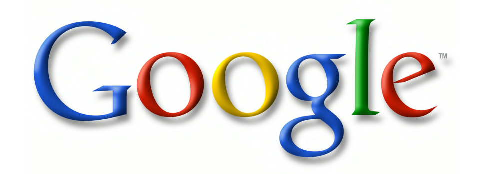
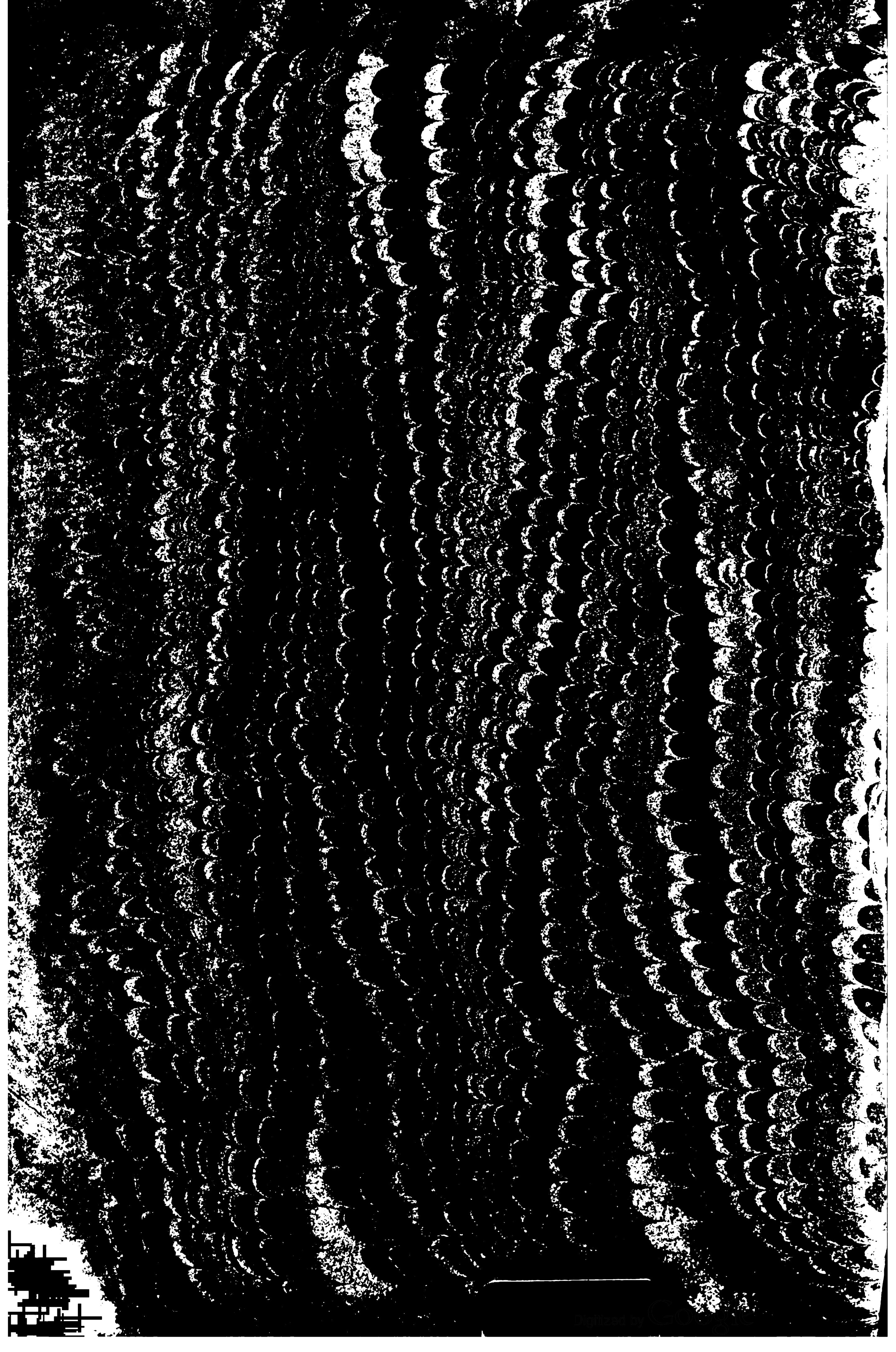






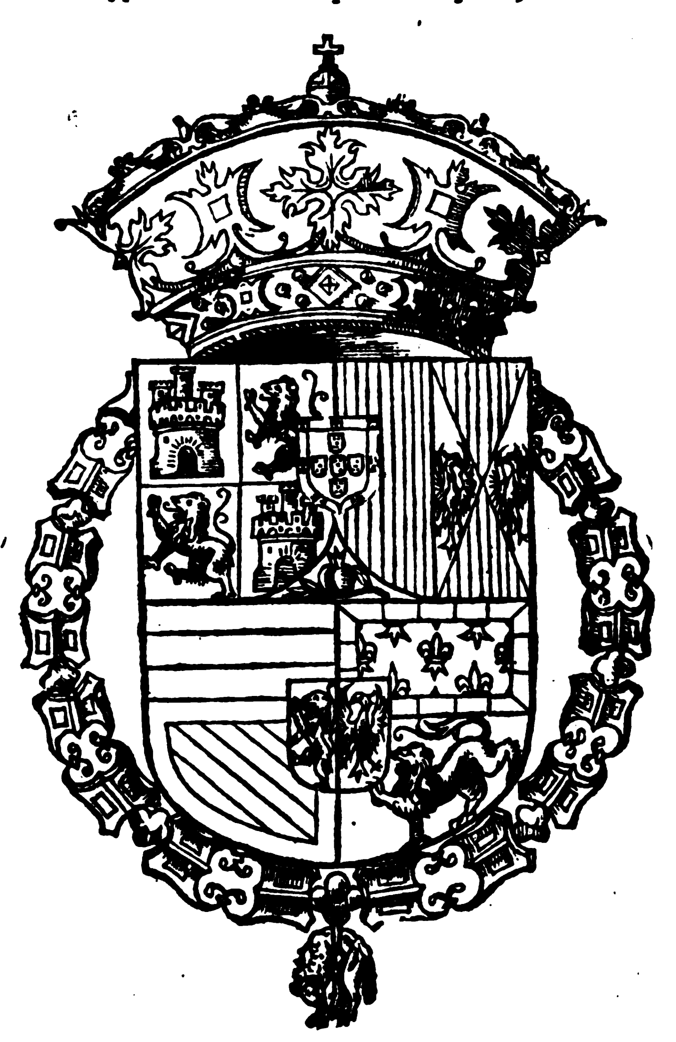




LA HISTORIA DEL MVY ALTO E INVENCIBLE REY DON IAYME DE ARAGON, PRIMERO DESTE NOMBRE LLAMADO EL CONQVISTADOR.

COMPVESTA PRIMERO EN LENGVA LATINA por el maestro BERNARDINO GOMEZ MIEDES Arcediano de Muruiedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida por el mismo autor en lengua Castellana.

DIRIGIDA AL MVY ALTO Y MVY PODEROSO SEÑOR DON Phelippe de Austria Principe de las Españas, &c.



CON PRIVILEGIO.

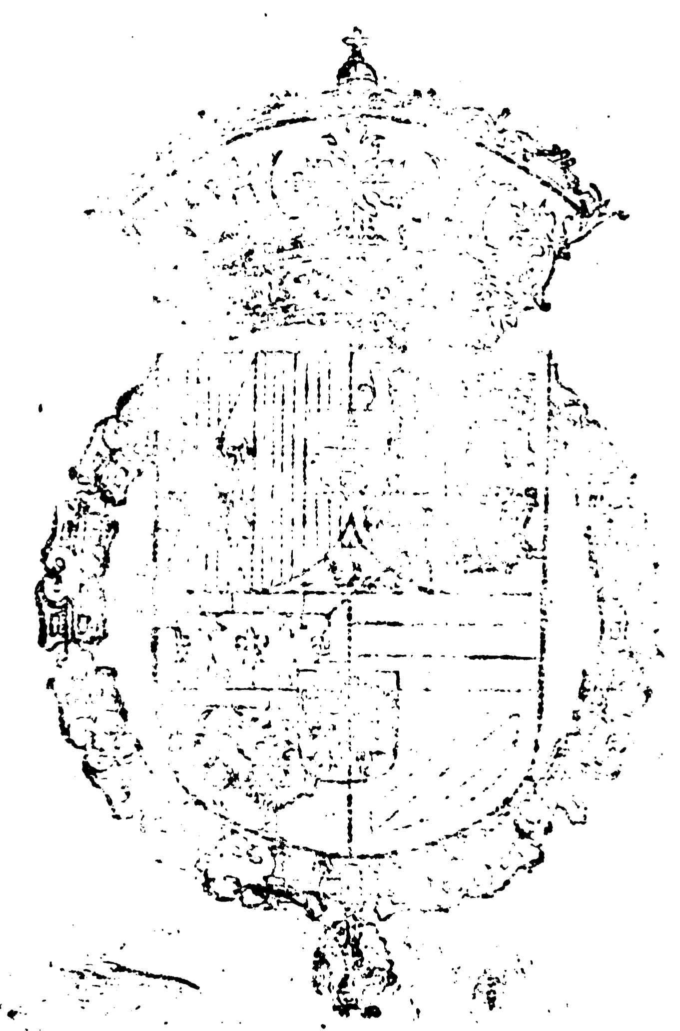
Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete.

Año. 1584.

LA HISTORIA DEL MVY ALTO E IN-VENCIBLE REY DON IAYME DE ARAGON, PRIMERO DESTE NOM-BRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

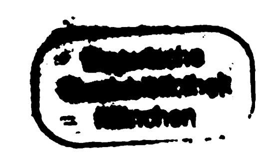
COMPVESTA PRIMERO EN LENGVA LATINA por el maestro BERNARDINO GOMEZ MIEDES Arcediano de Murviedro, y Canonigo de Valencia, y agora nueuamente traduzida por el mismo autor en lengua Castellana.

DIRIGIDA AL MVY ALTO Y MVY PODEROSO SEÑOR DON Phelippe ... Principe de las Españas, &c.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete.
Año. 1584.



Lo Rey, y per sa Magestat.



On Francisco de Moncada comte de Aytona y de Osona Viscomte de Cabrera y de Bas grã Senescal d Arago, Llochtinent y capita General en lo present Regne de Valencia. Per quant per part del Maestre Barnardino Gomez Miedes Artiaca de Moruedre, y Canonge dela Seu dela present ciutat de Valencia, nos es estat humilmẽt supplicat fos de nostra merce donar e concedir licencia permis, e facultat de fer imprimir vn llibre intitulat la Historia del muy alto, e inuencible Rey don Iayme de Aragon primero deste nombre llamado el Conquistador. Compuesta primeramẽte en lengua Latina por el Maestro Bernardino Gomez Miedes, Arcediano de Moruiedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida por el mismo autor en lengua Castellana, y en muchos lugares añadida, Dirigit al molt alt y molt poderos señor don Phelip de Austria Princep de les Espanyes E nos attes lo treball que hauẽ entes hauer posat dit Arcidiano Miedes en traduhir corregir e affegir la dita obra, y que aquella es curiosa vtil y digna de perpetua memoria, ho hauem tengut per be en la manera infrascrita. Perço per tenor de les presents expressament y de certa sciencia deliberadament y consulta per la Real autoritat de que vsam, donam, concedim, y otorgam licencia permis y facultat al dit Arcidiano Miedes pera que aquell o la persona que son poder tindra y no altre algu per temps de deu anys, comptadors del dia de la data de la present nostra y Real licencia puixa imprimir e fer imprimir lo dit llibre y vendre aquell publicament sens encorriment de pena alguna, e ningu faça ne intente lo contrari durant lo dit tẽps, sots pena de perdicio dels tals llibres, y de doscents florins de or de Arago, als Reals cofrens applicadors dels bens dels contrafahents irremissiblement exhigidors. Diem perço y manam a tots y sengles officials y subdits de sa Magestat dins lo present Regne constituhits y constituhidors a qui pertanyga que sots les dites penes guarden y obseruẽ guardar e obseruar fassen, la present nostra e Real licencia y coses contengudes en aquella. Dat. en lo Real palacio de Valencia a doze del mes de Nohembre del any Mil cinchcents huytanta y quatre.

El Conde de Aytona.

Vidit Pascual Regens.

Vidit Cerda.
Fis. Aduoc.

Pologo



Prologo al Lector.

OPinion fue de Plato principe de los Philosophos, que no hauia mas de vn entendimiento para todos los hombres: pues los vnos cõ los otros se entendian, y casi se encontrauan en vnos mesmos conceptos y pensamientos. Pero si quando dixo esto el buen Philosopho, viera sus celebres obras vertidas en otra lengua, y descubriera algunas discrepancias de sentidos, y agenos entendimientos de sus diuinos conceptos causados por la traduction dellas, es cierto que reuocara su opinion y sentencia, y se arrimara a otra, no menos delicada y moderna, que affirma, No hauer cosa mas lexos de la traductiõ q̃ lo traduzido. Como se echa bien de ver, por estar (segun entendemos) los conceptos y verdaderos sentidos de lo escrito tan apegados a la fragua y sentido del que los escriuio: que como de la miel vaziada de vna vasija en otra se queda pegado algo en la vertida: assi en lo traduzido de vna lengua en otra, no hay duda, sino que siempre se dessea algo, que se quedo en la primera: En tanto, que ni la elegancia de la lengua, ni el bien rodeado estilo de la traduction basta para hinchir este desseo. Por esta causa, y por lo que cõ razon se persuadẽ los Poetas, que ninguno interpretara sus poemas mejor que ellos mesmos, me parecio que la Real historia presente, que poco ha compuse en lengua Latina, ningũno mejor que el proprio autor la traduziria en lengua Castellana. Y por esso me adelante, antes que otro me tomasse la mano, y porque no la errasse para si y para mi, determine de emprendella. Puesto que no han faltado algunos, q̃ por esto me han querido zaherir, y como dar en rostro, porq̃ siendo yo natural Aragones, y no criado en en Castilla, me vsurpe el officio ageno, y ose escriuir en lengua peregrina. A lo qual respondo, que harto mas peregrina me era la Latina: pero si esta, cõ el grande estudio y diligencia que en el vsarla y aplicarla a la composiciõ de la historia puse, se me hizo familiar y domestica: porq̃, no hauiendo sido menor la curiosidad y cõsulta de expertos con que me he valido para el mesmo effecto de la Castellana, no sera tan suaue y bien cogido fruto el que de tan continuado trabajo y consulta se ha sacado? mayormente no siendo la lengua Aragonesa agena, sino muy hermana (como se probara) de la Castellana, y que no solo se tratan y entienden las dos desde su origen aca, pero aun quasi con las mesmas palabras, letras y acẽtos que su comun madre la Latina les dio, se escriuẽ y pronũcian, y por esso son entre si muy comunicables entrambas? Confiado pues desto, me atreui no solo a traduzir, pero tambien a añadir y quitar, a rehazer y mejorar lo que para mayor claredad y verdad de la historia se me ha offrecido de nueuo, despues q̃ salio a luz la Latina: pues para esto se le da al proprio autor (lo q̃ se niega a otro qualquier Interprete) licencia mas que Poetica. Para que si en algo faltare, o excediere a lo que deue a ley de buena traduction la nuestra: puedas (prudente lector) tomar esta como historia por si de nueuo fabricada. Y pues la magestad de su argumento, junto con su mucha verdad, la yualan con las mas principales historias del mũdo: no haura para q̃ tener tanta cuẽta con los solecismos, que ẽn el estilo y escriptura della hallares: quanta con nuestro fin y bien intencionado proposito, de que assi por la vna, como por la otra lengua, se alcance y entienda por todas partes la verdadera y cumplida historia deste tan esclarescido y famosissimo Rey, hasta aqui tan desseada.

AL

AL MVY ALTO Y MVY PODEROSO SEÑOR DON PHELIPPE *DE AVSTRIA PRINCIPE DE LAS* ESPAÑAS. &c.

EL ARCEDIANO GOMEZ MIEDES.

S. y P. P.



LVTARCHO autor grauissimo en el libro que escriuio de la virtud y fortuna de Alexãdro Magno, cuenta del, como siendo niño, oyendo a sus Ayos ensalçar mucho el Imperio y grande poder de Philippo su padre por las muchas tierras y Reynos que auia cõquistado, lloro ante ellos: y preguntado porque llorava, respondio, porque mi padre ha ganado tanto que no me ha dexado nada que ganar. Harto mas que a el quadra a V. Alteza este felice lloro: porque si reconocemos la poca parte que Philippo tuuo del mundo, aunque se junte con ella la que su hijo Alexandro conquisto por si, a respecto de la que nuestro grã Rey Philippo padre de V. Alteza inuictissimo possee, que comparada con la dellos, es como de vn cuerpo humano a su pie, o como del mundo todo a su dezena parte, verdaderamente que como niño que de harto llora, podra V. Alteza llorar y reyr todo junto, por verse hijo del mayor señor y Monarcha q̃ hasta hoy ha auido en el mundo, y llegado a tanto, que no hay mas que codiciar, sino rogar al Omnipotente Señor del cielo, y de la tierra, de cuya mano ha venido todo, que pues no hay menos que hazer en cõseruar lo ganado que en conquistallo, nos de gracia para que con aquella Christiandad y prudẽcia que el mismo Philippo ha llegado a tan alto poder y Monarchia: la herede V. Alteza, y conserue como a hijo de tan soberano padre deue, y ella requiere. Mas porque es de poca gloria el heredar dõde no concurre el merecello, mayormente en herencias de gouierno, es necessario entender como para ser digno de tã sublimado Imperio, y para mejor regirlo y gouernarlo, cõuiene valerse entre otras de las cinco mas heroycas, y mas proprias virtudes de Principes, sin las quales ningun grande Imperio pudo bien mantenerse: como son bondad, religion, justicia, cõstancia, y disciplina militar: porque estas no solo estan como piedras (que llaman Mer-

curiales) dispuestas como guia y lumbre, para mostrar a los Principes el verdadero camino por donde han de llegar a lo summo, pero tambiẽ les siruen de fundamentales, para que estribando sobre ellas, puedan lleuar sobre sus ombros qualquier carga de gouierno por graue que sea. Como se hecha de ver entrãdo por la luenga y heroyca prosapia de los antepassados Reyes de Castilla y de Aragon, en los quales resplandesciero͂ estas virtudes, y fueron por ellas muy señalados en sus hechos, au͂que no se hallaron todas juntas en vnos, sino repartidas entre todos. Pues los vnos fueron assi buenos Reyes, que no se preciaron de otra cosa mas que ser muy pacificos, y por esto se les atreuieron algunos. Otros q̃ de muy religiosos, por llegar al Reyno de los cielos menospreciaro͂ el de la tierra: y q̃ por hauer sido tan amigos de la paz Christiana, no mouiero͂ guerra sino contra infieles. Otros por guardar mucha justicia merecieron el no͂bre de justos pero fuero͂ poco guerreros. Otros q̃ por su constancia conseruaro͂ biẽ su Imperio, sin perder nada de lo ganado, mas no passaro͂ adelãte para aumẽtallo. Finalmente otros que fueron muy diestros y venturosos en la guerra, pero en el gouierno de paz muy descuydados. De manera q̃ entre tantos hallaremos muchos de nuestros Reyes que floreciero͂, y fueron muy señalados en algunas destas reales virtudes, pero quien vistiesse el arnes de todas ellas, y que mas al biuo, y para mas tiempo que ningun otro las representasse todas juntas al mundo, ni se lee, ni se dize de otros tanto, como de los inclytos e inuencibles don Hernando III. Rey de Castilla llamado el santo, y don Iayme de Aragon primero deste no͂bre, llamado el co͂quistador: los dos de vna edad, y co͂suegros: los dos grãdes co͂quistadores, y muy yguales en la intencion y fines: los dos finalmẽte q̃ por hauer sido en las virtudes reales, que dicho auemos, singularissimos, fueron tambiẽ en los successos de sus empresas felicissimos. Mas porq̃ las historias de Castilla tienen muy bien probada su intencion y verdad en lo que admirablemente escriuen del mesmo Rey don Hernando (de quien tambiẽ hazemos heroyca mencio͂ en esta historia) veamos como a do͂ Iayme le cupo el assi poder hablar del arnes, como vestirle: para que con muy justo titulo puedan los dos, junto con el gran ser de sus personas, partirse la felicidad y gloria de las conquistas de España. Porque sabemos de don Iayme, como allende de auer sido su concepcion y nacimiento milagrosos, prouo su gran bondad en esto, que nunca la tuuo ociosa, y con auer sido de los suyos muy perseguido, nunca les boluio sino bien por mal. Su religion fue cosa diuina, por auer siempre insistido en hechar del mu͂do

la falsa

la falsa secta de los Moros, para introduzir la verdadera religion Christiana: como lo mostro no solo con las nueuas ordenes de religiosos que introduxo en sus Reynos: pero cõ los dos mil Templos que fundo para la sustentacion del culto diuino. Su justicia fue tanta para cõ sus subditos y para consigo mesmo, que con ser de suyo muy misericordioso, nunca se aparto della, y si cayo en alguna sinjusticia tambien la purgo con satisfaction publica. En la constancia fue raro y admirable, pues ni grandes aduersidades, ni malos consejos, ni estoruos de los suyos fuerõ parte para que dexasse de conseruar lo ganado, y lleuar siempre adelante sus empresas. En conclusion su virtud y disciplina militar fue tan excelente y heroyca, que en esta excedio a todos, por tã grandes ravzes de valor como hecho en ella: pues se vio que a los ocho años de su edad tomo juntamente el sceptro de Rey, y el estoque y gouierno de la guerra, y no se puede encarecer el marauilloso tiento, y mas que humana prudencia, cõ que en los sesenta y vn años que reyno, gouerno juntas las dos cosas. Demas que a los principios, puesto que por las muchas rebueltas y contradicion que hallo en sus dos proprios Reynos, los huuo casi a cõquistar de nueuo: no por esso dexo, pacificados estos, de passar a conquistar tres otros de los Moros, con los quales doblo su Imperio, y merecio el renombre de conquistador, que todos con muy justa razon le dieron. Porque con esso llegò a ser el primero que puso la piedra fundamental, donde començò a leuantarse el grande Imperio, y tan estẽdida monarchia, q̃ agora felicemẽte vemos de nuestra España. Pues se prueua clarissimamẽte, q̃ estãdo ella como cerrada, le abrio la puerta, y dio felicissima salida alos Reyes sus descẽdientes, y successores para cõquistar y ganar los de mas Reynos, q̃ despues aca fuerõ por ellos adquiridos. Porq̃ si cõsideramos la entrada y general destructiõ q̃ los Moros de Africa hizierõ por toda España, hallaremos como quedo tan postrada y oppressa, que passaron muchos siglos, antes que se pudiesse cobrar la mitad, o poco mas della: y que assi por tener tantos enemigos dentro de casa, como por los circunuezinos de Africa, jamas pudieron los Reyes de Aragon, ni de Castilla emprender jornada alguna fuera de los limites de España. Siẽdo assi q̃ a los Aragoneses y Catalanes, los Moros de Africa con los de Mallorca y Valencia: y a los Castellanos, los mismos de Africa con los del Andaluzia y Portugal, tenian tan acossados, y como encorralados dentro sus Reynos: que apenas alçauan la cabeça los Christianos para emprender guerra dentro o fuera de España, quando luego eran sobrellos los Moros: hasta que este inuen-

cible Rey vino al mundo a reynar en Aragon y Cataluña, el qual por auer tambien exercitado en su niñez y mocedad la milicia, y con el fauor de su gente bellicosissima de nueuo sojuzgado y pacificado sus Reynos: a los veynte años de su edad emprendio la conquista de las Islas Baleares Mallorca y Menorca, vezinas a sus Reynos, y puestas al passo de Africa. Las quales por estar tan llenas de cossarios señoreauan aquel mar, robando y quitando la contratacion de los Christianos, y dando passo a los de Africa, para que ayũtados cõ los de Valẽcia y Granada, destruyessen los Reynos de Aragon y Cataluña, no perdonãdo a los del Andaluzia. De suerte que ganadas por este Rey las dos Islas, y puestas en ella su gente y armadas, no solo refreno a los de Africa, y alcanço el pacifico nauegar para los suyos, pero facilito con esto la conquista que hizo luego del Reyno de Valencia, y aun hecha esta acabò la del Reyno de Murcia. Con este aliuio teniendo ya los Reyes de Aragon doblado su Imperio, y ganado el de la mar, començaron a leuantar cabeça, y a ser temidos de los Moros. Y assi abierta por aquella parte la puerta de España, salio luego el gran Rey don Pedro hijo del mesmo don Iayme, y con grandissimo exercito de Catalanes y Aragoneses passò en Africa, y de alli dio buelta sobre Sicilia y la gano, y posseyo del todo. No mucho despues su hijo el Rey don Iayme II. nieto del primero, por su valor y gran poder por mar, fue inuestido por Papa Bonifacio para la cõquista del Reyno de Cerdeña. Acabò de años el Rey dõ Alõso de Aragõ IIII. deste nõbre fue a cõquistar a Napoles, y al fin la ganò. Tras esto en tiẽpo de sus nietos, auiẽdo seles quitado los Frãceses, el catholico Rey dõ Fernãdo de Aragõ le cobro dellos, y lo jũto cõ los demas Reynos de la corona. Este mismo siẽdo ya casado cõ la esclarecida doña Isabel Reyna de Castilla, y cõ la junta de los dos Reynos aumẽtadas las fuerças de entrãbos, emprẽdio la conquista del Reyno de Granada, y cõ el grã poder de Castilla lo gano, y sugeto del todo para ella. De alli por la bondad diuina se le abrio otra mayor puerta para las Occidẽtales Indias, y cõ el valor y cõstancia de los mesmos marido y muger Reyes, y fuerças de Castellanos sojuzgarõ las mayores Islas q̃ primero se descubrierõ dellas. A estos sucedio su felicissimo nieto y aguelo de V. Alteza Carlos V. Emperador maximo, el qual en començãdo a reynar por execuciõ de su magnanimidad y constancia (proprias virtudes suyas) mando passar de las Islas adelante el descubrimiento de las dichas Indias y parte Occidental, y llegar a la tierra firme, donde conquisto las dos mas ricas y mas estendidas prouincias del mundo, que fueron la nueua España, que inclu

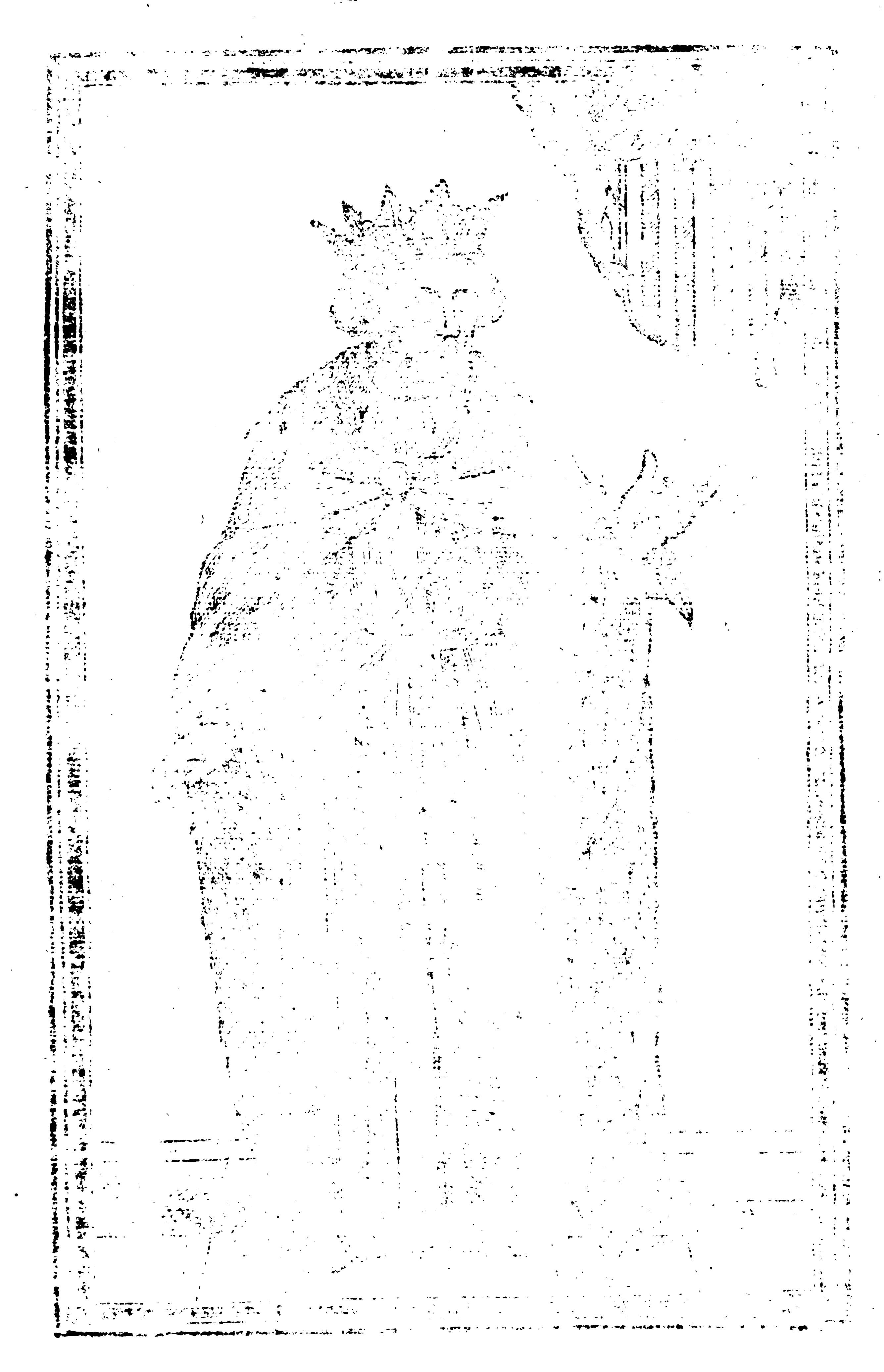
ye en si

y en si muchos Reynos y la immensa region del Peru que contiene quatro tantos, y se estiende de mas aca de la linea equinoctial hasta el circulo del otro polo antartico: en las quales como Christianissimo y piolo primero fue mandar introduzir nuestra sancta fe y religion Christiana, y edificar muchas ciudades como colonias lleuadas de España. Demas que no solo el Imperio Occidental, pero tambien los estados de Flandes por su patrimonio, con los de Milan por su conquista, fueron por el aplicados y encorporados en la señoria y corona de España. De manera que no, quedando ya por fin y remate de todo, sino lo que mucho tiempo se desseo, que la España toda se juntasse en vno, y fuesse de vn señor: esto vemos claramente como por la prouidencia diuina se reseruo para el mesmo gloriosissimo Philipo, y que lo cũplio quando hauiendole nuestro señor heredado del Reyno de Portugal con sus Orientales Indias, entro en el con poderosissimo exercito, y hechando dela los rebeldes, lo pacifico, y añadio al vniuersal Imperio de España, y con esto llego a gozar de la mas alta y mas estendida Monarchia que jamas se vio en el vniuerso, segun que de su grandeza y superioridad a todas las de mas que son, y fueron se hablara mas largamente en el libro XIII. desta historia. Todo para que de aqui pueda collegir V. Alteza, que si conforme a la sentencia antigua, el principio es mas que la mitad de las cosas, por quan verdadero cimiento, y glorioso principio deste tan immenso Imperio deue tenerse, el que este buen Rey por su parte (como se ha prouado) dexo puesto de su mano: quan solido y firmissimo, pues tiene la verdadera fe y religion Christiana por su vnico fundamento. Demas que fue el mismo Rey tan curioso y solicito del aumento y conseruacion de sus Reynos, que como por registro y secreto del verdadero modo de conquistar, y conseruar lo ganado, nos dexo escrita y compuesta de su propria mano, como por cometarios, su historia y vida, aunque en su lengua corta y peregrina: pero tan verdadera y llena de hazañas, quanto falta de eloquencia y ornamento de palabras. Pordonde pareciendome que passaua muy adelante el descuydo de muchos auctores graues, por no auer puesto las manos en obra tã prouechosa, haziendo historia por si de las cosas deste Rey, si quiera por dar sujeto a su tan estẽdida fama y renõbre, que van por el mundo como accidẽtes sin substãcia, me atreui a ponerla a gesto, y escriuirla en las dos mas generales, y mas estendidas lenguas q̃ hoy se hallã en el vniuerso, Latina y Española: En la primera la saque a luz muy pocos años ha, y la dedique a la felice memoria del esclarecido don Iayme Principe (q̃ agora lo es mu

cho

cho mas en el cielo) hermano de V. Alteza, y q̃ llego a sus manos la obra, la qual baxo su glorioso nõbre se diuulgo por toda la Europa, y entendiẽdo era accepta a los estraños, pareciome seria tanto mas agradable a nuestra España, por ser de cosas acaecidas dẽtro della, y assi determine escriuirla segunda vez en esta lẽgua, por satisfazer a la importuna demãda de muchos, y mucho mas porque V. Alteza gustasse mas presto della, cõ fin que de aquel mismo tiempo y niñez que este buen Rey começo a reynar y pelear todo junto, comience V. Alteza con tal lectura a entender y afficionarse a lo vno y a lo otro. Porque si verdad es lo del prouerbio q̃ dize, Los niños se entienden, mayor impressiõ hara en V. Alteza leer y contẽplar por si mismo las cosas puestas por su orden, que aquel varonil niño en su tierna edad hazia, que quanto le dixeren y recitarẽ del a pedaços sus Ayos y maestros: y assi he dexado la historia repartida en los veynte libros como la Latina, diuidiẽdo cada vno destos por breues capitulos, como descansos, para que con menos trabajo y mayor aduertimiẽto pueda V. Alteza leerlos. Mas aunque a los principios va la historia muy atada con la Latina, de manera que parece mas traduction que historia por si, es tanto lo que se ha añadido por toda ella, y tambien mudado y mejorado en muchos lugares, que dexa de ser traductiõ, y siendo vna misma verdad, haze historia por si en esta lengua. La qual cierto merecia otro estilo mas subido y limado, aunque no mas claro (sino me engaño) ni mas acõpañado de verdad que el nuestro, y poresso es tanto mas digna de que V. Alteza, y todos los Principes del mundo se den a la licion della, para que de pequeños la tomen por espejo, y comiencen a preciarse de las quatro mas principales y soberanas bondades, o virtudes que en el veran representadas, de las quales este sobre quantos Reyes ha hauido en el mundo se precio mas que todos: como fue de buen hombre, de buen Christiano, buen Capitan, y buen Rey: a fin que como los mismos Padre y Aguelo de V. Alteza por hauer imitado las pisadas deste buen Rey, valiendose de sus tan ricas virtudes, llegarõ a posseer medio mundo: assi V. Alteza, imitando a los tres, alcance el otro medio, y despues de muchos años de vida el eterno del Cielo Amen, Amen.







LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De las causas y razones que mouieron al Autor para escriuir esta historia.



LA VIDA Y hechos del Rey dō Iayme de Aragon primero deste nōbre, llamado el Cōquistador, con los estraños acaecimiētos de su tiempo, pretendo escriuir en estos veynte libros, para que sus heroycas virtudes, que (guiadas por la soberana mano) leuantaron su nombre hasta los cielos, y hizieron raya y ventaja a las de toda España, salgan de nueuo a luz: y pueda con el fauor diuino nuestra lengua y estilo gloriosamente diuulgarlas por todas las partes a do llego su fama. En lo qual no pienso hazer pequeño seruicio a los nuestros, pues entiendo mostrar muy a la clara, que las principales virtudes de guerra, que particularmente florecieron en los Emperadores y famosissimos capitanes Alexandro magno, Pyrrho, y Iulio Cesar, de quien tanto se admiraron los antiguos, todas ellas juntas concurrieron en este Rey, y por su valor y manos fueron de nueuo al mundo representadas: segun que por el discurso de la historia se vera, y las razones que aqui se siguen, nos induzē a creherlo: Porque hauerse hallado en treynta batallas campales, y alcançado victoria dellas: hauer domado a quantos se le rebelaron, y a ninguno, que se le humillo, negado su perdon y gracia: y en sesenta años que reynò, ninguno hauer passado sin guerra: finalmēte los Reynos que conquistò, no solo hauerse conseruado por el, pero aun por sus descendientes hasta en nuestros tiēpos posseydo: Todo esto no excede, o por lo menos yguala, cō las hazañas de quātos Reyes huuo, y cō las q̃ de los ya nombrados se escriuieron? Por tanto me parecio no era justo que tales y tan señalados hechos, q̃ hasta aqui la historia escrita por el mismo Rey, y por los de su tiēpo teniā como encerrados debaxo su corta lengua Lemosina, dexassen de comunicar

se a las gẽtes, y por ser las dos mas estẽdidas y comunicables lenguas la Latina, y Castellana escriuirlos en ellas. Y aunque la grãdeza y magestad de la historia acouardaua mi flaco ingenio, y casi me retiraua de la empresa, la hermosura de su argumẽto me hizo afficionar tãto a ella, que mediãte el amor (del qual se dize que no hay cosa mas ingeniosa) me atreui a proseguirla: confiando que con la perseuerancia, o venceria la opinion de muchos, o si no diesse perficiõ a la obra, alomenos mostraria el grande animo que tuue para emprenderla. Señaladamente por ser muy mayores y mas graues razones, las que me mueuen a passar a delante, que a boluer a tras lo començado. Primeramẽte por la verdad, que haze perpetua qualquier historia, y ser esta escrita por el mesmo Rey, y de su mano, con tanta curiosidad y diligencia, q̃ se entiẽde por relacion de algunos de su tiempo, que muchas vezes, andando en la batalla, hechaua la lança a la siniestra, y con la diestra tomaua la pluma para apuntar lo que despues en sus comentarios dilataua. Y aunque con duro y poco elegante estilo (segun el barbarismo de aquellos tiempos) pero con tan cumplida verdad escrita, que de quãtas historias otros del escriuieron se duda haya alguna mas verdadera que la suya: y esto es lo que a mi mas me ha mouido a emprendella. Porque teniendo para escriuir, la verdad por guia, y el animo y intelligẽcia del mesmo Rey que la escriuio, por compañera, si la diligencia ayudare, confio saldra esta historia mas clara que las otras, y que sera de todos muy bien recebida. Pues ansi como en las leyes escritas, cuya anima (segun se dize muy bien) es la razon, y hallada esta se facilita la declaracion dellas: de la misma manera en las historias militares, si las secretas razones y causas que tuuo el Capitan para dar luego, o differir la batalla, que son de grande peso, y que solo el las alcança, el mesmo las declara, es cierto que este tal, y quien le siguiere, no solo illustrara con mas autoridad sus historias, pero sin duda las dexara mas fieles y verdaderas, que los de mas, que sin esta curiosidad, aunque con mejor estilo y elegancia, las escriuieron. De mas desto, no menos me anima, y lleua a delante mi empresa, la senzillez y llaneza de aquellos tiempos, y la buena fe que entre si tratauan las gentes de guerra: cuyo principal fin era adquirir fama con honra: no con feas mañas, ni afrentosos ardides, sino con verdadero esfuerço de animo y abierta guerra. De aqui era que pelear de cerca braço a braço, y encontrar escudo con escudo, se tenia por mayor valentia que pelear de lexos, con menos honra y mas al seguro. Por donde era muy facil a los escritores de los mesmos hechos, que se veen, colegir los animos y intenciones, que no se parecen, y con esto encomendar a la pluma la verdadera relacion dellos. Vino deste tan continuo vso de pelear, y tener todo el ingenio puesto en el exercicio de las armas, que en aquella era las gentes preciassen poco las letras, y mucho menos el artificioso y eloquente modo de hablar: pues no solo carecian de la buena lengua Latina, pero aun en la suya propria eran poco curiosos: y assi la mezcla y confusion de lenguas, que entonces hauia en los reynos de la corona, hazia confuso y barbaro el proprio lenguage de cada vno. De donde al trauar de las escaramuças, para animar las soldados, vsauan los Capitanes de muy breues, aunque sentenciosas platicas. Porque de estar tan intentos en las cosas, y mouer las manos, hazian poco caso de las palabras. Puesto que la breuedad dellas con otra moderaciõ de cosas se recõpensaua: pues no cõ tã excessiuos y casi

y casi infinitos gastos como en los tiempos de agora, sino con harto moderados, acabauan muy grandes empresas de guerra. a manera de los Lacedemonios, cuyo admirable valor y milicia tanto mas crecia, quanto mas en sus exercitos y Reales se conseruaua la templança de mantenimientos, con el sabio callar y breuedad de palabras. Y assi puede creer se, que de la mucha abundancia y demasiado hablar que entre soldados se vsa, y del mucho thesoro y vituallas que en el campo sobran, nasce no solo la floxedad de los soldados, pero se acresciента la auaricia de muchos Capitanes que miden la honra con el thesoro, y no hay mas feruor de guerra, de quanto sobra el dinero. Finalmente lo que mas fauorece para no dexar lo començado, es la verdadera religion y christiandad de tan poderoso Rey como este, y su total fin y intento que tuuo para destruyr, y desarraygar de sus reynos la peruersa y detestable secta de los moros, por introduzir el santissimo nombre de Christo, y su fe catholica en ellos. Lo qual mostro bien a la clara, assi con la conquista de tres grandes reynos, que saco de poder de infieles, como con los dos mil templos q̃ mando edificar en diuersas partes, y dedicarlos a Christo y su bendita madre: que solo esto obliga, a qualquier sieruo de Dios, y a mi su humilde sacerdote, a screuir su vida y hechos, como de vn Rey bueno y santo. Hauiendo pues breuemẽte colegido el modo de tratar las armas y vso de pelear de aquellos tiempos (lo que no sin causa se ha dicho para mayor luz e intelligẽcia de lo que se sigue) bueluo a certificar al lector, como lo que aqui se contare, se ha sacado no solo de la historia que el mismo Rey scriuio de su mano, y de los que en vida suya, como testigos de vista, scriuieron della: pero tambien nos hemos valido de la que los diligentes scriptores de nuestros tiempos han recopilado de los Archiuios reales, que han rebuelto en los tres reynos de la corona, todo para mas declarar la verdad desta historia, prefiriendo siempre la mano del Rey a la de todos los demas: por vna principal razon que a mi parecer es concluyente. Que si està por ley prohibido, mentir delante del Principe, no se puede creer de vn tan Christiano y catholico como este, quisiesse dexar los comentarios, que hizo para fundamento de su eterno renombre y fama faltos de verdad, y para siempre mentirosos. Mas porque vengamos al caso, antes que comencemos a tratar de su admirable concepcion y nacimiento: conuiene breuemente declarar lo que de sus inclitos aguelos don Guillen de Mompeller, y su muger la Princesa Matilda hija del Emperador de Constantinopla, y de sus celebres bodas se offrece, con otros muy grandes y estraños casos que a la sazon a los mismos acontecieron. porque deste casamiento como de vn honesto y gracioso repudio que de Matilda hizo el Rey don Alonso de Aragon, comiença el Rey su historia.

¶ CAP. II. COMO EL REY *don Alonso de Aragon hauiendo imbiado a pedir por muger la hija del Emperador de Constantinopla se caso con la hija del Rey de Castilla.*



Don Alonso el segundo (començando de don Inigo Arista) xij. Rey de Aragõ, y Principe de Cataluña (los quales dos estados cõprehendẽ grã

parte de la España citerior, luego que por muerte de su padre el Principe Don Ramon succedio en ellos, queriendose illustrar con matrimonio y parentesco de los mas principales del mundo, embio sus embaxadores a Constantinopla al Emperador Manuel que entõces reynaua, haziendole saber como desseaua casar con su hija la Princesa Matilda sin mas dote que su valor y persona. Pareciendo al Emperador bien la demãda, por tener ya mucho antes entendido lo que Don Alonso valia, y la grandeza de sus reynos y señorios, junto cõ las esclarecidas hazañas de sus Reyes antepassados, accepto la embaxada, y prometio dar su hija por muger al Rey. Assentadas pues por ambas partes las promessas y capitulaciones matrimoniales que se acostumbran, quedando a cargo del Emperador poner la esposa dentro de la raya de España: los embaxadores se boluieron muy contentos, teniendo por muy concluydo el matrimonio. En este medio Don Alonso Rey de Castilla, llamado Emperador de España, entendida la embaxada que para casar cõ hija de Emperador hauia hecho el Rey de Aragõ a Constantinopla, no teniendo en menos su Imperio que el de otros, le despacho sus embaxadores, rogando le tomasse por muger a su hija doña Sancha, pues en linage, valor y hermosura no hauia su par en el mundo. Y porque no deshechasse este matrimonio por qualquier otro que se le offreciesse, le aduirtio que este mesmo ya antes le hauia tratado el Principe don Ramon su padre con el suyo, y por hauer sucedido guerra entre ellos, hauia sido antes differido que deshecho: y assi conuenia que se effectuasse para mas confirmar, y poner el sello en la concordia q̃ poco antes entre los dos se hauia hecho. Oyda por el Rey de Aragon esta embaxada, oluidandose de lo que poco antes hauia tratado con el Emperador Manuel, accepto su offrecimiento, y assi fue luego trayda doña Sancha muy acompañada de Prelados y grandes de Castilla a la ciudad de Çaragoça, cabeça del reyno de Aragon, adonde fue muy sumptuosamente recebida, y celebraron sus bodas con grandes fiestas y regozijos lo qual se diuulgo luego por todas partes, no sin grande admiracion de los que sabian de la primera embaxada.

¶ CAP. III. QVE HAVIENDO llegado la hija del Emperador a Mompeller, supo como el Rey era casado con otra, y lo que hizo el Señor de Mompeller por casar con ella.



Esta sazon el Emperador Manuel, sin tener alguna nueua de sta nouedad y mudança del Rey de Aragon, encomendo la Princesa su hija a dos principales Arçobispos de la Grecia, cõ otros dos grãdes del Imperio, para q̃ acompañada con mucha familia la lleuassen a España a concluyr el matrimonio cõ el Rey: y puestos en camino, andadas ya diez prouincias cõ muy grandes trabajos y fatigas, passada toda la Francia hasta el Lenguadoque, que dizen la Guiayna, llegarõ a la insigne ciudad de Mõpeller, que llama Cæsar Nitiobriga, y dista xxx. millas de la raya de España, a donde fue la Princesa con todos los suyos muy principalmente recebida y hospedada por dõ Guillen Principe y señor de Mompeller y su estado. El qual porq̃ sospecho luego la causa de su venida, el dia siguiente significo a los Arçobispos y grandes Griegos como hauian llegado tarde, porq̃ ya el Rey dõ Alõso de Aragõ se hauia casado publicamẽte

y cele-

y celebrado bodas con Doña Sancha hija del Rey de Castilla, y que en la ciudad hauia muchos que se hallarõ en Çaragoça presentes a las bodas. Los Arçobispos y grandes que oyeron tan triste nueua para su señora, quedaron estrañamente espantados, y como atonitos de tan increyble nouedad, y mucho mas cõfusos de verse tã apartados de sus tierras, y metidos en las estrañas, y cõ esso muy faltos de consejo. Y assi acudieron al mismo Principe, como a fiel huesped, a quien despues de hauer contado las causas de su trabajoso y largo camino, con tan triste successo, que no sabian el paradero de tanta calamidad y desuentura, le rogarõ que en tan subito y desastrado caso les aconsejasse lo que conuenia hazer: si passarian adelante a dar en rostro con la presencia de la primera esposa, a vn tan inconstante y fementido Rey, o si seria mejor dexarlo todo a Dios y boluerse al Emperador: por quanto estauan cõ juramẽto solenne obligados que siempre q̃ el matrimonio por algũ caso se estorbasse, boluerian su hija sana y salua a su presencia. Como Don Guillen oyo esto, tomo le muy grande lastima de la desgracia de la Princesa, y començo a consolallos y offrecerles muy deueras su persona y estado, mas luego despues en la mesma platica puso los ojos en la Princesa, imaginando entre si, como de la mala suerte della sacaria alguna buena para si, y respondio con grã de cautela, diziendo que se dolia mucho de la desgracia de su señora, viendo la no solo desterrada tan lexos de su patria, pero muy desamparada y burlada. marauillandose mucho de la inconstancia humana, pues siendo la mas principal virtud de los Reyes la constancia, esta con la fe y palabra, se hauian perdido en el Rey de Aragon, cosa harto nueua. Y lo que mas sentia era quedar el negocio tan enredado y confuso, que no se le descubria ninguna buena salida. mas porque hay muchas cosas que dado que de suyo esten muy rebueltas, las desembuelue el consejo, pidio se le diesse tiempo para pensar el remedio dellas, consultandolo con los de su consejo. Con esto se despidio dellos, y conuoco los mas principales hombres de la ciudad, y juntado el Senado, haziendo entrar en el algunos principales moços hijos dalgo (a los quales hauia secretamente descubierto su pecho y fin que lleuaua, para que lo esforçassen) puesto en medio de todos, refirio la platica que con la Princesa su huespeda, y los suyos hauia tenido, representando la agonia y trabajo en que estauã puestos, por la triste nueua que les hauia dado del anticipado matrimonio y burla que el Rey de Aragon les hauia hecho, despues de tan largo y trabajoso camino, que debaxo su real fe y palabra hauian emprendido: y que por hallarse en tierras estrañas y tã apartadas de las suyas, no pidian socorro de dinero, sino de solo cõsejo para aliuiarse, y dar vn honesto desuio a tã miserables y nunca vistos infortunios: que para esto les hauia offrecido dar todo fauor y consejo. Assi que a todos los que alli estauan congregados rogaua mucho le diessen consejo tal en este caso, que a su huespeda fuesse vtil y prouechoso, y para el honroso: porque no dexaria de emplear la vida con todo su estado por sacar de trabajo a vna tan principal señora. Aunque si del mismo hecho nasciesse alguna buena ocasion que le conuiniesse tomar, con el consejo y fauor dellos, no la perderia, ni faltaria a su propria honrra en proseguirla.

¶ CAP. IIII. DE LO QVE *respondierõ al señor de Mompeller los de su consejo.*



Yda por el Senado de Mõpeller la propo ficion hecha por el Principe Dõ Guillẽ, con alguna intelligẽcia q̃ cõ las postreras palabras dio de su intenciõ y animo, parescio a todos, antes que ninguno declarasse su parecer y voto en publico, platicar vnos con otros sobre cosa tan nueua y ardua: pero temiendose Don Guillen que los Senadores viejos votarian muy al contrario de su opinion y fin, mando que votassen primero los moços: cuyo parescer fue en suma, que el consejo que Dõ Guillẽ pidia para su huespeda, lo tomasse para si, porque parescia orden del cielo, que esta real donzella, siendo embiada de su padre de tan apartadas tierras para casar con el Rey de Aragõ, fuesse deshechada del, y que en esta coyuntura Don Guillẽ se la hallasse en casa. Y por tanto que sin mas consulta casasse con ella: pues no le era tan inferior en linage y sangre Don Guillen, que no descẽdiesse de los Reyes de Francia sus progenitores, y que con ser moço de gentil edad y grandes fuerças, junto con su bella disposicion de cuerpo, magestad de persona, y hermosura de rostro, no representasse vn gran Principe y señor, y cõ sus heroycas virtudes, no ygualasse con Principes y Reyes: ni tãpoco por desigualdad de señorios y estado: pues estos no se hã de medir, ni tener en mas, por la grãdeza y anchura de tierras, que por su buen sitio fertil, alegre, y deleytoso, qual es el de la ciudad de Mompeller con todo su districto: cuya benignidad de cielo, y fertilidad de suelo, cõ la vezindad y trato del mar, yguala con las mas principales tierras del mundo. De mas que si esta señora se vee quan sola esta, quan desamparada, y sin ninguna dote y deshechada, hallara que cõ este matrimonio se le haura trocado, su mala suerte en buena. y por tanto no se le deuria dar lugar para hazer lo que quisiesse; sino claramente significarle, como en solo acceptar este matrimonio consiste toda su libertad, y reposo. y en fin, o con ruegos, o con honestas amenazas, se procurasse su cõsentimiento. Acabado de dezir este parecer por vno de los moços mas nobles que alli se hallauã, fue por todos los de su edad y estado dado por bueno, offreciendose todos juntamente a poner sus vidas y personas por la execucion del. Con esto mando Don Guillẽ que dixessen los de mas. Luego se leuanto en pie vno del consejo, hombre anciano y de gran prudencia, el qual no tanto por refutar, como por cõfirmar los buenos motiuos y razones del moço, endereçãdo su platica a Don Guillen, dixo desta manera. Esclarecido Principe nunca yo pẽsara que la accelerada deliberacion de los moços huuiera tan facilmente conuenido cõ el maduro y bien pensado cõsejo de los viejos: porque no solo no entiendo apartarme de su parecer y voto, pero ni por ninguna via contradezirlo. pues veo que vna tan grande hazaña como esta, que por consejo de los de vuestra edad emprendeys, aunque de suyo sea atreuida y dudosa, por otra parte es tan señalada y memorable, que por muchas causas os incita a emprenderla, y por muy pocas, o ninguna deueys dexar de proseguirla. Porq̃ si hay vna sola efficaz razõ q̃ os deua apartar della, por lo que soys por derecho diuino y humano obligado a amparar, y embiar el huesped que haueys recogido en vuestra casa, de la suerte, y con la misma saluedad que le recogisteys, ni es licito a persona alguna quebrãtar la fe del hospedage: cõ todo esso la occasiõ de violarla, por causa de reynar, es tanta, q̃ no ay otra mayor: por ser casi yguales con el

reynar

reynar, los successos q̃ desta empresa se esperan. Porq̃ si desseays señor llegar de mediano Principe a supremo, y ygualaros cõ Reyes y Emperadores, ninguna tã buena occasiõ como esta se os puede offrecer; porque si casays cõ esta hija del Emperador, hazed cuẽta q̃ tomays como por esposa la esperãça del Imperio, pues faltãdo Alexio successor del, y vnico hermano desta, como es facil, por el derecho della, venir a vos el Imperio: asi biuiẽdo el, por su parẽtesco mereceys ser tenido por vno de los Principes del mundo, y por los hijos q̃ tendreys della, emparentar con Reyes y Emperadores. Y si por ventura os recelays de la injuria que en esto pensays hazer al Emperador su padre, quiero que tengays buen animo, y no penseys en tal: pues si la comparays con la notable affrenta que ha recebido del Rey Don Alonso, creedme que la vuestra sera ninguna. Porque entre el repudiado y acceptado matrimonio hay tanta differencia, que qualquier que toma por esposa la muger repudiada por otro, no mira tanto por la fama de la esposa, quãto por la honrra de los padres della: y por esta causa los pone en muy grãde obligaciõ de reconocer tã buena obra. Y ansi vos señor, no solo no offendereys: mas aun obligareys muy mucho al Emperador, con este casamiento. Pordonde valeroso Principe, esforçaos a proseguir lo comẽçado: porque si la fortuna ciega, e imprudente suele fauorescer a los atreuidos acometedores, teniendo vos de vuestra parte el maduro parecer y voto de todos los deste ayuntamiẽto y Senado, como si fuesse del cielo, sera bien que dexeys de acabar tan señalada empresa? Como el viejo se encẽdiesse en su dezir, y cõ ardor mas que de moço, quisiesse passar adelante su platica, fue luego con general conformidad del senado atajado, offreciẽdo todos a vna boz a Don Guillẽ de seruirle con quãto valian y podian para proseguir tan señalada hazaña.

¶ CAP. V. QVE RESOLuiendo el Consejo casasse el señor de Monpeller con la Princesa, se trato con ella y los suyos, y siendo contentos se celebraron las bodas y pario vna hija.

No se abrio la puerta del consejo hasta que se determino que la voluntad del Principe, y deliberacion del Senado, se pusiessen en execucion; y cerrada y puesta en armas la ciudad, dos principales del consejo diessen por respuesta a la Princesa lo que se hauia determinado. Los quales se fueron para ella y los suyos, y despues de hauerles relatado la consulta, concluyeron su embaxada con dezir, estauan el Principe Don Guillen, y el Senado tan firmes en su deliberacion, que ya no hauia lugar para escapar de sus manos, ni salir de la ciudad, sino tomando por vnico remedio el casamiento; para que todos quedassen en libertad. Como oyeron esto la familia y criados de la Princesa, dieron grãdes bozes con estraños alaridos por ello, diziendo, que como se podia suffrir entre Christianos cosa tan fea, tan barbara, y tã iniqua? hauiendose hospedado su señora debaxo la buena fee y palabra del Principe de la tierra, tratar contra ella vno de los mas feos y atreuidos casos que se podia intẽtar entre Alarabes? Empero como aprouechassen poco sus bozes, ni tuuiessen forma para librarse de las manos del Principe y gẽte armada, que ya los teniã rodeados; y ni les diessen lugar, ni tiempo para consultar con el Emperador; tuuierõ entre si consejo,

y determinaron de dos males escoger el menor, y saluar la honrra de su señora por via de honesto, aunque desigual, casamiento, por no dar lugar a que con violencia y fuerça se le siguiesse alguna desgracia, y assi hauido el cōsentimiento della, acordaron de tratar con Don Guillen, al qual por tan atreuido acometimiento, ya le teniā en mucho mas y por hombre de hecho, y pues se hauia de venir a negocio de matrimonio, pidieron que prometiesse por si, juntamente cō el Senado y pueblo de Mōpeller, y se hiziesse decreto por todos, q̄ qualquier hijo, o hija que naciesse deste matrimonio succediesse por heredero de la ciudad de Mompeller con todo su districto. Acceptado el concierto por Dō Guillen, y loado por los demas, fue luego trocada la tristeza y lagrimas en muy grande regozijo y alegria; y con la gracia del Spiritu sancto se celebraron las bodas llenas de toda honrra y concordia, y se hizieron muchas justas y torneos por la caualleria de Mompeller y de otros pueblos y ciudades comarcanas, que concurrieron a ver la hija del Emperador, y gozar de tan insignes fiestas y regozijos, con mucho contentamiento de los grandes y gente Griega, pues por lo que vian, ya no pensauā hauer mal negociado. Los quales despidiendose cō muchas lagrymas de su señora la Princesa, se pusierō en camino para Constantinopla: adonde llegados ante el Emperador, le contaron muy por entero los grandes trabajos, peligros, e infortunios que con la Princesa hauian passado, junto con el successo de todo. De lo qual el Emperador quedo muy alegre y satisfecho, por la buena relacion que del valor y persona de don Guillē y de su estado le dierō, y mas por quedar cōtēta la Princesa. Por todo alabo mucho a Dios, y a los Prelados, y grandes agradecio mucho su trabajo y prudencia, dela qual entre tantas variedades y mudanças de fortuna, tan cuerdamente se valieron. Tuuo al cabo del año cartas de la Princesa como hauia parido vna hija, la qual por capitulacion hecha y firmada por el Senado y pueblo de Mompeller, hauia de succeder en el estado.

¶ CAP. VI. DE LA POCA fe que el señor de Mompeller tuuo con la Princesa su muger, y como viuiendo ella se caso con otra.

DEspues de passado el regozijo de las bodas, y de hauer parido la Princesa vna hija que llamaron doña Maria, la qual con mucha gracia de todos los vassallos fue acceptada por successora, y señora del estado: diremos lo que hizo don Guillen cōtra la Princesa su muger, y lo mucho que a si mesmo faltò; porq̄ se vea la inconstancia y poca fe humana adonde llega, junto con el abominable vicio de la ingratitud, que vsò contra su propria carne y heredera. Y assi mismo el desordenado apetito, y dissoluta vida q̄ de alli adelāte tuuo dō Guillen: siguiendo la natural condicion de los hombres carnales: los quales quanto mas apetecen la cosa, y con mas codicia la dessean, tanto mas despues de alcançada la desprecian, y por la hartura que della tienen, buscan la variedad, dexandose lleuar tras ella. Ansi acaescio a don Guillen, a quien, siendo de mediano estado, no le basto hauer casado con hija de Emperador, que venia a casar cō Rey, y tener hijos della: sino que vencido de su apetito, no solo se aparto de su muger, pero en vida della se caso con otra que llamauan Ynes de España, de quien huuo tales hijos, que acometio el mayor de alçarse con el estado, y exclu

yr de

yr de la herẽcia a doña Maria su hermana, siendo verdadera señora della: y sobre esto formo gran pleyto delante del summo Pontifice contra la mesma, la qual comparecio luego por su procurador y (como despues diremos) fue en persona a Roma a defender su causa, hasta hauer tenido sentencia del mesmo Pontifice: por la qual fue dado el estado a ella, y al Principe don Iayme su hijo: como mas adelante contara su historia, la qual pues nos llama para hablar del, digamos cõ breuedad por agora las cosas que en este medio passaron en Aragõ, y Cataluña, pues son a proposito de la mesma historia.

CAP. VII. DE LA MUERTE del Rey dõ Alonso, y de los hijos que tuuo, y como dexo a don Pedro los Reynos de Aragon, y Cataluña, el qual salio en fauor del Rey de Castilla contra los Moros, y cobro a Cuenca.



Passados muchos años despues que el Rey dõ Alonso de Aragon cõ mucha concordia hizo vida con doña Sancha su muger, y tuuo della al Principe don Pedro con otros hijos (como aqui diremos) acaescio que visitãdo sus Reynos, hallandose en Perpiñan pueblo muy principal del Condado de Rosellon, adolescio de vna graue enfermedad, de la qual murio, y fue lleuado su cuerpo con pompa real al monasterio de nuestra señora de Poblet, de la orden de los Bernardos, que esta cerca de la ciudad de Lerida, a medio camino de la de Tarragona, y es hoy vna de las mas ricas y principales casas de la Europa: la qual hauia fundado el Principe don Ramon padre de don Alonso, y magnificamente dotado de muchos campos, y lugares, de joyas y riquezas grandes, por hazer en el sepultura para si y para todos los Reyes de Aragon sus descẽdientes, como a la verdad se sepultaron en el, hasta q̃ passaron a reynar a Castilla. Celebraronse sus exequias cõ grande põpa, y lamẽtaciones en la ciudad de Çaragoça: como lo merecio por su gran valor y heroycas virtudes, tãto que por su cõtinencia de vida le llamaron el casto. Dexo tres hijos de doña Sancha, don Pedro, don Alonso, y don Fernando, con quatro hijas. Don Pedro q̃ fue el mayor, sucedio en el Reyno de Aragon, y Principado de Cataluña, con los Condados de Rosellon, y Pallâs, los quales no de principio, sino con el tiempo, por testamento se juntaron con la casa real. Don Alonso succedio por testamento en el Condado de la Proença de la Aquitania, que llamã Guiayna. Dõ Fernando el mas pequeño fue por su padre dedicado a religion en el monasterio de Poblet. De las hijas la mayor que fue doña Cõstança caso con Emerico Rey de Vngria, el qual muerto, boluio a casar con Federico Emperador y Rey de Sicilia. Doña Leonor, y doña Sancha casaron con los Condes de Tolosa padre e hijo. La vltima llamada doña Dulce, entro en Religion en el monasterio de mõjas de Xixena, de la orden de sant Iuan del Hospital de Hierusalem, edificado y dotado por los mismos Reyes don Alõso y doña Sancha, junto a la insigne villa de Sariñena del Obispado de Huesca. No se puede dexar de hazer especial mencion de las mugeres en las historias, porque mejor se entiendan las affinidades, y parentescos que por ellas vienen a las casas Reales. Sucediendo pues don Pedro el II. en los Reynos de Aragon y Cataluña, con los demas estados

(saluo el condado de Rosellon, que cõ ciertos pactos quedò en don Sancho hijo del Principe don Ramon, y hermano del Rey don Alonso) siendo jurado por Rey cõ grãde aplauso de todos sus vassallos: y jurados por el todos los fueros y priuilegios concedidos por sus antepassados a los dos Reynos: tuuo nueua como los Moros de Granada, y Andaluzia, hauian entrado por la Carpetania adelante, que agora es el Reyno de Toledo, y tomado y saqueado de presto algunos pueblos del Rey de Castilla, q̃ confinauan con el Reyno de Aragon. Pordonde antes que passassen mas adelante, juntò su exercito con el de Castilla, y dando sobre los Moros, hizieron tan grande estrago en ellos, que no solo les quitaron la presa que hauian hecho, pero los echaron de la tierra, y cobrarõ dellos a Valeria, antigua ciudad de los Carpetanos, que agora llaman Cuenca. De donde se boluio el Rey Dõ Pedro con grande triumpho desta victoria para Çaragoça.

¶CAP. VIII. DE LAS CAVSAS porque el Rey se fue ala Proença donde el y el Conde su primo se casaron, y huuieron sendos hijos.



Esidiendo el Rey en Çaragoça, juntamente con la Reyna Doña Sancha su madre, a quien, o por su biudez, o por hauerlo dexado asi en testamento Don Alonso su marido, le quedaua cierta manera de mando y presidencia en los Reynos, acaescio que con esto la Reyna yua a la mano al Rey en las cosas del gouierno. Lo qual fue ocasion para hauer alguna renzilla entre ellos. Pues como ayudassen a encẽder el fuego los criados por sus particulares interesses, vino a tanto el negocio, que si no se interpusieran los señores y principales del Reyno a concertarlos, huuiera el Rey acometido de echar a su madre fuera del . Mas por quitarse de tan mala occasion y enojos, se partio para la Proença, a ver al Conde Don Alonso su hermano, al qual hallo puesto en bandos cõtra el Conde Folcalquier sobre ciertas differencias antiguas que hauia entre ellos, y los concerto, restituyendolos en toda buena amistad y aliança. Hecho esto, el Rey y el Conde como moços de poca edad, y que conformauan mucho en las intenciones y costumbres de vida, por ser muy dados a mugeres, escogieron sendas donzellas de las que hay en la Proença hermosissimas, señaladamente en la ciudad de Marsella, mugeres de mediana condicion, y de tal manera se enamoraron, que se casaron clandestinamente con ellas, y luego les nascieron sendos hijos, el primero fue del Rey, al qual puso nõbre Ramon Berenguer, como el Principe su aguelo, y este cõ su madre murieron luego, De cuyas muertes al Rey no peso mucho, por lo que entendio hauiã hecho en Aragon muy gran sentimiento los pueblos por este casamiento, y nascimiento de Principe: y mucho mas los grandes del Reyno: pero sobre todos lo sintio mas la Reyna su madre, la qual por esto propuso en su animo de en boluiẽdo el Rey conformarse con el, para mejor poder entender en casarle de su mano. Finalmente Don Alonso el Conde puso al suyo el mesmo nombre de Ramon Berenguer. Este sucedio despues a su padre en el Condado aunque fue desgraciado como se dira adelante.

CAP.

¶CAP. IX. COMO EL REY passo a Roma y se corono por mano del Pontifice, y del Tributo que impuso sobre sus Reynos en fauor de la sede Apostolica.



Iendo se el Rey libre del inconsiderado matrimonio, con la muerte de la muger y hijo, como fuesse valeroso, y muy codicioso de honra, y tambien muy rico, por la mucha summa de dinero que a la sazon le hauian traydo de sus Reynos: determino de yr a Roma a coronarse Rey, por mano del summo Pontifice. Lo qual cō muy grande aparato y sumptuosidad puso luego en execucion, lleuando consigo algunos principales de sus Reynos, los quales llamados vinieron a acompañarle muy en orden, como se requeria para tal jornada. Partido del puerto de Marsella con diez galeras que hizo venir de Barcelona, arribo a Genoua, y de ay continuando su viage por la costa de Italia, llego al puerto de Ostia, doze millas de la ciudad de Roma, y subiendo con las galeras por el rio Tiber arriba, fue honrosamēte recebido de algunos señores de Italia que residian en Roma. Llego alli el Senador con el pueblo Romano, y le entraron por la puēte, que agora llaman de Sixto, en la ciudad, y fue lleuado como en triumpho a sant Ioan de Letran, a besar el pie al Papa Innocencio tercero, del qual fue muy amorosamente recebido, y opulentissimamente aposentado. El dia siguiēte, como ya el Rey huuiesse suplicado al Pontifice y Collegio de los Cardenales por su real coronacion, el Papa vino a la yglesia de sant Pancracio fuera de los muros de Roma, adonde, segun el antiguo vso y cerimonia, recibio de nueuo al Rey con mucha pompa y solennidad, acompañado como antes del Senador y pueblo Romano. Fue en este templo por Pedro Obispo y Cardenal de Portu, (de cuyo districto se dize es la yglesia de sant Pancracio) vngido con el olio santo, y la corona real impuesta en su cabeça por manos del Pontifice, con las insignias reales. Luego con juramento solenne se obligo, y presto la obediencia por si y sus reynos al Pontifice, y a la sancta Sede Apostolica. De alli buelto al Vaticano donde esta el sumptuosissimo y deuotissimo Templo de sant Pedro, dexo las insignias reales, y tomando la espada de la mano del Pontifice, fue armado cauallero. Esta fue la causa porque el Rey Don Pedro hizo al reyno de Aragon tributario a la sede Apostolica, y prometio por si y sus descendientes los Reyes, dar cada año en nōbre de tributo doziētos y cinquenta mahozemutos de oro: teniendo en mucho mas la merced que el summo Pontifice le hauia hecho, en darle la corona real de su mano, con el titulo de catholico. Esta moneda fue batida en España por Iuceff Mahozemuto gran Almançor, que quiere dezir Emperador de los moros de España, y valia cada mahozemuto seys sueldos, como tres reales. Entonces concedio el mesmo Pontifice a los Reyes de Aragō priuilegio, para que de ay adelante pudiessen tomar la corona real por mano de los Arçobispos de Tarragona, en la ciudad de Çaragoça: con pacto y condicion, que siempre se diesse a la sede Apostolica el tributo por el Rey Don Pedro prometido. Desto se sintieron mucho, y se quexaron al Rey los grandes y ricos hōbres del reyno, y tambien las ciudades y villas reales, porque de libres y exemptos los hauia hecho pecheros, segun haze de todo

esto

esto larga relacion el coronista Geronimo Çurita en sus annales Españoles y Indices latinos.

¶CAP. X. COMO BOLVIO el Rey de Roma a çaragoça, y de los modos que la Reyna su madre tuuo para casarle con la señora de Mompeller, y como fue alla.



Cabadas ya las fiestas de su coronacion, el Rey se despidio del Pontifice y Cardenales, y con mucha gracia del pueblo Romano, con quien el dia de su coronacion se mostro muy liberal y magnifico, se boluio cō la mesma armada por mar, y desembarco en el puerto de Colliure en Cataluña. de alli se fue a Çaragoça, donde con grande triumpho fue recebido. Luego los principales de su consejo propusieron, que para beneficio y quietud de sus reynos conuenia mucho casarse, y dexar succesor y heredero: y para esto considerasse la gran dignidad de su persona real, y que no se sufria tomar muger sino de ygual sangre y digna de tal marido. De lo qual la Reyna Doña Sancha, que ya se hauia confederado con el Rey, tenia muy grande cuydado, y hauia pensado en la que le conuenia escoger por nuera. pues aunque se offreciā algunos buenos matrimonios cō hijas de Reyes, y con succesion de reynos, como el de Chipre, y otros: a ella no le parecia bien ninguna, teniendo puestos los ojos, y el alma, en Doña Maria Princesa de Mompeller. La qual poco antes, muerto Don Guillen su padre hauia quedado legitima heredera, y absoluta señora de la ciudad y estado. a esta desseaua la Reyna por nuera, y muger del Rey su hijo, nò tanto por su valor y estado, ni por ser de sangre imperial, quanto por algun escrupulo de consciencia q̄ la atormentaua, acordandose del agrauio passado, hecho por Don Alonso su marido contra Matilda hija del Emperador de la Grecia, madre de Doña Maria: y de los desacatos y mal tratamiento que su marido Don Guillen vso con ella, que todo lo referia la Reyna a su propria culpa, y pensaua repararlo con este casamiento de los hijos de ambas: puesto que en publicarse este matrimonio, no falto quien secretamente dixo a la Reyna mirasse muy bien lo que hazia: porque hauia muy grande sospecha de Doña Maria, era secretamente casada con otro marido, y que tenia dos hijas della. La Reyna como fuesse magnanima, y muy porfiada en lleuar adelante lo que pretēdia, no solo no dio fe a lo dicho, pero mando a los que se lo hauian reuelado, lo tuuiessen muy secreto, y començo a dar mas priessa a lo començado, temiendose, que andando este rumor por la Corte, los grandes, y los del consejo real, no diuertiessen al Rey deste casamiento. Por esso procuro con mucha arte y maña de atraherlos a todos a su parecer, mandando sembrar por el pueblo muchas razones, con las comodidades prouechosas en fauor del matrimonio, y que conuenia mucho al Rey aceptallo. aunque poco despues de concluydo, la Reyna padescio mucho, y pago la pena de su apressurado desseo: o por el descontentamiento que del matrimonio el Rey tuuo, o por causas antiguas, con las quales se renouaron los enojos y renzillas passadas cōtra la Reyna: en tanta manera, que hasta que murio le duraron. Asi que viniendo bien el Rey en el concierto, los grandes, y aficionados a la Reyna, por contentarla, loauan el matrimonio con quantas razones

zones podian, diziendo que succediendo el Rey en el Principado de Mompeller, con ser tierra fuerte y gente belicosa, no solo aprouecharia mucho para la conseruacion del condado de Rosellon su vezino, pero tambien a los pueblos comarcanos de la Proença, y que conuenia mucho mas por el grande lustre del imperial parentesco, que con este matrimonio ganaua la casa real de Aragon, por ser Matilda hija del Emperador de la Grecia, y madre de doña Maria: la qual como hija de Emperador, se podia llamar Augusta (que es titulo de las Emperatrizes) siẽdo Reyna de Aragon, para mayor honra y decoro de sus hijos y decendientes. Estas y otras razones sembradas por el pueblo mouieron tanto los animos de todos (por vẽtura por lo que Dios obraua en este matrimonio) que despues de hauerlo cõsultado con doña Maria de Mompeller, y en venir bien ello, el Rey partio muy acompañado de prelados y principales del reyno para Mompeller, y siendo cõ grande triumpho recebido de los Regidores y pueblo, celebro sus bodas con doña Maria con muy grande solemnidad y fiestas. para que de aqui saquemos, que no fue por artificio, ni saber humano, sino por especial obra de la diuina mano, que lo rige y dispone todo suauemente, que con vn mesmo acto, no solo la injuria hecha al Emperador, pero la afrenta de su hija, por la inconstãcia del Rey don Alonso, quedassen recompensadas: y con solo el matrimonio de los hijos de ambas partes, enteramente restituyda la honra a cada qual dellas. Mas porque el fruto verdadero de las bodas, y matrimonio, es la generacion y decendencia, digamos de la nunca pensada, y milagrosa concepcion de nuestro gran Rey don Iayme.

¶ *CAP. XI. DE LA NOTAble inuencion y arte que la Reyna doña Maria vso viendose tan despreciada del Rey, para concebir del.*



Onforman todos los historiadores antiguos y modernos en contar la estraña concepcion y nacimiento del infante dõ Iayme: puesto que en el modo y discurso de cada cosa, y como ello passo, discrepan en algo, pues los vnos lo passan breue y succintamente, por mas honestidad, como la propria historia del Rey: otros cuentan muchas y diuersas cosas sobre ello, porque son amigos de passar por todo, y es cierto q̃ conuienen todos con el Rey, y como esta dicho, en solo el modo differen. Por tanto tomando de cada vno lo mas prouable y menos discrepante, nos resoluemos en lo siguiente. No mucho despues que el Rey celebro sus bodas con doña Maria su muger, y se partio con algun descontento della, o porque ya tuuiesse alguna noticia de su primer casamiento, o porque de ser el Rey de su costumbre afficionado y perdido por mugeres la menospreciasse, o en fin porque fuesse Dios seruido, que por los mesmos trabajos que passo la madre passasse la hija, padecio con el grandes fatigas, y biuio siẽpre con sobresaltos y angustias, pues aun con ser ella hermosa y honestissima no solo la despreciaua, pero assi desenfrenadamente se enamoraua de otras, y le boluia el rostro, que por no hazer vida con ella se yua de pueblo en pueblo, y quando le acontecia estar con ella, nunca de sus donzellas y damas partia los ojos, hasta que con grandissima affición los puso en vna hermosissima y honestissima biuda, a quien, muerto su marido

rido en Mompeller, los parientes, que eran gente muy noble, la encomendarō a la Reyna, para que debaxo su amparo y recogimiento conseruasse su buena fama y persona. Sintiendo esto la Reyna y considerando lo que de aqui se podia seguir, para quedar ella perpetuamente sin hijos, y en desgracia de su marido, y que de la mesma manera que a su madre se le daria repudio, y aun peor, determino de mirar por si, y salir de Mompeller a vna aldea cerca, que se dezia Miraual, lugar ameno y deleytoso, a la ribera de la Garona, y lleuo consigo a la biuda para mejor guardalla del Rey, y passar su ausencia en aquella soledad cō paciencia. Pero como temiesse que aquella ausencia, no fuesse lazo y occasiō del repudio, determino de ganarle por la mano, y en aquellos mesmos enredos q̃ se le aparejauan tomar al Rey, mayormente por tan buen medio como hallo para ello, en vn criado del Rey muy su priuado, y tercero en los amores de la biuda, que la solicitaua muy dissimuladamente. Pues como la Reyna vn dia hallasse a este criado en vn rincon de la sala hablando muy en puridad cō la biuda, llegada a ellos, con boz baxa, aunque muy ayrada, le dixo. Tengo tan grā de ira contra ti, traydor maluado, que si la maldad que agora tratas de hazer cōtra la honra de palacio, no fuesse mayor contra mi que contra el Rey mi marido, dias ha que ante sus ojos, por muy priuado suyo que seas, te huuiera mandado hazer mil pedaços, porque passasses por el merecido castigo de tu desordenado atreuimiento; con todo esso pues tu eres mandado, y osas auenturar la vida por seruir al Rey mi señor, aunque en ello me hazes notable injuria, digo, que por no darle desgusto, yo me oluidare della, y seguire en todo su volūtad y apetito, y que pues le veo tan puesto en los amores desta biuda, (pues assi lo quiere mi fortuna) no le contradire: antes tomare los hijos que houiere della, por mios proprios, como de criada mia, y de mi marido, y me los prohijare: solo que se tenga cuenta con la honra desta biuda por ser muger principal y biē nacida, a la qual ni ha de ver el Rey, ni ser visto della, y me prometas de tener muy secreto lo dicho y hecho, y que por ninguna via se entienda hauer yo consentido en ello. Como oyo esto el criado del Rey, cuyo camarero era, holgose en estremo, por ver a la Reyna tan subitamente de muy ayrada buelta en su fauor, y tambien encaminados los amores del Rey. Con esto se partio a la hora para Latès pueblo pequeño, donde el Rey estaua a dos leguas de Miraual, y le conto por orden todo lo que con la Reyna hauia passado: lo qual al Rey plugo mucho: y mas de que el cōcierto fuesse para luego. De manera que el Rey, o solicitado por el camarero, o rogado por vn principal baron de Mompeller, a quien la historia Real nombra Guillē Alcala, fue a prima noche a Miraual a verse con la Reyna, lleuando consigo al mesmo Alcala, y llegando, fue con grandissima alegria recebido de la Reyna, a quien tambien se mostro el con rostro muy affable y alegre, y se puso a cenar y a conuersar muy regozijadamente con ella: no consintiendo la Reyna que otri que sus damas les siruiessen a la mesa, la qual leuantada, començo el Rey a mirar vna a vna, como solia, todas las damas, y como no viesse su amada biuda entre ellas, creyendo estaria retirada para mejor prepararse y hazer bueno el cōcierto, fingio sueño, y hizo señal al camarero que le guiasse a la cama, y puesto en ella, aguardo muy atento, hasta que vencido del sueño se adurmio, y a la hora la Reyna su verdadera y casta muger fingiendo ser la biuda, entro en la cama cō su proprio marido, y por la mañana antes que

tes que el Rey se leuantasse, mando abrir las ventanas y llamar a Guillen Alcala, que aguardaua ya en la antecamara, entrasse dentro, para que pudiesse en algun tiempo testificar como hauia visto en vna cama iuntos al Rey y a la Reyna. De donde se leuanto el Rey con alguna colera, y luego se fue para Latès, y cõ todo lo hecho, siempre estuuo muy esquiuo y differẽte de la voluntad y bien querer de la Reyna, tanto que poco despues hizo publico diuorcio con ella, como adelante diremos.

¶ CAP. XII. DE LA GRAN *batalla de Vbeda, donde vencieron los Reyes de Castilla, Nauarra y Aragon a dozientos mil Moros.*



Esta sazon que el Rey salia de Miraual, fue llamado para acabar el mas alto y mas esclarecido hecho de armas que nunca se le offrecio, para ganar con el mayor fama y gloria, que todos sus antepassados. Porque partiendose para Cataluña, en llegando a Barcelona recibio cartas de los Reyes de Castilla y de Nauarra, auisandole como hauia passado de Africa a la Andaluzia innumerable exercito de Moros, los quales juntados con los de Granada, Portugal, y Valencia, llegauan a dozientos mil, con animo, segun publicauan, de conquistar de nueuo toda la España. Por lo qual le rogauan que por el bien comun suyo y de toda la Christiandad, no dexasse de venir luego con el mayor exercito que pudiesse a Toledo, donde los hallaria ya puestos en orden con todas sus gentes, para la general defensa de España. Entẽdido esto por el Rey, luego mando publicar guerra contra moros por todos sus reynos y señorios, mayormente por Cataluña, donde se le offrecieron todos cõ gente y armas, y mas con el tributo del bouage, que era como despues declararemos, vn tanto por cada cabeça de ganado. De manera que siendo pregonado sueldo cõtra moros, saco delos reynos de Aragon, Cataluña, Mompeller, y la Proença vn exercito poderosissimo de hasta veynte mil infantes, con tres mil y quinientos cauallos entre hõbres de armas y cauallos ligeros, los quales llegados a Toledo, y juntados cõ los exercitos de Castilla y Nauarra, fue fama que llegaron a cien mil infantes y diez mil cauallos. Con esta gente y tan formado exercito fueron a buscar al de los moros en la Andaluzia hazia el barranco Mariano: a las nauas de Tolosa, que dizen, donde los Moros hauian assentado su real: y sin mas aguardar, les dieron la batalla, la qual duro muchas horas, y fue dudosa por ambas partes, hasta que con las fuerças y industria del exercito Aragones que seruia de retaguardia (segun el Arçobispo dõ Rodrigo lo cuenta en su historia) la vitoria vino a declararse por los Christianos, y fue en ella herido el Rey don Pedro, aunque no de muerte. En esta batalla, conforman todos los que escriuieron della, hauer sido muertos ciẽ mil moros, y que los de mas con el Miramamolin, huyeron desamparando el real, el qual fue dado a saco por los Christianos, y tomadas las riquissimas tiendas del Miramamolin, con infinitos despojos. Esto fue todo por la liberalidad y magnificencia del Rey de Castilla don Alonso el viij. repartido entre los exercitos de Aragon y Nauarra, que con grande gloria y triumpho desta victoria se boluieron a sus reynos: y por los milagros en ella vistos, se instituyo por toda España la fiesta y solennidad del triumpho de la Cruz.

CAP.

¶CAP. XIII. DEL NACIMIENTO del Principe don Iayme, y de los estraños mysterios que en su bautismo acaecieron.



EN este medio la Reyna doña Maria, a quien dexamos en Miraual, dessedando que llegasse a bien la real esperança que del Rey su marido se hallaua en su vientre depositada, se encomendaua muy de coraçon a Dios nuestro Señor, y a su bendita madre, con sus santos Apostoles, acrecentando su deuocion con muy grandes obras de caridad y religion, siendo muy larga y liberal para los pobres, y muy magnifica con las yglesias y monesterios de religiosos, para que por todos se encomédassen sus cosas a Dios: tomando con grande paciencia la estrañeza y crueldad del Rey, y consolandose con el fruto de bendicion que esperaua, en quien tenia puesto todo su descanso hasta que llego el tiempo del parto. para lo qual se preparo muy de proposito, como menester era, para hazer fe y testimonio del buen successo. Por esto partio de Miraual, y entro en Mompeller, y se aposento en el palacio de los Tornamiras, por ser casa grande y de muy ricos aposentos: a donde mandó juntar todos los principales ciudadanos con sus mugeres, para assistir y hallarse presentes a su parto: del qual con el fauor diuino nascio vn infante muy formado, y bellissimo, el primer dia de Hebrero en la noche, año del virginal parto (como dize la historia Real) M. cc viij. que era dia celebrado con ayuno y vigilia de la fiesta y purificacion de la virgen y madre de Dios nuestra Señora. Quando comunmente por todas las yglesias de la Cristiandad, con mucha solennidad se bendizen las velas de cera para illustrar los sacrificios diuinos. Essa misma noche del nascimiento, el rezien nascido niño fue por mandado de su deuota madre lleuado a la yglesia mayor de la ciudad, acompañado de todo el pueblo que no cabia de regozijo, para solo hazer infinitas gracias a nuestro Señor, y a su gloriosa madre por tan prospero parto: y acaescio entrar el Infante por la yglesia, passada la media noche, al punto q̃ los Canonigos celebrauã los maytines, y entonauã en boz alta el cãtico *Te Deum laudamus.* a dõde hechas gracias, y passando a otro templo que llamã de sant Firmin, en el qual asi mismo celebrauã los maytines, se siguio (lo que tambien se tuuo a milagro) que llego a entrar, al tiempo que en alta boz començauan el cantico *Benedictus Dominus Deus Israel.* Mas determinando la Reyna que el mesmo dia de la Purificacion fuesse el niño bautizado, y pensando sobre qual de los doze Apostolos le daria su nombre, mando traher doze velas de cera blanca de ygual peso, y vna mesma hechura, las quales offrecio a los doze Apostolos, en cada vna escriuiẽdo el nõbre de vno, y encendidas todas juntas, con proposito de que si alguna durasse mas que las otras, fuesse el nombre del Apostol, a quien la vela estaua dedicada, impuesto al niño. y assi acabadas de consumir las otras, la del Apostol sant Iayme, o Santiago (q̃ todo es vno) quedo encendida, y luego fueron al templo, y bautizado el niño le fue como del cielo impuesto el nombre de Iayme. para que a imitacion del glorioso Apostol patron de España, que hechò della la gẽtilidad con la introduciõ de la ley Euãgelica: asi don Iayme hechasse la secta Mahometica de los reynos por el conquistados, y los sugetasse al Euangelio y nombre de Christo. Todas estas cosas marauillosas que acaescieron en el nasci

miento

miento del Principe don Iayme, como señales de vn gran Rey, causaron en Doña Maria su madre grandissima admiració, para que a ymitacion de la soberana Maria Reyna de los Angeles, las obseruasse, como mysterios, y en su alma confiriesse lo que de tan altos principios se podia esperar. Porque no era muy differente de la tirania de Herodes en la persecucion del niño Iesus, y de su madre bendita, lo que a don Iayme acaescio, quãdo siendo muy tierno, estãdo en la cuna (como el mesmo lo scriue) le cayo vna gran piedra sobre ella (no se sabe si a caso, o hechada por alguno que pensaua muerto el, reynar) y aunque con grãde estruẽdo rompio la cuna, quedò el niño sano, y sin lision alguna. Tambien por lo que fue despues perseguida la madre de sus hermanos, puesto pleyto contra ella, porquitarle el estado, y que por esto, como se dira, fue forçada huyr a Roma, y suffrir tã gran dolor como padescio, dexando a su carissimo hijuelo tierno de quatro años tan apartado de si, y q̃ despues viniesse a poder de sus enemigos, aquellos que le matarõ al padre: d los quales tãto mas se hauia de recelar no matassen al hijo, por q̃ faltasse quien vẽgasse al mesmo padre.

¶ CAP. XIIII. COMO EL *Rey puso diuorcio con la Reyna, y del pleyto de sus hermanos contra ella, y como fue a Roma y huuo sentencia en fauor contra todos.*



Esde que el Rey se partio de Miraual, nunca despues hallamos que boluiesse a verse cõ la Reyna, ni bastò su felicissimo parto, ni su grã paciencia, para ablandar tan duro pecho, y que dexasse de perseguirla tan a la descubierta, que vino a hazer diuorcio con ella. Y no paro hasta que la causa del diuorcio se remitio a Roma al mesmo Pontifice Innocencio iij. dando por suficientes causas, que doña Maria antes que casasse con el hauia consumado matrimonio con el Conde de Comenge en Guiayna, y tenido dos hijas del, y que siendo este mesmo biuo, sin hauer sido apartada del por autoridad de la yglesia, ni dado por nullo el matrimonio, hauia contrahido el postrero. Mas añadio por causa de nullidad de su parte, que antes de hauer consumado el matrimonio con doña Maria hauia carnalmente conocido vna prima hermana della. Lo qual entẽdido por el summo Pontifice, cometio luego el conocimiento desta causa a los principales Prelados de la Guiayna, reseruando a si la decision y sententia q̃ se hauia de dar sobre ella. Pero preualeciẽdo el poder y fauor del Rey, y conociẽdo doña Maria que su causa yua mal, determino de recorrer al mesmo Põtifice, y declararle las causas q̃ en descargo suyo, y firmeza del matrimonio tenia, las quales en suma fueron. Como forçada ella, y amedrentada por las amanazas de muerte, q̃ don Guillen su padre le hizo, huuo secretamẽte de cõtraer matrimonio cõ el Cõde de Comenge, con el qual tenia parentesco, y que no se huuo jamas gracia, ni dispẽsacion del Papa para poder legitimamẽte casar con el. Y tãbien que era muy notorio, como el mismo Cõde, al tiempo q̃ se casaron, estaua ya publicamente casado cõ dos mugeres, ambas biuas, la vna llamada Guillerma Barcen: la otra hija del Cõde de Bigorra, y q̃ de las dos tuuo hijos. Toda esta verdad del hecho bastãtemẽte probada, se embio a Roma muy autẽticada y sellada, a dar se en proprias manos de su Sãtidad. Pero pareciendo a doña Maria, que tenia otras mas justas causas para impedir el diuorcio, las quales no se podian descubrir sino a

sola la persona del Pontifice, y tambien porque el fauor del Rey preualeceria en Roma, ausente ella, determino de yr alla en persona, para mas bien de su carissimo hijo, el qual dexo encomendado al gouernador de Mompeller para que hiziesse del a voluntad del Rey: y ella bien acompañada llego a Roma, a dõde fue muy honradamẽte recebida, y tratada como Reyna, del Pontifice y Cardenales, y de todo el Senado y pueblo Romano. Y luego despues de oyda su informacion particular, con las de mas ya dadas, y muy bien examinada la causa en contraditorio juyzio con los procuradores del Rey: de consejo y voto del sacro Collegio de los Cardenales, y auditores de rota, y hauida consulta cõ los mayores letrados de Italia, diose por sentẽcia. Que don Pedro Rey de Aragõ estaua legitimamente casado con doña Maria hija de don Guillen señor de Mõpeller, por hauer sido publica y solennemente in facie Ecclesiæ contraydo el matrimonio: que no se podia deshazer por la objection por el hecha de parentesco q̃ hauia trauado antes del matrimonio con la parienta de Doña Maria. Lo qual era de ninguna fuerça y valor, porque esto nunca se prouo: y menos lo que se opponia del primer matrimonio de doña Maria con el Cõde de Comenge, el qual fue nullo, no solo por el parentesco que doña Maria tenia con el Conde, pero mucho mas, porque siendo este casado ya antes publicamente con la hija del Conde de Bigorra, y hauido hijos della, encubriendolo clandestinamente, hizo el segundo con doña Maria que no lo sabia. Y mas porque con violencia de su padre fue forçada a consentir en ello. Por donde no hauia lugar de diuorcio, por ser el matrimonio legitimamẽte contraydo. Esta fue la sentencia que contra el Rey en fauor de doña Maria se publico en Roma, en el mes de Hebrero, del año, M.ccxiij. y quedo registrada en el libro de los decretales Pontificales, como la historia del Rey lo affirma. La qual sentẽcia fue luego remitida por el Põtifice al Rey dõ Pedro, juntamẽte cõ vn rescripto, por el qual su Sãtidad le amonestaua y rogaua acceptasse y tuuiesse por buena la sentẽcia en fauor del matrimonio, pues se hauia pronũciado despues de hauer sido muy mirada y examinada por el sacro Collegio de los Cardenales, y comunicada cõ los mas celebres Doctores de toda Italia: y que era como de la mano de Dios, por quietar su conciencia, y atajar tantas reuoluciones y alborotos de sus reynos que facilmente podrian seguirse de la diuision y diuorcio. mayormente por la honra de doña Maria, muger (como lo mostraua) prudentissima y Christianissima: y tãbien de su hijo don Iayme comũ prẽda de los dos. De cuya succession no podia esperarse sino gran beneficio y pacificacion para todos sus reynos. Mas dudãdo el Pontifice que el Rey passasse por lo juzgado, cometio la execucion de la sentencia a los Obispos de Auiñon y Carcassona, para q̃ cõ censuras ecclesiasticas cõpeliessen al Rey, no le admitiendo apellacion alguna, a obedecer la sentencia. Con todo esso el Rey endurecido en su obstinacion y pertinacia, no quiso obedecer. Por esta causa la Reyna, a effecto de librarse de la yra del Rey, y por ver mas al seguro el successo de sus negocios, determino q̃darse en Roma, hasta que cõ la muerte del vno, o del otro, se diesse fin a tantos males. Tambiẽ por ver concluyda la otra causa y pleyto que, como diximos, estaua cõtestado ante el mesmo Pontifice, entre su hermano y ella. En la qual tambien se dio sentencia, y declaro el Papa, que Guillen pretenso hijo de don Guillen señor de Monpeller, como bastardo, nacido y procreado en vida d'la primera y legitima muger de don Guillen, fuesse inhabilitado para la suc-

la succession y herencia del estado; y que Doña Maria su hermana como vnica hija de don Guillē de legitimo matrimonio nascida, era la verdadera y vniuersal heredera, que succedia en los estados de su padre: y por la misma causa declaraua como la succession de Mōpeller pertenecia al Principe don Iayme su hijo. Con esta sentencia se dio fin al pleyto, y doña Maria quedo pacifica señora de todo su estado.

¶ CAP. XV. QVE EL PRINcipe don Iayme fue encomendado por el Rey su padre al Conde Simō de Mōfort, y como fue condenada la heregia que se leuātо en la ciudad de Albi.



AL tiempo que esto passaua en Roma, mouido el rey por la furia y mala intenciō de algunos, y por la sentencia contra el dada, tenia tanta yra contra la Reyna, que por su respecto mostraua del todo aborrecer a su proprio hijo don Iayme, ni curaua de hazerlo criar como quien era, ni aun permitia se lo truxessen delante, puesto que debaxo de aquella tierna edad el niño, assi cō la presencia y dignidad de rostro, como con la bella estatura y proporciō de cuerpo, daua de si grandes señales de su valor y magnanimidad real: de manera que siendo de todos muy amado y respectado, a solo el Rey desplazia. Hallauase a esta sazon en la corte del Rey vn cauallero principal llamado Simon de Monfort Conde de Carcassona y Besiers, pueblos principales de la Guiayna, vezinos a Mompeller, hombre hecho para paz y guerra, y en armas muy señalado, y que estaua tan obligado al Rey, que por su intercesion el mesmo Pontifice Innocencio iij. le hauia dado en feudo el Condado con otros pueblos. Este teniendo grande lastima del niño don Iayme, y de la poca cuenta q̄ del se tenia para criar le como a hijo y successor en los reynos, rogo al Rey se lo diesse, que lo criaria en su casa, y ternia especial cuydado de enseñarle la diciplina y costumbres reales, y mirar por el como quien era. No le peso al Rey de la demāda del Conde, porque pensaua era su fin prohijarselo para casarle con su hija vnica, y hazerle successor en sus estados, por esto tuuo por bien que se lo lleuasse. Horrible y miserable cosa, que se encomendasse y diesse a criar el hijo, a quiē antes de cumplir el año hauia de ser homicida del padre que se lo encomendo. Era pues este Conde muy valeroso cauallero y capitan famosissimo de aquel tiēpo, quando el mesmo Pontifice mando juntar grande exercito en Guiayna, y le hizo general del, contra los Condes de Tolosa, de Foix, y de Comenge, por ser fautores y defensores de la heregia de los Albigenses, que poco antes se hauia leuantado en la ciudad de Albi en Guiayna, renouādo la aborrescible secta de los Manicheos, Arrianos, y Vualdenses. Vno de los que mas impugnaron y persiguieron estos errores con su continua predicacion, y publicas disputas, fue santo Domingo Español, que entonces era Canonigo reglar dl ordē de S. Agustin, y fue despues por el fundada la religiosissima orden de Predicadores (como en el libro siguiente diremos) hasta que por el dicho Pontifice se tuuo el celeberrimo Cōcilio Lateranense en Roma, en el qual concurrieron los dos Patriarchas de Ierusalen y Constantinopla, lxx. Arçobispos, cccc. Obispos, xj. Generales de ordenes, y ccc. Abades, y Priores de monesterios principales, de mas de los Embaxadores de todos los Reyes y Principes Christianos: por el qual fue condenada y confundida esta heregia,

y los defensores della condenados a priuacion de todos sus estados y señorios, aplicandolos al fisco de la yglesia, y camara Apostolica. Para la execuciõ desto fue elegido el Conde Monfort por general del exercito, y antes de todo esto começo ya a perseguir a los Cõdes. Por esta causa el Rey, siendo cuñado suyo el cõde de Tolosa, tuuo gran odio al Conde Monfort, y entendio en perseguirle.

¶ CAP. XVI. COMO EL Rey mouio guerra al Conde Monfort, el qual se le humillo, y no queriendo aplacarse, le dio batalla campal, y mato su real persona.



CRecia de cada dia el rẽcor y enemistad que el Rey tenia cõtra el Cõde Monfort, con la nueua occasion que para ello dierõ los pueblos de Carcassona y Besieres, por industria, como se sospecho, del mesmo Conde, en menosprecio y notable afrenta del Rey, al qual los pueblos embiaron con engaño sus embaxadores quexandose del Conde, que los maltrataua y regia tiranicamente, que le suplicauan los tomasse debaxo su amparo y defensa, porque a la hora se le entregarian todos con sus fortalezas. Lo que siempre se creyo fue hecho con maña y arte del Conde, para descubrir el animo del Rey si escucharia el offrecimiento hecho por sus pueblos, para con esta occasion apartarse de su amistad. Pues como el Rey viniesse con poca gẽte a los pueblos del Conde para tomar possession dellos, y hazer luego venir gente de guarnicion para defendellos como se lo hauian pedido, salian sin orden al camino, diziendo a bozes que ellos emplearian sus vidas y personas por su alteza, y que esto bastaua para tenerse por obligado a defenderlos. Con estas palabras fingidas, juntamente con muchas danças de mugeres hermosas, que al Rey tanto agradauan, le entretenian, sin darsele, ni permitir pusiesse guarnicion de gente en sus tierras. Entendida por el Rey la burla manifiesta, y que era por inuencion del Cõde ordenada, determino hazerle abierta guerra hasta coger su persona. A lo qual se adelanto el Conde, y (como dize la historia real) vino a vna villa llamada Murel en el campo de Carcassona, muy cerca de donde el Rey estaua con su exercito que de presto hauia mandado hazer, y venir con algunos principales de Cataluña. Truxo el Cõde para su defensa mil cauallos ligeros los mas escogidos de la tierra, y se puso en orden, assi para acometer, como para defenderse del Rey: el qual como lo supo mouio su exercito, y se fue allegando para cercar la villa y cogerle dentro. El Conde que entendio esto viendo su peligro tan manifiesto, por la mucha gente que de cada hora aumentaua el exercito del Rey, embiole a pedir treguas, y tento con honestos partidos de entregarsele, queriendo antes hazer esperiẽcia de la clemẽcia del Rey, que por armas prouar su fortuna. Como el Rey no quisiesse escuchar concierto alguno, antes con la sobrada colera y yra hiziesse marchar el exercito contra la villa, sin aguardar la demas gente de Cataluña q̃ para otro dia se esperaua, determino luego en llegãdo dar el assalto. Como el Conde vio la dureza del Rey, medio desesperado, animò de nueuo a los suyos, protestando ante todos, como se hauia rendido al Rey, offreciendole quantos medios y modos de paz hauia podido, por no venir con el a las manos: pero que pues no hauia sido escuchado, ni podido sacar al Rey de su obstinacion, seria muy grã mẽgua suya y de tan

de tan valerosa y luzida caualleria como alli se hallaua, rehusar la batalla Por tanto les rogaua, que pues cō hauerse humillado al Rey, hauia mejorado su querella, se esforçassen, y le ayudassen a salir con ella. Y asi encomendandose todos muy de veras a nuestro señor, y recibiendo su santissimo cuerpo en el sacramento, como lo acostumbrauan siempre hazer al entrar en las batallas, salio al amanescer con sus mil cauallos de la villa, y fuesse para el exercito del Rey, que ya se hauia estendido en dos alas para cercar la villa, dexando aquella parte, donde el Rey estaua, muy abierta, y mal guarnecida de gente. Conociendo pues el Conde el pendon del Rey, que suele siēpre guiar la persona real, hizo vn cuerpo de todo su esquadron, mandando a todos que a ningun enemigo, aunque se rindiesse, otorgassen la vida, y que no perdonassen a grandes ni a pequeños, ni a la mesma persona del Rey. Hecha la señal, arremetio con grande impetu cō todo el esquadron contra el estandarte real, y fue tanto su ardor y presteza, que antes que los del Rey, que andauan por el campo esparzidos se pudiessen juntar para defendelle, los del Conde dieron en el cuerpo de guardia, y los mataron a todos con el mismo Rey. Pues como se publicasse luego por el exercito la muerte del Rey, a la hora desampararon el campo todos. Lo qual hecho, mando el Conde recoger su gente, y sin consentir se saqueasse el Real, ni entrar en las tiendas, se boluio con toda la caualleria a sus tierras: aliuiando su dolor y tristeza que de la muerte del Rey sentia, con la alegria y gloria de la victoria.

Salio el cōde con mil cauallos contra el Rey.

Muerte del Rey don Pedro.

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Que muerto el Rey, los de su exercito determinaron alçar por Rey a su hijo el Infante don Iayme, y lo que hizieron por sacarle de manos del Conde Monfort.



VERTO el Rey los principales de su exercito, bueltos al Real, entregaron su cuerpo a los caualleros de sant Iuan del Hospital, a cuya orden hauia hecho muchas mercedes, y dado villas y castillos, para que con toda pompa y cerimonias reales le sepultassen, como lo hizieron, lleuando le sobre sus ombros al monesterio de Xixena, a donde su madre la Reyna doña Sancha, despues de hauer hecho professsion de religiosa, poco antes hauia muerto. Y en fin le sepultaron en vn magnifico y bien labrado sepulchro, haziendo le sus obsequias reales, y acostumbrada nouena, con grande suntuosidad y llantos. Pues como por hauer muerto el Rey sin hazer testamento, quedassen las cosas de los Reynos confusas, y muy turbadas, a causa de no hauer successor nombrado, don Nuño Sanchez primo hermano del Rey, y hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada, y dõ Guillẽ de Cardona (a los quales no quiso aguardar el Rey, y llegarõ ya muerto el al exercito) con otros principales de los dos reynos, se juntaron, y determinaron, que por los mouimientos que por faltar Rey se podian seguir en los pueblos, y por euitar bandos y diuisiones entre los Reynos, se diesse cõ toda presteza la sucesion, y declarasse Rey el Infante don Iayme, hijo vnico del muerto, antes que saliessen de traues otros que le pusiessen en cuentos el reyno, con el obstaculo de la legitimidad. Pues aunque la separacion, o diuorcio, que el Rey hauia he

uia hecho con la Reyna su muger madre de don Iayme: con la sentencia del Pontifice hauia sido dado por mal hecho, y declarado por legitimo el matrimonio entre los dos: pero todavia, como el Rey no hauia obedecido la sentencia, quedauan muchos dudosos, y aun faciles para creher lo contrario. De mas desto les mouio para hazer esta diligencia, ver que no hauiendo el Rey nombrado sucessor, don Sancho padre de don Nuño y hermano menor del Rey don Alonso padre de don Pedro, intitulandose Conde de Rossellon, pretendia la sucession de los reynos, por hauer sido llamado a ella en el testamento del Principe don Ramon su padre, faltando don Alonso su hermano, y tambien don Fernando hermano de don Pedro, el qual con la esperança de reynar estaua determinado de renunciar el habito de monge que hauia tomado. Y con esto cada vno por si començauan a machinar secretamente, y lleuar adelante su intento. Para esto tenian ya ganadas las voluntades de algunos ricos hombres de Aragõ. Y por esta causa dõ Nuño y don Guillen con todos los demas se conformaron en lo determinado, y juntaron mas compañias de soldados: pues los de mas del estado de Mompeller, y del principado de Cataluña venian en ello, para formar campo contra el Conde Monfort, que siempre estaua con su exercito entero. Lo qual hazian, no tanto por vengar la muerte del Rey, quanto por hauer a su mano al Infante don Iayme, al qual el Conde, por orden del Rey y mandamiento del pontifice, como està dicho, hauia tomado a su cargo para criarlo. Fue cosa memorable la que hizo don Nuño, que siendo hijo del Conde don Sancho, a quien, si saliera con el Reyno, hauia de suceder, no quiso seguir la parcialidad de su padre, sino guardar toda fidelidad al verdadero sucessor don Iayme. Pues como el Conde Monfort sintio todo esto, con el orgullo de la victoria passada, junto mayor exercito, afin de defenderse del real, y alçarse con don Iayme, para con la persona del sacar muy buenos partidos de los reynos.

¶ CAP. II. QVE POR SAcar a don Iayme de las manos del Conde, se hizo embaxada al Pontifice, y de su respuesta.



Como los del campo Real vieron que el Conde se ponia de veras en defensa, acrecentando su exercito de cada dia, no quisieron poner en execuciõ lo que hauian determinado contra el, sino entretenerle hasta ver, si enbiando embaxadores a Roma al Pontifice, alcançarian con su fauor que el Conde les entregasse al Principe don Iayme, y assi concordaron en hazer embaxada. la qual enprendieron don Guillen Ceruera, y don Pedro Ahones Capitanes valerosos, juntamente con don Guillen Monredon vicario del maestre del Tẽple en los dos reynos de Aragon y Cataluña, con poderes bastantissimos, y particular orden, para que si el Conde rehusasse de entregar al Infante, mandando se lo el Pontifice, le denunciassen de nueuo la guerra a fuego y sangre, en nombre de los dos reynos: y que don Pedro Ahones vno de los embaxadores, le embiasse a desafiar de persona a persona, reptandole de traydor y fementido, por no restituyr a don Iayme a los suyos. Los que mas procuraron y solicitarõ esta embaxada (segun dize la

historia) fueron don Español Obispo de Aluarrazin, y don Pedro Azagra señor de la mesma ciudad, para que juntamente, con dar calor a la restitucion del Principe don Iayme, fuessen a la mano a dõ Sancho y don Fernando, por las diligẽcias que cada vno dellos hazia por si. Y aun escriuen algunos, que el mesmo Obispo fue en persona por este negocio a Roma. Puestos en camino los embaxadores, acabo de muchos dias llegaron a Roma con grande acõpañamiento de gente y criados, y muy cubiertos de luto hizieron su entrada: donde como se acustumbra con los embaxadores fueron con grande honra recebidos del pueblo Romano, que se acordaua muy biẽ de la liberalidad que con el hizo el Rey muerto, el dia de su coronacion. Lo primero que los embaxadores hizierõ, fue yr a besar las manos a su señora y Reyna doña Maria, con la reuerencia y acatamiento que como subditos y vassallos deuian. Y declarando la causa de su embaxada, contaronle del Rey su marido cosas de grande lastima: y del Principe su hijo de mucha prosperidad, pues que daua biuo y sano: en lo de mas, las grandes differencias y dissensiones en que los reynos andauan, diuididos en parcialidades, y para perderse del todo, si el Conde Mõfort no les restituya al Principe su Señor para alçarle por Rey. Hoydo esto por la Reyna que tan hecha estaua a hoyr, y ver trabajos y calamidades de los suyos, dio gracias a nuestro Señor por todo, dexandolo a su diuinal disposicion y voluntad: y suplico al Pontifice mandasse luego dar audiencia a los embaxadores. Los quales muy cubiertos de luto, y con semblante triste y lloroso llegaron a besar al pie a su Sãtidad y dada facultad para declarar su embaxada, el vicario del temple Monredon que era hombre eloquente, y ya de antes conocido del Pontifice, dixo desta manera. Beatissimo Padre, contar agora muy en particular a vuestra Santedad la triste y lamentable muerte del valerossissimo y inuictissimo Rey nuestro, y crueldad con el vsada, ni lo suffrẽ nuestros solloços y lagrimas: ni es bien, a quien tiene ya entendida y muy de veras sentida tan miserable muerte, renouarsu dolor con repetilla. Basta que breuemẽte se entienda, como aquel Cõde Simõ Monfort, a quien vuestra Santedad, por intercession y ruegos del mesmo Rey hizo tantas mercedes, como todos sabemos, y fue tan amado suyo, que le encomendo su vnico hijo nuestro Principe don Iayme: el mismo conuertido de muy amigo y priuado en enemigo cruelissimo, salio al campo con exercito formado, y no solo hoso acometer al exercito real, pero con desenfrenado furor mato al mesmo Rey nuestro, a quien poco antes vuestra Santidad, hauia coronado de corona Real, y con essas sacrosantas manos consagrado por Rey. Por cuya muerte subita, y de otros principales señores que con el murieron, quedã las cosas de la corona de Aragon tan cõfusas, y tan diuisos entre si los reynos, q̃ si con breuedad no se atajan tãtos incõuenientes, sin duda vernan a total perdicion y ruyna. Ansi por la gran parcialidad que por si hazen don Sancho tio del Rey, y don Fernando el hermano, q̃ pretenden la succesion: como por los principales capitanes de los reynos, que con el poder del exercito real, y con la mayor parte de los pueblos, les contradizen. Los quales para mas quietud de todos, pidẽ al Principe don Iayme por Rey, porque lo tienen por legitimo Señor y verdadero successor ab intestato. Pues la separacion y diuorcio q̃ el Rey hizo con la Reyna nuestra señora, que la otra parcialidad alega para annular el matrimonio, y legitima sucessiõ del Principe, ya por sentencia dada por vuestra

Sante-

Sanctidad fue condenada, y dado el matrimonio y sucesion por buenos. Y assi la suma de nuestra embaxada es, suplicar a vuestra Santedad mãde al Conde Mõfort restituya luego al Principe don Iayme a los generales del exercito real, para jurarle por Rey, antes que el mesmo Conde, temiendose que los nuestros le han de perseguir, mas por vẽgar la muerte del Rey, que por cobrar al Principe, se junte con don Sancho, y don Fernãdo, para arruynar al dicho Principe: pues sabemos està el Conde tan obligado a esta santa sede Apostolica, que no dudamos hara luego lo que por vuestra Santedad le fuere mandado: donde no, la resolucion de los del exercito es, no solo hazerle cruel guerra en todos sus estados, pero tenemos expressa comission, para que el capitan don Pedro Ahones nuestro colega, que aqui està presente, le desafie, y repte de rebelde y fementido. Mas porque consideramos, que llegar a estos terminos rigurosos, seria dar en mayores inconuenientes, para total perdicion de los reynos, y mayor daño de nuestro Principe, suplicamos a vuestra Santedad por la obligacion en que Iesu Christo le ha puesto en su lugar para mãtener en todo amor y cõcordia su pueblo Christiano, mande se nos restituya en paz el Principe: para que por tan gran beneficio y merced, los reynos y todos quedemos obligados no solo a rogar a nuestro Señor por la vida y continua felicidad de vuestra Santedad, pero aun para mejor conseruarnos en la firme y perpetua obediencia que a esta santa Sede deuemos. Acabada de explicar con lagrimas la embaxada, el sumo Pontifice consolò benignamente a los embaxadores, encareciendo, lo mucho que hauia sentido la primera nueua que tuuo de la muerte del Rey, Principe tan valeroso y esforçado, pues hallandose tan perseguido de sus enemigos, y no siendo socorrido de los suyos en la batalla, quiso mas hazer rostro, y morir, que con mengua de su honra boluer las espaldas. puesto que no dexaua de atribuyr le alguna culpa: y dar por causa de sus infortunios y males, el hauerse apartado y hecho diuorcio con la Reyna doña Maria: y no menos por no hauer obedecido su sentencia: Mas que no por esso dexaria de hazer toda honra al muerto, a quien si fuera biuo, por ventura no la hiziera. Y que ternia muy especial cuydado en hazer restituyr al exercito y Reynos a don Iayme su Principe para jurarle por Rey. Demas desto alabo mucho a los grandes y capitanes del exercito Real, por la fiel obediencia y afficion con que pedian a su Principe. Y para esto les mãdaua tuuiessen buen animo, y perseuerassen en su fidelidad, porq̃ no dexaria de dar les todo fauor y ayuda con gente y dineros hasta que le pusiessen en possession de todos los reynos y señorios de su padre. Finalmente, despues de hauer tenido en mucho la obediẽcia dada por los reynos a la sede Apostolica, y alabado a los embaxadores por el trabajo y paciencia de tan largo y fatigoso camino, mandoles se detuuiessen algun tiempo en Roma, hasta que les diesse su bendicion, y respuesta.

¶ CAP. III. QUE POR EL *Concilio prouincial que tuuo el legado en Mompeller, fue inuestido el Condado de Tolosa al Conde Monfort, y entrego al Principe don Iayme al Legado.*



EN este medio q̃ fue la rota y muerte del Rey, Bernardo Cardenal Benauentano, era venido legado de la sede Apostolica a la prouincia

uincia de Guiayna por remediar tantos mouimientos y aparatos de armas que en ella se hazian, para total destruycion de la prouincia: los quales nacian de la guerra que poco antes hauia hecho el Conde Monfort, general del exercito de la yglesia, contra los hereges y fautores de la heregia que se leuanto en la ciudad de Albi de la misma prouincia: segũ q̃ en el precedẽte libro se ha dicho. Para esto conuoco el Legado concilio prouincial en la ciudad de Mompeller, en el qual se congregaron los Arçobispos de Narbona, Aux, Arles, Ebrun, y de Acs, con xxviij. Obispos, y otros muchos Abades, y Priores de toda la prouincia. Por los quales fue condenada la heregia de Albi, y determinado que la ciudad de Tolosa fuesse adjudicada a la yglesia cõ todo el condado, por hauer sido la condenacion hecha contra el Conde en este concilio poco despues confirmada por el concilio Lateranense. Y asi, por la buena diligencia que el Conde Mõfort hauia vsado en proseguir la guerra contra los de Albi, el cõcilio prouincial le concedia la conquista y aprehension de Tolosa, la qual con el condado prometian darle en perpetuo feudo, haziendo decreto sobrello, con tal que la santa sede Apostolica, y sumo Pontifice lo aprobassen, y cõfirmassen. Por lo qual partio luego para Roma el Arçobispo de Ebrun, enbiado por el legado y concilio: y como llego alla, y entendio el Papa lo que contenia el decreto, luego lo aprobo y confirmo, con tal pacto y condicion que el concilio mandasse al Conde, ante toda cosa, que pusiesse en libertad al Principe don Iayme hijo del Rey don Pedro aquiẽ tenia en su poder, y lo entregasse a los generales del exercito real de Aragon y Cataluña, para q̃ le alçassen por Rey. Como esto lo prometiesse cumplir, y diesse por hecho el Arçobispo, el pontifice mando llamar a los embaxadores del excercito, y certificandoles como el Conde Monfort restituyria al Principe, les dio su bendicion, y mando se boluiessen con el Arçobispo. El qual llegado a Mompeller, como propusiesse ante el concilio la confirmacion del decreto, con la condicion apuesta por el Pontifice, el Cõde la accepto. Luego el Cardenal Legado, concluydo el concilio, se partio cõ el Conde para la ciudad de Carcassona, donde hauia ya dos años que tenia muy bien guardado, en compañia de muy buenos ayos y maestros al Principe don Iayme: al qual holgo en estremo ver el Legado, por lo que el niño con muy euidentes muestras y señales de valor, descrubria lo que hauia de ser. Y luego acompañado de la gente de guarda del Conde, le passaron a la ciudad de Narbona: a donde ya eran llegados muchos señores principales de Cataluña con los sindicos de las ciudades y villas Reales, a quien el Legado despues de auerles tomado juramento de homenage y fidelidad por el Principe, que tenia poco mas de seys años, se les entrego. Estaua entonces en compañia del Principe, su primo hermano don Ramon Berenguer, hijo y heredero vniuersal del Conde dõ Alonso de la Proença, y de aquella muger de Marsella con quien se caso por amores, segun en el precedente libro esta dicho, y muerto el Conde y la madre, como don Ramon quedasse pubillo, los gouernadores del condado le embiarõ a Carcassona donde estaua el Principe don Iayme su primo, para que se criasse con el, y le truxessen a Cataluña, por lo mucho que los dos, siendo quasi de vn mesmo tiempo y hedad, y criados juntos, entre si se amauan. De manera que hauiendo entrado el Principe con el Legado en Cataluña, y andado por las villas y ciudades con mucha alegria y aplauso de todos: despachando de passo, con la

con la autoridad y consejo del mesmo Legado muchos negocios que tenian necessidad de asiento, llegaron a Barcelona, ciudad grande y antigua, cabeça del Principado de Cataluña, tierra bien bastecida de todas cosas, y con los cumplimientos que adelante se contarã della: en la qual fue recebido con muy grande magnificẽcia de los ciudadanos. Y porque luego acudieron muchos negocios de todo el Principado, señaladamente de algunos pueblos de la montaña que se auian alçado con algunas libertades contra la corona Real, fue necessario parar alli vn poco tiempo, y con el cõsejo del Legado boluer muchas cosas a su lugar y asiento.

¶*CAP. IIII. DE LAS CORtes que se començaron en Lerida, donde fue el Principe jurado por Rey, y por su tierna edad encomendado al Comendador Monredon en la fortaleza de Monçon.*



Arescio al Legado y grandes delos Reynos que por hauer venido y venir de cada dia, de las vltimas partes de Aragon muchas gentes con desseo de ver al Principe, que por mayor comodidad de los dos reynos, se conuocassen cortes generales en Lerida, por ser ciudad de las mas antiguas y principales de Cataluña, puesta en los confines de Aragõ a la ribera del rio Segre, y muy abastada de todas cosas, señaladamente de pan, por estar junto al campo de Vrgel que es de los fertilissimos del mundo. Llegado pues el plazo de las cortes, el Principe con el Legado entraron en Lerida, donde fueron del pueblo principalmente recebidos. Lo primero que por orden de las cortes se hizo fue deshazer los Sellos del predecessor (como lo acostumbran los que comiençan a reynar) y vsar de los que ya ala entrada de Cataluña de nueuo se hizieron. Començaron a tenerse las cortes cõ la assistẽcia del Legado, y de dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, propinquo pariẽte del Principe, y del antiquissimo linage de la Barcha, cõ los demas Prelados y grãdes de los dos reynos por su orden, y con los sindicos de las ciudades y villas reales, cuyos poderes bastantissimos se leyeron. Solo faltaron don Sancho, y don Fernando, porque toda su esperança de poder reynar ponian en las dissensiones y discordias, que ellos hauian sembrado, pensando nascerian de las cortes ocasiones para mas engrandecer su parcialidad. Pero el señor del mundo que lo rige todo, proueyo en q̃ no huuiesse cortes q̃ cõ mas vnion y conformidad se celebrassen que aq̃llas, para todo beneficio del Principe. Y assi acabò el Legado con todos, que sin difficultad jurassen al Principe por Rey, y que la obediencia y juramẽto de homenage se diesse en boz alta, alçando muchas vezes las manos diestras, mientras el juramento se leyese, como lo hizieron: teniendo todo aquel tiempo el Arçobispo dõ Aspargo al Principe en sus braços para que lo viessen todos: y se hizo ley que el juramento de homenagẽ de alli adelante se prestasse a los Reyes, con aquellos vsos y cerimonias, siempre que tomassen la possessiõ de sus reynos. De ay, considerãdo la tierna edad del Rey, ser inhabil para regir: determinose con la buena industria del Legado, que para mayor guarda y seguridad de la persona y vida del Rey, fuesse encomendado a algun hombre graue y de confiança, que le tuuiesse en guarda por algun tiempo, y le criasse y instituyesse con la disciplina y buena educacion q̃

a tan

a tan alto Principe se requeria, en tanto que las cosas del reyno se assentauan. para lo qual no se hallò otra persona mas conueniente, que don Guillen Monredon cauallero Catalã natural de Osona, y vicario del gran Maestre del Hospital en los reynos de la corona de Aragon. El qual poco antes (como esta dicho) hauia hecho con los demas la embaxada al sumo Pontifice, y era persona de muy gran valor y confiança, de mucha esperiẽcia y destreza en armas. Demas de ser hõbre de letras, para que mejor pudiesse instruyr al Rey en cosas de paz y guerra, con las demas reales virtudes: sobre todo para encaminarlo en los exercicios de la milicia, por estar en aquellos tiempos todo el ser y fuerça de los Reyes puestos en la tutela y amparo de las armas, de las quales el Rey tanto se valio. Fueron los que mas pretendieron este cargo, don Sancho y don Fernando, como mas propinquos pariẽtes del Rey, y con grande instancia procuraron hauerlo para si: pero no se les cõcedio, por la contradiciõ que el Legado y principales de los Reynos les hizierõ. Por esta causa se confirmaron en la election hecha de la persona de Monredõ, a quien el Legado encargo mucho guardasse sobre todo la persona del Rey de las assechanças de don Sancho, y don Fernando: porque de verse excluydos de su pretension armauan contra la persona Real muy a la descubierta. Y assi hecho el juramento por Monredon, le fue luego entregado el Rey para tenerlo en la fortaleza y castillo de Monçõ q̃ era muy fuerte y capaz, con buena guarnicion de gente de guarda. Encerrose juntamẽte con el su primo dõ Ramon q̃ era de edad de nueue años, entrando el Rey entonces en los ocho. Con todo esso se determino, que durante el tiempo que el Rey estuuiesse en guarda, por su poca edad, el Conde don Sancho por su autoridad y años, fuesse gouernador general de los dos reynos.

Encomiendasse a Mõredon la persona del Rey.

Don Sancho y don Fernando pretendieron la guarda del Rey

Entra el Conde dõ Ramon en la fortaleza.

Don Sancho gouernador general de los Reynos

¶ CAP. V. QVE LA REYna doña Maria murio en Roma, y del testamento que hizo, y quan encomẽdado dexo al Principe su hijo al Pontifice, el qual le tomo debaxo su amparo.



POr este tiẽpo la Reyna doña Maria que dexamos en Roma, cansada de tãtos trabajos, q̃ padecio cõ las persecuciones del Rey su marido y de sus hermanos, aũ q̃ con su buena justicia y razon (como està dicho) al fin triũpho de todos, adolecio de vna muy graue dolencia, de que murio: acabando sus dias santissimamẽte, en tiempo de Honorio iij. Pontifice, al qual encomendo mucho a su hijo el Principe don Iayme, rogandole lo recibiesse debaxo su protection, y de la santa sede Apostolica: por cuyo consejo hizo testamento, y dexo al Principe su hijo heredero vniuersal, con la señoria de Mompeller y su estado. Con tal que si moria sin hazer testamento, sustituya en yguales partes a Matilda y a Petronia hijas suyas, y del Conde de Comenge, sin hazer mencion alguna de los hermanos bastardos. La qual, assi como por su grã bondad y santidad de vida, fue siempre por los Pontifices muy estimada en vida, y tratada como Reyna: asi tambien despues de muerta, se le hizierõ las exequias y honras reales con aquella suntuosidad que a Reyna y madre de tan principal Rey se deuian. Fue su cuerpo sepultado en el Vaticano, en la yglesia de sant Pedro, al lado del Sepulchro de santa Petronila, como la historia del Rey lo affirma. Hecho esto, el sumo Pontifice por

Muerte de la Reyna doña Maria.

Sepultura de la Reyna.

por cumplir la volũtad de la Reyna, tomo debaxo su proteciõ y de la sede Apostolica, al Principe don Iayme, y a sus Reynos de Aragon y Cataluña, con el Principado de Mompeller, y los demas reynos y señorios que en lo por venir se recreciessen a la corona de Aragon. Sobre ello escriuio al mesmo Bernaldo Cardenal Legado, de quiẽ hemos hablado, mandando que a don Iayme, a quiẽ por ruegos de la Reyna su madre hauia tomado debaxo su proteccion, y de la sede Apostolica, y a todos sus reynos, y señorios, le defendiesse y fauoreciesse en toda occasion. Y assi el Legado nombro por principales consejeros del Rey niño, y como tutores, para siempre que saliesse de la fortaleza de Monçon, a dõ Aspargo Arçobispo, a dõ Ximeno Cornel, a don Guillen Ceruera, y a don Pedro Ahones, hombres principales de los dos reynos, y de gran gouierno. Con esto el Legado, dexando por aca muy gran fama de sabio y prudentissimo, se boluio a Roma.

¶ CAP. VI. COMO ANDAuan los reynos en perdicion por el mal gouierno, y que se otorgo el tributo del bouage, y tratò de sacar al Rey del castillo, de donde se salió antes el Conde don Ramon.



Como el Rey estuuiesse en poder de Monredõ en la fortaleza de Monçon, seguianse cada dia grandes nouedades y diuisiones en los dos reynos, por la inquietud de don Sancho, y don Fernando, que nunca perdiã sus intentos de reynar, y por su respecto todo era parcialidades, y bandos entre la gẽte vulgar, la qual con esta occasion biuia muy dissoluta. Demas que las alcaualas y rentas reales hauian venido tã to al baxo, y era tan poco el thesoro del Rey, que apenas hauia para mantener su persona y guarda. Causauanlo esto don Sancho y don Fernando, que el vno como gouernador, y el otro como tan propinquo del Rey, se aprouechauan de las rentas reales, sin hauer quien les fuesse a la mano. Tambien tuuo principio este daño de los demasiados y excessiuos gastos que el Rey don Pedro hizo con sus jornadas y empresas hasta empeñar el patrimonio Real: en tanto que por la mayor parte las rentas reales estauan consignadas a los Iudios y mercaderes, cuyos logros las consumian. Por manera que aun no hauia para pagar los estipendios y salarios a los officiales reales, ni a los gouernadores y ministros de la justicia: y por esto defraudados de sus salarios, tomauan dadiuas y presentes, y començauan a hazer se cohechos, poniendo en venta la justicia y judicaturas. Lo qual bien considerado por los Prelados, y principales hombres de Cataluña, junto con los grandes escandalos y rebeliones que desto se podian seguir, determinaron de aduertir dello a los pueblos, y que no auia otro remedio para tãtos males, sino conceder al Rey el tributo del Bouage, que (como esta dicho) era vn tãto que se pagaua por cada junta de Bueyes, y cada cabeça de ganado mayor y menor, y por los bienes muebles cierta suma; la qual se fue variando conforme a los tiempos. Este tributo hauia sido tres vezes concedido al Rey dõ Pedro. La primera para los gastos de la guerra que hizo en compañia del Rey de Castilla contra los moros del reyno de Toledo, quando se cobro Cuenca: la segunda, quando se gano la batalla de Vbeda contra dozientos mil moros: la tercera para ayuda del dote de tres hermanas que el

que el Rey caso. Mas viose manifiestamente que todas aquellas necessidades passadas no ygualauan con la presente; que se hauia de emplear en sacar de extrema necessidad la persona del Rey, por cuyo encerramiẽto padecia el Reyno todo mal gouierno. Entendido esto por los pueblos de Cataluña, no contra dixeron a la demanda, sino que con grã de diligencia colligieron el tributo y lo pagaron: assi por sacar al Rey de necessidad, como por atajar la rebelion y tirania que ya se entreuia. Porque el mismo don Sancho, cuyo animo siempre fue de acumular gran thesoro para sacar al niño Rey de la vida, tomaua por principal medio de su designo, traer al reyno a toda necessidad y estrechura de dinero. Pues con el largo encerramiento del Rey, y la mucha autoridad y credito q̃ con el cargo de gouernador hauia ganado: de mas de las mercedes que a vnos y a otros hauia hecho por grãgear a muchos: tambien porque don Fernando tiraua a lo mismo: llego el negocio a tanto, que la mayor parte de los principales del Reyno de Aragon ya eran casi de vn acuerdo con ellos. Aunque con todo esso no faltaron otras personas principales del mismo reyno, temerosas de Dios, y de muy gran valor y estado, que tomarõ por propria la querella del Rey, y se pusieron a defender su persona y derechos. Porque confiados del buen socorro de dinero que al Rey se hauia hecho con el seruicio del Bouage para su mantenimiento y refuerço de guardia, se pusieron en armas, con publico apellido de seruir al Rey. Señaladamente don Pedro Cornel, y don Valles Antillon Aragoneses, moços de grande valor y prendas, por ser en linage y armas muy ennoblecidos. A los quales como don Ximen Cornel pariente dellos, hombre anciano y muy auentajado en consejo y estado, viesse tambien intencionados y determinados al seruicio del Rey, de nueuo los exhorto y confirmo en su buẽ proposito, para que animosamente saliessen a la defensa del Rey y Reyno, contra la soberuia y tirania que ya se les entraua por casa. Porque de los effectos, y modos de gouernar de Don Sancho, y del trato de don Fernando, facilmente se podia cõjecturar, como por qualquier dellos que llegasse a reynar, se hauia de seguir vna intolerable y cruel tirania para todos: que por esso cõuenia mucho que el Rey saliesse de la fortaleza, antes que alguna de las parcialidades se adelantasse a sacarle de alli, para priuarle del reyno, y de la vida, lo qual ya secretamente machinaua la de don Sancho. Y que sin duda, salido el Rey a fuera a vista de los pueblos, y teniẽdo a ellos dos a su lado, las parcialidades se desharian y desapareceriã, como suele deshazerse la niebla cõ la presencia del Sol. Y seria desta salida lo mesmo q̃ poco antes hauia sido del Conde don Ramon, el qual saliendose de la mesma fortaleza para yr a la Prohença, que toda estaua en armas, y medio rebelada contra el, luego que entro en ella, y le vieron los suyos, se apaziguo toda, y cesso el motin. Mas porque sin quebrar el hilo de la historia, digamos lo que cerca desto passo. Fue assi, que por este tiempo estando alterada la Prohença, vn principal cauallero della escriuio al Conde don Ramõ, como las cosas de su condado andauan tan rebueltas y alborotadas, que sino se daua prissa a venir a remediallas con su presencia, llegarian a total ruyna. Por tanto le encargaua que en recibiendo sus cartas se saliesse de la fortaleza, y siguiendo al mẽsagero, se fuesse derecho para Tarragona, dõde hallaria ya en el puerto d̃ Salou vn vaxel biẽ armado, que le pornia muy en breue en Marsella. Con esta nueua se alegro mucho el Conde, porque le sabia mal tã larga clausura, y mostro las cartas

al Rey

al Rey, pidiendo le parecer y consejo sobre su yda. El Rey que no tenia menos desseo que el de salirse, començole mucho a animar y a consejar que tentasse la salida, pues por el beneficio y reparo de su estado y republica, tenia obligació de auenturar su persona y vida. Y aũque sentia mucho quedar sin su compañia, lo tomaria en paciencia, porque asseguras se sus cosas. De manera que siguiendo el parecer del Rey, don Ramon mudado de habito, dos meses antes que el Rey se saliesse de la fortaleza, de noche sin ser visto de las guardas, y puestos el y Pedro Auger su maestro en sendos cauallos, se fueron guiados por el Prouẽçal que truxo las cartas, y sabia muy bien los passos de la tierra. Caminando pues toda la noche, al alua passaron por Lerida: y de ay la noche siguiente llegarõ al puerto de Tarragona, donde hallarõ la galera que les aguardaua. Enbarcados en ella con prospero viento, a remo y a vela, por horas llegaron al puerto de Marsella: y con la nueua que luego se diuulgo de su llegada, la tierra se quieto, y quedo don Ramon pacifico possessor de todo el Condado.

¶ CAP. VII. COMO LOS DE *la parte del Rey le sacaron de la fortaleza, y a pesar de la gente de don Sancho, passo a Huesca, y de alli a çaragoça, y se apodero del Reyno.*



Vegrande la alteració que el Conde don Sancho recibio quando supo de la salida del Conde dõ Ramõ, porque entendio que el Rey haria luego lo mismo, y asi a mucha priessa hizo vn buen esquadron de gente de a cauallo, y lo puso casi a vista de Monçon. En este medio don Ximen Cornel, con los dichos don Pedro, y Valles Antillon que fueron los que mas se señalauan contra don Sancho por parte del Rey, ayudados por la mayor parte de los que seguian el bando de don Fernando, que enfadados de la soberuia de los que seguian a don Sancho, poco a poco se yuan allegando a la parte del Rey: todos juntos con el Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Obispo de Taraçona, dõ Pedro Azagra señor de Aluarrazin, y dõ Guillẽ de Mõcada, prometierõ amparar al Rey, y fueron de proposito a hablar a Monredon a Mõçon: al qual significaron los grandes daños y trabajos que de cada dia padecian los reynos por el mal gouierno que tenian, a causa que el Conde don Sancho se lo vsurpaua todo, y no atendia sino a engrandecerse y formar exercito, a effecto de matar al Rey y alçarse con todo. Y como este mal no se podia atajar por otro mejor medio, que con manifestar la persona del Rey a los pueblos, conuenia en todo caso sacarle de la fortaleza: pues teniã a punto muy gran golpe de gente de a cauallo cõ sus personas, que bastauan no solo para muy bien defender le, mas aun para passarle por medio de sus enemigos, hasta ponerle en saluo en Huesca y Çaragoça: a donde los pueblos cansados del jugo y mal gouierno de don Sancho, viendo al Rey, facilmẽte se conuertirian a su deuocion y obediencia. Oydo esto por Monredon, y referido al Rey, respondio con grande animo, que estaua muy aparejado para seguir todo aquello que por los principales de su bando le seria ordenado. Con esto fue luego sacado de la fortaleza, donde hauia estado encerrado treynta meses continuos, con hauer passado toda su niñez sin ningun regalo, antes con trabajos y paciencia. Como entendio el Conde don Sancho que cõ

que con el fauor de algunos principales de los dos reynos, y del bando de don Fernando, que por hazerle tiro, se hauia juntado con ellos, hauian sacado al Rey de la fortaleza y le de fendian, se determino clara y descubiertamente mostrarse enemigo formado del y perseguirlo. Y assi mouido de colera, en presencia de los que con el se hallauan, dixo del Rey, y de los que le seguian con palabras orgullosas y de mucha confiança. Entiẽdo que el Rey se ha salido de la fortaleza a mi despecho, y con el fauor de los de su bando, quiere passar a Cinca, y entrar en Aragon: doy mi palabra, de cubrir de escarlata toda la tierra que el y los que con el vinieren hollaran de aca de Cinca. Señalando la gran carniceria y derramamiento de sangre que hauia de hazer de todos. No falto quien estas palabras relato ante el Rey y los suyos, al tiempo que salia de Monçon, y queria passar la puente: y mas, que el Cõde le aguardaua con gente y mano armada en Selga pueblo junto a Monçon. Desto tomo el Rey tanta colera, no siendo de diez años cumplidos, aunque harto mayor de cuerpo de lo que la hedad requeria, que en la hora salto del cauallo, y tomo de vn cauallero vna cota de malla ligera, y con tanta presteza y animo se preparo para la pelea, que a todos puso espãto: y sin mas consulta, mando passassen adelante, y el subido en su cauallo se puso de los primeros, para encontrar con los enemigos. Mas el Conde, o mouido de Dios, o refrenado por la reuerencia real, subitamente se aparto de su mal proposito, y quito su gente del passo, dexando yr al Rey con su compañia sin ningun estoruo. De suerte que passando el Rey por la villa de Beruegal, llego a Huesca principal ciudad del Reyno como adelãte diremos: a donde fue recebido con grandissima alegria y contento de todo el pueblo, admirados de su tã hermoso aspecto y formada proporcion de cuerpo, debaxo tan tierna edad. Detuuose poco alli, y porq̃ assi conuenia, passo a Çaragoça, donde le aguardauan ya de concierto los Prelados de las yglesias, y ricos hombres, con otros muchos caualleros del reyno, y sindicos de algunas ciudades que secretamente seguian el bando del Rey: pero las mas se tenian al de don Sancho. Y como es aquella ciudad cabeça de todo el reyno, grande y llana, y bien proueyda de toda cosa por lo qual merecio el nombre de harta, demas de ser muy adornada de sumtuosos y bien labrados edificios entre todas las de España (como adelante diremos) mostro bien su grandeza y poder en la nueua entrada del Rey: la qual se hizo muy esplendidamẽte, con juegos y espectaculos conformes a la hedad del Rey, para que gustasse dellos.

¶ *CAP. VIII. QUE EL REY se hizo luego a los negocios del gouierno, y como repartia el tiempo, y de la recompensa que se dio a don Sancho y don Fernando, y de la facultad para batir la moneda jaquesa.*

ANdauan las cosas de Aragõ por este tiempo, en lo que tocaua al gouierno muy estragadas: porque el Conde don Sancho cõ la autoridad del cargo, y fin de reynar, lo hauia todo perturbado: y ni para el prouecho del Rey ni para el gouierno del reyno, hauia cosa en su lugar. Por esso fue auisado el Rey que ante todas cosas entendiesse a reformar, y restituyr la autoridad y poder real en su ser antiguo, arrancãdo poco a poco las malas rayzes que las parcialidades hauiã hechado de rebelion y bandos por todo el Reyno. Y ansi con el buen consejo de los prelados y

dos y cõsejeros q̃ el legado dio al Rey, se apliacaua muy d̃ veras a los negocios del asiento y pacificaciõ del reyno. Porq̃ cõ la buena instituciõ y ordẽ de biuir q̃ de Monredõ hauia tomado en el repartir del tiẽpo, parte en exercicio d̃ armas, parte en estudio de letras, parte en informarse y saber las cosas q̃ en sus reynos passauã, salio habil para toda cosa. Con esto, informado de los bãdos y differẽcias q̃ entre algũos barones y caualleros del reyno hauia, no paro hasta q̃ cõ el cõsejo d̃ los Prelados los apaziguo, y reduxo a su deuocion y obediẽcia. Y assi de entõces començo a tomar a su cargo, no solo el gouierno de la Repub. mediante buenos ministros, pero las cosas d̃la guerra: por entender gustauã mucho los pueblos de su gouierno, y biẽ reguladas intẽciones. Assentadas las cosas de Aragon, determino yr a Cataluña, y passando por la villa de Alcañiz, llego a Tarragona ciudad antiquissima, maritima, dõde determinadas algũas differẽcias, dio buelta para Lerida, por dar salida, a las pretensiones y demandas de don Sancho, y dõ Fernando, para lo qual hauia mandado cõuocar cortes para Aragõ, y Cataluña. A las quales vinieron los dos, cada vno por si muy acõpañado de los de su bãdo. El vno por ser cõfirmado en el cargo de general gouernador, durãte la menor edad del Rey, y los dos por pedir recõpẽsa del derecho q̃ pretendian tener a los Reynos. A los quales despues d̃ oydas, y vistas sus demãdas se respõdio, que renunciãdo primeramẽte el Cõde a la gouernacion general en manos del Rey, y tãbien cediẽdo libremẽte a todo y qualquier derecho q̃ pretẽdiesse tener a los reynos, en fauor d̃l mesmo Rey, se le diessen y entregassen por via de merced, y en honor, segun fuero de Aragõ, en el termino de Çaragoça y Huesca, el Castillo y villas d̃ Alfamẽt, Almodeuar, Almuniẽt Pertusa, Lagunarrota. Que todo el prouecho dellas a penas llegaria a 800. ducados de rẽta cada vn año. Mas le assignarõ quiniẽtos ducados perpetuos sobre las rẽtas reales de Barcelona, y Villafranca, que todo no llegaua a 1500. ducados de renta, y no replico mas sobrello. Porq̃ se entiẽda la rica pobreza de aq̃llos tiẽpos: pues basto esta recõpẽnsa, para hazer q̃ dõ Sãcho cediesse todos sus derechos y actiones q̃ tenia a los Reynos de la corona de Aragõ: siẽdo assi q̃ muriẽdo el Rey sin hijos, lo heredaua todo. Tãbiẽ dõ Fernãdo por su habito Ecclesiastico fue nõbrado Abad d̃l monesterio d̃ Mõtaragõ, en el territorio de Huesca: y para q̃ se tratasse mas decẽtemẽte, como quiẽ era, se le aplicarõ muchos lugares comarcanos quedãdo hecho collegio de Canonigos reglares de la ordẽ de S. Agustin, de los mas principales y biẽ dotados d̃ Aragõ. Cõ esto acabò en ellos su demanda, y atẽtiõ a los Reynos de Aragõ y Cataluña, aunq̃ su apetito de reynar, como adelante veremos, fue siẽpre creciẽdo. Finalmẽte se cõcluyo en estas cortes, se batiesse moneda de nueuo, y q̃ la moneda jaquesa q̃ hauia primero batido el Rey dõ Pedro, la cõfirmasse el Rey, y diesse por buena: y q̃ se obligasse a hazer la siẽpre valer debaxo de vna ley y peso.

¶ *CAP. VIIII. DE LA Religion y orden de nuestra Señora de la Merced para la redempcion de cautiuos Christianos.*



Oncluydas las cortes, el Rey boluio a Barcelona, adõde entẽdio en fundar e instituyr la religion y orden de nuestra señora d̃ la Merced, cuyo apellido tiene hoy en dia, y su regla es debaxo la de S. Augustin, cõ cargo y obligacion de rescatar cautiuos Christianos de manos y poder de los infieles moros: no solo aquellos q̃ por la mar fuessen cautiuados por los cossarios, pero tãbiẽ

os que por tierra erā saleados, y presos por los moros del reyno de Valencia, cō las ordinarias entradas, y caualgadas q̄ hazian en los reynos de Aragon y Cataluña sus vezinos. Y esto, porque los Christianos presos atemorizados con los tormentos y miserable seruidumbre q̄ padecian, no renegassen la fe Christiana. El primer conuento y casa desta religiō fue fundada en la ciudad de Barcelona, donde quiso estuuiesse la cabeça y assiēto de la religion, por ser maritima y puesta ala lengua del agua, para mas presto saber d̄ los que erā cautiuos, y aparejar el rescate dellos. De alli se estendio luego por los dos Reynos, y mādo el Rey edificar muchos conuentos y casas, y dotarlas de possessiones y rentas, cō q̄ las casas y religiosos se sustentassen sufficientemente, y de lo q̄ sobrasse, cō lo que se recogiesse de limosnas (q̄ se cogerian muchas) se hiziesse la redenciō. Y mas q̄ de los mesmos religiosos cada año se eligiessen algunos q̄ llamassen Redētores, cō fin q̄ hauido saluoconduto de los moros, passassen a Berberia en la Africa, dōde los mas pobres y necessitados cautiuos fuessen primero redemidos. Y porq̄ mas pia y christianamente mirassen por ellos: de mas de los tres votos d̄ castidad, pobreza, y obediencia, q̄ votā como las otras religiones, a esta se le añadio el quarto de seguredad, o fianca, es a saber, q̄ si andando redimiēdo, faltasse el dinero para algun cautiuo muy necessitado, de quiē se podia creer, q̄ no saliēdo luego, renegaria la fe, este fuesse el primero q̄ se redimiesse, y se pusiesse en saluo: y si para este faltasse el dinero, q̄ dasse el frayle redētor en rehenes por el hasta q̄ por los de la religiō fuesse proueydo del dinero. Dioseles a estos religiosos el habito cō el escudo de las deuisas reales, q̄ fuerō las armas antiguas d̄ los Cōdes d̄ Barcelona, vna Cruz de plata en campo roxo, q̄ tābien es la insignia q̄ trahe la yglesia catedral de Barcelona. El habito fue cōforme a las otras ordenes, de Cugulla por saco de penitencia, vestiduras blācas, assi para hazer limpia y cādida vida, como para q̄ en lo q̄ tocasse al trato d̄ la redēciō vsassē de puridad, y lleuassen su cōciēcia limpia de toda ambiciō y auaricia. Fue esta religiō intitulada de la Merced (la qual boz en lēgua Española no significa, como en la Latina, premio, o precio, o paga d̄ jornal, sino lo mismo q̄ especial dō, o gracia) porq̄ assi como el estremo de las miserias es la cautiuidad y seruidūbre, señaladamēte la q̄ se passa en atahona y cō hierros: assi a este tal como esclauo aherrojado, y priuado de la libertad de cuerpo y espiritu, por estar entre infieles, no se le puede dar mayor dō y merced q̄ redemir su persona, y restituyr le su libertad de espiritu, q̄ es como saluar cuerpo y alma todo junto. Desta libertad carecio en alguna manera el Rey en su tierna edad, estādo como preso, por mas de 40. meses, no sin muy euidente peligro de su vida, assi en Carcassona en poder del Cōde Monfort, del qual se podia creer, q̄ pensaria no pocas vezes en matarlo, porq̄ salido de su poder, no procurasse de vēgar la muerte d̄l Rey su padre cō perseguir al matador: como tābien en la fortaleza de Mōçon en poder de Mōredon, cercado de la mala voluntad y animo de dō Sācho, y dō Fernādo sus tios, q̄ por reynar ellos le machinaron muchas vezes la muerte. Y por librarse de tātos peligros se hauia encomēdado a la gloriosissima madre de Dios, y realmente votado, siempre q̄ fuesse restituydo en su libertad, fundaria esta orden para redemir cautiuos, no menos necessaria en la yglesia de Dios, que todas las de mas, ansi en los exercicios de la cōtemplacion, como de la action q̄ en esta vida son necessarios. Tiene se por cierto q̄ vn insigne varō natural de Francia llamado Pedro Nolasco muy conocido del Rey quādo niño, le induxo a fundar esta religion, y dio la traça para ello, y fue el primero q̄ tomo el habito della

por ma

por manos de Fray Raymũdo Peñafort de la orden de Predicadores: porq̃ tambien esta orden, cõ la de los menores, pocos años antes fueron instituydas. Mas por hauer sido las dos tan fauorecidas del Rey hablaremos dellas en el capitulo siguiente.

CAP. X. QVE POR EL *mesmo tiempo se fundaron las religiones de sant Frãcisco y sant Domingo en Italia, y como el Rey las introduxo en sus reynos y les edifico cõuentos.*

ALgunos años antes q̃ se instituyesse la orden de la Merced, por gracia d̃ nuestro señor, se instituyeron y fundaron otras dos compañias y ordẽnes de religiosos, llamadas la vna de frayles Menores, la otra de Predicadores, con el apellido de sus Patriarchas y fundadores, Domingo de España, y Francisco de Italia, ambos varones santissimos, y grãdes imitadores de los sagrados Apostoles y discipulos de Christo nuestro Señor. Fuerõ las dos ordenes con sus reglas, por los sumos Põtifices no solo aprouadas y cõfirmadas, pe pero aun canonizados por santos los autores y fundadores dellas. Estas se instituyerõ en tiẽpo q̃ el pueblo Christiano, ya q̃ no era perseguido de tã crueles y cõdenadas heregias, como por nuestros pecados lo esta en estos tiẽpos, se hallaua tã cubierto, y rodeado de tãtas y tan malas yeruas de supersticion, auaricia, soberuia, y dissoluciõ de vida, q̃ parecia andaua la verdadera religiõ Christiana tã deslustrada, y el biuir de la gẽte tan suelto, q̃ causaua muy grãde lastima y escandalo a los buenos. Por esta causa la bondad y prouidẽcia diuina, q̃ siempre acude a las mayores necessidades, y como sumo medico sana las dolẽcias mas incurables de su pueblo Christiano, embiò por celestial dõ al mũdo, dos santos varones, como dos esclarecidas lumbreras, para q̃ cõ su resplãdor no solo alumbrassen al pueblo ciego, pero aun cõ su diuino calor cõsumiessen sus pestilẽciales humores de auaricia y soberuia, y de ignorancia y glotoneria: porq̃ desto anduuierõ por entonces las almas muy enfermas y inficionadas. Y assi los dos mouidos por el espiritu santo, repartierõ entre si el reparo del mũdo desta manera. Que el excelente y modesto doctor sant Domingo, tomo a su cargo sanar con la medicina de su regla y orden, la ignorãcia, y glotoneria: la primera, q̃ es madre d̃ todos los errores, con el estudio y continua licion y predicacion del santo Euangelio: la segunda q̃ siẽpre mueue la carne contra el espiritu, con la perpetua abstinẽcia, y instituto de no comer carne. Por otra parte S. Frãcisco se aplicò todo, a la cura de las dos otras no menos pestilenciales dolencias soberuia y auaricia. A la primera, porq̃ no auiẽdo cosa mas odiosa a Dios, ni cõtra quien cõ mas furia parece q̃ desenuayna la espada de su yra, q̃ cõtra los soberuios: acudio cõ su exemplo de grãde humildad è innocẽcia de vida: la otra, q̃ es la rayz de todos los males, sano con menospreciar por Dios, y dar de mano a todas las riquezas, y herẽcias del mũdo. A estas dos religiones sobreuino la que el Rey fundo de nuestra Señora de la Merced (como hemos dicho) para medicina y preseruacion de las almas, contra la mas cruel y mas desesperada enfermedad que hauer puede en vn alma Christiana, como es renegar la fe santa de Christo en la cautiuidad de infieles. Por donde merece esta religion cõ muy justo titulo, y loor deste tan pio y catolico Rey, ser contada entre las otras por muy ygual a todas, pues tiene la mesma aprobacion y confirmacion apostolica, y con su quarto voto remedia y socorre a lo mas contrario de la saluacion humana. Fue pues para el Rey muy gran triu-

so que esta religion acertasse a salir en vn mesmo tiempo, y concurrir con las dos primeras de santo Domingo, y sant Frãcisco: de las quales fue tan deuoto, que a sus primeros generales venidos de Italia a sus reynos, les hizo tan grã recogimiento, que luego por su mãdado, no solo en las dos principales ciudades de Barcelona y Çaragoça, pero en los demas pueblos grandes de la corona de Aragon, se les edificaran cõuentos y casas suntuosissimas, y de ay discurrierõ por toda España, adonde han fructificado tãto para la yglesia de Dios, que por hauer perseuerado con la mesma religion, exẽplo de vida, y catolica doctrina que començarõ, son de las muy auẽtajadas religiones de todas.

¶ *CAP. XI. QVE POR LOS alborotos que se leuantaron en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça, llamo el Rey a cortes en Huesca, y passo a ellos, y los apaziguo cõ su presẽcia.*



Penas eran passados seys meses despues de cõcluydas las cortes de Lerida, quando fue luego necessario cõuocar otras en la ciudad de Huesca q̃ està cercana a dos reynos antiguos de Aragon, los primeros q̃ por los Christianos fueron conquistados d̃ los moros, y se llamã Sobrarbe y Ribagorça, con el val de Aspe. Los quales como estan muy cõjuntos a Francia y prouincia de Guiayna, metidos en lugares muy asperos y barrancosos, assi conforme a ellos se crian alli los hõbres agrestes y fieros cõtra sus enemigos, por estar en frontera de Franceses, y q̃ de las differẽcias que suele hauer entre los dos Reyes, vienẽ tambiẽ los vasallos a tener las entre si muy grãdes. Lo q̃ es argumẽto d̃ mayor fidelidad para cõ sus Reyes. Fueron estos reynos poco antes de la muerte del Rey don Pedro empeñados por el mesmo a dõ Pedro Ahones, ayo del Rey, por cierta suma de dinero q̃ le prestò, reseruãdose la jurisdiciõ criminal hasta q̃ de las rẽtas dellos fuesse pagada la deuda. Y como dessearã boluer al Rey y sobre esto, a causa de las dos parcialidades del Cõde dõ Sancho, y don Fernando, estuuiessen entre si diuisos y alborotados, apasionandose hasta perder la vida, por quien no conociã: tomose por es[...] pidiẽte q̃ el Rey mesmo en persona fuesse a apaziguarlos. pues segũ costũbre de apassionados, era cierto q̃ todos jũtos se hauian de holgar mas d̃ ver el Reyno en poder de vn tercero, que en vna de las dos parcialidades. Y assi partio el Rey para ellos acõpañado del Obispo de Huesca, con otros principales, sin dõ Pedro Ahones, por no estar cõ el biẽ los pueblos: y mando cõuocar los sindicos d̃ cada villa, en vn pueblo comarcano a los dos reynos. Los quales ayũtados como vierõ el rostro de su Rey, y su graciosa y apazible presencia, y mas su affabilidad, se le afficionarõ todos de manera, q̃ cessaron los alborotos desde aq̃l pũto, y para lo de mas, oydas sus pretẽsiones y agrauios, cõ el parecer del Prelado y los de su cõsejo lo assento el Rey, y allano todo de suerte q̃ dexo a todos muy cõtentos. Desta manera començo el Rey sabia y prudẽtemente a proseguir en su Reynado, tomãdo por fundamento la justicia, con la qual vino y pudo domar estas fieras d̃ la montaña. Porque assi como està en razon que el medico vaya a ver al enfermo para mejor sanarle: de la mesma manera cõuiene do quiere que estuuiere turbada y como enferma la Rep. vaya luego al Rey en persona a curarla, para que con su autorizada presencia, quite el odio y renzilla que por alguna falta de justicia queda entre los ciudadanos, y refrene los subitos mouimientos de sus pueblos, antes que de poco vengã a mas. Porque acudir a los principios, y

remediar

remediar cô tiempo los malos, no es menos officio de buen Rey, que de esperto y diligente medico. Pues teniendo los Reyes cortes muy amenudo, su autoridad y magestad Real mucho mas se estima y engrandece, y puede con su presencia y affabilidad de tal manera côquistar los animos de sus subditos y vassallos, q̃ llegue a gozar de la principal prerrogatiua de principes, q̃ es no ser menos amados que temidos.

¶ CAP. XII. DE LA PRImera guerra que emprendio el Rey, y fue contra don Rodrigo de Liçana, y como le tomo sus tierras, y libro a Dõ Lope de Alberu, a quiẽ don Rodrigo tenia preso.

LVego q̃ el Rey acabo de côcertar y assentar las differẽcias q̃ hauia en los dos reynos de Sobarbre y Ribagorça ya que descendia de la montaña para Çaragoça, se le offrecio nueua ocasiõ, para q̃ a los diez años de su edad començasse a gustar los trabajos de la guerra. Y fue la primera q̃ emprendio por su persona contra vn Barõ principal del reyno llamado dõ Rodrigo de Liçana. La occasiõ desta guerra, fue sobre vna differencia que tuuo este cõ otro Baron llamado dõ Lope de Alberu, sobre hauer sido este muy vltrajado de don Rodrigo. El qual de hecho, sin llamarle a juyzio, ni desafiarle como era vso y costũbre entre caualleros, fue cõ mano armada improuisamente sobre dõ Lope, y le prendio, y le puso con cadena en su fortaleza de la mesma villa de Liçana, y le tomo la villa y fortaleza de Alberu, dãdo a saco las casas de Moros y Christianos, en muy grãde desacato dl Rey, y d su corte. El qual como lo entendio por la quexa q̃ sobrello dio dõ Peregrin Atrosillo, que era yerno de don Lope, y don Gil Atrosillo su hermano, mãdo ayuntar cõsejo de los principales caualleros que le seguiã, y fue comun voto de todos, se hiziesse rigurosa guerra contra don Rodrigo, y todo su estado, hasta que sacasse de prision a don Lope, y mandasse hazer le cũplida recompensa de todos los daños a el causados. Con esta resolucion mando el Rey hazer gente, siguiendo en todo el consejo de sus fidelissimos capitanes, que le quedaron del exercito de su padre. A los quales parecio entre otras cosas, q̃ era necessario para tomar esta guerra de proposito embiar por vn muy gran de instrumento de guerra, como Trabuco, que estaua en Huesca, al qual llama el Rey en su historia Foneuol, vocablo Catalan Limosin, que quiere dezir honda, o ballestera para tirar piedras muy gruessas: semejante al q̃ antiguamente en tiempo de los Romanos, (como lo refiere Tito liuio) vsò el cõsul Marco Regulo en Africa, yẽdo en la guerra cõtra los Carthagineses, donde para matar vna grandissima y dessemejada serpiente q̃ estaua cerca de donde assentara su Real, la qual no solo cogia los hombres y biuos se los tragaua, pero aun con solo el huelgo, o aliẽto los inficionaua y se moriã: vsò pues deste instrumẽto y machina, encarãdola de lexos hazia donde la fiera estaua, y mas se descubria. Y fuerõ tantas y tã gruessas las piedras q̃ le echaron, que la matarõ y enterraron con ellas. llegando ya el Rey con su trabuco y exercito ante la villa de Alberu, la qual aunq̃ la hauia dexado don Rodrigo cõ gẽte de guarnicion, como se vio cercar por el Rey tan de proposito, y assentar la machina grande para batirla de hecho, sin mas esperar, a tercero dia se entrego al Rey, dando se a toda merced, y assi fue aceptada, ni se permitio darla a saco. De donde tomadas solamente las prouisiones necessarias para el campo, passò a po-

poner cerco sobre Liçana, hallandose cō no mas de 250. cauallos, y 500. infantes. Con estos la cerco por todas partes, por ser pueblo pequeño, puesto que muy fortalecido d muro y armas, y de gēte bellicosa, assi de la villa, como de sus aldeas, q̃ se hauia recogido en ella para defēderla. Era su Alcayde y gouernador Pero Gomez mayordomo de dō Rodrigo, hōbre harto animoso y criado en guerra, y que la defendio quanto algū otro pudiera. Pero andando el combate por todas partes, mayormente por donde el trabuco disparaua, el qual (como el mesmo Rey dize) de dia echaua mil piedras, y de noche quinientas: al fin se hizo cō el vn tan grande portillo en el muro, que fue luego a porfia por los soldados tētada la entrada: andando el mismo Rey armado entre ellos animando, y metiendose en medio de los peligros, cō harto mayor feruor de lo que su tierna edad requeria. Y pues como acudiesse tāta gente de la villa a defender el portillo, y dexassen las otras partes del muro desiertas, pudierō los del Rey con menos resistencia escalar el muro: y poniendo se en delantera el capitan Pero Garces cō muchos q̃ le siguieron, entro en la villa, y cō buen golpe de gente llego a donde el capitan Gomez estaua en lo alto del muro, defendiendo valerosamente el portillo, y con vn bote de lança le derribo d lo alto, y prendio biuo. Con esto los del Rey comēçarō a apellidar Victoria Victoria, y creyēdo los de dentro q̃ la villa era entrada por los enemigos, desampararon el portillo, y entrando los nuestros fue la villa saqueada, y muertos todos los que hizieron resistencia. Mando luego el Rey q̃ fuessen a combatir la fortaleza, la qual muy presto se dio, y don Lope fue librado de la prision y cadenas, y entrādo el Rey se le echo a sus pies besandose los por tan gran merced y socorro; y buscando a dō Rodrigo no le hallarō.

¶ CAP. XIII. QVE DON RODRIGO SE FUE A PONER EN MANOS DEL SEÑOR DE ALUARRAZIN, EL QUAL LE RECOGIO PARA DEFENDERLE, Y QUE FUE EL REY CON EL EXERCITO SOBRE ELLOS.

¶ Cap. XIII. Que don Rodrigo se fue a poner en manos del señor de Aluarrazin, el qual le recogio para defenderle, y que fue el Rey con el exercito sobre ellos.

COmo dō Rodrigo, que no estaua lexos del campo en lugar secreto, entendio que su villa con la fortaleza era tomada y saqueada, y tambien puesto en libertad don Lope, se le aparejaua total destruycion y perdida de su estado, determino ausentarse, y saluar su persona, con el fauor y amparo del señor de Aluarrazin, q̃ se llamaua don Pedro Fernandez de Azagra, cōfiando no menos de su buena fe, que de la fortaleza y defensa de su inexpugnable ciudad. Era entonces dō Pedro vno de los mas principales y poderosos señores del Reyno, y muy valiente guerrero. Porq̃ no muchos años antes, confiado del asiento y puesto naturalmēte fuerte de su ciudad la defendio de los dos cāpos formados del Rey don Pedro de Aragō, y del Rey don Alonso ix. de Castilla, que vinieron sobre ella: por la contiēda, que hauia sobre la jurisdicion de Aluarrazin, pretendiendola cada vno para si, y mouiendole sobre ello guerra los dos. Pues como no pudiessen los Reyes sojuzgar a dō Pedro, hizieron concierto entre si, y decretarō, q̃ la jurisdiciō a ninguno d los dos pteneciesse, ni mas la ptēdiesse, si no q̃ fuesse del todo esenta. Mas como no es seguro, no allegarse a vna d las dos ptes, quiē tiene en las dos enemigos, determino el señor de Aluarrazin, muerto el Rey dō Pedro d Aragō, ser de la parte de dō Iayme su hijo, q̃ estaua entonces en poder del Cōde Mōfort, y para q̃ la embaxada q̃ se hizo al Papa sobre la libertad del se abreuiasse, como tenemos arriba dicho, don

don Pedro y don Español obispo de Aluarrazin fueron los que mas se señalarõ en procurarla. Por esta causa, hauiendo mostrado en esto don Pedro lo mucho que amaua al Rey, dio tãto mas q̃ dezir de si a todos, marauillandose del por hauer recogido a don Rodrigo, hombre facinoroso, rebelde y tã enemigo del Rey. Bien que no falta quien escuse en esto a don Pedro con la antigua constumbre de los señores y Barones de aquel tiempo, y nuestro, en quanto a recoger y amparar a los mas incorregibles y facinorosos, solo por ser sus amigos: a los quales no solo sustentan y mantienen con muy grãde liberalidad en sus tierras, pero contra toda razon y justicia se precia de defenderlos. Dizẽ acaescer esto, porque el tal amigo malhechor y facinoroso, haga otro tanto por ellos, y los recoja, y en semejante ocasion y necessidad les defienda, para que con la confiança de tã mala costumbre y guarida, no solo reyne en los dos la ocasion y licencia de pecar, pero aun tengan por gran virtud el defender al pecador: siendo por diuina y humana ley determininado, que ni el pecar por el amigo escusa de pecado. Sabido pues por el Rey que don Rodrigo se hauia recogido en Aluarrazin, sintio mucho que dõ Pedro, professando tanto su amistad, defendiesse a su enemigo contra el. Y por esto tanto mejor se determinò de yr a Aluarrazin contra los dos: por el buen animo que los suyos le dauan para passar esta guerra adelãte. Puesto que como el Rey fuesse de tã poca edad, andaua entre sus ayos y principales del consejo muy biua la ambicion y codicia de mandar, y atraer la voluntad del Rey a sus prouechos y interesses. Y aun començauan algunos grandes y señores de titulo, a querersele ygualar en el mando, y tenerle en poco. Lo qual entendia el Rey muy bien, porq̃ no faltaua quiẽ se lo representasse, y aconsejasse lo mejor. Y assi determino cõ tan justa ocasion hazer guerra a don Pedro, para q̃ en cabeça deste, que era de los mas principales del reyno, escarmentassen los de mas de su calidad y estado. Para esto mando hazer gẽte en Çaragoça, Lerida, y Calatayud, y Daroca, ciudades del reyno, lleuando consigo por principales consegeros y capitanes del exercito, a don Ximẽ Cornel, dõ Guillẽ Cerueral, Pedro Cornel, Vallès Antillon, dõ Pedro y don Pelegrin Ahoneses hermanos, y a Guillen de Pueyo. Hizo pues alarde, o muestra de la gente que por entonces se hallaua, que fueron hasta 150. cauallos y 800. infantes. Cõ estos determino de yr a poner cerco sobre Aluarrazin, a dõde hauia de acudir la otra gente que mandaua hazer por las ciudades arriba dichas.

¶ CAP. XIIII. COMO EL *Rey puso cerco sobre Aluarrazin, cuyo assiento se descriue, y como fue maltratado su exercito, y alçò el cerco, y dõ Pedro y don Rodrigo se le humillaron y quedaron mucho en su gracia.*

CON tan pequeño exercito, como hemos dicho, partio el Rey de Liçana, y lleuando delãte las machinas y trabucos, fue a poner cerco sobre la ciudad de Aluarrazin, en lo alto de vn monte, de donde solamente se descubria vna torre que hoy llamã del Andador, que estaua en lo mas alto de la ciudad, puesta como en atalaya, porq̃ la poblacion estaua tã hũdida, que no hauia forma de poderla descubrir ni batir, y esta era la mayor fuerça y defension que tenia. Y assi parescio que las machinas y trabucos se armassen y encarassen cõtra la torre, y se tomasse: porque señoreaua de alli gran parte de la ciudad: puestoque tambien

hauia en esto gran difficultad, por estar la torre muy fortalecida para semejãte bateria, y muy guarnecida de gente y armas. Mas porq̃ se entienda el assiento y postura desta ciudad, y como cõforman los hechos cõ la fama de inexpugnable la retrataremos aqui breuemente. Es Albarrazin vna pequeña ciudad, puesta en los cõfines de la Edetania y Celtiberia, ganada de los Moros poco antes que lo fue Teruel su vezina, que no distan seys leguas la vna de la otra. lo qual se aueriguа por vn prouerbio antiguo, q̃ dize de las dos, Tener Teruel que Aluarrazin es fuerte, significando que no desmayassen los de Teruel, pues tenian recurso, como en su alcaçar, a la ciudad de Aluarrazin. La qual està fundada ala descẽdiente de vn mõte alto, en medio de la cuesta que da en vn valle profundissimo, porque a los lados y por delante està cercada de altissimos montes que à peña tajada, a manera de muro, la ciñen: tã cõjũtos q̃ solo la diuide dellos vn muy estrecho y profundo valle, por el qual passa el rio Turia vulgarmente dicho por nõbre morisco Guadalauiar, que significa Aguas blancas, q̃ rodea la ciudad, y la diuide de los montes que la cercan, tan altos, y tan conjuntos entresi, que apenas le dexan ver mas que el cielo, ni tener otra salida de la q̃ el rio haze entre ellos. De manera que ni ella puede ser vista, ni los de dẽtro ver otro que aquellas grandissimas peñas, tan eminentes, que como se dize, de la peña de los Centauros, parece que les viene a dar encima. Y assi vno contẽplando la estrañeza y terribilidad del lugar, dixo q̃ le parecia cueua de Tygres, como lo fue cierto de mas que tygres en fuerças y valor, pues poco antes se hauia defendido, y hechado de su cerco, a los Leones de Castilla, y a los Sabuesos de Aragon, segun poco ha diximos. Viendose pues don Pedro cercado del campo del Rey, determino como quiera defenderse del, y amparar su amigo. Para lo qual hauia hecho conuocacion y junta de amigos: y de los mas escogidos de Aragon, Castilla, y Nauarra, hauia juntado vna compañia de mil y quinientos cauallos ligeros, metidos ya dentro la ciudad, y alojados en la pequeña vega q̃ estaua en lo mas hondo del valle, cõ mucha municion de guerra y de vituallas para muchos meses. Pues como por sus espias tuuiesse noticia de la poca y mal compuesta gente del campo del Rey, y tambien supiesse dela diuision que hauia entre los de su consejo, ya no pensaua en como defenderia su ciudad, sino como saldria a dar sobre las tiẽdas del Rey y pornia fuego a sus machinas. Esto lo podia hazer muy a su saluo, por los muchos parientes y amigos que tenia en el campo del Rey, que secretamente le fauorecian, y dauan auisos, no solo de los designos del Rey, y aparato delas machinas para combatir, pero de la hora y punto del combate: y aun a vista del mismo Rey los enemigos entrauan y salian de la ciudad, sin ningun recelo, mostrando quan poco caso haziã del exercito. Pues como el Rey, visto lo que passaua, tuuiesse por sospechosos los de su consejo, y se fiasse poco dellos, fuera de don Pedro y Pelegrin Ahoneses, y don Guillen de Pueyo que siẽpre los hallo fidelissimos: a solos estos encomendo la guarda de su persona, y de las machinas y municion del campo. Lo qual tomaron tan a mal los otros caualleros y capitanes, que començaron a descuydarse, y a quedarse cada vno en su quartel. Como fuesse luego auisado desto dõ Pedro, salio de noche de la ciudad a la segunda guarda, cõ vna banda de 150. cauallos, y dio de improuiso sobre las guardas de las machinas, y como huyessen todos, y las desamparassen, solos don Pelegrin y don Guillen resistieron cõ gran esfuerço y valor al impetu de los enemigos. Mas como

fuess-

fueſſen rodeados de tantos,y de tan pocos de los ſuyos defēdidos, no pudiēdo mas, muriero como buenos y leales caualleros en la defenſa de ſu Rey. Y luego don Pedro, pueſto fuego a las machinas y trabucos,ſin paſſar mas adelāte, ni perder vno de los ſuyos, ſe boluio con triũpho a la ciudad. quedando el campo del Rey eſparzido y atemorizado, viendo que ninguno de los capitanes ſe mouio, ni mando tocar al arma para ponerſe en defenſa de la perſona del Rey, ſaluo dō Pedro Ahones, como lo dize la hiſtoria. Lo qual bien conſiderado por el Rey, y por el miſmo Ahones ſu ayo, pues a los demas ſe les daua muy poco de verlo en trabajo, tambiē porque el ſocorro de las ciudades no llegaua, no faltando algunos amigos de don Rodrigo que lo entretenian, determino alçar el cerco y partirſe de alli. Dō Pedro que ſupo eſto, peſandole mucho de lo hecho,y afrentādoſe de la poca fe y mengua de los allegados del Rey, o porq̃ ſe temieſſe de ſu indignacion para en lo venidero, delibero de ſalirle al camino con don Rodrigo, acompañados de algunos de acauallo, aun que ſin armas, y hauida licencia llegaron al miſmo Rey, al qual apeados de ſus cauallos fueron a beſar las manos, ſuplicando les perdonaſſe, lo hecho, y reſtituyeſſe en ſu gracia, por que muy deueras ſe le entregauan por ſus verdaderos y fieles vaſſallos: y que para certificarſe deſto, entraſſe y ſe apoderaſſe de la ciudad y eſtado, que todo era ſuyo. Al Rey parecio tambien, y le fue tan accepta la humilde platica, y largo offrecimiento de don Pedro, que le abraço y recibio con muy real animo en ſu amor: teniendole por eſto en mucho mayor eſtima q̃ antes, por hauer juntamente tenido eſperiencia aſſi de ſu valor y poder en armas, como de ſu liberal y generoſo animo: y eſto por lo que prudentemente, penſò de poderſe valer por tiempo de ſu amiſtad y fuerças, para con ellas refrenar la inſolencia de algunos grandes del reyno. Finalmente por ſu reſpecto perdono a dō Rodrigo: y de los dos ſe valio mucho para todas ſus empreſas y conquiſtas, como adelante veremos.

Fin del libro ſegundo.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. En el qual se prueua como el Rey acabo con triumpho la guerra de Aluarrazin, y porque causas los de su consejo determinaron de casarle antes de tiempo.



LA GVERRA de Aluarrazin, que acabamos de contar en el precedente libro, aunque a la opinion de algunos, (mirando lo q̃ passò de hecho) parece, que no parò sin alguna mēgua del Rey: si consideramos el buen fin que tuuo, hallaremos que no menos succedio en triūpho suyo, que à gloria de sus enemigos. Pues como no quedò menos victorioso el capitan, a quiē voluntariamēte se le rindio la ciudad, por hauer conquistado los animos de los ciudadanos, que si la tomara por fuerça darmas: assi parece que el Rey con semejante successo, no solo cubrio su padecida perdida, pero saco della muy esclarecida victoria. Porque apenas mando leuantar el cerco de Aluarrazin, quando le salio al camino el mesmo señor della, a suplicarle cō toda humildad le perdonasse, y se entregasse de su persona, y ciudad, pues hasta la juridicion della, que por fuerça darmas no pudieron alcançar los Reyes sus predecessores, a el se daria con toda liberalidad. De manera que como siempre fue mas preciado lo que se da de voluntad, que lo que se toma por fuerça, assi no fuera para el Rey tan grande triūpho hauer entrado con violēcia en la ciudad como el hauerse metido por los coraçones d̃ los señores della, para quedar mas glorioso señor de todo. Assi lo sintio Fabricio consul Romano quando Pyrrho Rey de los Epirotas en la guerra q̃ tuuo contra los Romanos, le embio sus embaxadores con vn muy rico presente de vasos de oro y plata, por atraerle a su deuocion. Mas el consul despues de rehusado el presente, respondio muy sin respeto a los embaxadores, supiesse su Rey, que los Romanos, no tanto tirauan a coger el oro, quanto a los que le posseyan. Cōforme a esto nuestro Rey, con la voluntad y entrego que el señor

de Al-

de Aluarrazin le hazia de su ciudad y persona, no solo pudo mas que los Reyes de Aragon y de Castilla, que vinieron sobre Aluarrazin, y sin hazer effecto se fueron, (como arriba contamos) pero engrandecio su autoridad real, y con la humildad con que tambie se le entrego don Rodrigo, confirmo el poder y mando que de alli adelante tuuo sobre los dos. Con todo esso viendo los principales señores y barones que con el Rey venian, señaladamente los que regian su persona y estados, que por sus rencillas y particulares intereses lleuauan el regimiento cōfuso, y q̃ hauia de redundar en daño suyo, y llouer sobre ellos qualquiera diminuciō y quiebra que a la autoridad y persona real se siguiesse: Demas q̃ no siendo deshechas, ni acabadas, sino que de cada dia rebiuian las parcialidades de don Sancho y don Fernādo, a los que les ellos hauian tanto offendido, assi en hauer hecho quitar al vno la gouernaciō general del reyno, como al otro el cargo y custodia de la persona del Rey, que no dexarian de procurar de atraerle a su opinion para mejor vēgarse dellos: Por estas y otras causas començaron a mirar por si, y consideraron que conuenia para la conseruaciō del Rey y dellos, vsar de algun medio, con que engrandecer la autoridad del Rey, y confirmar su obediencia y mando para con los pueblos: quedandose ellos siempre con el cargo de la persona real, y gouierno del reyno. Para esto tuuieron su consejo, y concordaron todos en que seria bien casarle. Porque con la autoridad y poder que con el matrimonio y parentesco y affinidad se le recresceria: de mas con la esperança de suceder se le doblaria el respecto, echando mayores rayzes de amor y obediencia en los pueblos. Pues aunque para esto repugnaua su poca edad, no teniēdo xij años cumplidos, era tan crecido de cuerpo, bien formado y proporcionado de persona, que ninguno le juzgaua por inhabil para el matrimonio. Y assi los reynos, no solo se alegrarian mucho de verle casado, pero le harian por ello grādes seruicios, y pagarian extraordinarios tributos, como para cōtinuar la guerra era bien menester.

¶ CAP. III. COMO EL REY tomo por muger a doña Leonor hermana de la Reyna de Castilla, y se armo cauallero, y celebro sus bodas en Taraçona.

Pves como los consejeros del Rey, dō Ximen Cornel, dō Guillē Ceruera, y don Guillen de Moncada grā Senescal de Cataluña, y muy pariente del Rey, con dō Pedro Ahones, viniessen bien en que todo asși estado: todos los demas del consejo fueron del mismo parecer. Y hecha estimacion y discurso de todas las donzellas de sangre y casa Real que en España, y fuera della se hallauan conuenientes para este matrimonio, ninguna tanto quadrō a todos como el de doña Leonor hija del Rey dō Alōso viii. de Castilla, hermana de doña Berenguera Reyna de Leon y de Galicia biuda, la qual por la desastrada muerte del Rey don Enrique su hermano, hauia sucedido en los reynos de Castilla. Pareciendo pues bien a todos dar a doña Leonor por muger al Rey, si ella quisiesse, fuerō luego los embaxadores de parte del a la Reyna doña Berenguera, q̃ estaua en la villa de Agreda, pueblo celebre de Castilla, a los confines de Aragon y Nauarra. A la qual dixeron como el Rey de Aragon desseaua casar con doña Leonor su hermana, si ella era cōtenta, y que siendo, como era, señor de tantos Reynos y señorios, se cō-

tentaua en lugar de dote, con las virtudes y perficiones de su persona: y aun la dotaria en diez principales pueblos del reyno de Aragõ, que son Daroca, Epila, Pina, Vncastillo, Barbastro, y Tamarit de Santisteuan, Montaluan, y Cerueca. Y en el reyno de Cataluña, de las q̃ hoy hay en los montes de Siurana y Prats. Oyda la embaxada, y aprouados por el consejo de Castilla los cõciertos y promesas que el Rey de Aragon offrecia, mayormẽte porque las cosas de Castilla con la amistad y fauor de Aragon mucho mas se engrandescerian, la Reyna, cõ voluntad de doña Leonor, prometio darla al Rey por muger. Certificados desto los embaxadores, y hechos por ambas partes sus capitulos y obligaciones, boluierõ al Rey. el qual se contento del cõcierto, y luego se puso en camino, acompañado de sus principales caualleros cortesanos, y con algunos prelados, entro en Agreda: adõ do fue por la Reyna y grandes de Castilla realmente recebido: y hechos los desposorios, el Rey quiso q̃ las bodas se celebrassen en Taraçona, ciudad principal de Aragõ q̃ esta fundada a la halda del mõte Moncayo, y se adelanto a concertar la boda. Partida la esposa acompañada de la Reyna y de don Fernando su hijo, que despues le sucedio en los reynos de Leõ y de Castilla, y fue gran conquistador de tierras de moros, como adelãte diremos, llegaron a Taraçona, donde el Rey y doña Leonor se velaron con grande solemnidad, y se doblo la fiesta, con el nueuo orden de Caualleria que el Rey quiso celebrar por su persona. Era costumbre antigua, y muy obseruada entre caualleros y grandes señores, que quien queria ser armado cauallero, y hazer profession dello, viniesse muy acompañado de caualleros, y de tan principales señores como podia, al templo mayor de la ciudad donde se hallaua. Y que en el altar mayor del pusiesse vna espada desnuda de dõde el mas honrrado y principal del ayuntamiento tomaua la espada, y la ceñia al que armaua cauallero. Pues como conforme a la costumbre, el Rey pusiesse la espada en el altar para este effecto, y no se hallasse alli otro mas preminẽte, ni mas honrrado que el, tomo la el mesmo, y ciñiosela, y con esto quedo armado cauallero. Fuera desta fiesta no tenemos q̃ referir otras de justas, ni torneos, ni de muy grandes cenas, o mercedes que se hiziessen en estas bodas: pues ni la historia del Rey, ni otros escriptores lo dizẽ: por ser tanta la modestia y templança de aquellos tiempos, que se vsauan, y entrauan estas virtudes por las casas Reales: puesto q̃ alabar a los Principes de moderados en el gasto de casa, no parece digna alabança suya. Tampoco sera cosa indigna de contar del Rey, lo que el mismo no quiso callar de si en su historia: que por la inbecilidad de su poca edad quando se caso, confiessa que passaron .xviij. meses, que no se comunico cõ la Reyna su muger.

¶ CAP. III. DE LAS CORTES que el Rey tuuo en Huesca, y de la entrada que hizo cõ la Reyna en çaragoça.



Elebradas las bodas en Taraçona, como el Rey estuuiesse muy puesto en lleuar adelante el buen regimiento de sus Reynos, y que por esta via llegaria a tener pacifica possession dellos, luego que fue aduertido por los de su consejo conuenia tener cortes, las mãdo cõuocar en la ciudad de Huesca para solos Aragoneses, a dõde en presencia de los de su consejo, y de los de su casa y palacio, que eran hombres graues y de los principales del Reyno, y tenian el car-

el cargo de la persona real, se propusierõ por algunos sindicos de las ciudades y villas reales, muchas quexas y demandas contra los vnos y los otros. Porque abusando de la autoridad y fauor que con el Rey tenian, en su nombre hauian causado algunos desafueros y violẽcias de las que suelen hazer los muy priuados delos Principes, quãdo empapados de su fauor y estado presente, tienen poca cuenta con lo venidero, y hazẽ lo que se les antoja. Como sea assi, que los fauores han de acabarse, y que tarde o temprano, las violencias y daños hechos, se han de rehazer y recompensar, o por los mismos autores dellos, o por sus herederos, y muchas vezes por los mismos principes y señores, debaxo cuyo fauor se cometieron. Y assi fue singular negocio lo que el Rey hizo sobre esto, que despues de bien entendido lo que passaua, quiso por esta vez tomar por proprios los daños y agrauios que los suyos, y de su consejo hauian causado a los pueblos, y descubiertos en particular, hizo de su thesoro la enmienda y recompensa dellos, cõ mucho contento de todos. De alli passò a Çaragoça con la Reyna: a dõde por ser la primera entrada, fue recebida con grã de triumpho, adornãdo las calles de muchos tropheos y arcos triumfales, con otras inuenciones que por diuersas partes de la ciudad se pusieron. Demas de las muchas danças, musicas, y otros diuersos generos de regozijos, quales de la grandeza de tan insigne ciudad y cabeça de reyno, se podian esperar. Mas porquẽ de su antiguedad y excelencias se offrece bien que dezir, por lo mucho que por si misma vale y puede, haremos en el capitulo siguiente vna breue relaciõ de sus alabanças y raras prerogatiuas.

¶ CAP. IIII. DE LA ANtiguedad y excellencias de la ciudad de Çaragoça.



ES esta ciudad metropoli y cabeça del Reyno de Aragon, vna de las mas principales de España, llamada antiguamẽte Salduba, de la regiõ Sedetania (como dize Plinio) aunq̃ debaxo deste nõbre se haze poca menciõ della en las historias, hastaque entro en ella el Emperador Augusto Cesar. Y hallandola que estaua ala deuociõ del pueblo Romano, visto su hermoso asiento sobre tan estendido llano, ribera del grã rio Ebro, junto con su fertilidad de campaña, y ser de gente bellicosa, la hizo colonia de Roma, y la intitulo de su nõbre (como dize Estrabon) Augusta Cesarea, llamandola santa (porque esto significa Augusta) como hauia de ser ella la primera de España, que hauia de recebir la verdadera santidad Christiana: pues a ella vino del cielo, poco despues de Augusto Cesar, la Virgen sacratissima para santificarla: quando se aparecio sobre vn pilar, o columna al glorioso Apostol Santiago, con sus cinco discipulos que ya tenia conuertidos a la fe de Christo: segun lo testifica hoy en dia, entre otras memorias, el mismo pilar con la ymagen lapidea que la mesma Virgen alli dexo por memoria desta apariciõ: la qual se ha cõseruado en el mesmo lugar de la ciudad, del tiempo de la primitiua yglesia aca por los fieles que en ella permanesciero, y fueron tãtos, que al tiempo de la gran persecuciõ hecha por el Emperador Diocleciano, y en España executada por Daciano cõtra los Christianos, se halla fueron innumerables los que recibieron martirio en esta ciudad, señaladamẽte quando la virgen santa Engracia con toda su gente y familia de passo padecieron alli martirio; con muy muchos otros de la mesma tierra: Cuyos cuerpos reduzidos en massas santas por si mismas se vinieron del lugar del patibulo a ponerse en los sepulchros, o pozo santo de

to de cierto lugar de la ciudad, donde se edifico despues vn suntuosissimo y muy deuoto monesterio de frayles Gieronymos, dedicado al nombre y honor desta gloriosa santa, y estan alli su cuerpo con las demas reliquias de santos muy venerадas. Pero demas que puede por esta causa cõ iusto titulo llamarse esta ciudad santa, hay otra que lo confirma. Porque de las tres ciudades que en la Europa abundã de mas reliquias y cuerpos de Sãtos, como son Roma, Colonia Agripina en Alemaña, y nuestra Çaragoça en España, es esta la que despues de Roma se ha de preferir a Colonia. Porque si a esta comunmente llaman santa por tener los cuerpos y reliquias de santa Vrsola, y de las onze mil Virgines que padecieron martirio en ella: mejor quadrara la santidad a nuestra ciudad, assi por ser mas antigua en la fe de Christo, como porq̃ tiene a santa Engracia con innumerables martires que padecieron, y estan sepultados en ella. Por cuyos meritos e intercession se puede bien creer, se ha defendido, y conseruado la fe y religion Christiana en esta santa ciudad de tal manera, que por ningun tiempo se halla que haya desuiado, ni por alguna sombra de heregia apostatado della: antes ha cõfirmado cõ muchas y muy verdaderas obras de caridad su fe viua: con la fundacion de tãtos y tan suntuosos templos consagrados, con el mantenimiento de tantas religiones, y otras muchas obras pias: señaladamente con la sublime virtud de la hospitalidad, con q̃ recibe los pobres de Christo que vienen a ella de todo el mundo: en lo qual ha sido y es la lumbre y exemplo de toda España. Y assi vemos q̃ despues aca que con el valor y milagrosas victorias de sus Reyes se cobro la ciudad y reyno de los moros, hã gozado de mucha paz y tranquilidad de estado, y continuado la sucession y descẽdencia de aquellos insignes ciudadanos que la ayudaron a conquistar, y con las mesmas leyes, fueros, y priuilegios que sus Reyes naturales la dotaron, se han valido de aquella honesta libertad que sus ante passados con su mano y sangre les adquirieron. De donde ha sido que los ciudadanos han fundado en ella como en tierra firme, y peña biua de paz, sus casas y edificios tan esplendidos y magnificos, tan alegres y bien labrados como se vee: porque tambien es en esto auantajada a todas las de España, y no menos enrriquecida en ropa, y escogidas halaxas de casa que qualquier otra. Pues se affirma, que en plata labrada, en tapiceria, y casas, tãpoco hay otra su par. Y aunque es muy meditarranea y alexada de la marina, no por esso dexa de ser muy proueyda de las cosas de mar, assi por ser tambien su rio nauegable, para copiosamente traher las: como por la buena expedicion y precio que para todo genero de mercaderia se halla en ella, con la de mas hartura y fertilidad de su campaña de pan, vino, azeyte, açafran, y pegujares, cõ todo genero de frutales, y de infinita caça. Y assi tiene cumplimiento de todo lo importãte para passar muy dulce y abastadamente la vida. Ni se sigue que por estar lexos de la mar, y metida en el cẽtro y medio del reyno, y por esso libre de los incursos y rebatos maritimos y exercicios de guerra, dexa đ ser su gẽte bellicosa. Pues demas que fuera de su tierra, en quantas guerras se ha visto la gente Aragonesa (haran testigo dello Italia, Sicilia, Cerdeña, Mallorca y Africa) ninguna otra le ha puesto el pie delante: Pero si de bellicosos es, pelear por su patria, y morir en defensa del estado y libertades della: no hay para esto mas fieros leones que los Aragoneses: de cuyos admirables ingenios, y costumbres, pues se hablara adelante, bastara lo dicho por agora, porque boluamos a nuestra historia.

CAP.

¶ *CAP. V. COMO PARTIO el Rey de çaragoça y fue a tener cortes en Daroca, a donde vino el vizconde de Cabrera a darle la obediencia.*



Ntrado el Rey en Çaragoça, pensaron algunos de los señores de Aragon que alli fueron congregados, señaladamente los hijos de los grandes, que por ser el Rey de tan poca hedad como ellos, se deleytaria de galas y juegos, con otros exercicios de plazer: para lo qual se preciauan todos, quien mas podia, de lleuarle a fiestas y saraos de damas, y otros muchos regozijos, a los quales aquella edad no suele dezir de no, por tener muy biuos los sentidos, y tã desseosos de apacentarse en las cosas sensuales: pero el Rey, que ya de moço lleuaua los pensamientos muy altos, y de varon perfeto, como estuuiesse muy rendido a la disciplina de sus ayos, en lo que tocaua a su persona, y en el gouierno dl Reyno, muy puesto en obedecer lo que deliberauan los de su consejo, gustaua poco de aquellas fiestas y deuaneos, y dando sentimiẽto desto a los suyos, publicaron cortes para la ciudad de Daroca. De manera q̃ acabados de assentar los negocios y differencias de algunos señores, con esta nueua ocasion se salio de Çaragoça con mucha gracia d todos, y passo a Daroca principal pueblo de Aragon, lleuãdo cõsigo a la Reyna. Alli pues tuuo cortes el Rey, y en ellas, fuera de assentar lo importante a la jurisdicion de los officiales ordinarios de la tierra, no huuo cosa notable sino la venida de dõ Gerardo vizconde de Cabrera, que se intitulaua Cõde de Vrgel, y con esto era vno de los mas principales señores de Cataluña. El qual poco antes se hauia apartado dl seruicio del Rey (porq̃ huuo causas para repelirlo de su presencia) mas con su venida y obediencia merecio ser bien recebido. Luego dixeron los del consejo Real que esta venida y obediẽcia del Vizconde era fruto nascido del casamiento del Rey, por el qual se le doblaua ya la autoridad y respeto. Traya el Vizconde proposito de concordar, y atajar las differẽcias que con otros tenia sobre el condado d Vrgel (de las quales se hablará adelante) pero no quiso el Rey por entonces poner mano en ellas. Aunque le prometio yria muy presto a Cataluña, y alli cõnoceria dellas, y las assentaria de su mano. Despedido el Vizcõde, y cõcluydas las cortes, dio buelta con la reyna casi por todas las villas y pueblos de Aragõ, de Çaragoça abaxo hazia Teruel, y siẽpre hallaua que sus criados y allegados, y mas los ayos que tenian el gouierno de su persona, debaxo su real nombre, hauian innouado y reduzido a su vtilidad e interesse muchas cosas, assi tocantes a su patrimonio real, como al de algunos particulares, en notable daño de ambas partes. Desto le venian cada dia muy grãdes quexas con diuersas demandas de restitucion de haziẽdas, y aun honras: requiriendole fuessen prontamẽte restituydos y satisfechos tantos y tan notables daños. En lo qual se huuo el Rey cõ muy grande prudẽcia, liberalidad, y justicia: dissimulãdo los daños q̃ le tocauan, y recompensando los agenos, con toda la hõra que pudo de sus allegados: cõ los quales tambien se vuo con algun rigor, quitandoles por ello algunos juros, o cauallerias de honor que por derecho militar pretendian deuerseles, y ellos excessiuamente se hauian vsurpado. Con estos tã buenos officios, y execuciones de equidad y iusticia que el Rey vsaua, yua cada dia de nueuo ganando la voluntad y gracia de sus pueblos, y engrandeciendo su autoridad y opinion para con todos.

CAP.

¶ CAP. VI. DE LA QVISTION y renzilla que se mouio entre don Nuño Sanchez, y don Guillē de Mōcada Vizconde de Bearne.



N esta sazon se mouio vna quistiō (para simiēte y principio de muchos males) entre don Nuño hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada Vizcōde de Bearne, por cosa harto liuiana: que fue por no hauer querido dō Nuño prestarle vn halcon que tenia muy preciado. Sobre lo qual passaron entre si malas palabras, y se apartaron el vno del otro. Como fuesse diuulgada esta rēzilla, y de boca en boca, como suele, mucho mas de lo que hauia sido, encarecida (porque a las vezes, las cosas vienen a gastarse, y hazerse peores, con las palabras) nacieron de aqui algunas burlas q̄ dassaron a injurias y dessabrimiētos entre los valedores de cada vna de las dos parcialidades. Hauiendo pues quiebra en la amistad, que antes solia hauer entre ellos muy estrecha, luego se diuidieron en bandos, y al Vizconde se le offrecio por valedor don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, hombre, como està dicho en el precedente libro, bellicosissimo y poderoso: y a don Nuño don Pedro Ahones ayo mayor del Rey y de su consejo. Fue la quistiō al tiēpò q̄ el Rey y la Reyna yuan a tener cortes en Monçon, con desseo de ver y contemplar d̄ nueuo la fortaleza q̄ antes le hauia seruido de honesta carcel, para que cō la memoria de la sujecion passada, gozasse mejor d̄l prospero y presēte estado. Fue el negocio de manera, q̄ antes que el Rey llegasse a Monçon, el Vizconde, y el señor de Aluarrazin, truxeron consigo vna banda de hasta 300. cauallos ligeros, y secretamente los alojaron en Valcarria lugar de los Templarios junto a Monçon, con animo de acometer a don Nuño quando passasse a las cortes. El qual como entēdio esto, no fue a Mōçon, sino que en compañia de dō Pedro Ahones, con poca gente de cauallo, salio al Rey al encuentro, que yua a Monçon, haziendole saber de la gente de cauallo que el Vizcōde hauia metido en Valcarria, para de improuiso salirle al camino, por tomarle desapercebido, para mejor aprouecharse del: que le suplicaua mirasse por la honra del Conde su padre y suya, y al Vizconde que estaua mas sobrado en gente y armas que en esfuerço y valor, le hiziesse retirar de alli. Lo qual no podia negarsele por ser su tan propinquo deudo, y de la casa real, y sin esso tā leal y fiel vassallo como el muy bien sabia. Sintio mucho el Rey el atreuimiēto del Vizconde, y con vn grā espiritu y esfuerço de mas q̄ varon, dixo a dō Nuño touiesse buē animo, q̄ le prometia hechar al Vizconde de la tierra, sino se moderaua: y que miraria tāto por su honor, y del Conde su padre, como por el suyo proprio. Y assi luego que entro en Monçon mando a los del regimiento, pusiessen gēte y armas por todas las torres y puertas de la villa, y q̄ no dexassen entrar a ninguno de los principales señores y Barones q̄ viniessen a las cortes, sin q̄ el lo mandasse, mas de con vno, o dos criados de cōpañia. Como esto supo el Vizconde por sus espias, fuesse de Valcarria cō toda su gēte muy despechado. Desta manera fue don Nuño librado de todo peligro y afrenta. Pero el Vizconde viēdo que no hauia podido executar su rauia y furia en don Nuño, fuesse la buelta de Perpiñan, y tomando de camino mas gente de acauallo, con el fauor de sus parientes y amigos entrò por el cōdado de Rossellon, que don Sancho posseya, y le destruyo, y dio a saco gran parte de los

lugares

lugares del, aunque no a la villa de Perpiñan por estar muy fuerte.

¶CAP. VII. QVE EL REY persiguio a los llamados que no vinieron a las cortes, y fue a Terrès, y confirmo el estado de los Moncadas, y estable cio el condado de Vrgel al conde Guerao.



Cabadas las cortes de Monçon, luego el Rey con la gente que de Lerida, y otros pueblos de presto hizo juntar, y con la que don Nuño traya para su defensa, mouio guerra a ciertos Barones comarcanos, porque conuocados para las cortes, menospreciaron a los conuocadores, y no quisieron venir a ellas, antes mostraron apartarse de la obediencia y seruicio del Rey. Con esta occasion començo a tomar a fuerça de armas, y reduzir a la corona real algunas villas y castillos destos barones, hasta que llego a Terrès, villa pequeña y cercana a Lerida y Balaguer. Es esta villa, segun fama de los que por algun tiẽpo han residido en ella, de las mas sanas de España, o por la subtilidad y pureza del ayre y aguas, o por algun buen vapor q̃ sale de la tierra. El qual recibido por los sentidos purga el celebro, de tal manera que a los locos furiosos, y principalmẽte a los endemoniados, los lleuan alli, para q̃ sanẽ. Y assi esta en refran muy vsurpado por Cataluña; encomẽçar vno a enloquecer, o endemoniarse: a este lleuẽ le a Terrès. Alli fue dõde el Rey, por estar dẽtro, o en los cõfines del cõdado de Vrgel, dio dos grandes muestras de su cordura y biẽ apurado juyzio. La vna q̃ tuuo por firme y grata la donaciõ hecha por el Rey dõ Pedro su padre en fauor de dõ Guillẽ de Moncada, grã Senescal de Cataluña, y señor de las villas de Aytona, Seros, y Sos en los cõfines de Aragõ y Cataluña, adonde el rio Segre entra en Ebro, y la ratifico de nueuo, de las quales hecho el Cõdado intitulado de Aytona, gozan hoy sus proprios descendiẽtes por recta linea en nõbre, sangre y armas, y es vna de las dos mas antiguas y principales casas de Cataluña. La otra fue hauer remetido desde Daroca, a este lugar, la aueriguaciõ de las differencias q̃ el Cõde Guerao tẽnia cõ otros, sobre el condado de Vrgel; para ser mas enteramẽte informado del hecho, y por no juzgar cosa contra derecho, sin hoyr las dos partes. Por quãto hauiã nacido estas differẽcias del tiẽpo del Rey dõ Pedro, quando hizo guerra contra el mesmo Guerao, porq̃ muerto Armẽgol Cõde d̃ Vrgel, se entro por el Cõdado cõ execercito formado, y hechãdo del a Aurembiax hija y legitima heredera de Armẽgol, se alço cõ el. Por esta causa le persiguio el Rey dõ Pedro, hasta q̃ venciendole en batalla, le prẽdio, y puso en prisiones, y cobro grã parte del cõdado. Pero muerto el Rey, cõ el fauor d̃ los suyos salio Guerao de prisiõ, y hecha su gẽte de guerra, como ninguno le resistiesse, facilmẽte cobro todas aquellas villas y castillos q̃ el Rey le hauia quitado por armas, o volũtariamẽte se le hauiã entregado: haziẽdo en ellas grãdes estragos y crueldades, saqueãdo y matãdo a todos los q̃ se le hauian rebelado, y seguido la parcialidad del Rey. Demanera q̃ despues de hauer el Rey entẽdido muy biẽ todo lo passado, determino de dar sentẽcia sobre ello. Y assi sentado pro tribunali, y teniendo al Conde don Sancho, y a don Fernando sus tios, que hizo venir alli, como por assessores a sus lados, en presencia de los mas principales del reyno llego el Cõde Guerao, y cõfessando cõ mucha humildad lo q̃ hauia hecho, y pidiẽdo per-

do perdõ de sus atreuimiẽtos passados. El Rey que a todo esto estuuo muy seuero, con mucha voluntad y gracia le perdono. Y puesto que sabia por relacion secreta, la poca justicia y action q̃ Guerao tenia al condado, determino por entonces establecersele con ciertas condiciones. La primera que todas aquellas villas y lugares del condado que posseyesse, diessen de alli adelante la mesma obediencia, que antiguamente acostũbrauan dar a los Condes de Barcelona, a los Reyes de Aragon y de Cataluña sus successores. La segunda que no embargãte su possesion, quedasse a Aurembiax hija del Conde Armẽgol saluo su derecho para poner demanda del Condado ante su Real juyzio, como lo puso, segun adelante se dira.

¶ *CAP. VIII. COMO EL Conde don Sancho sabido el estrago grã de q̃ el de Bearne hauia hecho en Rossellon, se quexo al Rey, el qual le persiguio tomandole muchas villas y castillos.*



EN este medio q̃ el Rey assentaua los negocios del Cõdado de Vrgel, llego nueua al Conde don Sãcho del estrago grande que el Vizconde de Bearne como deximos, hauia hecho en el Condado de Rossellon. De lo qual tuuo grã sentimiẽto el Conde, y viendo que no bastaua su poder para resistille, recorrio al Rey, pidiendole su fauor y amparo contra el Vizconde su enemigo, suplicando le q̃ con su prudencia y mando absoluto compusiesse y aueriguarse sus differẽcias y quexas con el Vizconde: que le certificaua como el y don Nuño estarian promptos para si en algo hauian iniuriado al Vizconde hazerla enmienda que les mandasse. El Rey que oyo esto, puesto que estaua mal con el Conde, y con razon, por los acometimientos passados contra su real persona: pero teniendo respecto a sus canas, y ser tan conjunto suyo en sangre, y mucho mas por la fidelidad y seruicios de dõ Nuño su hijo, prometio darles todo fauor y ayuda. Considerando q̃ tambien conuenia refrenar con tiempo la soberuia del Vizconde, porque siẽdo el mas poderoso señor de Cataluña, y tã emparentado con los mas principales señores dl reyno, no se alçasse a mayores, y lleuasse mas adelãte su porfia. Al qual embio primero a dezir, y amonestar tuuiesse por bien de parar, y no correr mas la tierra del Conde don Sancho. Pero el Vizconde tuuo en tan poco lo que el Rey le embio a mandar, que se dio mayor priessa en acabar d tomar ciertas fortalezas del Conde que estauan en el camino de la villa de Perpiñan, a la qual fue a cercar de nueuo con toda su gente. Dõde saliẽdo a el los Perpiñaneses con grã estruẽdo y poco ordẽ, siẽdo capitã dellos Gisberto Barberan, para dar vna vista y sobresalto a los del cãpo, d tal manera se defendio el Vizconde, q̃ mato al capitã, y hizo retraher a los Perpiñaneses hazia la villa, despues de hauer hecho grande estrago en ellos. Entendido por el Rey todo esto, y viendo crecer cada dia mas el orgullo, y desacatos del Vizconde: comẽço a salir con su exercito en cãpaña, y a perseguirle cõ guerra abierta: a quiẽ siguio luego dõ Ramõ Folch Vizconde d Cardona con gran numero de gente de a cauallo a su sueldo: assi por ayudar al Rey, y a dõ Sãcho en su buena querella, como por auerlas cõ el d Bearne, cõ quiẽ estaua mal. Partio pues el Rey de Aragõ a donde poco antes vino a hazer gente, y en boluiendo a Cataluña, yendo para Perpiñan, de passo tomo ciẽto y treynta pueblos entre villas y castillos del Vizcõde, con los de sus amigos y pariẽtes,

tes, los quales se le rindieron parte volũtariamente, parte por fuerça darmas, y los mando luego confiscar y aplicar al patrimonio real, hasta que llegarõ a vna villa principal llamada Ceruellon, no muy lexos de Barcelona, y aunque estaua muy bien fortificada de gente y municiones, y cercada de muro fortissimo con su baruacana, luego que los de dentro vieron assentar las machinas y trabucos para batirla (como ð hecho se batio) a los 14. dias despues de puesto el cerco, se rindio, dandose a partido. En esta presa y cerco de Ceruellon, no se hallaron cõ el Rey mas del Conde don Sancho, don Fernando, y don Nuño, con hasta 400. lanças y 1000. infantes, ni se hallo el Vizconde de Cardona: porque le fue forçado en aquella sazon partirse con la mayor parte de los suyos a sus tierras por apaziguar ciertos alborotos que se hauian leuantado.

¶ CAP. IX. COMO EL REY *puso cerco sobre la villa de Moncada, donde se recogio el Vizconde, y que estãdo la batiendo, fue rogado de don Sãcho alçasse el cerco della, y lo alço.*



Tomado Ceruellon, passo el Rey a poner cerco sobre Mõcada. La qual como cabeça de todo el estado del Vizconde estaua cõ su castillo muy fortificado de municiõ y gente. Porque el Vizconde para hazer del resto en su defensa, se hauia recogido en ella cõ los principales de su linage. llegando pues el Rey a vista de la villa embio a dezir al Vizcõde como queria le recebiesse en su villa por huesped: a esto respõdio el Vizcõde, q̃ le hospedaria ð buena gana, pero q̃ no seria obligado a guardar el derecho y cortesia de hospedage cõ huesped q̃ tãto mal haze al q̃ le hospeda. Oyda la respuesta, mãdo luego el rey poner cerco sobre la villa, y aunq̃ penso que hauia de durar mucho, determino no partirse sin tomarla. En tanto que armauan las machinas, y ponian en orden los demas pertrechos, fue el Rey con el maestre de campo, por hallar el lugar y assiento mas dispuesto para plãtar las machinas, y dar los puestos a cada vno. Despues de bien reconocido todo hallarõ q̃ en vn collado q̃ sobrepujaua la fortaleza se assentaria el Real mejor q̃ en otra parte: y como començassen ya las machinas a batir la fortaleza, y tentar los assaltos, la hallaron tan fortificada, y bien proueyda de toda municion y gente, a causa de hauerse recogido en ella toda la familia y linage de los Moncadas con su caudillo el Vizconde, que no se les podia hazer tanto daño, que no le recibiessen mayor los defuera. De mas q̃ tenian el agua segura, por tener vna muy bella fuente q̃ nascia junto al muro. Mas los ð Rey cõfiauan que los cercados eran muchos, a quiẽ no menos la hambre que el exercito los rendiria. Porque al encuentro ð cada puerta tenia el Rey escuadrones de soldados puestos para impedir la entrada y salida de la villa, a fin q̃ no les entrasse prouision. Y sin duda los tomarã por hãbre, si algunos de los capitanes ð exercito Real no consintieran en q̃ los ð dentro fuessen proueydos de vituallas y las demas cosas. Porque era tanta la amistad y parentesco del Vizconde con algunos principales del cãpo, y cõ esso tãta la yra y odio de los vnos y los otros cõ el Conde don Sancho, a cuya instancia el Rey hazia esta guerra, que no faltaua quiẽ diesse al Rey en cara cõ esta guerra y cerco, y quien poco a poco sembrasse tanta dissensiõ y zizania entre los Aragoneses y Catalanes ð cãpo, q̃ se sintierõ algunas bozes de motin, claramẽte diziendo, ser esta guerra injusta y mala

 mente

mente hecha, para robar, mas que para pelear. Y de quando en quando se atreuian a dezir mal del Rey, a quien no bastaua hauer tomado tantas villas y castillos al Vizconde y a sus parientes y valedores, y hauerlas confiscado, sino que aun queria hauer su persona para arruynarle del todo. Y porque siendo el Rey tan moço, era cierto que en todo se regia por el consejo del Conde don Sancho, y de don Pedro Ahones, començaron los del exercito con grande desuerguença a blasphemar de los dos de tal manera, que temiendo se de algun grã motin ellos mesmos persuadieron al Rey que alçasse el cerco, por ser la fortaleza inexpugnable, y que no estaua bien a su persona Real perder tanto tiempo en ella. Y luego se salio secretamente del campo don Pedro Ahones, fingiendo alguna escusa, porque no tuuo alli por segura su persona, y se fue a Huesca. Todo esto sintio mucho el Rey: pero viendo que los mesmos Condes y don Nuño, por quien la guerra se hazia lo pedian con grande instancia, tuuo por bien complazerles, pues se tenian por contentos de lo hecho contra el Vizconde. Y assi leuantó el cerco, donde se hauia detenido dos meses: y despedida la gente de guerra se vino para Aragon. Mas el Vizconde libre y seguro del cerco, juntò su gente, y començo de nueuo a destruyr con mayor crueldad que antes, las tierras del Conde y de don Nuño.

¶ CAP. X. DE LO QVE EL *Abad don Fernando machino contra el Rey, y las razones conque persuadio a don Pedro Ahones le fauoreciesse en la empresa.*

LLego don Pedro Ahones a Huesca donde hallo al Abad don Fernando que poco antes se hauia salido del campo muy enojado, por lo mucho que el Rey porfiaua en perseguir al Vizconde don Guillen, que tã amigo suyo era, y persona de tan gran ser y poder, que seria bastante a poner al Rey y reynos en grande riesgo, para mayor daño y trabajo del Conde don Sancho y sus valedores. Pues como el Abad entendio, que el Rey hauia alçado el cerco de Moncada, pero que se le quedaua con los 130. pueblos confiscados, lo que hauia de ser causa para renouar la guerra contra don Sancho y don Nuño: y q̃ de hecho hazia nueuas crueldades contra los de Rossellon: concluyo q̃ era necessario por qualquiera via que fuesse remediarlo, y por valer al Vizconde su amigo, atreuerse, si menester fuesse, a la persona y autoridad del Rey. Para esto se confedero mucho con don Pedro Ahones, poniendo le delante el peligro en q̃ estaua, y desgusto cõ el Vizconde. Por hauer sido el que mas se hauia señalado por la parte y bando de don Nuño, y quien mas hauia induzido al Rey para que emprẽdiesse està guerra, y aconsejãdo, se apoderasse de los lugares del Vizconde, q̃ a la postre todo lloueria sobre el. Que para remediar esto hauia hallado ciertos medios muy conuenientes, y para bien guiarlos, tenia necessidad de su consejo y industria: ni tuuiesse en esto respeto al Rey pues todo hauia de ser para mas bien del mesmo, y quietud de sus reynos: ni temiesse de nada, q̃ le sacaria a saluo de todo riesgo, y aun haria que de la empresa quedasse bien rico. Y cierto q̃ el zelo de dõ Fernãdo no parecia del todo malo, sino que lo reboluio con muchos desacatos, y tiranias, contra la persona Real, y tambien con valerse del patrimonio Real para sus proprios prouechos, y sobrò al zelo la malicia. La qual mostrò mucho mayor, en no hauer prouado otros remedios mas benignos antes de llegar a los tã asperos de que vsò. De manera que Ahones, con el temor q̃ le po-



le ponian las cosas del Vizconde, y tambien con la esperança de poner las manos en la hazienda real, sin mas examinar el modo y execucion de los designos de don Fernando, se le offrecio para todo bien y mal, en que emplearle quisiesse.

¶ CAP. XI. COMO ACORDADOS DON FERNANDO Y AHONES EN EXECUTAR SU PROPOSITO, SE FUERON PARA EL REY, Y DE LA ENGAÑOSA PLATICA QUE CON EL TUUO DON FERNANDO.

DEspues de estar ya muy de acuerdo don Fernando y Ahones en lleuar adelante su mal fin y proposito, por lo mucho q̃ se hauian de aprouechar con esta empresa, salieron los dos juntos de Huesca a recebir al Rey que boluia de Cataluña, y despedido el exercito, era ya entrado en Aragō. Pues como tuuieron por cierto que bolueria a ellos el gouierno, assi del reyno a don Fernādo, como de la persona del Rey, a Ahones, pēsarō seria biē embiar por el Vizcōde se viniesse secretamente para acabar con el Rey se confederasse con el, y le restituyesse sus tierras: donde no, porniā por obra lo q̃ tenian pensado. Con este acuerdo escriuieron al Vizconde viniesse sobre su palabra con poca gente a la corte del Rey, a vn pueblo junto a Çaragoça llamado Tahuste, cuya tenencia era de Ahones, y cercano a otro pueblo llamado Alagon. A este era llegado el Rey, y tambien la Reyna venia entonces a verse con el, para de ay a pocos dias entrar juntos en Çaragoça. Llegado el Vizconde, no curo don Fernando de cōfederar le con el Rey por otros buenos y honestos medios, que bien pudiera: sino valerse de otros con que pretendian el y Ahones, mucho mas aprouecharse. Y assi se concertaron en sugetar al Rey de manera, que aunque le pesasse hiziesse lo que ellos querian, assi en restituyr las tierras al Vizconde, como en otras cosas que tocauan a interesses y vtilidad dellos mesmos. Para esto pensaron de encerrar al Rey, y a la Reyna dentro en Çaragoça en su palacio real, y detenerle alli con buena guarda, sin que ninguno le viesse y ni pudiesse ver, ni hablar con persona, hasta en tanto, que se concertasse cō el Vizconde. Porque con solo esto hauian de justificar su empresa con el pueblo, y con los Barones y señores del reyno, a quien tambien parecia mal el no restituyr al Vizconde sus tierras. Para esto proueyeron que dos bandas de cauallos, y quatro compañias de infanteria estuuiessen por los quarteles de la ciudad. Lo qual hecho, salio de Tahuste don Fernādo acompañado de muchos principales caualleros, que vinieron a visitar al Rey, y viniendo para Alagon, de camino embio a dezir al Rey, como el y los principales caualleros del Reyno venian por acompañar su real persona, y a la serenissima Reyna en la entrada de la ciudad. Como el Rey oyo la embaxada, conocio que este tan nueuo cumplimiento de don Fernando, se hazia con algun fingimiento, y sospechoso fin: toda via respondio, que recibiria de buena gana su venida: con todo esso mando a sus mayordomos don Nuño, y don Pedro Fernandez de Azagra, que a ninguno de los caualleros que venian con don Fernando dexassen entrar en el pueblo, mas de quatro, o cinco de los principales, y a los de mas, por no hauer en el lugar aposento para todos, los alojasse por las caserias d fuera, o en otros pueblos cercanos lo mejor q̃ pudiessē. Despues q̃ les fue esto mucho encargado y manda-

mandado, salio el Rey acauallo fuera del pueblo a recebir a don Fernando. El qual hizo muestra de quererse apear del cauallo, y no consintiendolo el Rey, fue de todos los demas que se apearon con mucho acatamiento saludado, y con los quales tambien se huuo muy affablemente. Boluiendose para la villa, o por descuydo de los mayordomos, o adrede echo, sin saber lo el Rey, se entraron con don Fernando por lo menos ciento de acauallo. Luego el dia siguiente por la mañana se fue don Fernando para palacio, acompañado como el dia antes, y en presencia de todos, tuuo vna breue, pero biẽ lisongera platica con el Rey, diziendo, como ni el, ni quantos caualleros alli estauan, cosa tanto dessauan como seruirle, y emplear vidas y haziendas por el acrecentamiento de su Real corona: por ver quan prospera y felicemente se regia todo por su mando y gouierno, y quan dichosamente le sucedia todo quanto en paz y en guerra emprendia. Y assi para que gozasse enteramente de la tranquilidad y quietud de sus reynos por sus manos adquiridas, le suplicaua tuuiesse por biẽ de entrarse en Çaragoça, acompañado de tantos, y tan principales caualleros y señores, con el triumpho que se le deuia. Como el Rey oyesse y entendiesse la dissimulada y fingida platica de don Fernãdo, y mirando a todas partes de la quadra, descubriesse entre tantos, y tan apretados caualleros, la persona del Vizconde medio arreboçado, que sin licencia, ni consulta suya, se hauia venido de Cataluña, y le osaua parecer delãte: demas desto, lo que a peor señal tenia, que ni don Nuño, ni Ahones, ni otro alguno de su consejo, se le allegassen, como solian, a la oreja para aduertirle sumariamente lo que hauia de responder a la platica, tuuo por muy cierto, lo que poco antes hauia sospechado, que los suyos le vendiã. Pues como todos los que alli se hallauan començassen a murmurar del, porq̃ no respondia a don Fernando: respondio con alegre semblante, que yria donde quisiessen: considerando entre si sabiamente, que en qualquier estado que sus cosas viniessen, y adoquiera que la fortuna las inclinasse, seria mejor hallarse dentro de la ciudad que de fuera, confiando de sus fidelissimos ciudadanos q̃ no le faltarian.

¶CAP. XIII. QUE EL REY y la Reyna entraron en Çaragoça, y fueron aposentados, por don Fernando en la Suda, y en ella encerrados, y de lo que passo sobresto.



Partio el Rey con la Reyna, de Alagon, cõ todo el acompañamiẽto que don Fernando traxo, y se entrò en Çaragoça, sin permitir se le hiziesse recebimiẽto alguo, y fue aposentado en la Suda, palacio real antiguo (que agora llaman la puerta de Toledo, y es publica prision para los delinquentes) adonde don Fernando, dada razõ de su intẽciõ al Cõde dõ Sãcho, q̃ siẽpre se retenia el vniuersal gouierno del Reyno, y prometiẽdole q̃ esto seria medio para confederarle con el Vizconde: de consentimiento suyo se assumio todo el cargo, y con la compañia de Ahones q̃ tenia el de la persona del Rey, entendieron en cõtinuar su proposito. Y a la hora llamaron a dos capitanes de la guarda del Rey, Guillen Boyno, y Pedro Sanchez Martel, a los quales engañaron con buenas palabras, mostrando querer les descubrir vn grande secreto, sobre negocio importantissimo, a fin de librar al Rey de vn grandissimo peligro que su Real persona corria, a

causa

causa de cierta secreta conjuracion de que se temian, y cõuenia tener al Rey por entóces muy encerrado y recogido con buena gente de guarda: tanto, que ni el Rey hauia de ver, ni ser visto de nadie mas de ellos dos solos, ni le hauian de perder de vista noche y dia: ni tã poco comunicassen cõ algunos para dar razon de lo que passaua. Y assi encomendaron al vno la guarda y custodia de la persona del Rey, y al otro la guarda de palacio, y de abrir y cerrar puertas, teniẽdo muy gran cuenta con los que subiessen la comida y cena, porque hasta en esto corria riesgo su salud y vida. Los capitanes creyeron muy deueras todo lo que don Fernando y Ahones debaxo de gran secreto les dixeron, y mas el premio que por esta fidelidad y seruicio les prometieron. Con esto, aquella noche despues de hauer cenado el Rey y la Reyna, Ahones despidio todos los criados y criadas del Rey mãdandolos passar a otro palacio q̃ les teniã aparejado: dexo dos camareros para el Rey con dos dueñas para seruir a la Reyna, con todo el adreço de recamara que conuenia: y de presto mandaron cerrar todas las puertas y ventanas de palacio, dexando solamente algunas clarauoyas altas para tener claredad, de manera q̃ por ellas ni pudiessen ver, ni ser vistos los encerrados, ni hablar, ni escriuir a nadie, sin voluntad y consentimiento de don Fernando: del qual muy amenudo recibia el Rey villetes prometiendo librarle de la clausura, luego que mandasse restituyr al Vizconde y a sus parientes y amigos, las tierras que les hauia tomado, y le mãdasse pagar por los daños q̃ cõ la guerra echa le hauia causado xx. mil Morabatines de oro. De otra manera, ni cobraria jamas libertad, ni veria el fin de sus pretensiones. A lo qual el Rey differia de dar la respuesta, pidiendo le dexassen cõmunicar este negocio con algunos del consejo, y que se oyessen sus pretensiões: que le truxessen a don Atho de Foces: su antigo y fiel criado. Lo qual como entendiesse por ciertas vias don Atho, y antes de ser llamado se offreciesse para yr al Rey, fue por dõ Fernando repelido, cõ tãta colera, q̃ de enojo que tomo desto don Atho se fue a Huesca, y hasta que el Rey estuuo en libertad no boluio a Çaragoça. Fue cosa grande y de gran marauilla, no hauerse leuantado ninguno de los señores y Barones del reyno contra don Fernando por el encerramiento del Rey, y a libertarlo. Pero fue mayor el artificio y maña de dõ Fernando con el consejo de Ahones, en publicar y encarecer los daños y rebeliões que se hauian de seguir en Cataluña no restituyendo el Rey las tierras que hauia tomado al Vizconde: el qual estaua alli presente, y con tantas amenazas q̃xaua del Rey, y justificaua su demãda, que facilmente se persuadia la gente, y dauan por bueno, lo que don Fernãdo hazia. Mayormente que de cada dia prometian que por horas se acabaria esto cõ el Rey, y seria para librar a los dos Reynos de muy grandes trabajos y guerras. y pues la persona del Rey no padecia detrimento, dissimulauan todos con el encerramiento, y aguardauan de cada hora el remedio. Pues como el Rey se viesse perdida la libertad, y por su mas propinquo deudo, y ayo, priuado d̃ la cõuersaciõ y platica de los suyos: y mas, que ni los ciudadanos de Çaragoça, de los quales confiaua terniã cuenta con sus cosas, hazian mouimiento alguno, mãdo llamar a don Pedro Ahones, que en estos negocios se mostraua poco, y obraua mucho, siendo la segunda persona desta conjuraciõ, no tanto para rogarle por su libertad, quãto por desparar en el su colera. El qual vino, y en entrando le recibio el Rey con alegre semblãte. Y tomãdo le por la mano, se retiraron a vna

parte del aposento, y sentados los dos el Rey con rostro seuero le hablo desta manera.

¶CAP. XIII. DEL RAZOnamiento que passo el Rey con dō Pedro Ahones su ayo sobre el encerramiento.



O puedo cierto, dō Pedro, dexar de mucho marauillarme de vuestra grā falta de conocimiento, y poca memoria de lo q̄ haueys siempre sido y valido. Pues oluidando os assi de las obligaciones q̄ el Rey mi padre, y yo os tenemos por los buenos seruicios q̄ a los dos haueys hecho, como de los muchos beneficios y mercedes que de los dos haueys recebido, querays agora cargar sobre mi tātos desacatos, para borrarlo todo. Porque no solo me haueys infamado poniendome en esta prision como a publico delinquente, pero tambien sujetado al vano juyzio que sobrello de mi haran todos mis vassallos. Lo qual como de suyo sea negocio muy atreuido y desacatado, cierto q̄ en vos viene a ser muy mas que aleuoso y feo: no tanto porque con alguna razō buena, o mala, si quiera, quāto porque sin ninguna, os haueys preciado de perseguirme. Pues es cierto que ni por temor de que por mi parte os hauia de sobreuenir algun grande mal: ni por esperança que de qualquier otro alcançariades mayor bien, os ha forçado razon alguna para rebelaros assi contra mi persona. Porque ni en mi, q̄ de muy niño me criastes, haueys descubierto tan duro y cruel pecho, que podays sospechar, tengo en siendo varō, vsar con vos lo que el Emperador Neron con su maestro Seneca: ni tanpoco esperar, que la dignidad y estado a que por mi mano haueys llegado, la podays en ningun tiēpo mejor gozar, que yo reynando. Como sea verdad, que no solo haueys llegado por mi fauor, a ser de mi casa el primero, y por mi liberalidad y larga mano, entre los grandes de mis reynos el mas rico: pero aun entre los de mi Real consejo soys el mas preminente: y que de tal manera os he dexado regir, y gouernar mis reynos a vuestro libre aluedrio, que parece me haueys valido mas de compañero enel reynar, que de consejero. Pues como (porque lo digamos todo) no os acordays de lo que algunos competidores vuestros con estraños modos hā procurado echaros del mundo, por derribaros deste estado y gracia que de mi haueys alcançado? entre otros, don Artal de Luna, a quien con vuestro mal trato distes tales occasiones, q̄ muchas vezes pusiera las manos en vos, si de mi a el no le fuera a la mano. Mas como todo esto lo tēgays en poco, y a mi en menos, por lo mucho que agora estays falto de consejo, seguis con grande affición la parcialidad y bando de don Fernando, a quien poco antes perseguiades como a mi cruel enemigo: haziēdo trueco y cābio d̄ vuestro natural Rey y señor, por seruir a vn tyrano: a effeto q̄ eneste medio que yo soy el tyranizado, os partays entre los dos los honores y cauallerias, cō todos los prouechos del reyno: y a mi que con tanto trabajo procurastes de assentarme en el trono real, me veays de señor y Rey conuertido en vuestro esclauo y prisionero. Sea como quisieredes, salido haueys con la vuestra, del Rey y Reyno haueys triumphado. Pero guardaos de alabaros de la victoria, porque tengo por cierto que ninguna ventaja me lleuareys en oluidaros vos tanto de las mercedes y fauores que de mi haueys recebido, quanto yo siempre me acordare de los desacatos y afrentas que con esta prision me

haueys

haueys causado. En acabando de dezir esto el Rey, porque no le venciesse la justa yra para cõ Ahones, boluio las espaldas, y se entrò en otra quadra, cerrando tras si la puerta, por no verle mas, ni oyrle. Como el viejo se viò solo, y tan conuencido del Rey moçuelo, quedose como atonito y pasmado: de alli se fue para don Fernando aquien conto puntualmente lo que con el Rey hauia passado. Pero aprouecho poco, porque como los dos tenian por libertad y prouecho suyo la prision del Rey, perseuerarõ en su dañada empresa, y por esso tanto mas priessa se dieron en repartir entre si y sus amigos y allegados, los cargos honrosos y cauallerias reales: no consintiendo q̃ llegasse cosa a manos del Thesorero real, porque lo cogian todo para si.

¶ CAP. XIIII. DE LAS platicas que el Rey tuuo con la Reyna sobre su salida, y de los buenos consejos que oyo della, y como ala postre salio por mano de dõ Fernando, y lo de mas q̃ hizo.

DE todas estas cosas hazia sus discursos el Rey y aunque hallaua algũ desuio y consuelo para lo de mas de sus desgracias, no podia tomar en paciencia, que sin hauer le acometido don Fernãdo cõ algunos honestos medios, y buena platica en el negocio del Vizconde, huuiesse vsado con el de vn tan vil y affrentoso medio, como hauerle encerrado. Considerado esto, y vista la obstinacion y poca emienda de Ahones, despues dela platica que con el tuuo, conjecturò prudentissimamẽte, que el interesse y prouechos particulares que se repartian el y dõ Fernando, los ternia ciegos, y que assi quanto mas se alargasse su encerramiento, tanto mas creceria la auaricia dellos; y el Reyno yria padeciendo en su gouierno Y assi imaginaua noche y dia todos los modos possibles para salir de aquella prision, y mostrarse al pueblo: tanto que hauia determinado de escalarse por vna de las clarauoyas abaxo con la Reyna, si queria seguirle. Pero la Reyna como sabia y magnanima, confiãdo hauria otra mejor salida para las cosas del Rey, no vino bien en ello: no temiendo tanto el peligro del escalarse, quanto la ignominia y afrenta que de huyr al Rey se le siguiria: antes varonilmente le amonestaua se encomendasse a la gloriosa madre de Dios, a cuya deuocion y nombre de niño se hauia offrecido: porque con el mesmo fauor que fue por ella librado de las manos del Conde Monfort, y fortaleza de Monçon, se veria libre cõ mucha honra del trabajo q̃ padecia. Viẽdo se el Rey alcançado de tan santas y buenas razones de la Reyna, tuuo por biẽ de sossegarse y seguir su cõsejo. Boluiẽdo pues don Fernando a requerir al Rey, que jũtamente con la restitucion de las tierras del Vizconde, se le rehiziessen los daños sin faltar nada: determino de venir bien en ello, con el parecer de la Reyna. Y assi despacho luego sus prouisiones, y patentes para que todos aquellos pueblos de Cataluña se restituyessen al Vizconde y a los suyos. Marauillaronse muchos porque antes el Vizconde, quãdo boluio con su gente de Rossellon, y estando el Rey preso, no fue de presto a cobrarlos. A esto se responde, que se tiene por cierto lo intentò, pero que hallo resistencia en los mesmos pueblos: assi porque no les trayan prouision del Rey para absoluerles del juramento y omenaje que le hauian dado: como porque estimauan mas ser del Rey que de señor particular. Con esto començo

el Rey de gozar d̄ libertad, y salio del encerramiẽto, passados veynte dias justos que entro en el: quedando se don Fernã do con la general gouernacion de los reynos, por mucho que algunos señores y barones sintieron mal dello, y aunque reclamaron, no les aprouecho por lo q̃ don Fernando con la sagacidad de Ahõ nes se hauia apoderado de todo. Puesto el Rey en libertad, en el mesmo punto embio a la Reyna a la ciudad de Borja, que se sentia preñada, y llegado su tiempo pario la Principe don Alonso, de quiẽ adelante hablaremos, y assi se partio de Çaragoça: que por la prision que en ella tuuo, y dissimulacion de los ciudadanos la tenia medio aborrecida, y se fue a Monçon, siguiendo le don Fernando con su poca verguença cõ los de mas cortesanos y prelados que alli se hallarõ. A dõde dissimulando el Rey con gran cordura lo passado, y poniendo en platica lo que conuenia tratar para el gouierno del Reyno, comẽçarõ vnos y otros a proponer cosas, que so color del biẽ comun, tirauã al suyo proprio de cada vno por el buen exemplo que don Fernando y Ahones poco antes les hauian dado. De lo qual el Rey quedaua muy sentido, viendose corto de autoridad y fuerças, para refrenar tanta soltura, assi por sus pocos años, que apenas llegaua a los xvj. como por la liga que hauia entre los del consejo. Mas como no se determinassen en cosa cierta, ni de proposito, el Rey despidio las cortes, y porque le fue forçado, boluio a Çaragoça, a dõde insistiẽdo mucho los ciudadanos. (quiça temiẽdo se por algun tiempo de la yra del Rey por la dissimulacion passada) confirmo con mucha liberalidad todos sus fueros y priuilegios. Y tābiẽ establecio de nueuo a don Gonçaluo Ioan gran Maestre de calatraua, la concession q̃ el Rey don Alõso su aguelo hauia hecho de la villa de Alcañiz a su orden, con ciertas reseruaciones de derechos y preminencias, por ser de los mas principales pueblos del Reyno.

¶ CAP. XV. COMO PARA *concluyr las cortes de Monçon el Rey se vino a la ciudad de Tortosa, cuyo assiento y cumplimientos de tierra se describen.*

PArtiose el Rey de Çaragoça para la ciudad de Tortosa, con fin de concluyr en ella las cortes que començaron poco antes en Monçon, para dar orden como poder reprimir las salidas y caualgadas que los Moros de Valencia hazian en las fronteras de Cataluña, cautiuãdo los Christianos, y por el rescate destruyendo la tierra. Para esto le parecio seria esta ciudad muy al proposito, poniendo en ella vna buena cõpañia de gente escogida, q̃ estuuiesse en guarniciõ, con apercibimiẽto para salir contra los Moros luego en desmandarse, y hazer muy grande estrago y matança en ellos, por escarmentarlos: por ser Tortosa tierra poderosa para sustentar esta y mayor guarnicion de gente. Mas porque se entiendan sus cumplimientos y excelencias, breuemente describiremos su assiento y fertilidad de campaña, con las comodidades y prouechos que por el rio y vezindad de la mar se le siguen. Està fundada esta ciudad en los estremos de Cataluña hazia el medio dia, enfrente del reyno de Valencia, a la halda de vn monte alto que la defiende de la tramontana: por estar por el poniente y medio dia cercada del grã de y caudaloso rio Ebro, a la ribera del qual esta estendida como vna media luna. Tiene por el oriente el mar tan cerca, que se puede llamar maritima, assi porq̃ no di

no dista del mas de quatro leguas, como por ser el rio tã nauegable d'alli ala mar, q cõ galeras se puede subir hasta dentro della, y con barcos muchas mas leguas rio arriba. De donde le viene ser la mas proueyda ciudad de la Europa, de muy excelente pescado: el qual se sube rio arriba, y cria en el cõ grandissima abundancia: porq son de las muy raras y gustosissimas especies de peces los que en el se pescan, entre otros, Lampreas, Asturiones, Sabogas, Mujoles, y Atunes, con otros generos de pescado pequeño. De los quales por su delicadeza y gran copia hazen mucha mercaduria los ciudadanos. Porque puestos en pan, y distribuydos por todos los tres reynos, demas de que se conseruan libres de corrupcion muchos dias: son de tan suaue gusto y delicado sustento, que muchos, que passaron con ellos regaladamente los ayunos dla quaresma, llegados al carnal, no son parte las carnes y volateria para que los oluiden. Mas aunque dan estos peces gran hartura, y ganancia a la ciudad, no por esso carece de muy buena prouision de carnes. Porque de mas que sus montes abundan de muy excelente caça de venados, y toda monteria, tambien se crian en los campos y llanuras copia de ganados mayores: cõ muy apazible vega llena de todo genero d miesses y frutas. Por donde viene a ser esta ciudad no solo muy proueyda de todo lo necessario para la vida humana, pero de su propio assiento es muy habitable y deleytosa: y la gente, que es de lo mas affable de Cataluña, a la qual el Rey en su historia tãto alaba de valiente y bellicosa (por ser muy diestra en el exercicio de la ballesteria) conuertiesse su bellicoso furor contra los Turcos y Moros, y no, como suele algunas vezes, contra si mesma.

CAP. XVI. COMO DON Fernando y Ahones burlauan del gouierno del Rey por el edicto de guerra que publicò sin consultarlo con ellos, y como fue a cercar a Peñiscola.



Cabo el Rey en Tortosa las cortes, de donde se partio luego, enfadado de la desordenada ambicion y soberuia d don Fernando y Ahones, que por hauerles salido tan a su saluo el acometimiento de la prision passada, eran en el gouierno y trato mas intolerables que antes. Pues no solo se hauiã vsurpado el cargo de la general gouernacion del reyno, pero quanto el Rey, con el buen consejo de otros, mandaua hazer, se lo estoruauan, y pretendian que assi como al conde don Sancho como a viejo caduco, assi al Rey, como a muchacho, y de poca esperiencia, le hauian de priuar del gouierno. De manera que por apartarse el Rey dellos, se fue a vna villa cerca de Tortosa, llamada Horta que era de los caualleros Templarios. Los quales con los de la orden del Ospital, desde su niñez siempre fauorecieron mucho a su Real persona, y mantuuieron su autoridad y respecto fidelissimamente. Quedaron se en Tortosa don Fernado y Ahones que no quisieron seguirle, y como el Rey se vio libre dellos, a consejo de los mesmos caualleros comendadores, y otros Barones de los dos reynos, que en no estar con el don Fernado acudierõ a offrecersele, hizo vn edicto general, por el qual mando a todos los barones y caualleros de los dos reynos, que tenian del gages, y cauallerias de honor, y de sus Reyes antepassados, y tambien a las villas y ciudades reales, que para cierto dia

dia se hallassen juntos con sus personas, armas y cauallos, y la mas gente que pudiessen: porque hauia de mouer guerra a fuego y a sangre cōtra los moros del reyno de Valencia, para el ensalçamiēto de la fe catolica, y destrucion de la secta Mahometica, y por reprimir las correrias y daños que estos hazian en los reynos de Aragon y Cataluña. A este edicto, no solo no obedecieron don Fernando y Ahones, por hauerse hecho sin consulta suya, pero con gran vltraje lo menospreciaron, y procuraron con algunas villas y ciudades reales dexassen de obedecerle, que ellos los librarian de la pena que por ello incurririan. Con esto, no curando del Rey, se fueron los dos a holgarse a Çaragoça, para contēplar desde alli lo que el Rey haria sin ellos, y burlar, como dezian, de sus pueriles empresas: las quales no querian estoruar del todo, por no perder la esperança de algun siniestro successo en la persona del Rey, por ocasion y asidero de cosas nueuas, q por hallarse muy ricos, emprenderia de buena gana. Mas el Rey, puesto que sentia mucho estos menosprecios, q le refrescauan las llagas passadas, y que no faltaua quiē muy deueras le animaua para proceder cōtra los burladores a castigar los: determino como prudente, por entōces dissimular con ellos, confiando q con el tiēpo no le faltaria alguna ocasion para tomar la enmienda, alomenos de los atreuimientos y soberuia de Ahones, de quien se tenia por mucho mas offendido. Pues como llegassen dos cōpañias de infanteria, cō otras dos bandas de cauallos ligeros: de Cataluña: y mas otra tāta gēte q de Aragō truxerō dō Blasco de Alagō, y don Atho d Foces, cō dō Artal d Luna, el qual siēpre caheria al Rey los fauores hechos a Ahones: salio de Horta cō ellos, y con los Comēdadores de las dos ordenes, a hazer vna entrada por los primeros pueblos del Reyno de Valencia, miētras llegaua el termino de la conuocacion de Teruel. Passo pues a vista d Tortosa ribera d Ebro abaxo, dōde recogiēdo los balles teros della, llego cō mediano exercito ala marina, y fue por ella adelante hasta meterse dentro del reyno de Valencia. A dōde hechas sus arremetidas, talādo los campos y haziendo presa en los lugares maritimos, llego a poner campo sobre la villa de Peñiscola: a la qual los Cosmographos, por lo q se dira della, llamarō Peninsula, y esta toda ella assentada sobre vn grāde cabo, o promontorio q entra en la mar, y q por su grāde altura seruia de atalaya para mar y tierra por toda aquella frontera. Por esta causa el Rey de Valencia la tenia bien guarnecida de gente y municiones como vna de las mas principales plaças del Reyno, y por esso tanto mas nuestro Rey la codiciaua con mucha razon. Por que su assiento de mas de ser naturalmente fuerte, representa de su mesma figura vn grādissimo monstruo, compuesto de cosas casi contrarias entre si, sino q todas ayudan para mas fortificarlo. El qual por ser raro, y q en ninguna otra parte del mundo se entiende hauer otro semejante sitio de Fortaleza, por hauerle visto, descriuiremos en el capitulo siguiente lo q se puede dezir del.

CAP. XVII. DEL ESTRAÑO *assiēto de la fortaleza de Peñiscola, y como la fortifico y se defendio en ella Papa Benedicto Luna, todo el tiēpo de su pontificado.*

TIene este promontorio, o cabo de Peñiscola (q por la punta mira al sol quando nasce, en derecho de la Isla de Mallorca) de cerco mil passos. Y assi de ancho como de largo por ser el suelo aspero y desigual, hasta 500. su asien-

su assiento y cuerpo del es vn perpetuo peñasco altissimo, y que se va quāto mas sube estrechando: y por todas partes, si-no por donde esta la poblacion assentada, hecho apeña tajada. Al qual cerca la mar casi del todo, que solo queda descubierto el passo con que se junta cō la tierra firme, y a esta causa le llamaron en lengua Latina Peninsula, que quiere dezir casi Isla: pero este passo es tan estrecho, q̃ las mas vezes en crecer las olas del mar viene a ser Isla del todo, y tal se queda agora artificiosamente hecha. La altura dl promontorio es tanta, que de mas delo mucho que alegra con su espaciosissima y muy estēdida vista de mar, y tierra suelen descubrirse las naues de alli a 30. millas. Hay en lo mas alto vna plaça tan ancha que se pudo edificar en ella vna inexpugnable fortaleza, con vn templo y palacio tan grandes, que pudieron aposentarse en el los que abaxo diremos: quedando sola aquella parte del monte que mira a la tierra, y està algo pendiente para el assiento de la villa, cō vna sola puerta para entrada y salida della. La qual tābien està defendida de vn brauo e inexpugnable baluarte, con su puente de madera leuadiza para la tierra. Tābiē el mar que rodea el promontorio por ambas partes y por delante es tan profundo q̃ para pequeñas naues haze fondo: y sino del Leuante, que a todas partes la descubre, contra los demas vientos, no solo se defiende con la altura y opposicion del monte (passandose las naues, como quiē hurta el cuerpo, del vn mar al otro) pero aun contra los cossarios estan ellas cō la fortaleza y su artilleria por toda parte defendidas. Finalmēte hay dos cosas que hazen el assiento della admirable, y como monstruoso. Vna es las muchas cueuas y cauernas que hay en lo intimo y profundo del monte, tan abiertas y penetrables al mar, que las olas salen por las bocas dellas con grandissimo impetu y estruendo, rebueltas con infinito numero de conchas (pesces que llaman Saxatiles, los Latinos) y que siendo las peñas fundamentales por lo intrinseco del monte tan combatidas del continuo impetu del mar, no solo no se rōpen, ni menguan, pero se aprietan y cō la sal del agua mas se fortifican. La otra es vna fuente clarissima y dulcissima que con grā golpe de agua nasce en lo mas baxo del pueblo, entre las bocas por donde salen las olas saladas, solamente para el vso y seruicio de la fortaleza y villa, pues luego a seys passos de dōde nace buelue ha hundirse en la mar. Porque se vea como naturaleza vsò casi de artificio, para fortalecer, y hazer inexpugnable este lugar. Como lo conocio bien el Papa Benedicto xiij. de su nombre proprio llamado Pedro de Luna Aragones de la villa de Caspe: quando estuuo en ella retirado. Cuya historia aunque bien diuulgada por otros, toda via por lo que toca ala fortaleza, de la qual se valio el para su habitaciō y defensa, la referiremos aqui breuemente. En el año del Señor 1394. muerto Clemente Pontifice, que residia en Auiñon, el collegio de sus Cardenales eligio en Pontifice a este Pedro de Luna Cardenal, que tomo nombre de Benedicto xiij. El qual teniendose por verdadero y canonicamēte elegido Pōtifice (no embargante que el Rey de Frācia començo a mostrarsele contrario) se cōtento cō la obediencia que le daua la naciō Española cō la prouincia de Guiayna. Mas para mejor y mas seguramēte poder regir su Pontificado en competēcia de otros dos Pontifices que hauia electos, se recogio en esta fortaleza de Poniscola, donde edifico el palacio y templo que dicho hauemos, tan manificos y sumtuosos, que pudieron residir en ellos la persona del Pontifice con sus Cardenales por muchos años, y con el fortissimo sitio del lugar, defenderse de los que pro-

procurauan su deposició y anullar su dignidad y persona. Y aunque los dos q̃ concurrieron có el, por orden y decreto del concilio de Constancia renunciaron el Pontificado: pero Luna, ni por las exhortaciones y censuras del concilio, ni por la interuencion y ruegos de los Reyes Christianos, ni por la venida, e intercession del Emperador Sigismundo, q̃ para solo effeto de quitar tan gran scisma vino de Alemaña a Perpiñan, adonde fue Luna a verse con el, jamas pudieró acabar que renunciasse como los otros. Ni hay que dudar, sino que la confiança de su fortificada Peñiscola, y seguridad que alli tenia de su persona, le hizo con tã larga vida perseuerar en su pertinacia. Porque los años de su pontificado passaron de 30. y los de su vida llegaron a nouẽta.

¶ CAP. XVIII. COMO *apretando el Rey el cerco de Peñiscola, temio el Rey de Valencia no passasse adelante, y procuro treguas con el, y le dio los Portazgos de Valencia y Murcia.*

Boluiẽdo al Rey, luego que acabo de reconocer el sitio e inexpugnable asiento de la villa, no quiso batirla, sino para atemorizar los vezinos, poner el cerco y hazer arremetidas por los contornos, talando los campos, robando y quemando las caserias, y poniendo lo todo a cuchillo. Desto llego luego la nueua ala ciudad de Valencia, y como suelen las cosas crecer con la fama, no solo se dixo que el Rey hauia tomado por assaltos a Peñiscola, y passado todos a cuchillo, pero se affirmaua, que có todo su exercito venia a gran furia para la ciudad, y que estaua ya en Muluiedro a 4. leguas della. Con esta nueua subita y tan espantosa Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia có todos los principales, y pueblo se hallaron tan atajados, que del temor y espanto, se leuanto tan grande alarido por toda la ciudad como si les entraran ya los enemigos por las puertas. Mas en hauer llegado segunda nueua, y entendido que ni el Rey, ni su exercito hauian passado de Peñiscola, antes se estauan sobre ella, cobraron aliento, y luego embiaron embaxadores para que hiziessen treguas con el Rey: y solo que alçasse el cerco de Peñiscola, y se fuesse de todo el reyno, prometiessen darle cada año el Quinto de los Portazgos de Valencia para Murcia. Parecio al Rey, y a todos los de su consejo no solo prouechoso el partido que Abuzeyt offrecia, pero muy auentajado y honroso: por hauer con sola la fama y opinió, mas que con hecho de armas, acabado vna a penas començada guerra, y con ella tomado el coraçon a los enemigos, q̃ por tiempo hauia de acometer de proposito. Y assi reconocidos los poderes delos embaxadores, se firmaron los capitulos y obligaciones d̃las treguas y portazgos. Mas aunque algunos dudan desta salida del Rey, y del cerco que puso sobre Peñiscola, por quanto en su historia no haze mencion della, sino de los portazgos q̃ le offrecio el Rey de Valencia por las treguas que se le otorgaron: con todo esso ya fuera la duda, assi por que como otros escriptores affirman, el Rey vino có exercito formado sobre Peñiscola, y la puso en grande aprieto, como porque el pedir treguas, y otorgar portazgos presuponẽ alguna grande oppression y necessidad de guerra, en que el Rey puso al de Valẽcia. Y no es biẽ que se borre en muchos escritores lo que solo vno se oluido. Y assi parece cierto, que por alguna gran fuerça de armas se concedieron las dos cosas, y ninguna otra se halla que pudiesse ser por entonces, sino, o porque el Rey alça-

alçasse el cerco de Peñiscola, o porq̃ el Rey huuiesse hecho muestra de passar a delante con su exercito cõtra la ciudad. ni obsta lo que el Rey de si dize, que vino a Teruel adonde hauia de juntarse el exercito: cuya tardança, y falta de prouisiones, causo la cõcessiõ d̃ las treguas. porque como sea poca la distancia de Tortosa a Peñiscola, y de alli a Teruel, assi se pudo hazer lo vno y lo otro, y q̃ el Rey hiziesse vn acometimiento contra Peñiscola, y que a causa de no hauerle acudido el exercito que esperaua, houiesse sido forçado de otorgar las treguas en Peñiscola, y publicarlas en Teruel, donde hauia de ser la junta del exercito. Cõcuerda pues con la historia del Rey, que las treguas se concluyeron en Teruel: pero assi dellas como de los portazgos la principal causa fue el cerco puesto sobre Peñiscola, como arriba hemos dicho. Mas porque en esta, y en otras muchas partes de su historia, el Rey haze muy hõrosa memoria de Teruel, y sus ciudadanos: ni se halla que emprendiesse jornada alguna de guerra sin el fauor y cõpañia dellos, sera bien que digamos algo de su antiguo origen y poderio, con el assiento y fortificacion de su ciudad, y de otras cosas muy memorables della.

¶ CAP. XIX. DE LA ORIgen y fundacion de la ciudad y comunidad de Teruel, y de su poder, y valor de ciudadanos.



[F]Ve siempre Teruel celebre ciudad y cabeça de los antiguos Edetanos mõtanos del Reyno d̃ Aragon, que hoy llaman los Serranos, y para los de Valencia esta puesta al Septẽtriõ, llamada Teruel, como se cree, por el rio Turia que passa por ella. Puesto que tiene la ciudad por armas vn toro que mira ala estrella del norte, para denotar la fortaleza y norte q̃ tuuo siẽpre en su gouierno. Fue cõquistada y ganada de los moros en el año del Señor 1170. y 1171. por el Rey don Alonso segundo que estuuo 15. meses sobre ella, y la gano cõ el fauor y industria de ciertos capitanes Aragoneses, y Nauarros que se señalaron mucho en la cõquista. A los quales por conseruaciõ de la tierra, mando quedar a poblarla, como a cabeça y guarda de toda la Serrania, q̃ dixeron de Ydubeda. Y assi por atraher gẽtes para habitarla, como por estar puesta en frõtera, dõde cada dia se hauia de venir a las manos cõ los moros de Valẽcia, el mesmo Rey les concedio gozassen de los mas fauorables fueros y priuilegios que se hallaron en toda España, como fueron los de Sepulueda. Pordonde cõ estas libertades, y ser la tierra fertil de pã y de ganados mayores y menores, cõ el rico trato de lanas y paños, y sobre todo con las continuas caualgadas que haziã en el reyno de Valencia contra los Moros, se dieron tan buena maña que en poco tiempo leuantaron su ciudad fuerte y muy bien labrada, cercandola de alto y bien torreada muro, y assi en las casas como en los de mas edificios publicos, es comparable cõ qualquier otra. De mas q̃ de su tamaño, assi en muchos grandes y muy sumptuosos templos, con sus torres de campanas altissimas, y artificiosissimamente hechas de tierra cozida: como en numero de sacerdotes, se halla ser de las señaladas de España. De donde le ha venido que por ser la tã biẽ dispuesta para ello, en estos tiempos, a suplicacion de la Magestad de nuestro grã Rey Philippo II. por cõcessiõ de nuẽstro muy santo padre Gregorio Papa xiij. ha sido fundada yglesia cathedral y obispado en ella. Finalmente como concurrieron de los mas antigos y buenos linages

linages de Aragon y de Nauarra en su conquista: Y assi fue d su principio poblada de gente valerosa, hidalga, y belicosa. De ay vino que todos los pueblos q̃ estã en sus contornos, que tambiẽ fueron luego de Christianos, viendo el buen gouierno y prudente trato que los de Teruel tenian en la administracion de su ciudad y repub. y la razon y justicia q̃ a todos guardauan, hizieron voluntaria amistad y comunidad cõ ellos, entregãdoles el gouierno de todos sus pueblos, q̃ son no menos de ciento. Con esta hermandad y junta de pueblos ayudados los de Teruel, y ampliada su jurisdicion con el fauor de sus fueros y priuilegios, se exercitaron mucho en las armas, y llegaron a valer y poder tanto en las cosas de la guerra, q̃ de ninguna gente assi de a pie como d a cauallo se valio el Rey tãto para la cõquista d Valẽcia como d la de Teruel. Confiessa lo esto el mesmo Rey en su historia, y tambien dize de vn noble ciudadano llamado Pascual Muñoz, el qual hauia sido antes criado del Rey dõ Pedro su padre, que fue tã rico, y liberal que de su hazienda y bienes, con lo q̃ se valio de sus amigos, prestò al Rey gran summa de dinero, y hizo prouision de mãtenimientos para el exercito que traya el Rey, por espacio de 20. dias. Deste Pascual Muñoz se halla que fue su segundo nieto aquel Gil Sanchez Muñoz Canonigo de Barcelona, que muerto Benedicto Luna, de quien arriba hablamos, fue por el collegio de los Cardenales q̃ alli se hallaron, electo summo Pontifice, llamado Clemẽte VIII. y luego despues por quitar la scisma, renuncio el Pontificado, y en recompensa se le dio el obispado de Mallorca donde murio.

¶ CAP. XX. COMO YENdo el Rey para Çaragoça se encontro cõ Ahones, y de la reñida platica q̃ tuuo cõ el, como le prẽdio, y se le fue de las manos.



Oncluydas las treguas con el Rey de Valẽcia mãdo el Rey despedir el exercito. Tambien se despidio de los ciudadanos de Teruel cõ mucho amor, señaladamente de Pascual Muñoz por lo bien q̃ le hauia hospedado y seruido. De ay determino passar a Çaragoça, a dõde dõ Fernando, y Ahones se hauian todo aq̃l tiempo entretenido, y sabido por relaciõ de muchos, que el Rey (a quien ellos llamauan el muchacho) hauia varonilmente acabado la jornada de Peñiscola, y ganado el quinto de los Portazgos, y con tanta honra y ventaja suya otorgado las treguas al Rey de Valencia. Puesto q̃ si la gente que estaua conuocada llegara para el plazo a Teruel, huuiera prosiguido la guerra, o sacado mejores partidos del enemigo. Assi mesmo entendieron los seruicios y offrecimientos que los de Teruel le hizieron, y que en fin regia y gouernaua, y era muy obedecido y reuerenciado sin la assistẽcia y cõsejo dellos. Las quales nueuas en nada fuerõ alegres para los dos, antes se dolierõ de oyrlas: como por lo contrario se animaron mucho los Çaragoçanos con ellas, pareciẽdoles, aunque tarde, muy mal lo que dõ Fernando, y Ahones hauian cometido antes contra la persona, y autoridad del Rey. Por lo qual los maldezia ya todo el pueblo, y estaua apique d apedreallos. Y vino esto a tanto, que don Fernando se huuo de salir de noche secretamente de la ciudad a ciertos lugares suyos: y Ahones viendo se tan acossado del furor del pueblo, determino ausentarse. Para esto junto hasta 60. hõbres darmas suyos muy bien puestos, y acompañado de dõ Sancho su hermano Obispo de Çaragoça, se partio con gran fausto para Teruel a verse con el Rey, por mostrarse poderoso: y como quien tal no hizo, que dizen, boluer

boluer a su primer cargo y mando. Acaescio que como por el mesmo tiempo el Rey partiesse de Teruel para Çaragoça, y llegasse a Calamocha que està vna jornada del, supo como en aquel punto hauia llegado Ahones al mesmo pueblo, y que ya entraua por palacio. Oyendo lo el Rey, y mostrando grande alegria dello, salio a el, y le recibio con mucha affabilidad y contentamiento. Preguntando le, despues de hauer visto su caualleria que trahia desde vna ventana delante de palacio, para donde lleuaua su camino con tanta y tambien armada gente, siendo ya acabada la guerra, y firmadas las treguas con los de Valencia, respondiole Ahones con grauedad muy entonado, que el y el Obispo su hermano con su gente de acauallo yuan derechos al reyno de Valencia para hazer alguna buena caualgada contra los moros, por valerse della para rehazer los gastos que hazian en esta jornada. El Rey que oyo esto, antes de passar la platica mas adelante, le dixo, que se fuessen luego por la mañana a Burbaguena dos leguas de alli, por que tenia negocios muy importantes al estado que comunicalle, y saber su parecer sobrellos. Como oyo esto el Obispo don Sancho, teniendo ya a su hermano por reconciliado con el Rey y buelto en su amor y gracia, y que todo seria como antes, despidiose del Rey, el qual se le mostro muy affable, y fuesse a holgar a vn lugar suyo llamado Cutanda muy cerca de alli, aunque apartado del camino Real. Llegada la hora el Rey se puso a cenar con Ahones, y passando con mucho regozijo hasta que fue hora de dormir, fuesse Ahones a donde le aposentaron muy bien con su gente y criados. A la mañana oyda missa y tomado refresco continuaron su camino para Burbaguena. En esta jornada seguian al Rey don Blasco de Alagon, don Artal de Luna, don Atho de Foces, don Ladron, don Assalid Gudal, y Pelegrin Bolas, principales señores, y barones del Reyno, a los quales mando el Rey que no le dexassen que los hauria bien menester, aunque no les descubrio su animo ni proposito de lo que determinaua hazer. Llegaron pues de mañana a Burbaguena, que era lugar de los Templarios, y se apearon en vn palacio dellos, y el Rey que solo lleuaua vna cota de malla cō su espada ceñida, mano por mano se subio con Ahones a la sala del palacio con los suyos, quedandose en el patio toda la gente de Ahones a cauallo, pensando que seria corta la platica. Apartados los dos a vna ventana de la sala y sentados en los banquillos della, el Rey començo blandamente a quexarse de Ahones, y despues poco a poco a embrauecerse. Diziēdo que por su culpa y mal exemplo hauia sido causa, que ni el, ni los otros caualleros y grandes del Reyno, ni las villas y ciudades reales, siendo conuocados, viniessen para Teruel a començar la guerra contra los de Valencia. Y assi perdida tan buena occasion como tenia para proseguirla cō mucha gloria suya, le fue forçado otorgar las treguas. A las quales, le auisaua, hauia de estar, y no rompellas por todo lo del mundo. Y assi le rogaua mucho no passasse mas adelante, ni tentasse por la vida de hazer lo contrario. Sonrehiase Ahones a todo lo que el Rey le dezia, y rehusaua de boluer atras su empresa, diziendo que el, y el Obispo su hermano hauian hecho muy grandes gastos para esta jornada, y que no tenian de donde rehazerlos, sino de las presas que harian en el Reyno de Valencia. A esto respondio el Rey ya con colera, que no faltaria de donde rehazerlos gastos, solo que las treguas se guardassen, por que a su palabra

E dada

dada no podia faltar. Pero toda via perseuerando en su porfia Ahones, a quien el Rey era ya ygual de cuerpo, aunque no llegaua a los xviij. años, passando ya Ahones de los lxv. hechole mano, diziẽdo que se tuuiesse por su prisionero. Como Ahones pusiesse mano a la espada por la empuñadura, de la mesma le hecho mano el Rey, y le impidio, que ni la pudiesse sacar, ni quitarla de la cinta. Mas los caualleros del Rey que estauan al cabo de la sala viendolos asidos, hecharõ mano a las espadas, y rebueltas las capas a los braços, se pusieron a la puerta de la sala, para defender la entrada a los hombres darmas de Ahones. Los quales como oyessen las bozes de arriba, xl. dellos se apearon de sus cauallos, y rompiendo por medio de los caualleros entraron en la sala, donde hallarõ al Rey tan asido con Ahones, que se pusieron con gran fuerça (aunque con algun acatamiento) a desasirlo: estando se los mirando desde la puerta de la sala los caualleros del Rey, y no ayudandole, por verse desarmados, y lo poco que podian resistir a los muchos y armados de Ahones, y porque en hechar mano al espada podia peligrar la persona del Rey. De suerte que le quitaron a Ahones de las manos, lleuandoselo los suyos, el qual luego subio en vn cauallo, y se fue bien alterado con ellos.

¶ *CAP. XXI. DEL GRAN animo y diligencia con que el Rey persiguio a Ahones, y como le alcanço, y como de vna lançada que le dio don Sancho de Luna murio en las manos del Rey.*

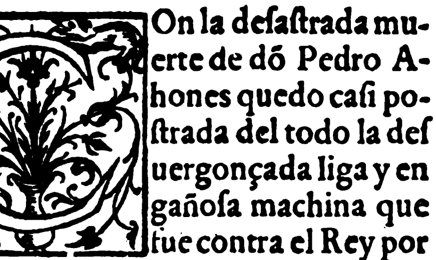
EN ningun tiempo de su vida, antes, ni despues, se vio el Rey tan encendido en colera, como quando los soldados de Ahones se lo quitaron de las manos, y que con el fauor dellos se le yua sin poderle alcançar. Mas no por esso perdio su corage, sino que para mejor seguirle, en el mesmo punto baxò al patio, y subio en vn cauallo de vn hidalgo de Alagon el primero que vio, y cõ las mesmas armas, que se hallaua, fue a espuela hita en seguimiento de Ahones: el qual a grã furia caminaua hazia Cutanda para el Obispo su hermano, recelando se no le tuuiesse el Rey por otro camino puesta alguna celada de gente para cogerle, y mas por la que saldria de los lugares en fauor del Rey en ver que le persegnia. Siguieron pues al Rey al salir de Burbaguena, Gudal, Pomar y Poces con solos quatro de cauallo: tras ellos don Blasco cõ los de mas hasta 40. cauallos ligeros. Cõmo lleuasse Poces la delantera, dos de los hombres darmas de Ahones, que cõ el peso dellas corrian poco, boluierõ las lanças para el, y le derribaron del cauallo mal herido, al qual luego socorrierõ don Blasco y don Artal, passando los de de Ahones adelante. Con todo esso yua el Rey con solos Gudal y Pomar de cõpañia en seguimiento d Ahones, aquiẽ poco antes hauia descubierto desde vn cerro pequeño, que yua con solos xx. cauallos por la falda de vn monte a gran priessa. En este medio don Blasco y don Artal despues de hauer atado las llagas a don Atho, corrieron tras Ahones arriẽda suelta, y como le estuuiessen ya cerca, boluio los ojos, y en viendolos penso q̃ con ellos venia sobre el algun gran tropel de cauallos. Mas como no huuiesse lugar para huyr y escapar dellos, por traher el y los suyos los cauallos muy cansados, determino recogerse a vn pequeño monte que se offrecia delante, confiando que mientras alli se haria fuerte, acudiria con gente el Obispo su hermano y le libraria. Pero el Obispo nunca acudio, y se creyo que de temor de que no huuies-

huuiesse tambiē para el su ramalazo, por lo que antes hauia entreuenido cō dō Fernando y Ahones en el encerramiento del Rey. Demanera que subido al mōte Ahones con los suyos, vno dellos, como no le tuuiesse alli por seguro, se apeo para darle su cauallo, porque se escapasse por la otra parte del monte. Mas luego fueron a vista del, don Blasco y Artal para atajarle los passos. Començando los de Ahones a hechar cantos y tirar muchas piedras para impedirles la subida, el Rey que no estaua ocioso, subio muy a priessa por la otra parte a lo mas alto del mōte, y antes de ser visto, ni sentido, tomo le a Ahones las espaldas. Los suyos que vieron al Rey, desampararō a su señor y huyeron todos. Solo quedo vn camarero suyo llamado Mezquita, que se puso tras vn peñasco por ver el triste successo d su amo. En este pūto dō Sācho Martinez d Luna vno d los caualleros q seguian al Rey, arremetio para Ahones, y le dio vna cruel lançada por el lado derecho por la escotadura del perpunte, de la qual sintiendo se Ahones herido d muerte, se abraço con el cuello del cauallo, y hechandose ala parte siniestra, cayo medio muerto. Mucho se offendio el Rey de ver tan mal herido a Ahones, siendo su animo solo de prēderle, y no matarle. y assi apeandose del cauallo le abraço, y con muchas lagrimas le consolo, reptādole mansamente, y hechandole la culpa de todo lo que se hauia seguido, que si le creyera, no le succediera tā mal: mas que tuuiesse buē animo que no le desampararia jamas. A esta sazon llego don Blasco, diziendo al Rey a bozes, dexad nos señor despedaçar este leon, por vengar de vna las muchas injurias que ha hecho a vuestra real persona, y como asestasse ya la lança para herir a Ahones, el Rey se puso en medio de los dos, y dixo muy ayrado, teneos don Blasco, teneos, porq no herireys a Ahones sino ami persona. Con todo esso Ahones sintiendose ya mortal, encomendo a Dios su alma, y al Rey sus cosas, y callo por que le faltó el espiritu y la palabra, a causa de la mucha sangre que le corria de la herida. Mas el Rey apretandosela muy bien, mando q le pusiessen acauallo, con vno que le tuuiesse, y le lleuassen a Burbaguena, pero faltandole ya la sangre murio en el camino. Lo qual sintio el Rey en el alma, y mando que passassen a Daroca que no esta lexos, y acompañó su cuerpo, haziendo le enterrar en la yglesia mayor con la honrra y pompa que por entonces se suffria.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como el Rey fue declarado successor en las tierras de Ahones, y que don Fernando se alço con Bolea, y de las ciudades que le siguieron.



On la desastrada muerte de dō Pedro Ahones quedo casi postrada del todo la desuergonçada liga y engañosa machina que fue contra el Rey por sus mas propinquos deudos y allegados fabricada. La qual puesto que el Cōde don Sancho la puso primero en campo: y despues la encarò Ahones para q̄ fuesse certera, don Fernando fue el atreuido que oso desparalla. Mas aunque fue mayor la estampida que el golpe, y mas presto tentada la paciencia Real que vencido su valor, y magnanimidad, no por esso dexo de hauèr para los tres, por el atreuimiento, su merecido castigo y deuida pena. Pues ni el Conde don Sancho oso mas parecer ante el Rey en Corte: ni Ahones se escapo d̄ venir a morir en las manos del Rey: ni en fin don Fernando (que sin duda fuera mas castigado que todos, si el parentesco Real no le librara) pudo passar mas la vida quieta, sino con sobresalto y mengua. Pues ni se le permitio jamas dexar el habito, ni la dignidad que tenia para passar a otra mayor, ni por sus pretensiones del Reyno hauer ninguna otra recōpensa. Puesto que por la benignidad d̄l Rey, ni fue hechado de su consejo real, ni jamas priuado de su conuersacion y secretos: prefiriendo siempre la persona y autoridad del a la de todos: no embargā te, que por lo que agora y a delante veremos, siempre le fue don Fernando por su innata inquietud e insolencia, vna perpetua ocasion y exercicio de magnanimidad y paciencia. Muerto pues Ahones, y lleuado por el mesmo Rey a sepultar a Daroca, como no quedasse legitimo heredero del, declarò el consejo real que en todos sus señorios y tierras succedia el Rey, y que a esta causa fuesse luego a tomar posse-
sion

sion de Bolea villa principal y vezina a Huesca, la qual por esta succesion ab intestato le peruenia, y que se hiziesse luego prestar los homenages, antes que la muger de Ahones, o el Obispo de Çaragoça don Sancho hermano del muerto, se alçassen con ella y le pusiessen gente de guarnicion para defendella: y que podia ser lo mismo de los dos Reynos de Sobrarbe y Ribagorça: por hauer los tenido Ahones mucho tiempo en rehenes, por vna gran summa de dinero, q̃ hauia prestado al Rey don Pedro para la jornada de Vbeda: y tambien por el derecho de ciertas cauallerias de honor, q̃ por seruicios se le deuian. Conformarõ todos en que luego fuesse el Rey a tomar possessiõ dellos. Al qual parecio lo mesmo, y que seria muy grã descuydo suyo, perder estos reynos, haziendo merced a otri dellos, antes de tener los demas estados suyos pacificos: mayormente por encerrarse en ellos muchas villas y lugares con cuya confiança Ahones hauia tomado alas y orgullo para rebelarsele. Por esto determino de no mas enagenarlos por empeños, ni otras necessidades sino que boluiessen a encorporarse en el patrimonio Real para siẽpre. Señaladamẽte, por hauer visto en las cortes que tuuo poco antes en estos Reynos, la mucha calidad e importancia dellos. Con este fin junto alguna gente de acauallo de poco numero: porque a la verdad pensaua q̃ Bolea se le entregaria, sin resistẽcia alguna. Y assi fue para ella, embiando delãte algunos caualleros para que tẽtassen los animos de los d̃ Bolea, y se assegurassen de la entrada. Pero sucediole muy al contrario de lo que pensaua. Porque dõ Fernando que nunca reposaua, sabida la muerte de Ahones, luego sospechò lo q̃ el Rey haria, y con gran numero de gente y copia de vituallas, se metio en la villa: confiado de que apoderado della, y no hallandose otro legitimo heredero d̃ Ahones, no solo se haria señor de todas sus villas y lugares con los dos Reynos arriba dichos, pero aun los haria rebelar contra el Rey, y esto cõ el fauor del mesmo Obispo de Çaragoça, que podia mucho, y desseaua en gran manera vengar la muerte de Ahones su hermano. Tambien por lo mucho que confiaua en el poder de los Moncadas, y de otros señores y barones de Aragon y Cataluña a quien el Rey hauia offendido, y el con muchas dadiuas y otros medios obligado a que le siguiessen. Pudo tanto con esto, que no solo a los de Bolea, pero aun a la gẽte de los dos reynos peruirtio de manera, que se offrecieron a seruirle y seguirle contra qualquiera. Como el Rey llegasse a Bolea, y la hallasse muy puesta en defensa, y a la deuocion de don Fernando que estaua dentro, determino passar a delante, y apoderarse d̃ los principales lugares y fuerças de los dos reynos, con fin de romper la contra don Fernando. Sabido esto por don Fernando, de muy amargo y sentido por la muerte de Ahones, y mucho mas por temerse, de que siẽdo el ygual y mayor en la culpa, no fuesse lo mesmo del: propuso d̃ hazer rostro al Rey cõ abierta guerra: tanto que oso dezir en publico, no pararia vn punto hasta que lo huuiesse hechado del Reyno. Lo qual pensaua el acabar facilmente, por tener en poco al Rey assi por su poca hedad y esperiẽcia, como por los muchos y muy principales amigos, que en la gouernacion passada el hauia grangeado, y sabia que no le hauian de faltar. Por donde le fue muy facil traher apliego la comun rebelion de los de Çaragoça, con los demas pueblos grandes del reyno, excepto Calatayud (como dize la historia del Rey) y otros tambien escriuen de Aluarrazin y Teruel que fuerõ fieles. Mas no se cõtentò cõ lo de Aragõ dõ Fernãdo, q̃ tãbiẽ escriuio al Vizcõde dõ Guillẽ de Mõcada

en Cataluña, que de la guerra passada quedaua muy escozido contra el Rey: para que con la mas gente que pudiesse viniesse luego, y no perdiesse tan buena ocasion para vengarse de lo passado. De suerte que el Vizconde solicitado del intrinseco odio y temor que al Rey tenia, no dexo, de intentar quanto cõtra su real persona se le offrecia, en que podelle offender.

¶ CAP. II. DELA VENIda del Vizcõde de Cardona en fauor del Rey, y de los estremos que hazia el Obispo de çaragoça por vẽgar la muerte de Ahones, y de la matança que don Blasco hizo en los çaragoçanos.

SAbido por el Rey lo q̃ passaua, y q̃ don Fernãdo se ponia muy de veras cõtra el enesta guerra, dexo la del monte, y decendio cõ su exercito que ya yua creciẽdo a lo llano a la villa de Almudeuar. De donde passo a Pertusa en el territorio de Huesca. En esta sazon el Vizconde don Ramon Folch de Cardona sabida la necessidad y trabajo en que el Rey estaua, y la junta de gente que el Vizconde de Bearne con los suyos hazian, para yr a fauorecer a dõ Fernãdo contra el Rey, juntò cõ don Guillen Ramon de Cardona su hermano, vna muy escogida bãda de hasta 60. hombres darmas. Y partido para Aragon llegò primero que todos los demas socorros que vinieron, a los contornos de Çaragoça, dõde hallò al Rey; al qual se offrecio con todo su poder y gente para seruirle hasta morir en su defensa. Esta venida del Vizconde con tan principal socorro fue tenida en mucho por el Rey, assi por ser tan a tiempo, como porq̃ cõ su autoridad y exemplo el Vizconde mouio a muchos en Cataluña para seguir y fauorecer la parcialidad Real: mandolo alojar con toda su gente muy principalmente: y pues se hallò con tan buen cuerpo de guarda, mãdo a don Blasco de Alagon, y a dõ Artal de Luna fuessen con vna compañia de infanteria, y vna banda de cauallos a hazer guarda en la villa de Alagõ cõtra los Çaragoçanos, que por no hauerlos seguido juraron de saquearla: quedando se con el Rey dõ Atho de Foces, don Rodrigo Liçana, don Ladron, y el Vizconde con su gente. Abueltas de todo esto, el Obispo de Çaragoça hauia juntado gran numero de soldados de los que hauian quedado de Ahones su hermano, y estaua tã puesto en la vengança de su muerte, que sin acordarse de su dignidad Pontifical, ni del respecto q̃ a su Rey deuia, de mas del escandalo y mal exemplo q̃ de si dauan, salio a puesta de Sol de Çaragoça con su exercito, y marchando toda la noche, llego a la villa de Alcubierre, la qual por no hauer querido poco antes, siendo requerida, iuntarse, con los de Çaragoça contra el Rey, la dio a saco: y por ser en tiempo santo dela quaresma, para quitar de escrupulo a sus soldados, dezia boz en grito y con furiosa yra, que era tan santa y justa la guerra que contra el Rey hazia como contra Turcos, y por tanto absoluia, armado como estaua, a todos de la culpa y escrupulo, que por el saco hecho tenian, y por mucho mas que hiziessen. Demas que no solo affirmaua cõ pertinacia, que gente que se empleaua contra el tyrano por la salud y libertad de la Repub. podia sin escrupulo comer carne en los dias prohibidos, pero aun prometia la celestial gloria a quantos en esta guerra le seguiã. Tambien por otra parte los Çaragoçanos por dar alguna muestra y señal de su mala liga y rebelion contra el Rey, salieron segunda vez para el

Castellar

el Castellar, que esta cerca de Alagō, rio en medio, el qual passaron en barcos, y puestos en celada, embiaron alguna gente delante, porque fuessen vistos de los de Alagon, a effecto de que saliendo sobrellos, se retirarian con buen orden, hasta traherlos a dar en la celada. Como don Blasco, y don Artal los vieron, sospechando lo que podia ser, se detuuieron aquella tarde, y los Çaragoçanos viēdo que no salian a ellos, se retiraron a la otra parte del rio, por estar mas seguros. Dexando pues don Blasco alguna gente de guarda en la villa, salio a media noche con toda la caualleria, y passaron a Ebro con poco estruēdo en los mesmos barcos, y al romper del alua, dieron sobre los Çaragoçanos, que los hallaron durmiendo, sin centinelas, y bien descuydados: y de tal manera los persiguierō q̃ entre muertos y presos fueron treziētos, huyendo los demas. Esta victoria fue para el Rey y los de su parcialidad muy alegre, porque se creyo que todas las aldeas como miembros, entendiendo que la cabeça era vencida, perderian el orgullo, y se rendirian mas presto. Luego vino el Rey a verse con los vencedores, para hazerles por ello las gracias, y tratar sobre lo que harian.

¶ CAP III. DE LOS APAratos de guerra que el Rey hazia, para el saco de Ponciano, y cerco que puso sobre la villa de las Cellas, y como fue presa.



EN este medio q̃ el Rey se detuuo en Pertusa, districto d Huesca, mādo armar diuersos trabucos, y instrumentos de guerra, y assentarlos sobre los carros para lleuarlos de vna parte a otra, (aunque con grande difficultad, por ser la tierra fragosa) por lo mucho que se hauia de valer dellos en tan larga y porfiada guerra, como se le aparejaua. A la qual se preparaua con tanto animo, que como a vso de Vizcaynos, a mas tormēta mas vela, assi quāto mas crecian los enemigos y rebeldes, tanto mas ensanchaua su pecho, y se disponia a resistirles. Boluiendo pues de Alagon para Pertusa, y lleuādo consigo al Vizconde con los suyos, y la demas gente de guarda, de passo dieron assalto a la villa de Ponciano, que estaua por dō Fernādo: la qual fue luego entrada y saqueada. De alli passo a la villa de las Cellas junto a Pertusa, y puso cerco sobrella. y aunque estauā la villa y fortaleza muy bastecidas de gente y municiones, al tercero dia que plantarō las machinas y trabucos hazia las partes mas flacas del muro, y començaron a batirlas, el Alcayde de la fortaleza vino a concierto con el Rey, que si dentro de ocho dias no le venia socorro, le entregaria la fortaleza cō la villa. Accepto el rey el concierto, y vn dia antes q̃ se cūpliesse el plazo, dexando alli su exercito, passò con poca gēte a Pertusa, para dar priessa a juntar los Pertusanos cō la Infanteria de Barbastro, y Beruegal que hauia mandado venir, para q̃ el siguiente dia se hallassen todos en la presa de las Cellas. En este mesmo punto que el Rey estaua rezādo en la yglesia de Pertusa, vierō de lexos venir hazia la villa al galope dos caualleros armados en blanco por el camino de Çaragoça, y eran Peregrin Atrogillo, y su hermano dō Gil. Llegados al Rey le auisaron como don Fernando y don Pedro Cornel, cō exercito formado de la gēte de Çaragoça y Huesca, veniā a mas andar en ayuda de las Cellas, y no quedauan lexos. Como esto entendio el Rey, luego se puso en orden, y se partio con solos quatro de a cauallo para las Cellas. Mandādo a los Pertusanos

con los de Barbastro y Beruegal le siguiessen. Llegado a los alojamiẽtos do hauian quedado el Vizcõde y don Guillen su hermano, con don Rodrigo Liçana, que cõ todo el exercito no passauan de ochociẽtos hombres de armas, y mil y seyscientos infantes, determino esperar con estos a don Fernando: ni temio los grandes esquadrones de las ciudades, con ser quatro tantos mas que los suyos, por mas empauesados que viniessen, como se dezia. Hauia entonces en el Consejo del Rey vn don Pedro Pomar, hombre anciano, y muy experimẽtado en cosas de paz y guerra, el qual considerando el mucho poder del exercito de don Fernando, que en numero y bien armado excedia de mucho al del Rey, segun los caualleros que truxeron la nueua lo affirmauan: y que la persona Real estaua en muy grande y manifiesto peligro, pareciole exhortar al Rey, mas le rogo q̃ con grã presteza se subiesse en vn mõte alto, que estaua junto a la villa, adonde con la aspereza del lugar defendiesse su persona, hasta que llegasse el socorro de los pueblos que aguardaua. Al qual respondio el Rey animosa y varonilmente, diziendo. Sabed don Pedro que yo soy el verdadero y legitimo Rey de Aragon, y que tengo muy justo y legitimo señorio y mãdo sobre aquellos, q̃ siendo mis verdaderos subditos y vassallos toman injustamẽte las armas contra mi, como esclauos que se amotinan contra su señor. Por tanto confiando en la suprema justicia de Dios, y que tengo ante su diuina Magestad mas justificada mi causa que ellos, no dudo que con su diuino fauor podre con los pocos que tengo, resistir y vencer el grande exercito de los rebeldes y fementidos que vienẽ cõtra mi. y assi mi determinacion es, hoy en este dia, o tomar por fuerça de armas la villa, o morir ante los muros della. Por esso vuestro cõsejo de fiel y prudente amigo guardaldo para otro tiempo, que aprouechara cõ mas honrra que agora. Como acabo de dezir esto, començo mas animoso q̃ nunca a instruyr y poner en orden los esquadrones, con tanta diligẽcia y valor, como si ya estuuieran presentes, y le presentaran la batalla los enemigos: los quales como ni pareciessen, ni llegassẽ, y el plazo fuesse cũplido, la villa cõ su fortaleza se le entrego libremente, y fue librada de saco.

¶ CAP. IIII. COMO VINO *el Arçobispo de Tarragona a concertar al Rey con don Fernando, y no pudo: y como los de Huesca con astucia hizieron venir al Rey, y del gran trabajo en que se vio con ellos.*



Tomada la villa de las Cellas, y bien fortificada su fortaleza de gente y municiones, el Rey se boluio a Pertusa, adonde poco antes era llegado dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, hõbre muy pio y sabio, y (como diximos) pariẽte del Rey muy cercano: el qual entendidas las differencias del Rey y don Fernando, de las quales cada dia se seguian tan grandes nouedades, daños, y diuisiones de pueblos en los dos Reynos: tanto, que ya en Cataluña se yua perdiendo la autoridad y obediencia del Rey, y cada vno viuia como queria, puso todas sus fuerças en apaziguar, y concordar tio con sobrino, por diuertirlos de tan escandalosa guerra como se hazian el vno al otro. Mas como el odio estuuiesse en ellos tan encarniçado, por estar don Fernãdo tan persuadido que hauia de reynar, quanto el Rey determinado de no perder vn punto de su derecho, y possession del Reyno,

Reyno, dexolos: y sin acabar cosa alguna se boluio a Tarragona, a encomẽdar lo todo a nuestro señor, y rogarle por el estado de la paz. En este medio los de Huesca que vieron perdidas las Cellas, començaron a apartarse del bãdo de don Fernando, y a descubrirse entre ellos la parcialidad del Rey, aunque mas flaca que la de don Fernando: pero muchos desseauan passarse a ella, sino q̃ con mañas preualecia siempre la cõtraria. porq̃ don Fernando, en aquel poco tiẽpo que estuuo recogido enel monasterio, o Abadia de Montaragon, junto a Huesca, teniendo ojo a lo por venir, tenia corrompidos y atraydos a si los de la ciudad cõ presentes, dadiuas, y muy largas promesas. De manera que en los ayuntamientos venciendo la parte mayor (como suele ser) a la mejor, la de don Fernando preualecia, y no se hazia mas de lo q̃ el queria. por donde los desta parcialidad en nõbre de toda la ciudad, començaron con grande astucia a inuẽtar contra el Rey cosas nueuas. Porque entrando en consejo tratarõ engañosamente con Martin Perexolo juez de la ciudad por el Rey puesto, y cõ los de la parcialidad Real, que hiziessen saber al Rey como los de Huesca le eran muy verdaderos subditos y fieles vassallos, y desseauan mucho viniesse a verlos y tratarlos, que lo recebirian con grandissima honrra y aplauso del pueblo, y sin replica harian por el quanto les mãdasse. Como el Rey entendio esto de los de Huesca, y tuuiesse el animo facil y senzillo para echar siempre las cosas a la mejor parte, sin tener ninguna sospecha dellos, dexo el exercito encomendado al Vizconde, y acõpañado de muy pocos, por no dar que temer al pueblo, se partio para Huesca. Llegado a vista della le salieron a recebir veynte ciudadanos de los mas principales a la hermita de las Salas: y como le recibierõ cõ mucha hõrra y fiesta: assi tãbien el Rey recogio a todos ellos cõ grãde benignidad y alegre rostro. y porq̃ conociessen por quã fieles subditos los tenia y los amaua, les hablo con palabras muy amigables, y de tãta llaneza como si fuera compañero entre ellos. y trayendo cabe si a don Rodrigo Liçana, don Blasco Maça, Assalid Gudal, y Pelegrin Bolàs, principales caualleros de su consejo, entrò en la ciudad. Por aquel dia el pueblo le recibio con tantos juegos y regozijo, que parecio dar de si muy grandes indicios de fidelidad: pero en anochecer tocaron al arma, y se vinieron a poner a las puertas de palacio cien hombres armados como en centinela, guardando y rõdando por de fuera el palacio toda la noche. Entẽdiẽdo el Rey lo que passaua, y considerãdo el grande peligro en que estaua, en siẽdo de dia dissimuladamẽte, y con gran serenidad de rostro, embio a llamar los mas principales de la ciudad, y mando conuocassen todo el consejo alli en palacio, adonde dentro del patio, que era grãde, concurrio toda la ciudad y pueblo, y el Rey puesto a cauallo, señalando silẽcio, les hablo desta manera.

¶ *CAP. V. DEL RAZOnamiẽto que el Rey hizo a los de Huesca, y como acometieron de prendelle.*



Ombres buenos de Huesca, no creo que ninguno de vosotros ignora ser yo vuestro verdadero, y legitimo Rey, y que posseo y soy señor vuestro, y de vuestras haziendas por derecho de succession y herencia. Porque xiiij. generaciones hã passado hasta hoy, q̃ yo y nuestros antepassados por recta linea posseemos el Reyno de Aragõ. Por lo qual, con la continuacion de tan larga

prescripcion, se ha seguido tan estrecha hermandad de nuestro señorio con vuestra fiel obediencia y seruicio, que ya como natural, y que tiene su assiento y rayz en los animos, ha de ser preferida a qualquier obligacion de parentesco y sangre: porque esta se puede deshazer con el tiempo: y la otra es tan indissoluble, que antes suele con el mismo tiempo acrecentarse mas. Por esta causa he siempre desseado, que de la afficiō y amor que os tengo, naciesse la pacificaciō vuestra, para mayor hōra, y vtilidad del pueblo, y para mejor ampliaros los fueros que nuestros antepassados os cōcedieron: si con la inuiolable fe, y obediēcia que siempre haueys tenido cō ellos, correspondiesse agora comigo vuestra fidelidad y seruicio. Pordonde ya que cō tantos y tan manifiestos indicios y señales de alegria y contentamiento haueys solenizado y festejado la entrada de vuestro Rey, no deuiades agora de nueuo deslustrarla con tanto estruendo de armas, y aparatos de guerra: porque no dierades ocasion alguna para desconfiar de vuestra fidelidad. Mayormente que yo no he venido sin ser llamado, antes he sido para ello muy rogado de vosotros: y que de muy confiado de vuestra deuida fe y prometida obediencia, he dexado el exercito, y entrado en esta ciudad, no cierto para destruyrla, sino para mas ennoblecerla, y magnificarla. Como llegò el Rey a este punto, leuantose tal murmuracion del pueblo contra los que regian, que no pudo passar mas adelante su platica. Sino que haziendo señal de silencio, se adelantò vno de los principales del regimiēto antes que los del consejo respondiessen, y dixo, que los de Huesca siēpre hauian tenido y teniā por muy cierto, que su real animo era propicio y fauorable para ellos: y q̃ de alli adelante lo ternia mucho mas: pues para mas manifestar la buena voluntad que les tenia, les hauia hablado con palabras de mucho amor, y cō tanta mansedumbre: y assi por esto el pueblo ternia su consejo, y harian en todo lo que el mandaua. Con esto se recogieron los principales del, quedandose el Rey acauallo en el patio, y se encerraron en las casas del Abad de Montaragon. adonde sin tener mas respeto a la persona del Rey, tuuieron entre si diuersas y largas platicas con la contradictiō de algunos que defendian la parte del Rey, entreuiniendo en ellas muchas bozes y porfias: aūque siempre preualecia, como esta dicho, la parcialidad de don Fernādo. Demas que por alterar al pueblo, no faltaron algunos malsines, que sembraron rumores, affirmando muy de veras que el Vizcōde de Cardona, despues de hauer bien reforçado el exercito Real, venia so color de librar al Rey a saquear a Huesca. Pordonde comēçandose a alborotar la gente popular, los congregados se salieron a fuera para tocar al arma. Pero el Rey les asseguro, y mando se estuuiessen quedos, y boluiessen a su consejo, porque estando el presente no se desmandaria el exercito. Quietaronse algo, aunque siempre quedaron los animos alterados, y muy puestos en poner las manos en el Rey, de muy aficionados a don Fernando, y sobornados por el: pero quanto mas mirauan su Real persona tanto mas les faltaua el animo y fuerças para hazerlo: y cō esto dilataron el consejo para otro dia, diziendo, que por entonces no hauia lugar para responder al Rey, y assi se despidieron todos, quedando encargados cada vno, de lo que hauia de hazer.

¶ *CAP. VI. DEL ASTVcia que vso el Rey para burlar a los de Huesca, y como se salio libre con toda su gente della.*

Sabiendo



SAbiendo el Rey por algunos de su parcialidad lo que hauia passado en consejo, y del secreto orden que cada vno trahia de lo que hauia đ hazer, todo por orden de don Fernando, q̃ siẽpre lleuaua sus malas intenciones adelãte, apeose del cauallo, y subiose a su aposento cõ la gẽte de guarda, que ya le hauia acudido alguna: repartiendola, parte por las puertas grãdes, parte por la sala y antecamara. Estauan cõ el Rey los mismos don Rodrigo de Liçana, Gudal, y Rabaça, hombre de grã juhizio, y (como dize la historia) muy entendido en negocios. Llegaron en aquella sazon don Bernardo Guillen tio del Rey, y don Ramõ de Mõpeller pariẽte del mismo, y Lope Ximenez de Luesia. Los quales poco a poco con razonable copia de gente de a cauallo bien armados se hauian entrado en la ciudad, sin que nadie se los estoruasse. Sobresto nascio nueua reuolucion en el pueblo, y se sintio gran estruendo de armas, ya con manifiesta determinacion de prender al Rey. Porque ala hora atrauessaron muchas cadenas por las calles y pusieron de ciertos a ciertos lugares cuerpo de guarda, porque no pudiesse escapar hombre de a cauallo, cerrãdo con mucha presteza las puertas de la ciudad. Como entendio esto el Rey vsò cõ ellos de astucia y ardid admirable. Mando luego aparejar vn combite opulentissimo, y a gran prissa buscar todo genero de seruicios por la ciudad, embiando algunos della por las aldeas a traher terneras y volateria, y combidar los principales del pueblo, para que se descuydassen y perdiessen la sospecha que tenian de su yda: lo que el pueblo acepto de muy buena gana. En este medio hechose el Rey encima vna cota de malla, y subiendo en su cauallo, y con el don Rodrigo y don Blasco y tres otros, se salieron por la puerta falsa de Palacio, y por ciertas calles secretas decẽdierõ a la puerta Isuela por donde van a Bolea. Mas hallando la cerrada, y sin gente de guarda, forçaron a los que tenian las llaues a que la abriessen. La qual abierta, parose el Rey en medio della hasta que llegasse toda su gente de a cauallo que ya venia cõ diligencia, y salidos a fuera al punto de medio dia, con el feruor del Sol, y a vista de todo el pueblo, hizieron su camino, hasta q̃ encõtraron con el Vizconde que ya venia cõ el resto del exercito, y juntos como passeando se fueron a Pertusa.

¶ CAP. VII. DEL SENTImiento que el Rey hizo por la muerte del Papa Honorio, y como concerto las differencias de don Fernando con don Nuño Sanchez, y del Vizconde de Cardona con el de Bearne.



EStando el Rey en Pertusa le llego nueua de Roma de la muerte del sumo Pontifice Honorio iij. la qual sintio el Rey en estremo. Porq̃ este Pontifice tuuo siẽpre por muy proprias sus cosas quãdo niño, y las de la Reyna Maria su madre, como en el libro 2. se ha dicho. Y si no fuera por la ocupacion y embaraços de la guerra, y falta de aparatos, le huuiera hecho las obsequias con aquella sumtuosidad y pompa que se deuia. Escriuio luego al successor que fue Gregorio ix. dandole el para bien del Pontificado, encomendandole a si y a sus cosas, y prometiendo en su nombre y de sus Reynos toda obediencia y seruicio a su santedad, y a la santa sede Apostolica. Alli tambien supo el Rey, de algunos que acudieron de Huesca, la secreta conjuracion que hauia en ella para prender su persona, por indu-

induction de dõ Fernãdo, el qual si acudiera luego, o hiziera alguna muestra dello, sin duda que se desacataran, y pusieran en execucion lo que pensauan. Por donde no acudiendo, quedo su parcialidad tan afrentada y corrida, que si el Rey entonces quisiera perseguir a don Fernando todos le siguierã: pero tuuo le el Rey siempre tanto respeto que jamas pudo acabar consigo de hazer le guerra de proposito, esperando su conuersion y reconocimiento, y que se apartaria del mal vso que tenia de darle tantas vezes con la mocedad en rostro. Puesto que assi las malas palabras, como las peores obras d̃ don Fernando, el buen Rey las dissimulaua, y como hemos dicho, las tomaua como por exercicio de su paciencia y magnanimidad: y pudo tanto con estas dos virtudes, que con ellas no solo cõfundia a sus enemigos y maleuolos, pero a si mismo domaua, templando el ardor de su mocedad, y dãdo siẽpre lugar a q̃ la razõ se enseñoreasse en el, y fuesse suaue su reynar. Porq̃ aũque toda la vida se le passò en guerra, su fin fue siempre la paz y concordia, y no hauia cosa en que de mejor gana se empleasse, que en aueriguar differencias, y atajar dissensiones entre los suyos: pues sin quererse acordar de las offensas de don Fernãdo, offreciendo se ciertas differencias bien reñidas entre el y don Nuño, que era persona tal, que si el Rey le hiziera espaldas, sacara a don Fernando del mũdo, no solo no lo hizo: pero mostro querer hazer la parte de dõ Fernando, procurando de atraher a don Nuño a la concordia con vn tan formado enemigo de los dos. Tambien tomo a su cargo de concertar otras semejantes y mayores differencias y bandos antiguos entre los Vizcondes de Cardona, y el de Bearne. Las quales eran de tanto peso, que hauian puesto a toda Cataluña en dos parcialidades, con grãde quiebra de la autoridad y jurisdiction Real. Mas por mãdado del Rey, assi el de Bearne, como don Guillen Ramon su hermano, y todos los de su bando, con hauer recebido grandes daños y menoscabos de hazienda en estas dissensiones, fuerõ contentos de hazer por manos del Rey treguas por diez años con el Vizconde de Cardona, para que con tan larga quietud, la paz se confirmasse entre ellos. Cõ tal que el de Cardona diesse cinco castillos, con otros tantos hijos de principales en rehenes, con condicion que dentro de cinco años, no rompiendo la paz, pudiesse librar cada año vn castillo, con vno de los rehenes, pero si durãte aquel tiempo rompia la tregua, o se cometiesse algo de parte del Vizconde contra el de Bearne, los castillos del de Cardona con las rehenes fuessen perdidos. Y q̃ de los daños por ambas partes recebidos no se hablasse, porque eran yguales. Cõ otras muchas condiciones que seria superfluo aqui ponerlas. Sino que en conclusion, annullaron, y tuuieron por reuocados qualesquier derechos, pactos, condiciones y promesas, que con qualesquier personas para esta guerra se huuiessen firmado. Exceptãdo solamente los derechos Reales: y que de nueuo por ambas partes se diesse la obediencia y prestasse homenage al Rey.

¶ CAP. VIII. DE LA VNION *y conciertos que entre si firmaron las ciudades de Iaca, Huesca, y çaragoça.*



Paziguadas las arriba dichas differencias entre los Vizcõdes y los de mas, en los dos reynos, de las quales pudo mucho valerse don Fernando para perturbar el gouierno del reyno: mas como ya le fal-

le faltassen las amistades, començo de a-
lli adelante a venir muy al baxo su parcia
lidad, y preualecer la real. En tanto que
conuencido el mismo, no menos dela pa
ciencia del Rey, que de su propria conci
encia, vino a dezir que queria publica-
mente dar la obediencia al Rey para ex
emplo de todos. Puesto que en este mes-
mo tiempo los de Çaragoça con los de
Iaca y Huesca, que seguiã la parcialidad
de don Fernando, por sus procuradores
y largos poderes, se juntaron en Iaca, q̃
es vna ciudad fuerte de las mas cercanas
y fronteras a la Guiayna, en medio đ los
montes Pyrineos, aunque en lugar llano
fundada: donde hizieron vna confedera-
cion y alinça entre si, dãdose la fe vnos
a otros: y entre otras cosas prometieron,
que en ningun tiẽpo se faltariã los vnos
a los otros: y q̃ por el comun y particu-
lar bien de cada vna, se valdrian contra
qualesquier personas de qualquier esta-
do, orden y condicion que fuessen, que
por qualquier via tentassen de pertur-
bar sus repub. Desta conjuracion, o vniõ
se halla que fue la cabeça, e inuẽtora Ça-
ragoça. Las causas que para hazerla tu-
uierõ, se dezia erã, primeramẽte por la di
uision de los Reynos, y el estar puestos
tãto tiẽpo hauia en parcialidades: y por
atajar los atreuidos acometimientos
de la vna parcialidad contra la otra, per-
turbando el orden y mando de la justi-
cia, y abusando de la honestidad y religi
on. El Rey que oyo se hazian estos ayun
tamientos sin su autoridad y licencia en
tiempos tan turbados, tuuo los por sos-
pechosos: creyendo que se hazian, no tã
to por algun buen fin, y beneficio publi
co de las ciudades, quanto por alguna se
creta ponçoña que de nueuo hauria sem
brado don Fernando y los suyos. Y que
ni fue por defenderse de los daños que
las parcialidades se hazian vnas a otras,
sino para que con este color estuuiessen
siempre en armas para offender mas
presto que para defenderse de otros.

¶ CAP. IX. COMO DON *Fernando y el Vizconde de Bearne determinaron entregarse a la voluntad del Rey, y le embiaron sus embaxadores sobrello.*



QVanto mas yua dõ Fernando pensando en su començado proposito y animo de quererse reconciliar con el Rey, tanto mas hallaua le cõuenia ponerlo luego en effeto, antes que acabasse de incurrir en mayor yra y desgracia suya. Puesto q̃ las ciudades no dexauan secretamente de solicitarle, por hauerse puesto por el tan adelante en su empresa, que quasi le forçauan a proseguirla. Pero a la postre como se viesse ya cargar de años, y se hallasse muy cansado de hauer andado tanto tiempo por el camino de la ambicion y nunca llegar al fin pretendido: considerando entre si, que hauiendo le Dios hecho tan auentajado en calidad, saber, y amigos, la fortuna siempre le deshazia sus cosas: y por el contrario las del Rey contra toda fortuna ser tan fauorecidas: conocio que obraua Dios en estas, y que por no incurrir en la yra de Dios era menester renunciar a las suyas proprias y mal intencionadas obras, y entregarse del todo a la obediencia y voluntad del Rey. Y assi determino đ comunicar esto con sus amigos, señaladamente con el Vizconde de Bearne, dõ Guillẽ de Moncada, y don Pedro Cornel los principales de su parcialidad y bando, que tambien estauan muy en desgracia del Rey (no hallandose alli don Guillen Ramon hermano del Vizconde que por cierta ocasion era buelto a Cataluña) a los quales de muy quebrantados de tantos y tã conti-

continuos trabajos de la guerra, sin hazer ningun effecto bueno en ella, facilmente persuadio lo mucho que conuenia tratar desta comun reconciliacion de todos. Y assi para mejor determinarse sobrello, se fueron juntos a Huesca. A donde concluydo su proposito, embio don Fernando sus embaxadores al Rey que estaua en Pertusa, haziendole saber como el y el Vizconde con todos los principales de su parcialidad se hauian juntado en Huesca, y por gracia de nuestro señor hauiã determinado de ponerse muy de veras en sus reales manos, a toda su voluntad y aluedrio, con verdadero arrepentimiento de las offensas y desacatos que le hauian hecho, para pedir le humilmente perdon de todo. Y assi suplicauã les diesse licẽcia para yr a verse cõ el fuera de Pertusa, que la tenian por sospechosa, y la junta fuesse con muy pocos de a cauallo que lleuarian consigo, con que no fuessen mas los que su real persona truxesse, y que hauida licencia partirian luego. Propuesta, y hoyda por el Rey la embaxada, luego los del consejo y principales caualleros que con el estauan, se leuantaron todos mostrãdo muy grande alegria, y dãdo bozes de plazer por tan felice nueua: entendiendo que de la reconciliacion de don Fernando con el Rey se seguia toda la pacificacion y quietud desseada para los reynos, y se acabaua la guerra con el mayor honor y triũpho del Rey q̃ dessear se podia. Hauido pues consejo sobre la embaxada, se dio por respuesta alos embaxadores, que se les permitia a dõ Fernãdo, y al Vizcõde y los de mas, venir a esta junta a verse con el Rey en el monte de Alcalarẽ junto a Pertusa, con solos siete de a cauallo, y que los asseguraua, debaxo su Real fe y palabra, q̃ no saldria cõ mas de otros tantos dẽtro de tercero dia.

¶ CAP. X. COMO DON FERnãdo y el de Bearne, y otros se entregarõ al Rey y les perdono, y se siguio desto la general paz para todos los Reynos.



Despedidos los embaxadores y bueltos a don Fernando, como entendio dellos la benignidad cõ q̃ el Rey los haura recebido, y oydo su embaxada, de mas del regozijo y alegria q̃ toda la Corte sentia en tratarse de concordia, sintiola dõ Fernando mucho mayor, y el Vizconde cõ el, y luego se pusierõ en camino. Mas no tardo el Rey de acudir al puesto, acompañado del Vizcõde Folch de Cardona y su hermano dõ Guillẽ, dõ Atho de Foces, dõ Rodrigo Liçana, dõ Ladron, de quien affirma el Rey ser de muy buen linaje, Assalid Gudal y Pelegrin Bolas, cõ otro q̃ no se nombra. Vinierõ cõ dõ Fernando y el Vizconde dõ Guillẽ de Moncada, dõ Pedro Cornel, Fernan Perez d̃ Pina, y otros en ygual numero con los q̃ el Rey trahia. Y llegados al mõte q̃ tenia en lo alto su llanura, dõ Fernãdo cõ muy grande acatamiẽto y humildad, los ojos en tierra, juntamẽte cõ los de mas se postro ante el Rey, el qual los recibio humanissimamente, abraçando a cada vno, y no sin lagrimas de todos. Y porq̃ tomassen animo y hablassen libremẽte, les puso en platicas de plazer y regozijo, y respõdieron cõ las mismas. Puesto q̃ dõ Fernando, como a quiẽ mas tocaua hablar por todos, endreçaua toda la cõuersaciõ a q̃ su Real benignidad tuuiesse por bien de perdonar a el, y a sus cõpañeros, los atreuimientos y desacatos passados cometidos cõtra su Real persona, y admitirles en todo su amor y gracia, como antes. Pues se le deuia como a tio, y deudo tan conjunto

cōjunto, como a Ecclesiastico, y q̃ estaua cō toda humildad rēdido a sus pies, para q̃ hiziesse del lo q̃ fuesse seruido. Lo mismo rogo por el Vizconde que estaua en la misma forma humillados, pidiendole perdon y la mano como vassallo suyo, de quien con todo su poder y estado se podia valer y seruir como de vn esclauo. A esto añadio el Vizconde, vsando de la mesma sumissiō y acatamiēto, como no ignoraua su Alteza quā estrecho deudo tenian los suyos con los Condes de Barcelona que fuerō los fundadores de aquel Principado. Y que por esto se le deuian a el mayores mercedes, y hauia de ser restituydo en mayor amor y gracia para cō su real benignidad. Por que siendo su estado auentajado a todos los de mas, por el Vizcōdado de Bearne que era el mas principal de toda la Gascuña, podia mejor y con mayor poder q̃ todos seruirle. Demas que quanto hauia hecho antes, no hauia sido con animo de offender, sino solo por defenderse de su real yra con que tanto le hauia perseguido: pero que si sus cosas se hauian hechado a mala parte, y a otro fin de lo que se hizierō, de nueuo pidia perdon para si, y a los suyos: prometiendo que en ningun tiempo, por mas ocasiones que se le diessen, moueria guerra cōtra la corona real, antes se preciaria tanto de seruirle, que mereceria muy deueras su perpetua gracia y alabança. Como pidiessen y protestassen lo mesmo los d̃mas con palabras humildes, haziendo muestras de quererse postrar y besar los pies al Rey, el los leuanto, y se enternecio con ellos, y dixo que hauido consejo responderia. Luego de comun parecer de los del Rey, se dio por respuesta tres cosas. La primera, que don Fernando, y el Vizconde de Bearne, cō todos los de su parcialidad fuessen admitidos a perdon, y restituydos en la gracia del Rey. La segunda, que las differencias y pretēsiones de ambas partes, por ser negocios grauissimos, y que consistian en materia de justicia, se remitiessen a la determinacion delos juezes que se nombrariā para ello. La postrera, cerca de las nouedades de las ciudades por hauerse de nueuo conjurado, y hecho vnion por si, quedasse a solo arbitrio del Rey declarar sobre ellas. Determinados estos capitulos, y notificados a las partes, y por todos acceptados, don Fernando y el Vizconde con los de mas de su parte besaron cō grande affición y humildad al Rey las manos, el qual con mucho regozijo, de vno en vno los abraço a todos, y se entraron en Pertusa, donde el Rey los mando aposentar y regalar esplendidissimamente, con ygual contentamiēto y plazer de ambas partes. Pues como luego se diuulgasse por todo el Reyno la alegre y tan desseada nueua desta concordia, los Prelados mandaron hazer por todas las yglesias de sus districtos grandes processiones de gracias, con muchos sacrificios a nuestro señor, por tan felice pacificaciō y concordia: y los pueblos las celebrarō con muchas fiestas, danças, y regozijos en señal de vniuersal contentamiēto de todos. Porque aunque las differencias q̃ de la guerra quedauan por aueriguar entre los pueblos, eran grādes, y los daños de ambas partes infinitos, y muy difficil la recompensa dellos, el desseo de la paz, y biuir con tranquilidad cada vno en su casa era tanto, que vino a ser facil y suaue, lo que antes parecia muy aspero, é impossible.

¶ CAP. XI. DE LAS CApitulaciones que se hizieron para assentar las demandas que por ambas partes hauia, para reparo de los daños por la guerra causados.

Para



Ara q̃ la desseada paz y concordia viniesse a deuido effecto, fue necessario capitular primero sobre el asiento que se hauia de dar en el reparo de tantos daños, y perdidas que por las guerras se hauian padecido. Para esto se nombraron juezes supremos el Arçobispo de Tarragona, el Obispo de Lerida, y el comendador Monpensier vicario del Maestre del Temple en los reynos d Españа. A estos se remitio el examen y declaracion de todas sus differencias y pretensiones. Y prestado el juramento por ambas partes, prometieron de estar al parecer y determinacion dellos. Lo mas principal y mas difficil de todo era, la enmienda y recõpensa de los daños que el Rey hauia recebido de la primera conjuracion de dõ Fernando, y del Obispo hermano de Ahones, y hecha en su nombre de Sancha Perez biuda, y tambien de don Pedro Cornel, Pedro Iordan, y G. Atorella. Los quales daños demandaua el Fisco Real, y se hauiã de rehazer: tambien la se promesas y pactos de los de la parcialidad de dõ Fernando, que a fin de lleuar a delante la conjuracion se firmaron con juramento, se hauian de annullar, y deshazer del todo. A lo qual opponia el Obispo, aunque absente, deuian primero restituyrle las villas y castillos q̃ el Rey, muerto Ahones, le hauia tomado por fuerça darmas, con vna gran suma de dinero prestado, por el qual le hauian dado en rehenes ciertas villas y castillos, sin los que tenia en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça. Finalmente oydas de parte del Obispo, y del Fisco real sus demandas, Los juezes juzgarõ, quanto a lo primero, Que dõ Fernãdo y los demas de su bando entregassen al Rey todos los instrumentos de la conjuracion, ansi de los caualleros, como de las ciudades, como de otras qualesquier personas, en qualquier tiempo hechos. Que don Fernando y los de mas conjurados de nueuo diessen la fe y obediencia al Rey. Que el Rey noteniendo otro mas conjunto pariente que a don Fernando, le diesse para su ayuda de costa en honor xxx. cauallerias, o la rẽta dellas, en cada vn año, durante su vida. Que asi mesmo le perdonasse muy de coraçon, y le absoluiesse de qualquier crimen lese magestatis, y de toda otra culpa en que por la conjuracion huuiesse incurrido, y le diesse su fe y palabra que para en lo por venir podia seguramente, sin ningun recelo entregar se a su mero imperio y voluntad. Lo mesmo se hizo con don Sancho el Obispo, aunque absente, que hauia de ser restituydo en la gracia del Rey: y tambien por hauer hecho todo lo que hizo: por el grã dolor que de la muerte de su hermano tuuo, fuesse libre y absuelto de toda culpa, teniendo de alli a delante al Obispo, y a la sancta cathedral yglesia de Çaragoça por muy encomendados. Que los castillos y lugares que Ahones biuiẽdo possehia por mano del Rey, fuessen restituydos al patrimonio real: mas los q̃ possehia por derecho de sucesion y herencia, viniessen al Obispo su hermano, a quien tambien se pagasse qualquier suma de dinero que a Ahones el Rey deuiesse. De la mesma gracia y clemencia vsò el Rey cõ Cornel, Atorella y Iordã, y con los de mas que siguieron la parcialidad de don Fernando. De mas desto fueron libres de carceles y cadenas todos quantos presos vuo por ambas partes, y tambien los castillos y villas que se hallaron vsurpadas, se restituyeron a sus proprios señores: excepto el castillo y villa de las Cellas que por hauerlos tomado el Rey por guerra, quedauan incorporadas en la corona real. Finalmente declararon que se hauian de conceder treguas y saluo conduto por tiẽpo de onze

años

años a todos los q̃ serian acusados d̃ comuneros, para que dentro de aquel termino pudiessen alcançar perdõ del Rey. El qual no dexo entre estas cosas d̃ acordarse de algunos principales que en el mas trauajoso y peligroso tiempo de su vida, fidelissimamente le siguieron, y en sus tã grandes necessidades le valierõ cõ sus personas, vidas y haziendas, hallandoselos siempre a su lado. Porque a cada vno destos hizo mercedes, y dio mas cauallerias de honor. Señaladamente a dõ Artal de Luna, a quiẽ dio perpetua la gouernacion de la ciudad de Borja: y a dõ Garces Aguilar comendador de la orden de Calatraua en Aragon, la encomienda mayor de la villa de Alcañiz, y a don Perez Aguilar la señoria de la villa de Rhoda ribera de Xalon. A los quales no solo estas mercedes, pero muchas cauallerias q̃ tenian dudosas se las confirmo, y dio de nueuo. Es bien de creher que a todos los de mas que le siguieron y siruieron, aunque no estan en su historia nombrados, hizo el Rey grandes mercedes.

¶ CAP. XII. COMO SABIENDO LAS TRES CIUDADES QUE EL REY SE HAUIA RESERUADO EL CONCIERTO CON ELLAS, LE EMBIARON EMBAXADAS PARA ENTREGARSELE, Y DE LAS CONDICIONES CON QUE FUERON PERDONADOS.



Omo los ciudadanos de Çaragoça, Huesca y Iaca, que poco antes como diximos, con falso nombre de defensa, tacitamente se eximiã, y alçauan con la jurisdicion Real, entendieron que hauiendo el Rey concertado y restituydo en su gracia a don Fernãdo, y perdonado a todos los de su parcialidad, y alas de mas villas y lugares que le siguieron, y que a solas ellas excluhia del perdon general, y se quedauan afuera: hizieron otra junta en Iaca: y luego determinaron hazer embaxada al Rey, por certificarse de su deliberacion y animo para con ellas. Para esto Çaragoça embio sus cinco jurados, o regidores, Huesca y Iaca los principales d̃ cada pueblo, con bastantissimos poderes para tratar de qualesquier partidos y conciertos, a fin de alcãçar vniuersal perdon para todos. Llegados pues los embaxadores a Pertusa, y entendido que el animo del Rey estaua muy desabridos contra las ciudades: que lo colligieron, viendo la poca cuenta y fiesta que la villa hizo en su entrada, y porque los de palacio, a cuyo fauor y medio venian remetidos, les dixerõ que el Rey no les oyria de buena gana, se fueron para los Prelados Iuezes, a los quales mostrarõ los poderes que trahian, que no conteniã otro en suma, que pedir paz y perdon, y que solo fuessen restituydos en la gracia y merced del Rey, se obligarian a cumplir en su nombre y de las ciudades, todos y qualesquier decretos y mandamientos, que por ellos fuessen determinados. Hecha relacion de todo esto, y satisfecho el Rey, mando sentenciar a los juezes. Lo primero que ante todas cosas las ciudades annulassen y deshiziessen todos y qualesquier pactos, condiciones, promesas y juramentos de conjuracion, por qualesquier personas y ciudadanos hechos contra la autoridad, jurisdicion, y persona Real, tacita, o expressamente. Lo segundo que por cada vna dellas se diesse al Rey de nueuo la publica fe y obediencia con pleyto y homenage. Lo tercero, que todas las injurias, menoscabos, y daños q̃ huuiessen padecido y recebido del exercito del Rey, fuessen absolu-

abſolutamente remetidos y oluidados. Lo vltimo que todos los q̃ fuerõ preſos por hauer ſeguido la parcialidad d̃l Rey, y ſus bienes robados, fueſſẽ libres dellas y q̃ del comũ, y proprios de ſus ciudades les fueſsẽ reſtituydas todas ſus haziẽdas. Oydos por los embaxadores los decretos publicados por los juezes, y hallãdoſe cõ ſufficiẽtes poderes para venir biẽ en ellos: de mas de lo q̃ de palabra hauiã entẽdido de las ciudades, q̃ ſolo alcãçaſſen perdõ del Rey, los condenaſſen en quãto quiſieſſen: los aceptarõ y ratificarõ ſin excepcion alguna. Con eſto mando el Rey ſe libraſſen de las carceles todos los preſos de las ciudades, y ſe entregaſſen a los embaxadores. Los quales con mucha alegria y hazimiento de gracias beſaron las manos al Rey, y fueron admitidos cõ ſus principales al general perdõ, y ſe boluieron muy contentos y pagados de la magnanimidad y benignidad del Rey. De lo qual las ciudades quedarõ muy ſatisfechas, y fuera de todo recelo, y de alli adelante le ſiruieron, y guardaron toda fidelidad.

¶ *CAP. XIII. COMO AVrembiax hija del Conde de Vrgel pidio al Rey le mandaſſe reſtituyr el cõdado, y de las condiciones con que el Rey ſe offrecio de conquiſtarlo.*



Cabados d̃ firmar por el Rey los capitulos de la paz y perdon general, y de nueuo confirmados todos los fueros, priuilegios, y libertades por los Reyes ſus anteceſſores a las villas y ciudades del reyno concedidas, pacificada la tierra, ſe partio para Lerida. Con fin de dar vna viſta por Cataluña, y con ſu preſencia reduzir los animos de algunos ſeñores, y Barones, y aun de los pueblos q̃ por ocaſiõ de la guerra y parcialidad del Vizcõde de Bearne, eſtauan muy eſtragados y enagenados de ſu amor y reſpecto. A donde (para q̃ el fin de vna guerra y trabajos fueſſe principio de otra) hauia llegado Aurembiax hija de Armengol vltimo Conde de Vrgel, a la qual, como diximos en el libro precedente, el Rey hauia mandado reſeruar ſu drecho para pedir el condado a don Guerao Vizconde de Cabrera, q̃ ſe lo hauia tomado por fuerça darmas: pues cõ eſta condiciõ hauia el Rey permitido al Vizconde poco antes que retuuieſſe el Condado. Eſta peticion como fueſſe juſta, y tocaſſe a la perſona Real hazerla buena y cũplirla, por hauer lo aſsi prometido, reſpondio a Aurembiax q̃ tomaria la empreſa por propria, y con las condiciones q̃ fue entre ellos concertado antes, la lleuaria a deuido effecto: ſi primero ella como a legitima heredera que era del condado, renunciaſſe todo el derecho y action q̃ contra la ciudad de Lerida podia pretẽder, por qualquier derecho y action q̃ a ella tuuieſſe por los Cõdes ſus antepaſſados. Lo ſegũdo que deſpues de hecho el cõcierto reconocieſſe hauer recebido el condado de mano del Rey por derecho de feudo. Lo tercero que ella y ſus ſucceſſores en el condado, en tiempo de paz, y guerra, fueſſen obligados de recoger al Rey, y a ſus ſucceſſores, en las nueue villas y fortalezas que ſon Agramonte, Linerola, Menargues, Balaguer, Albeſa, Pons, Vliana, Calaſanz y Monmagaſtre. Obligandoſe tambien el Rey de hazer reſtituyr a la Condeſa las villas y caſtillos que le hauia vſurpado Pontio Cabrera, hijo de don Guerao. Finalmente concedio todo lo ſobredicho la Condeſa, y dio de nueuo por eſpecial promeſa al Rey, que no ſe caſaria ſino con quiẽ el le mandaſſe. Cõcluydos eſtos cõciertos, el Rey ꝓmetio y juro ſobre ſu corona

Real

Real en presencia de los suyos, y de los que acõpañauã a la Condesa, q̃ no dexaria de emplear todo su poder y fuerças hasta poner a la Condesa en pacifica possession de todo el Condado.

¶CAP. XIIII. COMO FVE *mandado citar el Conde Guerao, y no cõpareciendo personalmente, el Rey conquisto muchos pueblos del Condado.*

HEcho y jurado el concierto con la Condesa, mando el Rey juntar los dos consejos de paz y de guerra, en los quales se hallo presidente don Berenguer Eril Obispo de Lerida, y se determino por ellos que don Guerao Cabrera fuesse llamado a juhizio, y que dentro cierto termino paresciesse ante el Rey, para que oyda la peticion de la Cõdesa respondiesse a ella. Pero ni don Guerao, ni Pontio su hijo, aunque fueron dos vezes citados, comparecieron: solo don Guillen hermano del Vizconde de Cardona se presento ante el Rey en nombre de don Guerao, diziendo, que el Vizconde de Cabrera y Conde de Vrgel, por ningun derecho era obligado a comparecer en juyzio, porque con justo titulo por tiempo de xx. años y mas, possebia pacificamente aquel estado. Como se opusiesse contra esto Guillẽ Zasala el mas famoso letrado de su tiempo, alegando leyes en fauor de los derechos de la Cõdesa, y propusiesse q̃ el Rey forçasse a dõ Guerao restituyesse todas las villas y lugares que le hauia vsurpado, dizen q̃ dõ Guillen no respondio otra cosa, sino que el Cõde de Cabrera no hauia d̃ perder punto de su justicia, por la infinidad de leyes alegadas por Zasala, señalando que este pleyto no se hauia de aueriguar ante juez letrado, sino armado: porque era de aquellos que consisten en la punta de la lança. Y assi con esto se despidio don Guillen. Cuyas palabras entẽdio el Rey muy bien, y vista la dureza y obstinacion de don Guerao, y que no con palabras, sino con armas se hauia de ablandar, escriuio a los de Tamarit de Litera villa principal, que otros dizen de Santisteuã, y es d̃ gẽte belicosa, cercana a Lerida, mãdãdo a los officiales Reales, q̃ cõ la mas gente que pudiessen, viniessen, trayendo se prouisiõ para tres dias, a la villa de Albesa del Condado de Vrgel. Tambien escriuio a don Guillen de Moncada hermano del Vizconde de Bearne, y a don Guillen Ceruera barones principales de Cataluña, rogandoles que cõ toda la gẽte que pudiessen, suya y de sus amigos, acudiessen a fauorecerle en esta guerra: la qual hauia determinado hazer en persona, confiado de su socorro. Partio luego de Lerida con tan pocos para començarla, q̃ trayendo cõsigo a don Pedro Cornel que lleuaua la auanguardia, a penas le siguieron xiij. de acauallo. Llego a Albesa, a donde aunque no assomaua la gẽte de Tamarit, hallando alli a Beltrã Calasans con lxx. soldados bien armados determino cerrar cõ los de Albesa, y espãtarlos cõ su presẽcia, la qual no era menos horrible para muchos, q̃ amable para todos. Comẽçando pues a batir la tierra, q̃ era medianamente grande y cercada, los del pueblo, puestoque pudieran defenderse de harto mayor exercito, vista la persona del Rey, se atajaron de arte q̃ el dia siguiente, apenas descubrierõ la gente de Tamarit, quando entregarõ la villa con el Castillo al Rey: confiando de su palabra q̃ serian libres del saco. De alli passo el campo a Menargues pueblo poco menor q̃ Albesa, el qual luego voluntariamente se le entrego. Alli llegarõ las cõpañias q̃ se mandarõ hazer en Aragõ y Cataluña de ccc. cauallos, y mil infãtes. Con estos, pareciẽdo ser bastãte exercito, determino el Rey cõquistar lo q̃

quedaua del condado. Y assi passo a Linerola, la qual el Conde Guerao hauia fortalecido, y estaua harto en defensa. Pero como el Rey sobreuiniesse d'impro uiso, y no quisiesse ella dar se a ningũ partido, fue animosamẽte cõbatida por el exercito, y tomada por fuerça: jũtamẽte se cõ los principales del pueblo, q̃ se hauian retirado a vna torre muy alta, y por esso fueron tomados a partido, pero la villa no pudo escapar de ser saqueada. A donde se detuuo el Rey tres dias para hazer muestra de la gẽte q̃ tenia, y dar el orde q̃ se hauia d'tener para passar adelãte.

¶CAP. XV. COMO EL REY fue a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, cuyo assiento se describe, y de lo que passo en su combate.



Tomada Linerola passo el Rey con su exercito adelante a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, por donde passa el Rio Segre, y es la segunda cabeça del Condado. En la qual hazia cuenta don Guerao esperar todo el peso de la guerra: para esto la hauia mucho fortificado y bastecido de municion y gente de guerra. Llegãdo el Rey a vista de la ciudad, passado el rio, assento su real sobre vn montezillo que Llaman Almatan, que esta cauallero a la ciudad, y se descubria della mayor parte della con las casas y edificios demanera, q̃ no era possible defenderse de las machinas y trabucos que en el cãpo se armarian. Al mesmo tiẽpo llegaron las cõpañias de a pie y de a cauallo que el Vizconde de Bearne y dõ Guillen Ceruera hauian hecho por mandado d'l Rey, y venia por Coronel dellas dõ Ramõ de Moncada hermano del Vizcõde. Cõ estos crecio el exercito hasta en numero de cccc. cauallos y dos mil infantes: y porq̃ la ciudad estaua muy fortificada, y no se le podia dar el assalto sin abrir primero el camino cõ las machinas y trabucos, parecio al Rey plantar dos dellos en la parte del monte, donde mejor pudiessen encararlos a las casas, pues se tirauan con ellos noche y dia tantas y tã gruessas piedras, q̃ no escapaua casa, ni edificio q̃ no fuesse quebrantado dellas, y la gente muy atemorizada. Diose la guarda de los trabucos y machinas a don Ramon cõ tres otros caualleros principales con poca gente, por no estar muy apartadas del cuerpo d'l Real. Como supo esto dõ Guillen de Cardona que fauorecia a don Guerao, y como diximos, compare cio por el ante el Rey, y era gouernador de la ciudad, salio della por vna puerta pequeña del muro, al amanecer, cõ xxv. de acauallo, y cc. infantes. Los de acauallo que yuan con las lanças enristradas dieron en las guardas y mataron y atropellarõ la mayor parte dellos: los de a pie fueron con achas encendidas para las machinas. Pues como el capitã Pomar vno de los principales de la guarda descubriesse esta gẽte, y viesse q̃ de los d' a pie vnos hiuan hazia las machinas, otros a las tiẽdas del cãpo a poner fuego en ambas partes, dexo a dõ Ramõ muy en orden junto a las machinas, y saltò de presto a despertar al Rey. Mas dõ Guillẽ endreçãdo su caualleria cõtra dõ Ramõ le acometio cõ tanta ferocidad, q̃ pẽsando ya lleuarlo de vẽcida, le dixo q̃ se rindiesse: pero don Ramon se defendio, y le entretuuo hasta que llego el Rey con la caualleria. El qual dexando parte della en ayuda de dõ Ramõ, se fue con los demas para las machinas, q̃ le dauan mas cuydado, pues para las tiendas quedaua el cuerpo del exercito q̃ las defenderia. Adonde trauada la escaramuça con los de a pie los vencio: demanera que las tiẽdas y machinas en vn punto fuerõ libres del incendio, y a don Guillen le fue forçado

çado con harta perdida de su gente retirarse ala ciudad.

¶CAP. XVI. COMO LOS de Balaguer visto el gran daño y tala q̃ mando el Rey hazer en sus huertas y arrauales se dieron a partido, y se libraron del saco.



Guardo el Rey dos dias sin batir de nueuo, por ver lo que la ciudad haria. Y como no dauã ningun sentimiento de si, viendo su pertinacia, y lo poco q̃ les mouia el grandissimo daño q̃ las machinas y trabucos hazian en las casas noche y dia: assi mismo la perdida q̃ su gouernador dõ Guillẽ hauia hecho: de mas del poco, o ningun socorro q̃ esperauan de otra parte, determino de arruynarles sus lindas y biẽ entretexidas huertas, cõ los arrauales, y talar todos sus cãpos a vista de ellos. Esto sintierõ tãto los ciudadanos, q̃ luego se indignarõ grauissimamẽte cõtra el Conde Guerao, y de alli começaron a tratar entre si, q̃ seria bueno entregarse a la Cõdesa Aurembiax, su natural y verdadera señora, la qual en aq̃lla sazõ hauia llegado al cãpo del Rey. Cõ este acuerdo, secretamente le embiarõ sus embaxadores para tratar d̃ darse a partido. En este medio como algunos ciudadanos de los q̃ estauan repartidos por la muralla hablassen cõ alguna gente del Rey q̃ andaua al rededor, descubiertos por los soldados d̃l Conde Guerao q̃ guardauan el alcaçar y fortaleza, les tirarõ muchas saetas, y hirieron a los del muro, porq̃ hablauan cõ los enemigos. Con esta segunda occasiõ se comouierõ tãto los de la ciudad, q̃ ya no secretamẽte, sino al descubierto se rebelarõ cõtra el Cõde, y cõ nueua embaxada offrecierõ al Rey y ala Cõdesa darles la ciudad cõ la fortaleza. Entẽdido esto por el Conde, escriuio al Rey estaua muy prõpto para entregarle la fortaleza, cõ cõdiciõ q̃ se encomẽdasse por los dos a Ramõ Berenguer Ager, para q̃ la tuuiesse guardada hasta tanto q̃ se aueriguasse a quiẽ tocaua el derecho del cõdado. A esto dixo el Rey q̃ le plazia lo q̃ pidia el Conde: y como en el entretanto los de la ciudad le solicitassen se entregasse dellas, dixo a los del Cõde q̃ ternia su consejo sobre su demanda, y cõ esto yua dilatando la respuesta. Mas el Cõde, o q̃ dissimuladamẽte hiziesse estos tiros, como q̃ no sabia nada de lo q̃ los ciudadanos tratauã cõ el Rey y Cõdessa: o como si houiera aceptado lo q̃ el Rey mãdaua, se salio secretamente solo de la ciudad, lleuando vn gauilã en la mano, y embio vn criado llamado Berenguer Finestrat a buscar a Ramõ Ager, para que fuesse a guardar la fortaleza por el concierto hecho. Pero mientras le buscauã, sin hallarle, los ciudadanos alçarõ el estãdarte d̃l Rey en la fortaleza a vista de todos, hechando cõ todo rigor la gẽte de guarda q̃ el Conde hauia puesto en ella. Como vio esto Finestrat, y entẽdio lo q̃ hauia passado entre el Cõde y el Rey para mejor burlar al Cõde, apartose de alli confuso y burlado: y lo mesmo aconsejo a Ramon Berenguer Ager, que ignorando lo que passaua, venia ya para entrar en la fortaleza.

¶CAP. XVII. COMO DON Guerao fue hechado de todo el condado de Vrgel, y Aurembiax puesta en possession del, y como caso con dõ Pedro de Portugal primo del Rey.



Omada la ciudad d̃ Balaguer, don Guerao y su gente se passaron a Monmagastre, y a la hora la cõdessa por mano del Rey fue puesta en possession, y jurada por

por señora en Balaguer, mudando los officiales, y dado nueuo regimiento a la tierra. De alli se fue el Rey con el exercito, y tambien la Condessa a Agramunt villa principal del condado, a donde don Guillen de Cardona se hauia puesto para defenderla. Assentose el exercito en la subida de vn monte llamado Almenara, a vista del pueblo, lugar mas alto y bien accomodado para cobatir la villa. Visto esto por don Guillen la noche antes que diessen el assalto, se salio con los suyos secretamente del pueblo, el qual luego esso tro dia se dio con la fortaleza a la Condessa. Lo mesmo determinarō hazer los de la villa de Pons, porq̃ llego de secreto vn embaxador al exercito diziẽdo, que luego en viniendo el Rey se le darian. Pero el no quiso venir a esto, por hauer entendido que la villa estaua por el Vizcõde Folch de Cardona, al qual no hauia, segun costumbre, desafiado antes que comẽçasse contra el guerra. Por dõde quedandose en Agramunt, embio alla a la Condesa y a don Ramon de Moncadas con todo el resto del exercito, quedandose con solos xv. caualleros. Como el exercito se allego a Pons, sin que el Rey parecielle en el, indignados desto los del pueblo, por el menosprecio que en esto mostraua hazer dellos, salieron de improuiso a dar sobre el exercito: pero fueron del tambien recebidos, que trauando la escaramuça quedarō del todo vẽcidos, y puestos en huyda hazia la villa, se recogierō en ella cō muy grãde perdida suya. Como la Condessa les enbiasse a dezir que aun eran a tiempo de darse muy a su saluo, q̃ les haria toda merced, respondierō cō la mesma obstinacion, q̃ a ninguno sino ala mesma persona del Rey se rendirian. Sabido esto por el Rey, luego partio para ellos, y en llegãdo le entregarō la villa con la fortaleza, la qual el Vizconde de Cardona hauia dexado bien proueyda de gẽte y municion. Acceptola el Rey saluando al Vizconde sus derechos, si algunos tenia a la villa. Para esto de parte del Rey y de la Cõdesa se dio toda seguredad, y al pueblo se le tuuo tal respecto, q̃ no dexaron entrar en el al exercito, ni se le hizo ningũ vltrage. Tomado Pons, Vilana con las de mas villas y lugares de la montaña de Segre arriba, libremẽte y sin condicion alguna se entregarō al Rey y a la Condessa. De manera que con el fauor y amparo del Rey, la condessa cobro todo el condado de Vrgel, y fue puesta en pacifica possession del. Hecho esto caso el Rey a la condessa cō don Pedro de Portugal su primo hermano, hijo d̃l Rey de Portugal, q̃ por aquellos dias era venido desterrado d̃l Reyno a passar su destierro en la Corte del Rey, y se hizieron las bodas cō muy grãdes fiestas y regozijos. Finalmẽte dō Guerao viẽdo se hecho a punta de lança de todo el Cōdado, hallandose cargado de años, y cansado d̃ tantos reueses de fortuna, entrò en la orden de los caualleros Templarios, dexãdo a su hijo Poncio el Vizcōdado de Cabrera. El qual despues de muerta la Condessa Aurembiax sin hijos, renouãdo la antigua pretension de su padre, tentò de boluer a entrar en el condado. Pero no le succedio bien la empresa, como adelante diremos. Acabada esta guerra, y apaziguados todos los alborotos y dissensiones de los dos Reynos, deshecho el exercito, el Rey se fue para Tarragona, a donde por orden del cielo, se le abrio vna grande puerta para salir fuera de sus reynos, y entrar a hazer muy señaladas empressas en tierras de infieles.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO QVINTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el Rey se affligia por no hauer salido antes a hazer guerra a los Moros, y del honesto descargo que para esto le dauan los suyos.



Año era de nuestra redencion M. CC. XXVIII. quando el Rey, hauiẽdo ya cumplido los xx. de su edad, y hallãdose muy dispuesto para exercitar las armas, y que por esso tanto mas desseaua estender con ellas su nombre y fama por el mundo, andaua muy affligido y descontento, por no hauer aun salido de sus reynos, ni hecho cosa alguna insigne en los estraños. Señaladamente por no hauer perseguido antes a los Moros vezinos a sus reynos, ni a imitacion de sus antepassados, tomado les por fuerça de armas algunas villas y castillos para introduzir la fe y nombre de Christo en ellos: por hauer sido este su principal fin y designo, desde que començo a reynar, y de quando fundo la religiõ y orden de nuestra Señora ꝺ la Merced para la redenciõ de cautiuos Christianos. La qual le hauia offrecido como primicia de la general redencion que hauia de hazer dellos, conquistando los reynos de los Moros. Pues como desta tardãça tuuiesse el Rey alguna manera de empacho, y mostrase dello descontento, no faltaron algunos antiguos criados suyos que le hauian seguido en todas las jornadas q̃ hizo, desde que començo a reynar (segũ algunos escriptores lo significã) q̃ se atreuierõ cõ buenas razones a distraherle de aq̃lla su psuasiõ y prepostero sentimiẽto. Para esto se valierõ ꝺ las q̃ le causauã empacho, para mas abonarle el entretenimẽto passado: cõ fin de darle mayor animo para lleuar a delãte su tã hero yco intẽto. Porque le mostraron claramẽte, como el hauer salido antes de sus reynos para tan importantes empresas de guerra, fuera tã errado negocio, quãto el entretener se hauia sido del todo acertado, y muy en su lugar y tiempo hecho. Pues antes, ni la hedad, ni el cõsejo, ni la autoridad y espiriencia, q̃ tan necessarias son para lleuar

guerras en tierras estrañas, le acompañauan: ni la necessidad que tuuo de dexar primero sus reynos apaziguados le permitian la salida. Sino que le fue mucho mejor, con sus pequeños y bien regidos exercitos, passar los primeros exercicios de la milicia dentro de sus tierras, antes que con muy gruesso campo andar desuelado por las agenas: segun que la experiencia lo trahe, y la razon despues de bien considerado todo, lo aprueua. Porque de començar poco a poco, y con pocos, a exercitarse en la guerra: de yr en persona por general de vna hueste mediana: de ver depender de si todo el gouierno della: claro està que a este le sera forçado y tambien possible lleuar el cuydado de todos, y que pues los conoce, y va por lugares conocidos, ya, no por sus tenientes (como en los exercitos grandes) sino por si mesmo podra facilmente no solo regirlos, pero en los principales exercicios de guerra hallarse presente ante todos. Como es para ser en el concertar los esquadrones, y en el trauar de las escaramuças el primero: para segun la occasion y tiempo, assi presentar, o no, batalla a los enemigos: para darles muchas vezes alarma, y no por esso luego acometelles: para ponerse en celada, o descubrir y saltear la de los otros. Finalmente para tener siempre los ojos con la sospecha abiertos, y preuenir antes que ser preuenido: con los de mas exercicios y aduertimientos militares, que por hauer passado su persona Real tan en particular por ellos, hauian sido occasion y medio para passarle de soldado a gran capitan, como lo era. Demanera que por hauer empleado sus primeros exercicios de armas dentro sus reynos, como quien hecha mayores rayzes para dentro, hauia sido como creciente de rio represada, que al fin sale con mayor impetu de madre: o como en las baterias de las ciudades que solian dar contra el muro con las machinas arietarias, o bayuenes: las quales quanto mas se retirauan, y con deuido espacio se entretenian, tanto mayor era la arremetida, y mas terribles encuentros hazian. Verificauan esto los mesmos, con heroycos exemplos de los mas celebres capitanes Romanos, señaladamente del gran Scipion Africano. El qual se entretuuo por algun tiempo en Sicilia, en la ciudad y puerto de Saragosa, para fabricar y traçar consigo mismo la presa de la ciudad de Carthago. Porque quanto mas sin ruydo daua orden en el aparejo de sus machinas y instrumentos bellicos para la empresa, y con pocos soldados traçaua el pelear contra muchos, tanto mejor salio de repente afuera, y con mayor gloria alcançò la presa y conquista della. Lo qual refiriendo Valerio Maximo con muy grande admiracion, concluye su dicho sabiamente con esto, Que los illustres y estremados ingenios, quanto mas se recogen, tanto con mas glorioso impetu sacan a luz sus cosas. Por donde concluyeron su razon para mas animar al Rey a poner en execucion sus generosos propositos, con dezir, que todo lo que la ciudad de Saragosa en Sicilia en cosas de mar y tierra pudo aprouechar y valer al Africano para la conquista de la ciudad de Carthago: en todo aquello podia valer y seruir al Rey para qualquier conquista que allende el mar quisiesse emprender contra moros, la inclita y antigua ciudad de Tarragona, nobilissima colonia de Romanos, y muy celebrada por las historias dellos, donde a la sazon el Rey se hallaua. De cuyo assiento y comodidades grandes de mar y tierra para paz y guerra hablaremos en el capitulo siguiente.

¶ *CAP. II. DEL ASSIENTO, antiguedad y excelencias de la ciudad de Tarragona.*

La ciu-


A ciudad de Tarragona que fue antiguamẽte cabeça de la prouincia Tarraconense, y de la España citerior, està fundada sobre vn cabo de monte que da sobre la mar al oriente, cuya poblaciõ antigua fue tan grande, que segun fama, se estendia el monte abaxo por lo llano cõ mucho numero de casas, hazia el puerto de Salou, el qual mira al lebeche, y se le descubre entre leuante y medio dia. Puesto que la ciudad, a respeto de su antigua grãdeza y vezinos, agora es muy pequeña. Y porque entendamos la causa dello, breuemẽte recorreremos lo que por los Annales y historias de la corona de Aragon se halla escrito della. Como desde la primitiua yglesia, quãdo esta ciudad por los meritos y intercession de su gloriosa patrona santa Tecla martir, recibio la fe y religion Christiana, hasta por todo el tiempo de los Godos, no solo mantuuo mucha parte de su poblacion y grãdeza: pero tambien en lo espiritual, fue cabeça de muchas yglesias Cathedrales. Porq̃ con la assistencia de su Prelado, y suffraganeos, que sin los de Cataluña, lo eran tambien los Obispos de Aragon, Valencia, y Nauarra, se celebraron en ella muchos concilios prouinciales, con decretos santissimos que en ellos se publicarõ: y que por la grande deuocion que hauia de la mesma santa fue su yglesia, que es la mayor de la ciudad, muy venerada y amplificada de muchos predios y dones, por los mesmos Reyes Godos y otros deuotos, a ella concedidos. Hasta q̃ sobreuino la general entrada y destruycion que hizieron los Moros en España. Los quales tomaron a esta ciudad y la arruynaron y destruyeron de manera, que por algun tiempo quedo yerma. Lo que fue occasion para que el trato grande d̃ mar que en ella hauia començasse a passar a Barcelona. Teniẽdo pues auiso desto el Papa Vrbano segundo (como lo refiere en sus Annales Geronymo Çurita) y considerando lo mucho que esta ciudad en tiempo antiguo auia florecido, y sido potentissima en lo temporal: cõ las muchas calidades y comodidades que tenia para poder boluer a sustentar el estado antiguo, que tambien tuuo en lo espiritual: luego que entendio que los Condes de Barcelona hauiã hechado los Moros della y de todo el cãpo, restituyo en ella la silla Põtifical Metropolitana, que antes tenia, dandole pastor y Prelado, y por suffraganeas las siete yglesias Cathedrales de Cataluña, con las demas, q̃ como hemos dicho, ya se tenia antes. De ay quedo hecha cabeça de la que agora llaman prouincia en Cataluña. Siguiose poco despues que el Conde don Ramon Berenguer aguelo del Rey don Alonso el segundo, viendo la ciudad tan mal parada y despoblada, y que no la podia restaurar como deuia, la dio con todo lo tẽporal a la yglesia de santa Tecla y al Arçobispo S. Oldegario que entõces era, y a sus successores: con fin que la reparassen, y defendiessen de los Moros, y q̃ se mantuuiesse con la autoridad y deuocion que a su patrona santa se deuia. Lo qual effectuado, como luego se hallasse el Arçobispo empachado con el cargo y regimiento secular, la dio en feudo a vn Baron principal de la tierra llamado Roberto de Aguilon. Este de ay a pocos años no la quiso tener, sino que la restituyo a la yglesia, y al Arçobispo llamado don Bernaldo. El qual finalmẽte boluio el señorio antiguo, y gouierno temporal della, con ciertas reseruaciones de rẽtas y derechos, al Conde Berenguer. Desto reclamo Guillen Aguilon hijo de Roberto, pretendiendo ser suya la ciudad en el estado q̃ su padre la tuuo. Sobrello pleyteo con el Arçobispo q̃ sucedio llamado Vgo de Ceruellon, y huuo entre los dos

tãtos debates, y altercaciones terribles que el demonio fue parte para q̃ el Aguilon mataſſe al Arçobiſpo don Vgo, por defẽder los derechos d̃ ſu yglesia. Y acaeſcio q̃ enel meſmo año Thomas Becheto Arçobiſpo de Cõturbẽ en Inglaterra fue martirizado tãbiẽ por defender los derechos e inmunidades de ſu yglesia. Pues como el conde don Berenguer procedieſe contra Guillẽ el matador, priuole de todo el derecho que pretendia, y hechole para ſiempre de la tierra. Por donde huuo nueuo concierto entre los Arçobiſpos y Condes, de cierto mixto Imperio y gouierno de la ciudad, y por eſte han paſſado todos los Reyes ſucceſſores haſta hoy en dia: el qual dexaremos de eſpecificar, por ſer ageno de nueſtro propoſito e hiſtoria. Pues ni aun lo d̃ arriba ſe ha dicho a otro fin, que por moſtrar, no fue falta de la tierra, ſino ſobra de grandes ruynas y perſecuciones que paſſaron por eſta ciudad, el hauer buelto a tan pequeña poblacion, a reſpeto de ſu antigua grandeza. La qual aunque la vemos en el mõte recogida, alli eſta muy fuerte y bien edificada, cõ ſu yglesia mayor, tan ſumptuoſa y bien labrada, como haya otra en la corona, y tã adornada de Prelado, dignidades, cabildo y clero: q̃ por eſſo, y ſer ſu ciudad tan antigua cabeça de la mayor prouincia de Eſpaña, puede tener ſe por la mas principal d̃ toda ella. De mas q̃ por tener tãtas yglesias ſuffraganeas, y hauer cõ ellas celebrado muchos cõcilios, como dicho hauemos, cõ harto buẽ titulo ha pretendido ſiẽpre el Primado de las Eſpañas. Tambiẽ por la liberalidad que con la ciudad vſan ſus Prelados, la vemos en nueſtros tiempos notablemẽte mejorada, a cauſa dela Vniuerſidad para todas ſciẽcias, que de nueuo han fundado en ella. Pues cõ el edificio d̃ las eſcuelas, collegios, y hoſpitales que ſe leuantã junto al muro, por lo menos ſe halla vn tercio mas acrecentada.

Mas ſi boluemos a lo que ella por ſi meſma vale y puede, vemos que con la oportunidad del mar abunda de toda coſa. Aſsi por la grã copia que tiene de mucho y muy delicado peſcado, como por el gran concurſo de naues en ſu puerto para ſer proueyda de toda mercaduria. Porque en lo que toca a las de mas prouiſiones y auituallamientos, no le falta coſa de la vida. Mayormente por tener a la parte del ſeptentrion muy fertiles deheſas para el paſto, y criança de todo genero de ganados, con mucha diuerſidad de caça y monteria. Y ſobre todo por la eſtraña abundancia que de ſu gran campo, que llaman de Tarragona, ſe le acarrea. El qual a viſta della ſe eſtiende hazia el poniente ſobre vna eſpacioſa y deleytoſa llanura, cercada de altos montes, y ſolo hazia el mar abierta, por donde le entran los embates del cõ mucha freſcura. Es eſte campo de ſi tan fertil, y con la muchedumbre de fuentes y acequias para ſu regadio, tan aparejado y hecho a produzir todo genero demieſſes, y variedad de frutos, que de ſu tamaño no hay coſa mejor en la Europa, y q̃ por eſſo ha llegado a ſer delo muy poblado della: por las muchas y muy grandes villas y lugares que en el ſe hallan, como colonias fundadas por los Arçobiſpos, cuyo es el mando y ſeñorio del Campo. Y aſsi como pueblos ſalidos de las entrañas de la ciudad, la obedecen y proueñẽ de todo lo neceſſario. De ſuerte que ſe conoce, como a cauſa de tan buenas comodidades y auituallamientos que eſta ciudad alcança por ſu campo y puerto, tuuieron antiguamente los Romanos, ſus procõſules y exercitos alojados en ella, como cabeça y fortaleza pueſta para la defenſa y gouierno de ſu prouincia antigua, que comprehendia la mayor parte de Eſpaña, para de alli hazer roſtro a los Carthaginenſes, ſin dexarles entrar, ni poner el pie en ella. Por eſto la fortificaron

ron muy bien, entre otros, los dos Scipiones que mucho tiēpo residierō en ella; y no solo la dotaron de los priuilegios y prerrogatiuas de las ciudades de Italia, pero la ennoblecieron grandemente cō muy illustres y insignes edificios d Theatros, tropheos, sepulchros, y tēplos, cō otras muy magnificas y sumptuosissimas obras, de las quales quedan admirables vestigios y señales. Mayormente de los q se descubren hoy en dia cauando debaxo tierra, que son tan grādes, tan profundos, y cōformes a los edificios antiguos, que por ellos se muestra realmente como està vna ciudad sobre otra, y que por las ruynas della, ha venido a ser monte lo que por ventura era llano. Puesto que la obra costosissima de los conductos que hizierō para traher el agua de muy lexos y que hoy vernia caualleta a la ciudad, señala, que parte, o lo mejor della, o su alcaçar, estuuo edificado en alto. Como se vee por los arcos que passan y trauiessan de monte a monte, y aunque estan rotos en algunas partes, no por esso se tiene por difficil del todo ni demasiado costosa la restauraciō y reparo dellos. Y es cierto q restituyendo se el agua a la ciudad, mejoraria notablemente, y la poblacion se acrecentaria. Ni hay porq dexar de hazer memoria de otra marauillosissima obra q los mesmos edificaron, y fue al muelle, o puerto fabricado, q al pie del mōte hizierō enla mar, para encerrar en el las galeras y otros vaxeles pequeños, que en Salou no se tenian por seguros. El qual estaua hecho a semejança de otro de Roma, con el mesmo artificio, junto a Ostia a las bocas de Tiber, delante vn pueblo que por razon del puerto, se llama Portu, y de no hauerse frequentado el vno ni el otro, estan los dos casi ciegos; pero no impossibilitados para ser restituydos en su primer estado. Concluyamos pues, que por las mesmas causas y fines porque los Romanos se aprouecharon del assiento y campaña, del mar y puerto desta ciudad, cō las demas comodidades dichas: por las mismas tābien los Reyes de Aragon y Cataluña se valieron della, para fabricar y poner en orden sus armadas, y hazer sus salidas y empresas por mar. Por las quales llegaron los Catalanes a ser tā señores, y temidos por la mar, que yendo en corso contra infieles, siempre boluian muy prosperados y ricos. Mas porque la armada que en esta ciudad y puerto se adreço para la empresa de Mallorca por orden y mandado del Rey, fue de las mas principales q Catalanes hizieron, sera bien que descubramos la occasion y motiuos, que al Rey se offrecieron dentro la ciudad, para emprender esta conquista, con el fauor y ayuda que tuuo de Cataluña para tambien acabarla.

CAP. III. DE LA NUEUA OCASION QUE AL REY SE OFFRECIO PARA LA EMPRESA DE MALLORCA, CON EL CŌBITE DE PEDRO MARTEL, Y DELO QUE RESPONDIO AL REY SOBRE LA PREGŪTA DE LAS ISLAS, VEZINAS A TARRAGONA.

APaziguados los alborotos, altercaciones y bandos que en los dos reynos de Aragō y Cataluña hauia, assi de los vassallos contra el Rey como de los pueblos y vassallos contra vassallos: y restituyda la Cōdessa Aurembiax en su estado de Vrgel con el fauor del Rey, y por su mano casada con don Pedro de Portugal: partio el Rey de Lerida (como diximos antes) para Tarragona, y lleuando consigo a don Nuño Sanchez, (el qual por muerte

muerte de su padre el Conde don Sancho, hauia succedido en el condado de Rossellon con el de Conflent y Cerdaña y otros pueblos) y a don Vgo Conde de Ampurias, a don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne en la Gascuña, con otros señores y Barones de Cataluña, entro en la ciudad con mucho triumfo, por el grande recibimiento que en ella se le hizo. A donde a causa de visitarle, concurrieron muchos principales hombres de las ciudades y villas de los dos reynos, con otras gentes, que de todas partes venian, a darle gracias por la general y tan desseada paz, que por su mano gozauan todos. De manera que estando la ciudad muy puesta en recrear al Rey cõ juegos, espectaculos, y representaciones de las que alli antiguamente se vsauan. Pedro Martel ciudadano principal y rico, del numero de los del consejo y regimiento de la ciudad, hizo al Rey, y a todos los grãdes y barones de los dos reynos, que alli se hallauan, vn combite solẽnissimo, y muy esplendido, a vso y cõstũbre de la tierra. Porque suelen los Catalanes, que de suyo son medidos y concertados en el comer, y gente de pocas palabras, y muchas manos, combidar muy de tarde en tarde, pero magnifica y esplẽdidamente. Tenia Pedro Martel su casa donde fue el combite al cabo de la ciudad, y el assiento y quadra donde se celebro la fiesta del, en vna muy espaciosa y descubierta galeria, que de mas de estar muy bien adreçada, daua sobre la mar. De dõde a todas partes se descubria vna muy larga y estendida vista. Pues como fuesse la comida opulentissima, y qual al combidado se deuia, alçados los manteles, quando despues de contento y saciado el apetito y gusto, tambien buscan los otros sentidos sus pastos y adequados objectos, de musica, de buenos olores y espectaculos, que suelen en aquella hora ser muy acceptos, y que no faltaron, boluieron todos los ojos a contemplar la mar, que siempre hinche la vista, y la recrea mas que otra cosa. Y estando con gran silencio començo el Rey a preguntar, que Islas hauia por aquel mar mas cercanas a la costa de Cataluña, y quan grandes, y bien pobladas eran, y pues sabia que todas las possehian Moros, que trato seguro tenian con ellos los Christianos, siendo tan infestado aquel mar de cossarios infieles, que no solo robauan a quantos vaxeles encontrauan de Christianos, pero aun cautiuauan la gente, y, segun las quexas que desto llegauã a sus oydos deuia ser el daño mayor de cada dia. Entõces se leuãto en pie Pedro Martel, por ser el hombre que mas hauia nauegado por aquellas partes, y tenia bien vistas y reconocidas todas las Islas del mar mediterraneo: y hecho su deuido acatamiento al Rey, y a los demas (como quien pide licencia para hablar primero), respõdio desta manera. Rey y señor nuestro, las Islas pobladas, y mas propinquas a Cataluña son quatro. Las dos q̃ llamarõ los Griegos Baleares, se dizen Mallorca y Menorca: y las otras dos que estan mas conjuntas a la tierra firme enderecho del Reyno de Valencia, que tambien los Griegos llamarõ Pityusas, son Yuiça y la Formentera. De todas estas, Mallorca es la mayor y mas fertil y poblada, y en segundo grado Menorca, que dista poco della. Sõ todas pobladas de Moros, subditas, y que obedecen al Rey que se intitula de Mallorca, en donde reside de contino, y tiene sus Xeques como gouernadores puestos en cada vna de las otras. Son muy fertiles y abũdantes de todo lo que importa para el mantenimiento humano: y cõ todo esso salen de alli grandes cossarios por la mar a causa del aparejo que tienẽ para hazer armadas, con las quales hazen robos y daños grandes a quantos nauios encuẽtran d Christianos. Porque a los que cautiuan

tiuan tratan con grandissima crueldad si no reniegan la fe para ser moros: y entre otros es este reyno el mas molestado y perseguido dellos. Mas si los reyes de España se juntassen con buena armada para conquistallos, no se tiene por impossible salir con la empresa. Y es cierto que tomadas estas Islas, no solo se alimpiaria nuestro mar de cossarios, y seria la nauegacion segura y muy prouechosa para la Christiandad: pero con poca armada de galeras que se pusiesse en ellas, se impidiria el passo a los Moros de Africa, para que no passassen tan a su saluo a fauorecer a los de Valencia y Granada, para la ruyna de los reynos circunuezinos de Christianos. Porque como son Islas tan fertilles de pan vino, y azeyte, y de todo genero de ganados con lo de mas necessario para bastecer y sustentar excercitos: y que sin esso abundan de madera y metal para hazer naues y galeras, podria se muy bien de alli por mar, y de Cataluña y de Aragon, por tierra emprēder la conquista del reyno de Valencia. De manera que quiē fuere señor destas Islas no solo lo sera absoluto deste mar de España, pero hara muy prosperos y ricos a estos reynos: y les abrira el passo para yr mas asseguro a dar cō sus armadas en la costa d Beruería. Como acabo Martel su razonamiēto, todos los cōbidados platicos de mar, que le oyeron, aprobaron su buen discurso y parecer, y con mas razones lo confirmaron, facilitando mucho al Rey la conquista: assi por el grāde aparato de armada y municiones que en Cataluña tenia para emprendella: como por lo que se entendia de la afficiō y buena gana con que la gente Catalana le seguiria en esta jornada, por yr a vēgarse d los Mallorquines Moros, por tantos robos y daños dellos recebidos. Mayormēte por hauer tentado tantas vezes de emprendella sus Reyes antepassados, y nunca proseguido la empresa: que parecia quedaua, por la voluntad diuina, reseruada a el: para que hechada de alli la impia secta de Mahoma (siendo este su principal fin y desseo) fuesse por su mano introduzida en ellas nuestra sancta fe Catholica.

¶CAP. IIII. DE LA NVEua ocasion que Retabohibe Rey de Mallorca dio para que se le mouiesse guerra, y de lo que la Isla era en tiempo de los Reyes Moros.

EN este medio q̄ el Rey se detenia en Tarragona, se offrecio vna nueua occasion dada por el Rey de Mallorca, q̄ puso en mayor obligaciō al Rey para tomar muy de veras esta empresa, como se entēdera por lo que se sigue. Hauia pocos dias que reynando en estas Islas Retabohibe Moro, sus cossarios de Menorca saliēdo en corso (como solian) a robar, encontraron con ciertas naues de mercaderes Catalanes que venian de hazia el poniēte de Seuilla, cargadas de muy rica mercaduria, y aunque a los principios hizieron alguna resistencia, pero como el poder de los cossarios fuesse sobrado, por saluar la principal mercaderia que son las vidas, se rindieron, y entregaron con sus naues a ellos: y luego los lleuaron con toda la presa a presentar a Retabohibe a Mallorca. El qual se holgo mucho con tan buena presa, y hinchio su palacio d lo bueno y mejor della, dexādo para los cossarios, se aprouechassen del resgate de los cautiuos. Pues como se supo todo esto en Barcelona, y era perdida que tocaua a muchos, la ciudad hizo grā sentimiēto dello: y de presto formo su embaxada, empleādo el nōbre del Rey, para el

ra el de Mallorca, rogãdo le tuuiesse por bien de mãdar a sus cossarios restituyessen las naues con los marineros gente, y mercaderia que hauian tomado de mercaderes Catalanes, por mayor conseruacion de la antigua amistad, que entre Mallorca y Cataluña hauia: que haziendo lo, obligaria mucho al Rey de Aragon para gratificarle con otra cortesia, por la q̃ en esto haria a los Catalanes sus vassallos. A lo qual respondio Retabohihe con gran colera y soberuia: de q̃ Rey es esta demanda que trahes? Es, dixo el embaxador, del Rey dõ Iayme de Aragon, hijo de aquel gran Rey don Pedro, que hallandose con su exercito en la famosissima batalla de Vbeda contra los exercitos de los moros de Africa y España, en compañia de los Reyes de Castilla y de Nauarra, fue gran parte para los sojuzgar, y alcançar gloriosissima victoria dellos. Como oyò esto Retabohihe se encendio en tãta saña contra el embaxador, y con tan ayrado rostro le mal trato de palabras, q̃ faltò poco para mandarle echar por las ventanas. Pero aplacado por los suyos que escusauan al embaxador por sus libertades, mando que por horas se saliesse de la Isla, y sin esperar mas respuesta se embarco y partio della. Este llegò a la sazon a Tarragona, y conto puntualmente ante el Rey, y los de su Corte, lo que en su embaxada le acontecio con el Rey de Mallorca, y el soberuio y desenfrenado impetu con que le hecho d̃ la Isla, sin darle otra respuesta. Lo qual oydo por el Rey, de comũ acuerdo y parecer de todos, se concluyo, que la guerra contra Retabohihe y sus Islas era justa, y que se pregonasse a fuego y a sangre, assi por releuar de tan continuos daños y gruessas perdidas a la gẽte y costa de Cataluña: como por librar millares de cautiuos Christianos que estauan detenidos en ellas: principalmente por introduzir la fe y religion Christiana en ellas. Con esta deliberacion y sentencia quedo determinada la guerra contra estas Islas. De las quales breuemente tocaremos lo que fue dellas estando en poder de Moros. Como hauian sido sojuzgadas dellos, del tiempo q̃ entrarõ y destruyeron a España. Cuyos Reyes biuiã muy dissolutamente como tyranos: pues no contentos de la gran riqueza y fertilidad dellas, haziã sus armadas, y por mano de cossarios, que salian en corso cogian quantas naues y vaxeles encontrauã de Christianos: cautiuando las personas y robando para el Rey toda la mercaderia y naues que lleuauan. Por esta causa se fundaron tantos castillos y torres por la costa destas Islas. Señaladamente por la de Mallorca q̃ esta llena de puertos y calas, y quedan hoy en dia por atalayas, para descubrir los nauios que por tormenta, o por otras necessidades tocauan en la Isla, para luego cogerlos. Y assi son tantos los castillos y torres de las atalayas, que a la vista parece a los nauegãtes que es la mas poblada Isla del mũdo. Por lo qual y ser ella tan rica y abundante, como en los dos libros siguientes mostraremos, fue tã preciada de los Cosmographos que la llamaron la Isla dorada, y en las tablas Geographicas, la pintaron dorada, a imitacion de la Aurea Chersoneso de Asia, que llaman la prouincia de Calicut. En esta Isla que era la mayor de todas, residian los Reyes Moros con su corte, las de mas eran subditas a esta, y se regiã por los Xeques, o gouernadores que el Rey ponia en cada vna dellas. Los quales eran grãdes cossarios, y tenian tanto dominio sobre el mar de su comarca, q̃ de sus manos muy pocos nauegantes escapauan. Lo qual era en muy grãde affrenta de los Reyes de España, y mucho mas para los de Aragon y Cataluña por no hauer las sojuzgado antes. Puestoque las continuas guerras que tenian con los de Valẽcia y de Granada

nada no les dexaua emprender jornada fuera de sus reynos.

¶CAP. V. COMO EL REY tuuo cortes generales en Barcelona, y del gran razonamiento que en ellas hizo para persuadir la guerra de Mallorca.



Omo acabò el Rey đ entender la tirania y mal trato del Rey de Mallorca, y las continuas presas y daños q̃ sus cossarios hazian đ cada dia contra las haziendas de los mercaderes, por mar y en la costa de Cataluña, de suerte que ya eran absolutos señores del mar mediterraneo de España: propuso determinadamente en su animo de lleuar a delante esta conquista. Para esto mando conuoçar cortes generales a Catalanes en la ciudad de Barcelona para el mes de deziembre siguiente. Acudieron a ellas todos los Prelados, y Abades señores de vassallos, con todos los grandes y señores de titulo, y Barones del reyno: juntamente cõ los Sindicos de las ciudades y villas Reales: con poderes bastãtissimos para entreuenir y consentir en todo lo q̃ el Rey para tan santa y prouechosa empresa para el reyno, pidiesse, y en las cortes se determinasse. Llegado el plazo y congregados todos, se ayuntaron en el palacio real, adõde despues đ dada por cada vno, segun su orden y grado, la obediencia al Rey, estãdo sentado en su Real solio, vestido de purpura, con su scepto en la mano, y las đ mas insignias reales, hablo en boz alta y suaue que la pudian oyr todos, desta manera. Fieles vassallos, de vuestro gran concurso y alegre rostro con que os veo aqui todos congregados, vengo a juzgar, que os ha de ser muy grato y accepto todo lo q̃ hoy, por graue que sea, he de proponeros. Mayormente por la experiencia que de mi teneys, que ni he jamas demandado cosas que no pudiessedes muy bien cumplir, ni otras algunas sino las que para mi son honrrosas, y para vosotros vtiles y prouechosas. Quanto mas, q̃ la q̃ proporne agora, puesto que se encara para la comodidad y ampliaciõ de nuestros reynos y señorios: nuestro principal fin es para mayor ensalçamiento y dilatacion de nuestra fe catholica, con la extirpacion de la peruersa secta Mahometica. Porque estas tres cosas son, las que desde que comence a reynar propuse en mi animo de lleuar siempre adelante. Y si las ocupaciones que hasta qui he tenido, en assentar las differencias y altercaciones de nuestros reynos no me lo estoruaran, sin duda saliera con ellas. Mas pues al presente se nos offrece la occasion tal, con la desocupacion que desseauamos, para entrar en la demanda: es menester, que tomando el fauor diuino por nuestra verdadera guia, y vuestra ayuda y fuerças por cõpañeras, os dispongays a proseguir con nosotros la cruel guerra que por mar y por tierra determinamos mouer contra los infieles Moros. Y q̃ pues aũ no es llegada la sazon y aparejo que se requiere para mouer la cõtra los de tierra firme, passemos primero cõ buẽ exercito la mar, y los hechemos de las Islas de Mallorca y sus circunuezinas. Assi para librar a esta ciudad y reyno de los daños que recibe dellas: como para dedicarlas al nombre y fe santa de nuestro Señor Iesu Christo, y su bẽdita madre: y para encorporar las en nuestros reynos đ la corona. Porque si bien lo miray s, los Moros de todas estas Islas mayores perros y enemigos vuestros son, y mucho mas perniciosos para vuestra nauegacion y tratos de mar, q̃ los q̃ tenemos en tierra firme vezinos. Pues no solo os priuan del trato y

to y comercio, no consintiendo que os allegueys a ellas, ni os valgays d su increyble fertilidad y copia de mantenimientos para beneficio destos reynos: pero aun con las continuas correrias que sus cossarios hazen por mar contra vuestros vaxeles y mercaderias, y por tierra robãdo la costa, os causan muchissimos daños, cautiuando os las personas, y por el rescate, lleuando se os lo mejor de vuestras haziendas. Demanera q si salimos con la empresa: de mas delos prouechos grandes que sacareys dellas, seguir se han dos cosas importantissimas. La vna que assegurareys vuestra nauegacion y costa de los cossarios dellas, y de los de Africa, con la buena armada que pornemos en ellas. La otra que cõ este nueuo señorio, facilitaremos la empresa de Valencia. Y aunque a la verdad vemos ser esta conquista muy difficil y ardua, y no menos costosa que trabajosa, porque se haze por mar, cuya espiriencia no tenemos, y por esso nos sera algun tanto licito el temerla: pero confiando en lo mucho que vosotros en el arte del nauegar, y pelear por mar, excedeys a las otras naciones, y el poder y fuerças que para proueher de gente, armas, y dineros teneys: demas que pelcareys por vuestra comun vtilidad y prouecho: no hay duda, sino que en todo nos valdreys de manera, que terna muy prospero successo esta jornada. Mas porque aprouecharia poco mouer guerra por defuera, no quedando la paz firme en casa, ha se de procurar quanto a lo primero, que todas las differencias y discordias assi publicas, como secretas, que andan sembradas por el reyno, entre gente que no atiẽde sino a inquietar se los vnos con los otros, que ante todas cosas, mediante nuestra autoridad y decreto, se assienten y apaziguẽ. Para q pacificados entre si los animos desta gente distrayda, rebueluan, y encarẽ todo su furor y yra contra los Moros desta conquista. Pues es muy cierto que terna poca fuerça la guerra mouida contra Moros, que no fuere nascida de la concordia firme dentre Christianos.

¶ CAP. VI. COMO FVE Aprobada por todos la proposicion de la conquista, y de lo que el Reyno, Prelados, señores y Barones offrecieron para ella, y dela general paz q se hizo por toda Cataluña.



Cabado el razonamiẽto del Rey, subitamẽte se hoyeron grandes bozes de aplauso y contẽtamiento por toda la congregacion, alabando mucho los buenos fines y determinaciones del Rey, con la general aprobacion de su demanda. Y assi luego se leuantarõ en pie los prelados que alli se hallauan, el Arçobispo de Tarragona, y Obispos de Barcelona y Girona con los Abades, y de vno en vno fueron con palabras sanctas y de mucha afficiõ (quales refiere el Rey en su historia) a darle gracias por tã santa, y vtil demãda, y tã endreçada al seruicio de Dios, y bien comun de sus reynos: offreciendo-se de acompañarle y seguirle en ella con sus personas, o de ayudar le segun la possibilidad de cada vno, con gente y dineros para esta guerra. Y assi por contentar al Rey, y q se quitassẽ todos los estoruos para la execuciõ d la empresa: se determino en las mesmas cortes, se hiziessen treguas y vniuersal paz entre todos los del reyno: no embargante qualesquier differencias que huuiesse entrellos, so pena de la vida, o destierro perpetuo, para los que rehusassen la paz y tregua. Las quales se pregonassen desde el rio Cinca donde entra en Ebro, hasta la fortaleza

de Sal-

Salsas, de alli abrio de la Cenia, boluiendo al mesmo rio Cinca. Porque toda Cataluña se côtiene dentro de vna figura triangular, cuyas dos lineas collaterales salen de Cinca: la vna por las rayzes de los Pyrineos la via de Salsas hasta el mar, y hazia el leuante: la otra corre por Ebro abaxo hasta el rio de la Cenia al medio dia. De donde comiença la basa o fundamento del triangulo, y buelue por la costa de la marina de Tortosa, Tarragona, Barcelona, Girona, y Rossellon hasta dar en Salsas. Lo segũdo fue q̃ por tan justas y honestas causas y razones, y tã euidente prouecho y vtilidad del reyno, se otorgasse para esta jornada el tributo dl bouage, del qual hablamos en el precedẽte libro: que pudiesse solia darse a los Reyes el primer año de su Reynado, y no se les negaua quãdo se offreciã algunas muy grandes necessidades, que por ser esta para tan gran beneficio del reyno, y seruicio del Rey, quanto podia ser otro, se le otorgasse para esta guerra. Este tributo, como diximos, no dexaua d valer mucho en aquel tiempo, a causa que todos criauan ganados mayores y menores, y dauan tãto por cabeça, cõ lo de mas q̃ se acostumbraua por las haziendas. Y como el fin de los capitanes no era de acumular para si, sino de vencer, y no alargar la guerra, bastauã estos tributos para los gastos della. Iunto con esto los señores de titulo, y los ricos hombres, y barones del reyno, prometieron de ayudar al Rey en esta empresa liberalissimamente. Porque el Conde de Bearne offrecio de seguirle cõ CCCC. hombres darmas, cõ su persona, a su propria costa. Y don Nuño Sãchez offrecio su persona cõ cierto numero de cauallos ligeros a su costa, y admitio por todos sus estados de Rossellon, Conflent y Cerdaña se publicasse y executasse el edicto de la general paz y tregua, y tambiẽ consintio en el tributo del bouage por todas ellas. Tras estos todos los señores y Barones, y luego las ciudades y villas Reales, a competencia offrecieron de seruir y seguir al Rey con gente y dinero.

CAP. VII. COMO SE PREgono la guerra contra Mallorca, y de las capitulaciones que se hizieron conforme a los successos della.

LVego se pregono por todos los reynos de Aragon y Cataluña, y tã bien por Mompeller, y la Guiayna, la guerra cõtra Mallorca, y se hizo mucha gente de a pie y d a cauallo. Señalose el plazo para el embarcar de alli a quatro meses, q̃ seria para los XIII. de mayo siguiente. Y el lugar en la ciudad de Tarragona, y puerto de Salou, a donde se hauiã de juntar todas las naues y galeras: para lo qual se hauia ya hecho general embargo dellas por todos los puertos de Cataluña, porque estuuiessen apũto para dicho plazo. Assi mismo para mas atraher y assegurar los animos de los capitanes y soldados, mando el Rey ordenar y sacar en publica forma las condiciones y estatutos que se hauiã de obseruar por todos en el discurso desta guerra, prometiendo el por su parte de cumplillos al pie de la letra, debaxo d su real fe y palabra. Y assi los publicaron, y conteniã lo siguiẽte. Lo primero que con todos aquellos que a su propria costa, con sus personas, o con gente de a pie, o de a cauallo, o con sus nauios, o galeras, o con aparatos nauales, seguirian el exercito del Rey, con todos: y con cada vno se hauia de hazer particion de quanta presa y

despojos se ganassen, assi de la campaña como de pueblos de enemigos: guardando a cada vno su proporcion, segun los gastos y seruicios en la guerra hechos, y segun el tiempo que començo y perseuero en hazerlos. Lo segundo, que de todo lo que se adquiriesse por la guerra, assi de tierras y campos, como de lugares y pueblos grandes y pequeños, se hiziesse la diuision entre los señores y capitanes del exercito, conforme a la misma razon del tiẽpo y gastos, y segun por su calidad a cada vno le pertenecia. Reseruãdo para el Rey y corona Real la mayor parte, y tambiẽ las casas reales, palacios grandes, dehesas, con los prados, huertas y jardines principales, q̃ en las ciudades villas, y otros qualesquier lugares se hallassen: juntamente con los castillos y pueblos fuertes, como cosas necessarias y pertenescientes a la corona real, a effecto de poner en ellos su guarnicion y gẽte de guarda para la defensa del reyno. Y tambien para que teniendo las a su mano, y siendo señor dellas, pudiesse mejor ygualar y allanar las altercaciones q̃ en el repartir de los despojos suelen seguirse, preualeciendo a la razon y derecho las armas. Que mediante su autoridad, y el juyzio de hombres buenos, se decretasse todo conforme a razõ y justicia. Para lo qual nõbro por juezes arbitros a Berenguer Palou, o Palaueson (como otros dizen) Obispo de Barcelona, persona insigne en letras y en santidad de vida, y a los Condes don Nuño de Rossellon, y don Vgo de Ampurias, a don Guillẽ Vizconde de Bearne, dõ Ramon Folch Vizconde de Cardona, don Guerao Conde de Cabrera, el qual, aunq̃ priuado del cõdado de Vrgel, no por esso le falto poder cõ su habito de Templario, para seguir al Rey en esta, y otras jornadas. Añadiose a los decretos q̃ los Prelados, Arçobispos y Obispos, q̃ a sus costas ayudassen cõ gẽte en esta jornada, de mas de los diezmos y primicias que por derecho comun y diuino se les deuen, fuessen acogidos y llamados para la general reparticion d̃ los despojos, y d̃ las tierras y lugares, como los de mas en la forma dicha. Otrosi, que para la fabrica y edificio d̃ los Tẽplos, q̃ tomadas las Islas se auiã de edificar para el culto diuino, se les señalassen censos cõpetentes y rentas a arbitrio de los mesmos juezes. Vltimamente deliberaron, porq̃ no quedassen las Islas desiertas, q̃ los Barones, y otros caualleros, a quiẽ por su parte y porciõ les huuiesse cabido algunas villas, o lugares, fuessen obligados a residir personalmente en ellas, o dexar otros en su lugar: otramente fuessen luego sus villas y lugares encorporados en la corona real. Estas fueron las condiciones y capitulaciones que para la buena y cõcorde execucion desta guerra y empressa se ordenaron. Estando a todo esto presentes el Rey, y los señores y Prelados, cõ los demas nõbrados en las Cortes, y acceptando los juezes arbitros el cargo de las reparticiones. Cõ esto se concluyeron las Cortes: y el Rey dio licencia a todos boluiessen a sus tierras por mejor ponerse en orden para la jornada, y acudir al plazo y puerto señalado.

¶ CAP. VIII. COMO EL *Rey fue a Taraçona, y hallo de passo en Calatayud a Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia, y de las causas de su venida, y fauor que se le dio para cobrar su reyno.*

ENtre tanto q̃ passaua todo esto en Barcelona, y el Rey andaua muy puesto en el aderesço del armada para la empressa, y en dar priessa en collectar el bouage, entendio como era llegado a Taraçona Ioan, Cardenal de santa Sabina, a quien el Papa Gregorio IX. embiaua por Legado a latere con muy grandes poderes y facultades para tratar y con-

cluyr

cluyr negocios muy arduos cõ el Rey, señaladamente para declarar sobre el diuorcio q̃ hauia puesto cõtra la Reyna doña Leonor el mesmo Rey. El qual luego se puso en camino, acõpañado d̃ algunos Prelados y grandes de Aragõ q̃ se hallauan con el en Barcelona. Como llegasse de passo a la ciudad de Calatayud, la qual como en fertilidad y belleza d̃ tierra, en nobleza y autoridad de ciudadanos, y grandeza de comunidad y pueblos q̃ se rigen por ella, sea la segunda d̃ Aragon, hizo muy gran recibimiento al Rey: el q̃l tuuo en mucho los buenos seruicios q̃ los pocos dias q̃ se detuuo alli se le hizierõ: donde fue hauisado como Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia con pocos de acauallo hauia entrado en la ciudad, y pedia cõ instancia le lleuassen ante el Rey, porq̃ tenia q̃ tratar cõ el negocios de grande importancia. Como oyerõ esto los q̃ yuan cõ el Rey, marauillarõ se mucho desta nouedad. Pero el Rey q̃ ya sabia la causa d̃ la venida d̃ Abuzeyt, alegroles con dezir estuuiessen de buen animo, porque cõ la llegada deste se le abria la entrada del reyno de Valencia: por hauer recebido poco antes cartas d̃l mesmo: con las quales muy en secreto le auisaua de parte suya y del Principe Abahomat su hijo, lo mucho q̃ desseauan los dos tener amistad y aliança con el, y verse jũtos para comunicarle cosas muy graues, y que cumplia mucho a todos: mas les dixo, que como los de Valencia huuiessen entendido algo destas cartas, y por ellas sospechado del cosas contra su secta, y seguridad del Reyno, comẽçarõ a indignarse contra el: y por esso antes de verse en algun trabajo, se hauia salido secretamente del reyno a verse cõ el. Esta fue la causa de la venida de Abuzeyt, segũ refirio el Rey, y lo escriuio en su historia. Pero el Obispo de Burgos, q̃ cõpuso la historia general de Castilla en lengua Latina, muestra como fue mayor la causa de la venida de Abuzeyt, diziendo como este, no solo escriuio al Rey de Aragon, pero q̃ embio a Roma embaxda secreta al sumo Pontifice, significandole como estaua muy dispuesto y aparejado para hazerse Christiano, y que daua por testimonio desta su voluntad firme, hauer ya mucho tiempo que no vsaua de la crueldad que solia con los cautiuos Christianos, ni de hazer entradas, ni robos en tierras dellos. Y que como fue descubierta esta embaxada y cartas, vno de los principales del reyno llamado Zaen cõ el fauor d̃ otros, hecho a Abuzeyt del reyno, y se alço con el. De manera q̃ llegado a Calatayud y entrado a ver al Rey, fue recebido por el, y por todos cõ mucha honrra y real respeto, como el Rey lo mãdo. Declarado por Abuzeyt el animo y afficiõ q̃ al Rey, y a los Christianos tenia, y lo mucho q̃ certificaua se haria christiano luego q̃ cobrasse el reyno, començo a pedir fauor y socorro al Rey para cobralle: prometiendo y protestando que cobrado que le huuiesse, se lo entregaria, porque Abahomad su vnico successor y hijo tambien estaua en lo mesmo. Y tenian por muy cierto que mucha parte del reyno en sabiendo que se valia del fauor y ayuda del Rey de Aragon se declararian por el contra Zaen, al qual no queriã tener por señor. Como oyo esto el rey tuuo su consejo, y entendiendo la verdad y llaneza con que Abuzeyt trataua su negocio, y que era muy creyble que pornia en execucion y cumpliria lo que prometia: concluyerõ, que vista su justa demanda y affición para ser Christiano, deuia ser oydo y creydo, y que no hauia porq̃ negarle el fauor y socorro que pedia, y assi conuenia ayudarle con gente y armas. Porq̃ desta manera poco a poco se començaria la cõquista de Valencia, y seria hazer gran preuencion para la de Mallorca. Porque entreteniẽdo cõ esta guerra, aũque lenta, a los Valẽcianos, ningun socorro ni ayuda osarian dar a los de Ma-

llorca. Ni tampoco los de Murcia y Granada viendo a sus vezinos los de Valencia puestos en guerra dexarian de fauorecer a ellos por acudir a los de Mallorca. Y assi llamado Abuzeyt, el Rey se le offrecio liberalissimamente, y prometio luego valerle con gente y dinero.

¶ CAP. IX. DEL SOCORro que dio el Rey a Abuzeyt para cobrar su reyno, y fue por capitan del don Blasco de Alagon, del qual fue esta la causa de su entrada enel reyno, y no la que otros dizen.



Eterminado ya el Rey cō los de su cōsejo de fauorecer a Abuzeyt para cobrar su reyno, y que poco a poco fuesse recogiēdo lo perdido: o si quiera entretuuiesse la guerra hasta que el Rey, acabada la conquista de Mallorca, emprendiesse la de Valencia, y se valiesse đ Abuzeyt y sus amigos para passarla delante. Y assi entēdierō en hazer las capitulaciones y cōciertos q̄ se hauian de obseruar en el proseguimiento desta guerra, sobre lo q̄ el vno al otro se prometieron. Primeramēte q̄ todas las villas y castillos q̄ Abuzeyt cobrasse, las quales por la antigua diuision de los Reynos tocassen a la corona de Aragō, q̄ la quarta parte delo cōquistado cō todos sus derechos y pertinencias, recayesse a la señoria del Rey. Que las fortalezas destas villas que se ganassen, se pusiessē en poder đ caualleros Aragoneses, y las q̄ tomassen fuera desta diuision, fuessen de Abuzeyt. El qual por hazer valederos y firmes los conciertos, prometio dar en rehenes seys villas de su reyno cō sus fortalezas en los cōfines de Aragō y Cataluña: q̄ fueron Peñiscola, Morella, Cullar, Alpuente, Xerica y Segorbe. Tambien el Rey prometio de su parte valer y defender a Abuzeyt con todo su poder, y dar en rehenes a Castielfauich, y Ademuz, dos villas fuertes cō sus castillos, muy propinquas al Reyno đ Aragō, las quales el Rey dō Pedro su padre hauia ganado por fuerça de armas en el Reyno de Valēcia: cō condicion que dos caualleros Aragoneses tuuiessen las fortalezas y tenencia dellas por Abuzeyt. Puesto que no hallamos que passasse en effecto el entrego đ las vnas, ni de las otras conforme al concierto. Desde entonces començo Abuzeyt a entēder en la recuperaciō đl Reyno cō el pequeño exercito que el Rey le formo: dandole por capitanes a dō Blasco de Alagon, y a don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, cō la gēte de cauallo de Teruel. Y cierto que parece esta mas verdadera causa de la entrada y detenimiento de don Blasco en el reyno de Valencia, q̄ la infame y muy indigna de su valor y persona le aplicā algunos escriptores falsamente, diziēdo, q̄ estādo indignado dō Blasco contra el Rey por gran summa de dinero q̄ le deuia, y le entretenia cō palabras por no pagarsela, salio cō gēte armada al camino a la Reyna doña Leonor, al tiempo q̄ passaua de Aragō para Castilla, despedida del Rey por el diuorcio q̄ cō ella hizo (del qual se hablara luego) y que lleuando su recamara muy rica, y llena de joyas q̄ el Rey le hauia dado a la despedida, la salteo y robò: dō Blasco: y q̄ por huyr del Rey se metio por el Reyno de Valēcia adentro, dōde estuuo dos años, hasta que el Rey le perdono. Lo qual cierto parece desatino, porq̄ tā atroz y descomedido robo, ya q̄ no se pudiera reparar por parte đl Rey cō prēder y cōdenar a muerte a dō Blasco, deuierase enmendar con recompensar a la Reyna su perdida, y la injuria, q̄ el Rey la tomara por propria para executar el castigo en dō Blasco siēpre q̄ hauerle pudiesse, o perpetuamēte desterrarle: Pero q̄ acabo de dos años, como dizē, boluiesse ante

se ante el Rey, y q̃ sin restituyr las joyas le perdonasse, fuera tãta la infamia q̃ por esto incurriera el Rey, q̃ pudiera muy biẽ dõ Blasco transferir en el su pecado. Ni se ha de creher q̃ el Rey, si quiera por su descargo, dexara de hazer menciõ alguna dello. Y assi como cosa de sueño lo damos por fabuloso.

¶ CAP. X. COMO EL REY puso diuorcio contra la Reyna doña Leonor, y que es falso lo que dizen que doña Theresa se oppuso al matrimonio della, y de los matrimonios anticipados.



LVego q̃ el Rey huuo despedido a Zeyt Abuzeyt con la gente y capitanes para começar la guerra del Reyno de Valencia, determino, para poder mas sin cuydado atender a la d̃ Mallorca, proueher de heredero en sus reynos, pues segũ los successos d̃la guerra sõ inciertos, no q̃dassen sin successor. Y assi le parecio q̃ lo mejor seria d̃clarar al Principe dõ Alõso su hijo vnico, y de la Reyna doña Leonor, por successor en ellos. Por esto dessseaua ya verse cõ el Legado para decretar lo con su autoridad. Sino q̃ se lo estoruaua notablemente el diuorcio q̃ antes hauia hecho cõ la Reyna, por las causas q̃ poco despues alegò ante el Legado: q̃ fue por el impedimento d̃ quarto grado de cõsanguinidad hauia entre los dos, para el qual no fuerõ dispẽsados por el sumo Pontifice: y tanbiẽ por hauerse casado ante la edad legitima, q̃ no passaua de XII. años quando caso con ella, por lo q̃ muchas vezes dixo, y lo cõfirmo en su historia, q̃ passaron XVIII. meses que no pudo tener accesso carnal cõ ella. De donde claramente se vee ser erronea la opiniõ del curioso historiador el maestro Pedro Antonio Beuter y de otros, cerca la venida del Cardenal Legado en aquella sazõ. Diziẽdo como en Cataluña vuo vna nobilissima muger llamada doña Theresa Gil d̃ Vidaure, la q̃l se oppuso al matrimonio q̃ el Rey hizo cõ la Reyna doña Leonor: pretendiendo que hauia sido antes el su yo con el mesmo Rey, de quiẽ tuuo dos hijos varones: y porq̃ se vio deshechada del se fue a Roma y presento su libello al Põtifice, el qual embio por esta causa al Legado para declarar sobre el diuorcio de doña Leonor, y matrimonio d̃ doña Theresa. Pero todo esto es falso, por muchas causas, y por sola esta, q̃ arriba tocamos, impossible. Por q̃ si casò cõ doña Leonor a los XII. años d̃ su edad, y por su imbecilidad passarõ tantos meses q̃ no fue apto para muger, como era possible q̃ ya antes huuiesse comunicado cõ doña Theresa, y q̃ tuuiesse dos hijos della. Demas q̃ no es creyble, hauiẽdo (como dizen) venido el Legado a instancia d̃ doña Theresa para declarar en fauor de su matrimonio, q̃ por entonces instasse el Rey por el diuorcio de doña Leonor, para dar mas lugar a la demãda de doña Theresa hauiendo se la negado por toda la vida. Pues dado q̃ fue verdad lo q̃ de doña Theresa dizẽ, q̃ tuuo dos hijos del Rey, a dõ Iayme y a dõ Pedro, y q̃ los heredò (como adelante diremos) y a doña Teresa dio rẽtas en Valẽcia, en cuyos arrauales en vn sitio llamado la Saydia, edifico vn principalissimo monesterio de mõjas, adonde passo su vida con gran religion y recogimiẽto. Pero quãto a lo de mas, lo que se halla por muy cierto es, que el matrimonio al qual se oppuso ella, no fue el d̃ doña Leonor, sino el segundo que el Rey hizo con doña Violante hija del Rey de Vngria. Y que del engaño del nombre de Leonor por Violante, nacio este error manifiesto. Boluiendo pues al diuorcio de doña Leonor, como no hallamos q̃ el Rey alegasse en publico otras

mas causas para descasarse, de las q̃ arriba hemos dicho, y estas por legitimar al al Principe dõ Alonso, que nacio dellos, eran muy faciles de remediar, y se podia muy bien ratificar el matrimonio entrellos: toda via en ver que el Rey tanto instaua el diuorcio, se creyo deuia tener alguna grande causa occulta, q̃ notifico muy en secreto a los juezes, y que fue tal q̃ hizo algũ effecto: como en el siguiente capitulo diremos. La qual, como algunos imaginan, deuio nascer de algun intimo odio entre los dos q̃ pudo concebirse del anticipado matrimonio, y por la imbecilidad del agente, y ardor de la concupicencia sin poderse amatar, se sigue tal menosprecio entre ellos q̃ passa a diuorcio. Y asi se vee destos matrimonios anticipados, o como dizẽ, antecogidos, q̃ muchos dellos parã en separacion y aborrecimiẽto, y q̃ en alguna manera se haurian de euitar: pues no es justo q̃ a los particulares interesses y comodidades de los hõbres, se haya d̃ posponer la madureza y razõ de naturaleza q̃ el matrimonio y sus adjacẽtes requierẽ. Pues asi como no puede durar mucho tiẽpo el fruto del arbol q̃ antes de tiẽpo madura, assi los tales matrimonios no solo suelẽ ser infructuosos y esteriles, pero estan muy sugetos a causar odios y diuisiones.

¶ CAP. XI. COMO EL *Legado tuuo Concilio de Prelados en Taraçona, ante quien el Rey propuso el diuorcio hecho con doña Leonor, y que tenia por legitimo a don Alonso hijo de los dos.*

Llegado pues el Cardenal Legado para tratar d̃l diuorcio de doña Leonor, y declarar sobre negocio tan graue, que hauia d̃ resultar en notable injuria della, y hazer dudosa la legitimidad de don Alõso vnico hijo y successor d̃l Rey, luego conuoco Concilio nacional en Taraçona, para que donde se celebrarõ las bodas alli se hiziessẽ las obsequias deste matrimonio. Acudieron a el los principales Prelados de España, don Rodrigo Arçobispo de Toledo, don Aspargo Arçobispo de Tarragona, que ya era muy viejo, con nueue Obispos que fuerõ, Burgos, Calahorra, Segobia, Ciguença, Osma, Lerida, Huesca, Bayona, y Taraçona, personas de mucha autoridad y doctrina y de muy grã exẽplo de vida. Los quales despues d̃ estar muy biẽ informados por los aduogados y procuradores de las dos partes, y alegado todo lo que se podia por parte de la Reyna: vistos y muy biẽ reconocidos los meritos de la causa: estando ya para pronunciar la sentencia, el Rey comparecio en persona en el Cõcilio el dia antes de la publicacion della: adõde assentado en medio de los Prelados, y en presencia de los señores y grandes del reyno que consigo vinieron hablo desta manera. Apostolico Legado, y muy Reuerẽdos Prelados. No puedo dexar de cõfessar, como ha poco mas de ocho años q̃ en esta mesma ciudad, yo case en faz de la santa madre yglesia, mediãte su autoridad, cõ la Reyna doña Leonor de Castilla, y q̃ nũca he dudado de la verdad y firmeza deste matrimonio: tãto q̃ perseuerãdo en esta fe huue en ella a mi vnico hijo dõ Alonso, al qual siẽpre he tenido y tẽgo por proprio y legitimo, y como tal lo he llamado, y declarado por successor para despues de mis dias, en todos mis reynos y señorios. Por tanto quiero hauisaros como tengo esta mi declaracion de successor en don Alonso mi hijo, por muy rata y firme, y si menester es vuestra autoridad para ello, la hago y confirmo de nueuo, saluos mis drechos en lo del diuorcio cõ doña Leonor, por las causas q̃ cada vno de vosotros tiene, por mi descargo, d̃ mi entẽdidas. Y assi os requiero d̃clareys sobrestos dos ar-

dos articulos decisiuamẽte. Esto dicho se leuanto para salirse de la sala del Concilio, y como todos se leuantassen para acompañarle, hizo los quedar, rogandoles considerassen, y determinassen esto negocio con mucho acuerdo, señalando la succession de don Alonso. Porque dudando ya el Rey della por el diuorcio que queria hazer: poco antes teniendo cortes en Lerida a los Aragoneses, le hauia declarado por su heredero y successor en el reyno de Aragon, y ciudad de Lerida cõ su districto: quiriendo la encorporar en el reyno de Aragon, y le juraron por Principe successor. Esto hizo con fin que los de mas hijos que de otra muger le naciessen, succediessen en los q̃ ros estados de Cataluña y Mompeller.

¶ *CAP. XII. QVE POR LAS secretas causas que para esto tuuieron los Prelados, pronunciaron por el diuorcio, y como se despidio doña Leonor del Rey, el qual tomo la insignia de la cruz de mano del Legado.*

Como los Prelados huuiessen de pronunciar la sentencia sobre el diuorcio, salua la legitimidad de don Alonso: para concordar dos cosas en si tan differẽtes y contrarias, tuuieron sobrello sus altercaciones y cõsideraciones secretas: q̃ no se podiã deduzir ni comunicar en processo. Por dõde veniã a ser entre si muy differentes los votos, y muy difficil el pronunciar la sentencia, por las informaciones aparte dadas por el Rey. Mas considerãdo, q̃ a los juezes, o q̃ muchas vezes suele mouer mas vna secreta razõ y causa importante, que quanto esta deduzido en processo, o que en las causas de los Reyes, conuiene alguna vez por beneficio vniuersal de los reynos, juzgar mas presto por la vniuersal consideraciõ y ley de buen gouierno, q̃ por las leyes escritas y alegadas, y que destos juyzios hay cada dia muchos: fue assi que inserida la confession del Rey en la sentencia, pronunciaron. Que no embargante la legitimidad de don Alonso hijo del Rey don Iayme de Aragon y de la Reyna doña Leonor de Castilla, y q̃ era verdadero y legitimo successor del Rey su padre, tenia lugar el diuorcio hecho por el Rey contra la Reyna: con la total dissolucion del vinculo cõjugal. Esta sentencia fue muy solemnemente in pleno concilio publicada, y notificada al Rey, y a doña Leonor. Y aunq̃ parecio muy estraña, toda via ella fue vista y reuista, y tambiẽ subscrita por el Legado Apostolico, y nueue Prelados entre Arçobispos y Obispos, los mas principales y doctos de toda España, y cõ decreto de cõcilio, sin discrepar ninguno: siendo la mayor parte dellos de reynos estraños, y no subditos del Rey. Porque se vea no tuuieron particular affecto, sino toda libertad para descargar su conciencia, y conforme a ella dar su voto cada vno. Con esta sentẽcia no se derogo la donaciõ d̃ las villas y pueblos de Aragõ hecha en fauor de doña Leonor, d̃ las quales fue dotada al tiẽpo que caso con el Rey. Con esto, y muchas joyas y riquezas q̃ el Rey le dio, se despidio della, y la embio a Castilla. Y assi q̃da mas justificada y cõfirmada la rectitud de la sentẽcia: cõ esto q̃ ni la Reyna doña Berenguela su hermana, ni don Fernãdo su sobrino Rey de Castilla, tuuierõ por aleuoso el diuorcio: pues ni hizierõ sẽtimiẽto alguno dello, ni se apellarõ de la sentencia para el summo Pontifice, q̃ a sobrar razon, appellaran. Hecho esto, el Rey se despidio del Legado y de los Prelados, vsando cõ ellos de toda liberalidad y magnificencia, cõforme a quien el y ellos eran: y se partio para

Tarragona, por llegar a ella antes del dia del plazo, quando toda la gente que se hazia para la jornada d Mallorca se hauia de hallar junta en la ciudad y puerto de Salou. Aunque no pudo ser tan presto la junta, por mucho que el Rey lo trabajò, que no se alargasse hasta por todo el mes de Setiembre; que para entonces estuuo ya el armada aprestada Pues como se hallassen ya congregados en la ciudad los señores, Barones, y caua lleros de todas partes para enbarcarse, de nueuo se publicaron, y aprobaron los capitulos que en Barcelona se firmaron sobre la diuision de las tierras, y despojos que se adquiriessen en la conquista: entrando y siendo acogidos a ygual repartimiento de lo capitulado los Aragoneses que seguirian el exercito real, y en la guerra y seruicios, se ygualarian con los demas. Añadieron para la mesma diuision dos juezes mas de los arriba nombrados, que fueron el Obispo de Girona y don Bernaldo Campà Comendador de Mirauete: el qual era Vicario del grā Maestre del Temple en los reynos de España. Finalmente pareciendo al Rey que importaua poco yr los soldados Christianos apelear con los infieles, muy armados de lança y escudo y todas armas sino lleuauan los animos guarnecidos d verdadera fe Christiana, impressa y sellada en sus coraçones con el señal de la Cruz, y passion de Christo su capitan soberano: mando que todos tomassen la insignia de la Cruz, y la pusiessen sobre sus armas y arneses. Y para que esto se hiziesse con mas solennidad, se partio con los capitanes y principales de su Corte para Lerida, a dos jornadas de Tarragona, por donde ya passaua el Legado de buelta para Roma; y ayuntados en la yglesia mayor, començando el Rey, tomaron la Cruz los de mas de mano del Legado para ponerla sobre sus armas. Y para los ausentes dio el mesmo Legado comission y facultad a los Prelados que se hallauan en el exercito, diessen la Cruz a todos los soldados que quedauan en Tarragona. Demas desto, muchos de aquellos señores y capitanes fueron armados caualleros por mano dl Legado. El qual hecho esto, con mucho contentamiēto y satisfaciō del Rey se despidio dl, y se partio para Roma: y el Rey boluio cō su gente a Tarragona para dar calor a la empresa de Mallorca.

Fin del libro quinto.

LIBRO

LIBRO SEXTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De la armada y gente que lleuo el Rey a la conquista de Mallorca, y del orden con que salio del puerto de Salou.



Cabada ya de iuntar la flota de toda suerte de nauios, despues ḋ muy biē proueyda ḋ todas las municiones y vituallas conuenientes, estādo la mayor parte della surgida en el puerto de Salou, y la de mas en la playa de Cambrils a dos leguas del puerto hazia el medio dia: mando el Rey reconocerla, y aprestarla de nueuo, haziendo juntamente muestra general de la gente y exercito que le seguia. Hallauanse en la armada xxv. naues gruessas, y xij. galeras reales. Los ḋ mas erā baxeles ḋ toda suerte, con muchos vergantines y fragatas, para atalayar, descubrir, y nauegar a remo y a vela para todo seruicio de la armada: con otros nauios baxos de bordo que llaman Taridas, para lleuar cauallos y otros animales, y lo de mas del vagage, bastimentos y xarcias de la armada: que todos juntos hazian numero de CL. sin los de mas barcos y bateles para seruicio de las naues y galeras, que no tenian numero. De la gente de guerra que yua en la armada, aunque ni en la historia del Rey, ni de otros se refiere quanta era, pero por lo que se colige de los que aportarō en la Isla, se halla, q̄ el numero de la infātaria seriā hasta XV. mil, y los de acauallo M. D. demas de los auentureros que de Genoua, de Marsella, y ḋ toda la Prouença vinieron en vna grande Carraca ḋ Narbona, con otras gentes de los cōtornos de la Guiayna. Los quales juntos llegauā a XX. mil infantes, y mas la caualleria ya dicha. Fue nombrado por general de la armada don Ramon de Plegamans cauallero principal de Barcelona, hombre bien diestro en las armas, y sobre todo muy esperto y cursado en el arte de nauegar. Los principales señores y barones que siguieron al Rey, y q̄ mucho le valieron en esta jornada (segun cuenta Asclot antiguo escriptor desta historia, y otros) fueron el Obispo de Barcelona, Don Guillen Ramon de Moncada barō

principalissimo de Cataluña, con otros muchos de su linage, gente muy esclarecida, como adelante diremos. Don Nuño Sanchez Conde de Rossellō, de Confluent, y Cerdaña, y con el muchos otros Barones del Lampurdan, gente de lustre y bien armada. Sobre todos quien mas se señalo fue el Vizconde de Bearne dō Guillen de Moncada, con cccc. hombres darmas escogidissimos a su sueldo, con otros de su casa y linage de Moncada q̃ le siguieron. Finalmente de Aragon fueron muchos caualleros y Barones con otra gente vulgar. Porque entendiendo q̃ tambien eran acogidos con los Catalanes en el repartimiento de la presa, y despojos de la conquista, siguieron al Rey de muy buena gana: mayormente por ser jornada contra Moros. Puesta ya la armada en orden, como llego el dia aplazado para la partida, oyerō todos muy denotamente la missa y sacrificio santo en la yglesia mayor de Tarragona, a donde hecha por cada vno su confission sacramental, el Rey, y los señores, cō los Barones, y capitanes del exercito, recibieron el sanctissimo sacramento del altar, por manos del Obispo d̃ Barcelona. Para todos los de mas soldados se armo vna capilla junto al puerto, a donde oyerō missa, y proueydos confessores, se les ministro el Sacramento dela penitencia, y el del altar recibieron muy deuotamente antes denbarcarse. Hecho esto, y dado refresco a todo el exercito, mando el Rey tocar a recoger y a embarcarse. Y como la ropa y bagage estaua ya embarcado fueron lo muy presto las personas, por lo mucho que todos desseauan hallar se ya en esta jornada. Pues para q̃ cō buē orden començasse la nauegacion, hecha señal por el general de la mar, salio la armada del puerto (como refiere el Rey) desta manera. La naue de Nicolas Bonet de Barcelona que era la mas ligera d̃ todas, y mas bien armada, en la qual venia el Vizconde de Bearne, yua por capitana, lleuandola auanguarda. Otra que era de vn cauallero llamado Carroz (de quien se hablara despues) que tambien venia muy en orden, yua postrera en retraguarda, tomando las galeras reales en medio para que a toda necessidad acudiessen a las naues que yuan adelante y atras. Començando el tiempo blando con viento prospero, aūque no muy reforçado, fue tanta la codicia de nauegar, que sin mas esperar, luego por la mañana al amanecer se hizierō a la vela, puesto q̃ lentamē te, por aguardar al Rey que se quedo en el puerto en vna muy buena galera de Mompeller, por aguardar mil soldados que de los pueblos meditarraneos venian, para enbarcarlos en ciertos barcones ligeros que hauia mandado quedar para de presto passar los a las naues. Y luego siguieron al Rey todos los de mas nauios que estauan derramados por las playas a vna mano y a otra del puerto, y nauegando a remo y a vela juntaron luego con las naues, adonde fueron metidos, y començarō todos a nauegar jūtos.

¶ CAP. II. DE LA GRAN tormēta que passo la armada, y del prouecho que suelen sacar della los nauegantes, y como llegarō a vista de la Isla de Mallorca.

COmo nauegassen ya todos cō mucha alegria, y con mayor esperança de acabar biē su viage, tomassen la derrota de la Isla de Mallorca, la qual a tercero dia casi la descubrieron, subitamente se leuanto vn viento que llamā Lebeche, que de ordinario suele soplar en aquel passo, y con la opposicion de Griego Leuante, causo tan grande toruellino en la mar, q̃ vino

vino el cielo a escurecerse del todo, y a leuantarse las olas tan altas combatiendo vnas con otras, que fue forçado diuidirse la flota, y de tal manera començo a espazirse, que sino fuera por no desamparar al Rey, en vn punto se desapareciera toda. Pero a causa de seguir todos la capitana que no queria torcer su viage, vinieron a padecer las de mas tan gran trabajo de la tormenta, que de mas de los encuentros que se dauã vnas con otras, aun era mayor el trabajo que la gente padecia, con los desmayos, y mal de mar que atormentaua a los nauegantes nueuos. Porque fatigados de aquel hediondo, y no acostumbrado ayre de mar, que rosciado por las olas, se les entraua por la boca y narizes, les dauan (como siempre suele) tan grandes gomitos y vagurdos que se cahian medio muertos. Mas el temor de la representada muerte era lo que mas les confundia. Pordonde comẽçaron muchos a desconfiar de la vida y passage, tomando por mal aguero, de que estando todos tan conformes cõ Dios, y siguiendo vna empresa tan pia y Christiana, y para mayor engrãdecimiẽto de la fe Christiana, se les opponia vna tan horrenda tempestad y fortuna tã subita. Por esto tratauan muy de veras de quedarse en tierra, donde quiera que la mar los echasse: señaladamente pidian esto los soldados meditarraneos, que jamas entraron en mar, ni sabian que cosa era tormenta. Porq espantados del gran estruendo y leuantamiento de las olas, encontrandose cõ tã horrible furia vnas con otras, les parecian serpientes brauissimas que se querian tragar la naues con ellos. Y assi temiendo que estovernia en effecto, se encomendauan muy de coraçon y a bozes, a Dios omnipotente, y a nuestra Señora, haziendo mil votos y promesas, y por lo mucho que la conciencia de sus culpas y mala vida passada les atormentaua, se confessauan vnos cõ otros, y podia tãto el temor de dar en el profũdo, q lo q no cõfessarã en tierra cõ todos los tormentos del mundo, alli voluntariamente y a bozes lo descubrian: sacrificando a Dios con tan contrito y humillado espiritu, quanto fuera de alli nunca hizieron en toda la vida tan de veras. Para que se vea quan sagrado y saludable fruto de verdadera religion puedẽ coger los Christianos de la tempestad y tormenta del mar: y quan hecha es toda ella, no menos para la salud del cuerpo, que para la del alma. Pues con el vomito a que prouoca, no solo purga el cuerpo de toda colera y malos humores: pero aun con el grãde temor que causa su espantable trago, desarrayga del alma todo mal affecto ᵭ pecar, y cõ las lagrimas y amargo arrepentimiento de hauer pecado, laua con la corriente de firmes y buenos propositos todo lo hasta alli maculado. Demanera que sana cada vno mucho mejor sus enfermedades de cuerpo y alma en la mar que en la tierra. Y assi es contra toda razon pensar que la tormenta del mar sea triste, e infelice aguero para los nauegantes Christianos, en sus començados viages y empresas: antes se ha de tener por venturoso pronostico, pues hauiendo passado por ella, y purgado (como està dicho) sus males de cuerpo y alma, quedan mas aceptos a Dios, y para proseguir su nauegacion y empresa, mas sanos y biẽ dispuestos. Perseuerando pues la tempestad y contrariedad de vientos, el patron y piloto de la galera del Rey eran de parecer, que diessen lugar al tiempo, y se boluiessen a tierra. Por ser cierto que a la entrada del yuierno qualquier tormenta de mar dura mucho, y es muy peligrosa, aunque la trãquilidad y bonança en medio del, suele ser mas firme y constante. Mas el Rey en ninguna manera tenia por bien el boluer a desenbarcar, considerando sabiamente, que los soldados bueltos a tierra con el

con el fastidio de la mar, y memoria de la borrasca y tormenta passada, luego se meterian por la tierra a dentro, y huyen do se desaparecerian. Y assi mando que passassen a delante, y confiassen en nuestra Señora que era la guia de su viage, q̃ les daria muy en breue la bonança. Con esto, como quien arrima las espuelas al cauallo dio priessa a su galera. La qual apreto con los remos de manera, que pudo alcançar la naue capitana del Vizcõde, y aun passar le delante: y el se quedo por guia y capitã d̃ toda la armada. Pero costo le harto, y lo pechò biẽ su generoso atreuimiẽto: por q̃ crecio tãto la tormẽta que se vio su galera en aquel punto en el mayor y mas riguroso peligro q̃ otro vaxel del armada. Tãto que sobreste passo dize la historia general de Mallorca, que el Rey hizo voto a nuestra Señora, de dar para el edificio y fabrica de la yglesia mayor de la ciudad, la dezena parte, o diezmo de lo q̃ se cõquistaria en la Isla, y lo cumplio. De donde se ha hecho con este don alli vn edificio y tẽplo de los mayores del mundo. Quiso pues nuestra Señora que a tercero dia que començo la tormenta, ya tarde al ponerse el Sol, affloxo, y se descubrio el cielo, y casi a vn mesmo punto toda la Isla, que la tenia la armada junto a si, sin verla: por q̃ muy claramente se descubrieron los puertos de Pollença, Sollar, y Almarauich (como el Rey dize) los quales distinctamente fuerõ conocidos por los marineros platicos. Mas por ser tarde, y q̃dar algunas reliquias de la tormenta, y que no era cordura entrar a escuras en tierra y puertos de enemigos, se entretuuieron toda la noche costeando hasta la mañana, quando el sol salido se determino la entrada de la Isla, y pues estamos a vista della, bien sera hazer vna general descripcion de su assiento y postura.

CAP. III. DEL ASSIENTO y postura de la Isla de Mallorca, y como tomo el Rey puerto en Santa Ponza.



ESta la Isla de Mallorca en forma quadrada a quatro angulos, aunq̃ por los dos lados, con los senos y entradas q̃ la mar haze de ambas partes, viene a estrecharse de manera que parece quedar en forma de vna Yunq̃. Y assi respondẽ los quatro principales angulos, o cabos de toda ella, a las quatro partes principales del cielo. El primero es el puerto de la Palomera que mira al poniente, y tiene delante vna pequeña Isla que llaman la Dragonera, no porque engendre Dragones, sino porque bien considerada su traça y assiento tiene figura de Dragon. El otro angulo, passando hazia la mano derecha, que tira al Septentrion, es el cabo de Formentor. De aqui buelue hazia el Oriente al tercer angulo que es el cabo de la Piedra. Puesto que esta ladera no va seguida porque se va alli estrechando la Isla por los dos senos de mar, que diximos, donde estauan los puertos del Alcudia, y Pollença, que ennoblecen mucho la Isla. El quarto angulo es, boluiendo de oriente a medio dia porfino, el cabo que dizen de las salinas. Al qual se opponen dos Islas pequeñas llamadas Cabrera, y la Conillera, por hauer en esta gran infinidad de conejos. Entre este cabo, y el primero de la Palomera, casi amedio camino, se rompe la tierra cõ vn grã seno de mar que se mete hazia lo mediterraneo de la Isla, y responde por derecho al otro seno del Alcudia, que diximos, y assi queda ella estrechada por el medio. Es la mitad de la Isla hazia el poniente y Septentrion, muy aspera y montuosa,

tuosa, pero muy fertil para ganados, y oliuos, que sin cultura alguna nacen, y fruti fican entre las peñas admirablemente, y que, como adelante se dira, tiene abundancia de pan y vino. La otra mitad es llana, y se estiende en mucho espacio y anchura de campos, y esta muy poblada de muchas y grandes villas con sus aldeas y lugares, cuyos campos, que naturalmente son fertiles, mejorados con la buena cultura y labrança de la gente, han llegado a ser de los mas fructuosos y abundantes del mundo. Es finalmente toda la Isla llena de puertos y calas, para todo refugio de nauios grandes y pequeños, a cuya causa esta torreada toda la costa della, como adelante mostraremos. Pues como las naues con toda la armada luego por la mañana boluiessen las proas al puerto de Pollença, que mira al Leuante, con fin de tomarle: subitamente se leuanto el viento Prohençal con furia, el qual de nueuo les impidio que no abordassen a la Isla: a lo menos como fuesse cótrario para tomar aquel puerto, fue necessario passar al de la Palomera. Este puerto, como deximos, mira al poniente, y està a XX. millas de la ciudad. Pues como llegassen a ponerse en frente dl, la galera dl Rey primera q̃ todas se entro por el a velas rendidas, y tras ella toda la armada. De manera que el Rey puso el pie en la Isla (porque realmente llegò con vn batel a tocar la tierra y boluerse a su Galera) vn Viernes que se contaua el primer dia de Setiembre. A donde por hauer llegado toda la armada a saluamento sin perdersele vn solo barquillo con tan gran tormenta, hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su gloriosa madre, y las missas solennemente continuò por todo el exercito el Obispo de Barcelona con su clerezia. El dia siguiente, don Nuño, sin mas reposar, y don Ramó de Mócada, con sendas galeras, dieron la buelta hazia medio dia, costeando por la marina y descubriendo los puertos, por ver en qual dellos desenbarcaria la gẽte mas al seguro. Pero ninguno se hallo mas a proposito que el de santa Ponza, el qual por estar cercado de grandes montes y algo solitario, no estaua tan defendido de la gente de tierra como los otros: con esto determinaron de dar alli fondo: porque al de la palomera hauia acudido ya mucha y muy armada morisma por tierra, y era bastante para impedir la desambarcació. En este medio como fuesse dia de fiesta y domingo, por mandado del Rey se estuuieron todos surgidos en el puerto, a las rayzes de vn monte muy alto que se llama Pantaleu, que esta a peña tajada dentro del mar enfrente de la Dragonera. Y assi entendieron todos en descansar aquel dia del grã trabajo y tormenta passada.

¶CAP. IIII. DE LOS AVISOS

que dio al Rey vn moro de la Isla q̃ se hecho anado por hablar le, y como desembarco el exercito a pesar de los Moros, y de la matança que se hizo en ellos.



Stádo el Rey en el puerto fue auisado de todo lo que los Moros haziã en la ciudad, y de los aparejos que para defender la Isla entendian hazer, y mas del numero de la gente que hauia de guerra y otras cosas, por vn Moro nombrado Hali, que desde la Palomera se hauia hechado en la mar, y a nado hauia llegado junto a la galera real, pidiendo a grandes bozes le recogiessen para hablar con el Rey. Por cuyo mandado fue luego traydo en vn esquife a su galera, y como hablasse bien la lengua Catalana, entédiose del, como de la otra parte de los montes, hauia grã

tropel

tropel de Moros, que serian hasta X. mil para impedir el desenbarcar a los Christianos. De mas desto puestos los ojos enla persona del Rey, le dixo. Digo te señor Rey que puedes estar de buẽ animo: porque sin duda, la Isla ha de venir a tus manos, que assi lo ha pronosticado mi madre que es la mas sabia muger en el arte magica, de quantas hay en la Isla. Y mas digo que dentro della se hallan XXXVII. mil Moros de pelea, y V. mil ginetes. Por esso te auiso que tomes puerto quanto mas presto pudieres, y heches tu exercito en tierra: porque la victoria toda consiste en la diligencia y presteza de acometer esta gente, antes que venga el socorro de Tunez, que lo esperan, y te la quite de las manos. Holgose mucho el Rey con tan buenos auisos del Moro, y haziendole mercedes le mando quedar en su seruicio. El Moro se quedo, y siruio al Rey fidelissimamente de espia y fa raute en toda la conquista. Luego aqlla noche a la segũda vela el Rey se allegò a tierra con las doze galeras, y cõ las barcas y esquifes començarõ a desembarcar los soldados, y hechar los cauallos y bagage en tierra. Mas como fuessen descubiertos de los Moros que andauan por los montes, en vn punto abaxaron V. mil dellos, y con grande alarido, como acostumbran, arremetieron para los nuestros alanceandoles, por estoruarles el desembarcar. Pero fue tanta la diligẽcia de los nuestros en boluer las proas d las galeras y naues hazia los moros, y en tirar lanças, azconas, azagayas, saetas, y piedras con trabucos armados sobre las entenas, q̃ los hizierõ retirar, y huuo lugar para desẽbarcar sin mucho daño. El primero de todos q̃ tomo tierra, fue Bernaldo Ruy demago Alferez valẽtissimo, porque en saltar en tierra desplego su bandera, y hecho señal, le siguieron todos, haziendo rostro al impetu de los Moros, hasta que acabarõ de desembarcar los cauallos con todo el bagage, y con las machinas y trabucos. Luego cõ los de acauallo que los hechò delante, passò el mesmo con DC. infantes, y dieron con tanto animo en los Moros, que los hizieron huyr: y matando algunos dellos, boluio el Alferez al cãpo cõ toda la gẽte, y para mas seguridad se recogierõ ya tarde en las galeras, cõ alguna presa y despojos que de los Moros hizierõ. Al qual recibio el rey cõ mucha alegria, y alabò con encarecimiento su gran valor y esfuerço, por hauer dado tan prospero principio a la empresa, y con tan victoriosa escaramuça, tomado el animo a los enemigos. A este Alferez (q̃ despues se llamo Bernaldo Argentona, y señalan algunos que fue Catalan) por sus valerosos hechos y buena dicha en la guerra, acabada la conquista, el Rey le hizo donacion de la villa y tierras de santa Ponza, para el y a los suyos. A la mesma sazon don Nuño, don Ramon de Moncada, el Vicario del Tẽple, y Gilabert Cruylles Baron de Cataluña con CL. caualleros saltaron en tierra en el puerto de santa Ponça, y metiẽdo se por la Isla a dentro encontraron con vn esquadron de hasta VI. mil Moros. Los quales se los estauã mirando de lexos, sin mouerse ni llegar a estoruarles el desenbarcar, ni el yr para ellos: marauillandose don Ramon de la torpeza dellos, porq̃ siẽdo tãtos dexauã d acometer a tã pocos. Pues como llegado muy junto a ellos, y ni se mouiessen d su puesto, ni se pusiessen en ordẽ de pelear, hecha señal a los suyos, y diziẽdo a bozes, Son pocos, y no vezados a pelear, arremetio para ellos, con tan brauo impetu q̃ no pudiẽdo le resistir los Moros huyeron todos: pero siguiẽdo el alcance los Christianos, fue tan grande la matança que en ellos hizieron, que se hallo (segũ el Rey affirma en su historia) hauer muerto dellos hasta M. D. Boluiẽdo pues don Ramon con los de mas, con tã felice

[illegible] victoria al puerto, hallaron al Rey que acabaua de tomar lo con toda la armada en el de santa Ponza. Y saliendo en tierra, como entendio la admirable escaramuça y victoria que contra los Moros tuuieron, se espãto mucho de hoyrla. Y aunque alabò grandemente el valor y fuerças de todos ellos, por tan bien acabada empresa: en lo intrinseco de su pecho se dolio mucho, por no hauerse hallado personalmente en ella, siendo de las primeras que en la Isla se hizieron.

CAP. V. COMO EL REY se metio por la Isla a dentro con veynte caualleros, y de los Moros que mataron; y estraña batalla que tuuo con vno dellos.

Viendo el Rey la gallardia que don Nuño y don Ramon con los de mas tenian, y el gusto con que contauan sus proezas y victoria passada, no pudo mas detenerse, sino que luego el dia siguiente, entretanto que estos caualleros reposauan, y se rehazian del trabajo passado, quiso tambien el yr a prouar su ventura, y salir con algun memorable hecho. Para esto tomo consigo XX. caualleros Aragoneses, y muy demañana, despues de hauer oydo missa y almorzado, dexando mandado que ninguna otra persona los siguiesse, mas de vn platico de la Isla que los guiasse, se metio por ella a dentro. Y para mas certificarse de la victoria passada, siguieron la mesma senda por donde vinieron los vencedores. Pues como no muy lexos descubriessen vn gran golpe de gente que serian hasta CCCC. moros, que estauan en el recuesto de vn monte, el Rey se fue para ellos. Los quales entendiendo que eran descubiertos, temiendose no viniesse mas gente atras, o se quedasse puesta en celada, començaron apassarse a otro monte mas alto. Visto por el Rey que se retirauan, como si viera vna buena caça de venados, puso piernas al cauallo diziendo a los suyos. Ea hermanos daos priessa no se nos vayan aquellos venados, que han de seruir para pasto y mantenimiento de nuestras honras. y arremetiendo y dando todos sobre ellos que huyan a furia, en el alcançe mataron hasta LXXX. dellos, los de mas se escaparon. Mas porque del huyr y poca resistencia de los Moros Mallorquines, no se puedan todos a vna notar de couardes, o inhabiles para pelear: contaremos vna señalada hazaña de vn valentissimo Moro Mallorquin (digna de poner en memoria) que en este mesmo trance acontecio al Rey, con harto euidente peligro de su persona. El qual como luego despues de hauer muerto los LXXX. Moros, y ahuyẽtados los de mas, se retirasse ya de buelta para el campo, y passando los otros caualleros adelante, se quedasse con solos tres, para yr parlando por el camino, al passar de vn barranco, le salio al delante vn moro de apie armado de lança y adarga, con vn morrión Çaragoçano. Al qual mandando el Rey a bozes que se rindiesse, començo el Moro con brauo semblante a blandear la lança contra el, y los de mas, que en el mismo punto fueron sobre el. Pues como vno dellos llamado Ioan de Lobera Aragones, llegasse mas cerca, reboluio el moro sobre el, y cõ vna punta de lança le atrauesso el cauallo y con el cayo luego el cauallero en tierra. Mas leuantandose con gran presteza Lobera con la espada en la mano para defenderse del moro, q̃ ya estaua sobre el con su alfanje, acudieron los tres y maltrataron al moro. Pero como ni al Rey, ni a los otros se quisiesse rendir, cargaron de tal manera sobre el que le hizieron pedaços, y cortada la

cabeça

cabeça, la lleuo Lobera en la punta de la lança. Con esto se boluieron muy contentos ya tarde para el exercito, y como fueron descubiertos salieron todos con grandissima alegria y regozijo a recebir al Rey, entendiẽdo sus dos grãdes victorias hechas en tã pocas horas. Y aunq̃ quedarõ estrañamẽte marauillados de la primera que huuo de los moros siendo tãtos, y los suyos tã pocos: pero tuuierõ en mucho mas la braua resistencia q̃ se hallo en solo aquel Moro, cuya cabeça y rostro feroz mostraua bien la gran valentia y fuerças de su persona. Y assi confessando todos que cõ estas victorias hauia ygualado el Rey la del dia antes de los caualleros, mucho mas se regozijarõ. Tambien concluyeron, q̃ no por el buẽ successo destas dos victorias deuian descuydarse en lo porvenir, ni tener en poco los Moros Mallorquines. Antes conjecturaron de la valentia y fuerças de aquel solo Moro, y del huyr de los muchos juntos, que los Mallorquines deuian ser como los toros, los quales tomados juntos son mansos, mas cada vno por si muy brauos.

¶CAP. VI. COMO POR LA *demasiada priessa que el Rey se daua por llegar a la ciudad, yua desbaratado el exercito, y padescia hanbre, y fue proueydo por el general de la mar.*



On estas dos tã prosperas victorias, que alcãçaron el Rey, y dõ Nuño cõ los de mas en la Isla, cobro el Rey nueuos alientos, y con el ardor de la mocedad, determinaua no andar por montes y valles, ni assentar el real sobre fortaleza alguna dela Isla, sino dar cõ todo el sobre la ciudad principal: porque como oyesse que el Rey Retabohihe hauia salido della, y que andaua por los montes, hurtando el cuerpo a los nuestros, y escusando la batalla, codiciaua mucho verse con el en campaña para acometerle: pues era cierto que vencido, o desbaratado Retabohihe, y con esto debilitadas las fuerças de la ciudad, tenia por muy facil tomarla, y apoderarse de toda la Isla. Con esta demasiada codicia del Rey y poca cuenta del gouierno, andaua el exercito, todo sin ningun orden ni assiento: no parando horas en vn mesmo puesto, ni lugar cierto, por seguir los mouimientos del Rey, que parecia yua siempre a caça de victorias, como de venados. Y tan puesto en esto, que ningun cuydado tenia de proueher, ni bastecer el campo de vituallas. Y assi començaron a sentir hambre, y a desfallecer en los soldados el ardor y desseo de pelear, con que se entro en la Isla: hasta que siendo hauisado dello el general de la armada dõ Plegamans, al qual como se dio cargo d' proueedor d' la tierra, luego proueyo el exercito abastadamente de las vituallas que sobraron en la mar: hasta tanto que los villanos y labradores dela Isla, por redemir la tala, y destruycion de sus campos, acudieron al Real con mucho pan y carnes, y otras prouisiones en abundancia. En este medio salieron de las naues que estauan surgidas en el puerto de Porraças al medio dia, hazia la ciudad, CCC. caualleros, y entendieron por los adalides y centinelas del campo, como hauiã descubierto muchos, y muy formados, esquadrones de Moros, que seria al anochecer, y eran de gente de acauallo y de a pie, bien puesta en orden, al passo por donde hauia de enbocar el Rey la gente para la ciudad. Al qual luego dio auiso desto dõ Ladrõ cauallero Aragones nobilissimo, capitan de cauallos. El Rey q̃ entendio esto, llamo a don Nuño, y al Vizconde

Vizconde de Bearne, cõ los otros Barones y capitanes del exercito, para dezirles q̃ se pusiessen a pũto para el dia siguiẽte. Porque deste primer encuentro y batalla cãpal, se hauia de seguir el remate d̃ toda la cõquista. Y embio a dezir a dõ Ladrõ q̃ se estuuiesse quedo en su alojamiẽto por hazer rostro a los d̃ la Isla, si de hazia la Palomera y por aquellos estremos se cõgregasse alguna gẽte a tomar en descuydo a los del campo: hasta q̃ se le diesse nueuo orden. Con esto mãdo el Rey assentar el Real y tiendas de proposito, mas adelante de la Porraça camino de Portopi junto a la mar, cõ mucha gẽte de guarda, q̃ estuuiessen toda la noche en cẽtinela. Hecho esto se fue cada vno a su alojamiento a reposar: determinados de dar luego por la mañana la batalla a los Moros: mas por cõtẽtar al Rey q̃ estrañamente lo desseaua, que por sobrar sazon para ello.

¶ *CAP. VII. DE LA DIScordia de dõ Nuño y del Vizcõde, y del esquadron de los aguadores, y como peleando el Vizconde cõtra los Moros fue muerto con don Ramon y otros de su linage.*

VEnida la mañana acudierõ todos los capitanes y señores a la tiẽda del Rey, al qual hallaron ya leuãtado de la cama y armado. Lo primero que hizierõ fue oyr missa muy deuotamẽte, y despues de hauer dado refresco y sustento a sus personas, y a los soldados lo mismo, entrarõ en consulta, si conuenia yr a cõbatir la ciudad: porq̃ con esto parece q̃ sacariã a los enemigos de los mõtes a la cãpaña rasa, dõde hallandose el exercito todo junto mucho mejor se defenderia: o seria mejor yr los a buscar y acometerlos. Mas aunq̃ la opiniõ del Rey señalaua se siguiesse la via de la ciudad, los mas fueron de cõtrario parecer. Porq̃ seria doblar las fuerças al enemigo, y r a meterse entre el y la ciudad: pues en començar la escaramuça cõ los de fuera, saldrian los de la ciudad a tomar los enmedio para honrrarse dellos. Y asi se determino q̃ fuesse la mayor parte del exercito a buscar los enemigos a vnos pequeños mõtes por dõde andauã detras del cabo d̃ Portopi: y q̃ el Rey cõ su cuerpo de guarda, y mas gẽte, marchasse por junto a Portopi a ponerse en el camino de la ciudad para impidir el passo a los Moros, porq̃ no pudiessẽ ser socorridos della. Andando los capitanes ocupados en esta ordenança, y partimiẽto, y el Rey cõ su gẽte ydo a meterse en su puesto, siguio se muy gran quistiõ y diferencia entre el Vizcõde y dõ Ramõ cõ don Nuño, sobre quiẽ lleuaria la vanguardia, pidiẽdo cada vno ser de los primeros. Passò esto tan adelãte, y la porfia fue tã reñida, q̃ dio occasiõ a q̃ los aguadores y leñadores d̃l campo, cõ otros esclauos de los señores y Barones, de presto hechos legiõ, sin ordẽ, ni caudillo, se juntassen para yr a dar sobre el real d̃ los enemigos. El Rey q̃ los vio yr tan descarriados, y derechos a perderse, puesto en vna yegua, y acõpañado de solo vn cauallero Catalan llamado Rocafort, arremetio para ellos, y saliẽdo les al delante, los detuuo, mãdãdoles q̃ boluiessen atras, q̃ quãdo menester fuesse el los emplearia, alabando les su buẽ animo y gana de pelear. Como el Vizcõde, dõ Ramõ, y conde de Ampurias vierõ esto, sin mas esperar a dõ Nuño, se salierõ cõ buena parte del exercito, y los mas escogidos d̃ su casa y parentesco a pelear a tropel. Porq̃ vieron las tiẽdas y Real de los Moros assentado, sobre vna mõtañuela rasa, sin ningũa empaliçada, ni en nada fortificado, y que parecia muy poca gente en guarda del. Y asi arremetieron con poco orden, sin pensar que tenian los enemigos tan cerca, los quales salieron dessotra parte del monte donde estauan en celada, y con grandes alaridos

dieron sobre el Vizconde y los de mas, y se trauo vna bien sangrienta escaramuça de ambas partes. Mas como el Cõde de Ampurias con los caualleros del Tẽple y cuerpo del exercito arremetiessen al Real y tiendas de los moros, a effecto de diuidir su gran exercito que passauan de XX. mil, hallaron las ya bien fortalecidas de gente, porque sobraua para ambas partes. En este medio que se detenia de acometerles, pensando que cõ entretenerlos en guarda del Real, serian menos los que andauan en la pelea del Vizconde y don Ramon: fue assi, q̃ cõ hauer cargado tãtos Moros sobrella, los Christianos se dieron tan buena maña, que tres vezes hizierõ retraher y boluer las espaldas a los Moros. Pero como fuessen tantos y peleassen delante su Rey, y tambien que los cansados yuan a hazer muestra ante las tiendas, y de alli, tomado su refresco, yuan otros tantos a la pelea, otras tantas vezes se rehizieron, y boluieron sobre los nuestros, que començauan ya a retirarse. De mas que por ser tantos los Moros, y estar tan estendido su campo, los nuestros se hauian esparzido a fin de no dexarse cercar de todas partes, y con esto no podian valerse los vnos a los otros. Desto fue auisado el Cõde d Ampurias, pero no quiso mouerse de aquel puesto, de muy persuadido q̃ hazia mas bien a los que peleauã cõ entretenerles tanta gente que no fuessen sobrellos, recibiẽdo en esto muy grãde engaño. Por q̃ de mas q̃ sobrauan Moros para pelear, tãbiẽ acudiã muchos dellos d la ciudad q̃ veniã por sus secretas vias, y sin q̃ lo impidiessen el Rey, ni dõ Nuño, q̃ estauã al passo, se juntauan con su exercito, y crecia por horas. Pordonde el esquadrõ de los Christianos que peleaua en el lado derecho, començo a afloxar. Lo qual entendido por el Vizconde y dõ Ramõ, acudieron luego con todo el cuerpo de la caualleria a la parte flaca, y con el socorro boluieron los nuestros a entretenerse. Mas como sobreuiniesse tanta morisma, que eran seys Moros para cada Christiano, y a los cansados dllos succediessẽ siempre otros d refresco, y a los nuestros q̃ de cada hora perdiã, ningun socorriesse, començaron a turbarse, y a diuidirse vnos de otros. Y assi cargando tantos Moros sobre los q̃ mas se señalauã d los christianos, q̃ erã el Vizcõde y dõ Ramõ y los del linage, dieron con grandissimo impetu en ellos cercando los por todas partes. Los quales despues de hauer vendido biẽ caras sus vidas, alfin cayeron, y fueron por los Moros muy cruelmente muertos, iuntamente cõ los Vgones, Mataplanes, y Dezfares, caualleros Catalanes los mas valiẽtes dl exercito, cõ ocho principales caualleros de los Mõcadas. Los q̃ q̃darõ biuos, viẽdo muertos sus capitanes, se recogierõ hazia dõde estaua el d Ampurias cõ su gẽte, sin q̃ los Moros los siguiessen: porq̃ tãbiẽ quedauã muy destrossados y dsechos, cõ muchos muertos y heridos. Cõ todo esso de presto saquearõ el cãpo de los Christianos, cogiẽdo las bãderas y estãdartes, y se fuerõ cõ todo ello a su Real y tiendas, sin q̃ el de Ampurias se lo pudiesse estoruar. Viose por entõces quãto mas sano fuera hauer seguido el parecer del Rey, en tomar la via de la ciudad, porq̃ cõ esto fuera todo nuestro exercito junto, y sin duda se defẽdiera mucho mejor q̃ diuidido. Quedando pues los nuestros muy lastimados, cõ tan grande perdida de los principales capitanes, por el orgullo q̃ desto tomarian los Moros, se fuerõ para el cãpo dõde fue la batalla a reboluer los muertos, por hallar los cuerpos dl Vizcõde, de dõ Ramõ y sus pariẽtes, para lleuarlos a las tiẽdas del Real. Puesto q̃ de comũ cõcierto de todos fue mandado q̃ ningũo lleuasse la nueua desto al Rey por no alterarle, hasta q̃ por si mismo la entendiesse: porque aprendiesse, como de no lleuar el tiẽto y assiẽto q̃ se requiere en las cosas dla guerra, se seguirian esta y mayores perdidas.

Cap.

CAP. VIII. COMO EL REY quiso yr al lugar de la batalla, y lo que passo con dō Guillē de Mediona, y como fue reprehendido de don Nuño, y de la otra escaramuça q̃ ſtuuo cō los Moros.



LVego despues que fue la rota del Vizconde y los suyos, no teniendo el Rey nueua della sino dela mucha morisma q̃ cargaua sobrellos, mando a don Nuño, a don Pedro Cornel, a don Ximen de Vrrea, y a don Oliuer de Thermes nobilissimo cauallero Frances, que entonces andaua desterrado de Francia, que cō toda la caualleria fuessen a ayudar, y se mesclassen cō los primeros esquadrones que peleauan cō los Moros: pues aunque de lexos, toda via parecia que los Christianos lleuauan lo peor. Erā estos esquadrones los q̃ escaparon de la batalla del Vizconde, los quales se rehizieron, y juntados con los del Cōde de Ampurias, peleauā con los Moros algo apartados del lugar donde fue la primera batalla. Aunque esta escaramuça se acabo luego, por estar los vnos y los otros d'ambas partes muy trabajados, y llenos de heridas. Y assi los Moros se recogieron a sus tiendas, y los del Conde hazia el Real para dar cobro a los heridos. Ydo pues dō Nuño cō los demas en socorro destos, saliole el Rey cō su caualleria de guarda hazia el lugar do hauia sido la perdida del Vizconde, y como se adelantasse solo, encontrose cō don Guillen de Mediona cauallero Catalan, que se hauia salido de la segunda escaramuça, cortados los labios, y el rostro todo corriendo sangre, de vna pedrada de hōda. Como luego le conociesse el Rey le ato por su mano la herida con vn lienço, diziendole que no era tan grande herida aquella, que por esso huuiesse de enflaquecer su valor y generoso animo para dexar en tal tiēpo la batalla. En oyēdo esto dō Guillen como generoso, sintiendo se mucho de las palabras del Rey, boluio las riēdas al cauallo, y fuesse a todo correr a meter enla batalla y nūca mas parecio. Mas el Rey encēdido cō su ardiente colera, no sabiendo cosa cierta del triste successo del Vizconde, q̃ fue poco antes de medio dia, subio se hazia lo alto del pequeño mōte, y fueron cō el, siguiendo el estandarte de dō Nuño, dō Roldan, Laynez, y don Guillen hijo bastardo del Rey de Nauarra, con LX. caualleros. Como llegassē a lo alto descubrierō vna espaciosa llanura dōde estaua el Real de los Moros, y ellos muy esparzidos, parte dentro de las tiendas, parte hechados por el campo sin ningū recelo de enemigos: aunque en lo mas alto de la tienda Real vieron colgada vna bādera de blanco y colorado, de la qual los caualleros del Rey, q̃ sabiā la rota dl Vizconde, sospecharon lo q̃ era. Pero el Rey en llegar a vista delos enemigos, hallādolos tā descuydados, queria acometellos, y sin duda lo hiziera, si dō Nuño y los demas capitanes no le hecharā mano a las riendas del cauallo, y lo detuuierā: reprehendiendo muy sin respeto su demasiado ardor y animo, cō tā ciega codicia de vencer: diziendo, q̃ desta manera hechaua a perder a si, y a los suyos, y los ponia entrance de muerte. En este pūto llego Gisberto Barberan capitan de las machinas y artilleria, cō LXXX. cauallos ligeros, a quiē mādo luego dō Nuño q̃ cō los cauallos y la infanteria q̃ alli se hallaria, por cōtētar al Rey, trauasse escaramuça cō los Moros de las tiēdas, los quales ya antes de llegar a ellos se hauiā iuntado y puesto en orden para pelear. Y assi con su acostūbrado alarido y gran des pedradas que tirauan cō hondas persiguieron a los nuestros de manera, que no pudiendo resistir a tan gran impetu y furor dellos, boluieron las espaldas, y los Moros los siguieron hasta meterlos

dentro del esquadron del Rey. Los quales viendose delante del, de corridos y auergonçados boluieron a hazer rostro a los enemigos, que tan bien con buen orden se boluiero a sus tiendas. Como a esta sazō llegasse todo el cuerpo de guarda con cien hōbres darmas y los Almugauares, y mas CL. cauallos q̃ embio dō Ladron, tomo animo el Rey, y con todo el campo arremetio para el Real y tiēdas de los Moros, y los hecho dellas, cogiendo muy grā presa y despojo. Mas por ser ya tarde, y tener los cauallos muy cāsados q̃ apenas hauian reposado en todo aquel dia, dexaron de seguir el alcance. Alojaronse alli aquella noche, y cenarō de muy buena gana lo que para si teniā aparejado los Moros. Fue esta vna de las mas estrañas y sangrientas jornadas del mundo: porque de la mañana hasta medio dia se peleo y fue toda en perdida de los Christianos: de medio dia abaxo todo fue escaramuçar y cobrar la victoria de los Moros. Finalmente con la buena cena y adereço de alcatifas y colchones q̃ los nuestros hallaron en las tiendas, se rehizieron, y reposaron muy bien aquella noche ellos y sus cauallos, y entre tanto se dio cargo a cierta gente d̃ acauallo y de a pie hiziessen por el campo la reseña, para q̃ reconociessen los q̃ faltauā y traxessen a las tiendas todos los heridos, para ser curados.

¶CAP. XI. COMO EL OBISpo de Barcelona y don Alemany reprehendieron al Rey por su codicia de llegar a la ciudad, y como sintio mucho la muerte del Vizconde y otros, y se recogio a la tienda del capitan Thermes.



Legada la mañana, o q̃ el Rey estuuiesse ignorāte del successo del Vizconde, o q̃ lo dissimulasse por no entristecer a los suyos porfio mucho cō los capitanes marchassen contra la ciudad, q̃ fue su primer intento, por las mesmas razones de q̃ la hallariā falta de gente, y aunq̃ el Rey de la Isla reboluiesse sobrellos, serian parte hallādose todo el cāpo junto, para resistirle. Por esta causa crehen algunos escritores q̃ el Rey no ignoraua la perdida del Vizcōde, sino q̃ la priessa tanta q̃ se daua por cerrar cō la ciudad era, porque antes q̃ los enemigos se gloriassen de tales muertes y victoria, las tuuiesse ya vengadas. Lo q̃ no podiā ser, por hauerse ya retirado los Moros cō su Rey dentro de la ciudad y estar muy fortificada. Pues como a toda furia se encaminasse el Rey cōtra la ciudad, puso se le delante don Ramon Alemany, Baron de Cataluña: el qual de muy valeroso y zeloso de la salud y honrra del Rey, se atreuio a detenerle, y reprehenderle muy libremente, tratandole como hombre que sabia muy poco de guerra, pues no se detenia en el lugar a donde hauia vencido a su enemigos, hasta saber la perdida de los suyos para rehazerse y fortificarse, antes de yr a acometerlos de nueuo. Mas como ni por las palabras y resistencia d̃ Alemany el Rey se detuuiesse, saliole al encuentro el Obispo de Barcelona, y le riño duramente, Porq̃ hauiendo perdido la flor de su exercito, y estando en doblado peligro q̃ antes, queria imprudentemente passar a delante para perderse asi y al exercito. Significādo le muy a la clara como los Moros hauian rōpido los primeros esquadrones, y passado a cuchillo al Vizconde, y a don Ramon cō todos los suyos. Como el Rey oyo esto hizo muy grā sentimiēto dello, y se paro hasta acabar de entender bien la perdida y lamentables muertes de sus tan queridos amigos: y como en este medio acabasse de llegar toda la gēte cō la cōpañia de guarda, se boluio cō todos a Portopi, cerca de dōde poco antes hauia hechado los Moros. De alli le mostrarō el lugar dōde hauia sido la batalla y pdida del Viz-

del Vizconde, y como por hauer estado diuidido el exercito de los Christianos, y hauer cargado todo el de los Moros cõtra el Vizconde, sin ser socorrido, quiso de valeroso morir alli cõ todos los suyos, antes q̃ boluer vn passo a tras. Oyendo esto, se enternecio tanto el Rey, q̃ fue necessario diuertirlo con la vista de la ciudad del cabo de Portopi, de donde se parecia muy patente y distinta. Cuya vista le fue muy apazible, y ansi mando assentar cerca de aquel puesto el Real y tiẽdas para todo el exercito, sobre vna llanura muy amena: adonde estuuieron los Aragoneses y Catalanes (como el Rey dize) con mayor concordia y hermandad que nunca. Pero el Rey padecia gran sentimiento, y mayor tristeza de la q̃ mostraua en publico, por no desanimar los soldados. Antes bien fingiendo alguna alegria y esperança de buenos successos, mando dar muy bien de cenar a todo el exercito, y que reposassen del trabajo passado: y puesta la gente en centinela, se recogio en la tienda de dõ Oliuer de Thermes para descansar, y aliuiar algo de su trabajo passado: adonde con cenar muy poco, passo con menos sueño toda la noche. Como fue de dia se leuanto, y fue al mesmo cabo d̃ Portopi a mirar la ciudad muy de proposito: la qual le parecio muy hermosa y de mejor assiento de quantas hauia visto. De alli boluiẽdo a la mesma tienda hallo que don Oliuerio le esperaua con vna muy esplendida, y bien aparejada comida: para la qual valio de tan buena salsa la hambre y trabajo de los dias passados, que assi por estar ella tambien aparejada a la Francesa, como por el assiento y tan buena vista del lugar do se comia, confesso el Rey que en toda su vida hauia tenido comida de mas gusto y solaz que aquella. Dedonde auino q̃ luego despues se edifico en el mismo puesto vna caseria, o villa, que dizen en Mallorca, muy suntuosa, a la qual segun dize la historia, mando llamar el Rey la villa de la buena comida.

¶CAP. X. COMO EL REY *fue a ver los cuerpos del Vizconde y los demas, y del gran llanto que mouieron los criados del, y del sumtuoso enterramiento que el Rey y todo el campo les hizo.*



Omo fue ya noche, lleuando el Rey consigo a don Nuño, y a los demas principales del exercito, se fue a la tienda donde estauan recogidos los cuerpos d̃l Vizconde, y don Ramon, con otros ocho de su linage, y entrados en ella hallarõ muchas hachas encendidas con los sacerdotes reuestidos que rezauan Psalmos entorno de los cuerpos: los quales estauan cubiertos con paños de brocado. Y como en llegando el Rey los descubriessen, y se viesse que de tan mal parados estauan desfigurados, y q̃ a penas se conocian, se leuanto tan gran llanto y alaridos en la tienda por los parientes y criados de los muertos, que fue forçado al Rey, y a todos, salirse della. Porque demas que se lamentauan de su desuentura, y como quedauan huerfanos, miserables y desamparados, mezclauan con las lagrimas algunas palabras, cõ que tratauan al Rey de cruel, y otras cosas. De manera q̃ tuuo necessidad de tomarlos a parte, y consolarlos, diziendo, que el era el desgraciado, y huerfano, y mas mal parado que todos, por hauer perdido los mas fieles y mas valerosos capitanes y amigos de todo el exercito, en el mayor trance y necessidad de su empre-

sa, que otros tales no le quedauan: q̃ conocia serles muy obligado en muerte y en vida: y que por la mesma razon no podia dexar de tener mucha cuẽta y memoria de los parientes y criados d̃ los muertos, y de emplear en los biuos lo que se deuia a ellos. Como oyeron esto los deudos y criados, todos se aplacaron y consolaron mucho cõ los buenos offrecimiẽtos del Rey, y prometieron de no faltarle, hasta perder las vidas, como los suyos en su seruicio. El dia siguiente parecio a todos sepultar los muertos, q̃ ya estauan enbalsamados. Y pues el Real estaua ya assentado, y repartido por sus calles y plaças, lleuarlos por todo el con la pompa y cerimonia real q̃ se podia. Mas porq̃ no fuessen vistos de la ciudad, por quãto la distancia (segũ el Rey dize) no era mucha, pusieron por aquel endereҫho y ladera, muchas telas y alhombras de las q̃ tomarõ en el real de los Moros poco antes, porque no pudiessen entender ni discernir de la ciudad lo que se hazia en el real de los Christianos. Y assi congregados por su orden, fueron a sacar los cuerpos de la tienda para lleuarlos cõ grãde põpa y lamentable musica a la tienda q̃ estaua hecha a modo de capilla, para depositarlos en ella. Precediendo sus bãderas y estandartes arrastrando por el suelo. Yua la Cruz luego cõ harto numero d̃ Sacerdotes reuestidos, y el Obispo de Barcelona haziẽdo su officio Pontifical: seguian luego los cuerpos cerrados en sus ataudes con sus armas e insignias por encima, lleuados a ombros de criados y officiales ancianos de los muertos. Tras ellos yua el Rey muy enlutado, con los grandes y los d̃mas caualleros Barones y capitanes, sin quedar soldado que no siguiesse. Finalmente seguian toda la familia enlutada de xerga como luto real, hasta que llegarõ a la capilla que deximos. dõde hechos los sacrificios y cerimonia deuida, fueron depositados los cuerpos en lugar muy cõueniente, hasta q̃ fueron trasladados a Cataluña en sus principales pueblos, donde para si, y a los suyos tenian dedicadas sepulturas.

¶ *CAP. XI. COMO MANdo el Rey leuantar el campo, y marchar para la ciudad, y de passo hizo alto en la Real, y de la indignacion del Rey por la gran crueldad que vsauan los de la ciudad contra los cautiuos Christianos.*

Acabado el enterramiẽto y obsequias, se entẽdio en abreuiar la conquista, q̃ ya se reduzia toda contra la ciudad, por los pocos presidios y fortalezas q̃ al Rey de Mallorca le quedauan en toda la Isla, pues casi ninguna estaua por el. Demas que por hauer espe rimentado las fuerças y grã arte de pelear de los Christianos, y q̃ a vna q̃ les ganaua, perdia diez escaramuças, no determinaua de verse mas en cãpaña cõ ellos. Y assi se encerro cõ todo su exercito en la ciudad, cõfiando en la fortaleza, y grã bastimento y municiõ della, junto cõ la mucha gente de pelea que tenia dentro muy determinada para defenderse, por tener por muy cierta la venida y socorro del Rey d̃ Tunez, que les fue muy prometida, mas nunca llegada. Entendido esto por el Rey mãdo alçar el campo de Portopi, y marchar para la ciudad: tomando la via ala mano siniestra para vnas caserias a media legua de la ciudad, donde no mucho despues de conquistada la Isla, dõ Nuño edifico vn sumptuosissimo monesterio y conuento de frayles Bernardos llamado la Real, como adelante diremos. Alli hizo alto el campo, por ser lugar muy alegre y bien proueydo de aguas en lo llano, no lexos de vn monte de donde nascia vn grande arroyo que

passaua

passaua por medio del campo y daua en la ciudad. Detuuose alli el Rey algunos dias, a effecto de considerar y preparar lo necessario para cercar la ciudad: la qual por estar tã propinqua, el maestre de campo, con los de la artilleria y machinas yuan y venian a ver los alojamientos, y assiento que el campo hauia de tener en el cerco: y a reconocer la muralla, y lugares mas flacos della, para acometer y encarar los assaltos: lo que no podian hazer tan secretamente: que no fuessen descubiertos, y con vna banda de ginetes que subitamente saliã de la ciudad los hechauã de su entorno. Demas que para espantar a los nuestros y que viessen las crueldades que los de dentro hazian cõtra los Christianos (como lo cuenta Montaner) a vista della hizieron vno de los mas barbaros y horrẽdos vsos de matar los, que jamas se vio en el mundo. Porque en las machinas que como hondas de ballesteras armauan dentro, para tirar grandes piedras contra nuestro campo, ponian los cautiuos Christianos, que a Retabohihe su Rey parecia: a los quales biuos y atados como balas de artilleria, los assentauan en ellas de donde furiosamẽte arrojados, cahian hazia dõde el maestre de campo y los de mas yuan rondando la tierra. Los quales les recogieron aunque hechos pedaços, y los lleuarõ al Real, a q̃ los viessẽ todos. Fue esta crueldad tan abominada y maldezida por todos y mucho mas por el Rey, quando se los pusieron delante, que juro por su corona Real, no pararia noche y dia, ni alçaria el cerco de la ciudad, hasta que tomasse al cruel Retabohihe por la barba, y por tã tiranica y horrible inhumanidad le hiziesse todo vltrage y vituperio como a cruel y barbaro infiel. Fue tanto el terror que los cautiuos Christianos que estauan en la ciudad recibieron desta crueldad hecha por Retabohihe contra ellos, que de pensar cada vno hauia de passar otro tanto por si, se cõcertaron, y por lo mas secreto que pudieron se salieron de la ciudad, y se vinieron al campo del Rey, donde fueron recogidos y dieron muchos auisos de la flaqueza d̃ Retabohihe, y de la ciudad.

¶ *CAP. XII. DEL CAPITAN Infantillo, como quito el agua a los Christianos, y fue sobre el don Nuño, y le vencio, y corto la cabeça, la qual se hecho en la ciudad, y como los Moros de la Isla se rindieron al Rey.*

A Esta sazon que el Rey con todo el cãpo se estaua en la Real, vn Moro principal de la Isla, de los mas ricos y valerosos della, llamado Infantillo, hauia ayuntado cierta gente de los rusticos y aldeanos de la Isla, y hecho vn exercito d̃ hasta V. mil infantes y C. cauallos. Los quales de miedo de los nuestros hauian estado muchos dias escondidos por las cueuas, o como alli dizẽ, garrigas, que estan en vnos mõtes muy altos a vista de la ciudad y campo de los Christianos. De manera q̃ se congregaron media legua mas arriba de la Real, dõde nasce vna fuente cuya agua passaua por medio del exercito: a fin de tener sus intelligencias cõ los de la ciudad para quando saliessen a escaramuçar, dar ellos de traues contra los Christianos. Acaescio pues q̃ Infantillo por hazer tiro, y quitar el agua al exercito, mando cerrar el ojo a la fuente, y la q̃ no pudo estãcar, hechola por otra canal: de suerte que quito del todo el agua al exercito. De lo qual admirados los del campo, y turbados por tan subita sequedad de tã grãde arroyo, sospechãdo

la causa, porque en lo alto, a la parte dõde nacia la fuente se descubria gente nueua, mando el Rey a don Nuño se pusiesse en orden con gente, para yr a descubrir este daño, y remediarlo. Partio luego el dia siguiente don Nuño antes de amanecer, por no ser descubierto, con CCC. de acauallo, y subio por la canal arriba hasta llegar donde estaua Infantillo con su gente, y hallãdolos muy descuydados, y durmiendo sin tener puesta cintinela: de improuiso dio sobrellos, de manera que mãto quinientos, y los d̃ mas huyeron. Pero tomo preso al capitã Infantillo, al qual por estar herido de muerte, y que no podia llegar biuo ante el Rey, le mando cortar la cabeça y lleuarla consigo, dando a saco las cabañuelas de los Moros, q̃ no fue d̃ poco prouecho para los soldados. Mando luego abrir el ojo de la fuente, y restituyr toda el agua a su canal y corriẽte antigua. Marauillosa hazaña, dentro de vn dia vẽcer y saquear el Real de los enemigos, restituyr el agua a su exercito, boluer sin ninguna perdida de los suyos, y traher en triumpho la cabeça del general contrario, a su campo. Quedo el Rey contentissimo de tã prompta y gloriosa victoria, y alabò muy mucho la valor y diligencia de don Nuño, por hauer llegado tan presto el agua de la fuente, como la nueua de la victoria, de lo qual se holgo estrañamente todo el cãpo. Como se descubrio la cabeça de Infantillo, mando luego el Rey por pagar a los d̃ la ciudad con la mesma moneda, que d̃ presto fuesse antes del dia gẽte y artilleros a armar vn trabuco junto a la ciudad, en el qual fuesse puesto, no el cuerpo biuo, sino la cabeça muerta de Infantillo, embuelta en mu chos paños, porque no se hiziesse pedaços del golpe, y se desfigurasse. Armada la machina, se assesto hazia la plaça mayor de la ciudad. Pues como los d̃ dentro sintiessen desparar trabuco, y boluiendo los ojos por aquella parte, viessẽ venir por el ayre vn tan grande bulto, acudieron al lugar donde cayo, y desenbueltos los paños, como vieron ser cabeça de hombre cortada, no falto quien la conocio muy bien, y affirmo ser del capitan Infantillo, en quien tenian puesta mucha parte de su esperança d̃ remedio. Espantados de tã portentoso tiro, hizieron gran llanto sobrella, y luego començaron a desconfiar de su reparo y defensa. Como entendieron esto los Moros d̃ toda la Isla, cuyo vltimo refugio era Infantillo, y que tan poco llegaua el socorro de Tunez, viẽdo a su Rey encerrado, y de cada hora con menos fuerças, tuuieron su acuerdo, y parecioles que deuiã darse a partido al Rey Christiano, antes de ser la ciudad tomada por fuerça, porque despues a ninguno serian acogidos, y el exercito se desmãdaria en dar a saco toda la Isla. Y assi embiaron sus embaxadores al Rey diziendo, que estauã prestos y aparejados para entregarse a su Real fe y merced, confiando los recibiria con benignidad y misericordia. Porq̃ podian jurar que ellos nunca consintieron, ni vinieron bien con la voluntad de Retabohyhe su Rey: ni consentido que ningunos de los suyos tomassen armas contra los Christianos: antes hauian recebido en sus villas y Aldeas por huespedes y amigos a todos los prouehedores del campo, proueyendolos con toda liberalidad y amor de vituallas y lo d̃ mas para el exercito. Esto lo dezian lòs de la Isla con mucha verdad, porque estauan mal con Retabohihe por sus tiranias y excessiuos tributos, que les imponia, y hauia entrellos vn hombre principal y muy rico llamado Benahabed, el qual desde el punto que el Rey y exercito desembarcaron en la Isla, abrio sus graneros y troxes, y libremente permitio a los prouehedores tomassen quanto menester fuesse para el campo. Lo que cierto

ayudo mucho al Rey para sustentar la guerra. Pues como los otros ricos hombres, siguiessen el parecer y exemplo deste, todas las otras villas y lugares de la Isla dentro de quinze dias se entregarõ al Rey. El qual los recibio muy biẽ, prometiendoles todo buen tratamiẽto. De manera que no faltãdo ya ninguno por rendirse, quedo el Rey absoluto señor ꝺ toda la Isla, excepto la ciudad: a donde como se entendio lo que passaua, fuerõ doblados los llantos y començaron a tener se por del todo perdidos.

¶CAP. XIII. DE LOS GOuernadores que el Rey puso en la Isla, y se haze nueua descripcion delos pueblos y fertilidad della.



Venida ya toda la Isla, fuera la ciudad, a manos y poder del Rey, entendio en poner dos presidẽtes, o gouernadores en ella, a dõ Berẽguer Durfort cauallero muy noble de Barcelona, y a don Iayme Sancho de Mompeller criado suyo antigo, a los quales repartio el regimiento: y quiso que el vno tratasse las cosas de justicia, el otro en prouoher y bastecer el campo de vituallas, para q̃ con mas libertad pudiesse el exercito atender al cerco de la ciudad. Tomo a su cargo don Iayme la prouisiõ del cãpo, como aquel que en quantas guerras tuuo el Rey le hauia seruido ꝺl mesmo officio. Y aunque era innumerable el exercito, a causa de la mucha gente que de cada dia passaua de los reynos a la Isla, a la fama desta guerra: con todo esso pudo bastantemente cumplir con su cargo, por hallar la Isla tan fertil y proueyda de todo lo necessario para el sustento de la vida humana. Y pues hemos dicho mas arriba de su asiento y postura, digamos de su varia y abundosa fertilidad. Porq̃ no hay otra en todo el mar meditarraneo, q̃ en tan poco espacio de tierra sea mas poblada, no teniendo de diametro mas de cien mil passos, y de circuytu, CCCCLXXX. mil. Y q̃ de mas de las tres ciudades, con muchas villas y castillos, muchos puertos, calas, y desembarcaderos, que mantiene, es muy abundãte de todo genero de miesses, y mas de sal, azeyte, vino, queso, ganado mayor y menor, y toda suerte de bolateria, de cysnes, y otras aues aquatiles, sin la infinidad de conejos que en la Isleta vezina tiene: y assi no solo le sobra de todo lo dicho, para si, pero aun prouehe dello a las tierras vltra marinas. Pues segun dize Plinio, los vinos Baleares fueron muy excelentes y loados por los Romanos. De azeyte y queso hay tanto, q̃ se haze muy grande mercaduria dello por los otros reynos: de puercos mansos es tanta la abundancia, q̃ salados y con sus menudos trasportados, sobran en otras partes. No hay porq̃ dexar de sacar a luz, su odorifera y suauissima flor de los arrayanes q̃ los produze la Isla ꝺ si mesma por los bosques y riscos en mucha copia: cuyo liquor q̃ de su flor se destila es mas suaue y odorifero q̃ el mesmo enciẽso Sabeo. A cuya causa, y por su particular influencia celeste de la Isla, como adelante diremos, quisierõ los antiguos dedicarla a Venus, como otra segunda Chypre. Finalmente se halla q̃ por entõces estaua poblada de XV. villas grãdes cõ muchas otras aldeas y lugares, sin las tres ciudades, Mallorca, Põça, y Pollẽça, (esta se halla agora muy desecha) q̃ fuerõ colonias de Romanos, y retienen sus nõbres antiguos. Todos los demas pueblos tienẽ nõbres barbaros, impuestos, o por los moros, o por los cossarios: excepto los q̃ de la cõquista aca hã impuesto los Christianos, y tienẽ nõbres ꝺ santos. Acabada pues la cõquista ꝺ la Isla, vẽgamos a cõtar la presa de la ciudad en el siguiẽte libro, a dõde se dira algo de los ingenios y costũbres antiguos y modernos de los Mallorquines, cosas bien dignas de notar.

Fin del Libro Sexto.

LIBRO SEPTIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como el Rey fue a poner cerco sobre la ciudad de Mallorca, cuyo asiento y postura se descriuen.



Eduzida ya la Isla al bādo y deuocion del Rey, y puesta buena guarniciō de gente en los puertos de mar, y otros lugares necessarios para la defensa y conseruacion della: conuertio luego el Rey todo su pēsamiēto y cuydado enla cōquista dela ciudad, en la qual se resumian el poder y fuerças de Retabohihe cō todo el peso dē la guerra. Partio pues de la Real, adonde poco antes hizo alto el exercito, y fuesse derecho para la ciudad a poner cerco sobre ella. Mas para que mejor se entienda el apercibimiento que hizo para cercalla, serà bien hazer vna breue descripcion de su asiento y postura. Està la ciudad, q̄ mira hazia el medio dia, puesta casi en medio de la Isla: desta manera, que entre los dos angulos, como diximos, de la Palomera que mira a Septentriō, y el cabo de las Salinas, que mira a medio dia, se abre en la mitad dela ladera, la tierra, y entra vn grā seno de mar de XV. millas de largo hazia lo meditarraneo dela Isla, por entre los dos cabos que llaman de Capblanc, y cabo de Calafiguera, que tambien distan entre si otras XV. millas, el vno del otro. El qual seno llega hasta batir con la ciudad, y le sirue de puerto seguro de todos vientos, sino del Lebeche, que lo descubre del todo. Pero defiēdese de su fuerça e impetu con el Muelle grande que està hecho a manos y entra DC. passos dentro en la mar: cō el qual y el promontorio, o cabo de Portopi q̄ le responde, no muy lexos hazia el poniente, se haze muy abrigado puerto contra todos vientos. Y se halla que por las muchas cosechas de la Isla, y mercadurias q̄ entran y salen dela ciudad, suele siempre hauer en el tan grande concurso de naues, que quando solia estar el mar libre dē cossarios, se vian en el, de LXXXX. a C. naues juntas. Es el asiento de la ciudad llano, con algun tanto de recuesto hazia la parte de la fortaleza, a donde despues por mandado del Rey se edifico la yglesia mayor, y la casa obispal, cō el passeo, o mirador

mirador, del qual se descubre tan larga y alegre vista por mar y por tierra, que es este el mejor asiento de toda la ciudad. Passa por medio della vn rio que se haze del concurso de muchas fuentes que cerca de alli nacen, y aunque luego se mete en la mar, toda via aprouecha mucho para la salud y limpieza de las casas, lleuandose todas las inmundicias della: pues para lo que toca al sustento de los hombres, y regar las huertas, y tambien para las comodidades del puerto, y aguada de las naues, se vale del arroyo que el capitan Infantillo quiso cegar (como esta dicho) que passa por la Real, y viene a dar en la ciudad. La qual es harto espaciosa dentro de la cerca: pues de mas de los jardines y huertas que en si contiene, se hallã VII. mil casas de poblaciõ en ellas con tan buena traça y lauor de edificios assi grandes como pequeños: que en su tanto se puede comparar con qualquier otra de la Europa. Y tanto mas por estar agora por orden y mãdado del inuictissimo gran Rey Philippo II. cercada y fortalecida de inexpugnable muro, y bestiones hechos a toda prueua de artilleria, el ql se abre por diez puertas: aunque en tiempo de la conquista no erã mas de cinco, con sus torres de guarda fortificadas, cõ mucha municion de gente y armas, y tã puesta, como se vera, en defensa.

¶CAP. II. COMO EL REY puso el cerco sobre la ciudad, y de las diuersas machinas que se armaron cõtra ella, y de la diligencia y obediencia de los soldados para con vn religioso.



LLegado ya el Rey cõ todo el exercito a vn tiro de ballesta de la ciudad enfrente dela puerta q̃ llamã Pintada, y estẽdiẽdo se a vna mano y otra a ygual distãcia de la ciudad, luego se plantaron las tiendas, y se assento el Real, cercado de vn brauo palenque cõ su fosso y cestones por todas partes fortificado. Y lo primero que se determino fue hazer reseña general de todo el campo, en el qual se hallarõ hasta II. mil cauallos, y XXX. mil infantes. Porque con la gente que de nueuo passaua de los dos reynos a la Isla, se acrecentaua el exercito de cada dia, de mas de los cautiuos Christianos. Lo segundo, que se cõmençasse a batir la ciudad con las machinas y trabucos, assi por mejor abrir el camino para los assaltos, como para con el cõtinuo dispararlos, y llouer noche y dia piedras sobrella, para mas inquietar y atemorizar su gente. Por esto sacarõ d' las naues la materia e instrumentos para fabricarlas, de nueuo que estauan todas en pieças, y con grandissima diligencia y destreza armaron quatro dellas: sin la quinta que por si armaron los patrones y Pilotos, de las cinco naues, q̃ el Conde Berenguer de la Proença hauia embiado al Rey su primo con mucha municion de gente y armas para esta jornada. Ya que el no pudo venir a ella en persona por no tener pacifico su estado, y temerse de alguna rebelion en boluiendo las espaldas: la qual se siguio despues, cõmo adelante diremos. Estauan surgidas estas naues con la mayor parte de la flota en el puerto de Porraças dẽtro del grã seno de mar que, como diximos, haze entrada hazia la ciudad, a la parte de Poniente. Y assi con grandes barcos trahian todos estos instrumentos a Portopi, donde tambien hauia algunas naues surgidas, para de alli suplir y proueher las necessidades del campo. Fue tambien por los de la guarda del Rey armada la gran machina que ya antes llamamos Foneuol, con mayor arte y grandeza que nũcã, como se vio por los muchos y desmesurados tiros de piedras que noche y dia hechaua

hechaua en alto porque cayessen dentro en la ciudad, y que ninguno se tuuiesse por seguro dentro della, segũ la casa y techo sobre donde cahia la piedra la hundia de alto abaxo. De donde se tiene por muy cierto destas machinas antiguas, hauer sido tan importantes y de tanta efficacia para derribar muros y casas dentro dellos, y tambien para amedrentar mucho mas la gente: que no menos fortalezas se tomauan con esta artilleria hecha de madera y tierra, que se toman agora con la vaziada de metal: puesto que es esta mas penetrante, y que como rayo imprime en lo mas firme y maciço. Tambien Gisberto Barberan capitan de las machinas, y vn otro armaron otras dos como mantas que en Latin llaman testudines, encarãdolas para el muro, porque apegadas a el podian muy bien agujerarlo. Acabadas estas machinas tuuieron grandissimo trabajo y peligro en el mouerlas y passarlas adelante, por lo bien que los de la ciudad desde el muro se encarauan cõ las saetas contra los que las mouian, y andauan en torno. Pero fue tanto el valor destos cõ yr bien adargados, y tanto el daño que hazian en los del muro los que yuan secretos dentro de las machinas, que los asaeteauan vno a vno, q̃ poco a poco llegaron a juntarlas con el fosso. Con esto gano el exercito todo aquel espacio de tierra que dexauã atras las machinas: y passaron adelante las trincheas, para q̃ mas se allegasse ala ciudad todo el cãpo. Assi mismo acabò su machina el Conde de Ampurias: pero sobre todas fue la q̃ el Rey mando hazer como suya: la qual porque en grandeza y fortificacion se auentajaua a todas las de mas, la contrapusieron a lo mas fortificado de la ciudad. Lo que se acabò con ellas, y su continua bateria fue, que de mas de no quedar casa en toda la ciudad q̃ no fuesse casi desmantelada, ni persona que no temblasse de temer por tã grandes, y tan continuas piedras como sobre llos cahian: pudo el exercito mas a su saluo hazer espaldas a las machinas, y fortalecer mucho mas su real de muy buena estacada de sestones y terraplenos, para estar tan al seguro como dentro de vna ciudad murada. Lo que fue muy necessario hazer, a causa de que (segun el Rey cuenta) quedaron algunos soldados de los que se hallaron en la rota del Vizconde, tan atemorizados de los Moros, temiendose de algunas emboscadas de los de la ciudad: que las noches secretamente se salian del campo, y acamaradas se yuan a dormir y estar en centinela en los montes mas encuestados y cercanos. Y aũ de los marineros no quedaua hõbre q̃ por este recelo no se fuesse a dormir a las naues que esta estauan en Portopi. Lo qual se remedio luego con el bando que el Rey mando hechar contra los tales, castigando muy bien a los que de nueuo se salian del campo. Y assi fue cosa admirable ver la diligencia y competencia con que los soldados se aplicauan al trabajo y fortificaciõ del Real, y la affecion y assistencia de los señores, barones, y capitanes hasta verla acabada: pero sobre todo la continua vigilancia y presencia del Rey a quanto se hazia. Aunque (segun el mesmo refiere) fue muy mas ardiente para encender los animos de todos, la efficacissima exortacion de vn religiosissimo y eloquentissimo varon llamado fray Miguel, primer lector nombrado en la religion y orden de los Predicadores. El qual tomo el habito en Tolosa por manos de santo Domingo: y despues fundo el insigne monesterio de su orden en la ciudad de Valencia. Este con la virtud y predicacion dela palabra de Dios, y su gran exemplo de vida aprouecho tanto en esta jornada y conquista, y para con los soldados gano tanta opinion y credito, que no solo con su presencia y autoridad los mouia, pero

con su

con superioridad, como a religiosos los gouernaua y mandaua, porque muchas vezes no pudiendo los capitanes a bozes y amenazas, ni el mesmo Rey con su presencia y ruegos, mouerlos para los assaltos, y otros acometimientos, en acudiendo Fray Miguel, con su exortacion, sin mas replica los incitaua, y se disponian para acometer qualquier hecho por arduo y muy peligroso que se offreciesse. Para que se entienda claramente, que el omnipotente Dios era el que guiaua esta empresa, y que por su palabra y ministros se acabaua, lo que con humanas fuerças no podia.

¶ CAP. III. DE LA GRANDE bateria que se dio a la ciudad con las machinas, y de las minas y contraminas, y escaramuças y arremetidas que los Moros hazian.

PVestas ya por orden las machinas y proueydas de infinidad de piedras para continuar su exercicio, començose a batir la ciudad cō tanta furia y espessura de tiros, que la pusieron en toda confusion y temor: porque no hauia casa, calle, ni plaça, segura dōde no cayessen como lluuia del cielo las piedras que se tirauan. Pordonde viēdo los de la ciudad tan irreparable daño, y que venia todo de las machinas: començaron a salir a escaramuçar por diuertir dl cōbate a los Christianos, haziēdo sus arremetidas, aunque en vano, contra las machinas, por hauer grā cuerpo de guarda puesto en defensa dellas. En este medio viendo el Rey muy puestos los Moros en dar contra las machinas, sin que se temiessen de ningun otro daño, determino secretamente hazer vna mina que llegasse a desquiciar los fundamentos de cierta torre, de donde los nuestros recibian daño en las baterias. Y vino a que ya la mina por su parte y las machinas por otra, llegaron muy junto a ella, que estaua muy fortificada de gente y armas. Con todo esso llegada la mina, començo se a dar fuego de alquitran en los fundamentos, y como hauia en ellos mezclada paja con lodo, se apego d manera que hizo sentimiento la torre y mostro que se abria. A la mesma sazon otras tres torres batidas de las machinas se yuan cayendo. Pero lo que impedia a los nuestros para no dar luego el assalto con la occasion d las torres caydas, era el fosso ancho y hondo que cercaua el muro, puesto que estaua sin agua, y no impidia a las minas. Pordonde cō la industria de dos soldados de Lerida, hinchieron de presto de tierra, leños y faxina la caua en los puestos mas conueniētes para dar el assalto enfrente d las torres medio caydas, hasta que se ygualasse con el suelo de arriba, y quedasse passo hecho para la arremetida. Lo qual visto por los de la ciudad, y descubierto el fin a do tiraua, hizieron con mucha diligencia sus contra minas al fosso hasta llegar a la faxina, a la qual pusieron fuego, y se quemara toda, sino que acudieron los nuestros, y con el agua del arroyo que venia a la ciudad, y passaua por alli jūto, lo apagaron con diligencia y doblaron la faxina con grandes piedras y tierra: y con encarar las machinas su tiros a los d muro, porque no impidiessen la obra a los de fuera, y assi el fosso fue cegado, y quedo hecho passo llano para el assalto. De suerte que como a los de la ciudad les salia todo al reues, determinaron de hazer otras contraminas para llegar a poner fuego por debaxo de las machinas. Y para que esto lo hiziessen mas a su saluo y q no fuessen sentidos, dissimuladamente hazian sus algaradas contra las mesmas machinas, peleando tan valerosamēte y con tan-

con tan gran tropel de gente de a cauallo, que casi las tenian ya rendidas. Pero sobreuino de refresco el Rey delante de todos, y pelearõ de manera, que se cobro lo que se hauia perdido, y dio tal apretõ a los Moros, que fueron forçados a retirarse para la ciudad con gran perdida de gente, muriendo los mas a la entrada de lla, por la espessura de piedras que la machina major encarada a la entrada les tiraua.

¶ CAP. IIII. COMO POR LAS *razones que propusierõ los suyos al Rey de Mallorca, trato de partidos con el Rey.*

VIsto por los capitanes y principales de la ciudad la ruyna manifiesta de las torres y muralla, y q̃ estaua toda quebrantada de los cõtinuos tiros de las machinas, y en algunas partes agugerada: y que ni por las escaramuças, ni por el continuo tirar de sus contramachinas, hauian perdido los Christianos palmo de tierra de lo ganado: de mas q̃ fuera de la ciudad ya no hauia en toda la Isla cosa que no estuuiesse por ellos: de comun voto, se fuerõ para su Rey, a quiẽ el mas anciano capitã de todos hablo desta suerte. Iusto es, Rey y señor nuestro, que sepays en quan grande peligro està vuestra ciudad y todos nosotros cõ ella, quan en vispera de ser entrada y destruyda: assi por estar casi por tierra la muralla como por tener ya cegado el fosso, y hecho passo llano para el assalto de los enemigos. Los quales estan contra nosotros tan indignados, que si a sus manos venimos, no solo no nos tomarã a merced: pero es cierto lo lleuaran todo a fuego y a sangre, como nos han sobrello muchas vezes amenazado. De los q̃les se puede biẽ creher tienẽ sobrado poder y fuerças para cũplirlo, pues vemos que de quãtas escaramuças y batallas hemos tenido con ellos, a vna que hemos vencido, nos han ganado ciento, hasta que como carneros nos han del todo encorralado. De manera q̃ ninguna esperãça d̃ reparo nos queda: ni para huyr por tierra, pues estan ya por los enemigos tomados los passos: ni para escapar por mar, pues no hay en toda la Isla puerto q̃ no este por ellos: ni hay para q̃ esperar el socorro d̃ Tunez, pues quando nos pudieramos valer del no vino, ni verna agora, sino para dar en mano de los Christianos. Si confiamos en la Isla, de mas de no ser ya nuestra, y que del todo se ha rendido al enemigo, en quanto puede le sirue contra nosotros. Pues si esperãça alguna tenemos en el capitan Infantillo, no vimos ya su cabeça cortada de sus miẽbros y a nuestros pies derribada? Tãpoco hay q̃ cõfiar del Rey enemigo, q̃ desistira de la empresa. Porque siendo moço y valiente como es, y codicioso de gloria, desengañaos señor, que no dexara de acabar lo q̃ cõ tãta prosperidad ha comẽçado: y q̃ no parara hasta degollarnos a todos, y poner fuego a la ciudad, por vẽgar los principales de su exercito, que murierõ a nuestras manos, para que sojuzgada la ciudad y Isla, se haga señor de todo. Por estas y muchas otras causas que callamos, nos parece q̃ cõuiene, o que offrezcamos al Rey Christiano nuestros partidos de paz, o que tomemos los que nos diere: que sin duda los dara tolerables. Por ser hombre piadoso y justo, y muy obediẽte a su ley: la qual mãda perdonar a los humildes, y no permite sean perseguidos por armas, sino los soberuios y rebeldes, y assi a qualquier partido q̃ pidamos nos acogera. Lo qual oydo por Retabohihe, conocio ser manifiesta verdad, lo que por los suyos se le representaua, y respondio que estaria a todo lo que los

que los de su cõsejo sobresto determassen.

¶CAP. V. DE LAS TREguas que pidio Retabohihe para tratar concierto de paz, y como fue don Nuño a la ciudad, y de los diuersos partidos que le offrecieron.



Ntrò Retabohihe en consejo con los suyos, y cõ acuerdo de todos determino de embiar sus embaxadores al Rey, rogandole q̃, otorgadas treguas por tres dias, le embiasse algunas personas de cõfiança con quien seguramente pudiesse tratar de concierto entre los dos. Con esta embaxada fueron algunos principales Moros de la ciudad, a los quales recibio el Rey con mucha benignidad, y entendida la embaxada, mando luego otorgar las treguas, y que fuesse don Nuño con diez de acauallo a la ciudad, lleuando, consigo vn hebreo Çaragoçano llamado Bachiel por faraute, que entendia la lengua Arauiga. Y como entrò en la ciudad, hallola que estaua muy puesta en orden, y a punto de guerra, cada vno con sus armas y cauallo, y como lo mando Retabohihe, fue dõ Nuño lleuado por toda ella, para que viesse y hiziesse relaciõ al Rey, del aparato de guerra, y tan luzida gente como para su defension tenia. Hecho por don Nuño el passeo, le entraron en el palacio Real, que estaua riquissimamente adornado de paños de oro y seda, con muchos pages y eunuchos atauiados de lo mesmo, y el Rey puesto en vna bellissima quadra hechado sobre vna cama tendida en tierra, cubierta de raso azul sembrado de estrellas de oro, y hecho su acatamiento, don Nuño como llamado, esperò que le hablassen primero: y assi començo la platica Retabehihe. Mas aunque estuuieron hablando grande rato, o porque dissimulasse el Rey, o por falta del faraute Bachiel que no entendia bien la lengua Arauiga de Mallorca, no se pudo collegir ninguna cosa cierta de su platica, sino todo oscuro, y dudoso. Desta manera passarõ tãtas horas, que viendo el Rey lo mucho q̃ don Nuño se detenia, embio alla a don Pedro Cornel, a quien entrãdo en la ciudad vino al delante vn Gil de Alagõ Aragones, el qual en dias passados nauegando por aquel mar, fue cautiuado por los cossarios Mallorquines, y presentado a Retabohihe, y por su desgracia hauia renegado la fe de Christo. Este cõprehendiendo mejor la intencion de su Rey, claramẽte dixo a Cornel, lo que en summa significauan las palabras d̃ Retabohihe. Que recompensaria al Rey todos los gastos por el, y por los grandes, y barones de sus reynos en esta jornada y empresa hechos: con tal que el Rey cõ todo su exercito saliesse luego d̃ la Isla, y se boluiesse a Barcelona. Como Cornel (dexando alli a don Nuño) boluiesse al Real con esta respuesta: mando el Rey se le respondiesse, que dexasse de hablar cosas tã fuera de proposito, y con tan vanos, y inpertinentes medios escusarse de entregarle libremẽte la ciudad, con su persona: o pẽsar en como se hauian de defender del, el y los suyos: que por esso hauia ganado toda la Isla, y puesto cerco a su ciudad por tierra: para cogerla de passo, y lleuarse a el y a ella por mar a Barcelona. Dado este recaudo por respuesta y vltima resolucion a Retabohihe, como descubriesse por ella la determinacion, y gran valor del Rey, propuso en su animo de hazer vna cosa bien nueua, pensando atraher desta manera al Rey a su proposito. Y fue que el dia siguiente salio con grande magestad y Corte de la ciudad por la

puerta

puerta Pintada que estaua enfrente d̄ las tiendas del Rey, y a vista de todo el exercito, hizo plantar en medio del campo vna riquissima y muy grande tienda de paño de fina grana, con sus entornos y deuisas d̄ oro y plata, y su guarnició y cubierta de brocado tan hermosa y biē cōpuesta, que en ver la luego se enamoraron della los soldados. Entrado pues Retabohihe en ella, mādo llamar a dō Nuño pa tratar de los cōciertos d̄ paz: proponiē los Retabohihe, harto mas tolerables q̄ los passados. Los quales en suma eran, que partiria a medias la Isla y ciudad con el Rey. A esto le respōdio dō Nuño muy a la clara, que se engañaua, si pēsaua que su Rey, siendo ya señor de toda la Isla, se contentaria con la mitad: ni cō otro qualquier partido, por auentajado que fuesse sino con el libre y total entrego de la ciudad cō quanto en ella hauia, a toda merced suya. Porque no era mas possible quedar Mallorca con dos Reyes, que el mundo con dos Soles. Este dicho lo entendio luego muy bien, y sin faraute, Retabohihe: y con despedirse ya don Nuño del, le rogo con importunidad, se detuuiesse, prometiendo de mouer partido con mas honestas y apazibles condiciones que las que antes hauia propuesto. Como era, que le dexaria libremente la ciudad y la Isla, con las circunuezinas, y se yria de todas ellas, solo que el Rey le prestasse su armada cō la qual pudiesse seguramente passar en Africa con toda su casa y familia, y lleuar consigo quantos seguir le quisiessen, pagando por cada vno de los que con el fuessen cinco besantes (que valia cada vno tres sueldos Barceloneses) con que la gente que quedasse en la Isla fuesse bien tratada. Con esto concluyo su dicho Retabohihe, y porque se acabauan aquel dia las treguas, se entrò en la ciudad y despidio a don Nuño.

¶CAP. VI. COMO DON NVño boluio al Real y hecha relacion de los partidos de Retabohihe los abono mucho, y del razonamiento q̄ hizo don Alemany contra ellos.



BVelto para el Real don Nuño, mando el Rey conuocar todo el consejo de guerra con los Prelados y grandes para oyrle. El qual relato muy por extenso los primeros, segundos y vltimos partidos, que Retabohihe le auia propuesto, y como por remate de todos, offrecia salirse de la ciudad, y Isla, con toda su gente, q̄ segun era mucha y bien luzida, seria salud d̄l exercito no venir a manos cō ella, cō q̄ se le prestasse el armada para passarse en Africa, pagādo v. besantes por cada vno de quantos consigo lleuaria. Y añadio dō Nuño, q̄ el siēpre seria de opiniō q̄ pues la Isla y ciudad quedassen libres en poder d̄l Rey se escuchasse el partido de Retabohihe, y se le hiziesse puēte de plata, cō todas las comodidades que pedia: solo que saliesse de la Isla. Porque si la ciudad se hauia de tomar por fuerça darmas, supiessē que hauia de ser con tan grande estrago y perdida del exercito, y con tanto derramamiēto de sangre: quāto de tanta y tan bien armada gente, que hauia de pelear en defensa d̄ sus personas padres mugeres, hijos, secta y patria, se podia esperar. Acabada de explicar por don Nuño su embaxada y parecer, todos fueron de contraria opinion. Y cōcluyeron a bozes, que ningun partido d̄ los propuestos se escuchasse. Fueron los que mucho mas que todos contradixeron el partido el Conde Ampurias don Ramon Alamany, Ceruellon y Claramunt, Barones pricipales de Cataluña,

cercanos parientes del Vizconde muerto, y Moncadas, que aun los llorauā. De manera que hauia sobrello grandes alborotos y altercaciones por todo el campo, quien por vengar los Mōcadas, quiē por saquear la ciudad, abominauā todo genero de partido, y con el a don Nuño porque lo hauia propuesto y esforçado. Entre todos don Ramon Alamany hōbre de gran esperiencia y valor, pidio silencio, y buelto al Rey, hablo por todos desta manera. Difficil es por cierto, y las mas vezes intolerable (señor y Rey nuestro) la compañia de la vengança con la benignidad. Porque la vengança parece que lleua consigo las vezes y bozes de la justicia, y la benignidad el officio de vna simple y piadosa equidad, que tira a misericordia: de la qual si se vsasse, señaladamente en la guerra que siempre suele emprender se con fin de alguna vengança; seria muy a la clara peruertir su orden, q̃ sigue, aunque riguroso, de justicia. Pues a no seguir esta, la guerra que se hauia de hazer contra los enemigos, se conuertira contra los proprios. Porque a los exercitos y su gente, moça, insolente y peccadora, ninguna cosa le puede ser mas perniciosa, que peccando, vsar con ella de benignidad, y misericordia: antes por pequeño que sea el delicto, conuiene darle su merecida pena, y castigo. Para que, quanto mas graue fuere la offensa, tanto mayor y mas irremissible sea la punicion que la justicia pide por la recompensa y vēgāça della. Pues como señor? Tan illustre sangre como la del Vizcōde de Bearne, y de don Guillē su hermano, y de los otros Mōcadas q̃ por vos se ha derramado, q̃ aun hierue y da bozes de baxo tierra, no alcançara la justicia que ante vos pide, con vengança de los derramadores della? No sera mas justo que la occasion que se offrece para bañarnos en la sangre destos perros infieles, que vertierō la de tā principales caualleros, la emplemos, para libraros de la perpetua obligacion que a todos nos quedara para hauerlos de vengar quando ya no podremos? si quiera para que viendo todo el mundo lo bien que vengays las muertes de los vuestros, obligueys a todos para que con mas afficion emplen sus vidas en vuestro seruicio? Dad señor lugar a que la justicia haga su officio, y no tengays lastima de quien a vos y a todos tanto nos ha lastimado: ni escucheys partido alguno del, que todo sera para mas burlaros. Crehed me, q̃ aquel raposo viejo quiere engañar al leō Real, y no sabe como. Que otro pensays q̃ fabrica Retabohihe pidiendo que pueda yrse, y lleuar consigo quantos quisiere, si no dexar desierta y robada la ciudad de todo el oro y plata cō la demas riqueza, para que la halleys vazia, y defraudeys a vuestros soldados del premio q̃ esperan de sus trabajos con el saco della? A que fin pide le dexē lleuar los soldados y gēte que quisiere, sino para escoger la mas lozida y valiēte, porque juntada esta cō la de Africa, a do tira, hagā vn inuēcible exercito y rebuelua sobre la Isla para cobrarla, y hecharos de toda ella? Cortad señor de rayz esta cabeça d̃ la Isla, si q̃reys pacificamēte gozar del cuerpo della. Y pues la ciudad esta batida, y abierta por tātas partes, y dētro tā llena d̃ miedo, como d̃ despojos y riquezas, dexad la entrar y dar a saco a vr̃os soldados. No temays el peligro d̃llos, q̃ las hā cō hōbres ya rendidos, pues vemos q̃ hā desamparado los muros, y andan como encorralados, para ser victimas del infierno.

¶ *CAP. VII. COMO NINgun medio de paz se tomo con Retabohibe, y de lo mucho que sintieron esto los Moros, y del juramento que hizierō los christianos, y como fue armado cauallero Carroz señor de Rebolledo.*

I Oydo



Ydo con muy grande atencion y gusto del exercito, el razonamiento de don Ramon Alemany: al Rey y a todos parecio muy bien lo dicho, sino a don Nuño, que como diximos, era de contrario parecer. Y hecha la determinacion de q no se escuchasse partido alguno, mando luego el Rey, sin mas cerimonia, sino por vn trompeta notificarla a Retabohihe. Sintieron esto los de la ciudad en tanta manera, que como desesperados se coniuraron de nueuo, o para defenderse, o para perder la vida ante su ciudad, con el mayor estrago y matança que pudiessen de los Christianos: y cobraron tan gran coraje y fuerças de la desesperacion, animandose vnos a otros, para tener en poco sus vidas solo que apocassen las del exercito Christiano: que no faltaron muchos de los nuestros, despues de entendido esto, que quisieran harto escusar el assalto: y aun algunos de los que mas resistieron a don Nuño, quando apunto la concordia, (segun que estando para dar el assalto se entendio) se arrepintieron, y co harto temor se dolieron por que fueron de contrario parecer. Pero si mucho crecio el animo a los Moros, por la desesperacion, mucho mas se aumento el d los Christianos con la buena esperança de la victoria, y saco de la ciudad, señaladamente en la persona Real, cuyo fin era hechar la mala secta de Mahoma de la Isla para introduzir la religion Christiana: que por sola esta buena intencion tenia gran certidumbre de la victoria. Continuando pues el cerco, y puestas las machinas y trabucos apunto, todos se prepararo para el assalto. Y para que co mayor animo y porfia se continuasse la batalla, parecio a los Prelados, y principales del exercito, q congregados todos hiziese voto con juramento, que durante el assalto, ninguno bolueria las espaldas, ni el pie atras, ni perderia vn punto del lugar que vna vez tuuiesse ganado: sino fuesse por hallarse herido de muerte, quien lo contrario hiziesse, fuesse hauido por traydor y rebelde. Fue cosa rara y de admirable magnanimidad, la del Rey, que fue el primero que alargo la mano para jurar lo dicho sobre los Euangelios: pero ni los Prelados, ni los demas selo cosintieron. Esto se hizo en el dia y fiesta solemne de la natiuidad del Señor, que celebro el Rey con todo el exercito muy deuotamente. Y en el mesmo dia vn cauallero de sangre nobilissima llamado Carroz (segun lo refiere Asclot) descendiente de los grandes de Alemaña, que seguia al Rey en la guerra a su propria costa, fue armado cauallero por el Rey publicamente, y con muy grande solenidad: al qual por los grandes seruicios que al Rey hizo en esta guerra y en la de Valencia, que se siguio, llego a ser Almirante de Mallorca, y en el Reyno de Valencia fue señor de Rebolledo, que entonces era villa, y fue fundador de otro pueblo llamado la font den Carroz. Cuyos hijos y descendientes que siguieron la guerra deste Rey y sus sucessores los Reyes de Aragon, alcançaron dellos muchas mercedes en Cataluña, Valencia, y Cerdeña.

¶ CAP. VIII. COMO LOS de la ciudad determinaron morir antes que darse, y de la diligencia que el Rey hazia en guardar el Real, y las causas por que no se dio de noche el assalto.

Hauiendo

HAuiendo ya el Rey cerrado la puerta a los con ciertos que se hauian mouido, y deshechado todo genero departido, quedò determinado por todos de dar el assalto. Lo qual entendido por la gẽte de la ciudad, vista su perdicion al ojo, començo de tal manera a obstinarse y enbrauecerse cõtra los Christianos, que nunca se vieron ciudadanos mas aparejados para morir por su patria que estos: confiando mucho en la gente de la Isla que se hauia recogido por los montes y cueuas, de los que no hauian querido entregarse al Rey, y erã tantos que casi podian hazer exercito por si. Y assi crehiã que en començar los Christianos a dar el assalto, baxarian los de la montaña a dar sobrellos, y que los de la ciudad y ellos los tomariã en medio, y los hundirian. De donde vino que discurriendo por lo mesmo los nuestros començaron a temer, y a no tener en poco, como antes, tantos enemigos, como tenian delãte y a las espaldas, recelando de ser acometidos por ambas partes. Considerado todo esto por el Rey, procurò con mayor curiosidad de alli a delante reconocer el Real, y poner mucha gente de los mas fieles y escogidos en guarda del: para lo qual mando estuuiessen apũto tres bandas de cauallos, de a ciẽto cada vna, que anduuiessen rondando el Real toda la noche con sus fuegos y estruẽdo de atambores, puesta la vna en defensa de las machinas y artilleria: la segũda enfrente de la puerta de Barbolet, que esta al pie de la fortaleza: la tercera a la puerta de Portopi (porque ya no se mãdaua la ciudad por otras puertas) para entretener el primer impetu de los Moros, si saliessen, hasta que el campo acudiesse: pues para los de las montañas, ya tenia puestas sus centinelas y cuerpos de guarda. Mas como fuesse en lo rezio del inuierno, y aquel año mas frio que otro, no pudiendo los de acauallo suffrir el excessiuo frio toda la noche, dexãdo vno o dos en el puesto, para que hauisassen del rebato, los de mas secretamente se acogian a sus tiendas. Como el Rey entendio esto, sintio lo mucho, y no fiando mas dellos, encomendo la centinela y guarda a los Almugauares de su guarda Real, que eran valiẽtes y fidelissimos y muy hechos a sufrir calor y frio, como adelante diremos. En lo qual, estuuo el Rey tan puesto y tan solicito, que en los cinco dias que señalaron para preparar el assalto, apenas le vieron dormir, ni comer, sino muy de priessa, y mucho mas porque por el mesmo tiempo fue tanta la necessidad y falta que huuo de dinero, que le fue necessario, para dar algunas pagas a los soldados, valerse de LX. mil besantes, que apenas son diez mil ducados de Barcelona, de los mercaderes que hauian acudido de Cataluña cõ grã suma de dinero para hallarse en el sacco de la ciudad, y comprar la presa y despojos de los soldados, a ciento por vno, como entonces se vsa. Finalmente en la siguiẽte noche que fue a los XXX. de Deziembre, mando el Rey hazer vn pregõ por todo el campo, que por la mañana, oyda missa, y recebido deuotamente el Santissimo cuerpo de Iesu Christo, cada vno estuuiesse armado y puesto en ordẽ en su lugar, para dar el assalto. Pues como viniesse la mañana y huuiessẽ comulgado, y despues diessen sustẽto a sus personas, q cõ el desseo de entrar en la ciudad fue todo hecho en vn punto, aguardãdo ya la señal para arremeter, dõ Lope Ximen d Huesca cauallero Aragones y capitan de la guarda, vino al Rey, y le dixo como el hauia embiado secretamente a la ciudad dos escuderos suyos a saber lo que en ella passaua, y le referian, que de noche hauia poca gente de guarda por toda ella, y q en todo aquel

lienço de muralla de la quinta torre halla la sexta, a la siniestra dla fortaleza, ninguna gente de guarda hauia. Y mas que por las plaças y calles todo estaua lleno de cuerpos muertos, y la ciudad aunque cõ mucha gente, pero muy acouardada. q̃ solo las casas estauã proueydas de cãteras y otras armas defensiuas, que por todo esto seria mejor assaltarla denoche. Holgo el Rey de entender esto: pero cõsiderando prudentissimamente en lo q̃ mas conuenia a la honrra y salud del exercito, no determino de auenturar de noche vna tan importante empresa. Diziẽdo que la condicion y vso del soldado en la guerra, era semejante al del leon, que quando piensa que nadie le vehe, y siente que los caçadores le buscan, huye a toda furia, y en esto no hay mas couarde animal que el: por lo contrario si le sale al delante alguno, o muchos, se para y haze rostro a todos, y puesto en la pelea es vn leon. Assi acahesce al soldado, por valiente que sea, peleando de noche que como no vehe delante de si al capitan que alabe sus hechos, ni otros soldados a quien imite, ni a sus mayores a quiẽ tenga respecto, ni finalmente vea a quiẽ le descubra: teme con la escuridad mucho mas, y lo que haze es huyr quanto puede del peligro, y anteponiendo su salud y vida a toda honrra y juramento hecho, hiere mas presto la sobra q̃ al enemigo. Y assi fue de parecer, y en esto vinierõ todos, que passada aquella noche encentinela, luego por la mañana se diesse el assalto: como se hizo assi, y fue el postrero d Deziembre del año de la Natiuidad del Señor MCCXXX.

¶CAP. IX. DEL RAZOnamiẽto que el Rey hizo, a los soldados antes del assalto, y como se entro en la ciudad con grande estrago de ambas partes, y que se vio pelear vn cauallero estraño, y se creyo ser S. Iorge.

VEnida la mañana, mando el Rey que dos batallas de cauallos quedassen por guarda del Real por si los Moros dela montaña hiziessen algunas correrias contra el, y tomãdo cada vno su refresco, todos boluieron a su puesto, con el mismo ordẽ que el dia antes para dar el assalto. Con esto se subio el Rey en vn lugar algo eminente sobre el exercito, de donde vio y entendio quan ganosos estauan todos para dar el assalto: y los caualleros, Barones, y grandes, para vẽgar a los muertos sus deudos. Pero antes de dar la señal q̃ todos aguardauã para arremeter, les hablo desta manera. Valerosos capitanes y soldados mios, aunque conozco muy bien, que segũ los trabajos que conmigo haueys padecido, y las victorias q̃ por mano vuestra he alcançado, si os diesse todos mis Reynos, no bastaria con ellos ayguala lo mucho que me teneys obligado, ni con lo mucho mas que desseo hazer por vosotros: toda via, porque no parezca que con sola buena voluntad y palabras os quiero pagar lo que deuo: veys aqui que os offrezco a la vista vna de las mas ricas y principales ciudades de quãtas yo posseo: assi para q̃ harteys vuestros animos con la vẽgança de vuestros parientes y amigos q̃ perdistes, lo q̃ tanto y cõ razõ desseays: como por el saco q̃ hareys, y riquezas q̃ cogereys en ella, para que os boluays prosperos y triũphãtes a gozar entre los vuestros. Por donde passad adelante, y cõ tã buen animo y generoso esfuerço como haueys siẽpre acostumbrado, emplead vuestro valor en este assalto: pues de mas que terneys al omnipotente Dios nuestro (de cuyos enemigos tomays hoy vengança) muy de vuestra parte: y lo mucho q̃ a mi me obligareys por la victoria q̃ dellos espero hauer por vuestra mano, tambien para vosotros

otros no solo quedara fama perpetua en la tierra, pero confiad muy deueras que en el cielo hallareys immortal gloria apa rejada. Diziendo esto, y dando dos vezes con su estoque la señal, a la tercera ar remetieron todos a vna, la gente de a pie primero, siguiendo la de acauallo, por las partes que ya de antes estaua batido el muro y el fosso cegado, y se entraron por el fin hallar resistencia, porque ninguno oso quedar en la defensa del muro: confiando que con la preparaciõ que hauia por las calles de cadenas y palenques, y dentro y en lo alto de las casas de canteras y fuegos artificiales, assi hombres como mugeres se defenderiã mucho mejor. Mas los nuestros diuididos por las calles de quinientos en quinientos yuã poco, a poco ganãdo la tierra con sus empa uesadas sobre las cabeças. Y porq̃ la estrechura de las calles era grande y la lluuia de piedras de los tejados muy espessa, se reduzieron a pelear de treynta en treynta y con todo esso la resistencia era mucha, y la batalla d̃ ambas partes muy sangrienta, y la victoria dudosa: hasta que atrauessando los de acauallo por las calles, y tomando a los enemigos las espaldas, los atropellauan y hazian meter por las casas, y desta manera començaron a ganar les las plaças y calles, y lleuar los de vencida. Fue fama cierta y confirmada, ansi por el dicho de los Moros, como de los Christianos, que fue visto en esta jornada entre los de acauallo, vn cauallero armado de armas, muy resplandecientes, sobre vn cauallo blanco, de cuya vista y feruor en el pelear, los Moros quedauan tan espantados y amedrẽtados que huyan del a toda furia y dauã como ciegos y turbados en manos d̃ los Christianos que los haziã pedaços. Creyeron todos (segun el Rey dize en su historia) que sin duda ninguna era aquel cauallero el glorioso martyr sant Iorge, q̃ como a defensor y patrõ antiguo de los Reynos y corona de Aragon, aparescio aquel dia fauorable a sus soldados Christianos, contra los infieles moros. Señaladamente para los que lleuauan su deuisa, que era vna cruz llana colorada. Porque en esta figura de hombre darmas, el santo aparescio no solo en esta batalla, pero en otras como adelãte, mostraremos.

¶ CAP. X. QVE LOS MOros de vencidos se huyeron a la montaña, y saquearon la ciudad los Christianos, y como fue Retabohibe preso por mano del Rey.



Anaua pues de cada hora el exercito Christiano a los Moros las calles y plaças d̃ la ciudad, aunque a muy grã costa suya, porque quãto mas ellos se encerrauan por las casas para mejor defender se del impetu de la caualleria, tanto mayor guerra hazian, cerrando sus puertas y hechando por las ventanas y tejados infinidad de piedras, canteras, leños, hasta las tejas, con muchas saetas de fuego de alquitran y calderas de azeite hiruiẽdo, con las de mas armas que su furor cõ la rauia y desesperacion les trahia a las manos: y con el ayuda de las mugeres q̃ hazian en este genero de pelea, tanto como los hombres. Todo esto passauã los Christianos con muy gran peligro y perdida suya, rompiendo puertas y entrando por las casas a robar y degollar quantos encontrauan. De manera que los Moros dexauan ya las casas, y se salian a las plaças, para hechos vn cuerpo mejor defẽderse. Lo qual era mejor para los Christianos, que peleauan mas al seguro que por las calles. Puesto q̃ lo q̃ mas entretenia a los Moros, no era tãto la muchedũbre dellos, quãto la vida y presẽcia d̃ Retabohihe su Rey, porq̃ el mesmo en perso

na andaua entre los suyos armado sobre vn cauallo blanco, de los primeros, que los animaua, y en tanta manera les mouia su presencia que claramente dezian querer mas presto morir ante su Rey, q̃ biuir despues del muerto, o vẽcido. Y assi como abejas se amontonauan delante del, y de tal suerte le defendian, puestos en esquadron, que los nuestros no podian llegar a el. En este medio despues de hauer se metido toda la caualleria dentro de la ciudad, y tomado todos los passos, començãdo los nuestros a apellidar victoria victoria, luego les falto el animo a los Moros y se pusieron en huyda con sus hijos y mugeres, por las puertas de Barbolet, y Portopi, sin que los nuestros que estauan ya todos en la ciudad, se lo estoruassen, y tambien por ser tanta la gẽte que huyo, que se halla (segũ la historia dize) que fueron de XXX. mil arriba los que entre hombres y mugeres se acogieron a la montaña. A los quales ninguno de los nuestros quiso seguir, tan metidos andauan en el saco y despojo de la ciudad. Y assi fue causa la codicia de los soldados de la cruel y larga guerra que despues huuo cõ los de la montaña, por no hauerlos seguido y deshecho antes que se rehiziessen. Procuraron los Moros al tiempo que huyeron, lleuar consigo a su Rey, pero no quiso yr, ni desãparar la ciudad, antes se recogio en vn palacio viejo cõ solos tres o quatro de sus intimos priuados. A esta sazon entrò el Rey en la ciudad, porq̃ le fue necessario q̃dar antes fuera, por defender el Real de los de la montaña, y tambien para hazer rostro a los que se huyeron de la ciudad, no saqueassen al Real de passo. Entrado el Rey en la ciudad cõ su guarda de acauallo, a la qual permitio yr a saquear con la otra gẽte, y el se fue cõ pocos para la fortaleza, pensando hallar alli a Retabohihe porq̃ entendio de algunos capitanes como se hauia quedado en la ciudad. Y llegãdo ala fortaleza, hallo q̃ se hauiã hecho en ella fuertes algũos principales dla tierra. Estos viẽdo al Rey y conociẽdole luego ofrecieron de rendir se le a toda misericordia con la fortaleza, solo que dexasse algunos de su gẽte ala puerta della para que los defendiessẽ de los soldados q̃ saqueauan la tierra. Como el Rey entendio que Retabohihe no estaua alli, dexoles vn capitã con algunos soldados en guarda dellos, y de la fortaleza, y lleuando consigo a don Nuño, entẽdio en buscar a Retabohihe, al qual hallo luego en aquel palacio viejo, que deximos: y por las armas resplãdeciẽtes y su buena disposicion conociendo le, arremetio para el, y le tomo de la barba, segun que mucho antes lo hauia jurado, y le dixo. No temas, q̃ pues eres mi prisionero, biuiras: y entregandole a su gente de guarda que ya era buelta a el, boluio a la fortaleza, la qual luego se le entregò: a dõde hallo al hijo vnico de Retabohihe de edad de XIII. años, el qual despues fue bautizado y tomo nombre don Iayme, y quando el Rey fue a Aragon le lleuo cõsigo en triumpho, y le hizo, como se dira, largas mercedes. Puesto que de Retabohihe, su padre, ni en la historia dl Rey, ni en otras se haze del mas mencion, como no se halle que el Rey lo truxesse a España, ni en triumpho, ni fuera del. Tiene se por mas cierto q̃ le dexo encarcelado en Mallorca, a donde de tristeza y pensamiẽto murio luego. Finalmente fue tanta la matança y estrago que se hizo en los moros de la ciudad, que sin los que se huyeron, se tuuo por cierto muriero a guchillo hasta X. mil dellos, y no fue tan a saluo de los nuestros q̃ no muriessen tãbiẽ muchos. Y por q̃ se engendraua muy grã corrupcion y hedor intolerable de los cuerpos muertos por toda la ciudad, mando el Rey hazer muchas hogueras para quemar los Moros muertos, y hazer muy grandes hoyos para enterrar los Christianos en lugares q̃ despues fuerõ cõsagrados para cimenterios. Desta manera fue

fue toda la Isla d Mallorca conquistada por el gloriosisimo Rey don Iayme, y entrada la ciudad el vltimo del mes de Deziembre del año M.CCXXX.

¶ CAP. XI. COMO POR LA codicia de los soldados en saquear la ciudad no se prosiguio la victoria contra los Moros, y de la repartició que se hizo de la presa conforme a las capitulaciones.



Tomada la ciudad y dada a saco alos soldados fue tanta la codicia dellos en coger la presa, q hasta passados tres dias no pudo el Rey hazer los retirara sus bãderas. Puesto q por manifiesta puidẽcia d Dios el saco se hizo con harto menos offensa suya, por hauerse huydo juntamente cõ los hõbres las mugeres y niños a la montaña. Porque si en los soldados, con la colera del robar, se juntara el ardor de la cõcupiscencia, no huuiera leones tã fieros, ni mas desconocidos (como suelẽ) entre si que ellos, y assi con no hallar se mugeres, fue mas pacifico el saco y menos sanguinolento, para que las particiones de los despojos despues se hiziessen con menos ruydo. La suma del oro y plata labrada, que se hallo, la infinidad de vasos, armas, vestiduras, paños de oro y seda, lienços, cauallos cõ sus arreos, todo genero de jumentos, ganados mayores y menores, no tuuo comparacion. De mas desto las joyas, piedras preciosas, sedas, cõ otros mil adereços de palacio, que se hallaron en la recamara del Rey, y en las mezquitas, con lo qual se tuuo gran cuenta porq viniesse a manos dl Rey, fue cosa innumerable, y de increyble estima.

Luego el Rey, por cumplir los conciertos y capitulaciones que en barcelona se hauian jurado, entendio en mandar que de toda la presa, excepto del oro, plata y piedras preciosas (cosas que facilmente se podian esconder, y negar, y que no era muy seguro el sacarlas por fuerça del seno de los soldados) de todo lo demas se hiziesse vn monton, y publica almoneda. A la qual acudieron muchos mercaderes q aposta vinieron de muchas partes, por no perder tambuen barato, y con gran suma de dinero rescataron toda la presa. Aunque por vender se en comun fue mas cara de lo que pensauan. Y luego se entendio en hazer la diuision por los capitanes, Barones, y grãdes, segun los seruicios y gastos de cada vno hechos en esta guerra, y para los soldados q solo vn tãto viniesse a cada vno. Y porq se repartiesse con mas fidelidad y menos quexa de todos, fue el cargo desto encomendado a los juezes nombrãdos en esta capitulacion, los Obispos de Barcelona, y Lerida, don Nuño, el Conde de Ampurias, don Ramon Alemany y Berenguer de Ager. Con los quales don Ximen Vrrea, y don Pedro Cornel Aragoneses, en lugar del Vizconde de Bearne y los que murieron, fueron nõbrados para el repartimiento. Puesto que (como suele acahescer en las particiones que casi ninguno queda contento) se leuanto vn subito motin entre los soldados cõtra los repartidores, y fuerõ saqueadas algunas casas suyas. Mas luego acudio el Rey, y con hechar mano de los amotinadores, y castigar algunos dellos se quieto el alboroto y motin. Quiso el Rey que en esta diuision se tuuiesse gran cuenta con fray Bernaldo Champany Comẽdador d Mirauete, y vicario del maestre del Temple en los reynos de la corona, por los muchos gastos q en esta guerra hizieron el, y los comendadores de su ordẽ, y por esso les dio cãpos

caserias y tierras para fundar vn templo junto a la ciudad, y dotarlo de tanta renta que pudiessen mantener XXXX. caualleros de su orden en la Isla. Con estas tã justas y biẽ reguladas reparticiones, y otras muchas liberalidades que el Rey hazia con los que bien le seruian en la guerra, ganaua de cada dia mucha autoridad para con la gẽte, y con gran renombre de franco y liberal, atrahia a si los animos y affición de todos, para que en paz y en guerra le siguiessen y siruiessen fidelissimamente.

¶ CAP. XII. DE LAS REparticiones que el Rey hizo de las casas y campos de la ciudad entre los Soldados, capitanes y officiales del exercito.



DE mas dlos repartimiẽtos q̃ se hizierõ entre los dl exercito d̃la presa y despojos q̃ se cogierõ dentro d̃la ciudad, conforme alo arriba dicho, hizo el Rey otro repartimiẽto de las casas y habitaciones della, a effecto que se poblasse luego de Christianos, y se hechassen a fuera los Moros con su secta. Lo q̃ vino bien para los soldados viejos y cansados de seguir la guerra, los quales por sus antiguos seruicios que hauiã hecho al Rey en todas las jornadas passadas, le pidieron por premio los dexasse habitar en aquella ciudad, por ser tan buen pueblo, y el ayre tã templado para passar su vida, y estar siempre en defensa de la tierra. De lo qual fue el Rey muy contento, y aun les proueyo de lo que mas importaua para mas presto poblar la ciudad: y fue de mugeres, de las captiuas Christianas que se hallaron en la ciudad, y aunque hauiã renegado, no quisieron huyr con los Moros ala montaña, sino que se conuertierõ ala fe, y las recibio y dio por mugeres a los soldados, que las tomaron de buena gana. Y assi gozãdo delos priuilegios e immunidades que el Rey les cõcedio, con algunos gages para mejor biuir y estar en defensa de la tierra, se dieron a edificar a gran priessa, y como hombres platicos que hauian ydo por el mundo hizieron nueuas traças de edificios muy bien labrados, y con ellos ennoblescierõ mucho y ensancharon la ciudad, deshaziendo la mala hechura de casas que tenia antes. Assi mesmo para los capitanes, y de mas officiales del exercito tambien hizo reparticion de los campos y predios del territorio de la ciudad. Aũque sobre esto huuo rezias altercaciones, y muy grande importunidad en el demandar, tanto que segun las muchas jugadas y cahiçadas de tierra que cada vno pidia, conforme al tiẽpo y seruicios que pretendia hauer hecho, no llegauan con mucho los campos con la demanda dellos. Y se entiende, por lo que despues el Rey reuelo a los que hizieron semejante reparticion que esta, en la conquista de Valencia (como lo veremos en el libro XII.) fue aconsejado, que como a nueuo señor y conquistador de la Isla, hiziesse nueua ley, y reduxesse las jugadas a la metad, haziendo de vna dos, y assi hecho desta manera sobrò para todos, quedãdo por esto obligados a la defensa de la Isla. Tambien se hizo otra reparticion de villas y castillos para los principales señores que siguieron al Rey, de la qual se hablara mas adelante.

¶ CAP. XIII. DE LA GRAN peste que en la ciudad y Isla huuo donde murieron los principales del exercito y fue necessario embiar a hazer gente en Aragon.

En este


N este medio don Nuño, por mandado del Rey por assegurar la costa d la Isla, y descubrir si quedauan algunos enemigos de quien defenderse fuera della, por lo que a los principios amenazaron los Moros al campo del Rey con la venida del de Tunez en socorro dellos, entēdio en juntar dos galeras bien armadas, y cō gente escogida, a effecto de yr a correr la costa de Berueria, por ver si algunos Reyes de Africa se aparejauā cō gente y armada para venir sobre Mallorca. Pero le fue forçado dexar la empresa, por causa de la grandissima peste que se hauia encendido en la ciudad, y de alli por toda la Isla, a causa de hauerse inficionado el ayre por tantos cuerpos muertos, como por la ciudad y toda la Isla hauian quedado sin sepultura, y aunq por la Isla fue grāde, se engendro mayor en la ciudad: dōde no solo fue infinita la gente plebeya que murio della: pero aun en los principales capitanes del exercito, y del cōsejo real hizo crudelissimo estrago. Porque entre otros dētro de vn mes murierō los capitanes Claramunt, don Ramon Alamany, Perez Mirtaz Aragones nobilissimo, Cerbellō, y el buē Conde de Ampurias con grandissimo dolor y sentimiento del Rey, y de todo el exercito. Pues ningunos mas q̄ estos, y los que murieron antes en la batalla, q̄ fuerō el Vizcōde de Bearne y dō Guillē su hermano, con los de su linage de Moncada, ayudaron al Rey en esta jornada. Porque no solo con gente y armas y sus personas, pero aun con su consejo y fidelidad fueron muy grā parte para el buē successo desta cōquista. Por cuyas muertes y falta de tātos capitanes y soldados, quedò el Rey tan solo, y tan huerfano el exercito, que assi por esto, como por hazer guerra a los Moros que se hauian retirado a las montañas, y hecho alli fuertes, mandò a don Pedro Cornel capitan de la caualleria que tomando del thesoro del Rey suma de diez mil sueldos passasse a Aragon para hazer vna compañia de CL. hombres de armas, y que con ellos boluiesse luego a la Isla, tambien cō alguna gente de infanteria. Y que entre otros truxesse a dō Atho de Foces su antiguo mayordomo mayor, y a don Rodrigo Liçana, para que viniessen con fin de assistir alli por todo el tiēpo q̄ durasse la guerra, pues gozauan de las caualleria de honor, y gages reales: y era necessario y muy conueniente, que el Rey acrecentando de reynos, aumentasse la guarda de su persona, y doblasse el exercito. Lo qual hizo Cornel cō mucha presteza: porque de mas de los caualleros ya dichos, passaron muchos otros con el a seruir al Rey, por la gran fama que de sus hazañas se derramaua por todas partes. Cō esto se rehizo el exercito de la gran perdida que se siguio por la pestilencia, y por los muchos que hallando se ricos del saco, se hauian ydo a sus tierras, y con achaque de la peste salido de la Isla.

¶ CAP. XIIII. DE LA NVEua guerra que se offrecio al Rey con los Moros que se hauian hecho fuertes por la Isla: y de las mercedes que hizo a los caualleros del Ospital.


Vego que Cornel boluio de Aragon con la gente d acauallo, y los de mas allegados, reforçado el exercito, y aplacada la peste, el Rey mouio guerra cōtra los Moros que huyeron de la ciudad, y se recogieron a las montañas, y otros

lugares en lo llano de la Isla, señaladamente en las villas de Sollar, Almaruich y Bayalbufar, de donde hazian muchas correrias, y caualgadas contra los Christianos, en sus campos y heredades, hasta llegar a las puertas de la ciudad, y cerrar el passo y contratacion que hauia della con la ciudad de Pollença. La qual aun que por entonces era de muy gran trato a causa del puerto, de presente està muy perdida y despoblada, por estar ya todo el trato de la Isla resumido en la ciudad principal. Por esto partio el Rey con el exercito para la val de Buñola ala montaña, donde se hauian hecho fuertes muchos dellos: y como yendo ya de camino entendiesse q̃ se hauiã descubierto ciertos esquadrones de los mesmos a lo llano, dexò la via de Buñola, a la mano izquierda, y del castillo de Alarò, que (segũ fama) es delas mas inexpugnables fortalezas del mundo, por ser naturalmẽte fortificada: de la qual breuemente relataremos las causas de su inexpugnabilidad. Porque està hecha vna muela de monte altissimo, al rededor todo peñatajada: y su cumbre tan espaciosa y llana q̃ se podria vn exercito formado recoger en ella. De mas que su entrada y subida viene a ser tan inhiesta, tan aspera y estrecha, que bastan diez hõbres a defenderla de 50. mil. Y assi fue marauilla de Dios que los Moros como se fuerõ aguarecer en las cueuas, no se recogieron a esta fortaleza porq̃ sola la hãbre, y no otro fuera bastante a rendirla. Tomo pues por la falda de la montaña, y mando al exercito que se detuuiesse en cierto puesto hasta que el descubriesse la campaña. Como para esto se subiesse a vn pequeño monte, el exercito no curò de parar en el puesto donde el Rey le ordeno, sino yrse derecho a vna aldea llamada Inca, q̃ agora es vna principal villa. El Rey que los vio yr desmandados, dexando a don Guillen de Moncada hijo de don Ramõ (este fue despues, como lo dize la historia, señor de la villa de Fraga en los confines de Aragon y Cataluña) con la retaguarda que le seguia, puso piernas al cauallo, y con algunos caualleros, passò de la otra parte del monte, dandose priessa por alcançar el exercito y detenerle, teniendo los enemigos a la vista. Mas como el exercito huuiesse ya passado muy adelante, y llegado al valle cerca del pueblo para donde marchaua sin ninguna orden, no fue a tiempo de tenerle. Por donde los Moros viendo de lo alto del monte que los esquadrones de los Christianos se diuidiã, y q̃ yuã desordenados DC. dellos, por no perder tan buena ocasion, acometieron la retaguarda: pero hallando la muy apercebida y en defensa, quedaron burlados, y fuerõ forçados a huyr por el monte arriba. Entonces el Rey tomo consejo con don Guillẽ, y dõ Nuño y Cornel, a los quales parecio q̃ no era bien que su Real persona anduuiesse por lugar tan desierto, y propinquo a los enemigos que eran de III. mil arriba: y que pues la prouision y bagage del campo estaua ya en Inca, a donde hauia hecho alto el exercito, se deuia juntar con el. Con esto passò casi por medio de los enemigos, hazia el pueblo, cõ solos XXXX. de acauallo, tan en orden y bien puestos, que no les hosaron acometer los Moros. Lo que fue por todos mas atribuydo a temeridad que a valentia: hosar tan pocos passar por medio de tantos enemigos. Y aun con todo esso, visto el poco animo dellos y falta de armas que tenian, no dexara el Rey de acometerlos, si los hallara en campaña rasa, fuera de aquellos riscos y aspereza de monte a donde se hauiã recogido, y estauã tã fuertes, que era necessario armar nueuos ingenios y artes para tomar los. Llegado a Inca reprehendio mucho a los capitanes por el poco miramiento, y respecto que a su persona se tuuo. Porque dando

les bo

les bozes para q̃ hiziessen alto, no curarõ del, sino de passar adelante. Mando pues a todos boluiessen a la ciudad con las tiẽdas y vituallas del campo. En este tiempo Vgo Folcalquier maestre del ospital en Aragon, aporto en Mallorca en vna galera con XV. caualleros de su orden, al qual recibio el Rey con mucho amor, tratando con tanta honrra a el y a los de su orden, que hauiendo se ya hecho la diuision y particion del territorio y campos de la Isla con los del exercito, y no quedando nada por repartir: toda via les saco portion para XXX. caualleros del Ospital, sin tocar en las portiones ya dadas y repartidas: de la misma manera que poco antes les hauia cabido a los caualleros del Temple. Lo qual le tuuierõ a muy sobrada y excessiua merced, por que hauiendo sido los postreros que llegaron a la conquista, y q̃ no se hallarõ en la presa de la ciudad, fuessen yguales en el premio con los del Temple. Tambiẽ les hizo merced del ataraçanal viejo del puerto de la ciudad, para que alli edificassen yglesia, y casa.

¶ CAP. XV. DE LA ESTRAÑA *guerra que el Rey tuuo con los Moros de los montes, y trabajos q̃ padecio en sacarlos de las cueuas, y de la gran fertilidad de las montañas de la Isla.*



ERa muy grãde la pena y afan que el Rey sentia viendo se ya pacifico señor de la ciudad, y de toda la costa con lo llano de la Isla, quedarle por acabar la guerra de las montañas, la qual le impidia el passo y buelta para tierra firme, hauiendo tãta necessidad de su presencia en los reynos de Aragon y Cataluña, para atender a negocios muy graues, q̃ sin su persona y decreto, no se podian resoluer, y la dilaciõ los gastaua mas de cada dia. De suerte que no tanto se holgaua por los enemigos que hauia vencido, quanto se dolia y affligia por los que le quedauã por vencer. Con esto no suffriendo mas dilacion, juntado el exercito, y hecho general del a don Nuño, cõ el Obispo de Barcelona, don Ximen de Vrrea, y el Maestre del ospital, boluieron al mesmo pueblo de Inca: a donde, y por sus cõtornes hazia la montaña, se entretenian los Moros. De alli subiendo a vn collado muy alto llamado Artana, entendieron por las espias, que los Moros se hauian metido en vnas cueuas muy profundas que estauan en los mas altos mõtes de la Isla no muy lexos de alli: señaladamente en vna, cuya subida hazia la boca della, era de las asperas y enriscadas del mundo, y dentro profundissima y anchissima, con muchas cauernas, o bouedas, de manera que podian de alli los cercados facilmente defenderse de qualesquier acometimientos y armas que contra ellos se hiziessen, y aun podian offender a los que tẽtassen la entrada, sin que se viesse de quiẽ ni por donde, y a los que subiessen a lo mas alto derribar los con saetas por sus secretos agujeros y rehendijas. De manera que cercada por el exercito la peña de todas partes, y subiendo los soldados que apenas podian de dos, o de tres en tres, ayudando se los vnos a los otros: en llegando a lo alto en derecho de los agujeros, no solo eran por los de dentro con lanças y saetas atrauessados, pero aun por los de arriba en lo alto de la boca erã con muchas cãteras derribados y muertos. Pues como en este cerco se huuiessen entretenido mucho el exercito, y sin hazer effecto, gastado el tiempo por algunos dias, determino el Rey con el consejo de los capitanes, que se diesse fuego en aquellas choças y cabañas que los

Moros tenian enfrente de aquellos agujeros. De lo qual doliendo se mucho ellos, y fatigandose con el grande humo que les entraua: demas que se hallauan todos dolientes a causa de la mucha agua que destillaua, de quãdo llouia, en la cueua, y estar tanto tiempo encerrados: determinaron de salir y darse a merced del Rey: pues sabiã la misericordia y acogimiento que hazia a quantos se le rendian llanamente. Y asi trataron con el que si dentro de ocho dias, los otros compañeros de los mõtes y cueuas vezinas, no les socorrian, que se entregarian. Fueles concedido el plazo con mucha razon, porq̃ cõ impidir les el passo y socorro de los compañeros, se escusauã los christianos d̃ perder mas tiẽpo y gẽte en combatir la cueua, cuya conquista tenian por impossible. En este medio quedando vna parte del exercito sobre la cueua para estoruar el socorro, si viniesse, don Pero Maça capitã muy esperto, se fue con la otra parte discurriendo por aquellos montes, a donde hallo otra semejante peña enrriscada con vna grãdissima cueua dentro, y muy llena de Moros. La qual como no estuuiesse asi bien en defensa como la otra, por tener muchas bocas y aberturas grandes por los lados, y muy facil de acometer la entrada con buena empauesada, la tomo con poca difficultad, hallando quiniẽtos Moros dentro, los quales truxo todos atados al Rey, con la mucha prouision de pan y carnes que hallo en ella. Cũplido ya el plazo del entrego, y no les acudiendo socorro, se rindieron al Rey los de la primera cueua, y della salierõ mil y quinientos Moros, losquales hechandose a los pies del Rey y pidiendo perdon, le offrecieron dar luego X. mil bueyes, y treynta mil cabeças de carneros. Tanta era la fertilidad y abundancia de la Isla, que en los montes, como en vn rincõ della, se pudieron criar y apascentar tan grã des rebaños de ganados.

¶ CAP. XVI. COMO SE DEtermino que los Moros no fuessen hechados de la Isla, y venido el socorro y gente de Aragon, lo que proueyo el Rey para el gouierno della.

Con tan buena presa y jornada que el Rey hizo en la guerra de las montañas, se boluio con el exercito a la ciudad, y entro en ella triumphando cõ muy grande alegria y a plauso de todos. Luego tuuo consejo general donde concurrieron, Prelados, grandes, Barones, y los capitanes del exercito: ante quiẽ propuso algunas cosas tocantes a los Moros de la Isla. Conuiene a saber, si seria mejor lleuarlos a tierra firme, o dexarlos en la Isla. Porque siendo tanta la muchedumbre dellos, podria ser que viniendo en su ayuda los de Africa se rebelassen, y juntos pusiessen en aprieto alos Christianos, y fuesse occasion de perderse la Isla. O si conuernia mas, para beneficio y aprouechamiento de la Isla, quedarse en ella, a fin que los Christianos se valiessen dellos como de esclauos para culturar las tierras, y trabajar en las obras publicas de la Isla que se hazian para fortalecerla. Tambien porque con la falta de labradores, no quedasse yerma, ni desierta la tierra, para que boluiesse como solia a poder de cossarios. Acabada el Rey su platica, fueron de parecer la mayor parte de todo el consejo y junta hecha, que los Moros se quedassen en la Isla. Señaladamente aquellos que a los principios voluntariamente se rindieron, y ayudaron con toda prouision y auituallamiento a los Christianos y se quedarõ cõ sus cãpos y heredades q̃ tenian. Esta determinacion se puso en effecto: aũque como luego

luego despues se siguio la nueua rebelió de los Moros contra los Christianos, se hallo no hauer sido este parecer prouechoso. A esta sazon aporto a la Isla don Rodrigo Liçana, trayédo cósigo treynta hombres darmas, y dos compañias de infanteria, con dó Atho de Foces y dó Blasco Maça, que los seguian có otra compañia de soldados. Mas estos por vna tormenta fueron forçados a boluer al puerto de Salou, aunque en siendo mar bonança luego tomaron la derrota y aportaron a la ciudad. Hallandose ya el Rey absoluto señor de toda la Isla, acabò de assentar algunas differencias que se offrecieron cerca de la diuision de los cápos y heredamientos, y sobre los suelos y sitios de la ciudad, para edificar casas: en todo lo qual se mostro muy liberal y justo. Finalméte dexando puesta muy buena guarnicion de gente, por toda la costa de la Isla, principalmente en la ciudad y puertos, con expresso mádato se atendiesse a las obras publicas y fortificacion della, determino embarcarse, y bolner a Cataluña, despues de solos XIIII. meses que con toda la armada partio de Ila, y començo la conquista de la Isla. En la qual dexo por Visorrey y gouernador general a dó Bernaldo Sentaugenia, nobilissimo y fidelissimo cauallero Catalan: mandando le que aparejasse todo lo necessario para la cóquista de Menorca, y de las de mas Islas conjuntas y tocantes a la señoria y Reyno de Mallorca: porque determinaua boluer presto, y con el fauor diuino conquistarlas. Y para mas obligarle al buen gouierno de la Isla, y aparato de guerra, le hizo merced de otras villas y castillos por su vida, sin la villa de Torrella con su districto, que era de lo bueno de la Isla, y le hauia cabido a su parte en el general rapartimiento de tierras que el Rey hizo. Proueyo tambié que ni armas, ni cauallos, ni machinas, ni trabucos, ni cosa que fuesse necessaria para defensa de la Isla se sacasse della: considerando lo mucho que importaua conseruar lo ganado. Y assi se viò, que si grãde fue su diligencia y cuydado en cóquistar la Isla, mayor le tuuo en cóseruarla.

¶ CAP. XVII. DE LO MVcho que el Rey se auentajo a todos los cóquistadores passados de la Isla: y del largo discurso q̃ de los ingenios y costũbres antiguos y modernos de los Mallorquines se haze.

NO se puede callar aqui, ni passar por alto la vétaja que este buen Rey hizo a todos los de España, señaladamente a sus antepassados Reyes de Aragon y Cataluña, en hauer sido el primero de todos que empredio y salio có la conquista destas Islas, y con ellas añadido vn tan opulento y esclarecido Reyno a la corona de Aragon: có el qual no solo alcançò el Imperio y señorio absoluto del mar mediterraneo Iberico, pero merecio con esto no menos lohor y triumpho, que Quinto Cecilio Metello consul Romano, el qual sojuzgò estas Islas, y se tuuo en tanto el hauer alcançado la victoria y possession dellas, que se le cócedio por ello triumpho en Roma, y se intitulo Balearico. El qual titulo harto mas se deuio a este Rey, no solo porq̃ las conquisto, mas porque despues de cóquistadas, las conseruo para sus descédiétes, y desarraygo dellas la impia secta de Mahoma, è introduzio la verdadera fe y religion Christiana. La qual los nueuos pobladores que puso en ellas, y sus decédientes de aquel tiempo aca, han mãtenido y conseruado tan verdadera e inuiolablemente, que jamas han deuiado

ni pa-

ni padecido ningunos naufragios de errores en ella: antes ningunos han sido tã continuos perseguidores de los Moros como ellos. Lo q̃ se vehe, por las terribles escaramuças y batallas que con los cossarios de Africa hã siempre tenido, y tienen de cada dia. Y que sin duda les ha venido detã cõtinuo exercicio de armas ser ellos los mas bellicosos de quantos hay en las Islas d̃l mar mediterraneo: puesto que de aqui les queda ser desseosos de vengança. Porque assi como para con los enemigos defuera, en defension de la patria, ningunos hay mas bien auenidos entre si, ni mas conformes que ellos, assi por lo contrario, entre si mesmos, ningunos solian ser mas fieros, ni crueles. Porque de lo mucho que tienen de colericos, facilmente cahen en contiendas y renzillas, de donde les nasce el odio con el desseo de la vengança, a la qual son naturalmente inclinados, y q̃ la executauã no menos que animales fieros. Porque como sea natural cosa a los hombres siendo offendidos, como a todos los otros animales, a petecer la vẽgança la qual propriamente señalamos con los dientes, que son armas offensiuas y mas propincas al coraçon donde està la fragua y ardor de la yra, y esta no tanto con las manos, quanto cõ la boca abierta, leuantado el labio, y sacando los dientes a fuera, la significamos: assi los Mallorquines antiguamente, la vengança que no podian tomar con sus manos y dientes proprios, la executauan valiendo se de las çarpas y dientes de los animales. Desta manera, que entre otras armas para pelear, y defenderse de sus enemigos, criauã vnos canes ferocissimos quales los hay en la Isla, q̃ de pequeños los ceuauan con sangre humana: para q̃ en los hombres como contra lobos y fieras se encarniçassen: a fin que viendo cõ los dientes destos despedaçar sus enemigos, y beuerseles la sangre, aplacassen su rauia y yra contra ellos, y hartassen su coraçon viendo de sus ojos tan fiera vengança dellos. Y assi se tiene por cierto q̃ este tan embrauecido acometer d̃ los canes, y el tan valiente tirar de las hondas (dos principalissimas armas de Mallorquines) fueron inuentadas por ellos, y q̃ al principio vsarõ dellas, no cõtra si mesmos, sinò contra los cossarios, que muy de continuo entrauan a robar y cautiuarlos en la Isla: porque viniẽdo a las manos, facilmente eran vencidos y cautiuados d̃ los cossarios Por esto ninguno de los Isleños salia por la tierra, que no lleuasse consigo vna honda, y vn lebrel, o alano destos canes por compañero: para que en encontrando con algun cossario, y no pudiendole hazer retirar con las pedradas de la honda, soltando le el perro, o lo despedaçase, o lo entretuuiesse, hasta tanto que su dueño se pusiesse en cobro. De aqui es que Aristoteles llama a estas Islas en Griego Gymnasias que que quiere dezir exercitadas, por el continuo exercicio q̃ los Mallorquines tenian de pelear con los cossarios. Puesto que tambiẽ los mesmos Griegos las llamaron Baleares que significan tierras de desterrados, y se prueua, porque segun dize Pausanias autor Griego, los Cernios, que son gente Griega, llaman Balàros a los desterrados, y quadra con la verdad. Porque los Romanos que regian a España, y eran enemigos de cõdenar a muerte a los hombres, desterrauan a los malhechores, a estas Islas. Los quales puestos en ellas, como gẽte holgazana q̃ huhian del trabajo de la agricultura, solo biuian y se mantenian de la caça, ni tenian casa firme, sino como fieras andauan por las cueuas, con la hõda y canes defendiẽdo asi y a las Islas. Los quales (como refiere el mesmo Aristoteles) eran tan dados a mugeres, que si a dicha venian a tratar con los cossarios, ninguna otra mercaderia les comprauã sino

mo mugeres, tan inclinados eran a ellas, o por alguna influēcia del cielo, y ardor de la tierra: o por los alimentos grassos de carnes, y de mucho queso, azeytuna y tocino, de que tanto abundā. Fueron estas Islas mucho tiempo antes q̄ el Rey las conquistasse, algunas vezes saqueadas y destruydas por los Condes de Barcelona, y por los Pisanos de Italia, y tambien por los cossarios de Normandia, q̄ passauan de la Francia occidetal por el estrecho de Gibraltar con su armada al mar mediterraneo: pero hauer sido conquistadas del todo, y con entero dominio para siempre retenidas, de ningun otro se halla, que del inuincible Rey don Iayme. El qual no solo las cōquisto y cōseruo para si, pero las perpetuo para sus descendiētes y successores Reyes d̄ España, que pacificamente hasta hoy las gozan y possehen.

¶ *CAP. XVIII. COMO EL Rey se partio de Mallorca, y desenbarcādo junto a Tortosa passo a Poblete: donde se determino lo de la yglesia y obispado de Mallorca.*



ASsentados ya por el Rey todos los negocios de Mallorca, excepto lo que tocaua a la religion y asiento d̄ las yglesias, que por hauerse de tratar con el Obispo de Barcelona y su cabildo en tierra firme, lo remitio para quādo alla llegasse. Con esto salio de la Isla con viento prospero, y a tercero dia arribo a Cataluña, y tomo puerto en los Alfaches cerca de Tortosa. Y aunque su voluntad era desenbarcar en Tarragona: pero como d̄spues de entrado en el puerto, se leuantasse gran tormenta, no pudo passar adelante, y por esto desenbarco alli, y se fue derecho al monesterio de Poblete, para hazer gracias a nuestra Señora por el felice successo que le hauia dado en la conquista passada. De donde se embio ordē a todas las yglesias de los dos Reynos para que se hiziessen las mesmas a nuestro señor. Tambiē visito los sepulchros magnificamente labrados de sus antepassados Reyes que alli estauā sepultados, y se holgo mucho del ordinario y continuo sacrificio q̄ los religiosos hazian por sus almas. Estādo pues alli juntos el Obispo de Barcelona, que era venido de Mallorca con el Rey, y los otros Prelados de la Prouincia de Tarragona, que fueron para esta jornada conuocados, trataron del nueuo Obispo q̄ se hauia de nōbrar, para la nueua yglesia y districto de Mallorca, y de las partes y sufficiencia della para ser erigida en yglesia cathedral, y Obispado. A lo qual se oppuso el Obispo de Barcelona cō su cabildo y canonigos que fueron para esto congregados. Diziendo que la yglesia de Mallorca pertenecia a su juridiciō, y q̄ era dependēte de su yglesia. Porq̄ vn Rey Moro de Mallorca señor de Denia, la hauia dado a la yglesia de Barcelona, y que esta donacion se confirmo por autoridad Apostolica, apeticion del Conde que entonces era de Barcelona, de consentimiento del Arçobispo de Tarragona. Con todo esso, vista la grandeza de la Isla, y ser ya toda poblada de Christianos, juntò con la muchedumbre de gente y comercio de la ciudad, parecio que era necessario tuuiesse proprio Obispo por si, para que con su autoridad y presencia animasse a los Moros de las Islas dexassen su mala secta, y se conuertiessen a la fe y religion Christiana, y para apascentar como buē pastor las almas con su doctrina y exēplo de vida: y para esto tuuiesse muchos ministros abiles, e ydoneos que le ayudassen a predicar la palabra de Dios, y fuesse e-

se el superintendente de todos. Mayormente ayudando el Rey cō tanta liberalidad a la yglesia, cūpliendo el voto que hizo de dar la decima parte de lo que se ganasse, o la renta dello para la fabrica y sustēto de la yglesia mayor de la ciudad, de mas d̄ sus diezmos y primicias ordinarias, cō los quales tenia cōpetente dote y rēta assi para el sustēto della, como del Prelado, Canonigos, Dignidades y ministros. Por tāto los Abades de Poblete y Santes Creus, principales conuentos de vna mesma orden y regla de Cistels, a los quales el Rey hauia nombrado por juezes arbitros en este negocio, dieron por sentencia. Que cō decreto y autoridad de la Sede Apostolica fuesse en la yglesia mayor de la ciudad de Mallorca fundada la silla cathedral, y se le diesse proprio Obispo. Cuya primera election, o nominacion tocasse al Rey, y de los venideros successores, al Obispo y canonigos de Barcelona, y que fuesse del gremio dellos escogido, y no hallando se entrellos tal, se eligiesse el mas digno de los canonigos de Mallorca: y que se guardasse el mesmo ordē en las yglesias de Menorca e Iuiça, si acaeciesse alguna dellas llegar a ser obispado. Hecho esto el Rey escriuio al gouernador de Mallorca lo dicho y determinado, y que por esso se diesse tanto mayor priessa en passar muy adelante la obra del templo mayor de la ciudad, con los de mas que hauia mandado hazer en cada pueblo grādes, y capillas en los pequeños, valiendose para la fabrica dellas, de las rentas reales, y del ministerio de cada pueblo. Cōcluydo esto se partio el Rey del monesterio, y passādo por Lerida llego a Aragō, a donde fue recebido con grandissima alegria, pero mucho mas en Çaragoça dōde le recibieron triumphalmente y con grande regozijo de todo el pueblo.

Fin del libro septimo.

LIBRO

LIBRO OCTAVO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Dela fama y renombre que el Rey gano por la conquista de Mallorca, y como fue llamado y prohijado por el Rey de Nauarra.

Conquistada la ciudad y Isla de Mallorca, el nombre y fama del Rey fue tan celebre, y se estendio con tanta gloria y reputacion suya, por todas partes: que no solo acrecentò el temor y espanto a los Reyes Moros, pero merecio todo fauor y gracia para cõ los Principes Christianos. Porque de mas que amedrentò al Rey de Tunez, vno de los mas poderosos de Africa, para q̃ no osasse embiar el socorro prometido al Rey de Mallorca: Y a quien el sumo Põtifice y ciudades de Italia tuuierõ en tanto, q̃ inuocaron su fauor y ayuda (como adelante se dira) para contra el Emperador Federico: Tãbien el Rey dõ Sancho de Nauarra, entẽdidos sus tã prosperos successos y señaladas hazañas, se le afficiono en tãta manera, q̃ se lo prohijo, y aunq̃ cõ desigualdad suya, quiso tãbien ser del prohijado. Mas porq̃ tratemos agora deste tã señalado effecto de amor y afficiõ, como se arguye de la adopcion, o prohijamiento, q̃ passo entre estos dos Reyes, junto con los varios successos del: declaremos quiẽ fue este Rey don Sancho de Nauarra, juntamẽte cõ las causas y razones q̃ tuuo, assi para prohijar al Rey de Aragon, como para ser prohijado del, no embargante q̃ el partido del de Aragon fuesse muy auentajado al suyo. Fue este Rey dõ Sãcho, el mejor y mas esforçado q̃ jamas tuuo Nauarra, a quien por su grãde cõstãcia en lleuar siẽpre sus empresas adelante, de mas de ser muy valiẽte d̃ su persona, llamarõ el fuerte. El qual despues q̃ salio victorioso de aq̃lla famosissima, y siempre memorable batalla de Vbeda, en las nauas de Tolosa, quando hecho vn cuerpo cõ los Reyes d̃ Castilla y de Aragon, venciero a doziẽtos mil Moros (como en el primero libro se ha dicho) boluiẽdo a Nauarra, cõ el ocio se hizo excessiuamẽte gordo, y tãbien con la dolencia de gota q̃ le sobreuino q̃ miserablemente le atormentaua, vino a ser tan gafo, y lisiado de pies y de manos, q̃ ya no podia mouerse de vn lugar, sino estar se tullido siẽpre enla cama, boluiendose tã disforme, que tenia empacho de ser visto en publico. Puesto que dizen otros, que su mal fue vna muy graue dolẽcia de cancer que se le encendio en vna

pierna, y que por esto se estuuo siempre retirado en el castillo de Tudela sin salir del mucho tiempo, y sin dexarse ver sino a muy pocos de sus priuados. Hazia le a este buen Rey, viejo, enfermo, y sin hijos continua y solapada guerra el Rey d Castilla, pretendiendo tener derecho al reyno de Nauarra, y para no mostrarse en ella, solicitaua a dõ Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya (que es la Cãtabria maritima) con el qual de mucho antes tenia el Rey d Nauarra differẽcias, por los pueblos d Alaua y Guipuzcua entre Nauarra y Vizcaya. Y assi cõ esta occasiõ el de Castilla le valia cõ gente y dinero para proseguir la guerra en su nõbre cõtra el de Nauarra. Cõ esto dõ Diego con la gẽte Castellana corria el cãpo a don Sãcho, y no hauia quien le resistiesse. De suerte que viendose don Sancho impossibilitado para defenderse dellos, y que por mucho que se acomodaua en los partidos de paz que les mouia, no querian venir a concordia: determino de auenirse con el Rey de Aragon, y con su fauor y ayuda valerse contra ellos. Pues como se hallasse en Tudela, ciudad de las principales de Nauarra, de muy alegre, llano y hermoso assiento, a la ribera de Ebro rio caudalosissimo, en los confines de Aragon y de Castilla, y a vista del gran mõte de Moncayo, embio sus embaxadores al Rey don Iayme a Çaragoça, donde a la sazon era llegado de la conquista de Mallorca, para hazerle saber, como tenia muy grande voluntad y affiction d alcançar su amistad, y hazer ciertas aliançãs y conciertos con el muy a su gusto y ꝓuechosos para sus Reynos. Y como por sus manifiestos impedimientos de edad y dolencias, no pudiesse yr en persona a verse con el, le rogaua muy deueras quisiesse venir a verle en Tudela, pues estaua propinca a Çaragoça. Oydo esto por el Rey, y entendida la gran dolencia y impedimentos de don Sancho, pues la distancia no era mas de vna jornada, determino de yr a verle, y contentarle: assi por conocer a vn tan esclarecido y bien nombrado Rey, que tan amigo y estimado fue del Rey don Pedro su padre: como por lo bien que a los Reyes esta visitarse, y conocerse por las personas: afin de que viendose como en espejo los vnos a los otros, y lo que son, con lo que representan, vengan en mayor conocimiento de si mesmos: y consideren que el sugeto de su grandeza y dignidad Real es naturaleza humana, y q̃ en sustancia no son mas que los otros hõbres, sino que viene de la mano de Dios, alçar los muchos a vno por Rey y sugetarsele. Lleuo pues consigo el Rey a don Atho d Foces su mayordomo mayor, a dõ Rodrigo Liçana, don Guillen de Moncada, Pedro Perez justicia de Aragon, y a don Blasco Maça (no Alagon) del qual sobre nombre esta equiuocada la historia del Rey, como sea assi que dõ Blasco de Alagon andaua entonces por el reyno de Valencia cõ Zeyt Abuzeyt en la conquista, como diximos en el libro quarto. Llegados pues a Tudela, no pudo ser el Rey, ni en la ciudad, ni fuera della, tan decentemente recebido, como a su Real persona se deuia, por los impedimentos y dolencias del de Nauarra. Antes fue necessario subir al castillo, y entrar dentro del retrete donde el Rey estaua, para en llegando, poderle mas presto hablar que ver. Y assi por entonces hechos sus cumplimientos de palabras amorosas, se salio a su aposento dentro en palacio, donde fue con todos los suyos muy esplendidamente ospedado. El dia siguiente boluio a visitar al Rey don Sancho: el qual se esforço a endereçarse en la cama, y començando su platica dixo al Rey. Que el grãde amor y affectiõ q̃ le tenia jũto cõ el desseo de ver su persona, por ser hijo de tan esclarecido padre como lo fue el Rey don

Pedro su mayor amigo y compañero q̃ tuuo en la victoria de Vbeda contra los Moros, hauia sido la principal causa para procurar su venida a Tudela: pero mucho mas por acabar de entender de los felices successos que hauia oydo de sus memorables empresas: hauiẽdo se auentajado con ellas en valor y gloria, a todos los Reyes de España: y no menos por la propinquidad y vinculo del parentesco que entre ellos hauia: pues con ningun otro le tenia mas conjunto que con el, excepto don Tibaldo su sobrino hijo de Tibaldo Conde de Champaña, y de doña Blanca su hermana. Al qual por su ingratitud y menosprecio de muchas buenas obras de padre q̃ le hauia hecho: en fin le hauia dado occasiõ para tratar y acabar con sus vassallos, le priuassen de la succesion del Reyno, y llamassen a el q̃ tanto les conuenia para todo beneficio comũ y defẽsa d̃l mesmo reyno. Por esto hallaua q̃ para habilitarle la succession, ninguna otra via mejor, ni mas firme hauia, q̃ prohijãdose el vno al otro, y acogiendo se en el total derecho y succesion de sus reynos. Pues podria cõ harto mejor partido ser el llamado a la succesion de Nauarra, que no el a la de Aragon: siendo ya viejo de LXXVIII. años, y que no era possible naturalmẽte biuir mas que el siendo moço que a penas llegaua a los XXIIII. Como acabò su platica el de Nauarra, el Rey le hizo muchas gracias por el buen concepto que del tenia, y la affición y beneuolencia con que lo cõfirmaua: q̃ no faltaria por el de corresponder con su amor, y con todo el officio de agradecimiento que le deuia. Y en lo que tocaua al negocio de la adopcion, que para el era muy nueuo y d̃ mucha consideraciõ, que pensaria sobrello, comunicandolo con los suyos, y que entendido lo que era, y adonde podia llegar el effectuarse sin perjuhizio de sus reynos y successor, el se resolueria, y le responderia. Con esto se salio afuera, y se fue a su aposento a tratar y consultar vna tan grande nouedad con los suyos.

¶ CAP. II. COMO EL REY sabido el parecer y resolucion de los de su consejo cerca el prohijamiento, la dio por respuesta al de Nauarra, el qual la tuuo por buena, y del concierto que hizieron.



MAravillado quedò el Rey estrañamẽte de la proposicion hecha por el de Nauarra. Y recogido en su aposento, mando llamar a los de su consejo q̃ trahia consigo: a los quales notifico la larga platica que con el Rey de Nauarra hauia tenido, y lo que muy de veras le hauia propuesto cerca de la adopcion y prohijamiento que hauian de hazer el vno al otro, para poder entrar en la succesion de los reynos. Puesto q̃ el fin y alma desta proposicion le parecia no era otro, q̃ por obligarle a la defension de Nauarra contra Castellanos. Oyendo esto los d̃l consejo se admiraron muy mucho de tal demanda, y aunque a la verdad parecia cosa muy auãtajada para el de Aragon, toda via se altercò mucho, y huuo diuersos pareceres sobrello. Pues aunque al Rey le estaua muy bien, y le cõuenia el partido, si quiera para mayor confirmacion del derecho antiguo que por sus antepassados fue adquerido al Reyno de Nauarra: pero que adoptar el Rey al de Nauarra, no le podia hazer, siendo biuo don Alonso su hijo vnico, ya jurado Principe successor por los barones y grãdes, y por las villas y ciudades del reyno, y tãbiẽ por los d̃ Lerida. Porq̃ era cosa mõstruosa vn viejo casi d̃ 80. años

ser prohijado por vn moço de tan poca edad: y que tambien era muy fuera de razon y justicia combidar a otro a la succession del Reyno, hechando fuera al legitimo successor del. Pues como se tratasse esto entre ellos, y como cosa muy desaforada y contra toda razõ, se dexasse indeterminada y dudosa: cõ las mesmas razones y dudas fue referida por don Blasco Maça, Foces y Liçana, al Rey de Nauarra. El qual lo represento assi a los de su consejo. Pero como su fin era no tãto prohijar al Rey, quanto valerse de su fauor y ayuda contra los Castellanos, y esto importasse muy mucho al Reyno: toda via boluio por respuesta a los mesmos, e insistio, en que cumplia se hiziesse esta aliança y confederacion por via del prohijamiento: puesto que por el, ningun derecho le quedasse a la successiõ de Aragõ, sino muertos el Rey y el Principe dõ Alonso sin hijos: De suerte que leyda esta determinaciõ y decreto de los Nauarros al Rey, los hallo tã vtiles, y honrosos para si, y para el Reyno de Aragõ tan prouechosos: que luego, cõ la aprobaciõ de los de su consejo, solo que le quedasse la succession, prometio de ayudar al Rey đ Nauarra cõ todo su poder y estado: y cũplir con diligencia quantos conciertos y capitulos sobresto se firmassen: y assi el vno al otro se adoptaron de la manera q̃ està dicho. Hallaron se presentes a este celebre acto los principales señores de titulo, y Barones, con los sindicos de las ciudades y villas Reales del Reyno de Nauarra, y tambien los señores y de su consejo que truxo el Rey de Aragõ. Los quales por ambas partes con juramẽto affirmaron, que ternian perpetuamente ellos y sus descendientes, por rato, y grato todo lo alli concertado y decretado. La q̃l adopcion y prohijamiento, acceptados por los dos Reyes, y con la mano y sello dellos firmados, se concluyo con tãta autoridad y firmeza, que no deuẽ tener en poco los Reyes de Aragon, su derecho tan justamente por esta via adquirido a este Reyno: si quiera para mas justificar la antigua y pacifica possession que del tienen. Porque si se atiende a lo que significa adopcion: si se cõsidera que el Rey cõ todo el reyno de Nauarra, que podian, la hizieron, y con expresso juramẽto cõfirmaron el concierto y cumplimiẽto della: si se examinare la causa dello, que fue por valerse del fauor y ayuda del Rey q̃ adopto, para beneficio y defensa đl Reyno constituydo en tan manifiesta necessidad: si en fin se tiene respecto, a que la cumplio el adoptado, y que lo defendio cõ su persona, gente, y dinero, muchas vezes, y las huuo contra el Rey de Castilla, no embargante que era su proprio yerno, como adelãte se dira, no hay otro que inferir de todo esto, sino que cõ la muerte del Rey don Sancho adoptante, se acabò de confirmar y consolidar la succession y derechos del Rey dõ Iayme el adoptado, y sus successores, en el reyno de Nauarra. Segun se muestra por el mesmo instrumento y auto de adopcion, el qual pone Geronymo Çurita en el libro tercero de sus Annales đ los Reyes de Aragon. Y que por ser auto tan celebre y solenne le inseriremos aqui palabra por palabra. Si quiera porque se entienda del lenguage que hauia entonces en el Reyno de Aragon, hauer sido poco differente en los vocablos, del q̃ agora se vsa, saluo en la pronunciacion y estilo.

¶CAP. III. CONTIENE *el traslado formal del auto de concordia y adopcion que los dos Reyes de Aragon y de Nauarra se hizieron el vno al otro.*

Conó-

Conocida cosa sea ad todos los q̃ son, & son por venir, que yo don Iayme por la gracia d̃ Dios Rey de Aragon, desaffillo ad todo ome, & affillo a vos don Sancho Rey de Nauarra de todos mios regnos, & de mias tierras, & de todos mios señorios que oue ni he ni deuo auer, & de castiellos & de villas & de todos mis señorias. Et si por auentura deuiniesse de mi Rey de Aragõ, antes q̃ d̃ vos Rey d̃ Nauarra, vos Rey d̃ Nauarra que herededes todo lo mio, assi como de suso es escrito, sines cõtradezimiẽto, ni cõtraria d̃ nul home del mũdo Et por mayor firmeza de est feyto, & desta auinẽça, quiero & mãdo q̃ todos mios ricos homes, & mios vassallos, & mios pueblos jurẽ a vos señoria Rey d̃ Nauarra, q̃ vos atiẽdã lealmẽt, como escrito es d̃ suso. Et si no lo fiziessen, q̃ fincassẽ por traydores, & que nos pudiessen saluar en ningun logar. Et yo el Rey de Aragon vos prometo, & vos conuiengo lealmẽt, q̃ vos faga aentender, & vos atienda luego, assi como de suso es escrito: & si nõ lo fiziesse, que fosse traydor por ello. Et si por auẽtura embargo yauenenguno de part de Roma, o houiere, yo Rey de Aragon so tenudo por conueniençia por desferlo ad todo mio poder. Et si nul home d̃l sieglo vos quisiesse fer mal por est pleyto, ni por est paramiento que yo è vos femos, que yo que vos ayude lealment cõtra todo home del mundo. Adonde mas q̃ nos ayudemos cõtra el Rey de Castiella toda via por fe sines engaño. Et yo dõ Sancho Rey de Nauarra por la gracia de Dios, por estas palabras, & por estas conueniẽçias desaffillo ad todo home, & affillo a vos don Iayme Rey de Aragon de todo el Regno d̃ Nauarra, & de aq̃llo qui el reyno de Nauarra pertañe: & quiero & mãdo que todos mios ricos homes & mios Concellos juren a vos señoria, q̃ vos atiendan esto con Nauarra, & cõ los castiellos, & con las villas si por auentura deueniesse antes d̃ mi q̃ de vos. Et si nõ lo fiziessen q̃ fossen traydores, assi como escrito es de suso. Et ambos ensemble femos paramiẽto & conueniençia, q̃ si por auẽtura yo en mia tierra camiasse ricos homes, o Alcaydes, o otros qualesquiere en mios castiellos, aquellos aqui yo los diere castiellos, o castiello, quiero & mãdo q̃ a q̃ll qui los reciba por mi q̃ viẽga a vos, & vos faga homenage. Que vos atiẽda esto assi como sobre escrito es. Et vos rey de Aragon, q̃ lo fagades cũplir a mi desta misma guisa, & por estas palabras en vuestra tierra. Et vos Rey de Aragõ atendiendo me esto, yo don Sancho d̃ Nauarra por la gracia de Dios, vos p̃meto a buena fe q̃ vos atiẽda esto assi como escrito es ẽ esta carta, Et si nõ lo fiziesse q̃ fosse traydor por ello, vos Rey d̃ Aragõ atẽdiẽdo me esto assi como sobre escrito es en esta carta. Et sepã todos aq̃llos qui esta carta verã, q̃ yo dõ Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragõ: Et yo dõ Sãcho por la gracia de Dios Rey de Nauarra, amigamos entre nos por fe sines engaño & fiziemos homenage el vno al otro d̃ boca & de manos, & juramos sobre quatro Euangelios que assi lo atendamos. Et son testimonios de est feyto, & de est paramiento que fizierõ el Rey de Aragon, & el Rey de Nauarra, & del Affillamiento assi como escrito es en estas cartas, don Atho de Foces mayordomo d̃l Rey d̃ Aragõ, & dõ Rodrigo d̃ Liçana, & don Guillen de Moncada, & don Blasco Maça, & don Pedro Sanz notario & repostero del Rey d̃ Aragon. Et dõ Pedro Perez justicia de Aragon, & frayre Andreu Abad de Oliua, & Eximeno Oliuer mõge, & Pedro Sãches d̃ Variellas, & Pedro Exemenez de Valtierra, & Aznar d̃ Vilana, & dõ Martin de Miraglo, & don Guillẽ justicia de Tudela, & don Arnalt Alcalde de Sãguessa. Facta carta domingo segũdo dia de Febrero en la fiesta de santa Maria Cãdelera, in Era Millesima

ducẽtissima sexagessima nona en el castillo de Tudela. Que fue año d la natiuidad del Señor M.CCXXXI. puesto que en este instrumento de la adopcion, ninguna mẽciõ se haze del infante don Alonso, como el Rey lo affirma, por ventura de consentimiento de ambas partes.

¶ CAP. IIII. COMO SE TRAto entre los dos Reyes de la defensa de Nauarra, y de lo que prometio el de Aragon para ella, y del subito arrepentimiento del de Nauarra, y del dinero que le pidio prestado el de Aragon.

HEcho ya el auto, e instrumento de la adopcion entre los dos Reyes sellado y firmado por muchos, començo se a tratar de la guerra y medios que se hauiã de inquirir para hechar el enemigo de la tierra. Sobre lo qual los Reyes y los grãdes de los dos reynos que alli se hallarõ trataron largo. Pero sobre todos el Rey don Sancho como muy platico y cursado en cosas de guerra aduertia lo q̃ mas conuenia hazer en el proseguirla, animãdo mucho a todos, y concluyendo su larga platica y discurso, cõ dezir q̃ gẽte por gẽte no deuian nada los Nauarros a los Castellanos, los quales en numero podian sobrar les pero no en valor y fuerças. Y q̃ valiendose Nauarra de la cõpañia y fauor y amparo de Aragon, ayuntados los dos exercitos, no solo defenderian muy bien a Nauarra, pero aun serian poderosos para entrar en Castilla, y hechar de sus reynos al mesmo Rey. No contradixo en cosa alguna el Rey a lo que el de Nauarra hablo: sino q̃ concluyo la conuersaciõ, con dezir que estaria presto y en orden para cierto plazo cõ dos mil cauallos, con tal q̃ los Nauarros acudiessen con otros mil para el mesmo plazo, y no en otra manera. Lo q̃l prometierõ ellos de cumplir muy a su tiempo. Pero ni dierõ el modo, ni mostraron la possibilidad para ello. Porque su Rey aunq̃ quedo rico de la jornada y despojos de Vbeda, no solo estaua enfermo de la podagra q̃ comiença por los pies, pero aũ enfermaua mas de las manos, por tenerlas siempre muy atadas a la bolsa. Y assi era fama q̃ la mayor parte de los trabajos q̃ por la guerra tenia, nacian de la auaricia, por no querer gastar, ni sustentar las guarniciones necessarias por las fronteras del Reyno, para hazer rostro al enemigo. De manera que, o por los dos males, o porq̃ ya se huuiesse arrepentido de hauer priuado del Reyno a don Thibaldo su sobrino, subitamente dio muestras muy contrarias del concierto primero. Y de ay adelãte en las platicas q̃ se teniã d la guerra, començo a hablar con mucha tibieza y desgusto, sin dar calor a los negocios, si no respondiendo con algun fastidio a lo q̃ sobrellos le preguntauan. Mas no embargante esso, boluio el Rey a confirmar lo dicho y prometido, q̃ fue de traer los mil cauallos para la fiesta de pascua de Resurrectiõ, y los otros mil para el dia d S. Miguel d Setiẽbre, y q̃ los ternia en orden en los cõfines de Aragõ y Nauarra: siẽpre q̃ los Nauarros tuuiessen los otros mil ꝓmetidos como esta dicho, para el mesmo plazo. Finalmẽte como q̃dasse cõcertado q̃ se veriã otra vez en Tudela en la fiesta de Pascua: el Rey entẽdio en despedirse, y en tanto q̃ se trataua desto, pidio al de Nauarra prestados ciẽ mil sueldos. Los quales le presto dõ Sancho de buena gana, y se le offrecieron por rehenes y prendas quatro villas del Reyno de Aragon vezinas a Nauarra, q̃ fueron Herrera, Peñaredõda, Ferrel y Faxina. Recibiẽdo la moneda el Rey, la empleo toda en beneficio del Reyno d Nauarra. Porq̃ las cõpañias d soldados q̃ poco antes hauia mãdado hazer en Çaragoça para otra parte, mando venir luego a estar en guar-

en guarnicion y guarda de aquellas villas y castillos de Nauarra que estan en frontera de Castilla, hazia donde dõ Lope hazia sus correrias y entradas.

¶CAP. V. COMO SE PARTIO el Rey para çaragoça, y de alli a Tarragona, y de los conciertos que hizo con don Pedro de Portugal por passar al Condado de Vrgel.



Boluiose el Rey de Tudela a Çaragoça algun tãto desabrido, despues de hechas sus promesas y conciertos con el de Nauarra, y hallò q̃ andauã muchos rumores por la tierra, cerca del grande aparato d̃ guerra, que el Rey de Tunez hazia para venir con gruessa armada sobre Mallorca, con animo de conquistar la para si. Esta nueua se confirmaua por lo que se sabia de ciertas naues de Genoueses y Pisanos que el mesmo de Tunez mãdo embargar en el puerto d̃ Bona de su reyno. y mucho mas por las cartas que recibio el Rey de Santaugenia gouernador de la Isla, venidas cõ vna fragata a grã priessa para auisar de lo mismo. Sintio mucho el Rey esta nueua, porque le obligaua a boluer luego a Mallorca. Y assi partio en la hora para Tarragona, a donde mando cõuocar cortes para Catalanes y Aragoneses, llamando sobre todos a los q̃ gozauan de cauallerias d̃ honor, y mucho mas a los que tenian cãpos y heredamientos en la Isla, q̃ les cupieron por la repartició hecha al tiempo de la conquista, para que a cierto dia se hallassen todos puestos en orden en el puerto de Salou, donde el en persona se hauia de embarcar cõ el exercito para Mallorca. Entretanto que el Rey aguardaua la gente de Aragon y Cataluña, vino al puerto don Pedro de Portugal, a quien poco antes caso el Rey con Aurembiax condesa d̃ Vrgel, y le hauia hecho merced de algunas villas en el campo de Tarragona. y tambien la Condesa su muger, q̃ poco antes era muerta, le hauia dexado heredero del Condado: al qual recibio muy bien el Rey, y se holgo mucho con su vista. Y como por vna parte desseasse hazer le todo fauor y mercedes: y por otra mejorar el patrimonio Real para si, y a sus successores, pensò prudentissimamente lo q̃ a los dos estaria bien. Que el Condado de Vrgel, q̃ era de los mas poderosos y principales d̃ Cataluña, no solo en fertilidad de cãpo, pero en valor y numero de gente guerrera, se incorporasse en la corona Real, y entrasse en possession del antes que don Pócio Cabrera por muerte del mesmo don Pedro pretendiesse hauerlo: y q̃ en recompensa, se le diesse la Isla de Mallorca, y tambien Menorca en ser cõquistada. Lo qual propuesto ante don Pedro, vino bien en ello, mas por condecender con la voluntad del Rey, q̃ assi lo queria, y lo pedia cõ algũ affecto: q̃ por trocar la vida y asiento de tierra firme cõ la Isleña. Sobre esto hizieron su concierto y escritura de cõcordia. Que transferido y trãsportado por dõ Pedro en el Rey, todo el derecho q̃ por el testamento de la condessa su muger le pertenescia al Condado de Vrgel, transportasse el Rey en el la señoria del reyno de Mallorca, y derecho de Menorca, cõ las de mas Islas conjuntas, siempre q̃ se conquistassen, tomandolas en feudo, y posseyendolas durante su vida, conforme a la costũbre y ley de Barcelona: reseruandose el Rey para si la fortaleza de la ciudad, dicha Almadayna, con las villas y castillos de Alarò y Pollença: y que fuesse el y su exercito acogido en todos los otros lugares fuertes d̃ la Isla mayor, siẽpre q̃ menester fuesse. Que dõ Pedro tratasse bien

 y tuuies-

y tuuiesse por amigos los que el Rey tenia en la Isla. Que muerto dõ Pedro, sus herederos quedassen con sola la tercera parte de la Isla, y la tuuiessen con el mesmo feudo ellos y sus successores. Lo postrero, que de presente gouernassen las Islas en nombre y con poder de don Pedro, los mesmos don Pero Maça, y su cõpañero Sentaugenia gouernadores puestos por el Rey, por ser muy platicos en el gouierno y en la continua defensa della. Estos tratos y conciertos se hizieron alli en el puerto, presente Pedro Perez Justicia de Aragon, y los de mas señores y barones que alli se hallauan. Los quales loo y acepto don Pedro, y con juramento solemne prometio de guardar en todo y por todo. Este fue realmẽte el derecho que don Pedro tuuo a las Islas de Mallorca y Menorca. De donde se collige ser fingido y fabuloso lo que refiere vn antiguo historiador, que dõ Pedro por si mismo conquisto y sojuzgo estas Islas. Como sea muy aueriguado, que vino de Portugal muy pobre y desterrado que ni tenia gente, ni dineros, para salir con tan grande empresa. Y aũ sino fuera recogido y amparado por el Rey su primo, nunca el huuiera llegado a aquel estado de intitularse Rey de Mallorca. Demas que era hombre tan remisso y desaprouechado que no tenia animo para pẽsar en tan alta empresa. Porque amonestado por el Rey, se pusiesse luego en orden para nauegar, y yr a defender su reyno y Islas, y por esto le hiziesse general del armada: fue tal su diligencia, que llego el postrero de todos los señores y Barones del reyno al puerto, con solos quatro caualleros de compañia, ya quando el Rey hauia entrado en la galera, a donde le recogio con harto empacho y paciencia: por ser hombre don Pedro que quanto mas propinquo era en sangre al Rey, tãto mas se le alexaua en magnanimidad y valor.

¶ *CAP. VI. COMO EL REY passo a Mallorca, y sabido q̃ el de Tunez no armaua, mouio guerra cõtra los Moros de la Isla que se hauiã rebelado, de los quales se le rindieron la mayor parte.*

LLegado ya el plazo para passar a la Isla, ayuntada la armada y embarcados los trezientos cauallos ligeros, cõ nueue cõpañias de infanteria, gente muy luzida, que se hizieron en los dos reynos: como aguardassen tiẽpo hecho para hazerse ala vela, llegaron al Rey dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Ceruera antiguo y valeroso capitan que fue del Rey don Pedro, q̃ entonces era monge de Poblete, hombres ya muy viejos, y le suplicarõ muy encarecidamente mirasse bien lo que hazia, y que por entonces no nauegasse, ni tãtas vezes tentasse la fortuna q̃ era variable por mar: ni con tan poca gente como lleuaua, saliesse en campo contra vn tan poderoso Rey como el de Tunez: que seria mejor embiar a don Nuño capitan valerosissimo, tan platico en la Isla, y experto en las cosas de la guerra, para solo fortificar y defender la ciudad, hasta que su Real persona, con mayor exercito, y mas gruessa armada fuesse a socorrer la Isla: pero aprouecho poco su pia amonestacion. Antes encomẽdãdose el Rey en las oraciones y sacrificio dellos se hizo a la vela, y con viento prospero a tercero dia llego con la mayor parte del armada a la Isla, al puerto de Sollar. De dõde tomo la posta y se puso en la ciudad antes q̃ se supiesse su partida de Tarragona. Acabo de tres dias llego la otra parte del armada

mada a la ciudad. Cuya tan impensada venida con su Real persona, espanto mucho a los de la Isla, aunque estauan tan apercebidos para la guerra que se holgo estrañamente d̃ ver los, y los alabo mucho. Passados XV. dias despues de llegado, vino nueua cierta de Africa, por las espias que el Rey al punto que llego a la Isla embio a Beruería con vna fragata armada en habito de mercaderes, como el Rey de Tunez ni hazia armada, ni por aquel año podia emprender jornada alguna, por estoruos y alborotos que se hauian leuãtado en su Reyno, lo qual alegro mucho a toda la Isla. Hallando se pues el Rey libre deste recelo, determino con el exercito que truxo, y la d̃ mas gente que hizo en la Isla, hazer guerra de nueuo cõtra tres mil moros que se hauian juntado y tomado las fortalezas de Pollença, Sãtuer, y Alarò, y se defendian en ellas valerosamente con muy grande daño de toda la Isla, impidiendo la contratació della, robando y persiguiendo a todos los Christianos hasta los Moros de paz, porque no se ayuntauan con ellos. Era cabeça y capitan desta conjuracion y motin vn valeroso Moro llamado Xuarpio. El qual como entendio q̃ el Rey yua a buscarle con campo formado, no quiso seguir el mal exemplo de otros capitanes Moros pertinaces, ni prouocar al Rey a mayor yra contra si: sino que debaxo de honrrosos conciertos y condiciones, hizo saber al Rey por medio d̃ vn cautiuo Christiano que le embio, se pornia en sus manos con toda su gente. El Rey se holgo mucho de la demanda y prometio de cumplirla con las conuenciones que el Moro pidio. El qual luego vino para el con toda su gente, dexadas las armas a parte, y le entregò las fortalezas que tanto importauan, señaladamente la de Alarò, como antes diximos, q̃ tãbiẽ hauia tomado. Las quales cobradas por el Rey, mouido por la generosidad y buẽ trató de Xuarpio, a el y a quatro capitanes, o cabo desquadras parientes suyos hizo mercedes de campos y heredades, con otros beneficios d̃ estima: y por su respeto perdono a todos los que le siguieron, los quales de alli adelante le fueron muy fieles. De mas destos hauia otros dos mil rebelados que no quisieron darse al Rey por mucho que offrecio perdonarles, y tratarles como a Xuarpio y a los suyos: antes se subieron a los mas altos montes de la Isla, donde se rehizieron, con otros mas que se juntaron con ellos, y llegarõ a numero de tres mil. Mas pues quedaua ya la Isla poblada de Christianos, para poderles resistir: no quiso el Rey por entonces detenerse en persiguirlos, por no perder el tiempo, que tã forçado le era emplear en aueriguar negocios graues cõ su presencia en los dos reynos, y mucho más en acudir al Rey don Sancho de Nauarra, por ser ya llegado el plazo para verse con el.

¶ CAP. VII. DEL RECElo que el Rey tuuo, no mudassen de proposito los Nauarros, cuyo origen, ingenios y costumbres se descriuen.

NO fuera parte otra razon ni causa alguna para hazer desistir al Rey de la guerra començada, cõtra los rebeldes de la Isla, q̃ tanto se la inquietauan, sino el hauer empeñado su palabra al Rey de Nauarra de acudir cõ su caualleria a Tudela para el dia d̃l plazo: recelandose del, no pretẽdiesse cõ este achaque de la tardança, salirse de lo concertado entre ellos: segun que ala despidida le dio algũ indicio y sentimiento dello. Sospechando tambien de los Nauarros; no pretendiessen lo mesmo: assi por seguir la opiniõ de su Rey, como por

cubrir por esta via su impossibilidad de poner en campo, y tener en ordē para el mesmo plazo los mil cauallos que hauiā prometido. Porq̄ tenia muy conocidas las cōdiciones y costūbres dellos, y temia q̄ de ser ellos no menos cortos de paciencia que de possibilidad, no dexarian de culparle de tardo, sin tener consideraciō, que de su tardança no se les hauia recrecido daño alguno, y assi se dio toda la priessa que pudo por salir de la Isla, y ser luego en Nauarra. Mas porque el recelo del Rey cerca la impaciencia y corta possibilidad de los Nauarros, no nos haga sospechar dellos cosas que no sean dignas de tan esclarecida nacion, y gēte valerosa: sera bien que hagamos vna breue relacion de lo que se entiēde de sus vsos y costumbres, y que saquemos a luz sus generosas virtudes y señalados hechos, para que a respeto destos, sean de poco momēto algunos descuydos (si se puedē llamar) de naturaleza, que se hallan en ellos, como en qualesquiere otras naciones los suyos, y mayores. Porque son los Nauarros y Vizcaynos (a los quales juntos llama Plinio Cantabros, y los pone en vn canton de la España, entre Septentrion y Poniente) gente que no solo en batalla campal, pero en los particulares desafios de vno a vno, se hā mostrado siēpre valentissimos: y que de ser hombres de grandes fuerças, puestos en el exercicio de las armas, hazē vn animo y pecho tan generoso, que no se offrece en la guerra cosa por muy ardua y peligrosa q̄ sea, que no sean ellos de los primeros en emprēdella. Viene les esto de su proprio natural y cosecha, y no por ser descendiētes de los Godos, como algunos muy al reues de lo que passa piensan. Como sea verdad, que la fama y bellicoso valor de los Cantabros antecedio muchos años y siglos a la venida de los Godos en España. Pues ya en el tiempo del Emperador Augusto Cesar, el Poeta Horacio llama bellicosos a los Cantabros, y cōfiessa el mesmo Augusto, por lo que escriue del, Suetonio Tranquillo, que ninguna guerra tuuo en su vida mas difficil, ni mas peligrosa y dudosa, q̄ la de los Cantabros. De los quales se halla ser hōbres y mugeres biē hechos, de affable rostro, y bien proporcionados miembros: aunq̄ en comun no muy grandes ni dispuestos, pero alegres, y en vn punto colericos. Sō gente muy vnida entre si, y muy aparejada para morir por la defensa de su patria. Los ingenios de si no son muy eminentes, sino quando se cultiuan, exercitādo se en letras, y en otras qualesquier artes mechanicas, porque se aplican, y las trabajan mas que otros Puesto que de su natural inclinaciō y fines, son todos quasi yguales, y dessean vnas mesmas cosas, señaladamēte los Vizcaynos: de los quales a este proposito dixo vno, que no hauia mas de vn Vizcayno en el mundo. Demas que son tan amigos de guardar siempre vnas mismas costumbres de vida, y trages de vestir, que a penas solian permitir se les apegasse algo de los estraños. Su lenguage se crehe começo en ellos, o que es la primera lengua que se hablo en España. Y por esso es burla creher, les quedo d' los Romanos, o Godos, porque no hay lengua mas differēte de la suya, q̄ la Española moderna, assi Castellana como Aragonesa, con hauer nacido estas dos de la Romana (como adelante probaremos) pues de mas de ser muy obscura y remotissima del comun hablar de España la Vizcayna, a penas se puede bien pronunciar, y ni escriuir, segun lo affirma Pomponio Mela. Tāpoco se crehe hauer salido del lenguage de los Godos, por ser muy differēte del Vizcayno lo que se halla escrito dellos. Assi mismo son los Vizcaynos y Nauarros pobres d' vocablos proprios, y aquellos en el hablar prepposteramēte collocados. Lo que se entiende dellos, quando reziē

salidos

salidos de su patria hablan en Romance, porque las mas vezes, o han de vsar de superfluos circunloquios para declarar sus conceptos, o en medio de la platica callar, y assi hablan mas sobre pensado. De aqui es que en la fidelidad, a la qual es proprio el silencio, exceden a las otras naciones, y huyen de los que mucho parlan, como de quien mucho yerra: y como tienen el animo bueno y senzillo, es tanta la estima y cuenta que hazen de su hidalguia, como del mas fino instrumento que se puede hallar para mantener fama y honrra, que constituyē su principal riqueza en gozar della, mas la tienen en tanto, q̄ por ella morira assi el pobre como el rico, assi el pequeño como el grāde, puesto que no haya sugeto de hazienda para mantener el estado della. Con esta su grandeza de animo han emprendido por mar y por tierra hazañas muy arduas y valerosas, y que han salido con ellas. Porque no se ha de poner en lo infimo de sus hechos, q̄ por mucho que los conquistaron los Moros, no fuerō del todo hechados de sus tierras, y patria, y que tambien fueron los Nauarros de los primeros que las cobraron de los Moros, y los hecharon dellas. Sobre todo porque de tal manera han conseruado siēpre la verdadera fe y religiō Christiana, que jamas se halla hauer poco ni mucho discrepado della. Por donde se concluye dellos, que segun su valor y animo, son pocas las tierras y reyno q̄ posseen. Y assi (boluiendo a la historia) se entiende que no fue falta dellos, sino de la tierra, no hauer puesto en cāpo la cauelleria prometida. Y que por esso tāto menos razon huuo para çaherir al Rey la tardança. Cuya magnanimidad y valor fue tanto, que no enbargāte que los Nauarros, muerto su Rey don Sancho, no dieron lugar a que el Rey se valiesse del prohijamiento, les fue padre, y les tuuo siempre por hijos, pues en la primera y segunda vacante del Reynado (como adelante se vera) nunca les faltò, antes los defendio y amparo del Rey de Castilla con su persona, exercito, y hazienda por muchas vezes. De manera q̄ por acudir a Nauarra, se despidio de la Isla, dexando por gouernador a don Pero Maça en ella: al qual hizo merced de la villa d̄ san Gayren. Porque con el mesmo orden q̄ hauia repartido en la ciudad las casas, y de fuera los campos y heredades, assi a los principales de su consejo, y del exercito, hauia hecho mercedes de pueblos y Baronias. Tābien dexo al mesmo Santaugenia por compañero de la gouernacion a don Pero Maça: y encargo mucho a los dos, que aparejassen lo necessario para la guerra y empresa de Menorca; porque boluería muy presto para solo en entender en la conquista della.

¶ CAP. VIII. COMO EL REY *boluio a Tudela, y hallando a don Sancho desgustado por no hauer llegado al plazo, se despidio del con buena gracia, y de lo que passo con vn soldado que hallò en la antecamara.*


PArtiose luego el Rey de la Isla con solas tres galeras, y a tercero dia aporto en Tarragona. De alli hechos algunos negocios, que no faltaron, de la prouincia, passò a Çaragoça, a donde se le offrecieron algunos bien importantes, pero los vnos resoluio, los otros dexo començados para aueriguar a la buelta de Tudela, cōde se daua estraña priessa por llegar antes que se supiesse de su venida. Pues como entendio que el Rey dō Sancho siēpre estaua en Tudela, se partio a verse cō el con los mesmos don Atho su mayordomo,

domo, Licana, Moncada, Pedro Perez q̃ fueron antes con el a Tudela, saluo don Pero Maça que se quedo en la Isla. Como llegasse a vista de la ciudad saliole a recebir don Pedro Ximeno de Valtierra nobilissimo cauallero de Nauarra, y de antes conocido del Rey, al qual notifico como don Sancho su Rey estaua muy desabrido contra el, por no hauer acudido su Real persona para el dia de Pascua con la caualleria prometida. Como oyo esto el Rey, tanto mas desseo verse luego con el de Nauarra, y llegado a Palacio, se entro para el, que le hallo en el mesmo retrete y cama dõde le dexo. Luego le significo las justas y bastantes causas de su tardança, y de quan grande y euidente peligro hauia librado la Isla cõ su presencia, y quan necessario le hauia sido el detenerse en ella, o se perdiera todo. Mas que de su tardança no recibiesse pena, que la recompensaria con añader dozientos cauallos mas a los dos mil q̃ tenia prometidos para ayuda de la guerra: sobre la qual en este medio no hallaua que se huuiesse innouado cosa alguna ni hecho mouimiẽto por el señor de Vizcaya: y assi no hauia porq̃ culparle por la tardança. Que en fin el estaua prompto y en orden para acudir con su caualleria, si tambien lo estauan los mil cauallos de Nauarra. Pero que se marauillaua del poco estruendo de armas, y de los pocos, o ningun cauallo que hauia hallado en la ciudad, ni fuera della: que mandasse hazer muestra general, porque jũtados los dos exercitos yria el en persona con ellos a hechar a fuera los Castellanos, y presentarles batalla. Como el Rey acabasse su razonamiẽto, y aguardasse la respuesta de don Sancho, y ninguna le diesse, antes mostrasse le fatigauan mucho sus males, saliose vn poco fuera del retrete, y vio vn soldado con semblante de valeroso y platico, que andaua triste y pensatiuo passeando por la ante camara. Al qual pregunto, quien era, y que negocios de palacio le distrahian de la guerra, de que exercito venia alli embiado. Vengo, dixo el soldado, con recaudos del capitan de las compañias y gente que está en guarnicion y guarda del reyno por las fronteras, para significar al Rey, como se offrece vna muy buena occasiõ para hazer salto sobre don Lope y los Castellanos en cierto puesto donde han de acudir, para que ninguno dellos escape de preso o muerto, con solos dozientos cauallos ligeros que de nueuo le proueã: y cõ hauer hoy quatro dias que vine con este despacho, no se me ha dado lugar para hablar a su alteza. Alterose tanto el Rey de oyr esto, que sin auisar primero, tomo de la mano al Soldado, y se metio por el retrete adentro, quexando se al mesmo don Sancho de la floxedad de los suyos, por dexar perder tan buena occasion como se les offrecia para triumfar de sus enemigos, haziendo cõtar al soldado lo que passaua, a lo qual añadio el Rey que le proueyesse de vituallas para vnos catorze dias, que partiria luego con su gente para ellos y los acometeria. Mas don Sancho, o que por sus dolencias estuuiesse muy fatigado, o por causa de Thibaldo su sobrino q̃ ya era buelto en su gracia, huuiesse mudado de proposito, y se arrepintiesse del prohijamiẽto hecho, fuele muy pesado todo quanto el Rey le dezia. El qual como entendio que don Sancho ni queria proueher lo que cõuenia para beneficio de su reyno, ni tampoco en cosa alguna valerse, ni aprouecharse de sus offrecimientos, y q̃ era perder tiempo porfiarle mas sobre ello: mostro que estaua siempre prompto y en orden para cumplir lo prometido, y con esto se despidio del y de los Nauarros. Y pues se hallaua libre desta guerra determino boluer a Çaragoça, y de alli passar a delante a los confines del reyno de Valencia, por reprimir las entradas y

correrias

correrias que los Moros haziã enlos dos reynos, y para dar orden como acabar la guerra de Mallorca contra los rebelados.

¶*CAP. IX. DE LAS NVEuas que el Rey tuuo de la guerra de Mallorca, y de la venida de los gouernadores a persuadirle passasse a ella, porque a solo el querian rendirse los Moros.*



Artiendo el Rey de Tudela vino a Thauste pueblo antiguo camino de Çaragoça, a donde encontro con vnos mercaderes de Cataluña que passauan a Nauarra. A los quales preguñto que nueuas hauia en Barcelona de la guerra de Mallorca, respondio vno dellos, como se dezia por muy cierto, q̃ los Moros q̃ se hauian rebelado en las montañas estauan fuertes: y que por mucho que los gouernadores de la Isla con su exercito dauan en ellos, y con diuersas escaramuças los hauian muy mal tratado y muerto a muchos, toda via se defendian con gran daño de los Christianos, a los q̃les salteauã por los caminos, y hazian muy grandes robos y muertes por la Isla. Tambien se dezia que con la esperança que los Moros teniã de la venida del rey de Tunez en su socorro se entretenian, sin quererse dar a ningun partido. Puesto que el dia que partimos de Barcelona se dixo, como tratauã, de concierto con los gouernadores: pero que no se tenia por nueua cierta. Agradecio les el rey la relaciõ hecha, y no dexo de creer algo de lo que le dixeron. Estando pues con algun pensamiento y recelo de lo que seria, llegò vn correo de acauallo con cartas de los gouernadores de la Isla, que eran llegados a Çaragoça, auisando como para el dia siguiente serian con su alteza. No dexo el Rey de recebir mayor alteraciõ desta nueua que de la que los mercaderes le dieron, y assi passò toda aquella noche con el mesmo recelo. Venida la mañana leuantose antes del dia, y dichas sus deuociones estando oyendo missa sintio grande estruendo de gente de acauallo que entrauã por palacio, y sabido que eran los gouernadores, que partieron de Çaragoça d̃ buena madrugada llegauã en aquel punto, acabada la missa mando que entrassen. Como los vio el Rey: sospechando que no sin muy grande causa, y necessidad vrgente, venian los dos juntos, pues dexauan la Isla sola: despues de hauer los muy bien recebido y abraçado con mucho amor y muestra de alegria, venciendo con su magnanimidad el sobresalto y mala sospecha que desta venida tenia, preguñtoles medio riendo, Quereys me ya dezir como la Isla es perdida? o que se la ha sorbido la mar, o q̃ la han ya buelto a cobrar los Moros con el fauor del Rey de Tunez? y que solos vosotros haueys escapado de las manos dellos para traherme la nueua? Los pilotos han desemparado la naue, sin duda que es perdida. A estas palabras, haziendose adelante dõ Pero Maça por atajar la mala sospecha del Rey, respondio. No querays, Rey y señor nuestro, atormentaros con tan engañosa sospecha: ni a nosotros priuarnos de la buena opinion que para con vos hemos siẽpre ganado. Mas presto pensad de la Isla y de nosotros, q̃ si no quedasse sana y salua a vuestra deuocion y seruicio, y tan segura como esta la naue con buenas ancoras en el puerto, que los pilotos nunca la dexaran, ni jamas apartaran la mano del timon, y gouierno della. Antes por auer la dexado muy a recaudo y segura, os trahemos vna nueua muy alegre, y no menos honrosa

rosa

rosa para nosotros que vtil y prouechosa para toda la Isla. La qual porque no menospreciassedes, no creheyendola: ni la desechassedes por falta de no hauer bien entendido lo que passa: pensad qual ella es, que venimos los dos en persona a darla. Sabed señor que los Moros que poco ha, al tiépo de vuestra partida, dexastes en la Isla rebelados y retirados a la montaña, han hecho tãtos daños y males por toda ella, que otra vez nos hã traydo casi apunto de perderla, y a nosotros con ella. Y assi ha sido necessario hazerles de nueuo guerra, y yr a perseguirlos dentro de sus cueuas con campo formado. Mas como no pudiessemos sacarlos dellas, y en boluer las espaldas luego se esparziessen por la Isla a hazer sus acostũbradas caualgadas, determinamos ꝺ subir a los montes mas altos a talar y destruyrles sus campos que alli tenian muy cultiuados, y cogerles el infinito ganado de que se mantenian. Lo qual fue parte y causa, para que acometiendoles de partido lo escuchassen. Aunque las condiciones q̃ pidian eran muy a gusto dellos, y que tirauan a toda libertad. Las quales nos parecio no admitir, por no concluyr cosa tã perniciosa, como era dexarlos a toda su libertad, sin vuestra Real autoridad y cõsulta: ni tampoco desecharles del todo su demanda: por que ellos como desesperados no se arrojassen sobre nosotros, y como tales hiziessẽ algũ grãde daño y destroça en los nuestros. Porq̃ a causa de hauerlos tan mal tratado ansi en las escaramuças, como en hauerles talado sus campos, y quitado el ganado, estan tan mal con nosotros, que se han juramentado aque, o a ningun otro se rindiran q̃ a vuestra Real persona: o que a muy grã costa de nuestras vidas perderan las suyas ante nosotros. Por tanto señor os suplicamos que os deys toda priessa, para que con vuestra prompta yda y presencia, entẽdays en apagar del todo esta cẽtella que tantas vezes buelue a rebiuir para el continuo incendio y ruyna de la Isla. Porque si os deteneys, hazed cuenta que dentro pocos dias quedareys sin ella. Pues el Rey de Tunez en quien siẽpre confian estos perros y le llaman, por vna parte, y la Isla de Menorca por otra, con las otras dos propinquas, como miẽbros que son de la mayor, viendo os absente se nos atreueran a hazer cruel guerra, por cobrar su cabeça.

¶ CAP. X. COMO DETERMINO EL REY DE PASSAR A LA ISLA, Y DEL TESTAMENTO QUE HIZO, DEXANDO POR SU VNIUERSAL HEREDERO A DON ALONSO SU HIJO.



OYdas por el Rey las buenas razones de dõ Pedro, con tan mejoradas nueuas de las que hauia entendido antes de los mercaderes, se holgo mucho cõ ellos, y se animó en grande manera para passar de nueuo a Mallorca. Y assi mando recoger ciertas compañias de soldados q̃ para la conquista de Menorca tenia ya hechas. Y luego sin mas detenerse en Çaragoça que ꝺ passo, se partio para Tarragona, por dar priessa a la embarcacion. Puesto q̃ atendiẽdo a lo por venir, y por que andando de cada dia embuelto en tantos peligros de guerras y continuas nauegaciones, si falleciesse improuisamẽte, no quedasse confusa para los suyos la succesion de sus reynos, hizo testamẽto de nueuo, è instituyo a don Alonso su hijo vnico, a quien la Reyna doña Leonor su madre criaua en Castilla, por su vniuersal heredero y successor en todos sus reynos y señorios, assi de Aragon, como tambien del Reyno de Mallorca despues de los dias de don Pedro de Portugal, y

gal,y de los Condados de Barcelona y Vrgel, del Principado de Mompeller, con todos los otros estados que por tiẽpo conquistasse por su mano. Mandando a todos los grandes y señores de titulo, y a los Barones de sus reynos, y a las ciudades y villas Reales, q̃ le tuuiessen por legitimo y vniuersal heredero suyo, y por tal le obedeciessen. El qual si muriesse sin hijos, sustituya por heredero cõ las mismas condiciones a su primo hermano don Ramon Berenguer Conde de la Prohença y sus hijos y successores. Faltando todos estos, a dõ Fernando su tio: para que aplacasse su antigua cobdicia d̃ reynar, solo por sus dias, por ser ya monge professo, y q̃ no se podia casar. Despues deste constituyo herederos los mas propinquos parientes de la casa y sangre Real. Assi mismo estando con algun recelo de la institucion y criança de don Alõso, despues de hauerle mucho encomẽdado, y puesto debaxo del amparo de la santa sede apostolica, mando que tuuiessen el cargo de criarlo, y bien instituyrle el buen viejo don Aspargo Arçobispo de Tarragona, por hauer sido el que instituyo a el, y le tuuo en sus braços al tiẽpo que le juraron por Rey en las primeras Cortes que tuuo en Lerida: y tambiẽ a los maestres del Ospital y Temple de la corona de Aragon, y a don Guillen Ceruera monge de Poblete. Mas declarò, que por cierto tiempo le tuuiessen en la fortaleza de Monçon, donde el hauia tomado su criança y primera disciplina del comendador Monredon, al qual, si biuo fuera, se lo encomendara. Finalmẽte quiso q̃ esta succesion fuesse valida, si doña Leonor, y el Rey de Castilla, en cuyo poder estaua el Principe don Alõso, lo entregassen liberalmente a los tudores nombrados, y que entrasse en possesion de los Reynos pacificamente, no por fuerça, ni con mano armada. El qual testamento fue firmado, y publicado en Tarragona, en presencia del mesmo Arçobispo, del Abad de Poblete, y de fray Pedro Cendra, religioso doctissimo y d̃ muy santa vida, que entonces era Prior del conuento, y monesterio de Predicadores en la ciudad de Barcelona, y don Guillen de Moncada, y de otros grãdes y barones de los dos reynos. Del qual testamento y succesion del Principe don don Alonso, se siguio muy grande contẽtamiẽto y aplauso por todos los reynos

¶CAP. XI. COMO PASSO *el Rey por tercera vez a Mallorca, y determino conquistar a Menorca, cuyo assiento y excellencias de Isla se descriuen.*



Echo que fue y publicado el testamẽto muy a gusto del Rey, y de todos quantos lo oyerõ (puesto q̃ no se hauia de poner en execuciõ cosa de las que en el se contenian, sino en caso que falleciesse el Rey) entendio luego en enbarcarse con los señores y Barones nombrados, en dos galeras, y otras naues y vaxelles que lleuauan las compañias de infanteria que hauian de quedar en la Isla, y partiẽdo d̃ Salou, a tercero dia aporto cõ toda la armada en la ciudad de Mallorca. Lo primero que el Rey hizo en desembarcar fue subir con los Canonigos y Clero que le salio a recebir en processiõ, a la yglesia mayor, donde se holgo estrañamẽte viẽdo la obra que yua muy adelante, con tan admirable y sumptuosa traça, quanto de ningun otro Tẽplo el hauia visto: del qual estaua la capilla mayor acabada. Alli hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su bendita madre, por tan felices y prosperos successos que por tierra y por mar siempre le concediã

cedian. Luego tuuo cõsejo de guerra cõ los principales capitanes y maestre de campo, que alli se hallaua el comendador Serrano del Temple expertissimo en guerra, y con ellos don Assalid Gudal, y los dos gouernadores d la Isla, con los de mas que en el precedente capitulo nombramos. Ante los quales propuso la conquista que determinaua hazer de la Isla de Menorca, por lo mucho que importaua para la conseruacion y defensa de Mallorca: antes que los de Tunez y de la Beruería se apoderassen della, y le naciesse alli vn cruel padastro para siempre inquietarla: por ser Isla muy fertil y con los puertos y fortalezas que tenia, muy bastante para mantener exercito: y que por esso cumplia anticiparse a tomarla. Pues como a todos pareciesse bien la proposicion y deliberacion del Rey, determinose la conquista della: y que los soldados bisoños se quedassen en la ciudad, y los platicos entrassen en dos galeras y fuessen a Menorca con el orden secreto que se diesse a los capitanes dellos. Y assi se armaron luego y bastecierõ las dos galeras, en las quales se embarcarõ dos compañias de infanteria muy platica, y luzida, y se partierõ para Menorca. Esta es la menor Isla de las Balcares, la qual tiene a Mallorca quasi al poniente, y dista della (segun Plinio, y el Rey en su historia) XXX. millas, hasta el cabo de Formentor, al qual responde enfrente el puerto de vna pequeña, y bien fortalecida ciudad, que llamã Citadela: que està fundada en alto sobre el puerto bien seguro y ancho: y es muy deleytosa, por estar rodeada de arrauales, y caserias, con su campo muy fertil y plantado de frutales y arboledas, entretexidas con mucha ortaliza y yerbas saludables. Puesto que segun la opinion de Marsilio, que escriuio esta historia, solamente es buena para criar todo genero de ganados mayores y menores, y no para todos granos, ni miesses. Pero Tito Liuio, y la esperiencia dizen, y muestran, que su campo es muy fertil, y habil para produzir todo aquello que produze el de Mallorca. Hay dentro de la Isla muy grandes montes, aunque no tã asperos y leuantados, ni tan cauernosos como los d Mallorca. En el mas alto destos en medio d la Isla, hauia edificado vn palacio grande y casa de plazer donde se recreauan los Reyes Moros, todas las vezes que passauan a ella. En la qual se hallan quatro puertos, que son la Citadela, Serinao, Fornel, y Mahò. Este es el mas famoso de toda la Europa, porque es muy ancho y muy seguro: y se nombro assi, del Capitan Magon hermano de Anibal famosissimo capitan de Carthagineses. Los quales poblaron esta Isla que esta al septentrion dellos: Segun en ella quedan aun señales y memorias de los pobladores. Y no falta quien escriue que nascio Anibal en ella. Desuerte que Mahò y Citadela, como principales, y mas seguros puertos de la Isla, tenian guarnicion de gente de guerra sugeta a los cossarios, y estauan en defensa.

¶ CAP. XII. COMO LLEgaron las dos galeras a Citadela, y saltò la gente en tierra, y del ardid que vsò el Rey con los de la Isla para que se le entregasse luego.



Legaron las dos galeras con los soldados viejos a tomar puerto en la Citadela, sin que ninguno de la tierra se los estoruasse, y luego saltaron en tierra, y publicaron ser gente Christiana, embiada por el Rey Christiano de Mallorca, y trataron con el gouernador de la Isla por sus interpretes, notificandole, que pues su Rey

su Rey antiguo de Mallorca hauia sido vencido y sojuzgado por el Rey de Aragon, y la ciudad porque no quiso luego rẽdirse, fue tomada por fuerça de armas y saqueada, con tanto derramamiẽto de sangre, y los de mas daños que padecio: que por esso tuuiessen los de la Isla por bien de rẽdirse y entregarse a toda merced del mesmo Rey, que de su condiciõ era tan benigno y piadoso, que les haria toda merced, y consintiria se quedassen con sus casas y possessiones pacificamente en ella. De otra manera, no quiriendo darse abuenas, supiessen que hauiã de padecer mayores crueldades y muertes que la ciudad de Mallorca, y que los hecharian de la Isla. Como oyeron esto el gouernador y principales della, que luego fueron alli todos, y sabiã muy biẽ todo quanto hauia passado en Mallorca, pidieron tiempo para tener su consejo y dar la respuesta. Y luego les presentaron mucha cãtidad de pã, carnes, passas y higos para que en el entretanto comiessẽ sin desmandarse por la ciudad, y ellos se entrarõ en la fortaleza: dõde miẽtras tratauan de rendirse, puestos a vnas ventanas que mirauan a Mallorca, el Rey que quedaua en ella con parte del exercito, acompañado con tres de acauallo se subio en vn monte, q̃ es vn principal cabo d la Isla llamado, como dicho se ha, d Formentor, o de Menorca, porque la mira d alli, y està enfrente de la Citadela. Esto era al tiempo q̃ anochecia, y pensando el Rey en lo q̃ haria los soldados, y el entretenimiento que podrian hazer los de la Isla por no darse, vsò deste ardid con ellos, y como lo pensò le succedio. Porq̃ llamo a los capitanes que le seguian, para que mandassen a los soldados que en vn mesmo punto cada vno encendiesse las retamas en diuersas partes del monte, señaladamente donde mas se descubrian a la Citadela, de manera que les paresciessen diuersas hogueras, y para los q̃ las viessen de lexos representassen lumbres de algun grande exercito. A donde como hechassen los ojos los de la ciudad, q̃ estauan en la fortaleza, conjecturarõ, q̃ aquella visiõ, o prodigio, no significaua, ni era otro, q̃ de algun grandissimo exercito de los Christianos que estaua muy en orden, aguardando lo q̃ ellos responderian a las condiciones y partido q̃ se les hauia offrecido de parte del Rey: para que en sabiendo q̃ no queriandarse, y que rehusauan su clemencia, fuessen luego sobrellos. De suerte q̃ alterados por la vision, y atajados del miedo luego sin mas consulta determinarõ darse a toda merced del Rey. Para esto llamaron los capitanes Christianos, a quiẽ abiertas las puertas de la fortaleza libremente se la entregaron con toda la Isla. Solo suplicarõ se les permitiesse a todos los de la Isla quedar en ella, y no ser hechados a otra parte: pues prometian seruir al Rey, y a sus officiales fidelissimamente, como perpetuos esclauos. Cõ esta nueua despacharon luego los capitanes para el Rey vna fragata con el principal dellos, y llegado ante el Rey hizo relaciõ de todo lo que hauia passado en la Citadela, y como realmente pensarõ los Moros, vistos los fuegos del cabo de Menorca, eran de algun muy grande exercito q̃ venia sobrellos, y cõ esto luego en aquel punto se rindieron. Holgo mucho el Rey del prospero successo, y pacifica entrada de la Isla. Y assi mãdo q̃ la tomasse a toda merced suya, y les assegurasse personas y haziendas con lo de mas que pidian. Tomada la fortaleza y pueblo de la Citadela con todos los otros puertos y pueblos de la Isla, sin permitir dar a saco tierra alguna: el gouernador con otros principales de la Isla fuerõ lleuados en vna de las galeras al Rey, y en saltando en tierra todos se le postraron a los pies con su cerimonia morisca, y besada la rodilla se le rindieron como a su señor y Rey en su nombre y de toda la Isla.

¶ *CAP. XIII. COMO LOS Moros rebeldes en sabiendo que Menorca era tomada, se rindieron al Rey, y les perdono, y como dexando puestos governadores enlas dos Islas se boluio para Cataluña.*

DE esta manera que hauemos dicho, se sojuzgo, y vino en poder del Rey la Isla de Menorca, cuya nueua fue luego diuulgada por toda Mallorca. Pues como los Moros rebeldes de la montaña, que hasta alli se estuuieron a la mira, y no cũplierõ lo q̃ hauiã prometido a los gouernadores đ entregarse a la psona del Rey en llegando, entendieron q̃ Menorca se hauia rẽdido, y la benignidad y todo buen partido q̃ el Rey hauia vsado con los de la Isla: en el mesmo punto salierõ de sus montes y cueuas, y sin esperar la presencia del Rey, se esparzieron por los caminos, y a qualquier soldado Christiano q̃ encontrauan, se le hechauan a los pies y se le rindian, pidiendo perdõ a bozes. De lo qual gusto mucho el Rey, y fue muy reyda la burla por todo el exercito. Y hauido consejo sobre lo q̃ dispornian de los Moros rebeldes, fueron los mas condenados a perpetuos esclauos, y trasladados a vender en la tierra firme. Puesto q̃ algunos probando como fuerõ forçados por los otros hã auerlos de seguir en la rebeldia, cobraron por merced del Rey parte de sus cãpos y caserias, y quedarõ en la Isla obligados a seruir cõ sus personas, y haziendas en los edificios y obras publicas della. Concluyda esta guerra de la mõtaña, quedãdo ya el Rey absoluto señor delas dos Islas, se detuuo dos meses mas en ellas, y mando al vno de los gouernadores residiesse cõ buena guarniciõ de gẽte la mayor parte đl año en Menorca, en guarda de la Ciradela, por ser de alli el mas breue passo de mar de la vna a la otra Isla, para q̃ se ayudassẽ y de noche se hiziessen señales de paz y de guerra con fallas de fuego. Hecho esto, delo que mas se precio el Rey fue, dexar la Isla mayor muy fortificada đ gẽte y armas: mandando reedificar los castillos y torres de las atalayas que estauan en los puertos y calas de mar al rededor de la Isla, y dõde no las huuiesse, siendo necessarias, que se edificassen de nueuo: poniendo en ellas guardas cõtra la furia de los cossarios de Beruería. De aqui vino q̃ toda la Isla està cercada de torres y atalayas. Esta guarda encargò mucho el Rey a los caualleros y barones q̃ tenian cãpos y lugares en la Isla: certificãdoles vsaria de todo rigor, y condenaria so graues penas, a los que en esto se houiessen con descuydo, señalando la psona de dõ Pedro de Portugal, a quiẽ, como esta dicho, el Rey hauia dado las Islas por su vida. Pero llegò a tanto su floxedad y tibieza, q̃ hechò de si todo el gouierno y cuydado dellas, porq̃ no queria quedar alli, segun por todas vias procuraua de boluer a tierra firme. Por esta causa, no mucho despues, el Rey conquistãdo el Reyno de Valencia, le dio ciertas villas enel, las quales recibio dõ Pedro đ buena gana, y contento de la recõpensa, renuncio libremente en el Rey todo el derecho q̃ a las Islas tenia, como adelante diremos. De manera q̃ cessãdo las guerras, buelta Mallorca a su buen gouierno de paz, y a ser bien cultiuada la tierra, crecio tanto la fertilidad y abundancia della, en frutos y las demas mercaderias dela tierra, que se restituyo en su trato y comercio primero, con todas las partes maritimas dela Europa. De suerte q̃ assi por la occasion de su fertilidad, y đ las muchas mercaderias que a ella se trahẽ, como por las que a la Isla sobran y se lleuã a todas partes, no solo boluio a su opulencia antigua: pero tambien por las continuas cõtiendas y escaramuças q̃ su gẽte tiene cõ los moros cossarios de Africa, es mas bellicosa y exercitada en armas que ninguna otra.

Fin del libro octauo.

LIBRO

LIBRO NONO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De la occasion que al Rey se offrecio estando en Alcañiz para determinar la conquista del Reyno de Valencia.



Penas hauia el Rey acabado la cóquista de los reynos de Mallorca y Menorca (q̃ bastara sola esta para perpetuar su glorioso nóbre y fama) quãdo por ordẽ y dispo sició del cielo, se le offrecio nueua occasion para emprender otra mayor y mas pruechosa a sus reynos, q̃ fue la de sus vezinos los Moros y reyno de Valencia. Negocio arduo, y por muchas causas harto mas dudoso q̃ el passado: assi por la infinidad de moros, q̃ por aquel tiẽpo estauã muy estendidos por España, y erã casi señores de la mitad della, y q̃ mouiendo guerra cótra algũos dellos, era cierto q̃ se hauiã de fauorecer vnos a otros contra los Christianos: como por ser el Reyno maritimo y vezino de Africa para poder ser della muy presto soccorido: demas de ser de si fertil, y muy cultiuado, y q̃ por su mucha abundancia podria mantener guerra por mucho tiẽpo: principalmẽte por hauer en el gente belicosa, y q̃ para su defensa, estaua de todo genero d armas biẽ proueyda. Finalmẽte por querer el Rey a solas, sin valerse del fauor y ayuda de otros Reyes enprendella: confiado, de q̃ pues en esta empresa tenia las mesmas intenciones q̃ tuuo en la de Mallorca, de hechar fuera del la impia secta de *Mahoma* por introduzir la fe y religion Christiana, no emprenderia cosa deste jaez por ardua q̃ fuesse, q̃ có el fauor diuino, no saliesse có ella. Mas porque ya antes começo el mesmo esta jornada, y por estar muy occupado y distraydo en otras, no pudo proseguirla: sera bien que declaremos, donde, y porquien al Rey se offrecio la occasion, que causas y motiuos tuuo para emprender tan de ueras esta conquista, de la qual nunca partio mano hasta ver la del todo acabada. Dize pues la historia, que como el Rey partiendo d Mallorca llegasse a tomar puerto enlos Alfaches en Cataluña jũto alas bocas de Ebro, y de alli diesse licencia a dó Nuño para visitar su cόdado d Rossellό, y el se quedasse con el Comendador Folcalquier vicario del gran Maestre del Ospital: determino d yrse có el a Aragó: y passando por el campo, y a vista de Tortosa, junto a las sierras de Benifaça (dóde tomada Morella começo el Rey a edificar vn monesterio deuotissimo del ordẽ de Cistels, como adelante diremos) entrò por tierra de Morella en Aragon, y fue a parar en la villa de Alcañiz d la frótera (nuestra patria carissima) assi

dicha, porq̃ tiene enfrente de si a Cataluña, donde quiso reposar y solazarse por algunos dias, pareciendole pueblo de arte, muy alegre y aparejado para todo genero de recreacion, por ser vna de las mas insignes villas del reyno, q̃ tiene a Cataluña al leuãte, y a Valẽcia al medio dia, y esta assentada en vn recuesto de mõte q̃ mira al poniente, cõ vna muy frutifera y estẽdida vega, q̃ la rodea de todas partes saluo del Septentriõ, dõde tiene mõtes q̃ la defienden dela tramõtana. Es poblaciõ de Mil casas altas y hermosamẽte labradas, cõ las calles y plaças enlosadas, y cõ su cerca de muy ancho, fuerte y biẽ torreado muro. Tiene para su defensa, a la parte de arriba en lo mas alto del recuesto, vna fortaleza y castillo inexpugnable, y por la debaxo vn rio profundo llamado Guadalobos, q̃ la cerca: cuya agua cõ la de muchas otras fuẽtes ayuda tãto cõ su riego a fertilizar sus campos y bien cultiuada vega, q̃ no solo produzen todo genero de miesses, y varios frutales; pero son muy suaues y delicados: y q̃ sin esto es su campaña riquissima de carnes, y de toda diuersidad de caça y venados. segun que de todo esto, y delos ingenios de sus ciudadanos, se haze mas copiosa mencion en nuestros comẽtarios de Sa. le libro 5. De los quales solo diremos, como cerca el gouierno de su Republica se tratã cõ tã pia y ahidalgada cõcordia: q̃ como fruto q̃ nasce della, hã emprendido grãdissimas y sũtuosissimas obras publicas por beneficio de la patria, y han salido con ellas: mas la hã tanto ennoblecido, q̃ no sin causa se siguio por disposiciõ diuina q̃ el Rey para cõformar cõlos suyos, y determinar vna tã santa y memorable empresa, se retirasse a este pueblo tan hecho a conformidad y concordia. Dõde en aquella sazõ para mejor deliberar sobrella, era llegado a ver al Rey dõ Blasco de Alagõ, el qual hauia biẽ dos años q̃ andaua por el mesmo reyno en cõpañia de Zeit Abuzeyt (como se ha dicho antes) reconociendo con curiosidad los pueblos y fortalezas q̃ estauan en defensa, notando las entradas y salidas dellos con las comodidades para batirlos, y las armas y gẽte d̃ guerra q̃ hauia en la tierra para su defensa. Demas de hauer ganado muchos amigos delos Moros, d̃ cuyo fauor y auisos se aprouecho despues mucho el Rey para la conquista. De suerte q̃ hallandose alli dõ Blasco cõ el comẽdador Folcalquier aposentados en lo alto de la villa, subierõ cõ el Rey vna mañana a vn sobrado de la casa, adonde en tãto q̃ el Rey y dõ Blasco mirauan a todas partes, y gozauan de tan deleytosa y estendida vista como por lo llano, y tan arbolado de la vega se descubria: el comendador se puso a vna parte del sobrado a cõteplar muy de proposito la bellissima presencia y persona del Rey (andaua a la sazõ, por ser tiempo caluroso, hombre de vestiduras ligeras) como se dize q̃ eminente estatura y grãdeza de cuerpo), q̃ se entẽdia siete palmos y medio de alto, era muy bien proporcionado de miembros, blanco, y ruuio claro d̃ barba y cabello, y de tan suaue aspecto y magestad de rostro, q̃ otro mas dispuesto, ni mas bel hõbre q̃ el no se hallaua en todos sus reynos. Considerãdo pues de q̃ no siẽdo de edad mayor de XXV. años, no solo huuiesse apazigûado sus reynos, y domado los rebeldes, pero q̃ fuera dellos tuuiesse ya cõquistadas las Islas Baleares, y triumfado de su Rey y dellas: mouido por inspiracion diuina, puso los ojos tan de hito en su Real persona, que lo hecho de ver el Rey, y le dixo, que es lo que estays tan atentamente contemplando, nuestro gran Comendador? En verdad (señor y Rey nuestro) dixo el comendador, q̃ quãto mas miro y contẽplo vuestra tan admirable y graciosa presencia, y debaxo della considero las estrañas y tan señaladas empresas que des-

que desde niño començastes a hazer, junto con el felice successo de todas ellas: tanto mas vengo a creher, que algun Angel bueno las guia, y que pues teneys a Dios de vuestra parte, deueys passar adelante y emprender otras mayores. Y pues con la presa de las Islas soys ya señor del mar Iberico, y haueys triumfado de los cossarios del, boluays a tierra firme, y deys por las tierras maritimas, sobre todas, por la ciudad y Reyno de Valencia: pues lo teneys tan vezino a los vuestros, y como dentro de casa. Porque saliendo con el, no solo librareys a los vuestros de tan continuos daños y perdidas que padecē cō tan mal vezindado: pero sereys el primero que haureys abierto el passo a la corona de Aragon para osar entrar en la conquista de Africa. De mas de ser muy justo y deuido que conquista que fue tātas vezes començada por vuestros antepassados, sea por vos proseguida y acabada. Pues con la ventaja que lleuays a todos ellos en el poder y acrecētamiēto de Reynos, no hay duda, sino que mediāte el fauor diuino, saldreys con la empresa. Mayormente estando el Reyno diuiso, y puesto, como vemos, en dos parcialidades, y que podemos bien dezir, que soys ya señor de la vna, pues teneys la de Abuzeyt por vuestra. Y mas con la presencia y assistencia de don Blasco, que tā sabidas y reconocidas tiene las salidas y entradas dl reyno, y sus pocas, o muchas fuerças y aparejo de guerra, y q̄ cō su cōsejo y guia, no haura cosa q̄ no se acierte. Y assi en conclusion me parece, q̄ a vos y a vuestros reynos importa tanto lleuar adelante esta empresa, q̄ haureys ganado muy poca honra, y menos opinion d̄ sabio y prudente capitā, en hauer hechado los enemigos de lexos, quedandose os los mayores y mas perniciosos en casa. Don Blasco que oyo razones tan verdaderas, y tambien deduzidas para mouer el animo del Rey a hecho tā heroico desta cōquista, loho y aprobo, firmas replica todo lo q̄ por el comēdador fue tā sabia y prudentemente apuntado: en tāto, q̄ despues de hauer hecho el tambien sus razones y discursos sobrello, y en todo cōformado cō los dl comēdador, cōcluyo su platica, diziendo, que para començar la conquista con toda comodidad y ventaja del Rey y su exercito, ninguna otra tierra, ni plaça en todo el reyno se offrecia mas oportuna, que la villa de Burriana. Assi por ser pueblo grande, y bien fortificado, y cabeça de toda su comarca: como por ser muy fertil de campaña, y bastante para mantener la guerra. Pues aunq̄ estaua metida muy adentro del Reyno, tambien era maritima, para poder ser muy presto por mar socorrido el exercito quādo estuuiesse sobrella. De mas que siendo tomada, se podria muy biē fortificar de manera, que a pesar de la ciudad, que esta a vna jornada, y de todo el reyno, podria alli yuernar el exercito, y con solas las caualgadas y correrias dl campo mantenerse, sin otras muchas comodidades para el exercito, que puesto el cerco sobrella se descubririan.

¶ CAP. II. COMO QVADRO al Rey el parecer del comendador y don Blasco, y de las nueuas causas de la empresa, y del Bouage que fue impuesto a los Catalanes, y tallon a los Aragoneses para esta guerra.

Q Verō al Rey muy aceptas las palabras y aduertimientos del comendador, en conformidad de lo que tābien dixo dō Blasco sobre la conquista del Reyno de Valencia. La qual no tanto por el prouecho q̄ se le podia seguir: quāto por releuar a sus reynos de tan continuos daños como recibian, tenia muy grande obligacion de emprendella. Y assi determino emplearse del todo en ella. Para esto mādo con

do conuocar a los de mas de su consejo en la mesma villa, ante quien propuso esta su voluntad y empresa, por oyr las razones de cada vno para mayor justificacion della. La qual como a todos pareciesse muy santa y prouechosa, tomo se por resolucion. Que muy justa y deuidamente se podia mouer guerra contra Zaen Rey de Valencia, por ser tirano q̃ hauia vsurpado el Reyno ageno: y por que hauia offendido a su Real Magestad, y a sus reynos en muchas maneras. Lo primero porque sin preceder causa justa para ello, hechó del reyno a Zeyt Abuzeyt verdadero y legitimo Rey de Valencia, y le desposseyo del, por solo q̃ se hauia retirado de hazer correrias con la tala de campos en sus vezinos de Aragon y Cataluña, y porque no trataua cõ crueldad a los cautiuos Christianos. Lo segundo porque estando el Rey y los suyos occupados en la guerra y conquista de Mallorca, Zaen hauia salido cõ mano armada a correr el campo, y hecho gran daño en los confines de Cataluña, hasta llegar junto a Tortosa y Amposta fortaleza muy principal de los del Ospital: y no contento de hauer talado los campos y hecho muy grande presa de cautiuos en su comarca, de buelta hauia acometido a Vldecona villa grande de la mesma orden, puesto que se le defendio valerosamente, y se retiro cõ gran daño suyo. Finalmente porque hauiendo le embiado el Rey sus embaxadores para querellarse dl por todos estos daños y excessos que hauia hecho en su tierra, y q̃ no por esso se apartaria de su amistad, solo que le pagasse la quinta parte de los portazgos de Murcia que cada año se le deuian, y en el passado no se le hauiã pagado: los desprecio, y hizo burla dellos, y de la recõpẽsa q̃ por los daños hechos le pidiã. Y de los portazgos, respõdio, q̃ le quitaria cada año la mitad dellos. Oydas por el Rey todas estas causas, de comun parecer y voto de los del cõsejo fue Zaen condenado, a q̃ fuesse perseguido, y se le mouiesse guerra a fuego y a sangre pues por ser el Reyno de Valẽcia por antigua diuision comprehendido en la cõquista d Aragon, tocaua al Rey reparar estos daños, y hechar dl reyno a los causadores dellos. Cõ esto se partio el Rey para Monçon, a donde mando conuocar cortes. Y ayuntados los grandes y Barones de los dos reynos, con algunos Prelados de yglesias, y cõ los Sindicos d las ciudades y villas reales, les propuso los grandes beneficios y prouechos que para la prouision y seguredad de sus reynos se seguirian con la conquista del reyno de Valencia, por ser tan rico y abundante de todas cosas, como claramente todos lo sabiã y entendiã: y mucho mas por hechar del tan mala vezindad de infieles enemigos de Dios y de su santo nõbre, que no atendiã sino a robarles sus haziendas, y cautiuar los Christianos: q̃ por euitar esto, era su principal fin ganarle para introduzir en el la santa fe catholica y religiõ Christiana: que todo redundaua en muy grã seruicio de nuestro señor, y euidente beneficio y vtilidad de sus reynos circunuezinos al de Valencia. Para lo qual les notificaua los grãdes y excessiuos gastos q̃ en la empresa se hauian de hazer: q̃ les rogaua no dexassen de ser largos en ayudarle con sus haziendas siendo para empresa dõde el auia de auenturar su persona por hazer bien a ellos. Como a todos pareciesse muy santa y justa la proposiciõ y demanda dl Rey, y viniessen bien en lo q̃ tocaua a los gastos: fue impuesto el Bouage a los Catalanes, que lo prometierõ de muy buena gana, y cõ mayor breuedad que nunca lo cogieron y se lo dieron. Demas desto se offrecierõ las ciudades y villas Reales de Cataluña a seruir le en esta guerra cõ gente y armas, por mar y por tierra. Por lo semejante fue demãdado fauor a

los Ara-

los Aragoneses los quales para la mesma guerra, de buena gana, y con mucha afficion de seruir al Rey, consintieron el tallon que se les impuso, que algunos lo llamaron herbage, y era vn tanto conforme a los frutos que cada vno cogia de sus heredades y tierras, el qual pagaron mas rigurosamente, y en mayor cantidad, los que estauan mas apartados del Reyno de Valencia: porque los vezinos y comarcanos ya contribuyan en ser quintados para hauer de yr personalmente a la guerra. Con esto començo el Rey a hazer gēte, y bastecer su exercito, dando se toda la priessa possible por no perder esta tan opportuna occasion como se le offrecia a causa de las dissensiones y discordias q̃ entre si tenian los Reyes Moros de España, los quales, o por la amistad de Abuzeyt, o por otras causas, estauan mal con Zaen. Aunque las discordias entre los mesmos Abuzeyt y Zaen cabeças del reyno, fueron mas al proposito que todas. Porque ya por esta causa se hauia diuidido el Reyno en dos parcialidades. Y es cosa natural, que lo diuidido y esparzido es mas debil y flaco que lo que esta conjunto y vnido.

¶CAP. III. COMO CONSVLtado el sumo Pontifice sobre la conquista de Valencia la aprobo, y concedio la cruzada para ella, y del concierto hecho con don Blasco para començar la guerra.

NO le parecio bien al Rey començar guerra tan ardua y dudosa, mayormēte por ser contra infieles sin consultarla primero cō el sumo Pōtifice Gregorio IX. que entonces regia la yglesia de Dios. Por esto embio sus embaxadores a Roma para representar ante el, y su collegio d̃ Cardenales la gran vtilidad y prouecho q̃ a sus Reynos se le seguia, y a toda España con esta conquista, juntamente con el acrecentamiento de la fe catholica y Christiandad que en lo conquistado se introduziria para mas aumento y obediencia de la sede Apostolica: que para mejor proseguir la empresa suplicaua a su Sātedad le embiasse su bendicion, con la gracia e indulto de la santa Cruzada. A los quales respondio el Papa con muy grande contentamiento: que le plazia y se alegraua mucho de entender los buenos intētos y sātos fines q̃ el Rey lleuaua en sus empresas, por ver las tā endereçadas al seruicio de nuestro Señor y acrecentamiēto de su santo nōbre y de su yglesia: q̃ las passasse adelāte cō la gracia del Señor, y q̃ no solo con dones espirituales, pero cō hazienda y gente, si menester fuesse, le fauoreceria cō todo amor y diligencia como era obligado, por ser esta empresa tā propria y dedicada al beneficio y aumento de la vniuersal yglesia. Y assi le embiaua la triumfante insignia y armas d̃ la santissima Cruz de Iesu Christo nuestro Señor: certificandole q̃ en virtud de aquella venceria a los enemigos della. Tābien abrio el Thesoro de la sacratissima passion y meritos del Señor, concediendo con la santa Cruzada poder de absoluer de todos pecados, a los que con la insignia de la Cruz, y con animo de ensalçar la santa fe catholica fuessen a esta guerra. Fue publicada esta bulla en Monçon en tanto que las cortes se tenian, y por los predicadores della muy encarecida y ensalçada. Entendio tambien el Rey, en que assi los grandes, y barones de los reynos como todos los capitanes y soldados, tomassen y lleuassen sobre sus armas y vestidos vna Cruz colorada. De ay acabadas las cortes el Rey boluio a Alcañiz, a donde muy de continuo consultaua cō dō Blasco sobre la cōquista, informādose d̃los lugares mas fuertes d̃l reyno

y por quales se començaria la cōquista. Mas siempre insistia don Blasco en que Burriana era el mas comodo puesto para començarla. Pero el Rey toda via era de diuerso parecer, y dezia que seria mejor entrar por Morella, por ser villa fortissima y mas cercana y frōtera de Aragō, para tener las espaldas seguras, no quedasse nada atras por conquistar. Y assi tēniendo el Rey por muy cierto que haria mucho a su proposito que don Blasco la començasse por Morella, perseuero en persuadirselo, puesto que ya antes hauiā los dos altercado sobrello algunas vezes, mas don Blasco nunca hauia querido arrostrar a ello. Por lo qual determino el Rey venir a conciertos con el: y para mas atraerle a su proposito, prometio dexarle de buena gana todos los lugares y villas que el se ganasse de los Moros. Fue cōtento del partido don Blasco, y hecho este concierto se partio para Morella que no esta lexos de Alcañiz. Llegando pues a villa della, puso su gēte en celada, y con la intelligencia y fauor que tenia dentro con algunos principales de la villa, tuuo por cierta la presa.

¶CAP. IIII. DE LA YDA del Rey a Teruel, y como passo a Exea de Aluarrazin a caçar, adonde le vino nueua como la gēte de Teruel hauian tomado a Ares, y dō Blasco a Morella.

LVego que don Blasco partio para Morella el Rey se fue para Teruel, trayendo consigo al comendador Folcalquier, y passo a vn pueblo principal mas arriba junto al mesmo rio que se llama Exea junto a Albarrazin para recrearse con la monteria de venados y puercos jaualies de que tanto abūda aquella tierra, por hauerselo mucho encarecido dō Pedro Azagra señor de Alualrazin, que le combido a la caça, y le aposēto y regalo muy magnificamente en dicho pueblo: lo q para el Rey fue de mucho gusto y recreo. Estando pues en lo mejor de la caça llego a el vn correo de a pie con auiso que los soldados de Teruel, que por su orden estauan en guarnicion en la frontera del reyno de Valencia, con cierto ardid de guerra se hauian entrado en la villa de Ares, y tomado el castillo della: y que lo defenderian, si les proueyessen de mas gente, antes que el Rey de Valencia embiasse la suya para cobrarlo. Holgose estrañamente el Rey cō esta nueua. Porque es Ares pueblo fuerte, y puesto en lo mas eminente de todo el reyno, que esta por la parte de oriente y medio dia altissimo y a peña tajada leuantado: tanto q sirue de atalaya para descubrir lo muy lexos del reyno, y que aprouecharia con la gente de guarnicion no solo para impedir las correrias de los Moros, pero para con mas seguridad hazer cōtra ellos las suyas los Christianos. Luego el Rey embio alla quien de su parte les dixesse el gran seruicio que hauia recebido dellos con tal presa: que tuuiessen buen animo y defendiessen la villa y fortaleza, porq el mesmo en persona seria presto cō ellos. Y assi se partio luego, mandando a la gēte que tenia hecha en Teruel de a pie y de acauallo q le siguiessen. La ql Fernādo Diaz y Rodrigo Ortiz hidalgos principales de Teruel, lleuaron a la villa de Alhābra (cuyo nombre morisco tiene el rio q passa por ella y entra mas abaxo en Guadalauiar) donde se hauia de ayuntar el Rey con ellos. Pues como partiesse de Exea, y passando por el barranco de Caudet llegasse a Alhambra al anochecer, ceno y durmio poco: porque a la media noche se leuanto, y no embargante el gran frio de la tierra, por ser ya entrada de in-

uierno, se puso en camino, y a largo passo llegó al amanecer al puerto de Montagudo. De alli ya tarde arribo a Villaroya lugar de la orden del Ospital: a donde el comendador Folcal quiet, que siempre le seguia, le hospedo muy regaladamente, y durmiendo pocas horas, muy de mañana boluio a su camino. Llegando pues a lo mas alto de aquellas sierras, descubrieron de lexos vn ballestero de acauallo que a campo trauiesso venia a mas andar, embiado por don Blasco, y llegado al Rey dio auiso como la gente de don Blasco auia tomado la fortaleza de Morella, y con ella apoderadose de la villa. El Rey que oyo esto, mostro muy grãde alegria y regozijo con la nueua: aunque a la verdad en su animo no dexo de entristecerse harto: porque conforme al cõcierto hecho, Morella quedaua por don Blasco: y se dolia mucho porque en comẽçar la conquista, la presa de vna tan importante plaça no le huuiesse cabido a el, sino a don Blasco.

¶CAP. V. COMO FVE aconsejado el Rey tomasse el camino de Morella, y de los grandes trabajos, y hambre que padecio por llegar a ella antes que don Blasco.



Aminãdo el Rey muy dudoso y pensatiuo de la via q̃ tomaria, si proseguiria la d Ares, o entraria en la de Morella: llego a vna encrucijada donde se partia el camino para Morella, y paro alli. Como juntasse con el Fernando Diaz, y le viesse parado, y dudoso sobre qual de los dos caminos tomaria, pensando lo que podia ser, dixo. No querays señor (os suplico) seguir agora el camino de Ares, y dexar el de Morella, siendo esta villa la mas importante fortaleza de todo el reyno, hecha tan a vuestro proposito, y para espantar los animos de los Moros, antes seguid el camino della con toda priessa, primero que don Blasco se mẽta dentro. Porque conozco la condiciõ y teson del hombre tan soberuio y interessado, que si vna vez se apodera della, mas difficultad tendreys en cobrar la del que de los Moros. Entõces llamo el Rey a don Pedro Azagra, y a don Atorella, y al Comendador, y pidioles qual de los dos caminos deuian seguir. Como sintio esto Fernando Diaz luego fue con ellos a esforçar mas su parecer y voto de nueuo: añadiendo que en la diligencia y presteza estaua puesto el buen sucesso desta empressa: que por esso se habia de mãdar a la gente de a pie de Teruel, que dexado el bagage atras, pues caminauan por tierra segura, siguiessen a la ligera el estãdarte de los d acauallo. Pareciendo a todos esto bien, entraron en el camino de Morella, y llegados al rio Calderas, de alli caminaron por mõtes y valles desiertos, y los mas asperos del mundo, sin hauer rastro de camino hasta que llegaron al rio que passa a rayz del mõte dõde està puesta Morella: y sin mas aguardar, ni tomar aliento, subio el Rey a lo alto del con estraño affan y diligencia, por ser asperrimo, con el exercito que de ver lo yr delante fue luego en su seguimiento. Adõde assento su Real (que por esto aun hoy se llama el collado del Rey) y esta tã propinco a la villa, que de alli se podia facilmente impedir a qualquiera la entrada y salida della. Luego mando q̃ a los primeros soldados que subieron, se les diesse algun refresco, que apenas se hallo por quedar el bagage a baxo, para que se pusiessen en el passo, y no dexassen salir, ni entrar en la villa a ninguno que no fuesse preso, y traydo ante si. La causa por que el Rey mando guardar aquel passo tan estrechamẽte, y nunca partir los ojos

de la villa, sus porque los soldados de la fortaleza que estauan por dõ Blasco, no pudiessen dar auiso de su venida, pues tampoco dõ Blasco los podia descubrir viniẽdo por la otra parte de la villa, Y assi estuuo el Rey toda la noche padeciendo intolerable frio, por la mucha nieue q̃ hauia en el collado, y mas por el continuo velar, sin estar debaxo de cubierto. Y por lo mismo los de cauallo que por seguirle dexarõ sus cauallos, y subieron apie por el mõte arriba, estauã muy fatigados y desacomodados, acausa de no hauer podido subir al monte por su grande aspereza las azemilas cargadas con el bagage y tiendas, Y que se halla por verdad que el Rey entre todos padecio grande hambre, ni comio de proposito por tres dias desde la cena d̃ Villa roya hasta alli, por no perder tan buena occasion del collado.

¶ CAP. VI. QVE DON Blasco fue preso al entrar en Morella y traydo ante el Rey, le rogo le entregasse la villa y la entrego. Y como el Rey fue a la villa de Ares y proueyo a los soldados.



Luego el dia siguiente despues que el Rey subio al collado, y puso su guarda a vista de la puerta de la villa, llego por la mañana dõ Blasco con algunos de acauallo para entrar en ella, no sabiendo d̃ los q̃ estauan en celada por el Rey, Y assi fue preso por Fernã Perez de Pina, q̃ era capitan de la guarda. Traydo ante el Rey le recibio con abraços y mucha fiesta, alabando mucho su valor y destreza en hauer tan presto ganado la villa, y de lo mucho que se hauia holgado cõ el auiso que le dio dello. Pero que le rogaua con toda llaneza tuuiesse por bien de entregarsela con la fortaleza, prometiendo le reconoceria este seruicio con muy buena recompensa. Como esto oyo dõ Blasco començo a pensar mucho sobre ello, y casi a negar la demanda. Pero boluiendo el Rey y los capitanes a instar le sobrello, quiriendo ya poner las manos en el, sino condecendia con los ruegos del Rey, en fin se determino en hazer de necessidad virtud, y perder de su derecho por contentar al Rey. Luego se fue con toda la gente de guarda, y llamãdo a sus soldados de la fortaleza, vinieron y la entregaron con la villa a los capitanes del Rey. Al qual dõ Blasco primero que todos presto los homenajes, y entro cõ el en Morella. De donde sacados sus soldados, y la guarniciõ de la fortaleza, dio lugar a que pusiessen el estandarte con la guarnicion y gente del Rey en ella. A quien con los de la villa tambien se rindieron luego todas las Aldeas. Y dexando alli a vno de los principales barones que trahia consigo encomendada la tierra, se puso en camino para la villa d̃ Ares, assi dicha (segun fama) porque acausa d̃ la gran altura del lugar, fueron en el puestas antiguamente las Aras, o altares para sacrificar a los Dioses. Entrando alli el Rey alabo mucho, y agradecio a los soldados de Teruel la presa de la villa, mandando les dar dobles pagas, y reforçar la guarnicion della. Al otro dia quiriendo se partir de alli, oyo missa por la mañana, y puesto de rodillas hizo gracias al santissimo sacramento por la victoria de aquellas dos tan importantes plaças, ganadas sin derramamiento de sangre, y como primicias de su empresa, mando luego edificar en las dos sus templos, para que se continuassen en ellos los officios y sacrificios diuinos. De alli partio para Teruel, lleuando consigo a Zeyt Abuzeyt, el qual se hallo presente al entrego de las

de las dos villas, y de nueuo se sugeto al Rey, dada su fe q̃ no dexaria durãte la guerra, de hallarse cõ su persona, en ella, y que cõ todos sus deudos y amigos que tenia en el Reyno le seruiria.

¶ CAP. VII. DE LA DONAcion que el Rey hizo a don Blasco del condado de Sastago por Morella, y de las dos encomiendas mayores de Aragon, y del exercito cõ que començo la conquista.

SAlio de Teruel el Rey a dar vna vista y reconocer los pueblos de Aragon comarcanos a los de Castilla, por atajar algunas differẽcias que entre ellos se offrecian. Como fuesse en Calatayud, acordãdose de aquel memorable seruicio y liberalidad de don Blasco en conquistar a Morella, y entregarsela con la fortaleza, pareciole deuia hazerle alguna honesta recõpensa cõ la villa de Sastago, q̃ era d̃ las buenas de Aragon cõ sus arrauales y termino fertilissimo, q̃ lo riega el rio Ebro: por hauer sido estaantes empeñada por el Rey don Pedro su padre en muy poca suma de dinero a don Artal d̃ Alagon padre de don Blasco. La qual le dio con todo el estado perpetua y libremente, y mas la fortaleza de Maria que esta en el campo de Çaragoça. Del qual tiempo aca la gente y familia Alagonesa que ya en aquella Era florecia en antiguedad, en sangre Real, y hechos memorables, con el aumento del estado, q̃do entre los Aragoneses despues de la casa Real por muy principal ẽtre todas. Hizo se esta donacion y reconpensa a don Blasco muy sobrepẽsado, de consejo y parecer d̃ los grandes del reyno q̃ se hallaron presentes, y assi fue con mucho aplauso de todos sellada y firmad[a] por el Rey. El qual como fuesse ya señor de las dos villas, y huuiesse puesto en ellas guarnicion de soldados, para passar adelante a poner cerco sobre Burriana, mando conuocar cortes en Teruel, por hazer alli junta de todo el exercito, y de proposito entrar en la conquista del Reyno. Donde se ayuntarõ los Vicarios de los maestres del Temple y del Ospital, con los maestres de Vcles y de Calatraua. Destos dos vltimos, aunque la fundacion y cabeças estauan en Castilla, tambien hauia en Aragon algunas encomiẽdas instituydas por los Reyes, para contra Moros: y destas, la encomienda mayor de Vcles, esta fundada en la villa de Montalban, de la qual se hablara presto Y la encomienda mayor de Calatraua en la villa de Alcañiz: cõ otras menores de las mesmas dos ordenes fundadas en otros lugares de Aragon. Tambien se fundaron otras en el reyno de Valẽcia despues de cõquistado. Assi mismo se jũto cõ ellos dõ Bernaldo Mõtagud o Obispo de Çaragoça, q̃ por muerte de don Sãcho Ahones poco antes hauia sido eligido, Don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, don Ximen Perez de Taraçona, aquien despues el Rey hizo merced de la Baronia de Arenos, con otros muchos señores del reyno. Con los quales quando se començo a formar el exercito, no passaua de ciento y veynte cauallos ligeros, y mil infantes, sin los que hizo Teruel, y los que embiarõ Calatayud y Daroca, q̃ todos llegauan a doziẽtos y cincuẽta cauallos, y mil y quiniẽtos infãtes.

¶ CAP. VIII. QVE DESpues de auituallado el exercito en la comarca de Teruel, partio el Rey con el campo para la villa de Xerica, y de las escaramuças que tuuo cõ los Moros della.

Confi



Onfiando el Rey seria pronta la venida de la gente que le hauia de embiar de la Proença el conde su primo, con la de Cataluña que hauia mandado hazer, salio de Teruel con tan pequeño exercito como deximos. Y porque su fin era, por atemorizar a los moros, yr les talando los campos y destruyr quanto le viniesse delante, mando muy bien proueher el exercito de pan y ceuadas, de los campos del Pouo y Visiedo lugares principales de la comunidad, y tambien de muy buenos tocinos y saladuras de Teruel y Aluarrazin. Mas adelante, llegado a la Puebla de Valuerde tomo copia de carneros, y del campo de Sarrion muy buenas vacas por ser estas dos tierras de grandes pastos para criança de ganados mayores y menores. Con esto prosiguio el campo para Xerica villa primera del Reyno de Valencia. Y començando a marchar, llegaron de Sarrion a la laquesa postrer lugar de Aragon, donde esta la casa de la Aduana, y registro de las mercadurias q̃ entran y salen del vn Reyno al otro. De alli passado el rio seco, que agora diuide los reynos (porque antiguamente la diuision solia ser por el rio de Aluentosa q̃ esta mas hazia Aragon y en las diuisiones era el limite) entraron en el de Valēcia, y hizieron sus correrias por algunas Aldeas de Xerica moderadamente, por estar mezcladas cō Christianos. De ay descendieron por el mōte de la Lacoua, de cuyo alto se descubria muy bien la villa d Xerica, principal entre los antiguos Edetanos, cercada de muy rezio muro, demas de ser su assiento naturalmente fuerte. Porque esta en vn montezillo algo enhiesto y leuantado, y en lo mas alto del fundada la fortaleza, casi inexpugnable: porque tiene delante de si la villa por defensa, y detras el rio profundo, del qual hasta lo alto della es todo peña tajada. Su principal fuerça consiste en ser la gente belicosa, la qual suele ser la que esta en frontera por tener siempre por enemigos los vezinos que son de differente señor, y se offrecen occasiones para venir muchas vezes a las manos, y estar siempre vnos cōtra otros mal intencionados. Sabida por Zaen la entrada del Rey con animo y aparejo de cōquistar el Reyno por la parte de Xerica, temiendo se no le acaheciesse como en lo de Morella, que por no hauer embiado el socorro con tiēpo se perdio: proueyo les de quatro compañias de soldados escogidos: los quales con la gente de la tierra hazian buena defensa. Destos salieron al camino ochocientos infantes muy bien armados para estoruar a los nuestros la tala de sus campos, y tan apazible y fructifera huerta: pero mando el Rey no se començasse a talar cosa hasta el dia siguiēte: porque no peleasse los nuestros sobre cansados del camino, sin tener primero hecho algū assiēto y reparo para el exercito. Y como luego despues de la baxada del monte poco mas de vna legua llegassen a vn pequeño pueblo llamado Viuer, que agora es principal, mando parar se cerca de alli el campo junto al rio Palancia, que va a dar en Muruiedro. Enviniendo la mañana comēçarō a talar los campos y huertas que estan entre Viuer y Xerica con gran dolor de sus dueños que lo vian. Eran mil infantes y treynta de acauallo los que yuan guardando los lados a los gastadores que passauan hazia la villa haziendo la tala, sin que saliessen a impedirlo de cerca los del pueblo por miedo de la caualleria que los alancearia: pero de lexos, puestos en lugares escōdidos los ballesteros, hazian grā daño en los gastadores, y por esto no passaron aquella tarde mas adelante. El dia siguiente remediaronlos del Rey este daño muy a su saluo. Repartiendo la gente

gente de acauallo, parte por el monte q̃ esta cerca de la vega a la mano diestra, del otra parte del rio, parte por los mesmos campos: tomando los primeros de la auanguardia de pie las adargas de los de acauallo, para defender cõ ellas a los q̃ les seguiã, de las saetas de los Moros, los q̃les por venir de lexos no encarnauan. Y assi sosteniendo este primer impetu, passauan adelante. Tras estos venian los ballesteros que en assomar el Moro le derribauan, y luego los gastadores, los quales seguros del peligro del dia antes, lo destruyan todo.

CAP. IX. QVE POR-
huuerse passado adelante gran parte del exercito, dexo el Rey de cercar a Xerica, y passò hasta llegar a vista de Burriana, cuyo assiento y campaña se descriue.



EN tanto que esto passaua en el campo de Xerica, los maestres del Temple, y del Ospital con los de Vclès y Calatraua, por atraher al Rey a lo de Burriana, se passaron con vna buena banda de cauallos, y trezientos infantes, mas adelante de Xerica, sin tocar en Segorbe por estar a la deuocion de Abuzeyt. Y siguiendo el rio abaxo se metieron muy adentro en el Reyno hasta que llegaron a vista del castillo de Muruiedro, que esta a quatro leguas de la ciudad, donde a mano izquierda, està el camino para el valle d̃ Segó dicho antiguamente de Sagunto que salle hazia la mar. El qual estaua muy cultiuado, con mucha variedad de miesses de granos menudos, de que le mantienen mucho los moros, y muy poblado de lugares. Como este se mandò tambien talar, y destruyr, salieron luego atropel gran muchedumbre de rusticos, sin ningun orden, para reconocer la gente nueua de guerra que se les metia por la tierra, pensando poderles impedir el passo. Entẽdido por el Rey, de los maestros y gente que se hauia desmandado, y que por cobdicia de llegar a Burriana se passauan tan adelante, dexo de cercar a Xerica, y se fue con todo el campo en seguimiento dellos, y aunque encontro de camino con vna pequeña villa dicha Torrestorres, no quiso detenerse en ella siẽdo de enemigos, sino de passo talarle sus campos y vega, que tenia biẽ cultiuada, por no diuertirse de la conquista de Burriana: mayormente que nõ menos que los maestres desseaua el llegar a ella luego con todo el exercito junto. Con esto passo muy adelante por el mesmo valle, dexando a Almenara a la mano derecha, y por la falda de su castillo llego a dar en el grande llano de Burriana. Alli se le descubrio vn campo espaciosissimo y fertilissimo, y a la vista muy deleytoso, cercado de montes a modo de media luna, desde Almenara q̃ esta jũto a la mar, al medio dia, hasta el promontorio, o cabo de Orpesa al Septentriõ, que distã entre si vna jornada, tomando la linea recta ribera del mar, del vn cabo al otro. Està el llano muy lleno de acequias que de las fuentes y rio, vulgarmente dicho Millàs, se deriuan, y riegan muy grande parte del hasta la mar: y con esto es tanta su fertilidad, que ayudada de la buena cultura del labrador, no es inferior en prouecho a qualquier otro campo del Reyno. Pues de mas del mucho pan, vino, azeyte, ganados mayores y menores que produze, con otras muchas semillas, y morales para la seda, solia tambien ser muy abundante de arroz y de açucar, que son de las principales mercaderias del Reyno: tambiẽ de mucho pescado, y mercadurias infinitas, que por ser mariti-

maritimos gozan todos los pueblos que en este llano se encierrã, q son muchos. porque assi de los q estan situados en lo llano como por los montes y valles q vã a dar en el, se descubrẽ al pie de treynta entre villas y lugares. Era entonces la villa de Burriana la mayor y mas fuerte de todas, assi porque les excedia en la fertilidad y cultura, como por la vezindad del mar para ser bien proueyda: la qual por su grande sitio y altos muros era como alcaçar de toda aquella comarca. Y de mas que abundaua de todo genero de vituallas, no dexaua de ser la gente della muy belicosa, y con esto estaua muy puesta en defensa: mayormente despues que Zaen le embio los mil y quinientos soldados de refresco: sabiendo q la intencion y venida del Rey se encarauan contra ella. Y assi la proueyo de todas armas y pertrechos, y de ingenieros para repararla y defendella: con fin de embiar mucho mas socorro, por lo que se persuadia que la salud y conseruaciõ d todo el reyno dependia de la defensa della.

CAP. X. COMO EL REY *assento el cerco sobre Burriana, y de las escaramuças que cada dia se tenian con los de la villa.*



LLego el Rey con todo su exercito mediado Mayo a los contornos de Burriana. Y despues de hauer bien mirado su gran circuytu cõ tan bien torreado muro, mando, por ser el tiempo ya muy adelante, y la tierra calurosa, assentar el campo con gran diligencia para mas abreuiar la empresa. Puso se el cerco por toda ella, aunque otros dizen que no, sino a la parte de la tierra. Porque hazia la marina era muy pantanosa, y tambiẽ porq a respetto del gran circuytu, el exercito era pequeño y tan limitado por entonces, como dicho hauemos. Fue pues auisado el Rey por los adalides y espias, dela grandeza y municiones de la villa y de la gente que hauia de pelea tambien de las mas flacas, y mas fuertes partes de la muralla, y aque parte della podrian mejor encararse las machinas y trabucos: finalmente del auituallamiento, y como tenian cumplida prouision para medio año de cerco. Assi mismo los de la villa en este medio no dormian, antes con la mesma curiosidad que los nuestros hechauã sus espias, y se entendian cõ algunos moros que fingiendo ser Christianos, andauan rebueltos en el campo del Rey como soldados, y por estos tenian auiso de los discursos y designos del Rey y sus cosas. Tambien se entendio como se hallauã dos mil y quinientos hombres de pelea dentro, entre los de Zaen y los de la villa, gente esforçada y bien proueyda, y que mostraron muy bien a los Christianos lo que podian y valian, de mas del buen animo y esperança cierta que Zaen les daua, desde la ciudad, diziendo seria con ellos muy presto cõ exercito formado para socorrerles. Pues para que luego diessen alguna muestra de si, y començassen a poner la guerra en campo, quatrocientos dellos, los mas luzidos de Zaen, salian cada dia a escaramuçar con los nuestros, y a estoruar que no acabassen de cercar el Real con el palenque y cestones, acometiẽdo los biẽ diestramẽte por la parte mas flaca: de manera que siẽpre hazian mas daño que recebian, y que en cargar sobre ellos el campo con muy gẽtil orden se retirauan. Como esto vio el Rey, mando poner en tres partes guarda de cada ciento y cinquenta cauallos, para que al salir de los moros hiziessen señal a los del exercito, y los entretuuiessen: y que la vna parte del exercito se estuuiesse queda en guardia del Real

y la

y la otra corriesse a la escaramuça, y que en retirando se los Moros tétassen de entrarse rebueltos con ellos en la villa, por q̃ les siguiria todo el exercito. Era la ocasion y asidero destas escaramuças el ganado de carneros y vacas del exercito, que entre el Real y la villa se apacentauan, y en estos dauan los de dentro haziendo presa dellos todas las vezes que salian a escaramuçar, la qual los nuestros les quitauan de las manos. Y desta manera continuando las escaramuças, boluiã siempre de ambas partes con las manos sangrientas.

CAP. XI. COMO CRECIA de cada dia el exercito del Rey, y de la bateria que se dio a la villa con las machinas, y como fueron rotas por los Moros, y en la defensa dellas el Rey herido.

EN este medio, a la fama de tan encendida guerra que lleuaua el Rey en la conquista del Reyno, venian gentes de todas partes para hallarse en ella, señaladamente de Aragon y Cataluña llegaron las companias de infanteria y de acauallo que el Rey hauia mandado hazer. Cõ las quales el exercito vino a ser de hasta veynte y cinco mil infantes, y dos mil cauallos. Con esto los assaltos fueron de alli adelante mas rezios y porfiados. Porque llegadas por mar las machinas y instrumentos grandes de guerra, de Mallorca, y de Cataluña, que se quedauan en las ataraçanas desarmados, y venian en pieças, mando el Rey armallas muy de proposito. Entre otras leuantaron vna gran torre hecha de trauazon de muchas tablas dobles, conforme a las que antiguamente vsauan los Romanos, y las que vso el mesmo Rey en el cerco de Mallorca. Mouian la los soldados a todas partes con tan buen arte y concierto, que se sentia poco el trabajo immenso que les daua, a respetto de lo que se holgauan de contẽtar y seruir al Rey en ello: viendo su graciosa presencia, y la affabilidad y humanidad con que los exortaua y animaua. Llegaron pues con la machina tan cerca del muro, que estaua a menos de vn tiro de piedra: y como sobrepujasse la muralla, con facilidad descubria lo interior de la villa, la qual batian con piedras, azagayas, lanças y saetas, haziendo muy grande estrago en ella: tanto que ninguno de los vezinos se tenia por seguro en su casa. Con todo esso el valor y destreza de los soldados de Zaen con los de la villa era tanto, y con tan valeroso animo la defendian, que a la postre pudierõ muy bien resistir con sus cõtra machinas a la nuestra, y con sus bien encaradas saetas mataron tantos de los que de lo alto de la machina peleauan, que ya no hauia quiẽ peleasse, y hizieron parar a los q̃ por la parte debaxo la meneauan. Porq̃ eran tantas las saetas y passauolantes q̃ de las torres del muro que sobrepujauã a la machina, tirauan, assi contra los de arriba, que la defendian, como cõtra los de abaxo que la mouian, y le yuan al rededor: que ni el Rey con andar a pie enpauesado animando con su presencia a todos, ni los capitanes recibiendo en sus escudos las saetas, y esforçando a bozes, fueron parte para entretener que la torre con otras machinas no fuessen desemparadas, hasta que la noche despartio la pelea: quedando el Rey herido cõ quatro flechazos, aunque por gracia de Dios, ninguno dellos hizo llaga peligrosa. Entonces confesso el Rey (segun en su historia refiere) que los Moros de Valencia eran harto mas valientes que los de Mallorca.

CAPI.

¶ *CAP. XII. QVE SE ARmaron nueuas machinas, y de la gran hambre que en el campo huuo, y falta de dinero, y como se remedio todo.*



QVedaron los nuestros y los de la villa tan cansados de la escaramuça passada, q̃ de aquellos tres dias siguientes, ni los Moros salieron a escaramuçar como soliã; ni los nuestros atendieron a otro, que a tener puesta gente de guardia para las d̃mas machinas, y a entender luego por la mañana en retirar a fuera la torre machina, porque estaua tan mal tratada y deshecha, que antes causaua embaraço a los nuestros, que daño a los enemigos. Ayuntado el consejo sobre lo que deuiã hazer, determinaron por otra via baxir la villa: y fue haziendo sus trincheras; y allegandose el exercito poco a poco al muro. Para esto juntaron todas las machinas y trabucos menores por encararlos hazia aquella parte del muro, a donde se endereçauan las trincheras, hasta tanto que por alli le abriessen, ya que no hauia lugar para minar le, a causa de ser la tierra muy humeda y pantanosa, y q̃ con la vezindad del mar manaua toda agua. Estuuo hasta aquel tiempo el Real proueydo de pan y ceuadas, y de toda cosa abundantemente, que lo daua la tierra. Mas como de cada dia acudiesse gente de todas partes, y el exercito fuesse creciendo, començo a hauer hambre, y vino a ser tan grande, señaladamente d̃ pan y ceuadas, que compelidos desta necessidad, se trato de alçar el cerco, y q̃ cada vno se boluiesse a su tierra. Lo qual como tuuiesse al Rey affligido y triste: porque apenas se podia defender de la importunidad de muchos, que insistiã en que se retirasse el campo, y repartiesse por las fronteras de Aragon y Cataluña, antes que la hambre los hechasse, y Zaen sobreuiniesse y triumphasse dellos. Estando en esto, vino nueua al campo d̃ que hauian arribado a la playa dos galeotas, la vna de Bernaldo de Sentaugenia, gouernador de Mallorca, y la otra d̃ Pedro Martel, de Tarragona, y Tortosa, que trahian gran abundancia de trigo y ceuadas con otras vituallas para el campo. Por las quales, como si vinieran del cielo, el Rey hizo gracias infinitas a nuestro señor, y mando que se tomassen, y pagassen sesenta mil sueldos por ellas. Aũque con la falta del pan, tambien se descubrio la que hauia de dinero: que ni se hallaua de donde pagar estos panes, ni quien se obligasse por ellos, entre los del campo, sino los vicarios de los Maestros del Temple y del Ospital. Y aun estos no se obligaran, sino tuuieran firme esperança, que de los lugares y villas q̃ se ganassen de los Moros les hauia de caber buena parte para sus ordenes. Con esto se tomo a cambio el dinero de los mercaderes que seguian el cãpo, y se pago lo que por el pan y ceuadas se deuia. Finalmente mando el Rey, que las galeotas se quedassen por guarda de la costa del mar, de algunos cossarios que Zaen embiaua a fin de impedir al cãpo la prouisiõ de mar. Y como las galeotas hizieron rostro, acudieron de toda aquella marina barquillos con vituallas.

¶ *CAP. XIII. COMO POR las difficultades que hauia en tomar a Burriana, quiso el Abad don Fernando persuadir al Rey alçasse el cerco della.*

AVnque las necessidades d̃ pã y vituallas se remediaron en el cãpo, el Rey escriuio d̃ nueuo al gouernador de Mallorca

conti-

continuasse en proueerle de mas. Por o-
tra parte descubrian de cada dia mayo-
res difficultades para ganar la villa, y co
mençauan a murmurar sobrello los que
nacidos y criados en lo mas alto y frio
de Aragon, les fatigaua mucho el calor
de la tierra baxa, y desseauan estrañamé
te salir deste estremo, como ganado de
ouejas, por boluer al suyo. Por esto el
Abad don Fernando, y otros del conse-
jo, que nombra el Rey, Don Blasco, don
Ximen de Vrrea, Liçana, Maça, y Tara-
çona, consintiẽdo en vn mesmo parecer,
procurauã en todo caso persuadir al Rey
leuãtasse el cerco, y se fuessen, pensando
que gustaria el Rey dello, por verle
tan triste y pensatiuo, a causa del mal suc
cesso de la torre machina, y que se que-
xaua por verse tan desgraciado; y para
menos q̃ sus antepassados, diziendo que
a ellos todo les succedia prosperamẽte,
no como a el, que en el cerco de vna sola
villa le salia todo al reues. Con esta occa
sion, pensando hazerle seruicio se fueron
para el juntos, y tomando la mano don
Fernando le hablo desta manera. Señor
y Rey nuestro, el haueros succedido ha-
staqui en la guerra todas las cosas pros-
peramẽte, causa que agora destas, como
de muy aduersas, os affligays demasiado:
y que de veras, que no soys mucho mas
dichoso y felice que los capitanes anti-
guos, os tengays por infelice y desdicha
do. Lo qual parece cosa fuera de razon,
y que no conuiene a vuestro honor y re
putacion el tanto despreciaros por ellos
Ya que todo esto os viene de no querer
medir las cosas de la guerra cõ la fortuna
aduersa, sino solamente con la prospera:
y assi se sigue desto, q̃ derrameys muy
fuera tiẽpo tãtas quexas de vos mesmo,
diziendo, que vuestros antepassados fue
ron mas venturosos q̃ vos en armas: co-
mo sea assi, que en su tiẽpo tuuierõ ellos
sus desgracias y perdidas, como en este
de agora tenemos las nuestras. Porque
no solo alcãçauã ellos sus victorias cõ de
rramamiẽto de sangre, y dudosos succes
sos: pero con mucho desatiento, y largas
de dia en dia, hasta que con intolerable
trabajo y paciencia llegauan al cabo de
llas: y aun con todo esso se les fueran de
las manos, sino siguieran el tiempo con-
forme al discurso q̃ su mudãça y occasio
nes: y assi es menester en esto imitalles.
Pues haueys emprendido guerra, harto
ardua, y mas difficil y peligrosa de lo que
pensauamos. La qual a vos, y a nosotros
con todo el exercito pone en tanta estre
chura, que se puedẽ de hoy mas esperar
mucho mayores males que hastaqui de
lla, sino days lugar al tiempo, y os cõfor-
mays con el estado y opportunidad que
se os offrece agora para ganar el renom-
bre y fama de prudente. Porque te-
neys señor muy bien esperimentado el
valor y esfuerço de los enemigos, que tã
valerosamente se defienden: haueys ha-
llado la villa tan fortificada de gẽte y ar-
mas, que no solo no les hauemos derriba
do ninguna de sus machinas y reparos:
pero las nuestras nos han tanto maltra-
tado, que ha sido forçado retirarlas: y q̃
deste daño nuestro ha crecido tanto ani-
mo a los enemigos, quanto creo de ca-
da dia va faltãdo a los nuestros. Los q̃ les
ya murmurã de nosotros, y nos dã en ro
stro la falta que teneys de consejo: porq̃
siẽdo tan mal tratado, y hauiendo pade-
cido lo q̃ todos hemos visto, en esta guer
ra no trateys de dexarla, o diferirla para
otro tiẽpo. Y q̃ hauiendo os puesto tan
adentro en tierras d̃ enemigos, ya no
espereys sino q̃ os cerquẽ por todas par-
tes, y nos pdamos todos. Añadese a esto
la grã falta de dinero q̃ se padece, y q̃ no
puede durar mucho la abundãcia de pan
q̃ agora tenemos, por lo q̃ acrecienta de
gente el exercito de cada dia: y sabemos
q̃ esta ya agotada d̃ vituallas toda la co-
marca. Sin esso, comiença ya mucho a fati
garnos la incomodidad d̃l tiẽpo q̃ esta tã

adelante, assi por ser la tierra calidissima: como por el Sol feruentissimo que anda ya para entrar en la Canicula. Dexo à a parte lo mucho que se quexan, y dan bozes los esquadrones de las ciudades, y villas Reales, diziendo que las miesses estan ya en sazon, y que es menester dar les licencia para yr a segarlas, y a coger lo suyo cada vno. Demas de otras muchas causas, hay vna que no importa poco para dexar sin daño la guerra: que Zaen dessea mas presto acometernos con dineros que con armas, y sabemos ha prometido dar vna muy grande suma, porque nos apartemos del cerco. Lo que no dexamos de aconsejaros, y que se deue recebir esso y mucho mas de vn tan barbaro y tyrano enemigo: para que cō esse mesmo dinero podays hazer mayor exercito contra el, y con mas opportuno tiēpo del año boluer a conquistarle, no digo a Burriana, pero a la mesma ciudad de Valencia con todo el Reyno.

¶ CAP. XIIII. QVE OYDO don Fernando, tuuo el Rey su acuerdo, y por las causas y razones que desi dio, determino de continuar el cerco.



OYda la larga platica que don Fernando en su nōbre y de los principales del consejo tuuo ante el Rey, le dixo que respon deria à ella. Y reboluiendo su pensamiēto sobre quāto se le hauia dicho, por ser cosas biē dignas de cōsiderar, y que tenian su haz y enues: toda via como fuesse de tan alto y diuino ingenio, passando por muchas cosas q̄ le inclinauā a seguir lo mejor: considero que era perder mucho de su honra y reputacion, leuantar el cerco de la villa, donde apenas hauia dos meses que le tenia puesto: no hauiēdo querido apartarse de la conquista de Mallorca harto mas ardua y desuiada de sus reynos que esta, por mucho q̄ algunos de los suyos tambien lo procurauan, quādo hauia ya vn año q̄ la proseguia. Demas que seria, cō semejāte muestra de flaqueza y temor, dar animo a sus enemigos para que le tuuiessen en poco: y tambien mucho mas afrentoso, trocar el honesto triūpho que esperaua de la victoria, con el vil dinero del enemigo: teniendo por cierto que el cōsejo que para esto le dauan los suyos, particularmēte dō Ferñādo, q̄ siēpre le fue siniestro para sus empresas, era vēdido, a quiē se crehia, q̄ Zaē cō dadiuas hauia para este effecto sobornado. Por esto determino dexar los deste consejo y parecer, y sobre negocio tan graue oyr el de otros menos apassionados y mas zelosos del bien comun. Señaladamēte del Arçobispo de Tarragona, y Obispo de Çaragoça, y los demas Prelados q̄ alli se hallarō: tābiē d los Maestres y Vicarios de las ordenes, cō los otros grādes y Capitanes del exercito, y de don Guillen de Mōpeller su tio. Los quales ayūtados en la tiēda dl Rey, y cō sultados, si atētas las causas y razones q̄ don Fernādo hauia propuesto ante el (q̄ se recitaron fielmēte todas) para alçar el cerco de Burriana, y dexar por entonces d proseguir esta guerra, estaria biē al Rey seguir este parecer, sin perder nada de su honra y reputacion, o seria mejor seguir lo contrario. A lo qual todos, siendo de vn mismo voto y sentencia, respondierō, q̄ no solo importaua ala honrra del Rey, pero a la de sus Reynos, y mucho mas a la de todos los Capitanes y principales del exercito, siēdo tan grande y poderoso, perseuerar hasta morir sobre el cerco. Quien otro sentia, no tenia gana de pelear, y le seria mejor, el cōsejo q̄ daua de recogerse el exercito, tomar lo para si.

La qual

La qual determinacion se embio luego a don Fernando y los de su opinion, por resolucion y respuesta.

CAP. XV. QVE DON Guillen Dentesa tomo a cargo la guarda y gouierno de las machinas, y como salieron de la villa a ponerles fuego, y defendiendolas fue herido, y curado por la mano del Rey.

DEterminado que huuo el Rey de no partir se del cerco, por las buenas causas arriba dichas, don Guillen que fue el principal autor deste consejo, tomo a su cargo lleuar adelante las trincheras con las machinas hasta las puertas de la villa, y de estar en la defensa dellas, con animo de no partir se de aquel puesto con sus soldados, que truxo de Guiayna, hasta que fuesse el fosso lleno, y quedasse el passo llano para arremeter, y dar el assalto. Mando tambien el Rey a los de su guarda Real de quien mas se confiaua, que eran los Almugauares (destos se hablara mas adelante) que estuuiessen siempre en guarda de don Guillen, para quando los de la villa saliessen a dar contra las machinas, para lo mesmo se offrecieron muy de veras los caualleros del Temple, y se pusieron en orden para esta defensa, como aquellos que siempre solian ser en las escaramuças de los primeros. De manera que con la diligencia de don Guillen, y de don Ximen Perez Taraçona, y de sus soldados, que se juntaron con el, allegaron las machinas, que por entonces solo seruian por escudo y defensa de los que entendian en henchir y cegar el fosso, hasta ygualar lo con el suelo de arriba, y en agugerar el muro. Con este allegamiento de machinas, començaron a enojarse los de dentro, y a mas enbrauecerse contra ellas, no echando de ver los agugeros que se hazian en el muro. Y en tanto que por aquella tarde cessò la bateria de las machinas, y se fue la gente a reposar, salieron dozientos soldados de la villa con grande silencio, con sus manojos de esparto encendidos para dar fuego a las machinas: haziendoles la centinela los del muro, puestos por todo el muchos ballesteros para llouer saetas sobre los que acudiessen del campo a la defensa dellas. Esto no pudo ser intentado tan a la sorda que dexasse de sentirlo don Guillen, el qual estaua muy atento para notar qualquier minimo mouimiento de los enemigos. Y assi arremetio con su gente y los Templarios contra los que ponian fuego, y dio tan valerosamente en ellos que sin dexarles effectuar cosa alguna, los hizo retirar con grande estrago a la villa. Puesto que desta refriega quedo herido don Guillen de vna saeta en la pierna por los del muro: y como lo supo el Rey, mando que lo truxessen a su tienda Real, adonde de su propria mano le saco el hierro de la saeta, que se le hauia quedado enclauado en la pierna, y le lauo la herida, y se la enbendo en presencia de todos los cirujanos del campo, que se admiraron, y alabaron la destreza y mano del Rey en tal officio: como aquel que se hauia preciado de hallarse en la cura de muchos heridos, y con su buen ingenio aprendido en aquel particular el modo de curallos. Estuuo luego sano don Guillen, y no bastò el Rey a detenerle, que no fuesse las noches a assistir en su puesto. Con todo esso los de la villa no dexauan cada noche de hazer sus salidas, y dar sobre las machinas: aunque eran tambien recebidos de la gente de guarda, que siempre se boluian con alguna perdida.

¶ CAP. XVI. COMO EL *Rey se puso en guarda de las machinas, y corriendo tras los que salian a quemar las, llego a hincar su lança en las puertas de Burriana.*



Viendo el Rey el buen effecto que las machinas hazian en el cegar del fosso, y aportillar del muro, entendia con grande curiosidad en la fortificacion y conseruacion dellas: y por lo mesmo los de la villa conociendo el mal que les hazian, no podiendo preualecer contra ellas del muro, como antes contra la torre machina, no atendian a otro que a darles fuego. Como esto lo acometiessen cada noche, pusose el mismo Rey muy de proposito a rodar el campo, y a reconocer la guarda que de las machinas se hazia. Y como vna noche no hallasse puestos en centinela aquellos aquien de dia la hauia encomendado, ni diessen el nombre, determino de ahy adelante hazer el mesmo en persona la guarda con nueue caualleros, y poner su escudo colgado en las machinas, como decurio, o cabo descuadra que asiste a los de guardia. Como supieron esto por sus espias los de la villa, luego muy alegres, pensando hazer vna gran presa de la persona del Rey, salieron dozientos y cinquenta dellos los mas escogidos, con sus manojos encendidos para dar fuego a las machinas: de los quales solos quarenta yuan con escudos y fuego, los de mas todos eran ballesteros: llegando ya para poner fuego, fueron descubiertos de dos escuderos del Rey, el qual en tocar al arma salio con los nueue caualleros de su puesto, siguiendo le los de mas de guarda, y dio en los Moros con tanto animo, que sin mas esperar, boluieron las espaldas, y el Rey que los siguio con la obscuredad, se reboluio de tal suerte con ellos, que llego a las puertas de la villa, e hinco su lança en la principal dellas. Pero como las saetas anduuiessen muy espessas, fuele forçado hechado su escudo a las espaldas retirarse con buen orden hasta salir del peligro, del qual se recelaron tanto en el Real, que ya llegaua casi todo el exercito con antorchas encendidas, y muy enarmas, a buscar su persona, con muy grande sobresalto de todos, a causa del rumor que se hauia esparzido por el campo, que no parecia el Rey, que se hauia perdido, que era preso, o muerto. Y aunque el sentimiento y alteracion era comun por la perdida, no todos la llorauan de pesar: porque algunos de los que mas entonauan la mala nueua, tomara la muerte del Rey por vida.

¶ CAP. XVII. DE LA MEmorable, y nunca hoyda hazaña que el *Rey hizo por saluar la honrra de su exercito.*

NO se puede dexar de escriuir con letras de oro, lo que refieren del Rey todos los historiadores de su tiempo en este caso, de su tan heroyca, singular y nunca hoyda hazaña, o por mejor dezir, sacrificio que de si mismo quiso hazer: por la salud y honrra de su exercito: con la qual no solo se ygualo con todos los Reyes y capitanes del mundo, pero les excedio con mayor gloria y prudencia, que qualquier de los Decios capitanes Romanos, quando por saluar sus exercitos perdieron indiscretamente las vidas. Cuentan pues del Rey, que continuando su cerco, como estuuiesse muy triste y despechado, de ver por vna parte la braua resistencia de los de la villa, y nueuo socorro que Zaen entendia en embiarles: por otra, la porfia de don Fernando, y los de su opinion, porque alçasse el cerco, y se retirasse a Aragon: y que si le alçaua sin hazer algun buen effecto, o sin alguna honesta causa y razon, en quan grande mengua y afrenta pornia a si, y a todo su exercito: determino, aunque con manifiesto riesgo de su vida y persona, dar tal salida al negocio, que

conten-

contrastasse a los suyos, y saluasse la honrra de todos. Para esto, sin dar parte dello a persona alguna, se encomendo a Dios y a su bendita madre, y saliendo noche y dia a las escaramuças, se desabrochaua el jubon, y desmallada la cota, descubria su pecho y persona, opponiendose a las saetas, y a los de mas siniestros de las escaramuças: para que padeciendo en algo su Real persona, tuuiesse el exercito vna honesta causa para leuantar el cerco, y anteponer la salud de su Rey a la presa de vna villa. Pero con el fauor diuino pudo hazer muy verdadera experiencia de su animosissimo e incomparable valor, y quedar su persona y cuerpo libre de todo riesgo y peligro, cuyo animo hauia ya sido tan assaetcado de angustias que le causauan los suyos: porque en fin no dudo de auenturar su persona, solo que la honrra y salud de su exercito se saluasse.

¶ CAP. XVIII. COMO CAYda vna torre del muro se dio assalto, y aunque resistieron los Moros, se dieron a partido, y se tomo la villa, y de las mercedes que el Rey hizo aquel dia.



Continuando noche y dia las machinas y trabucos en hazer su officio encarandolas a vna torre que estaua en vna esquina de la muralla, quiso Dios que vino toda al suelo, y por ella quedo abierta la entrada a los nuestros. Los quales cobrando grande animo, el dia siguiente, como el fosso estuuiesse ya lleno con la ruyna de la torre, no solo por ella, pero por otras partes tentaron descalar el muro, y de vna acometieron la entrada. Pero el valor y virtud de los de dentro fue tanto, con hazer rostro y cuerpo de guardia de tras de la torre cayda, poniendo alli vn tercio de la gente, y la de mas repartida por la muralla, que por todo aquel dia, aunque con gran perdida suya, se entretuuieron valerosamente: y quedo para el siguiente hazer todo el exercito del Rey su mayor fuerça. Como esto entendieron los de dentro, començaron a desconfiar de su salud y vida, assi por verse acometer por tantas partes, y que las ruynas del muro eran irreparables: como por entender que las fuerças y poder de los Christianos siempre yuan aumentando, y las suyas enflaqueciendo, viendo que los combates postreros eran muy mas rezios que los primeros. Por donde tardando ya mucho el socorro de Zaen, determinaron de entregarse al Rey, si les escuchaua de partido: que seria permitiendoles se saliessen todos con sus mugeres y hijos, y tambien con su axuar y halaxas, a la villa de Nules, muy cerca de alli: lo qual notificaron al Rey por sus embaxadores. Pues como el partido paresciesse bien a los grandes y consejeros del Rey, fue tambien el contento dello, y se les concedio de buena gana, y aun mas si mas pidieran, por hauerlos hallado tan valerosos en la defensa de la villa. Y assi se salieron luego con mucha presteza, y assegurados de todo daño se trasladaron a la villa de Nules. Puesto que por la priessa no pudiendo cargar con todo, quedo algo para los soldados, los quales en vn punto lo dieron a saco. Entro pues el Rey con su exercito en Burriana la vispera del glorioso Apostol Sanctiago, despues de passados dos meses de cerco sobre ella, villa celebre, y que por su valerosa defensa dentonces aca ha sido, y sera siempre muy nombrada. Donde el dia siguiente del santo Apostol celebro el Rey su fiesta con muy grande regozijo y alegria de todo el exercito, a honor y gloria de nuestro señor, y de su bendita madre: mostrando se muy liberal para muchos: señaladamente lo fue para los caualleros

del temple que mas se señalaron en esta conquista, Hizo merced de cierta parte de la villa y de sus campos, la qual posse hen hoy los comendadores de la orden de Montesa. Finalmente despues de pue sto asiento en las cosas del gonierno de la villa con su comarca, y su gẽte de guar nicion, por si Zaẽ quisiesse mouer algo, y renouar la guerra, despidio por enton ces el exercito: alabando mucho a todos los soldados, y prometiendoles que en la presa de la ciudad, para la qual los em plazaua, ternia muy grãde cuenta con e llos, y con los buenos seruicios q̃ dellos hauia recebido. Con esto cada vno se fue a sus tierras, y tãbien al Rey por negocios vrgentes le era forçado dar buel ta por Aragon. Para esto dexo a dõ Blas co, y a don Ximen de Vrrea para solos dos meses con gente de guarnicion en guarda de Burriana, hasta que dõ Pedro Cornel, a quien hauia nombrado por go uernador della, y de su comarca viniesse de Aragon. No quiso el Rey desamparar esta plaça que tanto le costaua, por mucho q̃ el Obispo de Lerida, y don Guillẽ Ceruera monge de Poblete, q̃ alli se hallaron, se lo porfiaron en presencia de Pe ro Sanz, y Bernaldo Rabaça, que seruiã de secretarios y erã de los prudentes hombres q̃ el Rey tenia en su consejo. Satisfizo el Rey a la porfia con muchas ra zones en contrario, cõcluyendo q̃ con el mesmo animo y fuerças q̃ hauia ganado a Burriana la hauia d cõseruar: por lo mucho q̃ estimaua la comodidad y opportunidad del lugar, para proseguir desde alli la guerra y conquista començada.

¶ CAP. XIX. COMO EL Rey fue a Teruel, y entendido que Peñiscola se le entregaua, fue alla y se apodero della, y de las tierras, que ganarõ los Comendadores y don Ximen de Vrrea.

PResa Burriana, y dexada gente de guarnicion en ella, se partio el Rey para Tortosa, y de alli dio buelta para Teruel donde hizo gracias a los Ciudadanos y hidalgos por el buen seruicio que en esta guerra le hauian hecho, y que se acordaria del. En tanto que atendia en assentar algunos negocios del reyno que alli acudieron, le vino auiso de Burriana, de don Ximẽ de Vrrea como hauia combidado a los de Peñiscola se diessen cõ las condiciones y partido que quisiessen, a su Real persona, que serian bien recebidos, donde no, que les denunciaua cruelissima guerra. Y que hauian respondido que si el Rey viniesse en persona a ellos se le rendirian a toda merced suya, porque sabian la benignidad y amor cõ que recibia a los que libremente se le entregauã, mas que por conciertos. Como entendio esto el Rey, luego tomo siete q̃ acauallo de los principales que le seguian, con los de su guarda y bagage ordinario, y se fue para Peñiscola por el mesmo camino que fue antes para Ares y Morella, y llegando bien adelante, tomo a la mano derecha, con tanta priessa que a tercero dia que partio de Teruel al anochecer, llego a las puertas de Peñiscola. Como se certifico de los animos y determinacion del pueblo, por q̃ no pareciesse que era cautelosa su entrada, mãdo poner las tiendas en el campo, y quiso dormir alli aquella noche. Al qual salierõ los principales de la villa, y le besaron la mano, y le proueyeron de vituallas y ropa para su persona y los de mas, cõ grãde solicitud y afficiõ. El dia siguiẽte salierõ el Alcayde y officiales reales cõ todo el pueblo, y dadas las llaues recibierõ al Rey cõ grã triũpho, y como a su verdadero señor le entregarõ la fortaleza. El qual les offrecio todo buen tratamiẽto, y cõcedio q̃nto le pidierõ. En este medio los

los Vicarios del Temple y del Ospital con sus Comendadores y gente de guerra, partieron de Tortosa hasta donde hauiā poco antes acompañado al Rey, y dando buelta por el reyno, fueron a Xiuert y Ceruera villas đ Moros no lexos de Peñiscola, y pusierō cerco sobrellas. Por quanto mucho antes por los Reyes don Alonso y don Pedro aguelo y padre del Rey, fue hecha merced dellas a sus ordenes, para siempre que el Reyno se conquistasse por ellos, o por sus successores. Como los pueblos vierō la gente de guerra, y el aparato ꝙ hauia sobrellos para combatir los, se dieron luego con las fortalezas, y quedaron para siempre sugetos a las dos ordenes. Por el mesmo tiempo boluiendo el Rey de Peñiscola para Burriana, tomo de passo a los Polpis, pueblo señalado, pero apenas hay agora vestigio del: donde le alcanço el exercito ꝙ boluio de Teruel y de otros pueblos comarcanos, y hizo capitan đl a don Ximen de Vrrea, el qual tomo todos los pueblos đ aquella comarca que agora llaman el Maestrado, hasta Burriana, por fuerça o a partido. Tomo entre otros a Castellon de Burriana, que agora llaman, de la plana: y es el mas principal pueblo de toda ella, assi en su assiento llano y vega fertilissima y muy estendida, como en grandeza de sitio y bien labrados edificios, y ꝙ son gente de lustre y bellicosa. Tomada esta plaça boluio sobre Burriol, las Cueuas, y Vilafanes, que entonces eran pueblos cercados, y se le entregaron: de Cabanes que agora es pueblo insigne por las ferias que alli se tienen, como de moderno, no haze memoria della historia. Finalmente tomo a Alcala de Xiuert que era el mas fuerte, y como amparo de toda aquella comarca, a causa de su fortaleza, que estaua cō guarda y muy proueyda de todas armas. Cuyo Alcayde, y los del puelo como entendieron ꝙ todos los pueblos comarcanos se hauian rendido, se dierō sin mas resistencia. Desta fortaleza como cosa de confiança hizo merced el Rey đ su tenencia y derechos al mesmo capitā don Ximen de Vrrea, para el y a sus descendientes perpetuamēte. Allegò el Rey a Burriana antes de cumplir se los dos meses que hauia tomado de plazo hasta la venida de don Pedro Cornel, aquien hauia dado el gouierno de Burriana, y quedose alli hasta que llegasse.

¶ *CAP. XX. COMO EL Rey yendo a caça de grullas le dieron tan grandes graznidos que tomo ocasiō dello, para proseguir la guerra contra los Moros en la ribera de Xucar. Y del rio de los ojos y otras cosas.*

EN este medio que se aguardaua la venida de don Pedro Cornel, el Rey por su recreaciō se dio a mōteria, principalmente de jaualies, que los hay por los pantanos de Burriana (que alli dizen Almarjales) junto a la marina, en abundancia y grandissimos: y abuelta dellos tambien a caça de grullas. Las quales como se leuantaron y pusieron en su orden triangular parecieron le al Rey dignas de ser admiradas y contempladas por la gente de guerra. Pero siguiēdo las, como en llegar el Rey jūto a ellas diessen tā excessiuos graznidos por el ayre, quales nunca antes sintieron los que seguian la caça: el Rey que mas atentamente considerata el graznear dellas, vino a persuadirse, ꝙ le amonestauā, como al buē capitā le estaria mejor en tierra đ enemigos turbar el ordē đllos, ꝙ no đllas. Y assi ꝑpuso luego đ yr a dar vna refriega por toda aqlla tierra ꝙ esta de la otra parte đ la ciudad ribera del rio Xucar, por atemorizar

a Zaen, talando los campos y saqueãdo los lugares. Para esto juntò su exercito que estaua alojado por los pueblos cõmarcanos: y escogio solos treynta de a cauallo con ciento y cincuenta Almugauares y mas setecientos infantes, todos a vna gente muy luzida: y puesto en ordẽ su bagage, passada la media noche començo a marchar con ellos: pero no pudo yr tan secreto, que al passar por junto la villa de Almenara no fuesse descubierto por las guardas. Los quales viendo que andaua gente nueua por la tierra, luego desde su castillo y fortaleza q̃ està en vn monte alto dieron señal y auiso con fuegos a los de Muruiedro a vna legua della, y de alli por las atalayas dispuestas en cada pueblo hizieron tambiẽ sus señales y fuegos a Puçol y a Valencia. De manera que hasta los del rio Xucar, y por toda su ribera bolò la fama, en menos de vn hora, que entrauan enemigos por la tierra. Mas aunque sintio el Rey era ya descubierto, no por esso (como dize la historia) dexo de continuar su viage, antes mandò que el bagage passasse a delante. Y assi apasso tirado llegarõ a Paterna y Manizes dos buenos lugares y muy nombrados, por la obra y vaxilla de barro marauillosa que alli se haze, los quales estan a vna legua de la ciudad. Apenas pues fue de dia, quando ya el Rey tuuo el exercito dessotra parte d̃l rio de Valencia, passando los d̃ a cauallo por la parte que se podia vadear: y los de apie hecho vn esquadrõ, por la puente d̃ Quarte, q̃ estaua mas abaxo hazia la ciudad. De alli fueron por la torre de Espioca: de donde se adelantaron dozientos soldados con el bagage la buelta de vn pueblo llamado Alcocer, rico y muy abũdante de arroz y seda y otros frutos jũto a Xucar. Siguiendo el mesmo camino el Rey llego a vn pueblo llamado Maçalabès, tambien de muy fertil tierra y abundosa de lo mismo, y es vna de las baronias del reyno. La qual possehen los de la familia y linage de los Milanes, descendientes de aquellos antiguos dos hermanos Ramon y Vguet del Milan, q̃ dieron origen y principio a esta familia en este reyno (cuya principal cabeça sõ los Illustres Condes de Albayda) porq̃ siruieron estos hermanos al Rey cauallerosamente en la conquista con sus personas y haziendas, como se muestra por hauer sido nombrados, y heredados entre aquellos, en quien el Rey ganada la ciudad de Xatiua, mando hazer repartimiẽto de las heredades y tãtos Reales para cada vno de los que en esta jornada le siguieron. Y es cierto q̃ a este repartimiento no fuerõ acogidos infimos, o simples soldados, sino caualleros y gente señalada, como capitanes y criados del Rey, o caualleros auentureros que a su propria costa le siguian en la guerra: como se declara por vn libro intitulado Memoria de los repartimientos: el qual està en el Archiuo de la mesma ciudad de Xatiua muy bien autenticado, y los susodichos Ramon y Vguet del Milan, en el contenidos. Hizose este libro, o Aranzel de los repartimientos en el año del señor, M. C C. XLVII. Siendo el Rey de edad d̃ XXXVIII. años. Està pues este pueblo assentado a la ribera del rio que llaman de los Ojos, dicho assi, porq̃ poco mas arriba del nascen en tierra llana muchas fuentes como ojos de agua que hechos muy grandes arroyos luego se recogen en vna canal, y hazẽ este rio formado: y hay opinion que nascen de otras tantas aguas que pocas leguas mas arriba se hũden baxo tierra. Otros dizẽ que son braços secretos del rio Xucar que passa muy cerca, porque le vehen crecer quãdo crece Xucar, mas no es por esso, sino q̃ creciendo el Xucar impide la entrada al de los Ojos, que va a dar en el, y le haze regolfar en tanta manera, que viene su agua a salir d̃ madre, y estẽder se por los

campos

tiempos pa dexar los biẽ fertilizados. Tiene otra propriedad este rio a causa de tantos ojos, que no solo donde nasce, pero tãbiẽ hay dllos rio abaxo: porq̃ acaesce q̃ si vna res cahe en el, y qualquier otra cosa grande, se hunde que nunca mas paresce, y assi es muy peligroso su passo.

¶ *CAP. XXI. DE LA ACEquia Real que mando el Rey sacar de Xucar en el territorio de Alzira, de su admirable architectura y prouecho, y de los muchos lugares que se han fundado por ocasion della.*

COmo llegasse el Rey a vista đ Alzira, y desde vn alto cõtemplasse toda aquella tierra de la otra parte del Xucar, tan hermosa y bien cultiuada, tan llena y fertil de arboles, y variedad de miesses, a causa del riego que el mesmo rio hazia por toda ella: y viesse que la tierra que destotra parte del rio pisaua, era tan llana y aparejada para produzir tantos y tã diuersos generos đ frutos y miesses como la otra, si fuesse ygualmẽte cultiuada, y ayudada con el riego del mesmo rio: considerando tambien que este era tan grande y caudaloso, que podria assi bien dar razon a las dos partes, sin mucha diminucion suya: consulto sobrello con sus ingenieros y espertos. Los quales tanteada la tierra, y pesada el agua, hallaron podia muy bien sacarse đl mesmo rio vna muy grande acequia, para regar con ella mayor cantidad de tierra desta, q̃ đ la otra parte del rio: y dado que hauia algunas notables y bien costosas difficultades para traher la acequia, resoluieron, q̃ no faltaria ingenio ni industria para vencerlas, y salir cõ la empresa. Cõ esto ꝓpuso el Rey en su animo siẽpre que fuesse señor de la villa de Alzira, poner en execucion esta obra. Mas aunque el Rey no mando poner luego mano en ella, hasta despues de tomada Alzira: todavia pues hallamos ya hecha la acequia, y cõ tanto ingenio acabada, la descriuiremos en este lugar de la historia. Mando pues el Rey en siendo señor de Alzira, sacar esta tan principal acequia (que por esso la llamaron del Rey) đl rio Xucar, y para lleuarla se cauo vna madre o canal tan profunda y ancha, q̃ casi cabe y se va por ella la tercera parte del rio: tomando el agua desde vn pueblo que llamã Antella que està junto a el, tres leguas mas arriba de Alzira: cuya canal abraça dentro de si el termino y territorio destotra parte, a modo de vna media luna, conforme al termino que esta de la otra parte regado con otra acequia antigua, aunque no tan grande, sacada del mesmo rio. Pero lo que mas hay que notar en la del Rey es, que no fue parte para impedir la obra, la estraña difficultad que se hallaua para dar al agua su corriente: porque se le opponia de trauiesso, vn gran torrẽte, o rio que hoy llaman de Algemesi; lugar antiguamente pequeño, y agora es villa grande y de las mas ricas del reyno, por la comodidad del acequia: cuyos margenes son tan altos, y el agua va tan profunda dentro dellos, que no se podia passar ni atrauessar con arcos, o condutos por encima del torrente, ni lo suffria el peso del agua: sino que con admirable arte de los ingenieros se vencio la difficultad de naturaleza, desta manera. Que antes đ llegar la acequia al barranco, o torrente, abrieron la tierra, y por debaxo della a picos, y como mejor pudieron, hizieron vna canal, o madre de mas de quarenta passos de largo, con tan firmes y bien argamassadas paredes y cõ su encamarada boueda por do encaminaron el agua hasta q̃

M 5 boluies

boluiesse a descubrirse, y passar adelante y esto con tan firme y permanecedera obra, que de quatro cientos años, o poco menos a esta parte, ni jamas se ha cegado, ni por muchas crecientes y auenidas del torrente que por encima han passado, se ha sumido el agua sobre ella, ni el curso de la acequia poco ni mucho impedido: antes cõ su prospera y cõtinua corriente, riega y fertiliza el termino de mas de XX. lugares, que por la comodidad ꝺ la acequia, como esta dicho, se han fundado despues aca por los contornos della. Y assi començando a cultiuar y regar aquel territorio, se descubrio tanta fertilidad y abundancia en todo genero de miesses y frutos, que no solo se yguala con las de mas tierras del Reyno, pero en arroz y seda se auẽtaja a todas. Porque es tanto el prouecho q̃ destas dos mercaderias de alli se saca, q̃ por ellas realmente vienen a ser estos lugares los mas ricos y prosperos de todo el Reyno.

¶CAP. XXII. Como los soldados del bagage saquearon a Alcocer, y con otras caualgadas q̃ el Rey hizo, se boluio a Burriana, y como se le rindio Almenara.

LLegado pues el Rey al rio de los Ojos, y hecho alto en Maçalaues la gente y soldados q̃ yuan primeros con el bagage se metieron a saquear el primer pueblo grande que les vino delante que fue Alcocer, junto, y desta parte del Xucar, y hecha la pressa se boluieron al bagage y retiraron hazia donde estaua el Rey. En el mesmo tiempo los de a cauallo que se hauian hechado a la mano izquierda hazia la marina, y auiã robado los lugares de aquella partida que erã aldeas de Alzira, se boluian al Rey con la presa delante: el qual se detuuo en Albalate de Pardinas, pueblo que esta junto al rio, hasta que toda su gẽte que se hauia esparzido a robar se recogiesse, y en fin con sesenta Moros que vinieron a su parte se contento, y boluio por el mesmo camino, passãdo el rio de Valencia por la mesma puẽte de Quarte sin hallar ningun estoruo, ni muestra de enemigos, hasta Burriana, donde celebro la fiesta de la natiuidad del señor cõ mucha solennidad. Este mesmo dia don Pedro Cornel entro alli, con vna buena banda de cauallos, y el Rey le dio la gouernacion y tenencia de Burriana, cõ toda su comarca: y de mas de la gente de acauallo, le añadio seyscientos infantes para que hiziesse sus caualgadas contra Onda, Nules, el val ꝺ Vxò, y Almenara, talando cãpos, y haziendo presas, conque mantuuiesse su gente, y amedrentasse los Moros de la tierra. A esta sazon vn escudero antiguo de don Pedro llamado Miguel Perez, a quien hauia embiado antes con su recamara a Burriana, y tenia amistad con algunos vezinos de la villa de Almaçora pueblo pequeño, pero fuerte, a vna legua de Burriana, le dixeron q̃ para cierta noche embiasse el gouernador algunos pocos soldados, que les dariã entrada en la villa por aquella parte del muro donde verian vn faron encendido, y q̃ los repartirian en tres torres, para que sobreuiniendo el exercito se apoderasse de la villa: porque assi era la voluntad de los mas. Siendo dello contento, y muy alegre Miguel Perez: y prometiendoles seria la villa muy bien tratada, y ellos bien galardonados del Rey, relato al gouernador su señor lo que de los de Almaçora hauia entendido, y hecho trato con ellos: lleuo el gouernador a su escudero ante el Rey, y como supo del tra

to lo aprobo. Y luego mando poner en celada cerca de la villa vn esquadron de hasta quinietos soldados d apie y treynta de acauallo. Destos embio veynte cō otros tantos de apie a las ancas d los cauallos, con la gente que lleuaua las escalas, y otros instrumentos de guerra, guiados por Miguel Perez. Acudiendo pues a la segunda vela y hora del cōcierto, y descubierto el faron, pusieron las escalas al muro, y subiendo cinco dellos, hallaron a los del concierto que les ayudaron a subir, y entrar en la villa: y los lleuaron a vna casa, donde acudierō muchos del pueblo, y sin dezir les nada los ataron y pusieron en vna mazmorra los dos dellos: pero los tres vltimos viendo la trayciō, escapando se les dētre las manos, se acogieron a vna torre del muro, y haziendo se alli fuertes dieron grandes bozes, llamando traycion traycion: oyēdo esto los que estauan en celada acudieron de presto y hallando las escalas puestas subieron el muro, y echadas del abaxo las guardas, se metieron por las casas y calles, y librados los presos, antes q̃ amaneciesse fue la villa ganada, y saqueada, y muertos o huydos los vezinos della. Desta manera se gano Almaçora sin perdida d ningun Christiano. Entro luego en ella el Rey y reconociendo la toda puso gente de guarnicion, y encorporola en la tenencia de don Pedro, y pues los Moros se hauiā ydo, por ser pequeña y fuerte, mando se poblasse de Christianos, a los quales repartio las casas campos y heredades, que fueron soldados viejos ya cansados de seguir la guerra: de alli se boluio a Burriana. La qual siempre mādaua fortificar y poner en defensa, para de alli continuar la conquista. Luego salio a dar vna vista por todas aquellas villas y lugares de la comarca que ya se hauian ganado de los Moros, y en esto se detuuo otros dos meses para mas animar al gouernador, y gente de guarniciō con su presencia.

¶ *CAP. XXIIII. COMO LLEuando el Rey consigo a don Blasco y a don Ximen de Vrrea se fue para la villa de Montaluan, cuyo assiento se descriue, con los admirables effectos y causas de su frescura.*

Assentado ya lo del gouierno y tenēcia d Burriana, y puesto don Pedro Cornel en la presidencia della, partio el Rey para Aragō los vltimos d Mayo, lleuādo cōsigo a dō Blasco y a dō Ximē d Vrrea, q̃ de fatigados de residir tanto tiēpo en Borriana tierra baxa y calurosa, desseauā subir a la sierra para passar el verano en tierra fresca. Y porque lo mesmo desseaua el Rey, y la guerra daua lugar a ello por entonces, fue le dicho como ningun pueblo de todo Aragon era mas fresco, ni regalado de verano que la villa de Montalban, donde estaua la encomiēda mayor del orden de Sātiago en el reyno de Aragon, a medio camino de Teruel y Alcañiz, y a jornada y media de Çaragoça. Luego se partio el Rey para ella, y llegado a la gran sierra que llaman del Buytre, recreose mucho con tan larga y estendida vista de tierras que della se descubren y montes a mas d veynte leguas. De alli descēdio en vnos muy profundos valles, dōde esta metido Mōtaluan al pie de vn monte alto y blanco en medio de vn muy ancho valle puesto, por donde passa vn rio que llaman Martin, q̃ mas adelāte es grā de y caudaloso. Descubriose pues el valle rodeado de montes altissimos, y aunq̃ muy blācos: nascecō todo esso de las entrañas dellos aquella piedra negra q̃ en Latin llamā Gagates, y en Romance Azabaje: de la qual, parece cosa increyble, ver las imagines y figuras luzientes de bulto q̃ los artifi-

artifices de aquel pueblo dolan y acabã con tanta perficion, que como mercaduria de valor la remiten con mucha ganancia a diuersas partes del mundo. Tã bien se descubrio la grande espessura de viñas que hay por los montes que estan juntos a la villa. Los quales puesto q̃ son poco dispuestos para dar pan, y otras miesses, por estar muy inhiestos: estan, como dicho es, tan llenos de viñas y con sus pampanos hazen tan alegre vista de lexos, que no parecen otro que las guirnaldas de Bacho. Y es assi que el vino q̃ sale dellas es mucho y muy bueno, con vna propriedad natural de templança, q̃ por muy largo que del se beua alegrara bien, pero no desatinara al que le beuiere. La causa que para esto dan son las cueuas, o bodegas que hay en cada casa de la villa, profundissimas a pico hechas, y frigidissimas de verano: porque a causa del gran calor del sol que reuerbera por aquel valle, y es muy caluroso, el frio se recoge a lo intimo dellas, y como se experimenta por los agujeros, o respiraderos que dellas salen a las calles, hechan soplos de viento frigidissimo, quando el sol mas hierue: llega esto a tanto que como los que de presto se hechan en el rio, se espeluznan de frio, assi los q̃ passan por delãte aquellos respiraderos se alteran de tan frio ayre como sale dellos. Con esto las calles y casas estan de arte, que se goza en ellas del mas suaue fresco que se puede dessear por aquellos tres meses del verano. De manera que el vino y agua salen de las cauas tã frios, q̃ beuidos, casi ygualan cõ la nieue. Y esta es la causa porque beuiendo mucho no se turba el juyzio del beuiente: por lo q̃ el frio comprime los vapores en el estomago, y no los dexa subir ardientes, sino tẽplados al celebro. De aqui se entiende claramente, como esta dicho, q̃ para gozar de todo regalo en el tiempo del grã calor, no hay otro assiento de pueblo mas saludable, ni mas regalado que Montaluan en España: pues allende del beuer fresco, y de bueno, tambien es en el comer regaladissima, y muy proueyda d̃ excelentissimo pan, carnes y caças. Demas de ser pueblo regozijado y de gente llana y conuersable.

¶ CAP. XXIIII. DEL CONtento que el Rey tuuo en Montaluan, y de las mercedes que hizo a dõ Blasco, y de la platica que tuuo con don Ximen de Vrrea sobre las cosas de Mallorca.

Bien se le parecio al Rey quedar contento del assiento y templança de la villa de Montaluan, junto con el regalo y seruicios q̃ los del pueblo le hizieron el tiempo que alli estuuo, pues como suelen los hombres de contentos dar en agradecidos, y hazer mercedes, se acordo en ella de los memorables seruicios de dõ Blasco, assi por la libre renunciacion que le hizo de la villa de Morella, como por el buen consejo que le dio de començar la guerra por Burriana, que por hauer le sucedido tambien las dos cosas, quiso hazerle mercedes. Y assi le concedio, q̃ de vida suya posseyesse a Morella, y fuesse señor della, reseruando para si solamente la torre mas alta y mas fuerte del castillo, que llaman celoquia, que deue ser la d̃l homenage, y que presidiesse como alcayde della el Capitã Fernando Diaz, o Ximeno Taraçona cõ gente de guarniciõ. Esta merced la tuuo don Blasco en tan grande estima y fauor, que le beso las manos por ella, y dio su fe y palabra por si y por su hijo don Artal en presencia de dõ Ximen y los criados del Rey, que muerto el, se restituyria Morella a la casa Real

sin con-

sin contradicion alguna. Tambien confirmo el Rey de nueuo en fauor del mesmo dõ Blasco, para el y a sus successores, la donacion que le hizo antes, del Condado de Sastago, y lugar de Maria. Aguardando pues el Rey que passasse el estio, y solazandose mucho con el buen fresco de la tierra, vino en buena conuersacion con don Ximeno, y don Blasco a discurrir sobre las guerras passadas, y prosperos successos dellas, hasta que llegaron a tratar de Mallorca, y del pacifico estado de que las dos Islas gozauan. Con cuyas conquistas, dezia, que puesto que le hauian costado trabajos, y sangre de amigos, pero que hauia con ellos ampliado y aprouechado mucho a sus reynos, no solo con la prouision de tantas y tan excelentes mercaderias como salian dellas: mas aun por hauer purgado todo aquel mar de los cossarios dellas, y de la de Berueria: concluyendo, que a no tener las Islas, fuera vana, y por demas la empresa de Valencia. Y que por esto tenia mas cuydado que nunca del gouierno y conseruacion dellas. A esto salio don Ximeno, que tambien hauia tenido cargos en aquella conquista, y sabia muy bien lo que passaua por entonces sobre el gouierno y regimiento dellas, diziendo: Ciertamẽte, mi señor y Rey, puesto que no tengays necessidad de consejo, porque os sobra para todos, que oyreys de mi, por via de aduertimiẽto, vno, aunq̃ falto de prudencia, pero bien cumplido de fidelidad, y es que tengo recelo no se pierdan muy presto essas Islas que tanto preciays, por vuestra culpa. Porque todo quanto pusistes de trabajo y diligencia en ganarlas, agora es mayor el descuydo y negligẽcia q̃ vsays en mãtenerlas: por hauerlas puesto en mano de don Pedro de Portugal, hombre (como todos sabemos) para defendellas, de los mas inutiles y impertinentes del mundo. Como oyo esto el Rey con tanta verdad dicho, y que lo hablaua Vrrea cõ afficion y buẽ zelo, se le sonrrio, mandando que no passasse adelante sobrello: porq̃ veria muy presto la enmiẽda de su yerro: pues ya dõ Pedro hauia salido de las Islas, y buelto a Cataluña, y por la recõpensa que le hauia dado de ciertas villas y castillos, le hauia buelto a renũciar las Islas libremente cõ todos sus derechos y actiones. Finalmente como començo ya el tiẽpo a refrescar, hechas por el Rey gracias con algunas mercedes a los de Montaluan, por el buen seruicio y ospedage que le hizieron, se partio para Çaragoça, y de alli a Huesca.

Fin del libro nono.

LIBRO DECIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De los embaxadores del Duque de Austria que vinieron a offrecer su hija por muger al Rey, y como porque no la accepto murmuraron del los suyos.

POr este tiempo que el Rey entraua en los XXVII. años de su edad, y con mayor sossiego y tranquilidad q̃ nunca gouernaua sus Reynos, la fama de sus memorables hechos era tan celebrada por todas partes, que los Principes y Reyes, por muy apartados y lexos que del estuuiessen, desseauan mucho trauar amistad con el, y por via de parentesco perpetuarla. Mas como ni en castilla, ni en Francia, ni tampoco en Inglaterra, huuiesse hijas de Reyes, aquien solian los de Aragon pedir por mugeres, q̃ fuessen de edad para casar, y aunq̃ las huuiesse, la fama del diuorcio y apartamiento de doña Leonor les hiziesse esquiuar el matrimonio del Rey: valiose desta occasion el Duque de Austria Principe riquissimo, paraque de las vltimas partes de Alemaña embiasse sus embaxadores al Rey a offrecerle su hija por muger con mayor dote q̃ nunca Duque dio, ni Rey de Aragon, hasta entonces, recibio en casamiento. Y assi fue, que estãdo el Rey en Huesca, llegarõ a el los embaxadores de Austria, a los quales recibio muy bien, y oyda su embaxada, y el dote que el Duque offrecia dar cõ su hija en contẽplaciõ de matrimonio, mandãdoles ricamente aposentar, y aguardar algunos dias la respuesta. Luego se puso a pensar muy a solas sobre este casamiento: porque a consultarlo con otros, ninguno de los suyos se lo desaconsejara. Pues como despues de hauerlo muy bien considerado todo, en resolucion le pareciesse, que no era cosa condecente a Reyes, ni estaua bien a su honor y estado, ygualar con dineros la magestad Real, y casar con la que no fuesse de su ygual: sin dar mas parte a los suyos, llamó a los embaxadores, y haziẽdo les grandes fauores y mercedes, y offreciendo se mucho al Duque, d valerle en toda

en toda occasion con su persona y estado, los despidio con mucha gentileza: y en respecto del matrimonio, les dio vn honesto desuio por respuesta. Esto se lo tuuieron muy a mal los de su consejo, y mas sus intimos y familiares, que yuan por palacio murmurãdo dello: pẽsando q̃l casamiẽto, q̃ no tãto por descontẽto q̃ del dote, ni dela pieça tuuiesse, quanto por hauer dado su fe a alguna otra: o realmente por no querer mas casarse, lo hauia rehusado. Lo qual le atribuyan mas a vicio que a virtud, pareciendoles q̃ redundaua en muy grãde perjuyzio de sus Reynos, y que no era justo que la succession dellos pendiesse de la vida de solo don Alonso su hijo vnico: sino que engẽdrasse muchos Iaymes para ser padre, o de muchos Reyes, o de muchos, que por sus heroycas y paternales virtudes mereciessen serlo. Trayẽdo, entre otros, por exemplo al gran Rey Priamo el Troyano: al qual alaba mucho su historia, porq̃ tuuo cincuenta hijos, y los XVII. de su legitima muger Ecuba: que fue produzir al mundo otros tantos pimpollos de reales, y casi diuinas virtudes: para q̃ no faltassen muchos, que por ser tambiẽ nacidos mereciessen ser Reyes entre los hombres. Y assi les parecia cosa muy absurda, siendo ya su Real persona de tan buena edad, no solo hauer rehusado tan rico casamiento como se le offrecia: pero el hauerse priuado de los hijos y successores legitimos, que en siete años pudiera tener, despues q̃ se aparto de doña Leonor su muger primera: para que a caso, faltando don Alõso, le succediessen los suyos, y no los estraños.

¶ *CAP. II. DE LA SABIA y cumplida satisfacion que el Rey dio a sus criados, por no hauer acceptado el matrimonio de la hija del Duque de Austria.*

NO fuerõ dichas tã a rincon las palabras de los criados del Rey, q̃ no llegassen a sus oydos, y le fuessen sin faltar vna relatadas. De los quales mando llamar a los que mas afficionadamente, y cõ buen zelo se alargauan en esta platica: y venidos ante si les hablo con su acostumbrada affabilidad desta manera. No querays vosotros, con vuestros mal aplicados exemplos distraherme del honesto, y bien considerado proposito q̃ d̃ no casarme por agora tẽgo: ni creays, que por hauer desechado el matrimonio que se me ha offrescido, estoy para siempre fuera de casarme. Pero tan poco quiero que por hauer biuido algunos años no casado, me lo atribuyays mas presto a vicio q̃ a virtud generosa. Pues esta muy aueriguado, que en ningun otro tiempo mejor que en este me haueys visto exercitar, en lo que como a Rey, y como a gẽneral del exercito, en paz y en guerra me tocaua: ni que mayores victorias y triumphos aya alcãçado de mis enemigos, que quando mas libre me he hallado del cuydado de muger y hijos. Mas porque entiendo que andays muy puestos en conuencerme con los exemplos de Reyes: por estos mesmos, y aun delos mayores Emperadores del mundo, como de Alexandro Magno, y del gran Iulio Cesar, quiero atajar agora vuestras razones. Pues destos vemos: que el primero quanto mas se aparto de casarse, tanto mas se empleo en la guerra, y fue tan felice en ella, que llego gloriosamẽte a tener gran parte del mundo sojuzgado. El otro, despues que repudio la muger, y quedo libre, de mas pensar en ella, ni en hijos, vino a exceder tanto en las armas y disciplina militar, que se atreuio a conquistar el sumo Imperio Romano, y salio con ello. Porque no hay duda, sino

que

que el amor y cuydado que se tiene dela muger y hijos, con la cobdicia de enrriquecerlos mas de haziēda que đ gloria, puesto que dan animo a los padres para emprender grandes cosas: toda via la afficion y amor carnal que hay entrellos, enbota la lança de los vnos y los otros: pues procura muy poco el padre que el hijo gane honra con perdida, o peligro đ la vida: ni dexa tan poco el hijo, por cōplazer al padre, de posponerlo todo a esta: y que tambiē el padre mira mucho, con no faltar al hijo ꝗ la suya. Quiero ꝗ Priamo, aquiē alegays por Rey bueno, y el mas principal de la Asia menor, fuesse muy alabado, porque tuuo cincuenta hijos (obra de naturaleza tanto como suya) no sabeys que perdio toda su alabāça: porque se afficiono mas a vno solo llamado Paris, affeminado y couarde, ꝗ a todos los de mas, que fuerō muy esforçados y valientes guerreros? No fue asi, que con la demasiada ternura y regalo ꝗ crio aquel, le salio tan dissoluto y auiesso que no solo fue causa, por su luxuria, de la total destruyciō y ruyna de su grā ciudad y Reyno: pero de las crueles muertes de todos sus hermanos y hermanas, hasta la de su padre y madre, que con el mesmo se perdieron? Y que por esso los historiadores y Poetas, alabādo mucho las gloriosas muertes de los otros hermanos, callaron la deste, como de vn infame, vil, y mal inclinado? no le fuera mejor a Priamo, que ningun hijo le nasciera, que hauer engendrado vno para ser la miserable perdida de todos? Porque no ha de ser el fin de los Reyes tan puesto en casarse por dexar hijos: quanto en dexar los buenos, o ningunos. En lo đ mas piēso hauer justamente rehusado el matrimonio de la hija del Duque de Austria, por muy mucho dote que con ella se me haya offrecido: porque si es, o no, cosa condecente y honesta, ante poner a los casamientos Reales, los que no lo sō: o que el dinero e interesse se yguale cō la grandeza y dignidad Real: yo lo dexo a vuestra discrecion y juyzio: pues si quando era muchacho, y no gozando de mas estados, y señorios de los que mi padre me dexo, alcācè hija de Rey por muger: agora que me hallo auentajado en edad, poderio, y Reynos, cōsentire en casamiēto mas infimo? En verdad que no lo hare: antes porque mas os assegureys de mi voluntad y intenciones, me apartare tanto destos matrimonios, quanto escuchare đ buena gana los Reales, y de ahi arriba, siempre que se me offrecieren. Con esto quedaron los criados muy satisfechos, y no tuuieron que replicar: por no hauer tenido espiritu prophetico de lo ꝗ hauia de ser, y a do hauia de llegar la grā casa y descendencia de Austria, ꝗ no pudo a mas, de lo que agora vemos, por gracia de nuestro Señor, en los descendientes del mesmo Rey.

¶ *CAP. III. DEL CASAmiento que el Papa Gregorio IX. concluyo para el Rey con la hija del de de Vngria, y del dote que se le offrecio, y como se asseguraron los alimentos para doña Leonor, la qual entro en religion.*

ACabò el Rey su razonamiento, y quedarō sus criados, como esta dicho, tan satisfechos, y admirados đ oyr tales y tan concluyentes razones, que le reputarō por prudentissimo, y tambien intencionado en sus cosas, que parecia las consultaua con Dios, y que en todo seguia su voluntad diuina. Y asi parecio que vino del cielo, lo que succedio por el mesmo tiempo. Porque con la autoridad y mano

mano del sumo Pontifice Gregorio IX. se concluyo otro matrimonio del Rey con doña Violante hija de Andrea Rey de Vngria, y nieta de Pedro Altisiodorense Emperador de la Grecia, por lo q̃ ya antes se hauia tratado dello secretamente entre el Rey y el Pontifice: y asi tuuo luego el Rey auiso, como era llegado a Barcelona Bartholomeo Obispo de Cincoyglesias, y Beraldo Conde delos principales de Vngria, para tratar dello. Los quales prometieron a las personas q̃ el Rey hauia deputado para escucharlos, traher en dote con doña Violāte doze mil libras de plata, con otras mil q̃ le pertenecian del dote de su madre. Y mas dozientas libras de oro fino que le deuia el Duque de Austria: con cierta parte d̄l Condado de Namurs en Flādes: y otros lugares, asi en Francia, como en Borgoña y Vngria que la madre le hauia dexado en testamento (que de todo cobro el Rey mas derechos q̃ dineros) de mas de sus mayores dotes y esclarecidas virtudes de cuerpo y alma, en que doña Violante excedia a todas las mugeres de su tiempo. De manera q̃ se hizieron los entregos y capitulaciones matrimoniales a los XXV. de Hebrero, año de nuestra redencion 1234. Puesto que despues d̄ hauerse aceptado y aprouado por el Rey el partido, fue necessario antes q̃ doña Violāte viniesse, aueriguar las differēcias q̃ quedauā entre el Rey y doña Leonor su primera muger, sobre sus alimētos. Lo qual se assentò luego en el monasterio d̄ Huerta en Castilla: donde se hallo con el Rey el de Castilla dō Fernādo sobrino de doña Leonor, y capitularon, q̃ no casandose doña Leonor, gozasse por su vida la villa de Fariza con su fortaleza y campaña, sin diminuciō de lo que ya antes se le hauia asignado en nombre de dote y alimentos. Tābien q̃ dō Alonso su hijo estuuiesse, y se criasse con ella: con condicion, que ni contra su voluntad ni antes del tiempo y edad decente le casasse. Finalmente q̃ a doña Leonor se le tuuiesse siēpre respetto de Reyna. Hechos estos cōciertos Fariza fue entregada cō todos sus derechos a doña Leonor. La qual como acabasse ya de perder las esperanças de boluer con el Rey, conuirtio todo su pensamiento y persona a Dios, y edifico vn sumtuosissimo conuēto de mōjas de la ordē de los Premostrēses en la villa de Almaçā, no lexos de Fariza: donde passò su vida cō grande exēplo y muestra de santidad. Cōcluydo d̄l todo el diuorcio, y tomado asiēto en lo de los alimentos cō doña Leonor, despidiose del Rey dō Fernādo, y se boluio para Çaragoça. De alli por los puertos d̄ Iaca y santa Christina, passò ala Guiayna, la buelta de Mompeller: alli tuuo la fiesta de todos Santos, y assentados algunos negocios del estado boluio para Cataluña a la ciudad de Lerida.

¶ CAP. IIII. COMO DONYA *Teresa Gil de Vidaura, se opuso al matrimonio de doña Violante, y como fue citado el Rey, y por algun tiempo no passo el pleyto a delante.*

EN este medio que los embaxadores andauan tratando el casamiento de doña Violante con el Rey, o sus agentes en Barcelona, doña Teresa Gil de Vidaure, de quien poco antes hablamos, que fue muger noble, prudēte, y hermosissima, y q̃ en estos siete años despues q̃ se hizo el diuorcio cō doña Leonor, tuuo della el Rey dos hijos varones, al primero que llamaron don Iayme, y al otro don Pedro: como pretendiesse que el Rey le hauia dado su fe y real palabra de casar con ella, luego que entendio se trataua nueuo casamiento con la hija del Rey de Vngria, se oppuso a el con grande rauia, y con effecto procurò impedirlo. Mas porque luego vio

el menosprecio con que le oyan los juezes Ecclesiasticos, ante quien puso el libello, y al Rey tan puesto en deshecharla, publicaua a bozes, que no como amiga, sino como a verdadera y legitima muger hauia comunicado con el Rey, y parido hijos del: y queria se celebrassen cō toda solennidad las bodas deste matrimonio. De manera que ni por las blandas y buenas palabras del Rey, ni por su indignacion y amenazas, dexaua doña Teresa de hablar muy libremente cōtra el, tratādole de fementido, y otras cosas con el calor que secretamente le dauan sus parientes, y tambien los doctores q̃ estudiauan su causa, animādola para proseguirla: certificandole que si la remitia al sumo Pontifice, ante quien se trataria con mas libertad y verdad de justicia, q̃ o, saldria con ella, o sacaria muy grandes partidos del Rey, para todo beneficio suyo y de sus hijos. Y assi fue que se determino de yr en persona, o embio algun su pariente, hombre importante a Roma, para notificar su derecho al sumo Pontifice. Puesto que se entiende, que en vida de Gregorio IX. que hizo el casamiento de doña Violante, no se enanto cosa alguna: pero muerto el, d̃ ahi a pocos años se puso el libello ante el Pontifice successor, el qual despues de bien entendido el negocio, mando auocar asi la causa matrimonial, de los Obispos de España y Guiayna, a quien fue antes por su predecessor cometida, mādando citar al Rey a instancia y en nombre de doña Teresa. el qual fue realmente citado, y formado el pleyto, se entretuuo que no passo adelante por todo el tiēpo que la Reyna doña Violante biuio, por lo que adelante se dira mas largamente.

¶ CAP. V. DEL ARÇOBISPO de Tarragona que conquisto las Islas de Iuiça y la Formentera, y de su assiento y propriedades dellas.



Omo antes desto, andādo el Rey en la conquista de Valencia, no fuesse acabada del todo la de las Islas, mas de Mallorca y Menorca, y que dassen por conquistar Iuiça, y la Formentera, que tambien eran de la mesma conquista: don Guillē Mongriu cauallero Catalan y muy noble, Sacristan y Canonigo de la yglesia de Girona, por entonces ya electo Arçobispo de Tarragona, y dō Bernaldo Sentaugenia gouernador de Mallorca, pidieron de merced al Rey, les diesse la conquista de las Islas de Iuiça y la Formentera, para que ganadas, quedassen en feudo perpetuo del Arçobispo y Metrolitana yglesia de Tarragona so inuocacion de santa Tecla. A fin que por esta via se frequentasse en ellas la predicaciō de la palabra de Dios y enseñança de la santa fe catholica: para mayor extirpaciō de la falsa secta de Mahoma, que en ellas hauia. Respondioles el Rey que era muy contento de la demanda, y de dar la fortaleza y villa de Iuiça en feudo perpetuo al Arçobispo y Metropolitana yglesia d̃ santa Tecla, de la qual el era muy deuoto, con condicion que dentro diez meses se prosiguiesse esta conquista: porque de otra manera, el la queria emprender, acabada la d̃ Valencia. Mas porque se entiēda la origen y propriedades destas dos Islas, haremos vna breue relacion de lo que se cōtiene en ellas. Fuerō pues estas nombradas por los Griegos Pityusas, porque estan entretexidas de infinitos pinos que naturalmente produze la tierra. La mayor, que los Romanos llamaron Ebuso, y en vulgar llaman Iuiça, es muy conocida por toda la costa del mar meditarraneo, no solo por su muy ancho y seguro puerto, con la villa y fortaleza, que artificial y naturalmente estan muy fortificadas: pe-

ro por

ro por el gran trato y comercio de la sal, de la qual se proueche, y gusta casi toda la costa de Francia e Italia. Porque es tanta su abundancia quanta se entiende por la descriptiō que hauemos hecho della en nuestros comētarios de Sa le libro secundo. Mas aūq la Isla no abūda d panes y otras miesses, pero en ganados mayores y menores y en bestias mōtesas es muy grande la criança que hay por toda ella, con la cosecha de Alcaparras, sana y apetitosa ensalada. De mas q como llaue del mar Tarraconense, està puesta enfrente y a vista del promontorio de Diana, que agora llaman Cabo Martin, en el Reyno de Valencia, para descubrir y hospedar todas las naues y vaxeles que de la España occidental passan al oriente, o bueluen al poniente. La otra dicha Formentera que dista muy poco d Iuiça, està desierta y inhabitable: Aunque de trigo, que vulgarmente en lengua lemosina dizen forment, es fertilissima, si se sēbrasse: de dōde es llamada la Formentera, y en Latin Frumentaria: cria, a causa de su soledad, animales fieros, aunque no dañosos, señaladamente Asnos siluestres: los quales son tantos q van a manadas por la Isla, y son mas grādes, y hermosos que los de tierra firme: andan mansos, porque no offenden a nadie, pero son intratables, y de coraçon tan fieros, y corajudos, que nunca se hā visto allegarse a los hombres, ni con algun arte se han podido domar para seruirse dellos: antes por su melancholia, (la qual segun dizē los Medicos es la perfeta) sienten tanto el apartarlos de la cōpañia de los otros, quando los sacan de la Isla, que se dexaran mas presto morir de hambre, que pascer, ni comer cosa que les den: y se ha visto ponerles fuego debaxo la barriga, y sufrirle antes que mouerse de vn lugar, ni sufrir carga chica, ni grande que les hechen: porque luego dan consigo en tierra: que parece no se ha dado aun en la cuenta del seruicio y vso para que los crio naturaleza. Es la desgracia desta Isla, que con abundar de puertos y grandes calas, de fuentes, bosques y tanta copia de pinos, y ser naturalmente fertilissima de trigo y ceuadas, son tan continuos los cossarios Moros de Africa que vienen a dar carena, y a solazarse en ella, que por ellos mucho ha queda del todo yerma y despoblada. De mas q ni la vna, ni la otra Isla crian, ni consienten ningun genero de serpientes, ni animales venenosos. Pero lo que mucho mas admira es, q no muy lexos dellas, al enfrente de Peñiscola, y en derecho de Mallorca, hay vna muy pequeña Isla llamada Mōcolubrer, q en Latin llamā Colubraria, y los Griegos Ophiusa, q produze infinitas culebras, las quales enojan mucho a los nauegantes que a ella llegan. A la qual (segun Plinio, y la espiriencia que no lo niega) lleuando tierra, o arena de Iuiça, y sembrādola por ella, en el mesmo punto huyen o se mueren las culebras: y lo mesmo hazen lleuandolas a Iuiça, que solo el olor de la tierra las mata. Concedida pues la conquista para el electo de Tarragona, se embarco en la armada y naues del Rey, q estauan en el puerto de Salou, y fue por general della dō Nuño Cōde de Rossellon, q no se lo estoruo el hallarse flaco y muy cargado de años, porq como mas sabio y esperto en cosas de guerra que todos los de su tiēpo, no quiso faltar al electo en esta jornada. Tambien se entiende, que por su derecho, como señor de Mallorca, fue con el don Pedro de Portugal. Ayuntados pues hasta mil y quinientos infantes con pocos de de a cauallo, partieron con buen tiempo, y acabo de dia y noche llegarō a tomar puerto a la mesma villa de Iuiça, a la media noche, cō tāto recato q apenas fuerō sentidos: pero en ser descubiertos, como los d la villa, ya puestos en defēsa, cre

y esse q̃ el mesmo Rey q̃ hauia tomado a Mallorca y Menorca, venia en persona con la armada sobrellos, quedarõ desto tan turbados y desmayados, que solo cõ subir vn soldado de Lerida sobre el muro, y dar bozes, victoria victoria, sin mas trato ni concierto entregarõ al electo la villa cõ la fortaleza, siendo de si inexpugnable, y luego toda la Isla vino a sus manos. De manera que mandando edificar segun el orden dado por el Rey vn templo en ella, y dexando muy pocos Moros, solo para esclauos que cultiuassen la tierra y campos, la villa se começo a poblar de Christianos. Fue la señoria de la Isla diuidida en quatro porciones. La primera para el Rey: la segunda para el Arçobispo, e yglesia de santa Tecla de Trragona: la tercera para don Nuño, y la quarta para don Pedro de Portugal. En estas dos porciones postreras succedio por tiempo el Rey, o porque fue successor en los estados de los dos, o porq̃ las compro dellos, y solo quedo en poder del Rey, y del Arçobispo y yglesia d̃ Tarragona la señoria de toda la Isla: como se vehe pues hoy en dia tienen su parte de jurisdicion, y los diezmos de la sal y otras rentas en ella: y que por esto toca al Arçobispo la cura de las almas, con toda la jurisdicion ecclesiastica della: y con su porcion para la yglesia de santa Tecla, la qual està resumida en vna dignidad del Arcidiano de sant Fructuoso, que reside en la metrapolitana y tiene los fructos en la Isla. Finalmente passaron a tomar possesion de la formentera y por estar desierta no pararon en ella.

¶ CAP. VI. DE LA SEGVNda salida que el Rey hizo por la ribera de Xucar, y no pudiendo batir a Cullera, dio buelta para la ciudad, y tomo las dos torres de Moncada y Museros.



EN tanto q̃ passaua esto en Iuiça, el Rey no perdia tiempo en passar adelante su conquista d̃ Valencia. Porque como huuiesse tentado y descubierto el poco animo de Zaen y de los suyos, quando poco antes salio a vista de la ciudad con banderas desplegadas hazia la ribera de Xucar, y ni de la ciudad, ni de otra parte hauia venido nadie a resistille: determino hazer otra salida y correrias por el campo de la marina hazia la mesma ribera. Para esto conuoco a dõ Fernãdo, a don Blasco, dõ Pedro Cornel, y Vrrea, y a los dos vicarios de las ordenes del Temple y d̃l Ospital: significãdoles su animo, que era correr d̃ nueuo el campo en torno de la ciudad d̃ Valencia. Como fuessen todos del mesmo parecer, determinaron de no yr por las Aldeas, sino desparar en Cullera: y para mejor batirla, mando el Rey traher por mar de Burriana dos grãdes machinas a la boca de Xucar, y se partio juntamente con el exercito caminando orilla del mar, a vista d̃ la ciudad, y en dos dias llego a Cullera. Este es pueblo mediano junto al mesmo rio, de muy fertil campaña, y edificado a la falda de vn monte q̃ del otro cabo da en la mar, y estaua puesto harto en defensa. Sacadas las machinas que las subieron rio arriba, se plantaron delante la villa. Pero como huuiesse necessidad de piedras grandes y pequeñas para jugar las machinas, y no se pudiessen hauer, a causa d̃ ser arenosa la tierra, ni tan poco tuuiessen instrumentos para romper las peñas del monte, dixeron los maestros del artilleria, que no hauia forma para batir con ellas, y assi era necessario dar en otra tierra. Pues como altercassen sobresto, y preualeciesse el parecer y porfia de algunos, partiose de alli el Rey con el exercito y machinas la buelta de Silla, que està

que esta à dos leguas de la ciudad junto ala laguna que llaman Albufera. Como estuuiesse descontento el Rey por no hauer hecho algun effecto en lo de Cullera, determino descubrir su pecho al vicario del Temple, y a Cornel, y Vrrea, como desseaua mucho tomar por fuerça de armas vna de las dos principales torres que estauan en la vega de Valencia a vna legua della, hazia poniente y septentrion: las quales tenian los Moros en tanto q̃ los llamauã los dos ojos d̃la ciudad: por estar muy fortificadas: y porque erã como baluartes della para entretener los primeros encuẽtros y rebatos de los enemigos. Era la mas principal dellas, y mas bien guarnecida de gente y armas la que llamauan de Moncada, la otra se dezia Museros, distantes la vna de la otra poco menos de vna legua Propuesta la voluntad del Rey ante los capitanes, el vicario del Ospital con otros, vinieron bien en el parecer del Rey, y por ser mas fuerte la de Moncada fueron a ella. Como entendio esto dõ Fernando, que siẽpre acostumbraua distraher al Rey de qualquier principal empresa: dixo que en ninguna manera se deuia batir la torre, por estar muy fuerte y biẽ proueyda de gente y armas, y hauer menester gastar mucho tiempo en tomarla, no teniendo vituallas, ni aparejo de tiendas con lo de mas necessario para sustentar y assegurar el campo. De mas que no era cosa de prudente capitan prouocar al enemigo tan potente y vezino, no teniendo seguras las espaldas con algun grande exercito. Tambien el vicario del Temple porfiaua que no conuenia batir a Mõcada, sino a Torrestorres. Dedonde mouida la contencion, concluyo el Rey, q̃ a Moncada, y no a otra parte se hauia de dar la bateria. Era esta torre muy alta, muy ancha y fuerte, y no solo de vituallas y armas, pero de muy escogidos soldados que tenia alli Zaen, estaua bien proueyda: demas de estar cercada de sus andanas de piedras y cestones en rededor, y bien puesta en defensa. Estãdo ya los soldados para acometerla, embio el Rey a dezir al capitan della, le entregasse la torre con quanto enella hauia, si querian saluar las personas, o que no les perdonaria la vida. El capitan respõdio que el Rey Zaen su señor le hauia encomendado la torre, y que a solo el la rendiria: pero que subiria luego a lo alto para hazer le señas viniesse a mandarsele q̃ la diesse. Oyda la respuesta mãdo el Rey a los soldados que hiziessen lo suyo. Y luego en la primera arremetida dieron con la albarrada en tierra; y entrados puestos los escudos sobre las cabeças para defenderse de las piedras y maderos que de la torre hechauan, dieron con tã to impetu sobre los villanos y soldados de guardia que estauã mezclados, q̃ matando algunos d̃llos hizierõ retirar los d̃ mas hasta dentro la torre: la qual bastaua para recoger otros tantos: d onde cõfiados de la altez y gruesso de pared della, se hizierõ fuertes. Pero visto por los de dentro la gran priessa que se dauã a batir la los de fuera; y q̃ estaua el Rey en persona sobrellos, acudiendoles gẽte de cada hora q̃ veniã de Burriana: y q̃ siẽdo hauisado Zaen de lo que passaua, con estar tan cerca, ni les embiaua gente ni socorro para descercarlos, determinarõ el quinto dia despues de començado el combate, de darse, sin otra condiciõ mas d̃ saluar las vidas. Entrados hallarõ muy buena presa de gente y vituallas en ella: porque hauia (como dize la historia) mas de mil Moros; y valia lo que estaua dentro cient mil besantes de Barcelona, que passan de veynte mil ducados: y se hallarõ alli luego mercaderes q̃ cõpraron la presa, y los pagaron luego: lo q̃ fue biẽ menester para aplacar a los soldados, pagãdoles ystas todas las pagas q̃ seles deuiã. Cõ esto se abstuuierõ d̃ mas

saco y presa, que toda vino a manos del Rey, el qual dio libertad a los Moros cõ mo se les hauia prometido, y mãdo a toda priessa derribar la torre, y assolarla dl todo, para que Zaen no boluiesse a rehazella. No dexara el lector de marauillarse mucho de la floxedad de Zaen, siendo tan poderoso de gente (como despues se vera) y teniendo al enemigo con tan poca a las puertas de la ciudad dẽtro la vega, como no salio a dar sobre el. Mas porque en el siguiente libro se mostrara, y cõ mas occasiõ se descubrira la causa desto: quedara por agora el marauillarnos mas de veras, de otra mayor magnanimidad y valor del Rey: pues no contento de las primeras correrias y caualgadas, que en la ribera de Xucar hauia hecho, y de lo que se hauia detenido en tomar la torre de Moncada en los ojos de Zaen: no como de passo, sino muy de espacio se detuuo en tomar de nueuo la otra torre de Museros, a la qual passo luego, que esta, como diximos, ala mesma distancia de la ciudad, y rodeada de otra tanta poblacion como la de Moncada. Donde los rusticos tenian fortificadas su poblaciõ y casas con cestones entretexidos de palma y esparto, y de tras con sus ballestas y lanças para de lexos y de cerca defenderse. Luego acudieron los nuestros con pegar a las pũtas de las saetas pez y estopa (como dize la historia) y como encendidas diessen en los cestones començaron a quemarse, y hechar tãto humo hazia la torre y rusticos que por no ahogarse, o de venir ciegos a manos del enemigo, abrieron la puerta de la torre para salir y huyrse: pero acudieron los nuestros, y los cautiuarõ todos. Luego mando el Rey, de los que le cupierõ por el quinto, dar LX. a Guillẽ Sagardia cauallero Catalan, vno de los capitanes del exercito, para que rescatasse de los Moros de Valencia a don Guillen Aguilon su sobrino, que le tenian cautiuo. Y assi fue redemido para mal dellos, como adelante diremos. Hecha esta presa, el Rey se partio con todo el exercito para Teruel, y llegado a Aluentosa, fue tanta la necessidad que tuuo de dinero, que permitio vender cien moros, por cuya redempcion offrecian mucho dinero los mercaderes que seguiã al Rey, y los mando dar por XVII. mil besantes. Llegado a Teruel, de alli a pocos dias partio para Çaragaça.

¶ *CAP. VII. DE LA MVERte de don Sancho Rey de Nauarra, y de las differentias de don Nuño con el Rey, y de la Abadia de la Real que don Nuño fundo en Mallorca.*

POr este tiẽpo el Rey dõ Sancho de Nauarra murio en Tudela de muy grãde edad, y luego los Barones y grandes del Reyno, sin mas acordarse del prohijamiento y succession del Rey don Iayme, y de la publica fe y juramento por ellos hecho, alçaron por Rey a Tibaldo Conde de Campaña sobrino del muerto. Lo qual parecio al Rey, por estar tan occupado y puesto en otros negocios, dissimular por entonces, y dexarlo para otro tiẽpo, o para sus successores los Reyes de Aragon, que despues de hauer sostenido grandes guerras y debates con los Reyes de Francia, Castilla, y Nauarra, por este Reyno, a la postre preualecieron, y se han quedado con el para siempre. En este mesmo año de mil dozientos treynta y quatro, tuuo nueua el Rey estando en Çaragoça, como el mesmo Papa Gregorio IX. que procuro su casamiento con la Reyna doña Violante de Vngria, al octauo año de su Pontificado

Pōtificado, hauia canonizado por santo a su grande amigo Domingo Español fundador y patriarcha de la religiō y orden de los frayles Predicadores, por los muchos milagros q̄ en vida y muerte hauia hecho. Tambien algunos años antes el mesmo Pontifice canonizó por santo a Francisco fundador de la religion, y orden de los menores, que fue assi mismo clarificado con muchos milagros. Tuuo el Rey destos dos santos viuiendo ellos tan grande opinion, y despues de muertos y canonizados por santos, tanta deuocion, que recibio sus ordenes y generales en sus Reynos con mucha affícion, y (como esta dicho arriba en el segundo libro) mando edificarles monesterios sūtuosissimos, y en todas sus empresas se encomendo a ellos tan deveras y con tāta fe, que tenia muy creydo por la intercession dellos hauer alcançado los prosperos sucessos de sus empresas. Por este tiempo se mouieron ciertas differencias y dissensiones entre el Rey y don Nuño, sobre los Condados de Cerdaña y Conflent que possehia, cō otros drechos que pretendia tener el mesmo don Nuño a ciertas villas y lugares de Cataluña, y Guiayna: assi por la sustitucion del Conde don Ramon en su testamento hecha en fauor del Conde don Sancho padre de don Nuño, como por la donacion q̄ el Rey don Alonso hizo a doña Sancha madre del mesmo don Nuño, y a los hijos que della y del Conde don Sancho nascerian. Por parte del Rey se le pidian ciertas villas y castillos conjuntos a Portvendre, y Condado de Rossellō, los quales dō Nuño se hauia vsurpado de la corona Real. Pero como el Rey fuesse naturalmente benigno, y muy agradecido, y se acordasse de la gran fidelidad y seruicios muchos que don Nuño le hauia hecho en todas sus guerras y empresas, demas de serle tan propinco pariente, no quiso disgustarle, sino auenirse cō el, y remitir a juezes arbitros todas sus differēcias. Para lo qual siēdo nōbrados por dō Nuño, don Lopez de Haro señor de Vizcaya, y por el Rey don Guillen Caruera monge, y en caso de discordia, don Hugo Monlauredon Vicario del Tēple por tercero: estando ya los arbitros reconociendo los derechos y actiones de cada vna de las partes: no quiso el Rey aguardar que se diesse sentencia sobrello, sino que le plugo dexar a don Nuño el señorio y possession de aquellas villas y Castillos junto a su Condado, y de rehazerle con dineros todos los daños y costas que pretendia: pensando muy cuerdamente, que pues dō Nuño y su muger eran ya muy viejos, y tenian perdida la esperança de tener hijos, y que muriendo ellos boluian todos sus estados y señorios a la corona Real, era muy bien q̄ los gozassen en vida pacificamente: pues esto y mucho mas se le deuia a don Nuño. Porque es este mesmo, el que siendo general del exercito del Rey en la cōquista de Mallorca, acabo entre otras muchas, aquella memorable hazaña de matar al capitan Infantillo Moro, y vencio su exercito, porque cegaron la fuente, y quitaron el agua al exercito del Rey estando alojado a media legua dela ciudad, como en el libro sexto hemos cōtado: este por ser aquel lugar muy ameno y deleytoso, muy lleno d̄ arboles, y d̄ aguas con mucha frescura, y tan propinco ala ciudad, mādo alli edificar vn muy grande y sumtuosissimo monesterio para conuento de religiosos, con su tēplo bellissimo: al qual doto de muy grandes y ricos heredamientos, y dedico al nombre, honor, y gloria de la sacratissima virgen y madre nuestra señora, debaxo el orden y regla de Cistels. donde el con doña Sancha su muger muertos se mandaron lleuar a enterrar, y la intitularon la Real, con mucha razon. Porque siendo don Nuño nascido

de la casa Real, y por sus heroycos y esclarescidos hechos muy merecedor de tal corona, biẽ pudo cõ justo titulo qual quier casa que edificasse llamarla Real.

¶CAP. VIII. DE LA VENIDA de doña Violante de Vngria, y bodas que el Rey celebro con ella, y del concierto hecho con don Pontio Cabrera sobre el condado de Vrgel.



Lego por este tiempo a Barcelona la princesa doña Violãte hija del Rey ḋ Vngria para casar cõ el Rey, acompañada del mismo obispo de Cincoyglesias que vino antes para el concierto, y del Conde Dionisio Vngaro, con mucha otra familia, y fue de los de Barcelona y ḋ todo el Principado muy esplendidamẽte y con grande alegria y triumpho recebida. Era moça de XX. años hermosissime, y que debaxo de tãta suauidad y alegria de rostro representaua su gran ser y magestad Real. Como el Rey tuuo auiso de su llegada en el mesmo punto partio de Huesca para Barcelona, a dõde celebro sus bodas sumtosissimamẽte, y fueron con grandes fiestas de justas y torneos por los barones y grandes de los dos Reynos que alli acudieron, con otros muchos regozijos de juegos y dãças por el pueblo solennizadas, con tanta satisfacion y contento del Rey, quanto dessear podia. Porque de ver y contemplar la estraña hermosura de doña Violante, tan acompañada de grandeza y valor de animo, con discrecion y prudencia, confiaua que no solo hauia de tener en ella muger para no dessear otra, pero muy bastãte compañera para ayudarle a lleuar sus grandes trabajos en el gouierno de sus reynos, y proseguimiẽto de sus conquistas. Y assi la amo por estremo, y por lo mesmo fue muy querido della. Pordonde fue tan continua y firme la caridad y amor cõjugal entrellos, que para todos sus reynos fueron los dos exemplo y dechado de toda cõformidad y cõcordia. Venida ella, crecio la rabia en doña Teresa Vidaura, y quiso hazer nueuo sentimiento y opposicion contra doña Violãte: pero fue acõsejada no tentasse tal por la vida. porq̃ la Reyna era muger muy valerosa, y tã señora de la volũtad del Rey, q̃ se jũtarian los dos a perseguirla: Porq̃ de solo hauer entendido lo que hauia passado antes, quãdo se trato el casamiẽto, y la opposicion q̃ hizo contra ella, estaua ya muy sentida. Por esto doña Teresa temiendo se de la ira de la Reyna, se ausento con sus hijos lexos de la Corte, aguardãdo alguna buena ocasiõ para salir con la suya, como se dira adelante. A esta sazon vino a Barcelona Poncio Cabrera hijo y successor ḋ Guerao que fue antes hechado de todo el Condado de Vrgel, y se quexò delante del Rey: porq̃ como por las capitulaciones que con su Real sello auia firmado, succediesse el en el Condado, siempre que la condesa Aurenbiax muriesse sin hijos: huuiesse despues desto admitido y consentido se hiziessen tã iniquas donaciones y substituciones del Condado, en perjuizio suyo: assi por las q̃ hizo Aurẽbiax en fauor ḋ dõ Pedro de Portugal su marido, como por las que despues hizo dõ Pedro en fauor de su real persona. Como fuesse la quexa clara y euidente para el Rey, hizo nueuo concierto cõ Pontio en esta forma. Que reseruandose el Rey para si y sus successores la ciudad de Vrgel, con todos los derechos y actiones que Poncio como Conde podia pretẽder, o tener, a las ciudades de Lerida y Balaguer, todas las demas villas y castillos, y qualesquier derechos del Condado, quedassen en Pontio en

tio en perpetuo feudo Real para el y sus successores. Y de hay vino que el Rey y Pontio los dos, y cada vno por si, se intitularon Condes de Vrgel.

¶ CAP. IX. COMO EL REY *propuso a los de su consejo la conquista del castillo de Enesa, y que fue aprobada por todos, y de las causas porque Zeyt Abuzeyt se caso en Caragoça.*



Cabadas las fiestas y el regalado tiempo d las bodas, el Rey dexo a la Reyna en Barcelona, y por nueua occasiõ que se offrecio dexo la yda de Valencia, y tomo para Aragon el camino de Sariñena villa antigua del Reyno en el districto y obispado de Huesca, en dõde como siempre pensasse, y estuuiesse intẽto en acabar la empresa y conquista del Reyno de Valẽcia, llamo a los obispos de Çaragoça y Huesca, con algunos señores y Barones del Reyno, y otros capitanes que seguiã la Corte. A los quales juntos començo a significar su intencion y desseo, diziendo como tenia deliberado de lleuar adelante la guerra y conquista de Valẽcia, pues nuestro Señor le hauia concedido que tan prosperamente le succediessen los principios della, teniendo ya por suyas a Morella y Burriana dos d las mas fuertes y principales plaças del Reyno, con las dos torres de Moncada y Museros, y mas por hauer descubierto en la presa destas el poco animo y valor de Zaẽ su enemigo. Que para poder mejor yr a cercar la ciudad, y tener las espaldas seguras: y para destruyr y talar los campos mas a su saluo y prouecho del exercito, conuenia tomar otra fuerça y plaça que estaua a vista de la ciudad, que era el castillo d Enesa, o Cebolla, (agora se dize el Puig de santa Maria) que està en vn montezillo alto cercado de otros menores, a medio camino de Muruiedro a Valencia: la qual se descubre muy bien desde este castillo, que està a dos leguas della, y media del mar, por donde puede ser facilmente proueydo de Burriana y Cataluña assi de vituallas, como de gente y armas. Demanera, q̃ tomada esta fuerça, el exercito se podria seguramente entretener en ella, y de alli salir a hazer sus cõcertadas correrias y caualgadas hasta las puertas de la ciudad, assi para talarle sus campos como para mantenerse de la presa. porq̃ con esto forçarian a Zaen, o a darse a partido, o a salir en cãpaña a pelear. Lo qual el mucho, y con razon rehusaua por miedo de la parcialidad d Abuzeyt que tenia dentro de la ciudad: que por esso le parecia no era de perder esta ocasion, y siendo tal el parecer dellos lo seguiria. Oyda la proposicion y consulta del Rey, quadro tambien a todos, que se conformaron en seguir lo que queria, y determinaron que luego en començar la primauera se partiesse para Enesa: y en este medio se hiziesse gente y adereçasse lo necessario para la jornada. Con esto se partio el Rey para Teruel, donde celebro la pascua de la resurrection del señor, y reforço el exercito d algunas mas cõpañias. De alli dio la buelta para Calatayud, por negocios de la mesma ciudad: a donde llego don Pedro de Portugal, aquien antes el Rey hauia dado las Islas de Mallorca y Menorca por su vida: aunque ya estaua determinado de renunciarlas, sino que aguardaua se le entregasse la recompensa prometida de ciertas villas y lugares en el Reyno de Valencia. El qual dio publica obediencia al Rey, y juro que la mesma daria a la Reyna doña Violante, y a sus hijos que del Rey tuuiesse, en vida y en muerte del Rey. Hizo se este juramento y ho-

menage en presencia de muchos principales y barones del Reyno, y de los Prelados, porque esto fuesse mas firme y valedero. De alli assentados los negocios d la ciudad se boluio a Teruel, y cōfirmo la donaciō que antes hauia hecho delas villas de Ricla y Magallon en fauor de Abuzeyt, durante su vida, prestando la mesma obediencia y fidelidad al Rey: y que prestaria la mesma a doña Violante y sus hijos: sin hazer mencion alguna del Principe don Alonso. Porque desde entonces començaron ya a sembrarse algunas discordias entre padre y hijo. Eneste tiempo Abuzeyt que muchos dias antes se hauia hecho secretamēte Christiano, porque los moros de su parcialidad no se offendiessen, y dexassen de ayudarle en beneficio de los Christianos: como viuiesse muy dissolutamente, haziendo algunas cosas no muy agenas del ritu y cerimonia morisca, teniēdo muchas mugeres, y otras cosas, de que mucho se escandalizauan los animos de los catholicos: proueyo en que, con la buena diligēcia y industria del Obispo de Çaragoça, se apartasse de aquella mala vida, y se casasse con vna principal muger de Çaragoça, de la qual tuuo vna hija que llamaron doña Alda. esta fue despues casada con don Blasco Simon cauallero Aragones, que sucedio en la baronia d Arenos: y tambien en las villas y lugares que fueron de Abuzeyt.

¶ CAP. X. COMO ZAEN *fue con mucha gente a derribar el castillo de Enesa, y como el Rey vino luego con su exercito, y lleuo los pertrechos de Teruel para edificar otro en el mesmo lugar.*

Estando ya el Rey de camino para el Reyno de Valencia, acompañado de muchos señores y barones de sus Reynos, con otros caualleros que lleuauā gages y tenian cauallerias de honor: juntamente con las compañias de soldados q̄ hauian hecho, y embiauan las ciudades de Calatayud, Daroca y Teruel, donde a la sazon se hallaua: le vino nueua de Valēcia, como Zaen sospechando, o que fuesse auisado de la intencion del Rey, era venido con mucha gente de guerra y gastadores al castillo viejo, y fortaleza de Enesa, y que lo hauia derribado y assolado todo hasta los fundamentos, porque los Christianos no reparassen en aquel lugar contra la ciudad. Como esto oyo el Rey holgo dello mucho, assi por ver, que conforme a su opinion, de entender Zaen que de tomarle aquel castillo los enemigos, se le podria recrecer mucho mal a la ciudad, lo mandaua derribar: como por tomar dello ocasion para edificar otro d nueuo enel mesmo lugar, mas fuerte, y para poner le en mayor defēsa. Para esto mando traher con las azemilas de Teruel (como dize su historia) los instrumentos y maderas necessarias para leuātar las paredes del: y assi cō todo este aparejo se entro en el Reyno. Y passando por junto a Xerica que siēpre estaua por Zaen, de nueuo mando talarles las huertas y vega, sin que saliesse hombre de la villa a estoruarselo. De ahi passo por Segorbe sin le hazer ningun daño, porque siguiēdo la parcialidad de Abuzeyt, dio libre passo y prouisiō d toda cosa al exercito. Llegando a Torrestorres, por la mesma causa que a Xerica, le mādo talar sus campos, y passo mas adelante a vista de la fortaleza de Muruiedro, lleuando los esquadrones con este orden. El primero que era de cauallos ligeros lleuaua don Ximen de Vrrea. En medio yua la infanteria. Postrero en retraguardia el Rey cō los hombres darmas. Pero antes que llegassen al monte de Enesa, se dixo por el campo, y se confirmo por la relacion de los adalides, como Zaen venia con mucha caualleria a Puçol, pueblo entonces

pequeño

pequeño entre Muruiedro y Enesa,para dar sobre la gente del Rey,el qual luego se puso en orden,juntando los cauallos ligeros con los hombres de armas, para con todos hazer rostro al enemigo: mandando retirar la gente de pie con el bagage a la mano derecha hazia la montaña,donde agora està vn deuotissimo monesterio de frayles Franciscos recoletos,que llaman Valde Iesus, hasta ver en que daria la escaramuça. Mas luego se entendio que no era gente de Zaen,sino del Vicario del Ospital,y de los Comendadores de Alcañiz,y Castellot,cõ hasta cien cauallos y dos mil infantes, y otros treynta caualleros que estauan de guarnicion en Burriana,los quales sabida la determinacion del Rey en lo del castillo de Enesa,se hauian adelantado, y embiado muchas vituallas por mar,y ellos llegauan por la marina hasta el enderecho de Enesa,y junto a ella a campo trauiesso saliã al camino real,para aguardar y seruir al Rey en la jornada. Ayuntados todos,y el Rey muy alegre de verse con tan buena gente a su lado, y con la prouision que venia por mar, passò al castillo,y viendo lo por el suelo,mando se edificasse otro mas fuerte que el passado. Dada la traça y modo del en forma triangular, luego se puso mano sin mas dilaciõ en la obra,por tener todo el recaudo para ella, a causa de los pertrechos q truxeron de Teruel,y del aparato de piedras y madera que del castillo derribado hallarõ esparzida por todo el mõte. Fue tanta la porfia,y afficion de los grandes y barones,señaladamente de las compañias de las ciudades,en leuantar la obra, por la parte y porcion a cada vno encomendada: que dentro de dos meses fue del todo acabada, y hecha inexpugnable. Pusieron en ella vituallas y prouisiones para quatro meses, las que de cada dia venian por mar de Burriana, con la municion de todo genero de armas,y lo de mas que conuenia para dexarla muy bien puesta en defensa. De alli començauan los soldados a salir cada dia haziendo sus correrias hasta la ciudad,y boluian con tanta presa de vituallas, que con ellas hauia prouision para todo el exercito,y aun sobraua. Y como fuesse tã cierta la presa,los soldados se ponian tan adelante, que casi llegauã a batir las puertas de la ciudad,y con esto causauan grã terror dentro della,y por toda la tierra.

¶CAP. XI. DEL MODO *que el Rey tuuo para eligir por general del exercito en guarda de Enesa a don Bernaldo Guillen dentensa.*



ESperando el Rey la oportunidad y tiempo mas acertado para yr a poner el cerco sobre la ciudad,imaginaua cõ grande curiosidad y ansia,a quien de los principales capitanes, que le siguian,haria presidente de la nueua fortaleza, y encomendaria la tenencia general del exercito que alli dexaua en guarnicion della hasta que fuesse de buelta. Porque tenia por muy cierto,que en boluiẽdo el las espaldas seria alli Zaen cõ todo su poder para derribar la fortaleza: y aun recelaua del exercito, en viendole venir, no la desamparasse, y se fuesse. Estando pues cõ grandissimo cuydado imaginando sobrello, le vino a la memoria don Bernaldo Guillen Dentẽsa,assi llamado,por la Baronia dentensa que possehia en Cataluña(que hoy son las villas d Cambrils y Falcete cõ otros pueblos)por merced del Rey: cuyo tio hermano de madre era don Guillẽ, hijo segundo bastardo de dõ Guillen de Mõpeller y de Ynes de España de quien hablamos en el primer libro. Porque sabia

el Rey muy bien que en todo hecho de guerra, fidelidad y consejo excedia don Guillen a todos los del campo, como lo hauia muy bien mostrado poco antes en la guerra de Burriana, donde fue herido, y dio gran muestra de su inuincible valor y esfuerço, segun arriba diximos. Este era ydo a Cataluña, y la Guiayna para hazer gẽte por ordẽ dl Rey: y aunq̃ se detenia mucho, le aguardo tres meses mas hasta que vino, dãdo en este medio gran diligencia en proueher la fortaleza d' vituallas y municiones, y en hazer exercitar la caualleria, como aquella que muy presto las hauia de hauer bien de veras contra los Moros. Al fin llegò don Guillen, trayendo consigo vna banda d' cauallos ligeros muy escogidos, al qual salio el Rey a recebir con toda la caualleria, honrãdole mas que a todos los de su corte y exercito, assi por el estrecho parentesco, como por acrecentarle la autoridad y respecto para con los soldados: y por tener fin de encomẽdarle vn tã principal cargo, como tenia pensado. Llegados a la fortaleza cenarõ cõ mucho regozijo: mas el dia siguiẽte el Rey se aparto a hablar con el muy de proposito. Y quanto a lo primero, dize su historia, que despues de hauerle reñido, porque hauia tardado tanto en venir, y por hauer traydo aquella banda de cauallos, sin hauer juntamente proueydo de vituallas para mantenerlos, le fue mostrãdo muy de espacio la fortaleza que hauia edificado, en aquel mesmo lugar donde Zaẽ derribo la otra, y las armas y todas municiones que para su defensa hauia en ella puesto. En la qual, aunque estaua assẽtada en monte alto y seco, hauia mandado cauar vna cisterna tan grande que cabian en ella cinquenta mil cantaros de agua, y que la tenia ya llena. Mas le significò, que su animo hauia sido de leuantar aquella fortaleza en los ojos de Zaẽ, y a vista de la ciudad, por assentar alli su exercito, assi para defensa y amparo de todo lo que atras quedaua ya ganado dl Reyno: como para que de alli pudiessen los soldados hazer sus correrias hazia la ciudad: y para reprimir las que della se harian contra ellos. Esto no para mas tiẽpo de quanto el fuesse a Aragon a juntar mayor exercito, para boluer con el a poner cerco sobre la ciudad. Assi mesmo le señalò la gente y capitanes que queria dexar alli en guarnicion y guarda de la fortaleza. Y porque de todo esto se le hauia dado cuenta y razon en presencia de algunos, quando quiso hablar del teniẽte general, que hauia de nõbrar, se apartaron los dos, y el Rey le descubrio lo q̃ tenia pensado sobrello. Diziendo le como por el grande parentesco que entre los dos hauia, y por la mucha confiança que de su tan conocida fidelidad y valor tenia, junto con su mucha platica y experiencia de guerra, se hauia determinado en nombrar le por su lugarteniẽte general del exercito, y presidente de la fortaleza. Porque ni tenia otro de quãtos señores le seguian, a quiẽ pudiesse cõ ygual seguridad encomendar el cargo: ni a otro, que a el, queria dar la honrra y y renombre, que de regirlo se le hauia de seguir. Que si a caso le parecia este negocio muy arduo, y la deffensa difficil, por quanto era necessario con muy continuas y sangrientas escaramuças sustentalla: por esso deuia tanto mas, y con mayor animo emprendella, pues con qualquier sucesso que se siguiesse no podia dexar de sacar dello victoria con triumpho. Porque tomando esta empresa, como se deuia, que era por el ensalçamiento y gloria de Christo, y para hechar sus enemigos los Moros del mundo: assi como de la victoria, quedando biuo, perpetuaria su gran fama y nombre en la tierra: assi muriendo sobrella, alcançaria soberano y gloriossimo triumpho de martyr en el cielo. Como oyo todo esto don

Guillen

Guillen, segun era cauallero de pio y generoso animo; dio muchas gracias al Rey por la buena occasion que le daua para mostrar en esta jornada, lo mucho q desseaua emplear todo su valor y fuerças en seruicio d Christo nuestro Señor, y de su Real persona. Y assi recebia de muy buena gana el cargo y defensa de la fortaleza y exercito, juntamente con don Berenguer Dentensa su cuñado, y don Guillen Aguilo, por lo mucho que esperaua valerse del buen consejo y fuerças de los dos en la tenencia. Oyda la generosa res puesta y determinacion de do Guillen, quedo el Rey tan alegre y satisfecho, que con lagrimas d plazer le abraço, y prometio de alli adelante no ternia otro padre, ni otro segudo mas intimo y allegado suyo para el gouierno y mando de todos sus Reynos, que a el.

¶ CAP. XII. COMO PVESTO *don Guillen en el cargo de teniente general, se partio el Rey de Enesa, y de lo que passo de la golondrina que se puso a criar en su tienda.*



Omo tuuiesse ya el Rey por muy cierta la voluntad y determinacion de don Guille para aceptar el cargo de general del exercito, y de Enesa, no le parecio nombrar lo, ni comunicarlo por via d consulta con los de su consejo y capitanes, antes de ponerle en el cargo: assi porque era cierto que pocos, o ninguno dellos lo acceptaran de buena gana, segun se tenia por mas q cierta la venida de Zae con todo su poder, y que siendo tan flaco el exercito del Rey, y el absente, se hauia de tener a locura osar esperar tan gran fuerça de enemigos: como tambie porque en hoyr que se trataua de dar el cargo a don Guillen, no faltara quien lo contradixera. Por donde sabiamente el Rey, tan presto como le nombro, le puso en possession, y dio el estoque y titulo de general del exercito. Admiraron se mucho todos de tan prompta, y no consultada election: pero despues de bie co sideradas por cada vno las principales partes de don Guillen, y su tan buena prueua como hauia hecho en la guerra de Burriana, la aprobaron, y tuuieron por muy acertada. Con esto determino el Rey su partida para Burriana, y juntamete nombro por copañeros y assistentes en el cargo, a do Berenguer Dentesa, y a do Guille Aguilo, a los quales encargo mucho el gouierno y conformidad: y q tuuiessen buen animo, porque seria muy presto, y con grande exercito con ellos. Pues como para la partida se recogiesse su recamara, y pusiesse en orden el bagage, no se puede dexar de referir aqui la grade benignidad y buena fe del Rey que con todos, assi en lo poco, como en lo mucho mostraua: segun que por su historia el mesmo lo cueta. Como leuantado el Real, y alçando las tiedas q consigo acostumbraua lleuar siepre de camino, se hallo, que en lo alto de la tienda del Rey, que dizen la escudilla, o arandela, hauia hecho su nido, y criaua sus pollitos vna golondrina aue conocida. Esto como lo dixesse por vna burla al Rey sus criados, mando luego que en ninguna manera tocassen el nido, ni desparassen la tienda, diziendo, dexalda estar queda porque esta auezita es anunciadora de victoria, y pues se ha cofiado en nuestra sombra y amparo, con el mesmo ha d ser defendida hasta que haya acabado de criar y hechado a bolar sus hijos. Y assi mando se quedasse sin desparar la tienda, y quien guardasse a la golondrina, hasta que co sus hijos bolasse, y se fuesse della.

CAP. XIII. DE LAS DOS naues de trigo que el Rey embio de Salou para los del Puig, y delas cortes que tuuo en Monçon sobre la cõquista de Valencia, y de la moneda jaquesa y morabatin de la sal.



LLegado el Rey a Burriana passo a Tortosa, y de alli a Tarragona, y hallando ciertos vaxeles en el puerto de Salou cargados de trigo para lleuar a Mallorca, mando pagar el trigo a los mercaderes, y que le lleuassen al Puig de Enesa para el exercito. De alli partio para Huesca, y finalmente paró en Monçon, para donde hauia mãdado conuocar cortes. Y porque nũca proponia sino cosas honestas y vtiles, assi para la religion Christiana, como para beneficio y accrecentamiento de sus Reynos, no falto ninguno de los Prelados, grandes, y barones, con los sindicos de las vniuersidades, q̃ no acudiesse a ellas, y consintiessen en quãto pidia. Y assi por entonces no les propuso otro, que lo mucho que desseaua acabar la guerra y conquista començada, la qual cõ increybles trabajos, gastos y peligro suyo proseguia contra los Moros de Valencia; pues hauia ya llegado a tan buen termino, q̃ desde Morella hasta las puertas de la ciudad, que es la mitad d̃l Reyno, quedaua por ganar poca cosa; y que hauia ya dexado el exercito en lugar bien fortificado a vista de la ciudad: y assi era necessario poner cerco sobrella. Y porque apoderado della, no dudaua poder muy en breue tiempo ser señor de la otra parte del Reyno: para que todos con el gozasse de la mas alegre, frutifera, y prouechosa tierra del mundo: por esso les rogaua, que pues la empresa yua tan adelante, y lo proseguido hasta alli hauia tan prosperamente sucedido, le fauoreciessen con sus personas y haziendas, con la liberalidad y affició acostũbrada, para acabarla. Y que pues los grandes y Barones de los Reynos lo hazian tan principalmente con el, en assistir le con sus personas y gente; que las ciudades y villas se esforçassen a continuar, y aumentar quanto pudiessen la gente y prouisiones que le embiauã; pues no faltaria el como nũca falto, de emplear su propria persona, y morir por la salud y beneficio publico d̃ sus Reynos en esta demanda. Acabada el Rey su platica, como todos viniessen bien en otorgarle quanto les pidia, y de nueuo se offreciessen de ayudarle cõ sus haziendas, gente y armas muy de buena gana: determino se otorgassen treguas a todos los montañeses de Aragon y cataluña que tenian bandos: y estauan entre si diuisos, para que toda su colera y armas las conuertiessen contra los moros, y que ninguno le faltasse en esta guerra. Demas desto fue requerido el Rey perpetuase y confirmase el vso y justo peso de la moneda jaquesa por todo el Reyno de Aragon, y las ciudades de Lerida y Tortosa, con todo su districto: y que todos de XIIII. años arriba jurassen de hazer le valer. Porque hauia tanto numero y copia della, que no se podia reprobar, sin muy grande daño y perdida de muchos. Dentonces quedo tambien en aquellas cortes decretado para siempre, que de qualquier casa y morada, cuya renta llegasse a cien sueldos moneda jaquesa, pagasse al Rey de siete en siete años vn morabatin, que agora llaman en el Reyno de Valencia el Real de la sal y se collecta. Finalmente mando a todos los q̃ tuuiessen cauallerias por merced del Rey, estuuiessen en orden para siempre que se le offreciesse hazer guerra, seguille con sus armas y cauallo, sopena d̃

perdella

perdellas. Y porque en muchas partes d la historia se habla destas cauallerias, y es bien se sepa lo que son, y como fuero fundadas, y se distribuyan, y a que obligauan: declarar se a en el capitulo siguiete, lo que se collige y entiende dellas.

¶CAP. XIIII. DEL ORIgen y fundacion de las cauallerias de honor, y para que effecto las dauan los Reyes de Aragon a los ricos hombres y barones del Reyno.



Tiene se por cierto que las cauallerias que llamaron de honor en el Reyno de Aragon, tuuieron su origen y principio del tiempo que los Reyes, por honra, y como en premio de los trabajos y gastos que los barones y ricos hombres padecian siguiendo la guerra, les dauan a regir y gouernar algunas ciudades y villas principales del Reyno, como prefecturas, o corregimientos. Para que del estipendio y salario del gouierno se mantuuiessen, y gozassen de aquel honor de la presidencia y cargo que regian: co obligacion de acudir al Rey en tiempo de guerra, o de embiar tantos de cauallo segun el prouecho del cargo era. Pero como con el tiempo atendiessen los ricos hombres en aprouecharse, y conuertir en patrimonio las prefecturas, procurando que sus hijos succediessen en el prouecho dellas: y a causa desto anduuiesse el regimiento muy desquadernado y confuso, y que poco apoco se yuan vsurpando los prouechos y autoridad del Rey, con gran descontentamiento y daño de los pueblos: determinaron los Reyes, a petition y demanda de los mesmos pueblos, quitarles este yugo, dencima: cargãdo a cada ciudad y villa destas tantos censos, o renta perpetua como juros, para fundar tantas cauallerias, que pudiessen con ellas dar equiualente recompensa del prouecho de los cargos, a los ricos hombres: y que gozassen dello do quiera que se hallassen: con tal que fuessen obligados a seguir la guerra con sus personas y tantos de cauallo (como esta dicho) pues por esso las llamaron cauallerias de honor, porque el prouecho y renta de cada vna bastaua para mantener hombre y cauallo: reteniendo el nõbre de honor, por las prefecturas y cargos dedonde nacieron. Y asi dauan los Reyes estas cauallerias que erã muchas, a los señores y barones, y ellos las repartian entre sus allegados, o criados, que llamaron mesnaderos. Demanera que por esta causa, en oyr pregonar guerra, luego sin otro sueldo de mas, acudian al Rey todos los ricos hombres que tenian cauallerias, y con ellos sus allegados, o mesnaderos, con sus armas y cauallos: recibiendo por todo el tiempo de la guerra, cierta racion para si y sus cauallos, de la despensa del Rey. Lo qual por entonces era gran parte para que los Reyes formassen de presto vn exercito, y q̃ no faltasse nadie, a causa de que no acudiendo con tiempo, estaua en mano del Rey priuar, ipso facto, de las cauallerias al que faltasse.

¶CAP. XV. QVE SABIDO por los de Enesa venia Zaen sobrellos le esperaron fuera del castillo, y del razonamiento que don Guillen hizo para animar al exercito.



EN tanto que el Rey tuuo cortes en Monçon, y se ausento d Enesa, cobro animo Zaen, y ayuntando su exercito de infãteria y

teria y de a cauallo desde Xatiua hasta Onda, que esta en vista de Burriana hazia la montaña, que serian hasta quarenta mil infantes, y seyscientos cauallos determino de yr a dar sobre el nueuo castillo, o fortaleza que el Rey hauia hecho en Enesa, para assolarla del todo, y degollar aquantos Christianos hallasse dentro y fuera della. Desuerte q̃ teniendo todo el exercito por la ciudad y arrauales alojado, se partio con todo el vna tarde aprima noche para que le amaneciesse a vista de los enemigos, y los tomasse de sobresalto. De lo qual siẽdo vn dia antes hauisado el capitan dõ Guillẽ por sus espias, no durmio mucho aquella noche, antes se leuanto a la media, y llamo a todos los capitanes y officiales del exercito, y les declaro el manifiesto peligro en que estauã, por la infinidad d̃ gente enemiga que sobrellos venia: que pues como valerosos y tã fieles asu Rey, hauian determinado de quedar alli para defender hasta morir, y no desamparar la fortaleza: y con esta confiança el Rey se las hauia encomendado: deliberassen si querian salir y pelear en campo raso: o encerrarse dentro de tan flacas y tiernas paredes de castillo, dexando se cerrar en tan angosto lugar de tan innumerable exercito. Oydos los dos pareceres, se encomendaron todos a nuestro señor, y a su bendita madre muy de coraçon, suplicando les alumbrasse para acertar en lo mejor. Y assi de comun consentimiento se determinaron de salir fuera de la fortaleza a esperar, y pelear con los Moros. No se puede creher el heroyco esfuerço cõ q̃ se determinarõ de aguardallos. De manera q̃ oyda la missa antes del dia, y recebido por todos los capitanes y barones el santissimo Sacramento del altar: ajuntò don Guillen todo el exercito hazia el recuesto del castillo, y despues de hecha la reseña mandoles dar vn buẽ refresco, para luego ponerlos en orden para la batalla. Mas a penas començo a concertar los esquadrones, quando de lo mas alto del monte començaron las atalayas a dar grandes bozes, señalando la infinidad de gentes que hazia la parte de Valencia se descubrian, y que venian tan esparzidos por todo el campo que cubrian el sol. Por lo qual como vio don Guillẽ que los suyos en alguna manera desmayauan: puesto sobre su cauallo en medio de todos, començo con buenas palabras a animarlos desta manera. Esforçados caualleros, y valiẽtes soldados. Aunque se muy bien, ser cosa de hõbres temer los manifiestos peligros, y la muerte con ellos, y que no es por falta de coraçon y animo los pocos tener miedo a los muchos: tambien se, que por el buen orden, consejo, y esfuerço de los pocos, han sido muchas vezes vencidos los muchos. Como se puede esto por exemplos assi de los antiguos como de los modernos, y aun de los nuestros, muy biẽ y breuemente probar. Porq̃ entre otros, quiẽ pudo a Xerxes que passò con vn millon de hombres de la Asia en Europa necessitalle aque en vna barquilla solo y vencido se boluiesse en la Asia: sino el buen consejo de Themistocles capitan Griego, que con solos diez mil le salio al encuentro? Quien hizo q̃ Alexandro Magno con exercito de solos quarenta mil hombres venciesse a Dario con otro millon de soldados: sino el mediano y bien ordenado exercito, que en industria y arte es superior al infinito y confuso? Pero vengamos a los nuestros. No sabeys (no ha muchos años) que los Christianos españoles, con ser muchos menos, ganarõ la gran batalla de Vbeda, a las nauas de Tolosa, a trezientos mil Moros que de Africa y de España se ajuntaron? Muy semejantes a aquellos son, no en numero, sino en confusion y desconcierto, la muchedumbre de los que vienen a gora a pelear cõ nosotros: cuyo medro

sissimo

tissimo capitan es aquel apocado tirano de Zaen. El qual con tan sobrado exercito nunca osò salir a encontrar con nuestro Rey, quando a vista de la ciudad, cõ muy poca gente passo dos vezes el Turia, talando y destruyendo su campaña, Y mas q̃ en sus ojos le tomo las dos torres de Moncada, y de Museros que de aqui descubris sin / osar salir a defendellas. Pordonde quando vengo a conferir su vil y allegadizo exercito con vuestras manos vencedoras, osare jurar que ninguno de vosotros hay, aquien no le sobre el animo y fuerças para acometer a diez destos en campo raso, y vencellos. De mas que vuestra querella es justissima y santissima: porq̃ peleays por el ensalçamiento del nombre de Christo, y destruycion de la bestial secta de Mahoma. Y que por lleuar tal empresa terneys las celestiales legiones de los Angeles delante, no sòlo para cõtemplar vuestras grandes hazañas, pero aun para fauorescer vuestro esfuerço y personas: tened pues buen animo caualleros de Christo, y para salir cõ victoria emplead vuestras fuerças y valor en esta batalla. Dela qual ningun mal successo se os puede recrecer, en esta jornada. Porq̃ en este dia de hoy, o venciendo ganareys vn reyno de los mas insignes del mundo, o si murieredes peleando, terneys el eterno y celestial Imperio con perpetua fama y gloria, por vuestro merecido premio.

¶ CAP. XVI. DE LA BAtalla campal, y milagrosa victoria que los Christianos alcançaron de los Moros en el monte de Enesa.

ACabò su razonamiento el capitan don Guillen, y de muy bien entendido que fue de todo el exercito, començaron a animarse vnos a otros, y poner todo su pensamiento y confiança en Dios, por quien principalmẽte peleauan. Y porque los Moros se yuan acercando al monte esparzidos con fin de assolar la fortaleza, pensando que los Christianos huyrian en solo verlos, no se curaron de poner su exercito en ordenança, ni en talle de pelear, antes de dar con la fortaleza en tierra. Mas los Christianos les salieron al delante en la pendiente del monte a defenderles la subida. Los moros que vieron esto señaladamente los de Xerica, Muruiedro, Liria, y Onda, que como mas exercitados en guerra lleuauan la auanguardia, acometieron a los nuestros con tanto animo con la infanteria cara a cara, y con la caualleria por los lados, que comẽçarõ brauamente a mal tratarlos de manera q̃ ya los Christianos se retirauan hazia la fortaleza. Lo qual visto por dõ Guillen que estaua en lo alto del monte, se arrojo cõ la mayor parte de la caualleria sobre la infanteria de los Moros q̃ a grã furia subiã el mõte arriba, y con el estrago que hizo en ellos, le cobrarõ tanto temor que se retiraron, y por aquella parte començaron a preualescer los Christianos. Pero acudio luego por el lado izquierdo tã grãde esquadrõ de Moros, q̃ dio sobre la retaguardia de los nuestros con tanta grita y alaridos, que fueron forçados segunda vez a retirarse hazia lo alto del monte junto alas paredes de la fortaleza. Estando en esto subitamente de lo mas alto della se oyo vna boz espãtable, que fue de todo el campo oyda y entendida (los Moros huyen, los Moros huyen) y como se repitiesse muchas vezes, los capitanes Christianos se recogieron en vn alto de dõde vieron claramẽte como ya los moros comẽçauã a desmayar, y peleauã floxamente: y q̃ desde el mõte (dõde fue despues edificado el templo a nuestra Señora) se yuã retirando poco a poco, aunque siẽpre peleãdo hazia lo llano. Como esto vio don Guillen de lo alto, entendiendo que Dios era por los Christianos, ayunto toda la caualleria,

y hecho camino con la lança, llegò al lugar de donde començaron los Moros a retirarse. Lo qual visto por los que venian en la retaguardia donde yua Zaen, pareciendoles que se retirauan porque el campo era roto, començaron a huyr, y Zaen de los primeros. Pues como los de mas que andauan por el campo derramados viessen huyr a los primeros y postreros, y que los nuestros los seguian, temiendo no fuesse por algun gran socorro de gente que a los Christianos venia: de la mesma manera se pusieron todos en huyda. Y assi fue que declarada la victoria por los Christianos, en aql mesmo lugar do começarõ a huyr los Moros en retaguardia, fue por memoria puesta vna Cruz de piedra sobre vna hermita q̃ hoy en dia llamã la Cruz de la victoria. Siguiendo pues el alcance los Christianos corrierõ a los moros hasta el barrãco q̃ dizẽ d̃ Carraxet, q̃ atrauiessa el camino a media legua de la ciudad, matando y degollãdo muchos dellos, sin los q̃ huyẽdo cayerõ vnos sobre otros, y murieron atropellados de la caualleria: faltando muy pocos de los Christianos.

¶ CAP. XVII. COMO SE VIO pelear por los Christianos el glorioso sã Iorge, y que don Guillen Aguilon se señalo mucho en la batalla.



FVe tan admirable esta victoria de los Christianos, q̃ realmẽte no pude dexar de atribuyrse a milagro, segun q̃ muy a la clara se vio, y q̃ no fuerã bastantes fuerças humanas, si las diuinas no ayudaran a alcançarla. Porque se halla por testimonio de escriptores fidedignos de aquel tiempo, que el bienauẽturado san Iorge martyr aparecio armado sobre vn cauallo blanco en aquella batalla, para quitar el animo a los enemigos, y acrecentarlo a los nuestros. Y no hay duda, sino que tan continuada y frequentada deuocion de los Reynos de la corona de Aragon para con este santo, procedio de algun especial fauor, o visible auxilio y socorro q̃ el les hizo en esta y algunas otras batallas. Puesto que hay mucho que marauillar, por no hallarse en la historia del Rey mẽcion alguna desta aparicion del santo, hauiendo hecho tan larga relacion de otra semejante que hizo en el cerco y presa d̃ la ciudad de Mallorca. La causa podra ser por hauer se el Rey hallado presente en aquella, y en esta ausente, y pensar q̃ de semejantes apariciones, sobrenaturales no se ha de escriuir sino lo q̃ se vehe. Pero tampoco es justo que lo que vno callò haya de ser en menoscabo de la fe y testimonio de muchos. Por la mesma razon no se ha de passar por alto, lo q̃ Asclot antiguo y principal escriptor desta historia affirma desta batalla y victoria. La qual despues del general don Guillẽ por la mayor parte la atribuye al capitã don Guillen Aguilon. Del qual dize este historiador, que con su banda de cien cauallos ligeros arremetio hazia la parte del campo donde mas encendida andaua la batalla, y los Christianos mas mal tratados, y que rompida aquella, y conuertida sobre si la furia d̃ los enemigos sustento de tal manera el impetu dellos, y cobraron los nuestros tanto animo y fuerças, q̃ luego se siguio la rota y huydo dellos (como arriba esta dicho) y se alcaço la victoria. Mas affirma el mesmo autor, que murieron X. mil Moros en cuyos cuerpos no se hallo ninguna herida. Tambien concluye que el exercito de los Christianos no passo de cien hombres de armas con otros cien cauallos ligeros, y dos mil infantes, y que el de los Moros passò de quarenta mil infantes, y seyscientos cauallos.

CAP

¶ *CAP. XVIII. QVE OYDA la nueua de la victoria, acudieron muchos a fauorecer a don Guillen, y como el Rey vino al Puig de Enesa, y passo a despecho de Zaē por el campo de Liria.*



Omo la fama de tan insigne y milagrosa victoria se diuulgo por todas partes, los d Teruel primero que todos acudieron luego con cien cauallos ligeros al campo de dō Guillen en guarda de la fortaleza, por si los Moros se rehiziessen, y quisiessen boluer sobrella. Mas el Rey que entōces se hallaua en Huesca, oyda esta nueua tan milagrosa, no dudo della, antes dio luego infinitas gracias a Christo nuestro Redemptor, y a su sagrada madre, y escriuio a todos los Prelados de las yglesias de los dos Reynos, y a los officiales de las ciudades y villas Reales, hiziessen publicas processiones y sacrificios con hazimiento de gracias a nuestro Señor y a sus sanctos por tan increyble y milagrosa victoria. De alli cōuocados todos los grandes y barones del Reyno se vino para Daroca, donde entendio cō mucha solicitud y presteza en proueher a los de Enesa, de vituallas y d gēte y armas, por que se rehiziessen de toda cosa: pues aunque no perdieron gente ni vidas, quedaron muy destroçados, y con muchos heridos. Passo de Daroca a Teruel, donde hallo vn cauallero de Mompeller que le embiaua don Guillen con cartas, para q contasse por orden, y muy por estenso el prospero y felice successo que los Christianos tuuieron en la batalla passada. Lo qual oyo el Rey con grandissimo gusto y alegria, y de nueuo les embio mas prouisiones con las azemilas de Teruel y de Daroca, y el se partio para alla con cien cauallos ligeros. Entrando en el Reyno llego a las Alcublas villa pequeña cercana a Segorbe, y a vna jornada d la ciudad: alli tuuo nueua, como Zaen hauisado de la venida del Rey hauia ayuntado gran numero de gente de apie y de acauallo, y era llegado a Liria villa Real y d las hermosas del Reyno, por su llanura y tan frutifera y estendida vega que se riega de vna bellissima fuente que alli junto nasce: y està la villa a la mitad del camino de las Alcublas a Valencia: donde hauia hecho alto Zaen con fin de pelear cō el Rey, y acometer le en el passo. Pero el Rey en llegando a vista de Zaen y su gente, que los descubrio de lo alto, entendiēdo que no podia dexar de dar en mano dellos, y que representauan ser muchos, segun estauan esparzidos por la campaña, no por esso determino d boluer atras, ni dexar de passar adelante, aunque se hallaua con exercito harto pequeño. Mas embiādo el bagage delante, por ver si se ceuarià en los Moros, para dar sobrellos el dexo a Liria ala mano derecha, y abādera s tendidas a vista del mesmo Zaen, siguio su camino derecho para Enesa, sin que en el bagage, ni en su gente osassen tocar ni acometerle los moros.

¶ *CAP. XIX. DEL RECIbimiento que los del Puig de Enesa hizieron al Rey, y de las mercedes que a todos hizo, y del ardid que tuuo para passar los cauallos por junto a Muruiedro.*



Omo llego el Rey cerca dl Puig d Enesa, salierō a recebirle el general dō Guillē, y dō Berenguer Dētēsa y dō Guillē Aguilō cō los d mas capitāes con el exercito

junto al camino Real de la ciudad, del qual està a partado el Puig vn quarto de legua hazia la marina: y hecha la salua por los soldados, y por los d acauallo su muestra de guerra, cō vna biē cōcertada escaramuça entre todos, fue recebido con increible triumpho de alegria, recibiendo el Rey a todos con la mesma: abraçando con lagrimas de plazer a su carisimo tio don Guillen, y a sus dos grandes compañeros: y dando lugar a todos los soldados del exercito para q̄ llegassē a el grādes y pequeños, y le hablassen y pidiessen mercedes. Quiso luego llegar al puesto y lugar dōde fue la batalla: preguntando muy de espacio, y por orden, donde començo a darse, hasta donde llegaron los Moros: si tocaron en la fortaleza: como, y a que parte los hizieron retirar los Christianos: finalmente de dōde salio la boz tā terrible que apellido la victoria, que asi pudo entre tan grande estruendo de bozes, de armas y atambores, ser oyda, y entendida de todo el exercito: y hasta donde se siguio el alcance de los enemigos: que no dexo de ver y oyr cosa por minima que fuesse, de quantas acahescieron en aquella jornada, cō mucho gusto, y continuo hazimiento de gracias a Christo y a su bendita madre. Y asi alabando grandemente la proeza y valor d los tres capitanes por tā insigne hecho de armas, mando tener muy gran de cuenta con los heridos, visitandolos, y animandolos el mesmo en persona. Y porque la mayor perdida que en la batalla se hizo fue de cauallos, prometio, demas de otras mercedes, a los d acauallo, que les reharia muy presto la perdida, y sin esso remitio a todos el Quinto que le tocaua d los despojos y presa de los moros. Luego escriuio a Çaragoça a dō Ximen Perez Taraçona mandando le comprasse quarenta cauallos escogidisimos y se los embiasse a Enesa. Los quales cō pro don Ximen luego en recibiendo la carta, y se los embio cada vno cō su lacayo de diestro. Entendiendo el Rey q̄ ya seriā en Teruel a medio camino, se partio para Segorbe a recebirlos: porque como esta dicho, era tierra d amigos, y assi fue en ella muy regalado por los gouernadores q̄ alli tenia Abuzeyt. La q̄l es hoy vna de las buenas plaças del Reyno, por ser ciudad y cabeça de Obispado, biē poblada y de suaue habitaciō, puesta en vn muy ancho y hermoso valle, cercado d grādes mōtes, y poblado de muchos y muy buenos lugares: tā abūdoso d aguas asi del rio Palācia q̄ passa por medio dl, como de las muchas fuentes q̄ nacē de los mōtes: q̄ con su riego, y buen temperō de la tierra, produze todo genero de miesses, y frutales los mas excelentes de todo el Reyno. Està en el mesmo valle a vna milla de la ciudad fundado el grāde y muy hermosamente labrado monesterio de Valdechristo, de la suprema y deuotisima religion de los Cartuxos, como lumbrera y espiritual amparo de todo el valle: para reparo y sustento de los pobres de Christo q̄ a el acuden. Entrando pues el Rey en Segorbe, llegaron los quarenta cauallos muy bien tratados y traydos de diestro. Recreose mucho el Rey con la vista dellos, tanto que hecho luego ojo a otros tantos q̄ trahiā a vender mercaderes de Aragon, y se hauian acompañado con estos. A los quales rogo el Rey que se los vendiessen y les cōsignaria la paga sobre las rētas Reales de Çaragoça: fueron dello contētos, y hecho su honesto precio, recebida la consignacion entregaron sus cauallos que fueron quarenta y seys: y con todos ellos dio luego al Rey buelta para Enesa. Pues como se fuessen acercando a Muruiedro dōde Zaē tenia gēte de guarniciō, y estaua a su deuocion, dudarō algunos de la compañia, si prosiguirian por el camino derecho junto a la fortaleza, de la villa o tomarian a la mano siniestra por el

por el val de Segon, para dar enel camino de la marina, desuiando se de Muruiedro. Estando en este perplexo, llego se al Rey vno de los de acauallo diziẽdo, Entiendo q̃ si a vuestra Magestad Real plaze, sera mejor yr camino derecho junto a la fortaleza, por escusar el rodeo dela marina: porque antes de ser descubiertos, y que la gẽte deguardia se ponga en armas estaremos en saluo, Mas en caso q̃ seamos descubiertos tengo pensado cierto ardid, que si lo hazemos, passaremos mas presto sin lesion alguna, y aun burlaremos delos de Muruiedro. Desta manera, que para que demos a entẽder que somos vna compañia d̃ cauallos ligeros, se mãde aca da lacayo que trahe el suyo de diestro, tomen sendas cañas largas de aquel cañaueral que vemos junto al acequia q̃ por alli passa: y en vna dllas se cuelgue vna sauana que parezca pendõ, y suba cada vno en su cauallo y alce su caña. Porque desta suerte pareceremos de lexos enforma de esquadrõ de cauallos, y passaremos sin que ninguno ose llegar a reconocernos. Parecio bien al Rey y a todos la inuencion de aquel cauallero. Del qual segun opinion de algunos escriptores, desciẽde el linage de los Llãçoles, Barones principales del Reyno. Porque acausa dela inuencion dela sauana que puso por pendon, que en lengua Lemosina se llama llãçol, fue de alli adelante llamado el cauallero del Llançol: y porq̃ tãbiẽ fue el mesmo Alferez d̃ste pendõ. Succedio pues el ardid como se pensò. Porque passando con aq̃l ordẽ y concierto por junto a la fortaleza, fueron descubiertos de lo alto della, y salieron a ellos solos cinco cauallos con mil peones: los quales hizieron luego alto, y se estuuieron mirando de lexos a los del Rey. Y aunque los siluaron y dieron grita: pero ni les osarõ acometer, ni seguirlos, temiendo se de alguna celada, o de los que vernian en la retaguarda. Con esto passo el Rey a delante, y llegando a vista de Enesa, salieron como antes a recebir le. El qual luego repartio los ochẽta y seys cauallos entre los caualleros q̃ se hallaron en la jornada passada, y quedaron todos muy contentos.

CAP. XX. COMO EL REY *mando edificar vn templo en el lugar do fue la batalla, y del antiguo que se descubrio debaxo tierra con la imagen de nuestra Señora.*



Oluiendo el Rey otra vez acontemplar muy de proposito desde la fortaleza y monte donde estaua alojado, el estraño y milagroso successo de la batalla passada, reboluio con gran gusto los ojos por todos aquellos passos donde se peleo: señaladamente en aquella parte do començarõ los Moros a retirarse poco a poco peleando, hasta que llegaron a lo llano, donde esta la cruz de la victoria: porque de alli començarõ a huyr como se ha dicho: pareciole pues q̃ por hauer comẽçado la diuina mano a ser fauorable a los Christianos en aquel monte, que es el vltimo y esta ala parte de la ciudad, donde oy da la boz començaron a retirarse los moros, mando luego edificar sobre el vn tẽplo grãde dedicado al nombre de Christo y su bendita madre, que se intitulasse nuestra Señora del Puig (q̃ en lengua Lemosina quiere dezir mõtepequeño) cõ su cõuẽto para los religiosos y ordẽ dla Merded, q̃ el hauia instituydo: y assi se començo luego a edificar: para q̃ por immortal memoria de tan incompa rable victoria contra Moros, se hiziessen enel perpetuas gracias y sacrificios anue

stro señor y a su madre gloriosissima. Puesto que algunos graues escriptores desta historia, trahen otra nueua causa para la fundacion deste Templo en el mesmo lugar donde esta. Diziendo que hecha la traça del templo, fueron vistas por los q̃ velauan y hazian la centinela en el castillo, muchas lumbres a modo de hachas encendidas que cahian del cielo sobre aquel lugar do fue hecha la traça: y que en cayendo se hundian debaxo de tierra que no parecian mas. Y visto q̃ esto succedio por algunas noches, reuelaron lo al Alcayde, y a los de mas, y como fuessen cauando profundamẽte para hechar los fundamentos, se oyo vn sonido grande como retumbo de cosa hueca: cauando mas se descubrieron vnas grandes paredes como de templo que estaua metido en lo profundo de la tierra. Dẽtro dl qual cauando mucho mas, se sintio con golpe del açadõ vn sonido d metal, y luego abriendo y limpiando el lugar, se descubrio vna campana grande de metal. La qual alçada en alto, se hallo debaxo della vna tabla d marmol de dos codos en alto, y codo y medio de ancho. En la qual estaua labrada y como esculpida vna imagen de nuestra señora que tenia a su hijo en los braços differentemente que las otras, porq̃ le tiene sobre el braço derecho. Con la qual tabla y campana, y otras señales tuuieron por muy cierto que en tiempo de los Godos fue aq̃l templo edificado en honor y gloria de la sagrada virgen nuestra Señora: y que los religiosos de san Benito, q̃ en aquel tiempo floreciã mucho, fuerõ los q̃ alli tuuierõ su cõuẽto y monasterio muy sũptuoso. Y despues cõ la entrada y vniuersal ruyna y saco de ccuentos y tẽplos q̃ los Moros hizierõ por toda España, fue este destruydo, y los religiosos perseguidos, y assi al tiẽpo de la persecuciõ cauaron, y pusieron la campana cõ la imagen de baxo en aquel lugar, donde estuuo escondida 510. años hasta el tiempo de nuestro Rey don Iayme, el qual tomo la imagen con grande veneracion, y la puso en el nueuo templo hecho sobre el viejo, en la capilla y altar mayor donde hoy esta: y que mueue a tanta deuocion, que no solo de la ciudad de Valencia, pero de todos los tres reynos de la corona de Aragon es con muy frequentemente visitada y venerada.

¶ CAP. XXI. COMO SE *fue el Rey a Borrriana, y luego vino dõ Aguilon a pedir socorro contra Zaen, y el Rey fue a darlo, y no siendo necessario se boluio a Burriana.*



Stando ya el Rey de partida para Burriana, despues de hauer dexado el cargo y aparejo para el edificio del templo a don Guillen su tio, don Fernando que siempre, o se detenia mucho, o nunca acabaua de llegar su socorro, vino al Puig con don Pedro Cornel, y otros caualleros de compañia. Los quales fuerõ por el Rey y los de mas muy biẽ recebidos. Y despues de hauer les mostrado la fortaleza y el lugar de la batalla, con todo lo que milagrosamẽte obro Dios en ella, dexo alli la mitad del exercito cõ todos los aparejos y municiones d guerra necessarios: y certificando a todos seria muy presto de buelta, se partio con don Fernãdo y Cornel para Burriana: donde apenas fue llegado, quando vino por mar dõ Aguilõ en vna barca por auisar al Rey, como Zaen teniendo ya junta toda su caualleria q̃ tenia repartida por las villas de Castalla y Cocentayna, en saber q̃ se hauia partido de Encsa, venia agrã priessa a cobrarla: q̃ para esto pidia socorro dgẽte el capitã dõ Guillen, y por solo esso le embiaua. Pero

que ba-

que bastaria que don Pedro Cornel fues
se con la gente de cauallo. Oydo esto, el
mesmo Rey se dispuso a yr alla en perso
na con el socorro. Y luego a la media no
che con la gente de a cauallo de Teruel
y otros (como dize la historia) camino
por la via de Almenara. Y passada ella, y
ua cõ tã determinado animo para entrar
en la batalla, q̃ vn cauallero Aragones
llamado Lopez que le pregunto, q̃ se
hoy de nosotros, le respondio, q̃ veremos
hoy como se cierne y aparta el saluado d
la harina. Señalando q̃ en esta batalla se
conoceria la differẽcia q̃ hay del bueno
al ruyn soldado. Como llegarõ a empa-
rejar con Muruiedro, dexando le ala ma
no derecha, embio vno de cauallo q̃ fues
se al galope a descubrir el campo, y entẽ
diesse si Zaen era ya llegado y combatia
la fortaleza, el qual fue y boluio luego,
dixiendo q̃ ni Zaen era venido, ni hauia
sacado exercito de Valencia, ni los del
Puig tenian necessidad de socorro, q̃ to
do quedaua muy seguro. Creyerõ algu-
nos q̃ la venida y demanda de dõ Agui-
lon fue ruydo hechizo, y cõcierto de los
capitanes de Enesa, por hazer tiro a don
Pedro Cornel, por algun secreto rencor
q̃ le tenian. Pues como el Rey oyo esto,
dio gracias a nuestro señor y se boluio
para Burriana cõ solos XVII. caualleros
porque a los demas con Aguilon man-
do que passassen a Enesa para dar animo
a los del exercito, y mostrar les como e-
staua en ordẽ para ser siempre con ellos.

¶ CAP. XXII. DEL GRAN de peligro en que el Rey se vio boluiẽdo para Burriana, y como se libro del, y tã bien de otro, la noche siguiente.

BOluiendose el Rey para Burria
na, por entre la marina y mur-
uiedro cõ solos XVII. caualle-
ros de compañia descubrio de
lexos ciẽto y treynta caualleros ginetes
Moros, que estauan en orden de guerra
algo apartados del camino. Entre los
quales se hallaua dõ Artal de Aragon hi
jo de don Blasco, q̃ andaua desterrado d
Aragon, a quien el Rey no conocio, pero
fue conocido del, mas por no perder la
gracia y amistad de los moros, no se par
tio dellos para venir al Rey. Pues como
de los caualleros Aragoneses q̃ yuan cõ
el Rey sin su licencia, vno llamado Gar
ces cõ quatro otros arremetiessẽ para los
moros, estos reboluierõ sobre ellos, y los
prẽdierõ. A los quales houiera luego segui
do Cornel, si el Rey no le houiera hecha
do mano de las riendas del cauallo, y le
detuuiera. Por dõde hallandose el Rey
tan solo claramẽte vio q̃ estaua en el ma
yor peligro de la vida q̃ jamas se vio, y q̃
si entonces los moros le acometierã, sin
duda que le prendierã. Viendo esto Cor
nel embio vno de a cauallo, q̃ ariẽda suel
ta fuesse al Puig a dõ Guillẽ, viniesse bo-
lando cõ gente para librar al Rey de vn
grande peligro: En este medio viendo se
los del Rey en tanto aprieto, tentarõ de
persuadirle, mientras entretuuiessen con
escaramuça a los moros, se fuesse a reco-
ger con don Guillẽ a Enesa, y de alli les
embiasse socorro. Pero quãto mas sobre
sto le porfio Perez Pina, tanto cõ mayor
colera le respondio: muy en vano traba-
jays Perez, si pensays persuadirme a que
me vaya. Porq̃ os hago saber estoy muy
determinado (puesto que dexo a Dios
haga de mi lo q̃ fuere seruido) de no bol
uer atras por la vida: porque ya esta por
agora antes se ha de redimir con la
muerte peleãdo, que escapãdo cõ la huy
da. Entonces los pocos q̃ quedauã vien
do esta determinacion, tomaron al Rey
en medio cõ fin de morir todos en su de-
fensa y presencia, y cerrandole animosa-
mente los lados, estuuieron esperando
a los moros. Pero ellos, puestoque dos
vezes hizieron ademan de querer arre-
meter contra el Rey, o por que don Ar
tal, conociendo al Rey, los diuertiesse,
o realmente porq̃ creyerõ, q̃ tã pocos no

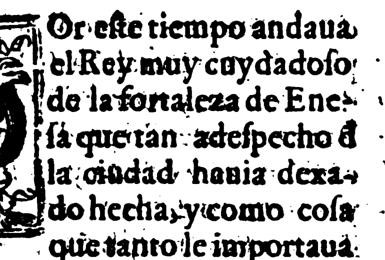
houieran esperado los Moros, sin tener aquellas espaldas seguras, y que don Guillen se estaria cerca con su gente, no osaron acometer los, y apartandose poco a poco por el val de Segon arriba se metieron en Almenara. Como llegasse don Guillen con su gente en aquel punto, el Rey passo a Burriana. De donde embio a rescatar los cinco caualleros que le prendieron los Moros. De alli la noche siguiente passado el rio Mijares junto a la villa de Castello, que agora es la mas insigne de todo aquella Plana, tomo por la marina el camino de Orpesa, adonde no quiso dexar de passar a dormir aquella noche, por mas que le certificaron, como un Baron Moro llamado Abenlopez, pocas horas antes hauia salteado en aquel

[illegible] al mesmo Comendador de Orpesa, y se lo lleuaua cautiuo. Con todo esso, mandando y rogando los que le seguian, entro por el pinar adelante, y llego sano y saluo a Orpesa, que entonces era de la religion del Ospital. Alli reposo aquella noche, y [illegible] el rescate del Comendador. Assi mesmo mando a la gente que alli estaua de guarda por el comendador, se [illegible] con aquella fortaleza, por ser, cahoy plaça de las muy importantes del Reyno. De alli partio para Vldecona, y passo a Tortosa, donde se detuuo algunos dias, entendiendo en que se hiziesse gente de guerra por toda Cataluña para poner cerco sobre la ciudad de Valencia.

Fin del libro decimo.

LIBRO VNDECIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero deste nombre, llamado el Conquistador.

Capitulo primero. Del gran cuydado que el Rey tenia de la fortaleza de Enesa, y como tuuo nueua de la muerte de don Guillen Dentensa, y de los extremos que por ella hizo.



POr este tiempo andaua el Rey muy cuydadoso de la fortaleza de Enesa que tan adespecho d la ciudad hauia dexado hecha, y como cosa que tanto le importaua para lleuar adelãte su empresa, ponia todo su estudio y pensamiento en conserualla y entendiendo en prouehella por mar y por tierra de gente, armas y vituallas. Porque sabia muy biẽ que despues de aquella memorable victoria de Don Guillen hauia quedado Zaen tan afrentado y sentido, que como herido de mortal rauia pensaua boluer otra vez cõ mayor exercito, para assolar la nueua fortaleza, y tomar vengança de lo passado, segun se via por la gente que para esto hazia, sin la que esperaua de allende de cada dia. Demas que se recelaua de los otros Reyes Moros de España, no fuessen en ayuda del mesmo Zaen contra los Christianos, por ser esta guerra contra la comun libertad dellos. Considerando, pues estas, y otras causas, que para dar se mayor priessa, y abreuiar esta empresa tenia, mãdo cõuocar cortes para el reyno de Aragõ en Çaragoça: para dõde se partio, en llegar el plazo, d Tortosa a fin d represẽtar a los principales y barones, y a las ciudades y villas Reales, la necessidad grande que se offrecia para lleuar adelãte, y no desistir desta guerra. Puesto q̃ antes de comẽçar las cortes parescio a los del consejo se publicasse el edicto para todos los grandes y barones, que hauian tomado de los Reyes enfeudo villas, castillos y heredades, y los que tenian cauallerias de honor por merced d los Reyes: mandandoles que para la pascua de Resurrection, se hallassen juntos en la fortaleza de Enesa. Entrãdo pues el Rey en Çaragoça, luego fueron cõ el don Fernando su tio, y los del Real consejo don Blasco de Alagon, dõ Ximeno de Vrrea, don Rodrigo Liçana, don Pedro Cornel, que para esto fue llamado

 de Bur-

de Burriana, Garcia Romeu, y don Fernando de Azagra señor de Albarrazin hijo de don Pedro, y otros Barones del Reyno, con los sindicos de las ciudades y villas Reales. Los quales se congregaron y entraron en Çaragoça cõ grande aparato, pensando que las cortes hauian de durar mucho tiempo: pero apenas passaron ocho dias, despues de començadas, quando llego nueua de Enesa, como el capitan don Bernaldo Guillẽ, quebrantado de tãtos trabajos y cuydados que en la defensa de Enesa hauia padecido, adolecio de tan rezias calenturas, q̃ murio dentro de pocos dias. Cõ esta nueua se entristecio tãto el Rey, como si realmente fuera su proprio padre el muerto. Porque en esse grado tenia a don Guillen, y assi se lamentaua muchas vezes diziẽdo a bozes, que en vn mesmo dia hauia perdido su mas amado pariente, y el mas excelente y señalado capitan de toda la Europa. Por lo qual tanto mas se dolia de su propria desgracia, porno que dale ningun otro ygual ael en armas, ni en fidelidad y valor, assi para encomendarle la defensa de la fortaleza d'Enesa, como para lleuar adelante la conquista de Valencia.

¶ CAP. II. QVE LOS DEL consejo fueron a consolar al Rey por la muerte de don Guillen, y de lo que dõ Fernando le dixo porque desamparasse a Enesa, y de lo que les respondio el Rey.



Omo don Fernando y los del consejo entẽdieron el sentimiento grãde y estremos q̃ el Rey hazia por la muerte de don Guillẽ determinaron de yr a palacio para consolarle muy deueras: pues cõ la nueua del muerto quedaua ya extincta la embidia que le tenian, y (como es proprio de embidiosos) conuertida en compassion y lastima. Legados ante el Rey, con muestras de muy grande sentimiento y dolor de la nueua: començarõ de alabar muy mucho al muerto, ensalçando sus heroycos y esclarecidos hechos hasta las nubes, y que por ellos, y ser quien era, se le deuian obsequias Reales. Y que pues a tan heroycas y Christianas obras, y tã dedicadas al ensalçamiento de la fe y religion catholica, como don Guillen hauia hecho en su vida, no podia dexar de corresponder la eterna y celestial gloria: se consolasse su Magestad Real, y mitigasse su dolor y tristeza que sentia de la nueua. Tambien començarõ a tratar de quiẽ le hauia de suceder en el cargo, si la guerra hauia de passar adelante. Y sobre esto don Fernando que siempre se precio poco de hazer cosa buena, fue de parecer con los de mas del consejo, y assi lo explico. Que la fortaleza de Enesa se deuia desamparar, y retirar de alli el exercito. Porque hauiendo perdido a vn tan gran capitan, tan valeroso y diestro en vencer y ser temido de los Moros, como dõ Guillen, se podia muy biẽ creher, que se atreuerian los Moros a venir de nueuo con mayor exercito que antes para assolar la fortaleza, y hazer pedaços a los que se hallarian en guarda della. Tambien por escusar tantos, y tan excessiuos gastos como se hazian en sustentalla, que ya no quedaua cosa por empeñar del patrimonio Real. Principalmẽte por quitar la ocasiõ de poner en peligro la persona Real, pues se via los peligros en que tan arrojadamente se ponia de cada dia cõ los Moros, para caher en mano dellos, y poner en confusion a todos sus Reynos. Pues como todos aprobassen el voto y parecer de don Fernando, y desseando que el Rey passasse por ello, mostrassen no querer oyr replica: encendiose el buẽ

Rey en tanta colera, que reboluiẽdo los ojos ayrados sobre todos ellos, y dãdo muy grandes señales de su magnanimidad y valor, mostro quererles dezir lasti mas: pero se modero, y respondio cõ mucho assiento. Que nunca Dios quisiesse, que su empresa buena: y para tã buenos fines començada: de la qual, aunque cõ mayores occasiones, ni se aparto antes, ni quiso dexar de proseguirla: que agora con tan prosperos successos la dexasse: y que la fortaleza, que con el ayuda de las ciudades hauia edificado, y cõ la sangre de los suyos tan gloriosamente defendido, la desamparasse para perpetua ignominia suya y de su exercito. Mayormente por hauerla dedicado, despues ꝺ hecha, para defensa y guarda del Tẽplo, que a honor y gloria de la virgen y madre nuestra señora dela Merced alli se edificaua. Sin esto que lo mucho ꝗ lo mouia para hauerla de conseruar era, no solo la opportunidad del lugar tan cercano a la ciudad, pero la reputaciõ y opinion del, por hauer alli los suyos con tãta gloria y fama roto y postrado las fuerças y exercito del Rey de Valencia, delante de sus proprios ojos, y tambien mostrado quanto mayores son las de los Christianos, pues tan pocos vencieron a tantos. De mas que para yr de cada dia opprimiendo al enemigo, y arrinconando la ciudad, assi talãdole su cultiuado campo, como haziendo en el tales y tã buenas presas, que podia muy bien el exercito mãtenerse dellas, y con esto escusar los excessiuos gastos de antes: ningun otro lugar hauia en el Reyno mas acomodado que aquel. Y assi concluyo su respuesta: que por lo mucho que tocaua a su honrra, y reputacion de su exercito: no solo cumplia sustentar la fortaleza, y emplear todo su poder en conserua lo que hasta alli se hauia ganado ꝺl Reyno: pero que era necessario sacar nueuas fuerças para passar adelante, hasta tomar la ciudad, y salir cõ toda la empresa.

¶ CAP. III. DEL RIESGO *que aquel dia passò la empresa de Valẽcia, y que los Reyes no se han de remitir en todo al parecer ꝺ otros sin dar el suyo, y de como el Rey vino a Enesa.*



Acabada de dar por el Rey su respuesta, y solucion a las razones de don Fernando, ninguno fue mas osado ꝺ replicar, ni contradezirle assi de temor por verle tã ayrado cõtra ellos como por la mucha razon ꝗ le sobraua en quanto dezia. Con todo esso se vio aquel dia, la empresa de Valencia en vn tombo de dado, ꝗ dizen, y en tan grande riesgo, que llego a punto de ser desamparada, y perdido todo lo ganado. Porque se vio en quan poco tuuieron la honrra y cosas del Rey sus consejeros. Cuya floxedad y determinaciõ o por sus particulares interesses, o porque les parecia aquello lo mejor, sino fueran vencidas con la incomparable constancia y magnanimidad ꝺl Rey, no solo huuieran causado el no passar adelante esta guerra: pero aun si se estuuiera al voto y parecer dellos, se huuieran desemparado las plaças ya ganadas, y retirado de todo el Reyno el exercito. Por donde es grande lastima y mãzilla de los Reynos, ver a los Reyes y Principes en las cosas muy graues del gouierno, remitirse en todo y por todo al voto y parecer ꝺ otros, sin dezir ni deliberar cosa por el suyo proprio. Siendo assi que los Reyes, con el sceptro que reciben de la mano de Dios porquien reynan, se les comunica algo de lo diuino para

para bien regir. Y que en siendo Reyes pueden discurrir mas que otros, y casi a deuinar lo venidero. Pues no debalde dixo a este proposito Salomõ, que el coraçon de los Reyes esta en la mano de Dios: de cuyo fauor viene, q̃ tenga cada reyno su particular angel tutelar por custodio, y es cierto que este acompaña al Rey y endereça a buenos fines su regimiento. Y assi deue el Rey, oydos los pareceres de todos, proponer el suyo, y hazer el la deliberacion, aunque sea contra el parecer de muchos. Porque este mesmo instinto y modo de deliberar sus cosas, siguio este gran Rey: cuyas empresas y jornadas, puesto que por los de su consejo eran reprobadas, y condenadas, y muchas vezes reydas: vemos que por encomẽdarlas siempre a Dios, puestas por su parecer en execucion, todas le sucedieron tan felicemẽte, que para siempre seran admiradas. De manera que con solo Fernan Perez Pina Aragones, y Bernaldo Besalù Catalan, barones valerosos y bien exercitados en guerra, que aprouaron su parecer entre los del consejo, determino partirse para Valencia, derecho al castillo de Enesa, con don Ximeno de Vrrea, y cincuenta caualleros. Puesto que sin ser llamados, don Fernãdo con los de su voto le siguierõ todos. Llegando a Enesa entro luego en el templo de nuestra Señora, que aun no estaua acabado, y dadas gracias a ella porq̃ le hauia tenido de su mano, para no dexarse conuẽcer de los suyos, fue a visitar el sepulchro donde estaua depositado el cuerpo de don Guillen, y lloro muy tiernamente sobre el, y mando mudarle a otra parte del Templo, donde estuuiesse mas honrosamente, a causa de que por la fama de su gloriosa victoria y hechos contra Moros, era muy visitado y casi venerado como santo, hasta que le lleuarõ al monasterio y Abadia de Escarpe de frayles Bernardos en Cataluña, no lexos de Lerida, a donde por su testamento se mandaua lleuar a sepultar.

¶ CAP. IIII. DE LAS MERcedes que el Rey hizo al hijo y parientes de don Guillen, y de los capitanes que nombro por guarda de la fortaleza, y del juramento que hizo de no partir se della.



EL dia siguiente despues que el Rey llego a Enesa, hizo venir ante si a don Bernaldo Entensa hijo d̃ don Guillẽ, moço d̃ XI. años, a quien siẽpre lleuaua en su seruicio, y le amaua como amò a su padre, y por mas honrrarle le armo cauallero de su mano, con toda la solennidad y cerimonia que vsara cõ su hijo proprio: y quiso que succediesse en todas las tierras, villas y lugares de su padre, con las de mas mercedes, y cauallerias de honor que a parte le hauia dado. Tambien a don Berenguer Dentensa propinco deudo de don Guillen, por ser tan buen capitan, y hauer sido compañero de don Guillen en aquella memorable batalla contra Zaen, nombro por general del exercito, y alcayde de la fortaleza dandole por conjunto a don Guillen Aguilon, con las compañias de los caualleros del Ospital, y del Temple, y de los Comendadores de Vcles y Calatraua, que ya de antes estuuieron alli en guarnicion. A los quales dexo prouisiõ de armas y vituallas para muchos dias, con lo de mas necessario para sustentar el exercito. Y esto hasta la primauera: quando boluería sin falta cõ mucha mas gente, para poner el cerco sobre la ciudad. Mas luego que se sono por el campo que

po que

po que el Rey se yua, y que no bolueria tan presto, començaron la mayor parte de los soldados q̃ quedauan en guarnicion a murmurar de la yda, y señalar que se partiriã de alliquantos quedauã. Porq̃ quarenta caualleros se conjuraron, y claramente dixerõ a vn fray Pedro de la orden de sant Domingo, q̃ para dezir missa y confessar a los soldados seguia el campo: que si el Rey y los grandes se yuan, ellos harian lo mesmo, y desampararian la fortaleza: desto fray Pedro dio luego auiso al Rey. El qual lo sintio en el alma, pensando entre si, q̃ desemparada Enesa era del todo perdida la empresa, y q̃ en la hora los Moros de Burriana con toda su comarca, y las de mas tierras que hauia conquistado en el Reyno hasta los limites de Tortosa, se alçarian y cobrariã todo lo conquistado, con mucho daño, y mayor ignominia suya. Y como entendiesse que tambien seria en vano, pensar que con buenas palabras, o con amenazas se refrenarian los soldados) segũ es intolerable la insolencia y atreuimiẽto dellos, quando se amotinan todos) mando conuocar toda la gente assi de a pie como de a cauallo en el templo de nuestra Señora, donde poniendo en presencia d̃ todos la mano sobre la Ara consagrada del altar, juro que no desampararia, ni se apartaria Enesa en ninguna manera, y q̃ sino era para mayor beneficio y fauor d̃l exercito, no se alargaria hazia Aragon mas de hasta Teruel: ni hazia Cataluña passaria el rio de Vldecona, hasta que huuiesse tomado por fuerça darmas, o como mejor pudiesse, la ciudad de Valencia. Mas porque no pensassen del, que esto lo dezia fingidamente, y no con fin d̃ cumplirlo, luego entendio en q̃ la Reyna doña Violante con la princesa su hija del mismo nombre, viniessen a residir dentro del Reyno. Con este juramento tan solemne que el Rey hizo, se aquieto todo el exercito, y de ahy adelante se le mostro muy obediente y fiel. Pocos dias despues desto el Rey fue a Peñiscola por visitar aquella fortaleza. De dõde embio al Abad don Fernando a Tortosa, para que acompañasse a la Reyna y Princesa, y las truxesse por la via d̃ Peñiscola, dõde se holgo mucho la Reyna, por ver aquel tan estraño assiento de fortaleza, como se ha dicho antes en el libro tercero: de alli passaron a Burriana, donde quiso el Rey que quedassen: pareciendole que el buen assiento y alegria de tã llana y fertil campaña les daria contento. Pero la Reyna sobornada por las palabras de don Fernando, procuraua de diuertir al Rey de la empresa de Valencia, alegando las difficultades que le hauian enseñado: mas aprouechò poco, porque como el Rey entendio la frasi d̃ don Fernando, claramente le respondio que se dexasse de porfiar en aquella demanda, que no mudaria de proposito: y assi dexandola en Burriana se boluio a Enesa al Puig d̃ santa Maria, porque assi se nombro de alli adelante el monte de Enesa.

CAP. V. COMO ZAEN *acometio al Rey de partido con ciertas condiciones, que no se aceptarõ, y que huuo dello murmuracion en el campo, y como Almenara se rindio al Rey.*

POr este tiempo acordãdose Zaen de la infelice batalla del Puig de Enesa, por hauer sido tan ignominiosamente roto y vencido en ella de tan pequeño exercito de Christianos, estando su Rey ausente: y mas viendo que de cada dia yua de aumento el exercito dellos: y q̃ estaua el mesmo Rey tã puesto en lleuar adelante la empresa cõtra el, que por salir con

lir con ella, ni se apartaua ya del Reyno, ni hazia caso del de Nauarra que por la muerte del Rey don Sancho le pertenecia: començo a temerle muy deueras: y por esto quiso ver si por via de concierto podria dar fin a esta guerra solo q̃ librasse a su ciudad d trabajo, porque del resto dl Reyno se curaua poco, a causa de ser Rey nueuo, y q̃ mucha parte del aun no le hauia dado la obediencia. Y assi determino de offrecer al Rey partidos y acceptar d qualesquier condiciones que le pidiesse. Para esto embio secretamente vn Moro noble muy gran priuado suyo al campo de los Christianos, a tratar con el capitã Fernan Diaz hidalgo principal de Teruel como esta dicho, y continuo del Rey, que era muy su conocido y amigo antiguo, sobre negocios de paz, diziendole como se quexaua mucho de su Rey, porque sin tener causa justa le perseguia y queria despojar de su Reyno, sabiendo quan bien selo defenderia: pero porque saliesse con honrra de su empresa, le dixesse se contentasse con el partido que le offrecia, como quien partia con el a medias su Reyno. Que le entregaria todos los castillos del Reyno que estauã entre los terminos de Teruel y Tortosa, con los d la ribera del rio Guadalauiar hasta junto ala ciudad: y mas que a sus proprias costas le edificaria vna bellissima casa como fortaleza en la Saydia, el mas alegre arraual de Valencia, donde pudiesse poner su gente de guarnicion, y solazarse en ella, cõ la entrada y salida de la ciudad libre para su persona y criados siempre que quisiesse: postreramente q̃ le pagaria X. mil besantes cada vn año de tributo, solo que quitasse todas las guarniciones y gente de guerra que tenia por el Reyno, y se retirasse a los suyos. Oydas las condiciones y partidos que Fernan Diaz represento al Rey de parte de Zaẽ, y vista la impertinencia dellos; luego se entendio, que no las señalaua con fin d cumplirlas, sino para alargar el tiẽpo de dia en dia con buenas palabras, hasta q̃ poco a poco llegassẽ los socorros q̃ de Africa, y de Granada esperaua. Pero el Rey en cosa no vino bien de quantos partidos Zaen offrecia, por ser muy impertinentes, y mal regulados. Y assi mando se le diesse por respuesta, que el nouenia a quitarle el Reyno, sino a sacarlo de las manos del tirano, para restituyr lo a Zeyt Abuzeyt su verdadero Rey. No parecio bien a muchos de los señores y capitanes, que no dauan en las intenciones de Zaen, la respuesta que el Rey le mando dar: mostrando como los Reyes sus antepassados, nunca desdeñauan semejantes partidos de paz: y que era rezia cosa quererlo lleuar todo por punta de lança. A los quales por entonces no quiso replicar el Rey: mas de assomarles, q̃ quien podia lo mas, no deuia contentarse con lo menos, y mal compartido. Entretanto que esto se trataua en Enesa, acaescio que vn Moro que era Alcayde del castillo de Almenara, juntamente cõ otro principal de la villa, que estauã mal con Zaen, y eran del bãdo de Abuzeyt, secretamente tratauan con el Rey, de entregarle la villa con el castillo, que està en vn mõte muy leuantado y inhiesto sobre ella. Y como estos dos huuiessen ya atraydo a su opinion a otros del pueblo q̃ tambien querian mal a Zaen, fuerõ a verse con el Rey a Burriana, dõde venia muchas vezes de Enesa, y otras partes, a verse con la Reyna, y le prometieron para cierto dia le entregarian la villa d Almenara con su castillo. Embiando pues el Rey su gente de armas delante para el plazo concertado, luego les fue entregada la villa. De alli como quisiessen subir a tomar la possession del castillo, en compañia de los de la villa, los del castillo, pensando que venian a tomallo antes que se diesse la villa, començaron atirar muy buenas canteras. Pero como el fora

Alcay

Alcayde supo que con los Christianos venian mezclados los de la villa, y q el mesmo Rey andaua con ellos, luego se le entrego con algunas condiciones que acceptò el Rey. Con las mesmas se dierõ luego los castillos del Val de Vxò, con la villa de Nules, y el castillo de Alfandech. Los quales por estar cercanos a Burriana cayeron debaxo de la guarnicion y gouierno della, y con esto el Rey passò al Puig de Enesa.

CAP. VI. QVE GANADOS todos los lugares entorno de la ciudad, determino el Rey poner cerco sobrella, y como hecha reseña de la gente, confiaua mucho en los Almugauares.



Assada ya la Pascua de Resurrectiõ, como los nuestros boluiessen a hazer robos y caualgadas por el campo de la ciudad, los castillos de Betera, Paterna, y Bulla, se entregaron al Rey con los mesmos partidos que poco despues (como veremos) los de Silla. De manera que hauiendo ya tomado el Rey todos los castillos y torres al rededor de la ciudad, y siendo ya señor de la campaña, determino poner cerco sobre ella, y cerrarle todas las entradas y salidas. Mostro en esto el Rey su incõparable valor y magnanimidad, teniendo en tanpoco, como se vio, al enemigo, pues con tan pequeño exercito, q̃ apenas bastaua para tomar vna pequeña villa, se atreuio a cercar vna tangrande ciudad, fortalecida de tan alto y ancho muro, y tan llena de gente y armas, demas de estar bien auitualladа, a causa de hauerse recogido en ella muchos principales del Reyno, q̃ seguiã la parcialidad de Zaẽ, cõ lo mejor de sus haziendas y vituallas, no siendo el exercito Christiano q̃ salio de Enesa para ello, de treciẽtos y setenta cauallos arriba, y estos contando los que trahia don Vgo Folcalquier Vicario del Maestre del Ospital, y vn comẽdador de Alcañiz y otro de su orden cõ con XXV. y mas don Rodrigo Liçana con XXX. don Guillẽ Aguilon cõ XV. d los escogidos y prouados en la batalla de Enesa. Don Ximen Perez Taraçona capitan de cauallos con ciento y treynta. y los de la guarda del Rey q̃ llamauã los Almugauares en los quales estaua la mayor fuerça del exercito, y en quiẽ el Rey mucho confiaua, que eran hasta ciento y cinquenta. De suerte que toda la gente d a cauallo llegaua a los trecientos setenta ya dichos, y los de a pie a solos mil soldados, como lo refiere el Rey en su historia. Y cõ ser tã pocos, no por esso dexo d poner el cerco, cõfiando dl fauor d Christo y su bendita madre, y de la buena querella que por su santo nombre lleuaua: tambien de las compañias de infanteria y de cauallos que de cada dia esperaua de los dos Reynos, con otras de los estraños, que sabia se aparejauã, para venir a hallarse en esta jornada, assi de la Guiayna, y de toda Frãcia, como dl Italia e Inglaterra, que llegaron a tiempo de entrar en el cerco. Mas porque de quãtos en su exercito hauia, de ningunos cõfiaua tanto como de la compañia de los Almugauares, segun arriba señalamos, de los quales en la historia del Rey se haze mencion, y que eran tenidos por los mas vallentes y fieles, hablaremos vn poco de la origen y costumbres dellos, y de su estraño modo de pelear, cõ tan diferẽte vestido y trato, en el capitulo siguiẽte.

¶CAP. VII. DE LA ORIgen y costumbres con el diferente modo de vestir y pelear de los Almugauares.

Los


Os soldados de la guarda del Rey, de quien mas se fiaua, y siempre trahia consigo, eran los que en Arauigo llamauan Almugauares, nombre impuesto por los Moros, a los soldados del Rey de Aragon que significa, del poluo, como hombres salidos del poluo de la tierra, o de la labrança, para soldados: o por mejor dezir, que como en la guerra fuessen estos los mas fuertes y valientes de todos, hollauan a sus enemigos, y como es manera de dezir en Arauigo, los reduzian en poluo. Estos no eran todos soldados viejos como algunos historiadores creyeron: porque tambien hauia bisoños entre ellos: antes eran soldados de apie robustissimos que los escogian de pueblos montañeses como gente dispuesta, neruosa y membruda, nascidos y criados en el campo, y hechos a los trabajos del. De donde trasladados a la guerra se hazian en inuierno y en verano a dormir en tierra y al sereno, y gualmente padeciendo frio, calor y hambre. Y de su trato eran gente cruel y fiera, y que de grossera, no solo hablaua poco, pero ni se communicaua, ni se juntaua para hazer camarada con otros, q̃ con los de su jaez y condicion. De aqui es q̃ do estauan recogidos, salian como fieras sueltas a pelear muy alegres y determinados. Lleuauan vn mesmo vestido de inuierno y de verano, que le vestian sobre la camisa, y le ceñian con vna cuerda de esparto bien apretada. Y todo el assi jubon como las calças, greuas, y çapatos hasta el bonete era hecho de pieles gruessas de animales, juntamente con su çurron zillo que a penas cabia el pan y vino para mantenimiento de vn dia: no lleuauan otras armas que offensiuas, como lança, espada y puñal, y los mas vna porrimaça, con las quales salian a pelear, y osauan esperar y hazer rostro, no solo a los esquadrones de a pie, pero aun a los de acauallo. Porque firmando en tierra el cuento de la lança, y refirmando la cō el pie derecho, encarauan la punta a los pechos del cauallo, el qual cō su mesmo impetu y arremetida se la metia por los pechos, y se quedaua enhastado. Y el peō con la destreza de hurtar el cuerpo, se libraua assi de la lança del cauallero, como del encuētro del cauallo. De suerte que su principal exercicio y destreza en el pelear era, mesclar se con la caualleria, y matarlos cauallos para en cayendo el cauallero, ser sobre el, y degollarle, y robarle: y en caso que muerto el cauallero quedasse el cauallo biuo a sus manos, su premio era cogerlo y passar de soldado de apie, a hombre de acauallo: pues tambien hauia dellos, como hauemos dicho, cōpañias de acauallo, como de apie: y que en el vno y otro exercicio eran destrissimos, y sobre todo fidelissimos al Rey. Segun lo affirma el historiador Mōtaner en la historia que escriue del gran Rey don Pedro hijo del Rey, donde hablando de las guerras que tuuo con los Franceses en Silicia, y se siruio mucho de los Almugauares, refiere, como soliā dezir los hombres darmas de Francia, que tenian en muy poco a los hombres darmas de España, pero que a los Almugauares temian en grande manera.

CAP. VIII. COMO PARtio el Rey con el exercito a poner cerco sobre la ciudad, y passo por el Grao el qual se describe, y que llego a Ruçafa, donde salio Zaen a escaramuçar, y porque causa no se le dio lugar para ello.

DEterminado ya el Rey de partir para poner cerco sobre la ciudad, mando hazer muestra general al exercito, y hallandole

dole muy en orden y biē armado, el dia siguiente por la mañana despues de oyda missa con mucha deuocion, y encomendado su empresa muy de coraçon y alma a nuestro señor y su bendita madre partio d Enesa cō todo el exercito, muy alegre, por la nueua que tuuo en aquel punto, como la Reyna doña Violante hauia parido al Principe dō Pedro en Burriana, aunque otros dizen en Barcelona, do quiera que fuesse, no por esso dexo d proseguir el Rey personalmēte su empresa. Y dexando en Enesa su guarnicion d gente para la guarda della, que fuerō los cien cauallos de Teruel, con vna compañia de infanteria, y a don Berenguer dentensa por general dellos, mādó que marchasse el campo por la marina adelante hasta llegar al Grao en el parage, y a media legua de la ciudad. El qual es vn pueblo pequeño junto a la mar, a donde tiene su ataraçanal, y contratacion maritima la ciudad: aunque las naues y vaxeles grandes que alli aportan, tienen poca seguredad, por ser toda aquella marina playa bien peligrosa, y de poco fondo, y muy desigual, y assi hazē fōdo muy adētro en la mar: que por esso llaman Grao a este pueblo, porque su playa esta debaxo el agua llena de montones, o bancos de arena, q como gradas van a dar en el profundo, y sobreuiniendo tormēta, las naues sino se recogen con tiēpo en otros puertos, o se hechan a la mar dā al traues, y se encallan en estas gradas. Hazense estos montones de la mucha arena q el rio Guadalauiar que alli junto entra en mar de ordinario trahe con sus grandes auenidas, y en tanta manera va cegādo toda aquella ribera, q hoy biuē los que vierō batir las olas del mar junto a las paredes del Grao, y agora le vehen vn gran tiro de ballesta alexado dellas. La misma malicia de playa hay a las bocas de Xucar, y de alli adelante hasta el cabo Martin jūto a Denia, q por otro nombre llaman el cabo de la herradura, hazia el medio dia, dicho assi, porque boluiēdo de alli atras por la costa adelante al otro cabo que llaman de Orpesa al septentrion, que distan entre si por linea recta, XV. leguas y por tierra XXV. haze vn grāde seno y entrada la mar a manera de herradura, cuyo medio viene en frente del Grao: dētro dl qual seno y espacio hay muy poco hondo, y aquel desigual, por las causas arriba dichas, de las crecientes arenosas de los rios que en ella entran. Passando pues el exercito el rio Guadalauiar, mādo el Rey assentar el Real en vnos casales, a poco menos de media legua de la ciudad. Dōde hizo plantar las tiendas, con fin de aguardar alli la de mas gente que esperaua, hasta tener el exercito mas lleno para poner el cerco. Luego el mesmo dia vieron salir de la ciudad vn grande tropel d gente de acauallo a vista del exercito, poniendo se muy en ordē para pelear. Pero, mando el Rey que ninguno se mouiesse de su puesto, hasta hecha señal por el maestre de campo, por no venir a las manos con el enemigo antes de tener la tierra conocida, y los passos della: lo qual entendido por los moros, se boluieron a la ciudad. El dia siguiente por la mañana, los Almugauares, no embargante el mādamiento del Rey, pareciēdoles se le hazia mayor seruicio en no perder alguna buena occasiō, se salierō d su puesto, sin q el Rey lo supiesse, y se fuerō para Ruçafa arraual muy poblado q està poco menos de quinientos passos de la ciudad, cō fin de saquearlo. Como lo supo el Rey, mando q todo el campo se pusiesse en armas, y se allegasse al arraual, temiendo se, q en ser descubiertos del muro los Almugauares, se podrian ver en muy grande aprieto, y pagar biē su atreuimiento, sino les acudiesse socorro. Y fue assi que en el punto que fueron descubiertos del muro, Zaen salio a dar en ellos, con quatro ciētos caualleros, y X. mil infātes. Destos hasta numero d. 40. se echarō por vnos cāpos hauares adētro, q estauan regados,

a coger hauas: por ventura para dar ocasion a que se trauasse alguna escaramuça. Como los vio don Ramon Auellan Comendador de Aliaga en la sierra de Aragon de los del Hospital, y tambien Lope de Luesia Aragones, procurauan a toda porfia que se arremetiesse contra los quarenta desmandados, y se tomassen biuos para saber dellos la intencion y designos de Zaen, y el numero de gête que tenia. Pero no quiso el Rey consentir en ello: porque el exercito aun no tenia su assiento fortificado, ni hecho sus palenques y fuerte do recogerse con el bagage, para ponerse en defensa, en caso que el enemigo preualeciesse. Tambien porque recelaua que los Moros yêdo descalços, adrede hauian regado los câpos para poder mejor pelear que los nuestros calçados por el agua, demas que la salida de la escaramuça seria difficil, y peligrosa, a causa de las muchas acequias que atrauessauan por diuersas partes, y para los q̃ no sabiâ los passos de la tierra, seria poner assi a los de pie como a los de acauallo en muy gran enrredo y trabajo. En esto se passo todo el dia, estando se los dos exercitos mirando el vno al otro a vn tiro de ballesta, sin darse mas occasion, ni señal para pelear: antes Zaê en hazerse noche recogio su gente, y se metio en la ciudad. Tambien el Rey con todo el exercito se retiro a Ruçafa, que ya estaua hecha vn fortificado Real, cercado de vna buena empaliçada, y al embocadero de cada calle su enmaderamiento de tablas con sus testones. Diose la guarda de aquella noche con el nombre a cincuenta de acauallo de los mas escogidos. Tambien por la mañana se consulto sobre el auituallamiento, y prouision del campo. Pero huuo poco que pensar sobrello: porq̃ los mesmos Moros de Ruçafa, y de los otros arrauales, y alquerias, que llaman, de la huerta y vega, trayan todas las prouisiones y vituallas que tenian a vender a muy barato precio, por no esperar a q̃ los soldados se las tomassen por fuerça, y les diessen a saco las casas. De mas desto que de Enesa y Burriana llegaua por mar de cada dia, de donde tambien prouehian de armas y aparejos para las machinas y trabucos que se armauan para el cerco. Mas el dia siguiête, ni otros cinco despues, Zaen ni su gente no parecieron, ni salieron a escaramuçar. Desto se marauillauan muchos: porque como Zaen fuesse animoso y exercitado en guerra, y lleuasse a los nuestros por entonces auentaja en gente, parecia que con grâ de mengua suya rehusaua de salir a pelear: segun que en otras ocasiones, como deximos en el precedente libro, que se hauian offrecido para pelear muy a su saluo, tambiê hauia rehusado lo mesmo, y dexamos para este lugar el declarar la causa dello. La qual fue no por negligencia, ni couardia suya, sino de puro recelo y temor que de los suyos tenia, a causa q̃ como fuesse tirano, y huuiesse hechado del Reyno a Abuzeyt Rey bueno, hauia agrauiado a muchos, y assi tenia no pocos enemigos dentro de la ciudad, señaladamente los que seguian la parcialidad de Abuzeyt que eran de los principales de la tierra. Porq̃ estos aunque callauan y dissimulauan, toda via estauâ con animo de hazer salto contra Zaen, siempre que alguna buena ocasion se les offreciesse. Por esso temia Zaen de salir a las escaramuças, porque si le lleuauan de vencida los Christianos, no le hiziessen pedaços los suyos, o le entregassen biuo al Rey su enemigo. Y assi procuraua Zaen secretamente, como deximos, de entregar por concierto la ciudad, sino que se le daua poco oydo, por offrecer partidos impertinentes, y tambien porque le animauan mucho los de su parcialidad y bando a q̃ se entretuuiesse, confiados de los socorros que adelante diremos.

¶CAP. IX. DE LOS PRElados, señores, y Barones, y de las ciudades y villas, con la diuersidad de naciones, que acudieron al cerco de Valẽcia, y del modo como eran alojados en el campo.



EN este medio acudian los Obispos y Prelados d los Reynos, cada vno con la gente, o dinero que podia como fuerõ el de Çaragoça, Taraçona, y Huesca de Aragon, el Arçobispo de Tarragona, y obispo de Barcelona, Girona, Lerida, y Tortosa de Cataluña. Tambien los señores y Barones de los dos Reynos arriba nombrados cõ la gente de acauallo, y de apie conforme a la posibilidad de cada vno. No falto gente de castilla señaladamente los comendadores de las ordenes de Veles y Calatraua, los que pudierõ, por lleuar se los de mas el Rey don Fernando de Castilla para la guerra q̃ hazia por este tiempo contra los Moros del Andaluzia, y les gano a Cordoua y Seuilla. Assi mismo se juntarõ cõ estos los comẽdadores mayores de las mesmas ordenes del Reyno de Aragon, el de Montalban, y el de Alcaniz, trayẽdo todos muy escogida caualleria, y otra gẽte consigo. Demas destos llegaron las compañias d infanteria hechas por las ciudades d Teruel, Daroca, Taraçona, Borja, Calatayud, Çaragoça, Huesca, Lerida, Tortosa, y Barcelona: cada vna por si cõ el mayor poder y aparato q̃ podiá. Tras estos llego el Arçobispo d Narbona llamado Pedro Aymillo, de los mas nobles y mas poderosos caualleros de la Guiayna. Porque sin el Arçobispado, era señor de muchos pueblos, como se le parecio; pues truxo a su sueldo para esta guerra quarenta cauallos ligeros, y seyciẽtos infãtes. Cuya venida fue al Rey gratissima, porque truxo mas gẽte q̃ ningũ otro grãde d sus reynos. Finalmente acudierõ otros muchos caualleros de Frãcia, Inglaterra, y de Italia, que mouidos por la fama del Rey, y de su catholica y tan santa empresa, venian muy de buena gana a fauorecerle con sus personas y gente. Segũ que en las historias de los Ingleses se halla, que Enrico tercero Rey dellos embio gran numero de soldados para esta conquista. Y lo mesmo se halla de los Franceses, por orden del Rey Luis el santo, que para contra Moros nunca faltaua. Por donde aumentando de cada dia el exercito, determino d no quedar mas en el arraual, sino llegar de hecho a poner cerco sobre la ciudad. Con esto los Moros acabaron de encerrarse para padecer los miserables trabajos q̃ passan por los cercados. Pues como venian las compañias de las ciudades, assi se guardaua el orden con ellos en lo de los alojamiẽtos, es a saber, los q̃ mas tarde llegauan, su alojamiẽto era mas cercano a la ciudad. Porq̃ las compañias y gẽte de Barcelona q̃ vinieron por mar cõ muy grãde y sumtuosissimo aparato d gẽte, armas, y machinas, y llegarõ vltimos, fueron alojados mas propinquos a la ciudad, a manera de penitencia por la tardança. Venian todos tan ganosos de seruir al Rey, y de ganar honrra en esta jornada, que ninguna differencia, ni dissension se mouio sobre los alojamientos: lo que en todas las guerras y assientos de Reales suele ser negocio bien debatido y reñido.

¶CAP. X. DE LA CONsulta que huuo por qual parte del muro accometerian la ciudad, la qual se describe, y de las razones del Arçobispo de Narbona y de las del Rey sobre ello.



Stando ya repartido el exercito, y assentado el cerco sobre la ciudad a medio tiro de ballesta, cō las machinas y trabucos armados y puestos en orden para batirla: mouiose platica por via de consulta delante del Rey por los principales Capitanes del exercito a quiē mando congregar a consejo: para entender por qual parte del muro seria mejor començar a batir la ciudad. Porque por ser muy grande y bien estendido el assiento y rodeo della, no se podia cercar del todo, ni dar juntamente los assaltos por diuersas partes: si seria mejor reconocer las mas flacas, y acometer por ellas. Estaua la ciudad puesta en llano, casi en forma redonda, y tenia en circuytu poco menos de media legua. La qual entre otras se mādaua por quatro puertas principales. La primera se dezia dela Boatella puesta entre medio dia y poniēte. La otra siguiēdo a la mano izquierda, q̄ dezimos de Baldipa, hazia al Septentrion. La tercera al leuāte debaxo vna muy alta y ancha torre, q̄ hoy en dia se llama di Tēple. La quarta hazia el medio dia: llamada de la Xerea. Entre esta y la de la Boatella, hauia muy grande espacio y distancia, y en el medio vn canton, o punta de muro muy salida, que encierra la area y patio dōde esta hoy fundada la insigne Academia y celebre Vniuersidad de Valēcia, de la qual se hablara en el libro siguiente. Estēdiase esta punta, o salida hazia la mar en aquella parte dōde estaua alojada la mayor fuerça y cuerpo del Real y exercito: y que por la mucha distancia que hauia de la vna puerta a la otra, sin ninguna, o muy pocas torres en medio, era aquella parte de muro desierta, y con menos gente guardada que las otras. De manera que oyda la relacion que del assiento y postura de la ciudad se hizo, el Arçobispo de Narbona, que como diximos, era muy experto en guerra, porque en su mocedad la hauia seguido mucho con los Reyes de Francia: preguntado de su parecer, dixo, Que las machinas y assaltos seria mejor encararlos a la puerta de la Boatella, que a otra parte del muro: porque seria mas facil a los combatiētes dar sobre las puertas de madera, y romperlas, y quemarlas para facilitar la entrada, que no quebrantar el muro de dura piedra, estando en parte a dōde antes de ser vistos, ni sentidos los enemigos podian salir de la ciudad, para dar sobre el Real improuisamēte, y muy a su saluo recogerse. Porque con dexar buena guarda los de dentro en aq̄lla parte de muro por hazer rostro, y resistir a la bateria: podia salir todo el resto del exercito de Zaen por las quatro puertas, y tomar el campo del Rey por las espaldas, y cōfundirlo todo. Como el Arçobispo huuo dicho, y a todos pareciesse tambien, que ya casi se conformauan con su voto: el Rey fue de contraria opinion: y la esforço con harto mas efficaces razones que las del Arçobispo. Mostrando como con mayor comodidad, y mas a su saluo del exercito, se podia batir aquella parte del muro, que no la puerta de la Boatella. Lo primero, por estar aquella parte angular guarnecida de poca gente, y menos puesta en defensa, y tambiē muy apartada de las dos puertas: por donde no se podian hazer ningunas subitas salidas de gente de la ciudad contra el exercito y machinas, q̄ no fuessē mucho antes descubiertos por las centinelas, para poderles yr al encuentro. Lo segundo porque aquella parte de muro no tenia torres salidas para fuera, y por esso no podian los de dentro sino de derecho en derecho, y no por los lados, ni de traues, dar con las saetas, ni otras qualesquiera armas en los del exercito: sino que con la salida

de la

de la esquina era forçado q̃ los que esta uan en defensa, se diuidiessen vnos de otros, y que ni huuiesse lugar para ser muchos de cada parte, ni que viessen los vnos el peligro de los otros, ni se pudiessen valer: y asi hauria menos resistencia al batir del muro. Lo vltimo que estando el exercito en aquella parte mas propinco a la mar, era cierto que defenderia mejor las vituallas con lo demas que se le truxesse por mar, sin q̃ los enemigos lo pudiessen saltear, ni aprouecharse dello. Finalmente para mejor impedir que el socorro de allende que esperauan los enemigos, no se juntasse con la ciudad, sin ser antes descubierto y destoruada su desembarcaciõ, y cõesto acabo su dicho.

¶CAP. XI. COMO PREVALECIENDO la opiniõ del Rey se batio la ciudad por la parte q̃ señalo, y se llego hasta agujerar el muro, y como se tomo el pueblo de Silla a partido.



Ydas por los del consejo de guerra las razones de ambas partes, hallaron que en todo preualeciã las dl Rey, y con esto fuerõ de parecer que la bateria y assalto se diesse cõtra la esquina dl muro Lo qual se puso luego en execucion con muy grande diligẽcia y porfia de los soldados: fortificando quanto a lo primero el Real con buena empaliçada y cestones para defenderse de las repentinas salidas y arremeditas que podian hazer los Moros contra el. Y con esto lleuando siempre adelante las trincheras y ganando tierra, començaron a assestar las machinas y sus tiros de grãdes piedras a la parte dla esquina: juntamẽte cõ las pequeñas que llaman mantas, y en Latin testudines: cuyo vso fue en la presa de la ciudad de Mallorca muy acertado. Podian muy bien las machinas grandes: aunq̃ de lexos, assestar sus tiros de piedras contra el muro, y mas a dentro sobre las casas de la ciudad haziendo notable daño en ellas: pero para las mantas era muy difficultoso el allegarlas, a causa d las dos acequias, o valles de immundicias de la ciudad que cõcurrian junto al muro, el vno que venia de hazia la Boatella, y el otro de hazia la puerta d la Xerea q̃ seruian de fosso, y se jũtauan delãte la pũta dl muro, y no hauia mas d vna puẽte pequeña sobre la junta de las dos acequias, por donde era impossible passar las mantas, por quanto al passar se encarauan asi bien los del muro a dar sobrellos con piedras y saetas, que atemorizauan y causauã muy gran daño en los que ayudauan a lleuar las. A esto acudio el Rey con su buen ingenio en disponer por detras de las mãtas, y por los lados, buenos ballesteros que se encarassen cõ mucha atencion contra los que de lo alto del muro desparauan, para que vno a vno diessen en los que se assomassen. De manera que con ser pocos los del muro, por su estrechura, con la buena maña y encaramiento de los ballesteros, los hizieron menos: y asi cessando la resistencia, passaron las mantas por la puente adelante; y luego cõ la industria de vnos soldados de Lerida, que en esto eran destrissimos, y en la presa de Mallorca, y en la de Yuiça (como se ha dicho) fueron siempre los primeros en los assaltos y roturas del muro: allegaron con las mantas a tocar con el. El qual fue luego con picos, y con sal y vinagre en tres partes agujerado, hasta que pudo hauer entrada para vn cuerpo de soldado por cada agujero. Esto fue hecho cõ tanta presteza, por complazer al Rey, que de lexos a bozes los animaua: que visto el seruicio dellos, y en quan poco tenian la vida solo le contẽtassen, prometio de

remunerarlas harto biē, como lo cūplio despues muy auentajadamēte. Entretanto q̃ esto passaua, y los de la ciudad, sintiendo el daño del muro, acudian a fortificarlo: Don Pedro Fernandez de Azagra, y don Ximeno de Vrrea cō su gente de a cauallo, y quatro cōpañias de infanteria, cō dos machinas pedreras, se fuerō a Silla, mediano pueblo, a dos leguas de la ciudad a la parte de medio dia: y llegados assentarō con grande presteza las machinas, y batieron el muro con algunos assaltos q̃ por las partes mas flacas dl comēçarō a dar los soldados. Pero los de dentro confiados de que Zaen les embiaria luego socorro, se defendierō valerosamēte ocho dias enteros. Passados estos, y no llegando el socorro, se entregaron con estas condiciones. Que no fuessen saqueados, ni echados del pueblo: que pagarian los gastos del cerco, y darian perpetuamēte tributo al Rey: al qual y no a otro, se darian. Luego despacharō los Capitanes para el Rey, auisando del entrego y cōdiciones. El qual holgo mucho dello, y embio a dezir a los de Silla, con la patente firmada de su mano, que se contentaua de los conciertos: que se diessen, que los recebia debaxo su amparo y protection, y assi se dieron.

¶ CAP. XII. COMO LA ARmada de Tunez llego a la playa de Valencia, y de las preuenciones que el Rey hizo contra ella, y lo q̃ hizieron los del campo en burla de los de la ciudad.



BOluiendo al combate de la ciudad, con el qual llegaron las mantas tan jūto (como està dicho) al muro, q̃ se pudo agujerar, luego los de dentro acudieron con gran presteza a cerrar lo agujerado con tierra, piedras, tablas, y vigas de punta, y atrauessadas de manera, que con el concurso de toda la ciudad a remediar el daño, se rehizo, y reparo aquella parte de muro tan fortificadamente, que de alli adelante estuuo mas en defensa que lo demas. Cō todo esso la artilleria de las machinas y trabucos yua siempre haziendo nueuos daños por otras partes del muro, por diuertir a los de dētro. Y pues el Rey tenia ya las espaldas seguras con tan grande exercito, y sabia las necessidades, y hambre que en la ciudad comēçauan a sentirse, creyēdo que de si mesma se rendiria presto, no la combatia con toda la priessa y furia que podia. Estando en esto, acontecio q̃ arribo a la playa la armada de Tunez cō doze galeras Reales, y otras seys fustas, que llaman Zabras, embiadas por el Rey de Tunez en socorro de Valēcia. Las quales a prima noche echarō ancoras en frente del Grao, para dar animo a Zaē y a los suyos, y para acouardar a los nuestros. Desto fue luego auisado el Rey a la media noche: y sin dezir nada tomo cincuenta de a cauallo, con doziētos Infantes, y se fue la buelta de la marina: dōde dexādo los de a pie escondidos dētro de vnas matas, se puso cō los de a cauallo detras de vnas choças de pescadores no lexos de la marina, teniēdo sus espias junto al agua: para que en saltando algunos de la armada en tierra, fuesse luego sobrellos, por prender algunos, y entender dellos que tanta seria la gēte que venia en la armada. Iuntamente despacho de alli dos de a cauallo por la costa adelante, para auisar a los de Burriana, Peñiscola, Tortosa y Tarragona, de la venida de la armada de Tunez, y que estuuiessen a pūto cō las galeras para correr por la costa a defender los lugares maritimos. De manera q̃ los de Tunez dieron noticia de su venida a la media noche con grandes lanternas y Fanales, con muchas llameradas, y grande estruēdo de atambores y trompetas, para ser

sentidos

ſentidos de los dela ciudad. Los quales deſcubiertas las lumbres, y oyda la muſica, conociendo ſer la armada y gente de Tunez, y teniendo por cierto que por ellos ſeriã ſocorridos y librados del cerco, reſpondieron con la meſma ſalua, y eſtruendo de trompetas y añafiles, notificando como dauan ſeñales de obediẽcia al Rey de Tunez como a ſu verdadero ſeñor, y libertador de la patria. Lo qual viſto por el Rey, embio a mandar al exercito q̃ hizieſſen otro tanto en el campo, y con mayot alegria y eſtruendo. Y q̃ lleuaſſen toda la noche lumbres haziendo hogueras entorno de la ciudad, en tãto que ſe detuuieſſe la armada en el meſmo pueſto. para que entẽdieſſen los cercados, que los del campo no ignorauan la venida del armada, y ſocorro de Tunez, y que no deſmayauan por ello. Dize ſe que la ſiguiente noche, ſe hizieron en el Real ciertos inſtrumẽtillos de fuego, que vulgarmẽte llaman cohetes. Los quales dado fuego y echados en alto cahian como rayos, y rebentauan como truenos dentro la ciudad. Deſtos echauan tantos del campo, que ſe dize, q̃ los Moros viendo aquellos como monſtruos de fuego, ſe atemorizauã, y los tuuieron por mal aguero. De aqui quedo en la ciudad, lo que deſpues de tomada ella ſe ha continuado haſta nr̃os tiẽpos en cada vn año, hazer gran fieſta la viſpera del glorioſo martyr ſant Dionis, cõ el eſtruendo de trompetas y atambores, y el jugar de cohetes y otros fuegos, tomando ocaſion de aquella noche, que aparecio la armada de Tunez, y fieſta que en la ciudad, y en el campo de los Chriſtianos ſe hizo a cauſa della. De ſuerte que la eſperãça que la ciudad tuuo de ſer deſcercada cõ el ſocorro delos de Tunez, con la buena diligẽcia del Rey que les impidio la deſembarcacion, ſe deshizo, y con la arrebatada partida de la armada deſuanecio dl todo. Porque a dos dias que eſtuuieron ſurgidos en la playa, como ninguno dela ciudad vino a ellos, ſe fuerõ coſteando la buelta de Peniſcola: dõde como deſembarcaſſen algunos a hazer agua en la fuente de la villa, penſando que aun eſtaua por los Moros, fueron luego ſobrellos Fernan Perez Pina, y Fernando Ahones Gouernadores della cõ la gẽte de guardia, y a buenas lançadas los echaron de la tierra. Paſſando mas adelante al puerto de los Alfaques ſaltaron en tierra. Mas los de Tortoſa q̃ ya eſtauã auiſados ſalierõ a ellos, y viniẽdo a las manos matarõ xvij. dllos, y a los demas hizierõ embarcar a mas q̃ d̃ paſſo. Pues como vieron los del armada el ruyn effecto de ſu nauegacion, mudaron de propoſito, y ſe boluieron a Tunez.

¶CAP. XIII. COMO YDOS *los de Tunez proueyeron los de Tortoſa el campo de vituallas, y q̃ los Moros boluieron a las eſcaramuças, y ganarõ vna los Aragoneſes y Catalanes, y perdieron otra los Narboneſes.*



Artida la armada d̃ Tunez, y quedãdo el mar ſeguro, luego los d̃ Tortoſa proueyeron por mar al campo de pan, y otras vituallas: cõ las quales y de la meſma tierra hauia tanta hartura en el, q̃ para ſegũ era grãde, fue coſa bien de marauillar. Porq̃ crecio de manera q̃ llego a mil cauallos, y 60. mil infantes. Pues como anduuieſſe noche y dia la bateria de las machinas y trabucos con grande furia haziendo ſu officio contra la muralla y caſas por la meſma parte del angulo, los d̃ la ciudad por diuertir a los nueſtros de tan continuo batirla, boluieron a las eſcaramuças, y aſsi començarõ muchos a ſalir fuera por la puerta de la Boatella, donde hauia

muy grãdes aparatos dentro para su defensa. Haziẽdo pues los Moros sus arremetidas contra las machinas; con sus alcanzias y granadas de fuego para quemallas, y acudiẽdo al mesmo tiempo los del muro a desparar sobre los nuestros: fue tanto el debate de ambas partes, que a la mãta que antes siruio para agujerar el muro, y de nueuo boluia para hazer lo mesmo, hecha pedaços la hizieron retirar, con muchos heridos de los que en ella yuan. Esto pudieron hazer los del muro muy a su saluo, porque con la repẽtina venida de los Moros a escaramuçar se diuertio el campo del combate, de tal manera que dexaron de tirar a los del muro por dar sobre los Moros, ya quando ellos se yuan con buen orden retirando; y por aquella vez los nuestros no los siguieron. Acaecio de ay a dos dias, que ciento de a cauallo de los nuestros arremetieron juntos contra vn gran tropell de cauallos q̃ salieron de la ciudad a dar sobre el Real, y haziendolos retirar por la puerta de la Xerea a dentro, q̃ no estaua con mucha guarda, se entrarõ mezclados con los Moros: y matando xv. dellos, se boluieron sin faltar ninguno al Real, que fue cosa harto señalada, y bien alabada por el Rey. A cabo de tres dias pretendieron hazer lo mismo los quarẽta cauallos del Arçobispo de Narbona, con algunos otros de la Guiayna, no sabiendo el engañoso arte de pelear de los Moros Gineres. Los quales teniã por costumbre de arremeter con grãde alarido contra sus enemigos, y luego como quiẽ buelue las espaldas fingian huyr, para cõ este ardid atraherlos a que se desmãdassen, y sin orden se arrojassen sobre ellos: a dos fines, o de traherlos hasta dar en alguna celada, o abriendose en dos alas, reboluer a cerrar con ellos, y tomarlos en medio. Saliendo pues desta manera los Moros cõ grande impetu, los Narboneses que los estauan aguardando, sin dar parte al Rey arremetierõ para ellos; los quales les boluieron las espaldas retirandose como quien huye hasta lleuar los junto al muro de la puerta de la Boatella, de donde como estaua de concierto, llouieron tantas saetas y piedras sobrellos, que casi ninguno dexo de ser herido, y algunos murieron: mas sobreuiniendo la noche se retruxerõ: quedando los Moros muy vfanos desta victoria. Luego se fue el Rey a ver al Arçobispo, para consolarle, y para tener gran cuenta con la cura de sus heridos.

¶ CAP. XIIII. QVE POR allegarse el Rey mucho al muro, fue herido en la frente, y como sano boluio presto a las escaramuças.



Ontinuando los Moros sus repentinas salidas, pensarõ algunos del cãpo en cogerlos, y assi se pusierõ en celada detras de vnas casserias que estauam en frente de la puerta de la Boatella, aunq̃ algo apartadas, para en salir luego dar sobrellos, y seguirlos hasta meterse dentro de la ciudad con ellos. Pues como el Rey, no sin causa se recelasse desta determinacion de los suyos: los quales de confiados que les hauia de suceder tambien como a los primeros, se disponian a lo mismo, se puso cõ muy buen cuerpo de guarda cerca del muro, armado de todas armas, con su yelmo en la cabeça, para impedirles la entrada: donde estando tan fixo, que no eran parte las saetas espessas q̃ desparauã sobre el para remouerle de su puesto, acaecio que alçando por descuydo la visera del yelmo le dierõ con vna saeta en lo alto de la frente, por la mas estraña manera que jamas se vio en cabeça armada, y aunque no encarno mu

no mucho la herida, pero como saliesse sangre, y le diesse sobre los ojos, fuele necessario recogerse a su tienda a curarse della, y detenerse algunos dias sin salir a fuera, a causa de la hinchazon q se le hizo en el rostro, tanto que se le atapo vn ojo: de lo qual se siguio grande alteracion y sobresalto por todo el exercito, y los Moros, que luego lo supieron, tomaron dello muy grande orgullo. Mas no permitio nuestro Señor q se lograssen mucho dello: porque con el fauor diuino, y la buena cura d los cirugianos y medicos, a los cinco dias se hallo sano, y desecha la hinchazon sin ningun otro accidente. co esto no pudo acabar consigo de no salir luego en publico, para dar con su presencia animo a los suyos, y quitarlo a los enemigos: los quales ya estaua muy vfanos, y se tenian por descercados, pensando que la cura duraria mucho, y que faltando la presentia Real, ninguna cosa buena haria por si el exercito, y assi con las escaramuças lo confundirian todo. En lo qual no se engañauan del todo. Porque cierto era el Rey como vna grade alma, que informaua, y daua casi el ser a todo su exercito. Demas de su vniuersal gouierno que lleuaua, al qual siempre estaua intento, y junto con esso, era tan comunicable y affable con los soldados, que tenia especial cuenta con todos. Mayormente con los valietes, y señalados, que a estos llamaua hermanos, y se entremetia en los exercicios militares y a todo peligro con ellos. Y es cierto lo que del se escriue, que le acaescio no pocas vezes, a vn subito rebato, y tocar al arma a la media noche, leuantarse con gran presteza de la cama, y echada vna cota de malla sobre la camisa, con su tan preciada espada, que llamauan Tisona, que se la embiaron de Monçon (como el dize) arremeter para los enemigos, y de ahi los suyos viendole acudir de los primeros, pelear como leones.

CAP. XV. Como don Pedro Cornel y don Ximeno de Vrrea dieron assalto a vna torre de la ciudad y fueron maltratados. y el Rey dio otro a la mesma, y la quemo.

ANdando en estas escaramuças y assaltos los del campo con los de la ciudad, dos principales capitanes del exercito llamados don Pedro Cornel, y don Ximeno de Vrrea, desseosos de señalarse en esta jornada, se juntaron sin dar parte al Rey, ni a los otros Capitanes, y co solas sus copañias emprendieron de combatir la puerta de la Boatella, pues los Moros hauian ya de tal manera fortalecido el agujero del muro, que no se podia por aquella parte ganar tierra con ellos. De suerte que a cabo de tres dias que lo pensaron, y aparejaron lo necessario para el effecto, secretamente se leuantaron antes del dia, y arremetieron co sus machinas portatiles, como vaynes arietinos (de los quales se ha hablado antes) a encontrar co la mesma puerta. Pero hallaron la tan firme, a causa de estar de parte de dentro muy fortificada, que no hizieron en ella mella: antes fueron muy mal tratados por los Moros que guardauan la torre, que estaua al lado de la puerta: de la qual echaron tan gra copia de saetas y piedras, que no les dexauan cotinuar el combate: hasta tanto que subitamente fue abierta, y salio vn gran tropell de gente de a cauallo bien armada, y dio tan descargadamente sobre los nuestros, que les fue bie necessario el retirarse con muy gran daño a cuestas. Esto fue hecho tan de rebato, y tan sin auisar a nadie, que quado acudio el campo en socorro dellos, ya los Moros se hauian metido dentro la ciudad, y

cerrado la puerta. Lo qual sintio el Rey muy mucho, no tãto por el daño hecho a los Capitanes y gente dellos (que esto dezia lo hauian muy biẽ merecido) quãto por hauerse asi arrojado temerariamente, sin su licencia: y luego mando publicar el assalto de la mesma torre para el dia siguiente. Venida la mañana, mando juntar dozientos cauallos, con quatro cõpañias de Infanteria, y vna de las principales machinas, para que todos jũtos a vna concurriessen en la bateria, sin querer tener cuenta con la puerta, sino con la torre, dexando apercebido el cãpo, para en caso que saliessen los Moros a dar sobrellos por aq̃lla, o por otra puerta, acudiessen, y procurassen de reboluerse cõ ellos, y entrarse jũtos en la ciudad, que el haria lo mesmo. Mas proueyo de vna bãda de ballesteros q̃ no atẽdiessen a otro, que a encarar y dar en los que assomassen por las almenas de la torre. Cõ esto començo la machina a desparar sobrella: pero la hallaron tan fuerte, y bien apercebida de armas, que bastauan pocos para muy bien defendella. Porque cõ solos diez hombres de guarda se defendia a muy grande daño de los defuera. Los quales con esto se ensoberuecian tanto, que no solo burlauan de los nuestros: pero teniendose por muy seguros, cerraron las puertas de la torre por dedẽtro, sin acoger a ninguno de los suyos a q̃ les ayudassen, por repartirse entre si solos la gloria dela defensa, y aun a los q̃ de nuestro campo los exortauã, a que se diessen a merced del Rey, que por ser tã valientes y buenos soldados les haria mercedes; contra estos desparauan mas de proposito, y hazian mayor daño en ellos. Viendo esto el Rey, mando traher fuego de alquitran, y echar muchas granadas del sobre la torre, y tambiẽ meterlas por las bocas de las troneras baxas. La qual como estuuiesse dentro enmaderada, prẽdio el fuego tan presto, y turbo el grande humo a las guardas de tal manera, que no tuuieron tino para abrir la puerta a los suyos, para que entrassen a socorrelles: sino que el fuego y humo los ahogo, y consumio: y la torre cõ el gran impetu del fuego, a vista del exercito y ciudad ardio, y en vn punto se hundieron las obras muertas della, con tanta presteza, que no dio lugar a ningun socorro. Por donde los de la ciudad viendo su perdiciõ cierta, hallandose desmãparados de todo fauor y ayuda: y mas que las vituallas y mantenimientos les yuan faltando, determinaron rendirse, y para persuadir esto a Zaẽ, acordo el pueblo de embiarselo a dezir cõ buenas razones, por algunos principales de la ciudad: de tal manera, que en caso que no viniesse biẽ en ello, le forçassen, y aun hiziessen ademan de poner en el las manos: que seria luego todo el pueblo con ellos.

¶CAP. XVI. DE LOS EMbaxadores que el Papa y ciudades de Italia embiarõ para rogar al Rey fuesse a librarlos del Emperador Federico, y como determino de yr, y la causa porque se estoruo la yda.



POr este tiempo, como la fama del Rey, y gloria de sus memorables hechos bolasse por el mundo, y fuesse celebrado su nombre con titulo del mejor y mas bellicoso Capitan de la Europa, y con esso tan pio y catholico, que todas sus guerras y empresas eran para mas ensalçar la fe catholica y religion Christiana: determinarõ el summo Pontifice Gregorio IX. y ciudades de Italia, de inuocar su fauor y ayuda contra el impio y cruel Emperador Federico: el qual persegnia

seguia con iniqua y cruel guerra, no solo a las ciudades de Cremona, Mantua, y Pauia: pero aun las hauia contra la Sede Apostolica, y amenazaua a toda Italia, la hauia de poner debaxo de su cruel jugo. Pues como llegassen los Embaxadores, y entrados ante el Rey notificassen lo dicho: añadieron, que Federico no solo era impio y digno de ser descomulgado, por hauer cõjurado y tomado armas contra su madre la santa sede Apostolica, y sacerdotes de Christo: pero aun porque como cruel y inhumano, hauia puesto las manos en Enrico su proprio hijo primogenito, y primo hermano ď su Real Alteza, intitulado ya Rey de Romanos: y que lo hauia metido en carceles, y priuado de la vida y Reyno, por solo que fauorecia las cosas del Pontifice. Tambiẽ las ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia de las principales de Italia, a quien nueuamẽte amenazaua Federico, embiarõ sus cartas al Rey cõ las del Pontifice, echandose le a pies, y suplicando, se apiadasse dellas, y tomasse a cargo su defensa con la de toda Italia, y del Imperio Romano, porq̃ remouiẽdo del a vn tan intolerable tyrano, le seruirian como a su verdadero Emperador y señor, con gente y armas. Offreciendo para los gastos desta empresa luego de presente dar le C L. mil libras Imperiales. Y para cada año prometian de acudirle con los derechos y rentas ordinarias que pagauã a los Emperadores en la Lombardia de los Alpes a dentro: y que le tomarian por su perpetuo patrõ y general Gouernador de todos ellos. Finalmente toda Italia le daria titulo y renõbre de comũ padre, y libertador de la patria, y sin esso la Sede Apostolica le hõrraria cõ el titulo de Catholico defensor de la Yglesia. Oydos por el Rey con toda su Corte los Embaxadores, dixo que daria presto la respuesta a su demanda. Y en este medio mandoles hospedar muy esplendida y suntuosamente, y que entretanto q̃ deliberaua la respuesta, los lleuassen por todo el Real, para que viessen el assiento y grande aparato del. Tambien mando juntar el consejo Real y de guerra, donde se hallaron el Rey y la Reyna, y el Arçobispo de Narbona, juntamente con los Obispos de Çaragoça, Huesca, Vich, Aluarrazin, y los Vicarios de los Maestres del Temple y Hospital, y otros señores de Aragõ, y Cataluña, y mas los capitanes del exercito. A los quales breuemente propuso, como se le offrecia la empresa, y socorro ď Italia. y de la Sede Apostolica, al tiempo que tenia la de Valencia en los terminos que vian. Por lo qual pedia le diessen consejo sobre qual de las dos proseguiria. Porque si a la vna le obligaua el proprio interesse de su casa y Reynos: a la otra le compelia la defensa de la casa de Dios, que era la sede Apostolica en la tierra, junto con el vniuersal reparo de toda Italia: que lo mirassen bien, porque sin mas replica seguiria lo que determinassen. Mucho se marauillaron todos de tan alta proposicion, mayormẽte por lo que ya se hauia diuulgado la gran necessidad y estrechura en que estaua toda Italia, y con el encarescimiento que el summo Pontifice y ciudades pidian el fauor del Rey contra el Emperador Federico. Y assi como de negocio muy arduo, difficil y dudoso, y en tiempo que parecia no hauia porque dexar de las manos la empresa que teniã, por quãtas se podian offrecer en el mundo: estuuieron todos muy suspensos, sin saber a qual parte decantarse. Pero despues que se oyeron diuersas razones por ambas partes: fue cosa de grã de admiraciõ, y como milagro de Dios, la resolucion que todos sin discrepar ninguno tomaron en el consejo, y fue: Que el Rey en ninguna manera boluiesse el rostro a la fortuna: pues se le offrecia muy fauorable y hõrrosissima para emplearse

plearse en cosas tan graues, y de tan memorable empresa. porq̃ ser llamado en tal tiẽpo para dos tan importantissimos negocios, como socorrer a la Sede Apostolica, y poner en libertad a Italia, sin duda q̃ parecia ocasiõ q̃ venia por ordẽ y disposiciõ diuina, no solo para cõ su propria mano y armas ganar el titulo de catholico: mas aun para que venciendo al Emperador tyrano mereciesse el nõbre de Augusto, y quedarse con el Imperio. Que no se tuuiesse cuenta con la empresa de Valencia: pues la tenia en tales terminos que apretandola de nueuo, muy breuemẽte, y casi por horas saldria con ella. Y assi cõ el duplicado titulo q̃ lleuaria de cõquistador de dos Reynos, y señor de quatro, acrecentaria mucho su opinion para lleuar el renombre de libertador de Italia. Como esta determinacion quadrasse mucho con la magnanimidad del Rey, llego a terminos el negocio, que en el mesmo Real capitularõ los Embaxadores con el Rey, y se hizieron los conciertos siguiẽtes. Que el Rey se obligaua de passar en Italia cõ mil cauallos ligeros, y con todo el aparato de guerra necessario. Que sustentaria guerra hasta la muerte contra el Emperador Federico, y ciudades que le seguian en las prouincias de la Lombardia, Treuisana, y la Romania: siempre que el sumo Pontifice y ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia cumpliessen lo prometido, como arriba esta dicho. Firmadas la capitulaciones de ambas partes, los Embaxadores que hauian visto las grandezas del Rey, y quan corta era la fama del, en respecto de su gran poder y magnificencia, demas de las mercedes y dones que del recibieron: se boluierõ muy alegres y contẽtos por tan cumplido despacho como lleuauan a las ciudades. Mas no mucho despues, o por la astucia de Federico, q̃ temiẽdose de la venida del Rey, boluio fingidamente en gracia del Pontifice: o que por esta mesma causa, aliuiadas las ciudades de la guerra de Federico, no curassen de solicitar mas al Rey, o porque no fue volũtad de Dios, que por emprẽder guerra agena, dexasse de proseguir la que estaua en casa, paro esta empresa: y assi pues cesso la ocasion de Italia, boluio de proposito a ponerse en acabar la de Valencia.

¶ *CAP. XVIII. DEL SEcreto trato que Zaen tuuo con el Rey, y como vino Abuamat a concluyr el partido, y de la graciosa justa de dos caualleros Moros cõ dos Christianos.*



Dixose arriba en el capitulo xv. como viẽdo los dela ciudad su perdiciõ, y por hauer el exercito de los Christianos crecido mucho, y puesto la ciudad en tanto aprieto, hauian determinado de hazer embaxada a Zaen, como la hizieron, rogandole viniesse bien en que se tratasse de partido con los Christianos, por las causas arriba relatadas. Y assi oyda por Zaen la embaxada, mostro tener gran sentimiento de lo que el pueblo le dezia. Con todo esso les dixo que pẽsaria en ello, y les daria muy presto la respuesta. Como viesse Zaẽ la razon que el pueblo pedia, y que a no contẽtarle se podia ver en algun aprieto de rebelion y motin, dio por respuesta, q̃ pues la volũtad d̃ todos era entregarse a los Christianos, determinaua cõplazerles: q̃ confiassen del assentaria lo del entrego de arte que aun q̃ supiesse quedar sin Reyno, sacaria algũ buẽ partido para todos. Porque entendia que el Rey Christiano estaua tan desseoso de ganar la ciudad, y cõ esso era tan piadoso, q̃ por solo entrar en ella sin derramamiẽto de sangre, les otorgaria quantos partidos le pidiessen, que

por lo

por lo menos les asseguraua las vidas cõ parte de las haziendas. Quietose mucho el pueblo con la buena respuesta de Zaé. El qual embio luego a Halialbatan Moro nobilissimo deudo suyo, con cartas al Rey para declararle en nõbre y palabra suya, y de su hijo el mayorazgo, las condiciones con que se le entregaria la ciudad, si le prometia de las acceptar y cũplir. Oyo el Rey de buena gana a Halialbatan: y vistos los partidos y conciertos que Zaé pedia, ser harto honestos y resolutos, no le parecio por entõces comunicarlos cõ persona del exercito, sino que en la hora despacho al mesmo embaxador, respondiẽdo secretamente, que los aprobaua todos sin excepcion alguna. Sospechose luego en el campo que se trataua de concierto con Zaen, y que seria de paz: porque apenas fue llegado el embaxador a la ciudad, quando vieron salir della a Abuhamat sobrino hijo d'hermana de Zaé, de los principales señores del Reyno: el qual embiando por saluo conduto para venir a hablar con el Rey, se lo otorgo, y por su mandado salieron a recebirle don Nuño, y don Ramon Berenguer de Ager, de los mas ancianos y principales del exercito: al qual tomarõ en medio, y viniendo juntos, salierõ tras ellos dos caualleros Moros cõ sus cauallos enjaezados, y cõ las lãças y adargas, muy gallarda y hermosamente puestos. Los quales, porque no se creyesse de los de la ciudad que por estar cercados, y en aprieto, hauian perdido nada de su orgullo y brio de pelear, en passando el rio arremetieron juntos hasta llegar a las tiendas del Rey, antes que llegasse Abuhamat, y sin apearse desafiaron a dos otros caualleros Christianos a correr sendas lanças. Como se adreçassen luego muchos para salir a ellos: don Ximen Perez Taraçona de la casa del Rey, le suplico diesse a el y a otro su compañero licẽcia para salir en campo contra los dos Moros. Lo qual quiso estoruarle el Rey, poniendole delante algunas culpas y pecados, q̃ solo el peso y grauedad dellos le echarian de la silla, y perderia el renombre que tenia de valiente. Como don Ximen Perez replicasse con mayor importunidad, permitiole el Rey la salida. De manera que corriendo las lanças baxas, el encuentro del Moro fue de manera q̃ don Ximen Perez bolo de la silla y cayo en tierra. Al otro Moro salio don Pedro Clariana, cauallero generoso de Cataluña, y començando a correr el vno cõtra el otro, acaecio que el Moro, de miedo, o porq̃ quiera, antes de encõtrar boluio las riendas al cauallo para la ciudad cõ tanta velocidad, que por mucho que apreto Clariana por alcançalle hasta passar el rio, no pudo llegar con el, porque se le entro en la ciudad. Desto rierõ tanto todos los del exercito, que no huuo lugar para reir la cayda de don Ximẽ Perez. Luego Abuhamat que hauia parado por ver el successo del desafio, tomo a su lado al cauallero que hauia derribado a don Ximen Perez, y acompañados de los mesmos don Nuño y don Ramõ llegaron a la casa que llaman el Real donde los Reyes Moros solian tener su ordinaria habitacion y morada, a tiro de ballesta de la ciudad. Pues aunque el Rey tenia tambien su tienda Real parada en el campo, y estaua alli de ordinario: pero se hauia por entonces retrahido en la casa d'l Real, por dar audiẽcia y tratar cõ los embaxadores mas en secreto. Y assi llego Abuhamat, y fue recebido del Rey cõ mucho honor: y dexados a fuera los Prelados cõ todos los del cõsejo: el Rey solo con la Reyna, y Abuhamat, y el faraute se encerraron para cõcluyr los capitulos y conciertos del entrego. Y aunque se offrecian algunas difficultades para bien cõcluyr, pero con el largo poder y secreta comissiõ, que Abuhamat traya para no boluer sin cerrar el partido a toda vo-

da voluntad del Rey, fue finalmente cõcluydo como lo quiso y lo demando Zaen: y el Rey de parecer de la Reyna que tambien dio su voto en ello (como la historia dize) firmo el cõcierto. El qual en suma fue, que entregando Zaen la ciudad con todos los lugares y pueblos q̃ estauan a su deuocion, se le permitiesse salir della cõ toda la gente de paz y guerra hombres y mugeres, y mas toda la ropa y axuar q̃ lleuar pudiessen. Que fuessen acompañados de la guarda del Rey hasta ser puestos en las villas de Cullera y Denia, quedando sola Denia libre para su morada y perpetua habitacion de Zaen. Que tomassen cinco dias de termino para vaziar la ciudad. Con esto despidio el Rey a Abuhamat. El qual buelto a la ciudad como publicasse el concierto, fue por Zaen y por el pueblo con mucho cõtento de todos acceptado.

CAP. XVIII. QVE SABIDAS las capitulaciones del entrego huuo en el exercito grandes murmuraciones y quexas del Rey porque se les quitaua el saco de la ciudad y de la satisfacion que el Rey dio sobrello.

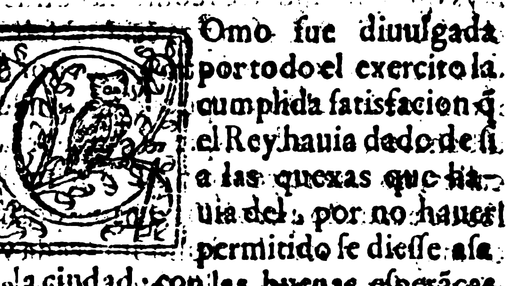


LVego que Abuhamat fue buelto a la ciudad, mando el Rey conuocar todos los Prelados y grandes con los principales capitanes del exercito en vna sala del Real: a los quales notifico los conciertos y condiciones con que Zaen le entregaua la ciudad y Reyno, y que las hauia acceptado por euitar los grandes inconuenientes que entendia se hauian de seguir lleuando el negocio por via de assalto, y fuerça de armas: y porque redundaua en mayor honor suyo, y salud del exercito hechar los enemigos de la ciudad y Reyno, sin derramar sangre, pues quedaua absoluto señor de todo: q̃ les rogaua tuuiessen por bueno el concierto hecho, y se aparejassen para entrar a gozar de tan principal ciudad, y ser heredados de la habitacion y tierras della. Como oyerõ esto los capitanes del exercito, bueltos a don Nuño, y a Azagra, Vrrea, y Cornel que eran los caudillos del campo, començaron todos a murmurar del Rey y de sus conciertos, y con la mudança del rostro mostraron quã mal sentiã dellos: antes se salieron muchos de la sala, y por aquel dia, ni se accepto, ni se respondio al Rey cosa aderechas: sintiendo se mucho los mesmos caudillos, assi del poco caso que el Rey hauia hecho dellos, no hauiẽdoles dado parte, ni cõsultado con ellos lo que trataua con Zaen antes de concluyr el concierto: como por quedar el exercito defraudado del premio que esperaua por sus largos trabajos de la guerra, con el rico saco y robo de la ciudad. De manera que passando la quexa adelante hablauan muy rotamente del Rey diziẽdo, que no se huuo assi en la presa de Mallorca: pues no hauiendo estado el campo sobre la Isla y ciudad mas de XIIII. meses, libremente permitio a los soldados dar a saco la ciudad, de dõde boluierõ muy ricos a sus tierras: y q̃ en la cõquista de Valencia, que duraua ya por cinco años, donde hauian padecido tan continuos trabajos, y con tantos peligros ganado ya la mitad del Reyno, y traydo la ciudad a terminos de entregarse: que les priuasse del saco della, siendo tan rica y bastante para hazerlos bienauẽturados, que esto era cosa muy dura, y para tentar la paciencia de los soldados: porque esta ya era hazienda dellos, y no era de buen capitan quitar a los amigos por dar a los enemigos. Y assi como cosa inhumana, y muy agena de la antigua costumbre y magnanimidad del Rey, se la condenauã por

por iniqua y aleuosa. No falta alguno de los autores que escriuieron esta historia que sumariamente significa, como toda esta quexa de los grandes, y pesadumbre de palabras de los soldados llegaron a los oydos del Rey. El qual embio luego por don Nuño y los demas principales capitanes del dia antes, a los quales cõgregados en la misma sala, hablo desta manera. No puedo, capitanes mios, dexar de mucho marauillarme de vuestro mal regulado sentimiento, y demasiada soltura de palabras, pues sin discurrir, ni passar por todo, quereys posponer el bien vniuersal de la guerra, a los particulares interesses y prouechos de cada vno: pretendiendo que la conquista de Mallorca y la ocasion tan sobrada que huuo para dar a saco su ciudad, se ha de cõparar con la empresa de Valencia, y que valen las mesmas razones para la vna que para la otra, siendo entre si muy contrarias y diferentissimas. Pues dado que la guerra de Valencia haya durado cinco años y algo mas, y la de Mallorca no mas de catorze meses, fue esta tan costosa, tan peligrosa y sangrienta, hauiendo se perdido en ella, como sabeys, y muerto a manos de los Moros el Vizconde de Bearne y don Ramon de Moncada, con otros muchos de su linage: que fue muy justo por la sangre y muerte destos, se tomasse cũplida vengança de los matadores. Y tambien porque las antiguas injurias y robos que Retabohihe Rey de la Isla y sus cossarios hauian hecho contra los mercaderes Catalanes y toda la costa de Cataluña, se recompensassen con darle a saco su ciudad. Lo qual con la conquista de Valẽcia no tiene semejãça alguna. Pues en ella apenas haueys visto, que ni vno solo de los grandes, ni capitanes que me han seguido en esta jornada haya muerto a manos de los Moros, ni que se offrezca ocasion alguna de vengança. Antes en todas las escaramuças que con vosotros han tenido siempre han lleuado lo peor, y que solo yo, y don Guillen Dentensa mi tio hauemos sido los descalabrados. Demas q̃ en la batalla del Puig de Enesa, con el fauor diuino, los pocos nuestros no solo vencieron a los muchos dellos, pero aun en el alcance tuuieron riquissima presa y despojos. De manera que si juntays todo esto con las cõtinuas caualgadas y presas hechas por los soldados en la campaña y arrauales de Valencia, verdaderamente hallareys q̃ se ygualan, y aun exceden al mas rico despojo y saco que podia esperarse della. Sin esto creheys vosotros, que el assalto y saco q̃ pensauades dar a la ciudad, hauia de ser mucho a vuestro saluo, hallandose treynta mil combatientes en ella, que hauian de pelear como desesperados por su ley, y por su patria, a vista de sus hijos y mugeres? Podia ser esto sin mucho derramamiento de sangre de Christianos? Pensays que esta ciudad es como las otras q̃ con solo entrar las son ya vẽcidas? sabed que tiene dentro de si otra no menor defensa que la del muro: pues con abrirlos albañares, o madres, que dizen, por las calles, no solo refrenaran el impetu de los de acauallo, pero a los de apie pornã en mayor aprieto, hechandolos cada vezino desde su puerta a bote de lança en los albañares, y las mugeres desde sus vẽtanas hundiendolos a pedradas: para q̃ de tã gran matança, y corrupciõ de cuerpos como desto sucederia, otro no se siguiesse, que vna cruel pestilẽcia, qual fue la de Mallorca. Pues si me dezis, que bastara para los Moros assegurarles la vida, y que se vayan desnudos: como esto no se pueda acabar cõ ellos: lo atributeys a su generoso animo, q̃ mas presto quieren quedar sin vida que sin alguna haziẽda: o se la concedereys, por hazer buena mi liberalidad y clemẽcia. Porq̃ embiar los desnudos sin ningun refrigerio, seria condenarlos en vida a vna tan vil muerte como

te como nasce de la demasiada pobreza. Suplira pues la falta dl saco, para los principales de mi consejo y corte, los señorios y tierras que por todo el reyno os he de repartir: para los ministros y officiales del exercito, desde el decurio, o caporal hasta el capitan, y para los auentureros q̃ han seguido la guerra a sus costas, las heredades y campos que entre ellos he de distribuir: y para los de mas soldados, las casas y patios que en tan insigne ciudad por mi mano hã de tener y posseher. De mas de la triumphante entrada que para gloria de Dios, haremos en ella todos.

CAP. XIX. DE LAS MVchas donaciones que el Rey hizo de campos y heredades para cumplir, tomada la ciudad, y de la figura del Murcielago que saco por deuisa en su estandarte.



Como fue diuulgada por todo el exercito la cumplida satisfacion q̃ el Rey hauia dado de si a las quexas que hauia del, por no hauer permitido se diesse a saco la ciudad, con las buenas esperãças que hauia dado de los tres repartimientos: don Nuño con los de mas grandes, y los capitanes cõ toda la soldadesca, quedaron tan contentos y satisfechos de su promesa, que de nueuo vinieron todos a offrecersele para morir en su seruicio. Puesto que huuo algunos capitanes tan desmesurados, señaladamente de los auenturetos, que le pidieron les diesse firmado de su mano y cõ su Real sello, las mercedes y reparticion de campos y heredades q̃ les hauia de caber, tomada la ciudad, cõforme a los seruicios d̃ cada uno. lo qual les concedio, y dio firmado de su mano liberalissimamente. Pero estas donaciones anticipadas fueron tantas, que realmente vinieran a impossibilitar la reparticion, sino fuera por la buena salida que el Rey dio a tan intrincado negocio como en el siguiente libro diremos. Pues para q̃ a todos fuesse notorio lo q̃ con Zaen se hauia capitulado sobre el entrego, fue concertado, se embiasse el estandarte del Rey a la ciudad, para q̃ en señal de rendimiento, lo alçassen en lo mas alto de la torre que està sobre la puerta del Tẽple. Descubriose aquel dia vna nueua insignia que saco el Rey por deuisa, la qual mãdô assentar en la punta de su estandarte Real, que fue vn murcielago de plata fina hermosamente labrado. El qual dio mucho que imaginar, y marauillar a todos hasta entender la cifra, o enigma del. Mas aunque de la causa y proposito desta deuisa no hallamos nada escrito en la historia del Rey, ni de otros sino cosas muy cõfusas y cortamẽte tocadas: breuemente notaremos aqui lo que de la intencion y fines del Rey, cerca deste blasõ hauemos cõjecturado. Porque confiriendo las condiciones y naturaleza del murcielago con los mas insignes hechos del Rey, parece que tuuo muy gran razõ de tomar este animal entre todos para su deuisa. Por ser esta aue hecha a manera de dragon con alas, o como le llaman en lengua Limosina Ratpenat, que significa raton con alas, y q̃ es ciego de dia, pues hasta el sol puesto no sale de su nido, y buela (como dize Plinio) con dos alas como de pergamino, y pare hijos de dos en dos, y les da leche cõ las tetas que tiene: mas los abraça y lleua por el ayre do quiere: y que tiene los dientes salidos para que bolando por el ayre se coma los mosquitos que encuentra. Son sus manos como garfios para asir reziamente, y retener lo asido con ellas, y aunque es su aspetto horrible, pero acaba su cuerpo en vna muy lisa y buena ança, o cola, de la qual se ase

otro Murcielago, y deste otro, y despues otro y otros, y se vehe que de vno quedã muchos colgados. Desta manera el Rey, estãdo muy fundado en el cerco d Valẽcia, parecia que bolaua d noche a modo de murcielago, quando secretamẽte, sin q̃ lo supiessen los suyos, trato cõ Zaen dl rendimiento de la ciudad, y q̃ fue antes concluydo entre los dos, que sabido ni diulgado. Demas que como el murcielago no tiene alas sino muy duras y graues para bolar muy rezio, assi el Rey en sus negocios y execuciõ de empresas, aũque fue prompto, nunca fue subito, ni liuiano, antes se mostro siempre graue, cõstante, y sagaz en el discurrir. Tuuo dos hijos dõ Pedro y don Iayme, los quales lleuaua siempre cõsigo en paz y en guerra, para que con su buen exemplo de hechos y fama, como de buena leche los criasse. Assi mesmo con las armas como con los dientes se comia los crueles mosquitos q̃ son los Moros atormentadores de los Christianos, a los quales terriblemẽte perseguia. Tuuo junto con esto las manos coruas y asideras para coger y retener lo cogido: porq̃ los Reynos q̃ vna vez conquisto, marauillosamẽte retuuo, y para siẽpre cõseruo: y ni de lo q̃ el gano por sus manos, ni de lo q̃ le dexarõ sus antepassados perdio palmo de tierra. Demas desso, como fuesse para sus amigos de suaues costũbres, y de amable rostro, para sus enemigos los Moros fue siẽpre dragõ espantable, tanto q̃ viendole, o oyẽdo su nombre, temblauã todos ellos. Finalmente a modo de murcielago, que acaba en vna luengua, suaue, y muy tratable cola, concluyo el Rey sus hechos y vida, en vna muy larga e immortal memoria de glorioso nõbre y fama: la qual no dexo aspera, ni desigual cõ altos y baxos, sino qual fue toda su vida ygual y en nada assi mesmo dessemejãte. De la qual se asieron todos sus succesores y descendientes Reyes y principales para valerse de su exemplo y hechos, y llegar a ser tales con imitalle.

¶*CAP. XX. COMO EL ESTANDARTE DEL Rey se alço en la torre del Temple en señal de entrego, y de lo que el Rey hizo quando le vio, y como se fueron los Moros, y entro con triumfo en la ciudad.*

SAlio el Rey el dia siguiente en amaneciendo del Real, q̃ esta en frente de la mesma torre dl Tẽple, y armado de todas armas sobre vn cauallo blanco, se puso en medio del cãpo junto al rio, donde estaua ya todo el exercito puestos sus esquadrones muy en orden, como para entrar en batalla. Y como pusiesse los ojos con todo su pensamiento en la torre, los de la ciudad leuãtarõ el estandarte Real sobrella, en señal de rendimiento. Lo qual visto por el Rey, luego se apeo dl cauallo, y hincando las rodillas en el suelo, inclino la cabeça y beso la tierra, y boluiendo los ojos hazia el oriente dio immensas gracias al gran Dios y señor de las batallas, derramãdo algunas lagrimas de gozo, por tan soberano beneficio y merced, como le hauia hecho en cõcederle esta tan pacifica y no sangrienta victoria: las mesmas se hizieron por todo el exercito, con la salua y grã estruendo de trõpetas y atabales cõ mucha grita y alaridos d alegria y regozijo. Luego mando hazer pregon publico notificando a todos los de la ciudad q̃ quisiessen salir dlla, se les daua cinco dias de termino, cõ facultad d poder traher consigo sus armas y cauallos, y las de mas halaxas q̃ pudiessen lleuar acuestas. y q̃ dentro de XV. dias se recogiessẽ en Culiera, y Denia con Zaen su Rey. Mas se les otorgaron treguas por tiempo de ocho años, dentro del qual termino nin-

no, ninguna guerra les hauia de mouer el Rey, antes defenderlos en caso que otros se la mouiessen: y se obligo de guardar todos estos conciertos con juramento solemne: y hizo que los Prelados y grandes de los dos Reynos juntamente con las ciudades y villas Reales jurassen lo mismo. Tambien se obligo Zaē de entregarle todas las villas y castillos q̄ desta parte de Xucar estauan por reduzirse, como arriba se ha dicho: y no se obligo a entregar las de la otra parte del mesmo Rio, porque como era Rey nueuo, y mal quisto, no se hauia estendido sobrellas su mando, ni estauan por el. Para firmar todas estas capitulaciones y conciertos, y apartar se del gran tumulto del exercito, se retiro el Rey por aquellos cinco dias a Ruçafa, y alla fue Zaen para esto a verse con el, del qual fue muy bien recebido, y se concluyo toda cosa. Demaneraque antes que se cumpliessen los cinco dias, como ya los Moros estuuiessen en orden para salirse con toda su familia hombres y mugeres con sus halaxas: mando el Rey se juntasse toda la caualleria y se pusiesse en hilera, por todo aquel espacio de Valencia a Ruçafa, y tambien mas adelante hasta la marina, por donde va el camino para Cullera, porque passassen pacificamente, hallādose presente el mismo Rey que los encaminaua. El qual estaua tan puesto en guardarlos, y mirar por ellos, no se les hiziesse sobra por la gēte d̄ guerra, que desmandādose algunos soldados contra las mugeres y niños, arremetio para ellos, y los hirio mortalmente. El numero de los que salierō de la ciudad (como lo refiere su Real historia) fue hasta cinquenta mil, con los quales embio parte de la caualleria, que los acompañasse hasta dentro Cullera. Dedonde se fuerō muchos a los Reynos de Murcia, y Granada, y los mas se esparzieron por el Reyno, por los montes y valles haziēdo sus choças: y por la occasion de muchas fuētes que en el hay, començaron a edificar y hazer lugares. Siendo pues ya todos partidos, el dia mesmo, aunque bien tarde, entro el Rey en la ciudad con su merecido triumpho, acōpañado de los Prelados y grandes, y de todo el exercito. Esto fue por el mes de Setiembre, vispera de la fiesta del glorioso sant Miguel, año de nuestra redēpciō M. CC. XXXVIII. Segun que por los actos de la concordia hecha entre el Rey y Zaen, y por testimonio de muchos escritores desta historia, se confirma. Puestoque en la del Rey, y de Marsilio autor graue, se halla q̄ la entrada fue el año siguiente. Loqual pueda ser error de los transcribientes, o diuersa computacion de los años, porque en la mesma historia del Rey se lehe que en el año siguiente despues de la presa d̄ la ciudad, q̄ dize fue M. CC. XXXIX. el Rey fue a Mompeller, y en el mesmo año a 4. de Iulio vio aquel tan grande y memorable Eclypsi del Sol que describe el mesmo, del qual se hablara en el libro XIII.

Fin del libro vndecimo.

LIBRO

LIBRO DVODECIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

CAP. I. DE LA VENIDA DEL VIZCONDE DE Cardona a Valẽcia, y como saqueo a Villena y Saix en el Reyno de Murcia y de la muerte de don Artal de Alagon.



Omada la ciudad de Valencia, y hechado Zaen cõ toda la morisma della, acaheſcio que luego eſſotro dia deſpues de entrada, andãdo el Rey muy pueſto en repararla, y enſancharla, llego ante el, dõ Ramõ Folch Vizconde de Cardona muy apunto de guerra cõ cincuẽta cauallos ligeros de los mas eſcogidos de toda Cataluña, a pidirle de merced (ya q̃ no fue ſu ventura llegar a tiẽpo de poderſe hallar en el cerco y preſa de la ciudad) le diesse licencia para paſſar adelante con ſu gente haſta el el Reyno de Murcia: donde pẽſaua hazer alguna buena caualgada, por dar a conocer a los Moros, quiẽ era el Rey d Aragõ, pues apenas hauia cõquiſtado a Valẽcia: quando ya emplazaua guerra a los del Reyno d Murcia. Holgoſe infinito el Rey cõ ſu venida, y recibiole muy amigablemẽte, diziẽdo q̃ el ſiẽpre hauia tenido por eſcuſada ſu tardãça, porq̃ ſabia muy bien las juſtas cauſas della; y trabajos q̃ cõ ſus vaſſallos tenia. Pero q̃ ſe marauillaua mucho, porq̃ cõ tã poca gẽte queria emprender tã grãde y dudoſa hazaña. Y como le offreciesse algunas cõpañias de infãteria q̃ le ſiruieſsẽ en la empreſa, y dõ Ramõ ſe eſcuſaſſe de acceptallas, porfiãdo en ſu demãda, pmitiole el Rey pſeguir ſu viage, y mãdole proueer d vituallas y tiẽdas cõ lo de mas neceſſario para el camino, de lo q̃ en el Real quedaua. Offrecioſele por compañero en eſta jornada dõ Artal d Alagõ hijo d dõ Blaſco, moço ardiẽte y belicoſo q̃ ſabia muy biẽ los paſſos cõ las entradas y ſalidas d aq̃l Reyno, por auer eſtado en el muchos dias, quãdo fue deſterrado d Aragõ. Acceptò ſu offrecimiẽto el Vizcõde muy de buena gana: y lleuando ſu guia, como no entraſſen en poblado, paſſaron ſin ningun eſtoruo haſta llegar a vn grãn de valle cerca d Biar, caſi a viſta de Villena, el primer pueblo del Reyno de Murcia. El q̃l por ſer muy principal, y en nueſtros tiẽpos poblado de gẽte hidalga, determinarõ d acometerle, a fin d ſaquearlo. Y aſsi llegãdo a la media noche ſin ſer ſentidos entrarõ de improuiſo en el; y hallãdole ſin guardia, cõ las puertas abiertas: y ſe dierõ tal diligẽcia, q̃ antes q̃ los dl pueblo ſe pudieſſen jũtar y poner en armas tenia ya ſaqueada la mayor parte dl. Pero luego cargo tãta gẽte ſobre ellos de las aldeas, que les tomaron las calles, y començaron a pelear con ellos tan brauamente, que les fue forçado, lleuando delante la preſa, ſalirſe con buen orden del pueblo, y eſtẽderſe por la cãpaña, ſin q̃ ningũo los ſiguieſſe. Llegarõ a otra villa llamada Saix en la qual, por eſtar tan cerca, tãbien entraron, y la acometieron valentiſsimamẽte, peleando los vnos, y ſaqueando los otros. Mas como ſe puſieſſe todo el pueblo

en armas, y se viniesse socorro de los lugares vezinos, fueles forçado, hechos vn cuerpo recogerse y mirar por si, por las muchas saetas y piedras que al passar, de cada casa les tirauan: tanto q̃ entre otros don Artal fue herido de vna pedrada en la cabeça, y derribado del cauallo murio luego. Por donde fue necessario retirarse, y salir de la villa a mas q̃ de passo: lleuando consigo el cuerpo de don Artal cõ grandissima difficultad, y trabajo, hasta llegar a Valẽcia. Sintio mucho el Rey esta muerte, cõ todos los de su corte, y mãdo cõ mediana pompa depositar su cuerpo en vna yglesia antigua que auia en la ciudad del sancto Sepulchro: hasta q̃ fueron trasladados sus huessos en Aragõ, y puestos en la sepultura de sus antepassados. Tuuo el Rey en mucho la memorable hazaña del Vizconde, como el que con ella le huuiera abierto la puerta, y facilitado la entrada para el Reyno de Murcia: y assi se lo agradecio mucho, y le hizo mercedes dãdole joyas de grande estima al tiempo de su partida. Con esto se despidio el Vizconde del Rey, y se boluio con triumfo a Cataluña.

CAP. II. COMO LA MEZ*quita mayor de Valencia fue consagrada en yglesia, y de las diuersas inuocaciones que tuuo antes, hasta que fue dedicada al nombre de nuestra Señora.*

Partido el Vizconde, luego el Rey trato del assiento y reparo de las cosas de la ciudad, la qual a causa del largo cerco los Moros hauiã dexado muy descompuesta y perdida. Quãto a lo primero parecio ser necessario hazer el repartimiento de las casas a los soldados, y de los cãpos y heredades a los capitanes y officiales del exercito: y establecer leyes y fueros. Mas como primera q̃ todo fuesse la casa de Dios, luego el otro dia q̃ el Rey entro en la ciudad con la assistẽcia de los Perlados de Aragõ y Cataluña, y el de Narbona, q̃ siguiero esta empresa, se fue derecho a la Mezquita mayor, dõde los Moros solian celebrar las mayores fiestas y ceremonias de su secta. Alli el arçobispo de Tarragona reuestido de pontifical, despues de auer purificado el lugar con saumerios de encienso, y rociadolo con agua bendita, y palabras sagradas con la señal de la cruz, hizo leuantar vn altar, en el qual fue celebrada missa solenne por el q̃ estaua ya electo primer Obispo de Valẽcia, q̃ despues fue por el summo Pontifice confirmado, llamado Ferrario de santo Martino, Preposito q̃ antes era de la yglesia d̃ Tarragona. El qual fue varon muy escogido de grãde sanctidad de vida y doctrina. Hechas alli por el Rey y la Reyna, y por los d̃mas infinitas gracias a nuestro señor Iesu Christo y a su sacratissima madre, por auer llegado a echar d̃ la ciudad la secta Mahometica, para introduzir la religiõ Christiana, fue cõsagrada la mesma Mezquita en Tẽplo a honor y nombre de nuestra señora sancta Maria: despues de muchos titulos, e inuocaciones a q̃ fue dedicada en diuersos tiẽpos, por Gẽtiles, Moros, y Christianos. De las quales se halla auer sido la primera en tiẽpo d̃ los Romanos a su diosa Diana. Despues en la venida de los Godos, q̃ recibierõ la religiõ Christiana se cõsagro al nõbre del Saluador. Mas acabãdo perdidos los Godos, por la entrada de los Moros de Africa en España, y sojuzgada por ellos, se dedico a Mahoma: mas ganada despues Valẽcia d̃ los moros, aũ q̃ para poco tiẽpo, por dõ Rodrigo d̃ Biuar llamado el Cid Ruidiaz, cauallero principal d̃ Castilla, y d̃ los mas valientes d̃ su tiẽpo, se intitulo de sant Pedro. Pero como luego en muriendo el Cid cobrassen la ciudad los moros, boluio el templo a ser profanado cõ el mesmo titulo d̃ Mahoma, hasta q̃ conquistada por el Rey la ciudad, fue de nueuo purificado, como esta dicho, y perpetuamente dedicado a la inuocacion y sanctissimo nõbre de Maria. Porque era tanta la deuocion y religion

gion cõ q̃ este Rey veneraua a nuestra señora, q̃ todos sus votos hazia a ella, y todos los Templos grandes y pequeños q̃ en qualquier tierra mandaua edificar, a sola ella con su hijo benditissimo los dedicaua, y assi se tiene por cierto q̃ el grande affecto y deuocion que hoy los desta ciudad y Reyno tienẽ al sanctissimo nõbre de Maria, proceden del exẽplo deste buẽ Rey, y q̃ esta fue obra d̃ Dios y suya.

¶CAP. III. COMO SE DERribo la mezquita mayor, y edifico nueuo Templo sobrella, y fue hecha yglesia cathedral, y de la fiesta ordinaria que se haze dello en la ciudad.

ANdando el Rey con los Prelados muy puesto en esta consagracion de la mezquita, y considerando que en las paredes y relieues d̃lla q̃dauã algunas moldaduras y figuras q̃ siẽpre renouariã la memoria de las cosas de Mahoma, para tropieço de los que nueuamente se cõuertiriã a la fe de Christo nuestro señor: determino poco despues, cõ el parescer d̃los Prelados, y de su consejo, boluer ala mezquita en processiõ cõ todo el pueblo q̃ le seguia, y como llego a ella tomo vn martillo d̃ plata, y en començar a derriballa por defuera, luego los Prelados, y tras ellos los principales del exercito, cõ todos los soldados, y gastadores del campo hizieron lo mesmo. De manera que siguiendo le todos, cada vno cõ su instrumẽto, fue muy en breue la mezquita echada por tierra, y del todo assolada. Y en ser alimpiado el suelo, fue dada al Rey por mano de muy espertos maestros e ingenieros vna muy buena traça y modelo d̃ tẽplo, y pareciendole bien començo a edificar se vno de los mas biẽ traçados y sũptuosos q̃ hay en la Christiandad, segun le vemos en nuestros tiempos acabado. Pues dado q̃ en la grãdeza y lauores no yguale cõ algunos, pero en lo particular viene a sobrepujarles, y serraro entre todos: como es por su muy alto, ancho y biẽ encũbrado cimborio: por su biẽ labrado retablo cõ personages grandes de relieue de plata fina: por su anchura y melodia de Organos: por su firme y liso suelo: cõ su admirable fabrica de Cabildo, y su ochauada fortissima, y muy alta torre de campanas: y en lo espiritual mucho mas, por la singular copia de reliquias sagradas q̃ en su sacristia tiene, las mas raras y admirables de santas q̃ haya otras en la Christiandad: con los vasos de oro y plata y ornamẽtos riquissimos y muchos. Y demas de su copiosissimo numero de sacerdotes y ministros sagrados, la sũptuosissima y deuotissima solennidad de sus cõtinuos officios, y sacrificios diuinos, que no se halla en esto cõ quiẽ cõparalla. De manera q̃ por sus particulares, sin duda yguala con qualquier yglesia de toda España. A esta concedio el Rey sus prerrogatiuas y priuilegios de las immunidades q̃ por diuino y positiuo derecho se deuẽ a las yglesias: para q̃ los caydos en qualesquier casos y crimines, como no fuessen d̃ los exceptados por el derecho, les valiesse d̃ Asylo y saluaguarda. Tambiẽ alcanço del summo Põtifice Gregorio IX. fuesse hecha cathedral, y se le restituyesse su antigua diocesi y districto: del qual, puesto q̃ se dixo q̃ solia ser antes de otra cabeça, y q̃ en tiẽpo de Bamba Rey de los Godos fue dado y incluydo en la prouincia de Toledo: quiso el Rey, pues conquisto de nueuo este Reyno, q̃ fuesse de alli adelãte (segun lo auia votado) sugeta y suffraganea a la yglesia de Tarragona. Esta restauraciõ d̃ yglesia, y restituciõ de Diocesi, cõ la silla Obispal, y assignacion de Metropolitano, q̃ se expedio por bulla aurea del mesmo Põtifice, fue cõcedida a los IX. del mes de Octubre el siguiente año 1239. en el dia y fiesta del glorioso S. Dionis martyr: y, o por memoria de la fundaciõ de la catedral, o de la yda del armada de Tu-

nez (como en el precedente libro se ha dicho) se haze cada vn año en este dia muy solenne pcessió por el Obispo, Cabildo, Dignidades y Clerezia, lleuãdo el Iuez ordinario de lo criminal la gran vandera q̃ llaman d̃l Ratpenat, antigua memoria y cõmemoració de lo q̃ el Rey saco en el cerco de Valẽcia: siguiendole los officiales Reales de la ciudad cõ vna cõpañia d̃ gente de guerra, q̃ llaman el centenar y con todo genero de musica. Van todos a la yglesia de sant Iorge martyr, patron de la corona de Aragõ, por memoria y hazimiento de gracias desta restitucion de la Sede Obispal.

¶ *CAP. IIII. DONDE SE cõfirma, como por la Bulla de Gregorio IX. se erigio en cathedral la yglesia de Valencia, y se dio por sufraganea ala de Tarragona, no embargãte la pretension del Arçobispo de Toledo.*

SObre esta diuisiõ, o separaciõ de yglesias, es a saber d̃ hauer hecho la yglesia catedral d̃ Valẽcia sufraganea a la metropolitana de Tarragona, se entiẽde por ciertas escripturas y processo formado q̃ se ha hallado enel Archiuio de la yglesia d̃ Toledo: como en Valencia, al tiẽpo q̃ el Rey entrô en la ciudad, y começo a fundar la yglesia, huuo grã cõtradiciõ y protestas hechas por los Procuradores d̃l Arçobispo de Toledo cõtra el de Tarragona, q̃ estaua presente a la fundaciõ, alegãdo por el de Toledo, como Valẽcia fue ya antes Obispado en tiẽpo d̃los Godos, y suffraganeo d̃ Toledo: como se mostraua per muchos Cõcilios Toletanos Prouinciales, en los quales se halla la subscripciõ de Opispos de Valencia: y tambien por la diuision de las dioceses q̃ hizo Bãba Rey de los Godos, por la qual incluya a Valẽcia en la prouincia de Toledo, como esta dicho: con otras muchas razones q̃ no sufre la historia por agora especificarlas. Pues tãbien para cõfutacion dellas, se alegarõ por el d̃ Tarragona otras tantas, no menos concluyentes q̃ las primeras: para lo qual huuo nõbrados juezes por entrãbas partes, a effecto d̃ declarar en la causa. Mas como no se dio sentẽcia diffinitiua sobrella, por no auer cõformidad sino discordia ẽtre los juezes, cõ apellaciones puestas por entrãbas partes, quedò la causa indecisa, hasta q̃ por la bulla arriba dicha de Gregorio IX. q̃ se halla originalmẽte en el archiuio de la yglesia mayor de Valẽcia, a peticion del mismo Rey se erigio yglesia cathedral en Valencia, y se le assigno Dioceso, y fue dada por sufraganea ala metropoli de Tarragona. Y assi cõ esta assignaciõ y decreto Apostolico hã continuado la vna y la otra yglesia su possessiõ y prescripciõ de jurisdictiõ actiua y passiua, de 400. años a esta parte. Por dõde pudo muy biẽ Valencia con la nueua erection de yglesia y Dioceso por la gracia Apostolica, ser separada de la jurisdiciõ y prouincia de Toledo: como lo hã sido en nuestros tiẽpos dẽtro de España las yglesias cathedrales d̃ Burgos, Calahorra, y Segorbe, q̃ desde su origẽ y fundaciõ fuerõ sufraganeas de la Metropolitana de Çaragoça, y agora lo son cada vna de diuersas: no embargãte, q̃ en estas no ha auido contradiciõ ni protestos, como los huuo enla primera d̃ Toledo contra Tarragona: porq̃ son tan justificadas las razones q̃ hazen por Tarragona, que no han lugar las de Toledo. Conforme a esta contradiciõ huuo otra semejante entre los mismos Metropolitanos, y por las mismas causas, sobre la election y nominacion del primer Obispo de Valencia. Porque el Obispo de Albarrazin q̃ se hallo presente en el cerco y entrada de la ciudad, como Procurador y agente del Arçobispo de Toledo, exercitò algunos actos de jurisdicion y officio de Metropolitano. Por el contrario el Arçobispo de Tarragona exercitò otros de-

mas

mas clara jurisdiciõ: porque purifico la mezquita de Valencia, y cõsagro la yglesia mayor, y en ella al Obispo de Lerida, q̃ no se nõbra, y aun antes de entrar en la ciudad vsò mas distinctamẽte de su jurisdiciõ eligiendo en Obispo de Valẽcia a vn padre muy docto llamado fray Berengario de Castellbisbal Prior de Predicadores de Barcelona, y cõpañero de aq̃l santo Varõ fray Miguel de Fabra, d̃ quiẽ hezimos larga mẽciõ arriba en la cõquista de Mallorca. Puesto q̃ las contradiciones del Arçobispo de Toledo fuerõ parte para q̃ esta electiõ no tuuiesse effecto: y assi el Berengario fue luego despues electo Obispo d̃ Girona. Cõ todo esso, despues d̃ muchas disputas cõ interponer el Papa Gregorio IX. su auctoridad y decreto, Valencia fue suffraganea de Tarragona, y el primer Obispo della fue Ferrer d̃ S. Martin d̃ naciõ Catalã, y cõ esto el Arçobispo de Toledo desistio por entõces de su pretension. De mas que como a todo esto se hallasse presẽte el Rey y fuesse el negocio de tãto peso, y q̃ ni el en su historia, ni otros escritores de aquel tiempo en las suyas, ni el mesmo Arçobispo d̃ Toledo dõ Rodrigo, a quiẽ por su interes se tocaua annotar este perjuhizio, auiẽdo escrito de la misma conquista de Valencia, no hayã hecho menciõ alguna dello, es d̃ creer q̃ cõ el decreto Apostolico cesso d̃l todo esta querella y pretẽsiõ. Y assi quedo Valẽcia suffraganea de Tarragona hasta q̃ el Papa Innocencio VIII. año 1482. erigio a Valencia en Metropoli, y hoy tiene por suffraganeas las yglesias d̃ Mallorca, Orihuela y Segorbe.

¶ *CAP. V. QVE FVE LA yglesia cathedral dotada de diezmos, y del repartimiento dellos, y como començo à edificarse el templo de sant Vicente Martyr.*

Hecha y erigida la yglesia mayor en cathedral, y nombrado el Prelado para el gouierno della y de su dioceси, luego a imitacion de las otras yglesias cathedrales, se fundo en ella su collegio, y Cabildo de Canonigos y Dignidades, para los mas principales cargos y exercicios dela yglesia. Mas cõsiderãdo el Rey q̃ assi porq̃ à las yglesias y Ecclesiasticos les sõ por diuino derecho cõcedidos los diezmos de todos los frutos d̃ la tierra: como porq̃ se acordaua de la promesa publica q̃ en vna congregacion de Prelados, Comendadores, y otros señores y Barones, hizo en la ciudad de Lerida dos años antes q̃ tomasse la ciudad de Valẽcia: d̃ q̃ si nuestro señor le hazia gracia de poder la ganar d̃ los moros, restituyria en ella la yglesia Catedral, y la dotaria amplissimamẽte, conforme a lo q̃ por el Concilio Lateranense, quando le cõcedio los diezmos de las tierras que conquistasse de moros le fue encargado, quedaua muy obligado a cumplirla: hizo perpetua y libre donacion al Obispo y Cabildo d̃ la yglesia mayor, de todos los diezmos del termino de la ciudad y Dioceси de Valencia, para que los diuidiessen entre el Prelado Canonigos y Dignidades: reseruando para si, y sus successores por concession y gracia del summo Pontifice, el vsufructo d̃la tercera parte d̃llos. Esto por recompensa de los grandes gastos q̃ hizo, assi en conquistar el Reyno d̃ los moros, como por los q̃ d̃ alli adelãte se auiã de hazer para cõseruar lo conquistado. El qual tercio diezmo, con la misma obligaciõ, fue despues repartido entre muchos señores, barones, y vniuersidades d̃l reyno, por seruicios hechos en la defensa d̃l, quedãdole al Rey mucha parte d̃llos. Y es cosa d̃ notar ver el pio y buẽ animo q̃ mostro para cõ las yglesias, cõ tã

fauorables fueros y priuilegios como ordeno y dio para la conseruacion y cobrança de los diezmos, y censos Ecclesiasticos. Assi mismo visito los lugares antiguos y sagrados de la ciudad: señaladamente las carceles y prisiones dõde padecio el gloriosissimo martir sant Vicente de Huesca, assi dẽtro, como fuera dela ciudad: la qual desde entonces le tomo por su diuino patron: a cuya deuocion y nombre mando el Rey edificar vn templo muy sumptuoso y grande con su monasterio y conuento de frayles Bernardos, fuera los muros de la ciudad camino d Xatiua, al qual tãbiẽ cõcedio grãdes priuilegios, y immunidades para los criminosos, que se retruxessen a el, como a la yglesia mayor, y le doto de grandes possessiones y rentas. Sin esso mando en frente del (que solo hay la via publica en medio) edificar vn Hospital para pobres peregrinos: a la puerta y entrada dl qual està retratada mejor que en otra parte alguna, la verdadera imagen y effigie del mismo Rey en la pared, y tãbien impressa, que con hauer passado quatroziẽtos años q̃ se pintó cõ estar sugeta al poluo y lodo de la calle, se conserua para la vista muy entera. La causa porque este Templo siendo começado a edificar, parò el edificio, y se mando despues en vida del mismo Rey acabar a gran priessa, se dirà adelante.

¶ CAP. VI. DEL REPARTImiento que se hizo de las casas dela ciudad para los soldados, y de los linages y familias que quedaron en ella, y del priuilegio que se dio a los de Lerida.

AViendo el Rey, como cosa mas propria y necessaria, dado fin a lo que tocaua al culto diuino, se aplico todo a hazer la diuision y repartimiento de las casas, campos, y heredades, entre los soldados, y capitanes dl exercito. Fue negocio este de muy gran peso, y q̃ dio al Rey trabajo infinito, particularmẽte por las muchas donaciones que hizo a diuersas personas de los campos y possesiones, los dias antes que la ciudad se tomasse: porque fueron en mas numero y cantidad que se hallaron campos para repartir. Começo primero por la diuision de las casas entre la gente y soldados que auian imbiado las ciudades y villas Reales de Aragon y Cataluña. Repartidas pues y derribadas las casas viejas hechas a la morisca, cada vno edifico a su gusto otras muy altas, y mas bien labradas. Quedan hoy desta memoria la calle de Çaragoça en la ciudad vieja, y la calle de Barcelona en la nueua, que se estendio fuera del muro viejo, al qual encerro dentro de si el nueuo. Tambien para los de Teruel assigno vno de los principales portales de la ciudad, defendido de dos grãdes, muy fuertes y bien labradas torres que le tienen en medio, y se llama de los Serranos de Aragon, cuya cabeça es la ciudad y Comunidad de Teruel, de las quales y su poder, arriba en el libro tercero se ha hecho larga mẽciõ. Por lo semejãte hazia el poniẽte la via de castilla, para la defensa de la principal puerta que llaman de Quarte, se plantaron los fundamentos de dos torres muy eminẽtes, quales vemos a los dos lados de la puerta, y que por ser tan altas y tambiẽ hechas, y estar en lo mas alto de la ciudad puestas, descubren, y son descubiertas de los caminantes de tan lexos, que alegran estrañamẽte la vista, y dã muy grande muestra del grã ser de la ciudad, como conuenia hazer las tales, para ganar la boca, que dizen, a los Castellanos, por ser gente valerosa, y que sabe muy bien engrandecer lo mucho, y bueno, y no perdonar a lo poco y ruyn. Assi mismo de las otras ciudades de Aragon como Ca-

mo Calatayud, Iacca, Huesca, Taraçona Daroca, Borja, Albarrazin y Balbastro, cõ las principales villas d Ainsa, Monçõ Alcañiz, Caspe, Montaluã, Pertusa, Exea de los caualleros, Cariñena: y tambien d Cataluña las ciudades de Tarragona, Tortosa, Vrgel, Vich, Girona Balaguer y Elna, con la insigne villa de Perpiñã, Villafranca, Manresa, Tarrega, y Ceruera, Agramũt, Granulles, Gruilles, cõ otras, d las q̃les q̃dó en la ciudad muchos valerosos soldados, y capitanes d'l exercito, con los sobrenombres dellas. Y fueron estos por sus memorables hechos muy estimados, y perpetuaron sus linages y familias en ella, estendiendo su nombre y fama hasta en nuestros tiempos. Puesto que para los de Lerida se otorgo particular y muy fauorable priuilegio, por auer sido los primeros q̃ en las baterias aportillarõ los muros de la ciudad en tres partes (como esta dicho en el precedente libro) pues en quanto a ellos, ya dieron la entrada al exercito. Pordonde como si fueran los primeros que escalaron el muro, y de hecho entraran la ciudad, cumplio el Rey con ellos lo que antes, quando mando pregonar el assalto, auia prometido alas ciudades cuyos soldados primeros que todos huuiessẽ escalado, y entrado la ciudad. Porq̃ tomando por motiuo que estos tales por abrir camino al exercito se auian puesto en tan euidente peligro, y encomendado su vida ala balãça de la fortuna, y por seruir al Rey arriscado sus personas, aplique de dexar huerfanas sus mugeres, hijas y hermanas: concedia a su ciudad dos cosas. La primera q̃ pudiessen dar peso y medida a Valẽcia. La segunda embiar treziẽtas donzellas, para que el Rey las dotasse y casasse con lo sprincipales soldados del exercito: como de hecho vinieron luego de Lerida y de todo su districto, y fueron por el Rey dotadas, y collocadas con sus maridos. Y tambien el peso y medida della acceptados e introduzidos en la ciudad y Reyno, como hoy en dia se vsa dellos. Asi mesmo muchas otras familias y linages poblaron la ciudad, no solo de Aragon y Cataluña, pero de la Guiayna, y otras partes de Francia que vinieron cõ el Arçobispo de Narbona: Como fuerõ los Narbones, los Carcassonas y Tolosas. Ni es de creer que a este buen Arçobispo, que tan principalmente ayudo al Rey en esta conquista dexasse de agradẽcerselo, auantajandole con alguna mas principal Prelacia, o en otra manera. Entre todos estos no falto vna nobilissima familia y linage de Romanos (como dize la historia) que vinierõ a seruir al Rey en la conquista, y se quedaron a poblar la ciudad, llamados Romanins, con el accẽto agudo en la vltima sillaba, que assi los nombrauã los de Guiayna y Cataluña. Los quales no solo fueron proueydos d casas, campos y possessiones, pero tan estimados por sus esclarecidos hechos, y naciõ, que aunque mezclados con otras familias y parentescos, el sobre nombre de Romanî nunca le han perdido, antes otros linages con este sobrenombre se han mucho illustrado. Sobre todos fuerõ los antiquissimos y principalissimos linages de Cataluña descendientes de los condes Berengueres, de los Moncadas y Cardonas, con los quales quedo muy illustrada esta ciudad y Reyno: en el qual señaladamente los Moncadas y Cardonas, quedaron muy auentajadamente heredados de tierras y vassallos.

¶CAP. VII. DE LA TRAÇA

que se dio para ensanchar la ciudad, y delas doze puertas y cinco puentes della, con el discurso delos primeros pobladores, y de los edificios que en ella se hizieron.

POr este tan celebre acrecentamiẽto de linages y familias, para mas ennoblecer la ciudad, mando el Rey ensancharla mucho mas ꝺ lo q̃ antes era, y que se estẽdiesse fuera del muro viejo. Y assi se puso luego todo en orden, por el grande aparejo y comodidad que la ciudad tiene para edificar, dentro de si por la copia ꝺl agua de los pozos, y cabe si por la diuersidad de mineros de piedra durissima y fortissima: tambien por la abundancia ꝺ cal, arena, y yesso, y mucho mas por la cõtinua obra que siempre anda de tierra cozida de ladrillos, con los quales se hizo toda la muralla argamassada muy ancha alta, y fortissima. Demas q̃ para los pertrechos y enmaderamiento de las casas tanbien alcança toda la comodidad necessaria: assi por los grandes bosques de pinos altissimos que nacen a jornada y media della en el Marquesado de Moya, de dõde se prouee ꝺ ordinario cada año: como por el gran compendio y facilidad q̃ tiene para traherlos por su rio Guadalauiar, que passa junto a los bosques, y recogida la madera, la trahe'l rio abaxo hasta dexarla a las mismas puertas de la ciudad. De manera que a semejança de los Romanos antiguos, quando fundauan sus colonias, se señalo esta cõ vn sulco lleuando al rededor el arado: por el qual hizo leuantar los nueuos muros, y quiso q̃ la ciudad tuuiesse doze puertas: quiça por tener siempre su animo y pensamiento puestos en las cosas diuinas: y por imitar aquella sancta ciudad que vio y retrato el propheta Ezechiel, que se abria por doze puertas. Porque a su semejança tiene la ciudad de Valẽcia otras tãtas: tres q̃ miran al Oriente, tres al medio dia, tres a poniente, y tres a septentrion: cõ cinco puentes grandes hazia el septentrion y al oriente sobre el mesmo Rio, y da cada vna dellas en vn Arraual, y en los caminos reales. A fin que para todas las naciones y gẽtes del mũdo se les abriesse puerta, y por falta ꝺ puẽtes no impidiesse el rio la entrada a los estraños. Pues realmente ningun natural quedo en ella (como esta dicho) sino que fue toda poblada de estrangeros. De aqui parece que le es natural el acogerlos mejor que ninguna otra ciudad, para ser comũ patria para todos. De donde viene que muchos vulgarmente la llaman madre de estrangeros, y madrastra de los naturales, y no muy fuera de razon: porq̃ estos descuydados de su estado, por el abundancia y regalo en que nascen y se crian, no estiman el bien que tienen, y facilmente le pierden. Mas los estrangeros, como vienen de la necessidad a la abundancia y regalo, tienenlo en mucho: y por no perderle biuen con recato, y con curiosidad le conseruan: como se halla de muchos estrangeros, que entraron niños y desnudos en ella, y por su buen ingenio y diligencia, junto con la continencia y sobriedad, acumularon en setenta años muy grande copia de hazienda: cuyos hijos que nascieron de madres Valencianas, y se criaron con el regalo dellas, a los sesenta meses despues de heredada la consumierõ toda: por no auer cuydado los padres de heredar a sus hijos de discrecion como de hazienda. Pues leuantado ya el nueuo muro, y fortificada y crecida la ciudad, luego començaron a derribar la vieja, por estar edificada a la morisca, y a labrarla muy sumptuosamente: abriendo las calles, y descubriendo patios, los quales muy en breue fueron llenos de casas, tẽplos, monasterios, Hospitales, lõjas, y otros edificios publicos, sin dexar en toda ella lugar ocioso, ni impertinente. Señaladamẽte en la grande area y plaça del mercado, donde es incõparable el infinito concurso que de gente, de vituallas, y de todo genero de pro-

[illegible]es de ordinario hay en el cada dia. Mas por que ſe entienda la religiõ y feruor de deuocion con que començo eſta ciudad, y ha cõtinuado ſu edificio en lo eſpiritual: vemos que allende de las treze yglesias parrochiales q̃ deſpues aca ſe han edificado y dotado de tan copioſa y venerable clerezia, ſe hallan edificados en nueſtros tiempos, a gloria de Dios, treynta monaſterios d̃ todas religiones, dẽtro, y al rededor de la ciudad, no muy dotados de rentas, pero mantenidos de la continua limoſna de los vezinos della. De manera q̃ ha llegado a ſer la ciudad caſi tres vezes mas de lo q̃ era en tiempo de Moros: y por todas partes tan ygualmente poblada, que no hay hijada, q̃ dizẽ, ſino que toda es en todo ciudad Realiſsima.

CAP. VIII. COMO EL REY hizo los fueros del Reyno en lengua Lemoſina, y ſe quexaron los Aragoneſes porque no ſe eſcriuieron en la ſuya.

DAdo ya orden por el Rey en lo material de la ciudad, como es en los edificios y caſas para habitar en ella, començo luego a darle la forma y eſpiritu, cõ las nueuas leyes y fueros neceſſarios para ſer bien regida, y el Reyno cõ ella. Y por ſer el Rey, no ſolo fundador de la ciudad, pero de ſus leyes y fueros, quiſo que ſe eſcriuieſſen en ſu propria lengua materna, q̃ fue la Limoſina, como ſe hablaua en Cataluña. La qual tuuo ſu origẽ en la ciudad d̃ Limoges en Frãcia, y era comũ para toda la Guiayna: pareciendole que por ſer lenguage llano lo entenderia mejor el vulgo, y ſe libraria de tan diuerſas y confuſas interpretaciones del derecho que ſuelen naſcer de la variedad y eſtrañeza de las otras lenguas de Eſpaña, porq̃ de andar mezcladas vnas cõ otras, eran faciles y occaſionadas para dar muchos ſentidos ſobre cada coſa. Como entendieron eſto los Aragoneſes, que con exercito formado le ſeguian, y ſe auian hallado en la conquiſta del Reyno, y entrada de la ciudad, ſe tuuieron por muy agrauiados, de que los fueros y leyes de Valencia ſe eſcriuieſſen en lẽgua Catalana, o Limoſina, tã obſcura y groſſera: y que fuera harto mejor en la Latina; o alomenos Aragoneſa. Mayormente porque los fueros, como leyes prouinciales, eſtan de ſi tan apegados, y toman tanta fuerça del derecho comun y leyes de los Romanos, que para mas clara interpretacion dellos, era neceſſario eſcriuirlos en la miſma lengua que fuerõ eſcritas las leyes, como la Romana, o alomenos la Aragoneſa: por ſer eſta no ſolo comun a las demas de Eſpaña: pero entre todas las de Europa (como ſe prouara) mas conjuncta, mas hermana, y caſi la meſma, con la Romana. Tambiẽ erã del meſmo parecer, y conformauan en la pretenſion por ſu propria lengua los Caſtellanos, y los de mas mercaderes Eſpañoles, que alli ſe hallauan, que hablauan caſi en la miſma lengua de los Aragoneſes: aborreſciendo en grande manera la Catalana, o Lemoſina, porque no ſe podian hazer a ella, ni hablarla, mas que la Caldea.

CAP. IX. DEL ORIGEN de la lengua Eſpañola, que fue de la Romana, la qual ſe enſeño en Hueſca de Aragon por los Romanos, y la aprendieron mejor que otros los Aragoneſes.



Ntes que por el Rey ſe ſatiſfaga a la quexa y agrauios propueſtos por los Aragoneſes en el precedẽte capitulo, para mejor reſpõder a todo, ſera

sera bien mostrar lo que de su vulgar lengua Aragonesa se siente, y descubrir algunos buenos secretos del origen y principio de la vniuersal lengua Española, q̃ llaman Romance, que se nos offrecen de presente: valiendo nos desta digressiõ para mayor ornamento de la historia. Es a saber, como esta lengua fue totalmente deriuada de la Romana Latina por auer sido por los Romanos introduzida y enseñada por toda España, y puestas escuelas en las principales ciudades y lugares della: y como para los Aragoneses, que son la mayor parte de los Celtiberos, se pusieron en la ciudad de Huesca; donde no solo la aprendieron con mucha curiosidad, pero hasta en nuestros tiempos la han retenido, y conseruado mas pura, e incorrupta q̃ en las demas partes de España. Pues quanto a lo primero que la lengua Aragonesa, cõ la que llaman Castellana, hayan sido nascidas de la Romana Latina, y que esta fuesse por los Romanos enseñada en España, claramente se collige del tiẽpo de Quinto Sertorio Senador y gran capitã Romano, el qual por auer seguido la parcialidad de Mario, persiguiendole por ello L. Silla, fue desterrado de Roma, y se vino a España: donde descubriendo el generoso y natural valor de los Españoles, y su ardor y fuerças para la guerra, aunque en lo demas los hallo barbaros y rudes: con su arte y maña los instituyo, y amaestro đ manera, que no solo en armas, y en el exercicio y vso de pelear, los yguало con los Romanos: pero aun hallo modos, como en lo demas, hazerlos ydoneos y sufficientes para toda cosa đ gouierno. Y assi para que mejor conociessen el bien que les hazia, y le tuuiessen todo amor y respeto, mando poner escuelas en Huesca, con muy buenos maestros Romanos, para que les enseñassen las lenguas Latina y Griega, a fin que con esta mañosa obra de enseñarles, realmente tuuiesse como en rehenes los hijos de los mas principales señores de la Prouincia: y para que con la instrucion en las lenguas, y erudiciõ Romana, se habilitassen, y pudiessen ser acogidos a los cargos y preminentes officios de la guerra, segũ que Plutarcho historiador graue mas largo lo escriue en la vida del mismo Sertorio. Mas aunque a la verdad, Huesca de la qual hablo Plutarcho, es diuersa de la Huesca de Aragõ, porque la otra esta en la Andaluzia al extremo de los Turdetanos, donde Sertorio hizo sus guerras, y hoy se llama Huescar, y la de Aragon esta fundada a las faldas de los Pyrineos hazia el Septentriõ: pero de su antiguidad, y gran tiẽpo que duran sus escuelas, con otros vestigios y indicios que de los Romanos se hallã en ella, claramẽte se vee que fue tambiẽ en esta Huesca fundada Academia de lenguas, y con la continua lecion perpetuada. Porque es mas que verisimil, q̃ otros capitanes Romanos antes y despues de Sertorio, como los dos Scipiones y Põpeo, principalmente el Emperador Augusto Cæsar, hizierõ escuelas en España, y mucho mas en la citerior donde estan los Aragoneses, y donde mas ellos se detuuieron. Y assi se muestra que en ninguna parte mejor que en Huesca las instituyeron, por no hallar otro lugar mas apto para el proposito de los Romanos: por ser esta ciudad de assiento alegre y bien fortalezida, de muy fertil campaña, y de toda cosa proueyda: y lo que mas les importaua, ser muy mediterranea, para mas seguramente retener como en rehenes los estudiantes nobles, y mas por estar separada del commercio y comunicacion de diuersidad de gentes, para no ser distraydos de sus estudios y exercicios de lenguas: a effecto q̃ despues de auer bien aprendido la Latina, no solo se valiessen los Romanos dellos como de farautes y espias para descubrir los animos y designos de los Españoles, tan amigos de liber-

de libertad, pero tambien para que fuessen admitidos assi al gouierno y cargos de la Republica como en los officios de la guerra.

CAP. X. DE LA AFFICION con que los Españoles aprendian la lengua Latina, y como en todas las villas y ciudades de España auia publicas escuelas para enseñarla, y que en los Aragoneses quedo mas apurada.



Para confirmacion de lo dicho en el precedente capitulo, se halla, que cevados los Españoles de los premios que los Romanos dauã, y honrras que hazian a los mas habiles en la lengua Latina, se dieron con tã ta affición y estudio a ella, que hasta los padres, hermanos, y hermanas, cogian cada dia de los niños quando boluiã de las escuelas, las liciones q̃ auian oydo aquel dia, y con esto hazian la lengua Latina familiar y domestica: Y en fin aquellos nombres y vocablos que los Romanos poniã a las cosas se recibian y han quedado para siẽpre en España. Llego este exercicio a tanto, que hay quien escriue, que no hauia otros juegos para los niños, ni se permitian otras contiendas para tirar a la joya, sino por mejor hablar en Latin, declamando por las plaças y cantones publicamente, y atrayendo las gentes para mas exercitarse en el vso de la lengua. De manera que no solo en las dos Huescas, pero en las mas ciudades y villas de España, se ha de creer, auia instituydas escuelas y puestos maestros, para que juntamẽte con las lenguas enseñassen todas las artes liberales, para mas atraer los auditores a entẽder los mysterios y admirables secretos dellas. Señaladamente en la ciudad de Sagunto junto a Valẽcia, que hoy se llama Moruiedro, donde (como adelante mostraremos) fue tanta la deuocion q̃ para su mal, tuuo al senado y pueblo Romano, que no solo tomaron sus leyes y cõstumbres para regir su Republica, pero tãbien aprendieron la lengua Latina para entendellas. Pues para manifiesto argumento de que la entendieron y hablaron familiarmente, esta aun en pie el grã theatro que edificaron en la mesma ciudad para representar al pueblo las comedias Latinas q̃ les embiauan de Roma: y es muy cierto que tan gran concurso de pueblo, no era para solo ver, sin que entendiessen la lengua en que ellas se representauan. Porque de otra manera, como es possible que todos los Españoles chicos y grandes, hombres y mugeres, aprendiessen la lengua Latina, ni que la cõuirtiessen en tan cotidiano y familiar vso de hablar, y en el tanto se fundassen, q̃ por el, sin mas, dexassen el antiguo y materno suyo proprio. Demas desso, que tuuiessen el Latin Romano con tantas raizes aprendido, que ni por la nueua lẽgua de los Godos, ni por la barbara Arauiga de los Moros, que despues entraron en España, jamas se haya perdido, ni buelto a la antigua? Saluo que con el tiempo, como los Romanos se apartaron de España, y los vocablos yuan faltando, los Andaluzes entre otros, ayudandose de los nombres Arauigos de Granada su vezina, los mezclaron con la Latina. Mas no fue assi de los Aragoneses, los quales con la mesma tenacidad y porfia que acostumbran emprender otras cosas, han conseruado hasta hoy aquella mesma lengua Latina, que se aprendio en las escuelas de Huesca. Porque no hablan vulgarmente otros vocablos que, o Latinos, o deriuados dellos: y tambien muchos Griegos, si se atiẽde a la Etymologia dellos. Pues entre

otras hemos leydo algunas Epistolas compuestas de vnos mesmos vocablos y vna mesma significacion y congruydad enlas dos lenguas Aragonesa y Latina: y tābiē cō curiosidad, hemos hallado (sin las que han introduzido los Medicos) ochenta dictiones Griegas y Aragonesas de vna mesma terminacion, significacion y sentido. Para que se vea quanta ha sido la firmeza y constancia de los Aragoneses, pues por la vezindad y contratacion de los otros Reynos propincos, de lengua mas inculta, no se les ha apegado nada en su cotidiano vso de hablar: mayormente estando rodeados a la parte de medio dia de los Moros de Valencia que hablan en Arauigo, por la de oriente de los Catalanes, con su lengua Lemosina: a la de Septentrion de los Cantabros, que incluyen Vizcaynos y Nauarros: de cuya lengua como reliquias de la antigua Española (lo que piensan muchos) ni en vn solo vocablo se han aprouechado: sino que con la conuersaciō de los Castellanos, que retienen la lengua Romana, se han conseruado, sinque en el valerse de vocablos agenos les hayan imitado. Ni se admite por verdadero lo que algunos pretiendē, que los Aragoneses hablan Castellano grossero y bastardo, y que tienen los mismos vocablos q̄ en Castilla, sino q̄ no los cōponē en buen estilo: porq̄ como està dicho ambas a dos lenguas tienen vna origē y principio de la Latina, y assi no puede ser la vna dependiēte de la otra: sino que como dize el prouerbio, Todos de vn vientre y no de vn tempre. Porque a la verdad los Castellanos tienen los conceptos de las cosas mas claros, y assi los explican cō vocablos mas proprios y bien acomodados de mas que por ser d̄ si eloquentes en el dezir, tienē mas graciosa pronunciaciō que los Aragoneses, los quales pronuncian con los dientes y labios, y los Castellanos algun tanto con el paladar, que les ha quedado del pronunciar de los Moros que forman las palabras con la garganta: y es cosa de gusto, oyr a vn moro hablar Castellano, ver quan limpia y graciosamē te lo pronuncia, que quasi no le toca con los labios. Puesto que por el mesmo caso los Aragoneses pronuncian mejor la Latina que los Castellanos, porque profieren con los labios y dientes que son los principales instrumentos de la pronunciacion Romana: cuya fuerça ha podido tāto, que auiendo quedado en Aragon muchos pueblos d̄ Moros, que llaman Tagarinos, entre los Christianos, los Aragoneses no solo no han vsurpado algun vocablo Arauigo dellos, pero les hā forçado a dexar su propria lēgua por la Aragonesa: la qual se vee que hoy hablā todos. Para que por ningun tiempo pueda llamarse barbara la lengua Aragonesa, assi por ser mas conjuncta que todas a la Latina: como por auerse conseruado por tantos siglos entre tantas barbaras sana, e incorrupta. Ha sido necessario traher todo esto d̄ la origen y obseruacion desta lengua, à proposito que la pretension de los Aragoneses cerca los fueros de Valencia, como esta dicho, no pareciesse impertinente: ni ellos indignos de que el Rey en esto les complaziesse: pues la cōquista del Reyno de Valencia por la antigua diuision entre el Rey de Castilla, y el de Aragon, tocaua a los Aragoneses, los quales no auian faltado con su exercito, empleando vidas y haziendas en cōquistarlo: por lo qual merecian que en nombre suyo, y d̄ su Reyno se escriuiessen los fueros de Valencia en su lengua, y aunque se reduxessen a los fueros de Aragon todos.

¶ CAP. XI. DE LAS IVStas causas que el Rey dio para escriuir los fueros en lengua Lemosina, y de la excelencia dellos, y grandeza de la ciudad.

Perse-



PErseuerando el Rey en su determinacion, no embargante la quexa de los Aragoneses, mādo escriuir y publicar los fueros y leyes del Reyno en su propria lengua Lemosina, por las justas y legitimas causas que su Real consejo para ello dio. Primeramente porque estaua en absoluta libertad del cōquistador dar leyes nueuas a los pueblos por el cōquistados, escritas en la lēgua q̄ quisiesse, solo q̄ estuuiessen faciles y claras de entender, sin curar de mas elegancia, ni arreos de palabras porque auia de ser llano y manifiesto al pueblo lo que para su amonestació, o castigo se le daua por ley. Y assi tomada la ciudad y hechados por vna parte todos los Moros della, y por otra acogidos los Christianos de diuersas tierras para poblalla, era necessario que el conquistador introduziesse su propria lēgua: a fin que no solo quedasse en ella su gloriosa memoria, pero que con esto satisfiziesse y cumpliesse con la voluntad y hōra de la mayor parte del exercito y gente que le ayudaron en la conquista. Pues se hallaua auer sido doblada la gente y exercito de los Catalanes cō los de Guiayna que siguieron al Rey en la conquista y poblacion de Valencia, que la de Aragoneses, y de otras partes. Demas q̄ no era cosa conueniente que los Valencianos q̄ tan coniunctos estauan en el trato de mar y tierra con los Catalanes y d̄ la Guiayna, vsassen de otra lengua que d̄ la que era familiar y propria a los vnos y a los otros, y por esso mucho menos necessario, ser regidos y juzgados por leyes y fueros escritos en estrañas lenguas. Ni era buena consequencia, que por tomar los fueros su fuerça e insistir en el derecho comun, por el qual se hā de declarar para bien juzgar con ellos, se hayan de escriuir en lengua Latina, o en la mas cō juncta a ella: porque no auia cosa mas agena de la intencion del Rey, que reboluer sus fueros claros con leyes obscuras. Pues no por otra causa quiso que sus fueros se escriuiessen en lengua tan vulgar y llana, que por desterrar desta Repub. tantas, y tan varias y dudosas interpretaciones del derecho: mandando con expresso fuero, que en caso que se offreciessen dudas sobre la intelligencia del fuero (que suelē estas hazer siempre tardos, e irresolutos a los Dotores en el determinarse) no se recorriesse a ellos, sino a solo juhizio de buenos hombres: y que estos no atendiessen sino a la pura verdad del hecho, y conforme a ella juzgassen. Tambien por dar con esto alguna satisfacion al pueblo malicioso, para el qual no hay cosa mas grata, que ser juzgado de juezes sacados de medio del, como de cōpañeros, que a estos vemos que cree mas, porque a los Dotores tiene los por sospechosos, y cauilosos. Con estas razones y causas que el consejo dio de parte del Rey a los Aragoneses, desistieron de su demanda, y se conformaron en todo con la voluntad del Rey. Mas porque continuemos nuestro proposito, fundo el Rey con tan principales y bien aduertidos fueros su Repub. Valenciana, a juhizio de todos los que con curiosidad han reconocido y visto otras Republicas por el mūdo, que ninguna los tiene mas claros, mas santos, ni mejores. Segun q̄ la mesma ciudad lo testifica con su buen gouierno y augmento, como fruto que nasce dellos. Pues llega a ser tan poblada, tan rica y abastada, y de aquel tiempo aca tres vezes mayor de lo que era. En tanto, que con auer muchas Valēcias en la Europa, los Franceses la han llamado siempre la mayor diziendo en su lenguage (Valance le gran) porque a la verdad sus casas llegan a numero de diez mil, y vezinos son veynte mil, sin sus arrauales, y caserias de la huerta, que llaman

man Alquerias q̃ son otra tanta ciudad.

¶ *CAP. XII. DE LA ELEction que el Rey hizo de Fieles para repartir los campos y heredades, y como murmurassen della, la hizo de otros, y en fin boluio a los primeros.*

HEchos los fueros y leyes para el gouierno d̃ la ciudad y Reyno, fue el Rey muy solicitado por los officiales del exercito hiziesse la reparticion y destribucion d̃ los campos y heredades de la huerta y dehesas, contenidas en el districto de la ciudad, como cosa deuida, y que por recompẽsa del saco della, que les auia quitado de las manos, andauan todos muy intentos en la demanda: mayormẽte los que antes de tomada la ciudad auian alcançado del Rey donaciones de tantas jugadas de cãpos. Por esta causa eran intolerables las importunaciones delos pretensores. Por donde hecha ya la diuision de las casas por los fieles q̃ para ello se deputarõ, d̃ nueuo eligierõ dos otros fieles, o repartidores para la diuisiõ d̃ los campos. Para lo qual fueron nõbrados por el Rey, don Assalid Gudal letrado y del consejo Real, y dõ Ximen Perez Taraçona Vicecanceller del Reyno de Aragon, dos nobles Aragoneses, y muy diestros en las cosas del gouierno, y que no solo eran señalados por la mucha platica y espiriencia de negocios, pero en la sciencia legal excedian a todos los de la Corte, y valer en las dos cosas era tenido a los nobles y generosos por muy hõroso. De suerte que se les dio cargo para que reconocidos los campos, segun el espacio y medida dellos, se asignasse a cada vno lo que cõforme a las donaciones hechas por el Rey les perteneceria. Sobre este nombramiento de los fieles para la diuision, huuo grande murmuraciõ entre los señores y capitanes del exercito, y con esto mucha quexa del Rey: pareciendoles no ser cosa decente para negocio tan principal, nombrar tales fieles; por muy honrados y letrados que fuessen: que fuera harto mas acertado nombrar otros de los mayores Prelados Ecclesiasticos, y mas grandes señores de su Corte. Lo qual aunque desagrado mucho al Rey, pero considerando q̃ los mismos grandes que pidian el cargo, hallandose inhabiles para regirlo, luego mudarian de parecer, sin dar mas parte dello a Gudal, ni a Taraçona, respondio que nõbrassen los que quisiessen, que los aprobaria, y daria el cargo. En la hora fue dada al Rey la nomina de los que podiã ser nombrados, que fueron de los Prelados, Berenguer Palaçuelos, y Vidal Canellan, Obispos de Huesca y Barcelona; y de los grandes, don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, y don Ximen Vrrea General de la caualleria: ambos nobilissimos señores, y muy esclarecidos en la guerra, y assi el Rey les confirmo luego en el cargo. Quexarõse mucho al Rey los primero nombrados, por hauerlos assi subitamẽte priuado del cargo sin oyrlos, y con gran mengua suya admitido a otros. Respondioles el Rey, q̃ no se les diesse nada por ello, porque tenia por muy cierto que los nombrados, viendose embaraçados por su inhabilidad, y difficultades del cargo, no solo le renunciarian, pero que con muy grande honrra boLueria a ellos: quanto mas, dixo el Rey, que se yo algun secreto, que quando torne a vosotros el cargo siguiẽdo mi parecer, deshareys todas las difficultades y estoruos que se hos puedẽ offrecer. De manera que los quatro fieles començaron a poner mano en la diuisiõ, y como luego se les offreciessen grandes enredos, y ni supiessen, ni pudiessen deslindallos

lindallos, y cõ esto fuessen de dia en dia differiendo la diuision, y creciesse mayor murmuracion contra ellos, q̃ contra los primeros, luego di mismos se inhibieron del cargo, y se renunciaron del todo.

CAP. XIII. COMO EL REY gusto mucho de los que dexaron el cargo del repartimiento, y que se restituyo a los primeros, y de la industria que dio en la reparticion para q̃ fuessen muchos heredados.

GVsto mucho el Rey de los Prelados y Grandes, que auiendo con alguna ambicion procurado para si el cargo de la reparticion cõ gran aplauso del exercito, sucedio q̃ por las causas dichas, no solo se dexaron, pero pidieron boluiesse a los primero nõbrados Gudal y Taraçona: a los quales llamo el Rey, y en presencia de todos les cõfirmo el cargo: y para que mejor, y cõ mas honrra saliessen con la empresa, les descubrio su pecho, dandoles el modo y traça que auian de tener para quitar de raiz todas las difficultades, y embargos d̃l repartimiẽto: porq̃ se descubriã tã grãdes, que casi impossibilitauan la reparticiõ: las q̃les mostro el mesmo Rey se quitariã, haziẽdo dos casos cõ su auctoridad y decreto. La vna que assi como en Mallorca en semejante diuisiõ se auia vsado, las jugadas de los campos, que antes erã cada vna de tantos celemines de simentera, de alli adelante se reduxessen a la mitad, y sobre esto se estableciesse ley perpetua: pues cõ muy buẽ titulo y razõ podiã los cõquistadores hazer y dar (como esta dicho) nueuas leyes a los conquistados, mayormente no q̃dado ninguno dellos en la ciudad, y viniẽdo biẽ en esta ley los q̃ de nueuo la poblauã. La otra era, q̃ se examinassẽ muy biẽ las mercedes y donaciones hechas por el Rey antes de tomar la ciudad, y q̃ reconocidos los seruicios y gastos hechos por cada vno destos tales, y limitados segun el tiempo q̃ siguieron la guerra, y exercitaron las armas, assi fuesse la justa recompẽsa dellos: porq̃ desta manera sobraria para todos. Siguiendo pues los fieles la forma y aduertimientos del Rey, no solo ygualarõ los campos con las donaciones, pero aũ sobraron tierras: y cõ esto fuerõ heredados en la huerta y cãpaña de la ciudad, CCCLXXX. hombres principales del exercito d̃ los dos Reynos, los q̃ por su valor y mano se ennoblecierõ en esta cõquista. Esto fuera de los grãdes, y principales del cõsejo real, porq̃ a estos el Rey les repartio, y dio en feudo villas y castillos por todo el Reyno, cõ la obligaciõ d̃ seguir al Rey en tiẽpo de guerra, o en otra manera, de mayor o menor cargo: segun la merced hecha a cada vno dellos. Cuyas familias y linages desde la cõquista aca, han florecido y perseuerado con mucha alabãça, y q̃dã en sus estados cõ la gloriosa memoria d̃ sus antepassados.

¶CAP. XIIII. DE DONDE les viene a los Valencianos ser valiẽtes en el acometer, y porque causas el Rey les permitio los desafios, y como fue Valencia Roma primero llamada.

COn el buẽ repartimiẽto d̃ cãpos y heredades, q̃ los fieles cõ el cõsejo d̃l Rey hizierõ, quedarõ collocados en esta ciudad tan grã numero de gẽte escogida, como arriba diximos. Los quales cõ el buẽ sustẽto, y continua guerra q̃ siẽpre tuuierõ en defender la ciudad, y conquistar el Reyno de los Moros, la ennoblescierõ cõ su linage y familia en tãta manera: q̃ no sin muy justa causa entre todas las ciudades de España la llamarõ Valẽcia la noble como plãta frutificãte, y descẽdiẽte d̃ aq̃llas primeras familias de Aragoneses y Catalanes, q̃ por auer seguido a este Rey en tãtas guerras q̃daron por sus ꝑprias manos

ennoblecidas. Lo qual se arguye dl la mis ma nobleza y fortaleza que hoy queda y permanece en sus descendientes. Pues realmente de la gente Española, ni para acometer, ni para menos temer qualquier peligro en las empresas, jamas fuerõ los Valencianos de los postreros. Porque a estos la saturnina melancolia delos Catalanes sus progenitores, mezclada con lo dulce de la tierra a que son muy dados, se les ha conuertido en pronta y Marcial colera. Y tanto mas porq̃ Marte es señor, y esta en la casa dl signo Escorpiõ, al qual, por obseruacion de Astrologos, està sugeta Valencia. Y assi la concurrencia de los dos planetas (segun lo affirma Cipriano Leouicio) haze los hombres generosos, fuertes, animosos, ayrados, ardientes prontos, liberales, arrojados a todo peligro; buenos para gouierno, vanagloriosos, amigos de vengãça, y q̃ no sufren injurias como estos. De aqui fue q̃ para moderar esta su natural y prõta colera, porq̃ mouida se les passasse presto, y cõ darle vn desuio pronto, no se recozieſſe en vengãça, a fin que luego en passar la guerra se siguiesse la paz: les permitio el Rey los desafios de vno a vno, o de tãtos a tãtos. Assi porque afloxando la colera con la presencia e ygualdad del trance y armas, diesse lugar ala concordia: como porque por la codicia de ganar honrra y victoria en el combate, se aumentasse el animo, y mantuuiessen las fuerças para emplearlas contra los enemigos de la Repub. De dõde ha venido que, o por el natural heruor de la sangre, o por el apetito de gloria, no hay gente como ella, que menos rehuse este genero de combate, ni a que mas se haya siempre dado. Por esta mesma causa, y ser los Valencianos tan propincos a los Saguntinos (como adelante mostraremos) es possible q̃ antiguamẽte se houiessen ygualado en fuerças y valor cõ ellos. Ni se da por fabuloso (dãdo la antiguidad por auctor) lo q̃ vulgarmente se refiere, q̃ Valẽcia fue primero llamada Roma, por auer sido nõbre impuesto por Griegos cossarios, q̃ nauegarõ por estas partes, y hizierõ sus entradas y correrias por las tierras y lugares maritimos, y q̃ de auer hallado en Valencia mas resistẽcia, y gẽte mas guerrera q̃ en las otras tierras, la llamasse Ρωμη, q̃ quiere dezir valentia: y q̃ por esta causa los Romanos reduziendola a colonia, la llamassen Valẽcia, porq̃ no encõtrasse cõ el nõbre de Roma: mudando la voz, y quedãdo la significacion, segun q̃ en nuestros Comentarios de Sale, lib. 2. mas largamente se declara.

¶ *CAP. XV. QUE LOS Aragoneses que biuian en Valencia pidiã ser juzgados segun los fueros de Aragon, y aunque seles nego, fueron parte para que los de Valẽcia fuessen mas benignos, y del abuso dellos.*

Boluiendo a las leyes y fueros q̃ el Rey estatuyo para la ciudad y Reyno, con assistencia d̃ hombres muy letrados y espertos, y que auian cõsiderado las leyes y gouierno d̃ otras Repub. principalmẽte teniendo atencion a los vicios e insolẽcias en que la mocedad Valenciana incitada por el gran regalo y abundancia de la tierra podia caer: determino por estas causas fuessen los fueros de Valencia algo mas asperos q̃ los de Aragõ, los quales de muy benignos, entre otras cosas, eximen a los delinquentes de venir a quistion de tormento: y assi quedauã los de Valencia en el inquirir, castigar y punir muy seueros y rigurosos. Lo qual visto por los Aragoneses que estauan heredados y biuian en Valencia, acordandose de las libertades, y benignidad de fueros d̃ Aragõ, tẽtarõ d̃ cõtrastar sobre esto, si quiera por eximirse dllos: ptẽdiẽdo q̃ puesto q̃ biuiã en Valencia, auian de ser

juzga

juzgados ellos y sus haziendas conforme a los fueros de Aragon. Pero fue por demas su demanda, porque se les respondio, seria cosa semejante a monstruo de dos cabeças, ser la ciudad y Reyno juzgado con leyes y fueros entre si contrarios y differentes. Con todo esso fue tanta la porfia dellos, alegando las libertades y benignidad d los fueros d Aragõ q fuerõ parte para que se moderassen y diessen a Valencia fueros mas benignos de lo que estaua ordenado, y de lo que agora (segun la biueza de los ingenios y libertad de la gente) se les huuiera concedido. Puesto q a la verdad los mismos serian, agora como entonces, tambiẽ sufficiẽtes para desterrar los vicios y males de la tierra, si se diesse lugar a la execuciõ dellos, y enlos crimines se executasse luego su rigor, y en los pleytos y cosas d haziẽda, no se ampliasse tãto su begnihidad y fauor, como adelãte lo notaremos.

¶ CAP. XVI. DE LA RAZON *porque se descriuen las excelẽcias de la ciudad y Reyno tan copiosamẽte, y de las justas causas que los conquistadores tuuierõ para dexar sus proprias tierras por poblar a Valencia.*

NO hay porque marauillarse, ni tener ademasiada affician, el tãto detenernos en la descripciõ de las excelencias desta ciudad, que parece no queremos dexar cosa por dezir della: porque en esto cũplimos con el officio de fiel historiador, qual a este Rey se deue. Pues si de alabar el mũdo con las grandes marauillas que en el hay, resulta tanto mayor obligacion para hauer de alabar al sumo artifice y criador del y dellas, como de obra y hazaña por sus manos hecha: a imitacion y sombra desto, hauiẽdo sido el Rey el primer conquistador desta ciudad, y hechado a todos los infieles della, y de nueuo plantado la fe y religion Christiana, regãdola con la biua agua de doctrina diuina, la qual mando luego introduzir en ella: y q por hauerse con sus tan excelẽtes fueros y leyes perpetuado el buen gouierno y conseruacion della, ha llegado a ser y prosperar mucho mas de lo que aqui la podemos alabar y con nuestro infimo estilo engrãdecer: Porq todo esto no resultara en mayor lohor y gloria dl mesmo cõquistador? Como siendo esta vna d las mas bien acabadas hazañas por sus Reales manos, no sera aqui muy copiosamente descrita y amplificada? Paraque continuando lo dicho, cõ lo que por dezir queda della, passemos adelante, y mostremos, como a causa de hauerle salido todos los moros de la ciudad, y quedar del todo desierta de gente, se siguio, que el exercito, no solo de los Aragoneses y Catalanes, pero de Frãceses y Romanos, (como arriba diximos) se quedassen a poblarla, y por ella oluidassen sus proprias tierras, por las sobradas causas y razones que para ello tuuieron. Porque si los hados (como el vulgo dize) les houieran offrecido felicissimo assiento y morada en esta ciudad, assi fue ygual la importunidad de todo el exercito, por ser acogidos en el repartimiento de las casas, y de los cãpos y heredades, paraquedarse a biuir con ella. De manera que tan presto como la ciudad fue despoblada de los moros, fue poblada y dos tanto aumentada por los christianos: pues cõ la religiõ y fueros tã santos para su tẽporal y espiritual gouierno, juntamẽte se introduzio la policia, y dlicado modo de biuir en ella. Mas porque declaremos en particular algunas de sus principales excelẽcias, por las

quales es tã conocida y nombrada en todas partes: vamos por cabos declarãdo lo mas principal della, y por lo que llegã a ser muy singular entre todas las dla Europa. Como es por la comodidad đ su assiento, por la gran templança y suauidad de ayre: por su rica y varia fertilidad de campaña: por su grandeza y concurrẽcia de gente: por su trato y infinidad de mercadurias, cõ las proprias y muchedũbre abundancias del Reyno: que todo sera para mas descubrir el lustre y gran ser della. Boluiẽdo pues a su assiẽto y fũdaciõ, lo que se entiende es, que segun su natural sitio y aparejo para ser muy poblada, su fundacion fue muy antigua entre todas las ciudades de España (segun que otros escriptores lo han significado) pero su aumento començo de aquel tiempo q̃ la gran ciudad de Sagunto su vezina a XII. mil passos della (donde agora esta Muruiedro) fue destruyda por Annibal y excercito delos Cartagineses, como adelante diremos. Porque se crehe, que despues desta destruyciõ, q̃ por no hauerle acudido con el socorro el pueblo Romano padecio Sagunto: proueyo el Senado viniesse Gne. Scipion proconsul a España, para ver si podria reparar las ruynas y perdida della: pero como la hallo tan despoblada y yerma, assi por la gran falta de aguas, que por los conductos ya rotos solian traher a su rio y vega: como porque Valencia, y otros pueblos vezinos a Sagunto, se las hauian vsurpado, y diuidido entre si su territorio y campaña, passo a Valencia, dõde vista la gran fertilidad de la tierra, con la abundancia de aguas q̃ para ser bien cultiuada tenia, dexo a Sagunto, y en su lugar hizo a Valencia colonia Romana, y la substituyo en toda la señoria y mando que Sagunto en su territorio possehia: ennobleciendo la con nueuos edificios, y otras comodidades publicas (como luego mostraremos) a causa de ver su felice assiento, y constellacion prospera debaxo del signo de Escorpion, con la compañia de Venus y Marte: los q̃les (segũ la opiniõ đ Astrologos) causan admirables effectos, como en el capitulo XII. poco antes se han copiosamente declarado: y que bastan los effectos para crehello. Lo mismo se halla enlo que toca a la pureza y sanidad de ayre, y hermosura de tierra. Porque està situada en el mejor, y mas templado suelo de la Europa: por estar hazia la marina, abierta al oriente: para que antes que los vapores crassos y humedos que de la noche quedan puedan dañar por la mañana a los ciudadanos, los haya el sol ya leuantado y dissipado. Està hazia el Septẽtriõ a tres leguas rodeada de vn perpetuo mõte, que desde el cabo dõde està el deuoto monesterio de frayles menores, que llaman Val de Iesus, corre hazia poniente y medio dia en forma de semicirculo, q̃ comprehẽde toda su vega y huerta. Por el qual monte passan de inuierno, y se refrenan los rigurosos viẽtos de la Tramõtana, que rebueltos con la fragãcia de tã buenas yerbas y flores, purgan los malos vapores, y dessecã las humedades della. A los quales succedẽ đ verano los viẽtos q̃ los Griegos llaman Etesias, q̃ son el Boreas tẽplado: y muy saludables, por q̃ suelẽ estos tẽplar el excessiuo calor de los caniculares. Tambien por el poniẽte se vale de los lluuiosos viẽtos de Castilla: para q̃ con el mas comodo regadio đl cielo, madurẽ los frutos de su vega, y los del monte crezcan. Puestoque su mayor abundancia de aguas le acude por el Leuante: del qual tambien se vale para hazer se venir las naues cargadas de pan de Sicilia hasta su Grao y marina. Finalmente por la parte de medio dia, por donde hauia de ser mas infestada, tambien tẽplan su calor los suauissimos vientos Australes, que rosciados del mar, por donde passan, refrescan la tierra, y quando el sol es mas ardiente

diente mas los mueue, y son los que llaman embates. Dedonde es que cõ auer en ella concurso de todas las gẽtes y naciones del Orbe, a dicho đ todos, ningũ otro ayre como el desta ciudad se halla mas comun y saludable para todos: y tanto mas porque si acaesce a los estrangeros adolescer enella, no hay otra enla Europa mas pueyda de remedios q̃ ella para cobrar la salud: ansi por el grãdissimo exercicio de la medicina platica y especulatiua que en si tiene: como por la mucha abundancia y excellẽcia đ adrogas, de yeruas, y mucho mas de regalos q̃ en ella hay para los dolientes: y q̃ se puede muy bien dezir, como suelen, que valen mas los regalos de Valencia que las medicinas de otra parte. Pues si consideramos las aguas en ninguna parte se hallã mas saludables que en ella. Porq̃ su rio Guadalauiar, que viene de hazia el septẽtrion fresco, y desde su nascimiento muy quebrado y ligero por entre peñas, llega tan apurado, que segun opinion de Medicos, y se prueua por espiriẽcia, ningũ rio hay đ agua mas sana y delgada, q̃ la suya. Mayormẽte despues q̃ la ciudad goza đl ordinario y abundoso acarreo de la nieue, cuyo effecto es comunicar toda su frialdad alagua puesta en vasos (no mezclada cõ ella, que no es sano) sino con circular mouimiento meneados, y refregados en ella: porque desta manera, restituyẽdo al agua su propria calidad primera ques de frigidissima, viene a ser muy grato, y para la concoction, y digestion, muy apto y sano el beuer con ella. Porque de mas del suauissimo regalo que se alcãça cõ el beuer frio en tierra de si caliente, y mas siẽdo el tiempo ardiente: aun es mayor la salud que se sigue desto, por la tẽplança y freno que el frio pone al excessiuo calor interior de los cuerpos, qual đl calor đ higado se padece en ella: como en nuestros Comentarios de Sale lo tenemos mas largamente probado. Puesto que no por esso dexa de ser buenã el agua de los pozos, sino es para quien no la tiene vezada, de la qual abũda en tanta manera la ciudad, que con los de los arrauales se hallan treynta mil pozos en ella. Los quales ayudã mucho ala firmeza y sanidad đ la tierra, defendiendola assi de terremotos y otras aberturas, como de pestilentes vapores, para q̃ salgã no cõ impetu, debaxo đ la tierra sino poco a poco, y como rosciados y tẽplados por los mesmos pozos.

¶ *CAP. XVII. DE LA RARA y artificiosa obra de los albañares de la ciudad, y de la gran limpieza y sanidad que tiene por ellos.*

IVntasse con los de mas prouechos que los pozos hazen ala ciudad, para ser vna đ las mas limpias y sanas del mundo, lo que ayudan ellos para conseruar y mantener aquella tan singular y rara obra de los albañares publicos, que en latin llaman cloacas, cõ los particulares de cada casa, hechos los vnos y los otros cõ tãto artificio, y comodidad para la limpieza dela tierra: que realmente quãdo no los hauia deuia ser esta ciudad muy intolerable y enferma, por ser humeda y caliẽte, donde mas facilmente se corrompen las cosas, q̃ si fuesse fria y seca. Como lo vemos de muchas otras, que por falta desta policia, no solo se valen de corrales llenos de suziedades, pero las calles quedã inficionadas de mil inmundicias con intolerable hedor por las mañanas. Y assi se halla que excede en esto alas cloacas y policia de Roma, y las de mas ciudades đ la Europa. Puesto que es fama fue por los Romanos hecha esta obra en Valencia, siendo Gne. Scipion proconsul y Presidente de España, y que por ordẽ suyo se edificarõ estos albañares, por sacar las suziedades no solo đ cada casa, pero todas jũtas sin ningũ mal olor, fuera đla ciudad: lo q̃l es argumento q̃ sin ellos no se podia biuir en ella. Està la obra sub

terranea dellos con tanto artificio, y sumtuosidad hecha, que no fue menos que edificar media ciudad el acabarla, por tantos arcos, puentes y bouedas q̃ en lo profundo hay, y tan fuertes, que aun causa mayor admiracion, que de mil y setecientos años acà que se edificaron, han siempre permanecido y permanecen en su vigor y entereza de obra. La qual està acabada desta manera, que por la parte d̃ entre septentrion y poniente, donde tiene vn poco de pẽdiente la ciudad, le entra vna grande acequia de agua, sacada del mesmo rio: la qual despues d̃ hauer aprouechado para adobar paños y tinturas, se diuide en tres otras acequias, que lleuadas debaxo tierra por sus albañares, no solo reciben las aguas de las lluuias q̃ se recogen de las calles por los albellones, o caños, pero aũ recogẽ las immundicias o hezes de todas las casas para hechar las fuera de la ciudad. Y cõ esto viene a ser muy grandes por esta via, que tiene cada casa por si pozo y cozina, de los quales todas las aguas que hechan caen en aquella canal, en la qual entrã las immundicias de la casa, las quales ayudadas con el agua, por sus alcaduzes dã en las madres o canales que artificiosamẽte hechas vã por medio y debaxo de las calles, hasta q̃ dã en los tres grãdes Albañares. Desta manera las suciedades de cada casa por si, y d̃ todas juntas, vã fuera d̃ la ciudad, hinchiendo los fossos y barrancas entorno della, hasta q̃ tomã la via d̃ la mar, y fertilizan muy mucho los campos q̃ de passo riegã. Passa mas adelante la policia, q̃ si acaece en casa, o por las calles, ataparse los albañares, esto se conoce luego en el estancarse la corriente dellos: y en abrir la madre, o canal en aquella parte, se purga en la hora, sacãdola su ziedad. La qual no es intolerable de hedor, como suele en otras partes, ni inficiona el ayre, por quanto no esta de mucho tiẽpo represada. Para q̃ assi como en vn cuerpo humano nasce la dolẽcia de la difficultad q̃ hay para expellir sus excrementos, y como por el contrario, sana cõ la facil euacuaciõ dellos: por lo semejante se prueua, que la principal salud desta ciudad consiste en la limpieza y cõtinua euacuacion de las immundicias della.

¶ CAP. XVIII. DEL ESTANque llamado Albufera que no es malsano, antes causa muy gran prouecho y recreacion a los de la ciudad.

Mucho menos hay q̃ opponer por contraria a la salud de la ciudad la vezindad del estanque, que llaman Albufera en Arauigo, y significa mar pequeño. La qual esta a vna legua de la ciudad, y tiene tres de largo: por pretender algunos q̃ por estar al medio dia, y retenidas en el las aguas, facilmẽte se corrõpen con el grande calor de la tierra, y inficionan la ciudad. Lo q̃ en ningũa manera se sigue, ni puede corromperse, a causa de ser tan grande y espacioso, y entrar en el algunas continuas acequias de agua, de la qual, y de la del cielo viene a crecer tanto, q̃ lo abren de quando en quando por la parte donde esta estancado y mas propinquo al mar, y por alli se vazia y purga toda su hez y corrupciõ. De donde se sigue q̃ entrando aquella agua en la mar al gusto de su dulçura suben infinitos peces pequeños por la corriẽte arriba, y se meten por el estanque adelante, los quales creciendo, y no permitiẽdoseles boluer al mar, es increible la ganancia q̃ dan a los pescadores, y prouision a la ciudad, por ser tanta la abundancia de pesca que en el se queda. Demas de la infinita diuersidad de aues aquatiles q̃ de inuierno vienen de otros estanques a este, tanto q̃ lo cubren, y estan tan asidas a el, que no hay leuantarlas de vna parte del estanque, que no se asienten luego sobre la otra. Por donde causan tan grande recreacion y regozijo a los que nauegan pescando y caçando por el, q̃ viene a ser alli vno

vno de los mas regozijados recreos y deleytes de quantos hay en la Europa: assi por la seguridad de la nauegacion, por no auer en el tormenta, como porque a causa del poco hondo, que apenas llega a vn estado de hombre, no puede auer naufragio que no sea mas ridiculo que peligroso. Y tambien por la variedad y singularidad de caça y pesca juntas, de que en el se goza. Pues se vee entre los q̃ andan con sus barquillos nauegãdo, los vnos atender a pescar: los otros aleuantar las aues espessas como nubes a bolar sobre ellos, y cada vno con su arco a derriballas a bodocazos, los otros a seguir los jaualies que a vezes se vehen passar a nado, y trauesar el estanq̃ d̃ vna dessa en otra. De manera q̃ todos juntos, y cada vno por si, gozan de las tres cosas a la par alegrissimamente, y mas que por remate de la fiesta, se juntan todos en medio del estanq̃, aprestada la flota d̃ quarẽta, o cinquenta barcos, y cõ la buena mochilla que cada vno trahe, hazen sus comidas tan esplandidas, y con su musica y danças tan regozijadas, como se harian en medio de la ciudad, segun que se refiere en nuestros Commentarios de Sale, donde se haze mas cumplida descripciõ deste estanque.

¶ CAP. XIX. DE LA GRAN *fertilidad de su vega y de la diuersidad de miesses, arboles y frutas, con la artificiosa cõpostura de sus huertas.*

PVes auemos discurrido sobre la buena sanidad y temperamento q̃ en el sitio, cielo, ayre, y aguas, desta ciudad hallaron los conquistadores tã comodo para si, mostremos como mucho mas por la grande fertilidad y abundancia de su campaña y vega, se determinaron a biuir en ella. Porq̃ la hallaron tan varia y copiosa de frutos, q̃ pudierõ muy bien cõpararla cõ la tierra de Egipto. Pues a esta, como por tener el cielo siempre sereno, y el suelo fertil y hecho a produzir todo genero de frutos, en salir el rio Nilo de madre cõ su limoso riego la haze abũdar d̃ toda variedad d̃ miesses: assi en esta ciudad y vega cuyo cielo casi de ordinario es sereno, no solo los comunes frutos de otras tierras, pero seyscientas maneras dellos suele produzir de suyo con la buena obra de Turia su rio fecundissimo. El qual no cõ excessiua creciente, ni con ordinario salir de madre, como el Nilo, sino cõ la medida y artificiosa deriuacion de sus aguas por acequias, q̃ riegan los campos, y los alegran y fertilizã no hay semilla, y ni inxerto, ni frutal en el mundo, q̃ plantado y cultiuado en el cãpo de Valencia, no tome y frutifique cumplidamente. Demas que puede tanto la industria y trabajo d̃l labrador en bien cultiuarle, que nũca lo dexa estar ocioso, ni carecer d̃ fruto: pues se halla que vn mesmo cãpo produze tres y quatro miesses en vn año. Que diremos de su admirable cultura en inxertos de arboles? que de su lunar obseruaciõ y orden en el plantarlos? Donde se vio de vn mesmo tronco salir quatro differentes especies de vn genero d̃ fruto? Que se dira de la infinidad de viñas, cuyo licor en abundãcia llega hasta dẽtro en las Indias? Pues si admirable es la variedad de sus arboles, si la fruta dellos, rara y suauissima: tambien es la vista y composicion d̃ sus huertas, y el artificioso concierto dellas incõparable: por la increyble copia q̃ en ella hay d̃ arrayanes, jazmines, narãjos, limones, y cidras d̃ infinitas maneras con que los sentidos del olfacto y vista tanto se apacientan y el gusto despierta.

¶ CAP. XX. DEL ASSIENTO *y descripcion del Reyno, y de su gran de fertilidad, y como se diuide en tres regiones, y de las Prelacias y ditados que en el se contienen.*



Vemos ya dicho de la ciudad, y su campaña, queda lo que se offrece declarar dl Reyno, assi de su asiento y postura, como de su gran fertilidad y cumplimiẽtos de toda cosa. Del qual hallamos que està cómo en figura quadrangular, estendido sobre la ribera del mar mediterraneo Balearico, hazia el Oriente y mediodia, y q̃ siguiẽdo la costa del mar, por el qual està el Reyno atajado, su longitud es sesenta leguas, y su latitud desigual quando mucho es XVI. leguas, y quãdo menos ix. Tiene su eleuacion de polo en treynta y ocho grados, y segun affirmã los Astrologos està sugeto al signo de Escorpion con los đ Venus y Marte: como poco antes en la descripcion de la ciudad se ha notado. Los Reynos que lo encierran, y cercan de mar a mar, son el de Murcia por la parte de medio dia, el de Castilla, por el poniente, el de Aragon por Septentrion, y el de Cataluña, que cierra el otro cabo del mar, entre septentriõ y Oriente. Es todo el hazia lo mediterraneo muy lleno de montes, y sus llanuras son hazia la marina, q̃ como medias lunas se estienden espaciosamente, y las llaman planas. A estas cercan los mõtes, cuyos cabos entre plana y plana vã a dar a la mar, y se riegan por sus rios y fuẽtes que passan por medio dellas: como es la plana de Burriana, que hoy llamã de Castellõ, por ser esta la mayor y mas principal villa della, que la riega el rio Mijares: a la plana de Muruiedro el rio Palancia: la de Valencia el rio Guadalauiar: la de Alzira el rio Chucar: la de Gandia y Oliua sus proprios rios: la de Denia y Xabea sus fuentes y arrorios: y lo mismo lo de Villajoyosa y Alicante. Finalmente la đ Elche y sus circunuezinas, y entre todas la de Orihuela que riega el rio Segura: đ mas dela mediterranea y fertilissima huerta de Xatiua con sus dos rios: y algunos otros grandes valles q̃ vã a dar en el mar como la đ Bayre q̃ es đ Gãdia, y la đ Valdina y otras: de las quales adelante hablaremos. Sin estas hay otra mayor q̃ llaman de Quart, que confina con la vega de la ciudad, la qual si se regasse (que bien podria,) seria para mayor abundancia de pan y ceuadas que todas las otras juntas: las quales por ser maritimas y de regadio, son de las mas fertiles y frutiferas del mundo. Porque su fertilidad no solo consiste en la abundancia, pero en la mucha variedad y diuersidad de frutos, y sobre todo en la excellencia de cada vno dellos. Fuera destas llanuras maritimas, todo lo de mas del Reyno son montes y valles en muchas partes asperos y fragosos, pero tan llenos de grãdes y pequeñas fuentes, que por ellas son los valles muy fertiles y abundosos de todo genero de miesses y frutales, aunque no tanto como lo maritimo, por no gozar, assi bien del ayre y comercio de la mar, como del suelo tan humedo. Cõ todo esso son los montes muy fertiles para panes y pastos de ganados, junto con la tẽplança dl inuierno, pues por esto, y nũca faltar el pasto, son la estremadura de Aragon para ganados. De donde viene a ser este el mas habitado y poblado reyno đ España, pues vemos en el fũdadas cinco ciudades, y seséta villas, y al pie đ mil lugares, y q̃ cõtiene dẽtro de si vn Arçobispado, đ Valẽcia y dos Obispados, Segorbe y Orihuela, cõ la mitad đl đ Tortosa: con catorze ditados y estados de señores, q̃ son tres Ducados, Segorbe, Gãdia y Villahermosa: cinco Cõdados, Cocentayna, Oliua, Almenara, Albayda, y Elda: cinco Marquesados, Denia, Elge, Lombay, Guadalest, y Nauarres: y vn Vizcondado, Chelua, todos ricamente dotados. De mas de las dos supremas dignidades de Almirante de Aragon y de Maestre de Montesa con sus encomien-

mientas, y en fin se hallan en el hasta ochenta mil casas de Christianos viejos, y veynte y dos mil de Moriscos: estos por la mayor parte estan esparzidos por los montes y valles del Reyno, a causa de que al tiempo de la conquista como fuessen hechados de las ciudades y villas, muchos dellos se fuerō a habitar por los montes asperos, y valles solitarios, y do quiera que hallauan fuentes, o rios alli hazian sus chozas y assiento: y los señores en cuyo termino, o territorio parauan, ayudandoles a poblar y hazer casas, se los auasallauan, y assi quedaron muchos valles y hoyas, que dizen, pobladas dellos por todo el Reyno. Los quales dandose a la agricultura, carboneria, y esparto, cō otras grangerias del monte, llegaron a prouecer la ciudad, como hoy en dia, de muchas cosas, y a enriquecer sus señores. Porque de viles y miserables que sō trabajan, y no comen, ni visten, por vender y hazer dinero. Puesto que los que quedaron en las llanuras, con las grāgerias mas ricas del açucar y otras cosas, passan la vida con mas policia q̃ los montañeses. Està pues el Reyno diuidido en tres regiones (como breuemente ya antes se ha señalado) la primera que toma desde la raya de Cataluña hasta el rio Mijares, que dixeron de los Ilergaones, y la habitan los Morellanos, y los que llaman del maestrado de Montesa, es tierra por la mayor parte montañosa y aspera, pero muy abundante de seda, de azeyte, y de mucho y muy excelente vino, de pan no tanto, pero con los buenos pastos para ganados, y el lanificio, con la oportunidad del mar y pescados, tienen los moradores buen passamiento en ella. La segunda region que toma desde el rio Mijares hasta el rio Xucar, es la Edetania maritima, y cōtiene en si las planas de Castellon, de Muruiedro, y de la ciudad, hasta la plana de Cueca y Cullera, cō todo lo que hazia Aragon y Castilla comprehende el Ducado y ciudad de Segorue cō su Obispado, cō las villas de Xerica y Cheluas, que todo es parte de la Edetania. La qual es tierra fertil, y aunq̃ fragosa, pero con la oportunidad de los rios y regadio, son los valles della muy frutiferos, y de los bien cultiuados del Reyno: y que en todo genero de miesses tienen su mediania. La tercera regiō que es la Contestania se estiende desde Xucar hasta Biar y Orihuela, frontera del Reyno de Murcia, contiene en si las tres ciudades, Xatiua cabeça desta regiō, Alicante, y Orihuela, con muchas villas grādes, y muy poblados lugares, los quales, passada Xatiua, todos son montañas, tan abundantes de mucho y muy buē trigo, vino, azeyte, sedas, ganados mayores y menores, de lanas y obra de peraylia, y de la yerba sosa borda, o barilla tan necessaria para hazer el vidro, y hay campos della: que en fin se tiene por la mas rica y prouechosa partida del Reyno.

CAP. XXI. *DE LOS GRANdes prouechos y commodidades que la ciudad y Reyno tienen por la vezindad del mar, y de lo que se oppone a esto y se responde.*



Por la gran distancia y lōgitud que el Reyno tiene desde la raya de Cataluña hasta la del Reyno de Murcia siguiēdo la costa dl mar se vee que mucha mas vezindad tiene con la mar que con qualquier de los otros quatro Reynos que le cercan por tierra, y que assi por esto, como por ser mayores las occasiones y prouechos que d aqui se offrecen al Reyno, se enriquece mas por la mar, que por el comercio de la tierra, Y no solo por la riquissima ganancia de la pesca, pues de

mas de serle contina, y que arma sus almadrauas para pescar los atunes y otros pescados de passo: y tambien se vale mucho del ganancioso vso de la nauegaciõ, mediante el qual, las prouisiones y mercadurias de otras partes le entran cõ grande abundancia, y las del Reyno se sacan con mucha ganancia. Puesto que contra esto opponen algunos, que le vale poco el mar ala ciudad, pues no solo carece de puerto, pero tiene (como en el precedente libro diximos) la mas peligrosa playa del mundo: y porq̃ no goza como otras ciudades, que estan a la lengua del agua, de la continua vista y alegre contemplacion del mar, del qual esta media legua apartada, y assi se priuan los ciudadanos del regozijo y contentamiento que da el ver aportar naues y galeras, y desembarcar nueuas gentes, y mercadurias de todas partes, y del continuo refresco y viento de mar, con otros muchos prouechos y comodidades que trahe el biuir junto a el. Mas todo esto, a la verdad bien mirado, no es de tanta cõsideraciõ que por esso pierdan su lustre y valor las ciudades mediterraneas, y que no valgã otras, ni sean tenidas por maritimas las que veen y descubren el mar, aunque de lexos, sino las que se dexan lauar y combatir de sus olas: siendo assi que la distancia con retencion de la vista del mar, suc cede en mayor reposo y tranquilidad y aũ vtilidad de las tales ciudades. Porque si bien lo consideramos, que prouecho ni vtilidad se saca del continuo mirar el mar, y contemplar el inquieto mouimiẽto de sus inconstantes olas, que jamas estã quedas, sino que, cõforme a su mouimiento, o hazẽ vacillar los ojos, y al animo que los sigue, o no dexã considerar con atencion las cosas: antes parece que enbotã el ingenio, y que los hombres de tanto mirarlas dã en tótos: por lo que vemos que ningun genero de gentes sõ de menos discurso, ni mas rudes que los pescadores, que nunca parten los ojos del agua. Por esta y otras razones, el gran historiador T. Liuio, descriuiẽdo el assiento de la ciudad de Roma, pone por muy grande vtilidad la distancia que della ala mar hay de doze millas: y ni porque su puerto de Ostia es pequeño, y no frequẽtado de grandes naues, ni porque su playa Romana sea muy peligrosa de nauegar, disminuye en nada las alabanças de Roma. Porque no hay duda, sino que la ciudad maritima que carece de puerto, està menos sugeta ala repentina venida de armadas de enemigos. Por dõde como no es notable falta de la ciudad carecer de puerto, assi es mucho mas vtil que en el Reyno haya pocos puertos, y aquellos bien fortificados, pues para lo que toca ala guarda de los cossarios Moros de Africa, que solian muy de ordinario robar toda la costa del con sus repentinos assaltos, y gente infinita q̃ cautiuauã, se ha hallado en nuestros tiempos, por la felice memoria de Carlos V. Emperador y grã Rey de España, y con la industria de Dõ Bernardino de Cardenes Duque de Maqueda Visorey que entõces era de Valencia, el mas sano remedio que hallarse podia: como si de nueuo cercaran toda la costa de muy alto y fortissimo muro. Esto se hizo leuantando por todas las sesenta leguas que hay del vn cabo de la costa al otro, hasta veynte y cinco torres muy altas y biẽ fortificadas, cõprehendidas las q̃ ya los pueblos grãdes maritimos teniã hechas, las q̃les a dos leguas de distancia se van de vna en otra descubriẽdo, cõ dos hombres de guarda y vno de acauallo q̃ estan en cada vna dellas: para que cada prima noche con fuegos se hagan del vn cabo al otro señales de paz, o de enemigos que andan por la mar, señalando el numero de los vaxeles, o fustas descubiertas, para que en espacio de vna hora quede auisada toda la costa, y esten los lugares maritimos y las compañias

deca-

cauallos ligeros que hay de guarda en ellos, y assi acaesce que en ver los cossarios que son descubiertos, o se van, o si se hechan en tierra, luego saltan las guardas de cauallo a dar auiso a los pueblos, los quales salen y cogen los moros, cō la presa hecha. Este remedio ha succedido tan prosperamēte, que de muchas personas que solian los cossarios cautiuar cada año, y cō el rescate dellos destruyr el Reyno, passa diez años que apenas puedē hazer vn assalto sin gran riesgo suyo: porq̄ mayor alarma no se les puede dar, q̄ descubrir los d̄ las torres. Finalmēte tiene el reyno repartidas por territorios y pueblos sus particulares abūdācias, y fertilidades d̄ frutos, cō los q̄les no solo sustētā a si, y a la ciudad, y Reynos comarcanos: pero aun alos de allende el mar preuee. Pues hallamos en el mesmo Reyno tierras que abundan de panes, y pastos para ganados: otras de vinos y algarrouas, otras de azeyte y miel: otras de azucar y arroz: otras de cabrio, carbon, y leña: de esparto las mas: de seda y su gran trato todas sin sacar ninguna.

¶ CAP. XXII. DE LA OBiection y nota que algunos ponen al Reyno por la falta de pan y carnes, a lo qual se responde y satisfaze.



Queda satisfazer a los q̄ a boca llena burlan de quien alaba este reyno por abundoso en todas cosas, padeciendo tan grande falta de pan, y carnes, que sea necessario en cada vn año hazer prouision dello, y traerlo d̄ reynos estraños: mostrando que ni para si, ni para la ciudad tiene destas dos tan importantes vituallas, lo que ha menester para su mantenimiento. Pero yerran no poco los que liuianamente juzgan de las cosas, sin mejor consideradallas: siendo assi q̄ està en mano del Reyno mostrar como puede abundar d̄ todo, si bien, lo que haze por su parte, se escuchare. Porque entre otras cosas, si la mucha variedad y copia de arboles, como frutales y morales: si el increyble viñedo, y las miesses de açucar, y arroz, con otros delicados frutos que occupan sus cāpos y heredades, se conuirtiessen en sementeros de pan y pastos de ganados: si la innumerable gēte que por el Reyno hay, señaladamente en la ciudad, q̄ le sobra para poblar tres otras como ella, fuesse menos: si tantos estrangeros como a ella vienen cō su gran de trato no la encareciessen: no hay dudā, sino que los atroxes y carnecerias della abundarian todo el año de su proprio pan y carnes para los naturales. Pero si fue miserable cosa ver al Rey Midas, con sobrarle mucho oro perecer de hambre (segun la fabula) no seria de mayor cortedad y miseria del Reyno de Valencia (teniendo en esto de dō valerse) occuparlo con sola la criança de pā y carnes, y con esto priuarle de la varia, rara, y admirable produciō de tantos otros, y tan excelentes frutos? Porque dado que la falta de pan es el ñudo que mas ata y empide la Repub. es tanta, y tan solicita la diligēcia que los padres y Regidores della suelen poner en el proueerse dela a su tiempo, y preuenir a esta necessidad: que en los mayors y mas estrechos tiempos de hambre, quando mas vniuersal ha sido por toda España, Valencia por su preuencion ha tenido hartura. Demas que de sus vezinos y comarcanos Reynos d̄ Castilla, que sō abundantissimos de pan, y no pueden passar sin valerse para muchas cosas de Valencia, es tan ordinaria y cotidiana la prouision y acarreo del, q̄ se puede la destos comarcanos reputar por propria y domestica mies d̄l Reyno:

y como

y como sementera que no ha de faltar, contarla entre las harturas de Valencia. Lo mesmo se puede dezir de las carnes, ser tan abũdante la criança dellas en sus vezinos Reynos de Aragõ y đ Castilla, q̃ por sobrarles, es necessario, siendo tan cierta la expedicion y ganancia, traerlas a la carniceria de Valencia. De donde se hecha de ver la sobrada razon que los conquistadores tuuieron para dexar sus proprias tierras por habitar esta, y lo mucho que por sus descendientes hizieron en heredarlos en tan abastada ciudad y Reyno, dõde gozassen de tan saludable ayre, de tã deleytoso cielo y fertil suelo.

¶ CAP. XXIII. DE LA *comparacion que de Cataluña y Aragon se haze con Valencia.*

LOs mesmos que hasta aqui dauan contra la ciudad, no pudiẽdo en ella hazer mella, las quieren auer cõtra sus naturales y ciudadanos, notandolos de inutiles y liuianos, por quanto de verse que gozan de tierra tan fertil, abundante, y regalada, tienen tanta cuenta con lo presente, y en holgarse, que por esso ni les fatiga la memoria de las cosas passadas, ni el cuydado de lo por venir les apremia, ni se aprouechan de la cõstancia y templança de sus Reynos comarcanos de Aragon y Cataluña, para tener mas cuenta con la honrra y hazienda, que no con el buen tiempo y holgança qual los desta ciudad tienen. Y assi dan mucho que marauillar de si, porque siendo estos dos Reynos tan conjuntos y circumuezinos a Valencia, son en el biuir, y en el pretender, los vnos de los otros differentissimos. A lo qual se responde, que la differencia que entre si tienen los tres Reynos es natural y innata a cada vno dellos, o por alguna influencia y constellacion del cielo, o por el assiẽto y proprio agro de la tierra, o que por la competencia y guerras que antiguamẽte huuo entre ellos, se differenciaron en el modo de biuir y costũbres. Y assi parece que la differẽcia de entrellos nascio de los tres tiẽpos, passado, presente y por venir. Pues se vehe que los del Reyno de Aragon, por que siempre se gloriã de los hechos de sus antepassados, y a respecto dellos desprecian los presentes, ni tienen tanto cuydado de lo por venir, sino que cõ grã constancia y valor defienden sus fueros y antiguas leyes, como testigos de su antiguo valor y libertades: es dellos el tiẽpo passado. A los Catalanes, o por la esterilidad de la tierra que en muchas partes es mal cultiuada y delgada, o porque naturalmente son hechos a la templança y prouecho, y de lo por venir tan solicitos que apenas gozan de lo presente: cupo les el tiempo venidero. Mas los Valencianos, a quien por la fertilidad y abundancia de la tierra, les es casi presente toda cosa, y que mas cuenta hazen de su propria virtud y hazañas, que de las de sus antepassados: ni tampoco temen les ha de faltar la gracia de Dios en lo por venir, y por esso gozan de lo presente, es este su proprio tiempo. De donde les viene muchas vezes el ser largos y tambiẽ prodigos. Como se vehe, que para los pobres de Christo, y para el mantenimiento de su religion y religiosos, mayormente para la amplificacion de sus Templos y culto diuino, son manifiestamente liberales. Porque lo dan de buena gana y se alegran del bien que hazen. De aqui viene q̃ los mesmos tres Reynos, en la mesma forma que los tres tiempos, tambien se reparten entre si los tres bienes, de q̃ biuen, y suelen honrarse y gozar los hõbres: q̃ son el honesto, el vtil, y el deleytable

ta ble

table;pues assi como por las mesmas causas y razones que arriba acomodamos los tiempos a los Reynos, lo honesto recahe en Aragoneses, y lo vtil en Catalanes: assi en los Valencianos, q saben vsar de todo, cabe lo deleytable, y se compadece (como dize Salomon) junto con el buen biuir, el alegrarse.

¶CAP. XXIIII. DE LOS *ingenios Valencianos y como por la cōparacion del azogue se descubre la grāde excelencia y fineza dellos.*



Oncluyen su porfiada querella cōtra los Valencianos los q en los dos precedentes capitulos vanamente dieron contra la ciudad, y arguyēdo de liuianos a sus ciudadanos, desparan su mal cōcertada machina contra los delicados y raros ingenios dellos: de los quales, aunq confiessan que son singulares, y de muy excelente discurso, como por otra parte sean inquietos, y demasiado agudos, dizen que despuntan en variables, y que d ahy vienen a ser los sugetos incōstantes, y poco firmes en sus dichos y hechos. Lo que si cahe en hombres de gouierno, les parece que puede resultar en gran daño de la Repub. siendo la fundamental virtud della la constancia. Declaran mas su intencion, para probar la poca firmeza, y menos tomo destos ingenios, con la cōparacion y semejança que dellos hazen con el azogue, o argento biuo, que los Philosophos naturales llamā Mercurio, a causa que con su inconstancia, e inquietud burla a los que le tratan, mayormente si entienden en detenerlo, o como dizen, aquedarlo. Y esto, por lo que del juzgan los Alchimistas, que no solo es muy necessario para jūtar y colligar los otros metales entre si: pero aun affirman, que d si es pura y fina plata, y que passaria por tal, sino se huyesse, o si aquedasse: segun q muchos dellos hā trabajado infinito por aquedarlo, pero no a todos a succedido bien su trabajo. Viniendo pues a quadrar la comparacion, parece cierto q con ella mas presto se alaba por todas vias, y que por ningūa se vitupera la calidad destos ingenios. Por quanto se muestra claramēte por ella, como a manera dl azogue ha de ser el buen ingenio humano, veloz, pronto, y facil: porque con esto es mas apto, y se dobla mas para aprender y colligir todas las sciēcias y artes, y para mejor discurrir por todas ellas. Pues assi como al azogue le es propria la mudança, e inquietud, y ni por esso pierde su propria naturaleza de plata fina: por lo semejante, como haya sido tenido siempre en menos el ingenio tardo y perezoso, que el accelerado y pronto: tienēle tal los Valencianos, q se auantaja al de todos. Porque debaxo de aquella celeridad se muestra, que los tales ingenios andan, discurren, y traspassan el immēso y infinito pielago de la raciocinaciō, y discurso humano: y que no hay alteza, ni profundidad, ni latitud de polo a polo, que no la penetren y transciendan. Mas aunque sea assi (como lo vemos) que los tales ingenios dan en precipitadas, y peligrosas deliberaciones, y que hazen varios e inconstantes en sus dichos y hechos a los deliberantes: toda via, como los Alchimistas, en poco, o en mucho, han hallado el modo y arte para que no se vaya el azogue, mas q se pueda gozar por plata fina: assi no ha faltado a los Valēcianos su arte y manera para moderar y assētar su mobilidad y demasiada agudeza de ingenios. Porque han hallado vna y muchas formas y vias por do guiarlos, de manera que den en honestas, y guales, y constantes deliberaciones: a las quales, por los

medios

medios de la buena institucion, mostraremos como los ciudadanos desde su tierna edad van muy bien encaminados.

CAP. XXV. DE LOS MEDIOS Y REMEDIOS QUE VALENCIA TIENE PARA REDUZIR LOS INGENIOS DE SUS NATURALES A CONSTANTES, DISCURRIENDO POR TODOS LOS ESTADOS.

ORdinaria cosa es en las ciudades siempre que se vehen algunos moçuelos hazer insolencias y malas criãças, dar la culpa a sus madres, porque de averlos criado regaladamẽte y no castigado quedarõ tales. Pero no hay porque en todo cõdenarlas, si consideramos quan mezclado anda cõ lo irracional el amor natural de las madres para cõ sus hijos: y aũ mucho mas las escusaremos, si mostraremos como en la criança dellos, aunque son ellas las que ministran, el sobrestante desta obra y la que en ella manda, es naturaleza: por lo que para su intincion y fin cumple, que este humano y corporal edificio se levante muy firme y rezio, y como los cimientos no suelen ser labrados, ni pulidos, sino de piedra dura, y de argamassa fuerte: assi alas madres se les permite en la criança de sus hijuelos tiernos, ser muy piadosas con ellos, y hazerles grandes regalos, antes que rigurosamente castigarlos, ni darles golpes. Pues de mas que por entõces el niño tierno, no es capaz de disciplina, ni se acuerda, que por que lloro, le dieron: tambien dandoles, se espantan, y se perturba en alguna manera lo que naturaleza obra en los tales, que solo esta intenta en adormecerlos, y proveerles de regalados alimentos, y en hazer buenas paredes de carne, y firmes cimientos de huesos, a fin de que por la ternura del edificio, no entre en el maço, ni escoplo de disciplina, antes de los cinco años: sino q suave y rudemente passe adelante, solo que crezca y embarnezca el sugeto, para que el alma su moradora, pueda labrarle con las disciplinas a su modo, y cõ mas seguridad pulirle dentro y defuera. De donde se vehe en Valencia, que los ingenios q cõ la buena leche y regalos crecẽ, vienen comunmẽte a ser mas delicados y sutiles, y con esto tãto mas bivos y dociles para ser instruydos en todo genero de artes y disciplinas, y mucho mas en la Christiana: porque esta con la leche comiençan a percebirla. Cõ este primer fundamento de criança, los vnos se dan a las siete artes liberales, los otros a las siete mil mechanicas: y como para estas tenga la ciudad tantos y tan excellentes maestros, y delicados officiales, que las enseñan, y aprovechan a cada vno en su arte: por esta via se halla q los ingenios destos, que por ventura no hallãdose cõ alguna arte, de bivos se perdieran, se sossiegã y persevereñ en lo bueno. Lo mesmo se procura y provehe, aunque por mas excelẽtes medios, para los que siguẽ las liberales, pues para todo genero de sciencias, tiene la ciudad dentro de si fundada vna de las mas insignes y famosas Vniversidades de España, la qual como en lenguas, y las de mas artes (fuera de Canones y leyes) yguala con todas, assi en la sana exposicion de la santa escriptura no deve nada a las de mas: ayudandose dela frequencia y concurso de diversos Collegios, y conventos de todas ordenes y religiones, que con ygual lecion y doctrina solida magnifican la facultad Theologica. Los quales con su predicacion, y exemplar vida, a gloria de Dios fructifican, y cultivan estos liberales ingenios de los ciudadanos de manera, que vienen a assentarse y apoyarse en lo bueno, y de volatiles como el azogue, con tan buenos medios y remedios paran en

constantes

constãtes como plata fina. Señaladamẽte los ciudadanos del regimiento aquiẽ toca el govierno de la Republica: cuyos ingenios cultiuados con la buena institucion, y mediano exercicio de letras, junto con el buen exemplo de sus padres cõ scriptos que la rigieron, vienen a ser muy assentados, y aponerse con deuido zelo y desseo de acertar en el regimiẽto della. Los quales no por que no ayan visto, ni tratado en otras Repub. se han de tener por faltos de espiriencia: pues solo el hauer nascido y biuido en esta ciudad, y auer leydo los estatutos y ordinaciones della, junto cõ tener ojo a los exemplares passados cerca de su gouierno, les basta para quedar muy curtidos y esperimentados en toda cosa de su officio pulico. De mas q̃ no hã de ser tenidos por varios, y mudables de ingenios, por ser asi, que muchas vezes son varios y mudables en los pareceres, y rezios en el cõtradezirse vnos a otros: q̃ lo permite esto el Angel bueno de la Repub. para q̃ mas se abiue el buen zelo de cada vno en mayor beneficio della: a fin que como en el parto de hijo suelen preceder mayores dolores: asi de mayores opposiciones y contradiciones nazcan mas perfectas deliberaciones y decretos. Pues ni esto les viene por falta de zelo, ni por ser rusticos y pertinazes, sino por ser de blãdos y biẽ acomodados ingenios, para variar ala postre, si menester fuere, y como sabios mudar de parecer, siempre de bueno en mejor. Porque tales ingenios, aunque faciles y agudos, como sean blandos y suaues, son mas aptos para el buẽ gouierno, que no los tardos y tercos, q̃ de muy casados con su parecer vienen a concebir y parir effectos monstruosos. Y assi se vee, q̃ el gouierno desta ciudad es de los mas admirables y bien traçados del mundo. Pues ni podria ser en ella el biuir tan suaue, ni el passamiento tan alegre y de contento, sino se gozasse de toda la abundãcia que humanamente se dessea: la qual totalmente nasce, y es manifiesto fruto del buen gouierno y administracion della. Todo lo qual se deue a este buen Rey que dio el principio y medios para que esta ciudad siempre fuesse bien gouernada. Como aquel que participando de la constancia Aragonesa, y de la templança Catalana, se perficiono con la affabilidad y liberalidad Valenciana, y alcançò titulo y renombre de constantissimo, prudentissimo, y liberalissimo.

Fin del libro duodecimo.

LIBRO

LIBRO DECIMOTERCIO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero deste nombre, llamado el Conquistador.

Capitulo primero. Como vinieron al Rey embaxadores de Xatiua y otras partes a pedir treguas, y ser le tributarios, y como se partio para Mompeller.



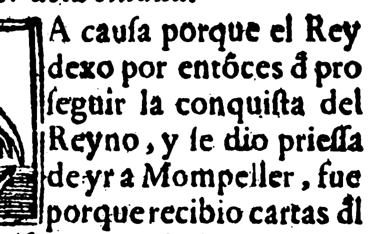
Ontado hauemos en los dos libros precedẽtes el trabajado cerco, y triũfante entrada dl Rey en la ciudad d Valencia: la reedificaciõ y fundaciõ de su cathedral yglesia: el repartimiẽto de sus casas y heredamiẽtos: la traça d su ensanchamiẽto y calles: el establecimiẽto d sus leyes y fueros: cõ el largo discurso d los ingenios y costumbres de su gente: cõuiene que hablemos de lo que queda por conquistar del Reyno. Y pues hasta qui se ha tratado de la conquista de las dos regiones del, la primera dlos Ilergaones, desde el Rio de la Cenia hasta el rio Mijares: la otra d la Edetania, desde este rio hasta el Xucar: passemos a la tercera region, que comiença del Xucar hasta Biar a los confines del Reyno de Murcia, y se llama la Cõtestania. Tiene esta regiõ al oriente la mar, al medio dia el Reyno de Murcia: confina cõ Castilla al poniente, y a la parte de Septentrion se cierra con el Xucar y Valẽcia. Es tierra fertilissima, y de muchas y bien fortificadas villas y lugares poblada. De los quales algunos se tomaron a pura fuerça de armas, por ser de gente belicosa: otros cõ paciencia y porfiado cerco: otros cõ industria y arte: finalmente muchos, cõuencidos por la buena fama y opinion del Rey, voluntariamente se le rindieron. Entre todas la ciudad de Xatiua era y es el mas principal pueblo y cabeça desta regiõ, a vna jornada de Valencia. La qual demas de ser muy prospera, y de mas noble morisma q̃ la de todo el Reyno, era sobre todo muy fortificada, y la q̃ con las dissensiones de Zeyt Abuzeyt con Zaen, se hauia apoderado d su gouierno, y biuia como Repub. por si, puesto por su principal gouernador el Alcayde. El qual con los principales dlla, como viessen los prosperos successos del Rey en la presa de Valẽcia con las d mas del Reyno, y q̃ se determinaua en passar adelante la conquista hasta quedar con todo: delibero con el parecer de todos, de embiarle sus embaxadores: y lo mismo hizieron los d mas pueblos dessotra parte del Xucar, siguiendo

guiendo el exemplo de Xatiua. Los quales llegados ante el Rey en Valencia, le suplicaron los recibiesse en su gracia y amor, y por sus pecheros y tributarios: y q̃ pues entendian que su animo y determinacion era lleuar la conquista de todo el Reyno adelãte, les otorgasse las treguas que fuesse seruido, hasta que con el tiempo se acabasse con la ciudad se le rendiesse libremente. Lo vno y lo otro hizo el Rey de buena gana: porque les otorgo treguas hasta que ellos las rompieron: y se contento con el tributo que le quisieron dar, aunque del tanto no habla la historia. Cõ esto se despidierõ del Rey los embaxadores de Xatiua muy contentos de hauer visto la benignidad con que se hauia tratado cõ ellos. Pensando los pueblos que estauan de aca de Xucar que haria con ellos lo mismo, hizieron tambien su embaxada, pero debalde, porque no se pudo acabar con el les concediesse cosa de lo concedido a los de Xatiua, por mucho que se lo suplicaron. Mas aunque no les dio razon alguna de la differencia que hazia de los vnos a los otros: se entẽdio que la tuuo, y considero muy sabia y prudentemẽte. Porque la conquista del Reyno que quedaua por acabar, no conuenia emprenderla toda junta, ni començarla por lo mas remoto, sino d̃ poco en poco, y por lo mas propinquo a lo ganado. Entendiendo que en hazer treguas con los Moros de allẽde el Xucar, y guerra con los de aquende, se alcançaria mas prospera y segura la empresa y victoria cõtra todos. Pues a los d̃ aca como mas propinquos a la ciudad y al cuerpo de sus guarniciones y exercito, seria mas facil rõperlos, y con poco trabajo conseruar lo tomado: que no passar adelante a pelear sin dexar las espaldas seguras. Por esso fue de sabio capitan tener a los de sotra parte del Xucar atados con las treguas: porque no pudiessen aydudar, ni valer a los desta otra: para que desta manera casi sin mouer el pie de la ciudad, hiziesse guerra a los pueblos vezinos muy al seguro. Por esta causa amonesto de nueuo a los trezietos y ochẽta caualleros, a quiẽ hauia dado possesiones y heredamiẽtos en la vega de Valencia: para que conforme a las obligaciones de estar en guarnicion del Reyno, se mudassen de quatro en quatro meses, de manera que el tercio dellos estuuiessen en perpetua guarda y guarnicion de la ciudad y sus contornos. Por esto, teniendo el Rey fin de hazer alguna absencia del Reyno, mãdo que acudiessen todos a su palacio, y venidos ante el, despues d̃ auerles dado vna general razon del viage que determinaua hazer fuera destos Reynos, y llegarse hasta la Guiayna, a visitar los estados de Mõpeller: los repartio por los presidios de la ciudad, y otras fortalezas entorno della: que fuerõ el Grao, Silla, Liria, Chiua, Enesa, y Almenara: nombrandoles por capitanes, y caudillos a Nasturcon de Belmonte vicario del Maestre del Temple, a don Berenguer Dentensa, don Guillen Agullon, y Ximen Perez Taraçona, principales del exercito, y de su consejo Real. A los quales dispuso por sus quarteles, y les encomendo mucho tres cosas. La paz y concordia entre ellos: La guarda y defensa de la ciudad y Reyno: y sobre todo se guardassen las treguas y conciertos hechos con los de Xatiua, y los de mas del Xucar adelante: mandando a todos expressamente que en su ausencia, ni se moniesse, ni se innouasse cosa alguna, hasta que el boluiesse, que seria presto. A esta sazon llegaron los de Xatiua y de sus contornos con el tributo prometido, y vino a muy buen tiẽpo para los gastos del camino: con esto confirmo las treguas y concierto, y despedido de todos se partio para Mompeller, assi por assentar las cosas de aquel estado, por lo que andauã alborotados y rebueltos

los no-

los nobles con los populares de la tierra como por sacar alguna buena suma de dinero para suplir los gastos de su tan continua y costosa guerra.

¶ *CAP. II. DE LA IDA DEL Rey a Mõpeller, y de las pretensiones de precedencias que huuo en su entrada, y de la quexa que Bonifacio cabeça de los nobles puso cõtra Narbano gouernador de la ciudad.*



A causa porque el Rey dexo por entõces d̃ proseguir la conquista del Reyno, y se dio priessa de yr a Mompeller, fue porque recibio cartas d̃l estado con auiso, q̃ la ciudad estaua muy albarotada y diuidida en dos parcialidades de los nobles, y los del pueblo, tã cõtrarias entre si, que sino apressuraua su venida, sin duda que preualeceria la vna cõtra la otra, y de aqui nascerian comunidades y rebeliones en perdiciõ del estado. Lo qual entendido y bien creydo por el Rey, segũ conocia los humores de aquella ciudad, puso se luego en camino, lleuando consigo a don Pedro Fernandez d̃ Azagra, y Assalido Gudal, cõ treynta otros caualleros principales, cõ los quales entrando en vna galera bien armada se hizo a la vela, y con viento prospero llego en pocos dias al puerto mas propinco de Mompeller. Donde los mesmos que le escriuieron, hauida noticia de su partida, dissimuladamẽte le aguardauan: y como llegasse, fue lleuado al Castillo de Lares y muy bien recebido de los principales ciudadanos de Mompeller, assi nobles como populares, que alli acudieron. Puestoque en la entrada del pueblo, que se hizo con alguna solennidad, ciertos ciudadanos de los mas nobles y poderosos, tuuieron a mal, y murmurarõ d̃l Rey, porque no se los ponia a su lado. Señaladamẽte se sintio dello Pedro Bonifacio nobilissimo y el mas rico dellos, que era cabeça de bando de la parcialidad Barcense. El qual se llego a don Pedro Fernandez, y a Gudal, que lleuauan al Rey en medio, y con algun denuedo les dixo, diessen a el y a su compañero, otro noble ciudadano, el lado del Rey: porque segun costumbre y preeminẽcia dela tierra, tocaua a ellos. Rehusando de darlo don Pedro y Gudal, mando el Rey se hiziesse lo q̃ Bonifacio pidia: assi porq̃ le parecia era justo, y deuido alos naturales y principales d̃ la tierra, como porque hauia entreoydo murmurar, y estar dello muy sentidos, el y los de mas principales que alli se hallauan. Y no era tiempo aquel de causar mas nouedades de las que enla tierra hauia: y assi les dieron el lugar y lado del Rey que pidian. Llegado pues a palacio, luego Bonifacio començo a darle grandes quexas de los magistrados y gouernador de Mõpeller (señalando a Narbano, hombre anciano al qual siẽdo ciudadano d̃ mediana suerte, por solo su valor y prudencia se le hauia dado el gouierno dela ciudad) los quales como gẽte insima y popular, por complazer al pueblo, querian mal a los caualleros y nobles, y se valian de sus officios y cargos Reales para perseguirlos hasta hecharlos dela tierra: siẽdo ellos la fuerça y neruio d̃la Repub. y q̃ ponian sus personas y haziẽdas por la defensa della: que por esso el gouernador entre otros, merecia ser hechado del cargo, y castigado con los de mas populares q̃ le seguian: q̃ para la execuciõ desto, el y los de su bando y parcialidad estauã muy prõtos, y en ordẽ para seruir a su Real persona: solo q̃ por la tranquilidad dela tierra y autoridad d̃ los nobles, reprimiesse la soberuia d̃l gouernador, e insolẽcia del pueblo. A esto respõdio el Rey, q̃ agradecia mucho a el y a los nobles el buen animo y offrecimiẽtos q̃ para seruirle mostrauan. Que en lo d̃ mas d̃l gouernador, y pueblo por

nia la

nia la mano, y conforme a justicia, haria lo que al beneficio y sossiego de la Repub. mas conuernia.

¶ *CAP. III. QVE POR LA acusacion de Narbano, fueron Bonifacio y los nobles citados, y no compareciendo, cõdenados a muerte y sus bienes cõfiscados, y que el pueblo pago el tributo impuesto.*

DEspues que Bonifacio propuso sus quexas en general cõtra el gouernador Narbano y pueblo ante el Rey, con palbras soberuias y orgullosos, fauor delos de su bando, que estauan presentes y mostrauan ser en todo de la mesma opinion de Bonifacio, y se salieron de Palacio: acudio Narbano con algunos principales del pueblo, y descubrio al Rey la mala vida y dissoluciones que Bonifacio y los de su bando hazia, y los denuestos y deshonestidades que con gran escandalo y deshonrra de muchos buenos ciudadanos pobres hauian causado en el pueblo, con tanto menosprecio de la jurisdiciõ de los q regiã y de su Real alteza: que hauian muchas vezes puesto al pueblo en conditiõ de leuantarse por defender la ciudad: antes q los nobles se alçassẽ cõ ella: segun q se carteauã cõ algunos fuera dela tierra; para cõ su fauor emprendella. Para esto dio ciertos indicios de lo q sobrello machinauan los nobles cõ el fauor de algunos señores y potentados de la Guiayna, que parecierõ muy verisimiles. Y porque el Rey diesse mas credito a todo esto, hizo venir Narbano de noche mucha gente armada de los populares ante el Rey. Los quales dando grandes quexas de Bonifacio, y de Guerao Barcen (este era tambien cabeça del bando de los nobles) de Bernaldo Reguardana, y Ramon Beseda, principales nobles, los acusaron de grauissimos excessos que tocauan en el crimen Lesæ majestatis: que para hauerlos de castigar se offrecian de seruir a su Real persona con vna legion entera de gente armada, quales ellos venian: solo que hechasse de la ciudad tan perniciosos hombres, enemigos formados dela paz y trãquilidad d su Repub. Mouido el Rey por tantas y tã graues acusaciones del pueblo, cõtra Bonifacio, y los de mas nobles ya nombrados puestas: mando que fuessen con publico pregon denunciados, y que cõpareciessen ante el dentro cierto tiempo. Como ninguno dellos cõpareciesse, quiça por hallarse culpados: y que por esso, y ser los crimines tan atroces, se hauian ausentado de la ciudad, y de todo el estado: fueron como aleuosos alborotadores de la Repub. y como traydores al Señor della, condenados a muerte, con la confiscacion de todos sus bienes: y mas sus casas assoladas, y sembrada sal en ellas. Lo qual hecho muy a sabor y gusto del pueblo (guardado pero todo buen ordẽ de justicia para con los condenados) luego se pago al Rey el tallon, o tributo extraordinario que les impuso, quando llego a Mompeller, muy cumplidamẽte: cõ el qual, y lo que se añadio por la confiscacion de los condenados, que eran haziendas riquissimas, el Rey acrecento mucho su thesoro.

¶ *CAP. IIII. DE LOS CONdes de Tolosa y de la Proença que vinieron a visitar al Rey, y del grande Eclypse del Sol que vieron, y platica que sobre el tuuieron.*

EStando se el Rey en Lates le llego nueua como los Condes de Tolosa y de la Proença, con otros señores y barones de la Guiayna, venian por solo visitalle. Luego se entro en Monpeller

pesller por ospedarlos mas esplendidamẽte. Y asi fue, que los recibio cõ muy grãde alegria y contento: señaladamente al de la Proença su primo, q̃ hauia muchos años, desde que se partio de la fortaleza de Monçon, que no se hauian visto. Del qual entendio los trabajos y differẽcias grãdes que entre el y sus vassallos hauia: los quales a la postre acabaron en rebeliones. Por esto le dio el Rey algunos buenos auisos y aduertimiẽtos para bien regirse con ellos, aunque no aprouecharon, como adelãte diremos. Estãdo pues solazando se mucho con los Cõdes, acahescio acabo de tres dias despues de llegados, que fue a los II. de Iunio año M. CC XXXIX. (segun lo affirma la historia del Rey y otros) que a dos horas despues de medio dia subitamente se escurecio el cielo, por vn muy grande Eclypse del Sol que se causo, con mayor escuridad y tinieblas que nũca fuerõ a tal hora vistas: descubriendose por todo el cielo las estrellas, como si fuera a la media noche. Lo mesmo confirma Bernaldo Guidon Obispo Lodonense en su historia: y aũ añade que enel dia de Santiago a los XXV. de Iulio, estando el cielo sereno, se siguio otro Eclypse de Sol muy grande, aunque no tan obscuro como el passado. De los quales eclypses puede ser, que se huuiessẽ seguido algunos effectos notables: como muertes de Principes, pero la historia no haze menciõ alguna dello: sino que aquellos señores huespedes se alteraron mucho del primer eclypse, temiendose no viniesse algun mal siniestro por ellos: por lo que hauian entendido de Astrologos, y leydo en historias, que estos eclypses señalauan, y pronosticauã muertes de Principes, o caydas destados grandes. En lo qual ala verdad se engañauan: porque semejantes eclypses, o defectos del Sol y de la Luna, que se vehẽ en el cielo de tiẽpo a tiempo, no tanto anuncian las muertes de los Principes: quãto realmẽte las causan, y se siguẽ por ellos: y esto por la grande impression que hazen enlas cosas inferiores. Como se puede entender del Sol quando influye su fuerça y vigor en los elementos, y sus cõpuestos, que no solo es causa de la produ ction y generacion dellos, pero lo es tambien de su conseruacion y sustento. Y asi con la interposiciõ de la Luna se puede muy bien seguir, que priuados de la action y virtud q̃ el Sol les influye, y del sustento que del reciben, vengã mas presto a desfallecer y morirse, por faltarles la virtud que les daua vida: y mucho mas aquellos compuestos que por su ternura y delicadez estã mas sugetos a las impressiones celestes, como son los cuerpos y sugetos de Principes y Reyes. De manera q̃ asi el eclypse del Sol causado por la interposicion de la Luna, como el de la Luna por la interposicion de la tierra, no tanto pronostican, o denuncian las muertes y desfallecimientos que se han de seguir, quanto son ellos la mesma causa dellos. Por esso es menester recorrer a otros señales, o impressiones del ayre, a las quales se ha de refferir, no la causa, sino el pronostico, o significacion de semejantes muertes y desfallescimientos. Porque estos mas biuamente, y como con el dedo los hallamos señalados por los Cometas, que aparecen en la mas alta regiõ del ayre, y se detienen hasta que se consume la materia de que estan cõpuestos, o por mejor dezir, hasta que Dios es seruido que duren, para mayores pronosticos y auisos de algunas grandes calamidades y muertes, que por permission diuina se siguen en los Reyes y Reynos, a effecto de que miren por si. Segun que en nuestros tiempos se ha verificado esto clarissimamẽte por vn Cometa d'los mas estraños que se han visto en ningun siglo de los passados, significando y pronosticando las tan desastradas muertes de Reyes, con perdidas de exercitos, y mudan

çasde

ças de estados, que en hauer desaparecido el Cometa, en vn solo dia se siguierõ. Los quales por ser casos estrañissimos, rarissimos, y tan dignos de ser admirados, y tambien por hauer sido al biuo quadrados con el pronostico y señales del mesmo Cometa, no creo se offẽdera el lector de ver enxerida en nuestra historia principal, la relacion dellos. Pues a la verdad no vã tã fuera del proposito, que la occasion para tratallos no haya nascido de la mesma historia: y que por ser marauillas acahecidas en nuestros tiempos, se ha đ dar mucha fe en los venideros a los primeros autores, q̃ casi como testigos đ vista, las escriuieron. Y tanto mas por hauer succedido todas ellas en tan felicissimo aumento de Imperio y gloria de nuestro inuictissimo Rey don Phelipe segundo deste nombre, y del serenissimo don Phelippe su hijo Principe del mundo, al qual va dedicada esta historia, con el digresso del Cometa y guerra de Portugal y Africa, en estos seys capitulos siguientes contenidos.

¶ CAP. V. DEL ESPANtable Cometa q̃ aparecio el año M. D. LXXVII. con su portentoso pronostico de guerras y muertes de Principes.

POr estos tiempos, rigiẽdo la yglesia de Dios nuestro muy sãto Padre Gregorio Papa XIII. en el año Quinto de su Põtificado: y las Españas con el occidental imperio, el gran Rey Philipo II. en el XX. año de su felice Reynado, y de nuestra Christiana redencion, M. D. LXXVII. a los VII. dias del mes de Nouiembre aparecio vna estrella, o Cometa, grãde a la parte occidental, no en lo alto del cielo, sino en la suprema regiõ del ayre, cuyo nascimiento entre Oriente y Septentrion era debaxo del signo Sagitario, y su origen y principio era de vna estrella, o signo lucidissimo, que estendia sus rayos como cabellos de color blanco sobre fumoso, como ceniziento, hazia la Africa: y segũ se podia discernir de su ẽcoruada figura, parecia bozina, y su cabellera o cuerpo đlla era como manojo de açotes. La qual figura, nasciẽdo debaxo del signo Sagitario (por obseruaciõ de Astrologos) significaua terribles successos de guerras muy sangriẽtas, de perdidas de exercitos con lamentables muertes đ Principes, y Reyes. Detuuo se este Cometa fixo en el mismo sitio y lugar do aparecio casi por espacio de setenta dias, y aunque de dia estaua occulto, en anocheciendo se descubria patentissimo, señalando con su duracion y entretenimiento, que los daños y perdidas que se hauiã de seguir serian grandes, y duraria luenguos tiempos el sentimiento y fama dellos. Y fue assi, que en passando los dos meses y medio poco menos, començò a desaparecer se, y como que hauia ya hecho su officio, nunca mas fue visto. De manera q̃ para declarar lo que luego despues se siguio, y probar q̃ por el mesmo Cometa fue assi pronosticado, cõuiene breuemẽte contar las causas y principios de las guerras y horribles muertes de Principes que se siguieron, y en donde, y por quien se mouieron, conforme a lo que dexo señalado el Cometa.

¶ CAP. VI. COMO REYNO Abdalla en Marruecos, y muerto el se mouio guerra entre sus hijos, y que mato Maluco hermano segundo al mayor que sucedio en el Reyno, y vencio a Mahomet hijo del, y lo hecho del Reyno cõ el qual se alço.

EN la Africa occidẽtal hay dos prouincias llamadas Mauritania y Numidia, que hoy son dos reynos poderosissimos đ Fez y Marruecos, đlos q̃les fue Rey vno

llamado Abdalla. Este tuuo quatro hijos. El primero llamaron Abdalla como al padre. El segũdo Abdamelico por otro nombre dicho Maluco. El tercero Mule ameto. El quarto Mulcamumio. Muerto el padre, reynò Abdalla hijo mayor, el qual tuuo vn hijo llamado Mahomet, y como otros dezian, el Negro, porque lo era, y se dize lo huuo el padre en vna Reyna Ethiope. Pero Maluco hermano segundo luego que vio crecido a su sobrino Mahomet, temiendo se del y de su padre, se fue a Constantinopla a seruir a Selymo el gran Turco: al qual por algunos años siguio en la guerra: y por ser valeroso y valiente fue bien quisto y muy estimado del. Y porque el Rey Abdalla su hermano no queria sugetarse a Selymo, ni darle parias, Maluco con el fauor y ayuda del Selymo se vino para Argel (Reyno propinquo al de Marruecos) muy encomendado al Rey del, con fin de conquistar los Reynos de su hermano. Holgo mucho con su venida el de Argel, y entendida la voluntad de Selymo, se offrecio de fauorecerle con todo su poder y fuerças, y para que lo creyesse, de hecho le casò con su hija: dotando la el Maluco su marido de sola la esperança de los Reynos de su hermano que venia a conquistar. Y luego con el fauor y ayuda del Rey su suegro machinò el Maluco de dar la muerte al Rey su hermano. De suerte que confiado dela gente y parcialidad secreta que tenia en Marruecos a su deuocion, se partio para alla con poca gente por yr mas dissimulado. Y vna noche secretamente se metio, con el fauor de algunos, dentro la Mezquita, donde entrando el Rey su hermano, le desparo vn pistolete y le mato: poniendo se luego en cobro con el fauor y amparo de los de su parcialidad. Lo qual visto por los principales y pueblo de Marruecos que amauan al muerto, alterados de tan cruel acometimiento contra el proprio hermano, que tan buen Rey era, determinaron de perseguir al matador, y hecharlo dl Reyno. Para esto alçarõ luego por Rey a Mahomet el Negro. Sentido desto el Maluco, pretẽdiẽdo q̃ el Reyno d̃ derecho pertenecia a el como a hermano segundo del muerto, y q̃ Mahomet no era legitimo successor en el, vinose para Argel: donde hallando ya formado vn poderoso exercito de la gente de Selymo, y de su suegro, boluio cõ grã presteza a ponerse en Marruecos. Pues como Mahomet saliesse a defenderle la entrada, dieron se cruel batalla los dos, y fue por el Maluco vencido Mahomet. El qual viendose perdido, se salio huyendo con pocos hazia los montes Claros, a los extremos del Reyno, del qual quedo señor el Maluco.

¶ CAP. VII. COMO MAhomet recorrio a los Reyes Christianos por fauor, y solo el de Portugal se le offrecio, y como en el mesmo punto aparecio el Cometa, y del tiempo que durò.



EN este medio Mahomet el Negro, aunque quedò dela batalla passada muy destrossado y roto, no por esso perdio el animo, ni los que le fauorecian y seguiã, sino que entendio en rehazerse. Y con hauer embiado embaxadores a diuersas partes de Africa a los amigos de su padre implorando su fauor, para que le ayudassen a cobrar lo perdido: confiando entre todos del poder y socorro de España, passo a ella, para procurar de

rar de hauer el del Rey Philippo, y de dō Sebaſtian primero deſte nombre Rey de Portugal. A los quales ſuplicò que porla buena amiſtad y aliança que ſu padre hauia tenido con ellos (pues por mantener aquella, hauia rompido con el Turco Selymo, de quiē le venia tāto daño) tuuieſſen por bien de fauorecelle, y ayudarle con gente y armas, pues con eſto, y el exercito que le quedaua, cō otros principales parciales ſuyos ꝙ tenia dētro en Marruecos, y los amigos de ſu padre, que le ayudariā, podria muy bien rehazerſe y preualecer contra ſu enemigo. Al Rey Philippo ſe le offrecieron tales y tan juſtas cauſas para dexar đ fauorecelle, que ſe eſcuſo dello. Pero don Sebaſtian, por beneficio y conſeruacion delas ciudades maritimas, y puertos que poſſehia en Africa vezinos al Reyno de Marruecos, cō decendio con la demanda del Mahomet: y no ſolo offrecio de fauorecerle cō gente y armas: pero como ſe hallaſſe moço, valiente, gallardo, y de gran coraçō, tambien muy rico, y deſſeoſsimo de auētajar con eſta guerra ſu nombre y fama a todas las victorias y triumphos ganados en la Africa por ſus antepaſſados: prometio de yr en perſona, con ſu exercito a valerle. En lo qual ſe determino tā deueras ſin mas conſulta de los ſuyos, que no baſtarō las amoneſtaciones y perſuaſiones de muchos para apartarle de ſu obſtinado propoſito: por mucho que entre todos lo procuraron, el Cardenal don Enrique hijo del Rey don Manuel, y tio de ſu padre, de don Sebaſtiā: y la Reyna doña Cathalina ſu abuela: finalmēte el meſmo Rey Philippo ſu tio hermano de la Reyna doña Iuana ſu madre, hijos de Carolo V. Emperador. El qual por ſolo eſto vino a verſe con el enel monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe a la raya de Portugal y Caſtilla, por eſtoruar a lo menos, la yda de ſu perſona en eſta jornada: diziendo era manifieſtiſsimo el peligro en que ſe ponia, fiādoſe de infieles. Que miraſſe la confuſsiō que dexaua en ſus reyno y ſeñorios, no dexandoles proprio ſucceſſor y heredero: que ſupieſſe era venido alli con animo de caſarle con la princeſa ſu hija, con auentura de heredarlo de todos ſus Reynos. Mas no fue parte todo eſto, para diuertirlo de ſu miſerable obſtinacion, tanto pudieron las liſonjas de algunos ſuyos a que eſtuuo rendido. Y aſsi fue, que caſi en el meſmo punto, que don Sebaſtian propuſo en ſu animo de emprender eſta jornada, el Cometa aparecio, y ſegun algunos curioſos de la caſa del Rey lo notaron, ſe detuuo tanto en el ayre a viſta de todos, quanto don Sebaſtian reboluio en ſu pecho eſte propoſito, y ſe preparo para la jornada. Porque en la hora que començo a poner en execucion ſu intento, y acabò de hazer la gente, y tener en orden la armada para hazer via, milagroſamente deſaparecio el Cometa. Significando que cō ſu aparicion, no ſolo hauia anunciado a todos lo venidero: pero que al meſmo don Sebaſtian hauia dado tiēpo para mirar muy bien lo que hazia, y para que cō el motiuo y ſeñales del cielo, conſultaſſe ſobre la empreſa, y deliberaſſe lo mejor. Porque no es de creher que los ſabios y Aſtrologos de ſu Reyno ſe cegaſſen tan torpemente, que de vn tan prodigioſo Cometa, cuya cola tiraua a Africa para donde ſe encaminaua la armada, no hizieſſen judiciario diſcurſo, y aduirtieſſē al Rey lo que del prodigio ſentian: ſiquiera por eſcuſar la yda de ſu perſona. Mayormente no ſiendo eſta guerra en fauor de la religion Chriſtiana, ni tan juſtificada, ꝙ por ley alguna ꝙdaſſe dō Sebaſtiā obligado a ſeguirla cō ſu pſona. Pues ſin eſto paſſa en verdad, como en eltiēpo ꝙ aparecio el Cometa, y muchos dias antes ꝙ deſaparecieſſe: entre otros ſe publico vn pnoſtico ꝙ lehimos đ vn doctiſsimo Aſtrologo Aragones, el ꝗl claramēte

affirmaua; que las ruynas y calamidades grandes que el Cometa anũciaua, todas se endereçauan contra Portugal y Africa, y el autor cõcluhia cõ estas palabras, Mire Portugal por si, guarde se Africa.

¶CAP. VIII. COMO PASSO el Rey don Sebastian con su exercito en Africa, y no quiriendo seguir el consejo de Mahomet, fue salteado, y muerto, y su exercito vencido por el Maluco, el qual tambien murio.



Como no bastassen ruegos, ni amonestaciones de hombres, ni señales y prodigios del cielo, para apartar al Rey don Sebastian de su desastrada empresa, començo a ponerse en ordẽ para pseguir la, y ayunto en Lisboa ciudad grandissima y riquissima, cabeça de todo el Reyno, vn escogido exercito de Italianos y Tudescos, con la gente de la tierra, q̃ todos hazian numero de M.D. cauallos, y de XV. mil infantes: donde yua toda la flor y nobleza de Portugal por seguir la persona del Rey, por lo que acostumbrã siẽpre los Portugueses amar tantiernamẽte a sus Reyes, q̃ tienẽ en poco su propria vida por la dellos: como lo mostrarõ muy bien en esta jornada con sus personas y haziendas: pues de mas de la artilleria y armas, y del inestimable thesoro de oro, plata, y joyas, que cõsigo lleuo el Rey: cargo tanto cada vno del proprio, para señalarse enla empresa, que si es cierto (como lo fue) que apenas boluio a Portugal cosa de lo que del salio, y entro en Africa; no falto nada para ser vn riquissimo saco el que los mesmos Portugueses dieron desta vez a su propria tierra para los Moros. De manera que enbarcado el Rey cõ su exercito y partido de Lisboa, llego cõ toda la armada al puerto de Caliz: donde se declaro que contra el Alarache puerto famosissimo d Marruecos era la empresa. De alli passó con buen tiempo a Tanger, ciudad suya en Affrica. Y fue luego con el, Mahomet Rey Negro con su exercito: el qual le hizo infinitas gracias por tan fauorable socorro como le trahia, aunque por sobrarle la merced, tuuiera por escusada la venida d su Real persona: que por esso tanto mas cõuenia tener cuenta de no arrojarse el exercito como quiera al enemigo. Porque era sagacissimo, y estaua muy poderoso en armas y cõ mucha caualleria: aũq̃ no menos poderoso era el suyo, mayormente juntado con el de Portugal, para no temer al mundo todo: pero que no cũplia tanto el acometer, quanto el entretener los enemigos. Porque tenia auiso cierto como el Maluco estaua tan acossado de su mortal dolencia de veneno, que ya no por dias, sino por horas le contauan la vida, y en morir el, era cierto que luego se le rindirian todos. Esto dicho, mãdo Mahomet a su exercito le siguiesse por tierra, y el se puso con dõ Sebastian en la armada, y costeando la tierra hazia el poniente llegaron a Arzilla, tambien pueblo d don Sebastian y puerto, seguro. Desembarcados en tierra con el artilleria y bagage, quiso luego don Sebastian passar adelante al Alarache, que no estaua muy lexos, sin esperar que llegasse el exercito de Mahomet, mas el se le puso delãte, rogandole muy a las veras no hiziesse tal, ni se mouiesse de alli por la vida: porque estaua ya quasi a vista de los enemigos, y como fuessen tres tantos que los suyos, le pornian en trabajo. Por esto le señalo vn puesto entre dos rios muy seguro para si y a su exercito, y entrados en el, assentò alli su Real don Sebastiã, y puesto en defensa el lugar y passo por do se podia vadear el rio, y Mahomet se fue luego

por su

por su exercito, prometiendo de traherle dentro de tercero dia, como lo cumplio. Mas en siendo partido Mahomet, pareciendole a don Sebastian que su exercito era bastante para resistir a tres tantos, mando passassen el rio algunos ginetes, para correr la cāpaña, y descubrir el puesto de los enemigos. Pero el Maluco, q̄ era mañoso, tenia en lugares secretos puestos algunos en centinela para descubrir los mouimientos que don Sebastian haria, y el se quedo mas atras cō vn grossissimo exercito de cincuenta mil de cauallo, cuyo general era Muleamet su hermano. El q̄l entēdiēdo por sus espias q̄ Mahomet era ydo por su gente, y q̄ dō Sebastian quedaua con solo su exercito, procurò de auerlas con el antes que Mahomet llegasse con el suyo: mandando q̄ no embargante su grande enfermedad, en caso de batalla, le lleuassen en vna litera por medio del exercito, a fin d̄ animar con su presencia, y como quiera esforçar a los suyos para la batalla: temiendo se q̄ en llegar Mahomet, muchos se passarian a su banda. Pues como los ginetes diessē buelta por toda la campaña, que estaua rasa y desierta, por astucia del enemigo, y sin descubrir persona en toda ella boluiessen con esta relacion; quiso luego dō Sebastian, por su desgracia, de muy codicioso y por ganar a solas la gloria de la victoria, començar sin ningun orden a passar el rio. Mas apenas le hauia passado cō la mitad del exercito quando en vn punto, como lluuia, fue sobre el toda la caualleria del Maluco, y dieron con tan grāde furia en los Christianos, alanceando a vnos, y degollando a otros de los que hauian salido del rio, y atropellando a los que andauan por salir, porque la corriente los ahogasse: que començaron todos a desmayar, y a rendirse los mas dellos. Pues ni hauia para dōde huyr, pdido ya el puesto: ni otro remedio de vida mejor, q̄ postrarse a los pies d̄l enemigo. De manera q̄ ni el gran animo y esfuerço q̄ dō Sebastian daua a los suyos peleando ante todos: ni la nueua que ya Mahomet assomaua con su exercito para socorrerles, fuerō parte para que los Christianos se rehiziessen: sino que se turbarō de suerte, que no escapo hōbre de preso, o muerto: señaladamente don Sebastian que peleando como vn leon, siendo desamparado de los suyos, fue por la deuisa Real conocido d̄ los Moros. Los quales le cercaron con grandes alaridos y porfia, con fin de prēdelle biuo para p̄sentalle al Maluco. Mas no p̄mitio tal su Real animo y coraçon inuictissimo, antes por no dexarse prender hazia tan grande estrago en ellos, que a la postre no pudiendo auerle viuo, le mataron el cauallo, y en cayēdo llegaron a el, y le hallaron ya muerto, quedando todos muy despechados por ello. Pero cogieron su cuerpo, y con el acatamiento y respetto Real le sacaron d̄l campo, el qual no mucho despues fue restituydo y trasladado a Lisboa donde esta sepultado. Con esto acabò todo el exercito d̄ Portugal a venir a manos d̄l enemigo. Andando pues en esto la batalla, el Maluco, antes de saber el successo de don Sebastian, sintiēdo se ya cō la rabia de la muerte, salto de la litera, y subiendo en vn cauallo arrebatò de vna lāça, y hechando vn gran grito, la atrojo cō la fuerça que pudo contra el exercito Christiano, lo que dio grande animo a los suyos. Mas el como desmayasse del todo, fue buelto a la litera, donde sin gozar de la victoria ganada, perdio luego la vida, y fue su cuerpo lleuado cō mucha dissimulacion y secreto a su tienda Real, fingiendo que aun era biuo.

¶ CAP. IX. QVE LLEGO *Mahomet con su exercito, y visto al de Portugal perdido se fue a poner don de le dexo, y q̄ al passar del rio se ahogo, y de los q̄ succedierō a los Reyes muertos y de la monarchia del grā Rey Philippo.*



A La sazon que muerto don Sebastian yuan de vēcida los Christianos, quasi al poner del sol, llego el Rey Mahomet con su exercito, y entē diendo por sus adalides, como por no hauer querido don Sebastiā entretener se enel puesto donde le hauia dexado, en saliendo del hauia sido cercado del exercito del Maluco, y no solo era muerto peleando, pero toda su gente y exercito destrosado y preso: y mas que el campo del Maluco, hauiendo entendido su venida, reboluia sobre el todo jūto: quedo desto muy atonito, y despechando mucho de su fortuna aduersa. y no determinando esperalle, corrio por saluar su persona cō todos los que seguirle pudieron hazia el mesmo puesto dentre los dos rios. Mas como al passar del vno, su cauallo de muy sediento se parasse a beuer, y los enemigos ya llegassen, tirole con tanta colera las riendas, y juntamente le arrimo tan rezio las espuelas, que turbado de dos tan contrarios impetus el cauallo se enarbolò, y echo a su señor de espaldas en el rio: donde con el gran peso de las armas no pudiendo nadar, ni seguir al cauallo, quedò el miserable Rey ahogado enel agua, y tras el todo su exercito cogido por los del Maluco. Desta manera en vn mesmo dia y lugar, y en vna mesma batalla, murieron tres grandes Reyes: y aunque con diuersos generos de muertes, pero por vna mesma ocasion y causas acabaron sus tristes dias todos tres juntos, con la total perdida de dos grandes exercitos a manos del vencedor tercero. Finalmente disponiendo lo assi la prouidencia diuina, por cuya mano y ordē todos los Reynos y Imperios del mundo se dan y quitan, y como el manda y dispone passan de vnos en otros: dispuso en que Maluco, por hauer muerto injustamente a Abdalla su hermano, muriesse tambien el sin gozar de la victoria. Que Muleameto su general q̄ tan valerosamente peleo por su hermano, muerto el, succediesse en su Imperio y Reynos. Que Mahomet por no ser legitimo successor en ellos, y hauer sido causa de la perdida de don Sebastian y su exercito, tambien el se perdiesse con el suyo. Que el mesmo don Sebastiā por hauer tomado empresa tan escusada, y no seguido los saludables consejos del Rey Philippo su tio, ni hauer querido arrostrar alos prodigios y señales del cielo, que lo padeciesse y muriesse: y que por las mesmas causas y derechos de heredero, succediesse tio a sobrino en todos sus Reynos y señorios. Desta manera q̄ para mas justificar la entrada y successi-on de Philippo en los Reynos de dō Sebastian, sucedio primero en ellos el Cardenal don Enrique hijo (como dicho hauemos) del Rey don Manuel, y tio del padre de don Sebastian: el qual viejo ya de ochenta años fue alçado por Rey: emplcando los pocos dias que biuio, en aueriguar los derechos de muchos deudos suyos descendientes de la casa Real de Portugal, que tirauan al Reynado. Los quales derechos despues de bien vistos y reconocidos por el Cardenal, y sus cōsejos, fue por su testamēto declarado por legitimo sucessor y heredero del Reyno cō todos sus annexos y derechos el mesmo Rey Philippo. El q̄l, muerto dētro pocos dias el Cardenal, fue cō exercito formado, guiado por la felice mano del grā Duque Dalua don Fernando Aluarez de Toledo el mayor y mas esclarecido capitan de su siglo, a tomar possession del mesmo Reyno: hechādo del a los que injustamente se lo querian vsurpar. Para q̄ conozcamos, como en ningun tiempo, ni edad, despues aca q̄ començo el mundo, se vio jamas cosa ygual, ni mas triunfante y gloriosa, dela que en nuestros tiēpos vemos en el mesmo Rey Philippo, y

por el

por el, diuinamente acabada. Como es q̃ con el allegamiento del Reyno de Portugal y sus Australes y Orientales Indias, no solo se haya ajuntado, e incorporado en vno la España toda cõ sus occidentales Indias que hinchẽ medio mũdo: pero que con los Reynos de la corona de Aragõ y sus Islas mayores del mar mediterraneo, y cõ los mayores estados de Italia y Flandes por Philippo possehidos, que dehecho vn nueuo globlo dla mayor, y mas estendida monarchia de quantas de su principio aca huuo enel orbe. Ni hay porque opponer a esta, la q̃ antiguamente alcançaron los Consules y Emperadores Romanos, cõ dezir que la dellos, ya que no fue tan estendida, llego a estar toda junta y vnida, y a tener su cabeça Roma enel centro y medio de toda ella. Demas que participo de las tres partidas del mundo, que fueron la Europa, Asia menor, con parte dela Africa, todo como a vista de su Imperial ciudad de Roma, para poder mejor regir todo el Imperio. No como el de España que lo diuiden tres mil leguas de mar q̃ tiene en medio. A lo qual se responde, q̃ todo el estado de los Romanos junto se podia muy bien encerrar dentro la immensa Prouincia del Perù, con la nueua España, que son las dos mas ricas Prouincias de oro y plata y de estrañas marauillas, de quãtas hay en el mũdo: y aũ no son el todo, sino vna parte dsta Monarchia. Que por esso tanto mas se engrãdece el saber y gouierno de nuestros gloriosissimos Reyes, y gente Española. Pues cõ estar quedos ellos, y como sentados en vna silla en medio dela España, a tres mil leguas de distancia, y con tanto mar en medio, no solo han conquistado por si solos gloriosissimamente aquel medio mũdo, y embiado a el innumerables colonias d España, reduziendo aquella infinidad d pueblos y gentes barbaras a la policia y religion Christiana (obra mas diuina q̃ humana) pero que de cien años a esta parte que començo la conquista, le rijan, y gouiernen de manera, que hoy sea mas prospero, y mas pacifico su estado que nunca. No como los Romanos que con tener su Imperio junto jamas le tuuieron pacifico, mas le perdieron del todo.

¶ CAP. X. DE LAS OTRAS *muertes y emfermedades de Principes que se siguieron luego despues del Cometa, y como el Rey despidio sus huespedes de Mompeller, y se boluio a Cataluña.*



MAs porque acabemos ya de contar los portẽtosos pronosticos deste Cometa y muertes de Principes, pues a las de los tres Reyes muertos en la batalla, se añadio la quarta del Cardenal Rey don Enrrique: mostremos las que dentro de año y medio despues que aparecio el Cometa sobreuinieron a la gran casa de Austria. La primera de don Fernando Principe primogenito del mesmo Rey Philippo q̃ murio de vna repentina enfermedad de edad de siete años. Don Iuan de Austria hijo natural de Carolo V. Emperador felicissimo, el qual despues de auer triumphado con la victoria naual contra el grã Turco Selymo: atendiendo ala reductiõ delos estados de Flandes, siendo general del exercito de Philippo su hermano, murio de vna enfermedad muy accelerada. Por el mesmo tiempo don Fernando Archiduque de Austria passo desta vida, y tambien Venceslao Principe primogenito y successor del Emperador Maximiliano II. A esta sazõ el mesmo Philippo, luego q̃ con la Reyna doña Anna de Austria su muger entro a tomar la possessiõ de Portugal (como esta dicho) adolecio de vna

de vna grauissima dolencia, tan rezia q̃ llego a todo el extremo de la vida, y fue ya tenido por muerto. Pero no permitio la immensa bondad y misericordia diuina, que estando su Repub. Christiana tã afligida y perseguida de tãtos enemigos de su santa fe y religion sagrada, faltasse vn tã catholico y Christianissimo Principe, q̃ tan hecho y nacido fue siẽpre para el total reparo y sustento della: ni que su felicissimo curso de fama y gloria que tan adelante passaua, y hazia raya a todos quãtos Reyes y Principes antes del fueron y de presente son en el mundo, se le interrumpiesse cõ tã importuna muerte a lo mejor de su vida. Y assi parece que por saluar esta, offrecio la suya la serenissima doña Anna de Austria Reyna y muger suya carissima, pues adolecio luego de la mesma enfermedad que el Rey su marido, y murio della. Por donde se collige claramente deste sanguinolento Cometa hauer illustrado y ennoblecido su aparicion cõ las mas insignes y señaladas muertes y caydas de quatro Reyes y otros Principes en Affrica y Europa, que de qualesquier otros Cometas se halla hauer sido en ningũ tiempo pronosticados. Paraque boluiẽdo al proposito de donde partimos, que fue de los Condes huespedes del Rey en Monpeller, que vierõ el Eclipse, y quedarõ muy atemorizados dl, quedemos aduertidos de no attribuyr a los Eclipses, lo que solo es dado a los Cometas, de pronosticar semejãtes muertes y caydas de estados: y que para esto siruen de pregoneros de la prouidencia diuina, para remedio (como està dicho) de muchas cosas que estan por venir. Festejó pues mucho el Rey a sus huespedes, y por complazerles en lo que mucho le rogaron, les conto d̃ su propria boca, el discurso y successos de las dos conquistas de Mallorca y Valencia, y esto con la verdad y moderacion q̃ se hallo siempre en su boca, atribuyendo lo todo a Dios y a su bendita madre, de cuya mano confessaua hauer alcançado todos sus triumfos y victorias. Quedarõ pues los Condes con los de mas contentissimos de oyr tan admirables y felices successos, que al Rey, como a otro Dauid por estar bien cõ Dios, se le siguierõ. Cõ esto acabaron su visita: y el Rey despues de hauer repartido con ellos algunas joyas de estima, los despidio con mucho amor y gracia, y se partierõ del muy satisfechos y pagados. Partidos ellos, dexando ya el Rey los negocios de la ciudad y estado bien assentados, se vino para el puerto, dõde se embarco en vna galera de 25. bancos que llamauã la Busa: la qual poco antes hauia hecho la ciudad y se la presentò. Fuese para Cataluña, y aporto en Portuendre, de donde passo a Girona.

¶ CAP. XI. QVE DON GVILLEN *Aguilon salio a hazer correrias, y saqueo algunos lugares en el termino de Xatiua, y como el con los otros capitanes tomaron el castillo de Chio, y se retiraron al mõte de Luchẽte.*



POr este tiempo que el Rey estuuo ausente de Valencia, y se detuuo en Mompeller, fueron estraños los acaescimiẽtos que auinieron a los seys capitanes que arriba nombramos, a quien el Rey dexo encomendado el gouierno de la ciudad y guarda del Reyno. Porque entre otros don Guillen Aguilõ, que de muy hecho a pelear y cõtinuar los trabajos de la guerra no podia sufrir el ocio, y encerramiento en la ciudad, juntò vna banda de cauallos con parte de los Almugauares q̃ quedauan a su cargo, y dexando a los

otros capitanes en guarda de la ciudad y sus contornos, hizo vna salida contra los Moros que no hauian sido conquistados, pero tenian hechas treguas con el Rey, dessotra parte del Xucar, y le quedauan tributarios. Sobre los quales dando con su gente de improuiso, hizo muy grande presa, y cercò la villa de Rebolledo y la tomo por fuerça. De la qual fue hecha despues merced a don Pedro Simon Carroz, hijo de aquel Carroz que fue Almirante de Mallorca, de quien arriba se hizo mencion en el lib. VII. Talo tambien los campos, y robo las caserias y ganados de otros muchos pueblos pequeños, que no se le paraua ninguno delante que no le saqueasse, o le rescatasse por dinero. Con la fama desta presa, muchos otros soldados se dieron a seguir a Aguilon, con fin de robar, y por esso los Moros començaron a tomar armas contra el, y perseguirle. Demanera q̃ la guerra se yua encendiendo poco a poco de moros contra Christianos, los quales començauan ya a verse en trabajo. Entendido esto por los capitanes q̃ quedauan en la ciudad, y por los quarteles: dexando en su lugar otros fueron con la mitad del exercito a valer al capitan Aguilon. Desuerte que cõ el exercito, se acrecẽto la presa y licencia de robar. Señaladamẽte en los lugares sobre Xatiua hazia el valle d̃ Albayda, que es muy ancho y rico, y de los mas poblados y bien cultiuados del Reyno, por ser entre otras cosas fertilissimo de mucho y muy singular Azeyte. Mas como ya los Christianos no pudiessẽ hazer sus caualgadas como antes, ni discurrir libremente por todas las partes del valle, a causa de estar los moros sobre el auiso: determinaron de yr a combatir vn castillo llamado del Chio, que estaua muy fortificado de gente y armas al fin del valle. Porque tomado aquel, segun el passo do estaua, quitarian el trato y comunicacion a los Moros del valle cõ los de otras partes, para que no se fauorẽciessen los vnos a los otros. Y tãbien por tener enel parasi algũ refugio y defensa, en caso que creciesse mucho la morisma q̃ se armaua contra ellos. Como entendieron esto los del castillo por sus espias, y se viessen ya cercar de los Christianos, hizieron sus fuegos en anochecer y de castillo en castillo se entendio, que hauia enemigos en la tierra. Y luego todos los del valle se pusieron en armas. Y sabiẽdo que los d̃l Chio estauã cercados de Christianos, determinaron de yr a descercarlos, y poner en el mas gẽte de guarniciõ, por ser (como esta dicho) la llaue del valle para abrir, o cerrar puerta a los de Xatiua y otras partes. Estaua este castillo puesto en medio d̃ dos pueblos antiguos con alguna distancia entre si, llamados Luchente y Pinet, dõde los Christianos hauian puesto todo su bagage, por estar segun el asiento y aspereza dellos, muy puestos en defensa, y entre tanto cõtinuarian su cerco. Mas los del Castillo, pẽsando que luego les vernia el socorro del valle, porque la victoria començasse a ganarse por ellos, salieron muy de improuiso cõ grã furia a dar sobre el Real de los Christianos, los quales los recibieron tã bien que los destrossaron y pusierõ en huyda. Y assi quiriendo los nuestros tomar el castillo el dia siguiẽte, entendierõ por las espias, como se ponian en armas mas d̃ veynte mil moros para venir a socorrer a los del castillo, y que hauian ya assentado su Real no muy lexos d̃ alli, por aguardar se juntassen todos los pueblos, y que se dauan tanta priessa, que en muy pocas horas serian con ellos. Oyendo esto los Christianos recogieron se a lo alto de vn monte donde despues se fundo y permanece vn deuotissimo monesterio de frayles Dominicos, que està junto al pueblo de Luchente.

Cap.

¶ CAP. XII. *COMO MARchando el exercito de los moros para los Christianos, determinaron de salir a darles la batalla, y del razonamiento que don Berenguer Dentensa les hizo para animarlos.*



Omo los Moros dl valle que venian en socorro del Castillo, entendieró que los Christianos se hauian ydo de alli a recogerse enel monte junto a Luchente, tomaron todos los passos con las entradas y salidas del valle, que esta cercado de montes, poniendo gente de guarnicion por los puertos del, para que por ninguna via los Christianos se escapassen. Començo pues el cuerpo del exercito dellos a marchar la via del mesmo monte: mas los Christianos viendose puestos en tan grande aprieto y manifiesto peligro de sus vidas, si se dexauan cercar de tanta morisma en el monte, determinaron de no quedar en aquel lugar, aunque fuesse naturalmente fortificado, y puesto bié en defensa, por no tener hecho aparejo de vituallas, ni de lo de mas que era necessario para mantenerse cercados: sino como valerosos salir al encuentro a los Moros, antes que acudiesse mas gente dellos. De manera que segú se collige de lo que sobre esto escriue el maestro P. Antonio Beuter, y otros en sus historias (aúque en la del Rey ninguna mécion se haze de lo que aqui diremos) los capitanes don Berenguer Dentensa, dó Fernan Sanchez de Ayerbe, don Pedro Simon Carroz, don Pedro y don Ramó de Luna Aragoneses, y dó Guillé Aguilon, todos seys tomando por su caudillo a don Berenguer animando se vnos a otros, y comunicando sobrello con los soldados, se pusieró a punto para salir a dar batalla alos Moros. Con todo esso haziédo de nueuo reseña de la gente el capitan don Beréguer, el qual se hauia hallado presente en la victoria de Enesa con su primo don Guillen Dentensa (como esta dicho) teniendo muy esperimétada la floxedad y poca destreza en el pelear de los Moros, como viesse titubear los soldados Christianos, y en alguna manera temer tan grande muchedumbre de Moros que se dezia venian, buelto a todos les dixo en boz alta. Quiero que tengays muy buen animo (señores y compañeros nuestros) para pelear cótra esta canalla de Moros que viene contra nosotros, pues teneys muy bien sabido, como a mucho mayores exercitos dellos han vencido los nuestros có harto menos géte de la q agora tenemos para defendernos destos: como lo vimos muy poco ha júto a la fortaleza de Enesa, siédo capitanes don Guillen Dentésa mi primo, y dó Guillen Aguilon que esta presente, y yo que les hize tercero: pues con menos de mil hombres de pelea vencimos a quarenta mil que truxo Zaen Rey de Valencia: y que pues son estos muchos menos, y nosotros passamos de mil, no dudeys que les resistiremos: có tal, que a los mesmos patrones y deféssores nuestros Christo y su bendita Madre a quié los de Enesa nos encomendamos, tambié vosotros muy de coraçon y alma os encomédays agora, y confieys en que peleamos contra los enemigos de su santo nombre, y que pues la guerra es suya, sera nuestra la victoria. Demas que puedo certificaros, como todo este tropel de gente barbara que viene, es allegadiza y forçada, y a ningunas armas, ni destreza de pelear hecha, y que viene tan derramada sin ningun orden ni caudillo, que no valen diez por vno. Para que con esto, y con que peleays contra los enemigos de Dios mas os assegureys de la victoria que os

ha de

ha de dar de sus enemigos. En diziendo esto don Berenguer, y confirmarlo cõ no menos biuas razones don Guillen Aguilon, los soldados tomaron grãde animo, y con todo valor y esfuerço se determinaron de salir a la batalla.

¶ CAP. XIII. COMO ESTANDO los seys capitanes para recebir las seys hostias ya consagradas, fueron forçados a salir a pelear antes de tomar las, y de loque el sacerdote hizo dellas.



Omo dõ Berenguer y los demas capitanes descubriessen tan buẽ esfuerço y valor para pelear enlos soldados, cobraron muy grande animo, y mandaron q̃ todos se fuessen a reposar aquella noche: porque tuuieron auiso, como los Moros a causa de ser todos allegadizos, y no tener capitanes platicos, lleuauan tan mal orden juntos, que por mucha priessa que se diessen, no podrian llegar alli hasta la mañana. La qual venida, leuantados los capitanes, mandaron almorzar a los soldados, y ellos se recogierõ a vna tienda hecha capilla, donde estaua puesto vn altar, y el sacerdote reuestido que les dixo missa. El qual teniẽdo ya las seys hostias consagradas para darles la comunion, cõmeço a sentirse tan grande estruendo d atambores, y algarada delos Moros, que dauan de improuiso sobre los Christianos que estauan defuera, que fue necessario a los capitanes tomar las armas y salir a pelear a toda furia, por defẽder a ellos y al cuerpo de Iesu Christo q̃ dexauã sobre el altar. Con cuyo fauor arremetierõ los seys, y animando cada vno su bandera y quartel, se huuieron tan valerosamẽte, que pudieron hazer estar en peso, y cõ admirable vigor y fuerça entretener la batalla por algũas horas. En este medio el sacerdote q̃ quedo enla capilla cõ las seys hostias consagradas, no aduertiendo, cõ la turbaciõ, de sumir las (o porque lo quiso Dios assi para mayor milagro suyo) andaua muy solicito y congoxado, donde las escondería. Mas con el instincto diuino que le alumbro, las embolüio enlos corporales, y embueltas las puso debaxo vna grãde piedra algo apartada dela capilla. Y puesto de rodillas ante ellas con las manos alçadas al cielo se quedo llorãdo y orando con grande efficacia por la victoria de los Christianos: cõ animo de morir alli antes que dexar la guarda, ni partirse de cabo ellas. Pues como su oracion fuesse oyda ante el acatamiento diuino, y los Moros de vẽcidos huyessen: los seys capitanes con hauer peleado tãtas horas, boluierõ sanos y saluos a la capilla donde quedaron las hostias, para adorarlas, y dar gracias al señor de todo el mundo que en ellas se encerraua, por tan milagrosa victoria como por su mano soberana hauiã alcançado.

¶ CAP. XIIII. COMO BOLuiendo los capitanes para adorar las hostias, el sacerdote las hallò hechas carne y sangre, y que embueltas con los corporales las imbiaron a la ciudad de Daroca.



Legãdo los capitanes a la capilla, como viessen al sacerdote algo apartado della arrodillado, y orando cõ las manos altas ante vna piedra, juntaron con el y le pidieron, donde estauan las hostias para adorarlas. El qual como los conocio, leuantose con grandissima alegria, y al-

çada

cada la piedra donde las hauia metido, lleuo los corporales al altar dela capilla: donde desenboluiendo los cõ mucha veneracion y lagrimas, hallo todas las seys hostias distinctas vnas de otras como las puso, pero teñidas en sangre y apegadas a los corporales. Como las vio en aquella forma, espantado d tã grãde milagro, con muchas lagrimas, y en boz alta començo a dezir canticos en alabança de Dios, y del santissimo Sacramẽto: no osãdo tocar los corporales, sino llorar y cõtemplarlos. Marauillados desto los capitanes, como se allegassen por acabar de entender lo que era: vieron aquel celestial y diuino prodigio en la tierra. Y despues de muy biẽ reconocido el milagro por ellos, llegando alli luego todo el exercito a ver y contemplar lo mesmo, hizieron infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo por tan diuinos fauores como en esto, y en la victoria passada les hauia hecho. Estando en esto, los Moros q de lexos vieron como los Christianos, desamparando el campo, corrian todos hazia el monte: pensando que huyan dellos, boluieron a darles alarma. Pero los Christianos animados con la visible presencia y fauor del santissimo Sacramento, ya tarde arremetieron segunda vez con tanto animo para ellos, que los acabaron de vencer, y hechar de todo aquel cabo de valle. Bueltos al monte recrearon sus personas y passaron aquella noche con mucha alegria y descanso: ala mañana ayuntados los capitanes tratarõ sobre la translaciõ de los santissimos Corporales a lugar seguro y decente de Christianos, donde estuuiessen con toda veneracion y recaro reseruados. Y fue comun parecer de todos se trasladassen a la ciudad de Darpca en Aragõ, por ser tierra segura y muy apartada de Moros. demas de ser muy abastada de todo genero de manteamimentos para poder bien recoger y ospedar a los que para visitar los santissimos Corporales fuessen en peregrinacion a ella. A donde los embiaron (como se cree) con el mesmo Sacerdote, y con hauer camino de quarenta leguas, llegaron milagrosamente a la ciudad, a la qual fuerõ encomendados, y puestos en el sagrario de la yglesia mayor: donde no solo de los del mesmo pueblo, pero de los tres Reynos de la corona, y de toda la Christiandad son con grandissima deuocion venerados. Demas q con muchos milagros que alli hã hecho y hazen d cada dia, queda muy atestiguada y confirmada la verdad deste sagrado hecho. Segun que mas largo se contiene en la propria historia que deste celestial milagro esta compuesta y guardada en la mesma ciudad y yglesia: a la qual me refiero, porque boluamos a la muestra.

¶ CAP. XV. COMO BVELto el Rey a Valencia, los Moros de Xatiua y de otros lugares dieron quexa de don Guillẽ Aguilon por los robos q hauia hecho en sus tierras, y de la enmienda que mando el Rey hazer sobre ello.

EN este medio que los capitanes andauan embueltos en esta guerra, el Rey boluio de Monpeller a Valencia, y no hallando en ella ninguno de los capitanes a quien hauia dexado encomendada la guarda de la ciudad y Reyno, y el exercito tan derramado, que ni le hauia salido alguno dellos a recebir al camino, ni tenido con el la cuenta que se deuia: penso luego el mal recaudo que hauia. Lo qual se confirmo cõ la venida de los Moros tributarios de Xatiua, y de otros pueblos

pueblos allende el Xucar, con los quales tenia firmadas treguas, a dar grãdes quexas del capitan Aguilon y sus compañeros, por los muchos robos y presas que hauian hecho en sus tierras, cõ tanta destruycion y tala de sus campos y heredades, que por ello quedaua toda la morisma del Reyno muy pida a hazer rebeliõ de nueuo contra su Real persona: viendo q̃ no se cumplia nada de lo que se les hauia con las treguas offrecido. Lo qual sintió el Rey mucho, y prometio de hazer cumplida enmienda de todo. Mas como los otros capitanes que lleuauan parte de la culpa, anduuiessen tambien como Aguilon por temor del Rey derramados, los vnos por Aragõ, los otros por Cataluña, y otros que andauan por el Reyno se escusassen con cartas ante el Rey, diziẽdo que por yr en socorro de la gente que lleuo consigo Aguilon, le hauian seguido: cargo sobre el toda la culpa desta querella. Y asi fue necessario que con saluo cõduto del Rey que se le embio, compareciesse ante el para que se entẽdiesse la verdad, y diesse de si algun descargo. De manera q̃ llegado ante el, y cõuẽcido por la acusacion de los Moros contra el puesta, mando el Rey sequestrarle todas sus rentas de los lugares de Algerrès, y Rascaya, los quales poco antes le hauia dado, para que los *Moros* se valiessen d̃ los frutos y prouechos dellos, hasta tanto q̃ los daños y talas de cãpos q̃ confessaua el mesmo Aguilon hauer hecho, fuessen recompensados. Pero como Aguilõ tuuiesse ya consignadas todas sus rentas a los acrehedores por mucha suma de dinero q̃ deuia (por ser muy gran gastador y prodigo) mandòsele de nueuo que restituyesse a sus dueños todos los cautiuos moros, con los de mas despojos y joyas q̃ de todas estas correrias hauia cogido, y se hallassen en su poder y casa. Cõ esta tan prompta justicia, entregando todo quãto se hallo en la casa de Aguilõ a los moros, se pagarõ mucho dello, y con persuadirse, q̃ pues el Rey era buelto al reyno, estando presente, no serian mas molestados de sus capitanes ni soldados, se tuuieron por contentos.

CAP. XVI. DE LA SALIDA *que el Rey hizo para cõquistar el valle de Bayren, donde se describe el de Alfandech, que agora llaman Valdina.*



ACabado esto determinò el Rey, pues las cosas de la ciudad con lo conquistado ya d̃l reyno, estauan apaziguadas y quietas, hazer vna salida hazia essotra parte del Xucar, contra los Moros con quien hauia hecho antes treguas, por ser ya espiradas, y no hauer buelto a confirmarse. De suerte que passado el plazo, tomo hasta cien cauallos, y ochocientos infantes: dexando otros tãtos que se ponian en orden para seguirle. Y como puesto en camino llegasse a hazer noche en vna aldea llamada Albalate de Pardinas, q̃ esta a la ribera d̃ Xucar, entre Alzira y Cullera: a la mañana passo el rio con barcos, y dexado el camino de Xatiua, guio su campo hazia el grã val de Bayren, cuya cabeça es agora Gãdia. Alli començo a hazer correrias y caualgadas en los primeros lugarejos de la llanura grãde q̃ esta antes de llegar al valle entre la mar y vn mõte alto y luengo q̃ esta a la mano derecha. Puesto q̃ esta llanura q̃ se estiende desde la halda del mõte hasta la mar, es d̃ muy poco prouecho por ser muy pantanosa: y q̃ a causa d̃ las muchas aguas que de los mõtes y valles corren y estan alli restañadas, no puede bien cultiuarse. Acaba este monte alto y luenguo por la vna parte en el castillo y valle de Bayren hazia el mediodia, y por el septẽtriõ en el castillo d̃ Corbera, y el valle q̃ los moros llamã Dalfãdech q̃ significa valle hõdo: a vista d̃l q̃l passò el Rey

entendiendo estar tã poco poblado, no curo de entrar en el. Que si le viera qual agora esta, y el Rey don Iayme II. nieto suyo le dexo, no le despreciara. Y que por ser tan fertil y frutifero, y tambien cultiuado y poblado, nos obliga a que hagamos vna breue descripcion de su bellissimo assiento y riqueza, con los de mas cũplimientos que en el se halla. Tiene pues este valle M.D. passos de largo, y quiniẽtos de ancho, y esta cercado d muy altos y eminentes mõtes. Su principio y origẽ del està entre poniẽte y medio dia al pie de vna muy alta sierra, donde nascen cinco fuentes bellissimas muy cerca vnas d otras, tan grandes que luego hazẽ vn mediano rio, del qual se riega todo el valle que se abre hazia la llanura ya dicha al oriente. Cogense en el, no solo muchos y muy varios frutos, pero los mas delicados y ricos de todos. Porq̃ todo el està plantado de cañauerales de açucar, y al cabo donde da en el llano, con la abundancia del agua, se cria la otra rica mies de arroz el mejor del Reyno. Demas de otras muchas cosechas q̃ en el hay d seda de pan, vino, azeyte, miel y esparto, y todos granos menudos, por ser tierra muy abrigada y templada para produzir todo genero de frutos. De manera que assi por la abundancia destas dos tan principales miesses, como de las de mas, por ser tan biẽ cultiuado, ha llegado a ser de los mas poblados valles del Reyno. Por esta causa el mesmo Rey dõ Iayme el II. nieto d'l nuestro, que succedio en el Reyno, cõsiderando el hermosissimo assiento y fertilidad, junto con el buen cielo deste Valle, y quan a su proposito era el sitio del en su principio donde nascẽ las fuentes: mando alli mesmo edificar vn monesterio y conuento de religiosos de los mas sumptuosos y ricamente labrados de España, con su bellissimo tẽplo dedicado a gloria y nombre de Christo nuestro señor y de su madre benditissima, debaxo la orden y regla de Cistels, y le nombro Valdinina puesto que vulgarmente se dize Valdina. Al qual adorno y doto de la possession y señoria de todo el valle con sus pueblos y lugares, que luego se fundaron por todo el: y son de tãta riqueza que su ordinaria cosecha llega a XXX. mil ducados: de los quales vienen a l conuento en cada vn año diez mil. Està en el sepultado el mesmo Rey fundador, y es de lo bueno del Reyno.

CAP. XVII. EN EL QVAL se descriue el valle de Bayren y villas de Gandia y Oliua con su increyble fertilidad: y como embio a dezir el Rey a todos los castillos del valle se le entregassen.

PAsso pues el Rey a otro valle de Bayren q̃ esta mas adelante, al otro cabo del monte a la mano izquierda hazia el medio dia, donde esta fundado el castillo de Bayren, cabeça y como atalaya de todo aquel valle, que aun es mas fertil y deleytoso que el passado, por ser mayor y mas bien cultiuado, y de mas variedad y muchedũbre de frutos, a causa del riego de vn mediano rio que passa por medio del, deriuado por sus acequias a vna mano y a otra que riegan muy grande espacio de tierra hasta la mar. Donde no solo excede con su larguissima mies de açucar (cuya fineza no tiene par en el mũdo) a toda la Europa: pero en pan, vino azeyte, arroz, cañamo, lino, y morales para seda, con otras muchas grãgerias, ninguna otra tierra del Reyno, ni fuera del, se le compara. Hay en el dos excellentissimos pueblos, el vno junto al mesmo castillo de Bayren llamado *Gandia*, villa grande y hermosissima, assentada en lo llano, muy fuerte y bien edificada

con su

ella es alta, y bien edificada acerca, y muy puesta en defensa, y a causa del gran trato del açucar muy rica y bien poblada. Esta es la cabeça de todo el Ducado y señoria della, que possee la nobilissima Aragonesa familia de los Borjas, linage muy Illustre y de los antiguos del Reyno que ya entonces començo a seruir al Rey en la conquista. La otra villa que esta assentada en lo vltimo del valle hazia el medio dia, con su fortaleza en vn recuesto de monte muy bien labrada, se llama Oliua, cabeça de su Condado, tambien es riquissima, porque abunda de todo lo q Gandia: de la qual no dista mas de vna legua, pero es este espacio de tierra, aunq pequeño, incomparable de fertil y fruifero. Porque tomado en forma quadrada, cercado por el leuante del mar, por el medio dia, de Oliua, por el poniente de montes, y por el Septentrion de Gandia, y ser todo el por la mayor parte plantado de cañauerales de açucar, se halla, que este y los demas prouechos que produze en cada vn año se estiman hoy en CCC mil ducados, segun por el diezmo y primicia della se auerigua. Pues como entrasse el Rey con su exercito en la llanura: embio vn trompeta a todas las villas y castillos de Bayren, Vilalonga, Borro, Vilo laly Palma cercanos al Valle que estauan fundados en montes muy enriscados, para notificarles, que pues tenia entendido la benignidad y buen tratamiẽto que hauia vsado con todos los pueblos y tierras del Reyno, que hasta alli se le hauian entregado, y llanamente rendido, que ellos hiziessen lo mismo, porque les acogeria a todo buen partido: o si no, tambien les denunciaua la guerra a fuego, y a sangre: certificandoles, q lo primero q haria seria talarles y destruyrles todos sus campos y heredades, y tenerlos cercados hasta q muriessen de hambre. Oydo esto por los Alcaydes de cada castillo, no dexarõ de alterarse mucho de tan resoluta emba xada: cõ todo esso pidieron tiẽpo para cõ sultar sobre la demanda con los pueblos subditos a cada castillo, y que darian presto la respuesta.

CAP. XVIII. COMO ZAen antiguo Rey de Valẽcia vino de Denia a visitar al Rey, y de lo que le pidio, y se le dio por respuesta.

Stando el Rey junto al castillo de Corbera cõ so exercito, aguardãdo la respuesta de todos aquellas villas y castillos del Valle, a quien hauia denunciado la guerra si no se le rendian: Zaen antiguo Rey de Valencia, que passaua su miserable vejez en la villa de Denia pueblo principal con su puerto de mar entre leuante y medio dia, cercano de alli, vino cõ muy poca gente a visitar al Rey, del qual fue muy amigablemente y cõ mucho honor recebido, ya todo cano, y al parecer muy viejo, y mal preciado: segun que cõ la perdida del Reynado, hauia mucho perdido de su grandeza y cortesania. Porque en pidiendole el Rey la causa de su venidã, dixo sin mas terminos, que venia a pedirle la Isla de Menorca con toda su jurisdicion y fortalezas, para si, y a los suyos: y q le daria en recompensa della, la fortaleza y castillo de Alicante, ciudad principal del Reyno: porque estaua en su mandarla (possible era q hasta entonces esta fortaleza estuuiesse en poder de Moros por cõcierto echo cõ los Christianos quando se rindio la ciudad) y cõcluyo Zaen su demãda cõ tal q el Rey le pagasse cinco mil besãtes para ygualar la pinuta. Fue marauilla q no pidiesse mas, segun es costumbre de Moros, pidir muy desuergonçadamẽte, y mas de lo justo. El Rey oyo con mucha paciencia su demanda, y mo

ſtro que le peſaua no poder venir bien en lo que pidia, eſcuſandoſe con los conciertos y condiciones que en la diuiſion ſobre las conquiſtas de los Reynos de Eſpaña hauian hecho antiguamẽte el Rey don Pedro ſu padre con el Rey don Alõſo octauo de Caſtilla, y quedando aun la fortaleza de Alicante, por eſtar en poder de Moros, ſugeta a la conquiſta de Caſtilla, no le era licito el acceptalla, ni hechar ſu hoz en la mies agena. Con eſta reſpueſta quedo ſatisfecho Zaen, y muy marauillado dela conſtancia y grã ſer del Rey en lleuar ſiempre ſu conquiſta adelante. Mas viendole el Rey q̃ andaua tan deſpreciado, es biẽ de creher (aunq̃ la hiſtoria no lo dize) que por hauer entendido las neceſsidades y miſerable vida que padecia Zaen le daria algun ſocorro y ordinaria ayuda de coſta, pues ſe diſpidio con mucha gracia del Rey, y ſe boluio muy contento para Denia. Donde paſſo el reſto de la vida con tanto recato y cordura, que por muchas reuoluciones y rebeliones que huuo de los Moros del Reyno (como adelante veremos) no ſe lehe del que ſe juntaſſe, ni que hizieſſe liga con ninguna dellas.

¶ CAP. XIX. QVE SE RINDIERON al Rey todos los lugares del valle de Bayren, y de los caualleros que ſe re reconciliaron con el, y boluieron a ſu ſeruicio y cargos antiguos.

DEſpues q̃ el Rey embio ſu trompeta a las villas y caſtillos del valle y ſus contornos para q̃ ſe dieſſen, y tomarõ tiẽpo para penſar en lo q̃ harian, el primero q̃ reſpondio fue el Alcayde de Bayren, diziendo, que por eſcuſar la tala y perdida de ſus cãpos y heredades vernia bien a eſte partido: Que ſi dentro de ſiete meſes no le venia ſocorro, entregaria el caſtillo al Rey, y en eſte medio daria en rehenes la torre Albarrana que diſta poco del muro del caſtillo, y era la mayor guarda del, y ſolo hay en medio vn muy ancho foſſo. Como lo acceptaſſe el Rey, luego el Alcayde con otros principales del pueblo, ſe obligaron con juramento de cumplir lo prometido y entregarõ la torre. La qual encomẽdo el Rey a Pelegrin Atroſillo: y el la fortifico al entorno cõ ſu foſſo y adarues, ayudando a la obra los meſmos Moros del pueblo. De alli boluio el Rey a Cullera, que poco antes eſtãdo el en Mompeller la hauia tomado por fuerça darmas el Vicario del Temple, y por eſte ſeruicio y otros, el Rey dio a Çueca pueblo muy cercano a Cullera, a la orden de los Tẽplarios con ſu patente y ſello. Eſte con todos los demas pueblos del Reyno, q̃ poſſehian los Tẽplarios, deshecha ſu orden, ſe aplicarõ a la nueua q̃ ſe inſtituyo en eſte Reyno, de nueſtra Señora de Mõteſa y ſant Jorge. Entrando pues el Rey en Cullera, llegaron los Embaxadores juntos de los caſtillos y villas del val de Bayren, con ſus poderes para confirmar las condiciones del entrego. A los quales recibio el Rey muy bien, y cõ las meſmas que a los otros pueblos confederados, como Xatiua, y los demas, firmo las capitulaciones ſobrello hechas, cõ el plazo y termino de los ſiete meſes. Los quales miẽtras paſſaron ſe entretuuo por alli caçando y reconociendo los lugares de aquella comarca: y tãbien haziendo traças para la cõquiſta de Alzira y Xatiua, con lo de mas q̃ del Reyno quedaua por cõquiſtar: haſta q̃ paſſado el termino de los ſiete meſes ſe partio para apoderarſe de los lugares q̃ ſe le hauian de entregar cõforme al cõcierto, pues no les hauia llegado el ſocorro q̃ eſperauã. Y aſsi en llegãdo el Rey a ellos ſe le entregarõ todos y fue Bayrẽ de los primeros. En eſte lugar ſe acabarõ de reconciliar cõ el Rey don Pedro Fer-

dro Fernandez de Azagra, don Pedro Cornel, don Artal de Luna, don Garcia Romeu, y don Ximē de Vrrea todos principales señores de Aragon y del consejo del Rey. Los quales se hauian apartado de su amistad por causas que no se explican en la historia: quiça seria por algū desgusto que del Rey tuuieron por intereſſes proprios, o de ſus amigos. Que cierto por hauer ſido todos ellos tan intimos, y continuos cōpañeros ſuyos en todas ſus guerras y conquiſtas, y el Rey hauer los auentajado a otros, en fauores y mercedes, fue marauilla como pudo hauer diuorcio, o diuiſion entre ellos. Y aſsi preualeciendo el antiguo amor al rencor moderno, y con humillarſe le fue facil la reconciliacion con el Rey, y de nueuo ſe confederaron cō el muy a las veras. Cō eſto fueron reſtituydos en los meſmos cargos y officios que teniā antes, aſsi en lo de la guerra, como en la caſa Real y conſejo.

¶ *CAP. XX. COMO EL Abad don Fernando, y otros fueron, a dar aſſalto ſobre Villena, y fueron muy rebatidos de los dela villa, los quales deſpues ſe rindieron a los Comendadores de Calatraua.*



EN tanto que el Rey andaua en la cōquiſta del valle de Bayren, el Abad don Fernando, cō muchas canas a cueſtas, y muy poco de lo que ellas ſuelen traher conſigo, concerto con algunos capitanes del exercito del Rey, y con los Comendadores de Calatraua, hizieſſen vna ſalida hazia el reyno de Murcia, a effecto de ſalir con alguna grande empreſa, a imitacion del Vizconde de Cardona, como en el precedente libro relatamos. Para eſto determinaron lleuar vna buena banda de cauallos ligeros, con dos compañias de infantaria, y vn par de machinas, para deſparar en la primera tierra del Reyno. Con eſto ſe partieron vna mañana para Villena, y cōfiando dō Fernando, q̄ con ſeycientos hōbres de guerra q̄ lleuaua podria aſſolar la villa, pues el Vizconde con ſolos ſeſenta de acauallo la ſaqueo, puſo cerco ſobre ella. Y luego ſin aguardar que llegaſſen los Comendadores de Calatraua, y ſin cōſejo dellos, porque la bateria fueſſe junta con el aſſalto, començo con ſus mal aſſeſtadas machinas a batirla. Mas los de dentro, que deſpues delo q̄ paſſaron con el Vizconde, de eſcarmētados, ſe hauian muy bien fortificado, y apercebido de todas armas para ſu defenſa, los recibieron tan varonilmente, q̄ los hizieron retirar con muy gran perdida a fuera: y aun no contentos con eſto, ſalieron ala media noche con grande impetu a dar ſobrellos, y poniēdo fuego a las machinas las quemaron del todo y matarō a quantos eſtauan en guarda dellas. Pero antes q̄ ſe boluieſſen a la villa a triumphar de la victoria, fueron ſobrellos el Comendador de Alcañiz cō los de mas de ſu orden, y tambien los Almugauares, y los encontraron tan brauamente, que matarō muchos dellos, y cō tomarles vna puerta, puſieron en tāto aprieto la villa, que fueron forçados los đ dentro a pedir tres dias de treguas, para cōſultar cō el Rey ſobre el entrego della. Parecio alos comendadores cōuenia cō cederles la demanda: porque tābien cargaua ya tanta gente delas Aldeas, que a querer paſſar el cerco adelante, ſe hauian de ver en grande trauajo y peligro. Y aſsi entēdierō luego para q̄ fueſſen los embaxadores de la villa al Rey: al qual ſuplicaron los tomaſſe a merced, q̄ ſe darian muy đ buena gana a ſu Real perſona. Reſpōdio les el Rey, q̄ ſe dieſſē al Comēdador mayor đ Alcañiz, y alos đ ſu ordē,

prometiendoles, que estos vsarian con ellos de toda benignidad y clemencia, q assi se los hauia encargado, y cõ esto los despidio. No quiso el Rey remitirlos a don Fernãdo su tio, ni hazerle tãta hõra, por el descõtento q̃ tuuo del por hauer hecho esta empresa sin darle parte, y hauerle tan mal sucedido: y aun con los Almugauares, siendo sus tan queridos, mostro estar muy desgustado. De suerte que bueltos los embaxadores con la respuesta, y entendida la voluntad del Rey por los de la villa, luego se dieron con honestos partidos a los Comendadores, y por hauer lo assi mandado el Rey se libraron del saco, muy a pesar de los soldados.

¶ CAP. XXI. COMO EL *Rey caso dos hijas con el Rey de Castilla y don Manuel su hermano, y bolnio a Valencia a remediar los daños que don Berenguer Dentensa hazia en los Moros confederados.*



N este tiempo se offrecieron al Rey tã importantes negocios en Cataluña, que le fue forçado suspender por vn poco tiempo las cosas de la guerra, y partir se para Barcelona, dexando a dõ Rodrigo Liçana por general gouernador d̃ la ciudad y Reyno de Valencia. Llegado pues a Barcelona, y assentados muy en breue los negocios que se ofrecieron de Cataluña, dio buelta por Çaragoça: donde concluyo el matrimonio de sus dos hijas que tenia de la Reyna doña Violante, y se las hauian embiado a pedir de Castilla: la primera que tambien se dezia Violante, con el Principe don Alonso Rey que fue X. deste nombre, y llamaron el sabio, por lo que adelante se dira: al qual prome tio el Rey de ayudar con todo su poder y estado, en la cobrança y nueua conquista del Reyno de Murcia, que se le hauia rebelado: y lo cũplio despues muy bien, como adelante diremos. La otra hija llamada Costança caso con don Manuel hermano del don Alonso. A esta sazon, estando el Rey ausente de Valencia, don Pedro de Alcala primo hermano d̃l gouernador Liçana, que estaua en su quartel con su gente de guarnicion en guarda d̃ la ciudad y Reyno, partio desapoderadamẽte y cõ otras mas q̃ ampro de sus amigos para Xatiua: donde hizo muchas caualgadas y daños sobre la vega y arrabales d̃lla. Mas mientras se aparejaua para dar assalto a la mesma ciudad, cayo en cierta celada que le tenian puesta los Moros della, y preso le pusieron en la fortaleza con buena guarda. Tambien por este tiempo don Berẽguer Dentensa, el qual por las correrias que hauia hecho con don Guillen Aguilon contra los Moros confederados estaua en alguna desgracia del Rey, y se hauia recogido dentro d̃ Xatiua con su gẽte, con el fauor del Alcayde hazia sus caualgadas en tierras de otros Moros cõfederados, fuera del districto de Xatiua: y contra las choças, y cabañas de los ganaderos de Teruel, que de ordinario baxauan por el inuierno a estremar con sus ganados al Reyno. En lo qual perseuerãua don Berenguer con tanta insolencia y destreza, que ni el gouernador Liçana, ni el Maestre del Ospital, ni toda la gente que estaua en guarnicion se lo podian estoruar. Sabido esto por el Rey, que dexamos en Çaragoça, se partio luego con veynte y cinco de acauallo, y se entro por el Reyno. Llegado a Altura villa pequeña situada casi a las puertas de Segorbe, se le rindio sin difficultad alguna, y luego se diuulgo la venida del Rey

por to-

por toda la tierra. Como lo supo dō Berenguer, no passo mas adelante en sus cor verias: antes procuro mucho de bolver en gracia del Rey, y assi debaxo de su Real fe y palabra vino a verse cō el. El qual aunque le recibio benignamente, toda via le reprehendio con alguna aspereza: porque hauiendo sido por el antes combidado, dudo de su reconciliació y buelta en su amor y gracia. Prometio pues y juro de nueuo don Berēguer que en ningun tiempo dexaria de seruirle fidelissimamente, cō la villa y castillo de Chiua q̄ esta a media jornada de la ciudad, y es por su fortaleza y fuente bellissima pueblo preciado, del qual el Rey le hauia hecho merced poco antes, al q̄l fueron los dos entōces a solazarse. Llegados a Chiua, luego fueron a ver al Rey dō Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, y don Rodrigo Liçana, con los quales se vino a la ciudad, y en el camino fue muy rogado dellos, mandasse librar a don Pedro d̄ Alcala, q̄ tenian preso los de Xatiua. Lo qual prometio hazer de buena gana, y tomar esto por ocasion de romper con ellos, para mas presto entender en conquistallos: tambien por lo que el amaua y estimaua en mucho el valor de don Pedro.

CAP. XXII. QVE EL REY entro en Valencia, y de alli fue segunda vez a poner cerco sobre Xatiua, y del descargo que dio de si el Alcayde, y respuesta del Rey.

ENtro el Rey en Valencia dōde fue recebido con muy solenne procesiō del Obispo y Cabildo de la yglesia mayor, cō la clerezia y religiosos d̄ la ciudad: a los quales seguian los jurados y demas oficiales Reales, con gran frequencia y alegria de todo el pueblo: a todos se mostro el Rey muy affable y humano. Y despues de hauer entendido del buen gouierno y pacifico regimiento de don Rodrigo, mandō hazer gente de a pie y de a cauallo para yr por segunda vez a poner cerco sobre Xatiua. Por esto hizo luego se pregonase guerra a fuego y a sangre contra ella. Y en siendo hecha la gente, salio de la ciudad, y vino aquel dia con la mayor parte del exercito a vn pueblo q̄ llamauan Barragua, donde se detuuo tres dias aguardādo la demas gente que quedaua atras. Diuulgada por todas partes la fama desta guerra q̄ el Rey hauia mandado pregonar, y que el mesmo en persona yua por general della, los de Xatiua, que despues que falto el Rey de Valencia, tenian el gouierno por si, y ponian el Alcayde como gouernador de su mano, començaron a temer mucho al Rey: sabiendo que no pararia hasta salir con la empresa, como hauia hecho en la de Valencia. Y assi el Alcayde que gouernaua, viendo el manifiesto peligro en que la ciudad se veria, si el Rey ponia cerco sobrella, determino, antes que los ciudadanos se le alterassen por verse cercados, de embiar su Embaxador al Rey, y fue para acordarle como las treguas o cōciertos de paz hechos cō los de Xatiua q̄ tenian firmados de su mano, nunca por ellos se rompieron, ni jamas huuierā tomado armas cōtra los suyos, sino fuera por defenderse de las correrias, q̄ dō Pedro de Alcala hazia cōtra ellos y sus heredamientos, entanto que a escala vista tentaua de entrar en la ciudad, tratandolos como a enemigos, y aherrojado a algunos dellos por esclauos, en muy grande menosprecio d̄ su Real palabra, y quebrantamiento de las treguas. A esto respondio el Rey, que era justo que los daños hechos por los suyos a los de Xatiua se recompensassen, y que esto cō breuedad lo procuraria con tal que luego

librassen de las prisiones a don Pedro y se lo embiassen, cõ todos los d̃ mas Christianos que tenian presos: otramẽte seria luego con su exercito sobrellos. Y con esto despidio al Embaxador.

¶ CAP. XXIII. QVE EL REI antes de poner el cerco contemplo a Xatiua de vn monte, notando sus excelencias y assiento, y como reconocio el mejor puesto para assentar el Real.

Como esperasse el Rey tres dias despues d̃ buelto el Embaxador a Xatiua, y ni le embiassen a don Pedro cõ los demas Christianos q̃ hauia pidido, ni diessen otra razõ de si que el callar por respuesta: sin hazer mas caso d̃l, teniẽdolo antes cõ exercito formado para cercarlos, holgose mucho con tan buena occasion como le dauan para romper las treguas del todo, y mouer les guerra. Y assi fue con su gente allegandose hazia la ciudad, passando el Xucar cõ barcos mas arriba de Alzira. Como tuuiesse grã desseo de ver el assiento y sitio de la ciudad antes de poner el cerco sobre ella, mando que el exercito le siguiesse poco a poco, y tomando consigo treynta caualleros bien puestos a punto de guerra, cõ vna banda d̃ los Almugauares de acauallo, se fue con ellos allegando hasta que descubrio de lexos los castillos, con lo mas alto de la ciudad. Y siẽdo auisado que de ninguna parte la descubriria toda mejor q̃ d̃l mõte que esta junto a ella en medio de su vega a la parte de Valencia, que hoy llamã de nuestra Señora del Puig, por la hermita q̃ esta en lo mas alto del, llegado alli se apeo del cauallo, y dexando en guardia los Almugauares al pie del monte, se subio con los treynta caualleros a lo mas alto del. De donde en vn punto se le descubrio toda la ciudad con sus fortalezas, arrauales, alquerias, y aldeas, con toda su vega jũta, de cuya vista se marauillo y recreo estrañamente. Viendo la ciudad fundada sobre vn recuesto de monte no muy pendiente, cuya cumbre, q̃ esta biẽ alta, se cerraua con dos grandes fortalezas mayor y menor, assẽtadas sobre dos muy enriscadas rocas, las quales estauan cercadas de vn mismo muro sobre peña tajada de toda parte, saluo hazia la ciudad, aunque no dexa por alli de ser la baxada aspera y trabajosa. Esta por la parte de medio dia y poniente cercada de mõtes propincos a la fortaleza mayor, que la defienden del lebeche y medio dia, cuyo ayre suele ser alli y por todo el Reyno hazia lo maritimo muy caliente. De manera que solo esta abierta a los d̃ mas vientos. Los edificios y casas, assi por mirarlas el Rey de lo alto, como por estar ellas estendidas por el recuesto del monte, se parecian vna a vna todas, y que por ser altas, anchas y tambien labradas se doblaua la vista y hermosura dellas. Demas de la obra sumtuosissima y comodissima de los condutos, o caños de agua q̃ en muy grande cantidad se trahe de lexos y se reparte en muchas y bien labradas fuentes por toda la ciudad, que causan no solo mucha recreacion y limpieza en toda ella, pero del agua que sobra, riegan muchos jardines q̃ estan dentro la ciudad, y por la mayor parte de la vega. Sus arrauales con las alquerias y aldeas parecian muchas, aũque si por entonces (lo que no se cree) huiera las que agora hay, bastaran a hazer otra ciudad por si de dos mil casas de poblacion como esta es. Su vega y huerta, por el buen cielo y suelo de la tierra, con el mucho riego q̃ tiene, a causa de los dos rios que alli concurren, y mas por la gran cultura y labranga de que se vale mucho, son de ordinario tan fru-

tan frutiferas q̃ todo genero de miesses y diuersidad de frutales, que no deuẽ nada a la de Valencia, señaladamente por las moreras para seda, de la qual hay mayor cogida q̃ en otra parte d'l Reyno. De aqui vino a creher el Rey, q̃ de ser la tierra tan viciosa en heruages, y tener tan regalado pienso los cauallos, se criauan en Xatiua tantos y tan buenos, que hazian los mejores ginetes de España, y q̃ por esso residian alli los mas nobles caualleros de toda la morisma. Holgose pues el Rey estrañamente, de hauer visto lo bueno y hermoso de la ciudad: pero boluiendo los ojos a las dos fortalezas, le espanto el inexpugnable sitio dellas. Con todo esso en descendiendo del monte, hallando ya al pie del todo el exercito junto que le aguardaua, determino de poner el cerco sobre la ciudad y fortalezas, y no alçarle de alli, hasta que, o por fuerça, o por concierto quedasse señor d' todo. Assentado el Real en aquella parte del campo y huertas, que está mas cercanas a las fortalezas, mando reconocer los montes que le estan a las espaldas y la señorean, para assentar alli las machinas y batirlas con ellas. Pero fue luego auisado por los adalides, como aquellos mõtes y peñascos eran muy asperos y enrriscados, de suerte que ni para las machinas, ni para el exercito eran comodos de assiẽto. Demas de la falta de agua que tenian, q̃ seria necessario que la mitad del exercito estuuiesse en lo llano, para solo defender los aguadores y proueedores del campo, que los saltearia los Moros a cada passo, y que seria muy facil a los cercados, mas presto vencer con hambre al exercito, que ser del vencidos ellos por armas. Mas el Rey quiriendo por si mesmo reconocer lo todo, hallo vn lugar muy comodo a la falda de vn monte de aquellos, q̃ estaua (como el Rey en su historia dize) cerca de la alqueria de Sallent: donde hauia copia de agua que venia de la fuente de Anna, pueblo pequeño no lexos de Xatiua. Alli mandando el Rey assentar el cãpo, y cercarle con buen fosso y estacada. Hecho esto, mando talar los campos y huertas, y rõper los molinos assi de azeyte como de harina, con otros muchos daños, quanto del mas cruel enemigo esperar se podia, yendo la otra parte del exercito destruyendo y robando toda aquella comarca de la ciudad, con grãdos presas y despojos que traian al campo.

¶ CAP. XXIIII. DE LO QVE passo el Rey con dõ Garcia Romeu, por hauerle sacado de su tienda vn soldado, que hauiendo herido a otro en presencia del Rey se hauia acogido a ella.

Ndãdo vna mañana el Rey reconociendo el exercito para ver como cada vno estaua en su puesto, por los rebatos que cada dia los ginetes de Xatiua dauan en el Real, acahescio que vn soldado de la vanguardia riño cõ otro, y sin tener cuẽta con la presencia del Rey (hauiendo sido aduertido dello) se atreuio a herirle de vna mala cuchillada, y se recogio a la tienda de dõ Garcia Romeu, vno de los mas principales señores Aragoneses que hauia en el campo, y que seruia al Rey en aquella jornada con cien caualleros sus vassallos, parte dellos a sus costas, por la obligaciõ de la tierra que tenia del Rey, y los otros por el sueldo que le pagaua. Mas el Rey que vio el desacato del soldado, salto tras el, y asido de los cabeçones le saco de la tienda, y le mando poner a recaudo, para despues conforme al delicto castigarle. Delo qual se offendio don Garcia tan grauemente, q̃ como de cosa hecha en menosprecio

suyo, embio vn cauallero Aragones llamado Garcia de Vera a dezir al Rey de su parte, como el no hauia venido a seruirle en esta guerra con su persona y gēte de cauallo para recebir afrentas ni mēguas de honor en lugar de galardō por los buenos seruicios, como se via manifiestamente con el agrauio q̄ se le hazia. Pues si por antiguo priuilegio Real era concedido, no solo a señores de titulo, pero a caualleros nobles, y que qualquier hombre por facinoroso que fuesse, fuera de crimen de traydor, que se recogiesse a la casa dellos, era libre de la justicia, y no podia ser sacado della: mucho menos podia serlo de su tienda el soldado que se hauia recogido a ella, siendo el de los principales señores de Aragon, y no inutil para su Real seruicio. Respondio el Rey, que era mayor delicto el cometido en la guerra, q̄ fuera della, y por esso necessario castigar al delinquente mas grauemente: y que don Garcia no tenia porque sentirse dello, ni tomar lo por affrenta, pues no le hauia sacado al facinoroso de su casa, como el dezia, sino de la propria casa Real. Por quanto el real y alojamiento del exercito, no son muchas casas, ni de diuersos señores, antes es todo el vna sola casa del general y señor del campo. Al qual, assi como militā todos debaxo su imperio y mando, tambien es menester que todos le reconozcā por señor, y le obedezcan: quanto mas q̄ por otra causa se podia dezir suya, y no de don Romeu la tienda de dōde saco al delinquente, pues a la verdad el se la hauia prestado. De mas que sobre delicto cometido, no solo en presencia del Rey, pero aun en su menosprecio y desacato, no se podia dissimular vn tan mal caso, ni tāpoco passar por alto tan deuido castigo: antes en la mesma tienda, do se recogio el delinquente hauia de ser hecho quartos. Que por esso le rogaua que la mucha gracia y fauor que del tenia merecidos, y por tan buenos seruicios como en esta guerra le hazia, no la quisiesse perder por tan liuiana causa: antes se viniesse para el, porque negociaria mejor con la presencia que por via de terceros. Mas Romeu induzido por alguna vana persuasiō de animo, y de tenerse en mucho, no se contento de la humanidad y buenos cumplimientos que el Rey vsaua cō el, sino q̄ tētō de hazer algunos deseruicios como mal mirado: porque fue luego auisado el Rey por los de Xatiua, como don Romeu trataua de passarse con toda su gente a ellos. Lo qual mostro el Rey tener en poco: diziendo haria la mesma cuēta del que se passasse, que se quedasse. Pero con el tiempo se siguio, que Romeu boluio en tanta gracia del Rey, y fue tan fauorido suyo, que llego su hijo a casar cō doña Teresa hija bastarda del Principe don Pedro, y nieta del Rey.

CAP. XXV. DEL PARtido que mouieron los de Xatiua viendose muy apretados por el cerco, y como el Rey lo acepto, y se partio para Mompeller y lo que alli hizo.

CON todo esso que passo el Rey con dō Romeu no se descuydaua del cerco, antes apreto de manera a los de Xatiua cerrandoles por toda parte las entradas y salidas, y destruyendoles la vega y campaña, sin que con las algaradas y impetuosos sobre saltos que la caualleria hazia sobre el Real, pudiessen ganar tierra cō el: que fueron forçados a pedir partidos q̄ no dexaron de ser harto auentajados para el Rey, prometiendo tres cosas. La primera que le darian libremente la villa de Castellon que era suya, y cercana a la ciudad. La

dad. La segunda, que se obligarian el Alcayde y principales con juramento, que a ningun otro que a su persona Real entregarian la ciudad. La tercera que le restituyrian libres a don Pedro de Alcala con los de mas Christianos que tenian presos. Con estos partidos que offrecio Xatiua por entonces, se tuuo el Rey por contento: assi por no detenerse en el cerco, por la necessidad que tenia de acudir a otra parte: como por escusar el grande riesgo y perdida de gente que se podia seguir, queriendo tomar por fuerça ciudad tan fuerte y bien guarnecida de gente y armas: a la qual solia el llamar segundo ojo del Reyno. Y que bastaua por entonces hauerles tomado el animo, con hauer sacado tã buẽ partido dellos, pues con el tiempo se facilitaria mas la presa della. Pero si en esto se engaño, o no, y lo mucho que le costo, y trabajos en que se vio, por no hauer concluydo la presa della desta vez, la historia lo mostrara enlos libros siguientes. De manera que hauiendo entrado en possessiõ de la villa de Castellon, y prestado el juramẽto por el Alcayde y principales de la ciudad cerca lo prometido: y tambien siẽdo restituydos don Pedro de Alcala con los de mas cautiuos, el Rey leuanto el cerco y deshizo el exercito, repartiendolo por quarteles en guarnicion del Reyno, y se boluio a Valencia. Donde estando cõ grande cuydado d las cosas de Mompeller (que fue esto harta parte para concertarse cõ Xatiua) por si a caso Bonifacio, y los otros nobles con la rabia d verse desterrados, y d hauer pdido sus haziẽdas q les fuerõ cõfiscadas, mouiesse algo cõtra la ciudad dtermino dar vna passada por ella. Dexãdo nombrado por gouernador general de la ciudad y Reyno, a don Ximen Perez Taraçona, a quien poco antes hauia hecho del numero de los señores y grandes del Reyno de Aragon, (este ya de antes posseHia la Baronia de Arenos, de dõde el y los suyos tomarõ el renõbre d Arenos) ẽcargãdole mucho la guarda del reyno cõ expresso mãdamiẽto no se mouiesse dla ciudad, ni pmitiesse q ninguno saliesse fuera a hazer caualgadas por el reyno hasta que el fuesse de buelta, q seria muy presto. Cõ esto se partio para Cataluña cõ XXX. d acauallo assẽtãdo de passo algunos negocios hasta q llego a Narbona, donde supo como estauan muy pacificas las cosas dl estado de Mompeller. De lo qual se holgo mucho, y aun se glorio, porque, si quiera, vna vez hauia hallado a su patria pacifica y quieta, que por entonces la gozaua de veras, y se tenia por señor della. Y assi se vio en esto, que no fue demasiado el rigor con que se procedio contra Bonifacio y los de mas perturbadores de la Repub. pues con el hauer los destrrado quedò la tierra tan pacifica y quieta. Etrando en la ciudad fue recebido del pueblo con infinito contento. Y en sabiendo los Condes de Tolosa y de la Proença de su venida, luego llego cada vno por su parte a visitalle, y a rogar, tuuiesse por bien de firmarse con Ramon Gucelin señor de Luniel, y con Albesa baron nobilissimo de la Guiayna, juezes arbitros, en la sentencia q hauian dado sobre el diuorcio del Cõde de Tolosa con doña Sancha su muger, tia del Rey. El qual despues de estar muy bien informado de la causa, temiendo se, que de no firmarla, se podia seguir mayor daño a su tia, determino d cõplazelles, y despedido dellos se boluio a Aragon.

Fin del libro XIII.

LIBRO

LIBRO DECIMOQVARTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De los trabajos que el Rey sentia oyendo las quexas de la Reyna doña Violante, y como hizo nueua diuision de sus Reynos para heredar a todos sus hijos.



ENtrado era ya el Rey en los XXXV. años d su edad, quando despues de hauer conquistado dos Reynos, y hechas mercedes a los que le hauian seguido y seruido en las cōquistas dellos, se daua tanto a mirar por el bien comun de la Repub. y a la mejora y engrandecimiēto d los Reynos, que se oluidaua de sus cosas familiares y domesticas: y con nascerle de cada dia mas hijos y herederos, se descuydaua de lo por venir, y miraua muy poco por ellos. Tenia a don Alonso su hijo mayor y de doña Leonor su primera muger ya hombre, por su testamento declarado legitimo successor en todos sus Reynos. El qual teniendo se por tal, pretēdia ser ya los Reynos con todo lo de mas suyo. Pordonde la Reyna doña Violante segunda muger, d la qual tenia ya el Rey cinco hijos entre hombres y mugeres, estando muy solicita y cuydadosa de la succesion y herencia dellos, y tambien muy suspensa, no tāto por la edad del Rey, quanto por los muchos peligros de la guerra, en que de cada dia ponia su persona: considerando que a faltarles el, quan mal parados quedarian sus hijos y ella, no hazia otro que llorar dia y noche, y lamētar ante el Rey, llamando se desuenturada, y del todo engañada, pues la apartaron del regaço de su padre, y la truxeron a tierras tā remotas d la suya, no solo para venir a quedar pobre, y entrar en el lugar de otra menospreciada: mas aun para suffrir las injurias de su combleça, y para obedecer y estar subjeta a vn su entenado soberuio y descomedido: finalmente para ser madre desdichada de muchos hijos desheredados. Todo esto ohia el Rey con grande tormento y paciencia: porque no solo le lastimauan las palabras tan sentidas y allegadas a razon de la Reyna: pero mucho mas le llegaua al alma, ver al Principe don Pedro su hijo ya de edad de ocho años, aquien el mucho queria, leuantar se tambien criado, y con tan manifiestos indicios de virtudes heroycas, y dignidad Real, con las quales daua muy

gran

gran esperança que con sus valerosos hechos, hauia de continuar los de su padre y lleuar siempre adelante la gloria y alabanças de los dos. Y por el contrario q en don Alonso su primer hijo, que nunca se hauia apartado de la sombra de la madre, con ser ya hombre, ningun assomo, ni señal de semejãtes virtudes Reales se descubriesse siendo declarado por successor. Y assi, en pensar que por la primogenitura de don Alonso, no solo don Pedro, pero los demas hijos que cada año le nascian de la Reyna, hauian de quedar desheredados, le daua tangrã de pena, q no hauia cuydado, ni carcoma que mas le royesse las entrañas, ni cõgoxa que mas cruelmente le atormentasse la vida. Por esso le hohyan dezir muchas vezes, que los trabajos de la Repub. y gouierno de Reynos, ansi en paz, como en guerra, eran mucho mas tolerables que los domesticos y familiares: porq aquellos, como quiera tienen sus pausas y diuertimiẽtos, lo q no hazẽ los domesticos porque son continuos, y hazen amargar la comida, y menoscabar el sueño. Por esto muchas vezes le causaua risa el verse tan mejorado de hazienda, y acrecentado de Reynos, y por solos cinco hijos q a la sazon tenia, darle mayor cuydado el hauerlos de acomodar, que daria al mas pobre hombre del mundo, aũque tuuiesse muchos mas. Por todas estas causas le parecio, mas presto valerse, y vsar de la vniuersal ley y derecho natural, que no seguir el vso y costumbre de los particulares fueros de sus Reynos. Y assi determino que los señorios y Reynos que hauia consignado para su primer hijo quando era vnico, se diuidiessen entre el y los otros hermanos que despues nacieron, y que proporcionadamente gozassen todos dellos.

Cap. II. Como el Rey tuuo cortes en Daroca, donde fue jurado Principe de Aragon su hijo don Alonso: y como tuuo otras en Barcelona, y de lo que passo en ellas.

Pareciendo muy biẽ a la Reyna, y quedãdo muy contenta de la determinacion del Rey, cerca la diuision de los Reynos, mando el Rey conuocar cortes en la ciudad de Daroca para los Aragoneses, a las quales tambien acudio con sus sindicos la ciudad de Lerida. En ellas se declaro por successor en el Reyno de Aragon el Principe don Alonso, y por tal le jurarõ todos los Aragoneses con los d Lerida. Pues porque con mayor gracia de don Alonso, se pudiesse dar el Principado de Cataluña a dõ Pedro primer hijo de doña Violante, quiso el Rey que se estẽdiesse el Reyno de Aragon mas alla del rio Segre, y que Lerida fuesse conprehendida en el Reyno de Aragon. Concluydas las cortes se partio para Barcelona, donde tambien quiso tener las de Cataluña, y de la mesma forma el Principe don Pedro fue declarado por successor en el cõdado de Barcelona y Principado de Cataluña. Mas sintiendo se mucho los Catalanes, del estatuto hecho en Daroca con el qual se dismenbraua la ciudad de Lerida con todo el territorio que tiene entre los dos rios, Ebro y Segre de Cataluña, y se aplicaua a Aragon, se quexaron al Rey, mostrandole como por los fueros y leyes que les dieron sus antepassados, cada y quando que se pregonauã treguas entre los Reynos, de ordinario se hazian y publicauã desde Cinca a Salsas, incluyendo la ciudad y districto de Lerida en Cataluña. Y assi claramente le dixe-

dixeron, que si no deshazia aquel estatuto, y les cõseruaua el derecho antiguo q sobre esto tenian, no aprobarian la diuisiõ d los Reynos por el hecha. Visto esto por el Rey, para mejor traherlos a su opinion en lo de mas, tuuo por bien de contentarles, y dado por ninguno el estatuto hecho en Daroca, decretò por nueua constitucion, que el condado de Barcelona y Reyno de Cataluña se estendiá desde el rio Cinca hasta la fortaleza d Salsas, y los limites de Aragon como de primero, desde Cinca hasta Fariza. Reformado el estatuto, los Catalanes se apaziguaron, y recibieron muy d buena gana por successor d su Rey a dõ Pedro, y por tal le juraron.

CAP. IIII. DE LA QVEXA de los estados de Ribagorça y Pallars, y como don Alonso començo a hazer parcialidad por si, y de los tratos que los castellanos tenian con los de Aragon.

Declarando los terminos y diuisiones hechas do los Reynos, siguiosse de allo otra mayor quexa de los Aragoneses, por los señorios y districtos de Ribagorça y Pallars que estan de la otra parte de Cinca hazia Cataluña, los quales don Ramiro, y don Sancho, y sus hijos don Pedro y dõ Alonso Reyes de Aragon hauian ganado por fuerça de armas, y juntado cõ el Reyno: y assi los sindicos de los dos estados formaron gran de quexa porque contra todo derecho y razon los excluyan del Reyno d Aragon. Por donde a instancia dellos, el Principe don Alonso como agrauiado, començo a entrar en differencias con el Rey, y poco a poco a desapegarse de su amor y obediencia, y esto con tanta insolencia y soberuia, que como los Aragoneses se inclinassen a la parte de don Alonso, ponian ya en cõsulta, si vernian por ello a hecho de armas, y se yuã descubriendo las parcialidades. Tanto que hallãdose don Alonso en Calatayud, se allegarõ a el no pocos caualleros, y aun principales del Reyno, a offrecerle sus personas y haziendas. Entre los quales dõ Fernãdo, que cõ la mucha edad y años ya per mitia le llamassen Abad, se le offrecio cõ todo su poder y fuerças, aunque fuesse contra la persona del Rey. Despues vinieron otros, a quiẽ el Rey hauia hecho mercedes, y dado villas y castillos a hazer los mismos offrecimientos, para mayor muestra de su desconocimiento y alevosia. A los quales mas desuergõçadamẽte que todos siguio don Pedro de Portugal, el qual dexada Mallorca, se hauia buelto a tierra firme. De manera que todo era ya parcialidades, y diuision entre las ciudades y villas reales de Aragon y Valencia y se inclinauan ala guerra ciuil, sin que huuiesse neutrales, porque cada vno seguia vna de las dos partes, sin considerar que a los mesmos Reynos se les aparejaua desto miserable destruycion y ruyna: mayormente si el Rey don Fernando de Castilla determinaua fauorescer la parte de don Alonso su sobrino, como se podia creher, por hauer venido en socorro de su hijo don Alonso, el qual andaua, por entonces con exercito formado, acompañado de algunos grandes de Castilla, por el Reyno d Murcia, para defendello del Rey de Granada, y a causa deste socorro se hauia apoderado de ciertas villas y castillos, poniendo gente en ellos y q tras esso el mesmo dõ Alõso, sin estoruarlo el padre, hauia tentado de mouer guerra a ciertos lugares del Reyno d Valencia, pretendiendo que tocauã a su conquista, por la antigua diuision de los Reynos, y por el concierto sobresto ya

hecho

hecho entre los Reyes de Aragon, y de Castilla. Demas que vn Sācho Sanchez Macuelos Castellano cabo dessquadra de la gente de guarnicion puesta por aquella frontera, a quien dō Alonso hauia dado a Alcandete, y otras villas, trataua cō el Alcayde de Alzira, persuadiēdole entregasse la villa al Rey d Castilla: cō algunos otros indicios, de que tambien se entendia con don Alonso de Aragon: y q̄ los negocios se yuan gastando.

¶ CAP. IIII. COMO EL REY fue a poner cerco sobre Xatiua, por descubrir el trato de los de Alzira, la qual se dio al Rey, y se descriue su assiento.



Buelto el Rey de Barcelona a Valencia, entēdiendo las nouedades que sobre los de Alzira passauan, començo a tener sospecha de todas partes, y de ay adelante tuuo grande ojo a los mouimiētos de los dos pueblos d Alzira y Xatiua q̄ estan a tres leguas el vno del otro. Trayendo pues consigo a don Vgo Folcalquier Comendador de Amposta y Vicario del gran maestre del Espital, con buena parte del exercito que estaua en guarnicion dela ciudad, y sus cōtornos, se partio para Xatiua, y assento su real sobre ella: no tāto por cercar denueuo y espantar alos de Xatiua, quāto por impedir las intelligencias y trato delos de Alzira con los Castellanos, y por estar cerca para talarles los cāpos y destruyrlos, al primer sentimiento que del trato tuuiesse. En este medio, mientras que los nuestros assentauan sus machinas y trabucos contra la ciudad, los ginetes de Xatiua salian adesora a dar sobre el campo. Y d vno a vno, o de muchos a muchos, hauia desafios y escaramuças a porfia. Señalando se de ambas partes, y mostrādo el hermoso orden y concierto que cada vna lleuaua para desconcertar a la otra. Con todo esso el Rey siempre tenia puestas sus espias, y alguna gente de pie en celada, por si encontrarian cō algunos Castellanos que entrassen, o saliessen de tratar con los de Alzira, por enterarse y sacar en limpio lo que d los vnos y de los otros se sospechaua. Como entendio esto el Alcayde de Alzira, persuadiendose que ya el Rey sabia todo el trato y secreto suyo con los Castellanos, y que de aqui vernia a descargar toda su colera cōtra el y la villa, tomo treynta cauallos ginetes, y en lo mas sosegado de la noche se salio secretamente, y se fue desuiado del camino real, por no caher en las manos d la gēte dl Rey, la buelta d Murcia. Luego los de Alzira viēdose desāparados d su Alcayde, lo hizieron saber al Rey, y como le entregarian la villa libremente, con condicion que se pudiessen quedar en ella con sus campos y heredades, y con su secta de los Almohades, en la qual se hauian criado. Era esta secta vna cierta especie de religion de Mahoma, mas supersticiosa que las otras. Concedioles el Rey todo lo que pidierō y a la hora se le entregaron con la villa, q̄ ya entonces era de las mas importantes del Reyno. Por estar en lugar llano, cercada de muy fuerte y torreado muro, y rodeada de Xucar rio caudaloso, el qual con su riego fertiliza sus campos en tanta manera, que abundan de todas aquellas miesses y frutos que la vega de Valēcia: señaladamente en morales para la seda: porque es incomparable la ganancia que alli se saca della. Esta la villa fortificada desta manera, q̄ llegado el rio junto a ella se diuide en dos braços, que despues de apartados bueluen a jūtarse, y queda hecha vna Isla: en la qual esta el pueblo situado, que por esto fue nombrada en Arauigo Alzira, o Algezira, que quiere dezir

dezir tierra aislada. Hay en ella dos grãdes puentes de calycanto fortissimas, assentadas sobre los dos braços del rio, para la entrada y salida dela villa: y assi esta en mano y arbitrio della, dar, o impedir la entrada del Reyno por aquella parte: a cuya causa fue por los antiguos llamada llaue del Reyno, que por esso tiene por armas vna llaue. Entrado el Rey en la villa, y hecho por todos muy gran recibimiento a su Real persona, reconocio por todas partes el assiento della, y para su mejor fortificacion, de tres grãdes y bien fuertes torres que estan junto a la puerta mayor que llaman de Valencia, hizo dellas vna fortaleza por si, con sus adarues y bestiones al derredor, y puso en ella su Alcayde cõ gẽte de guarnicion, mandando que los Christianos estuuiessen en la fortaleza apartados de los moros, saluo las guardas y guarniciõ de Christianos, q̃ dexo fuera en defensa de la otra puente, que tira hazia Xatiua, porque la de Valencia, la mesma fortaleza que estaua junto a ella la guardaua.

¶CAP. V. COMO EL REY *se concerto con los de Xatiua, por acudir al Rey de Francia en Aluernia, y q̃ de buelta embio sus dos hijas a casar cõ el Principe de Castilla, y don Manuel su hermano.*



Tomada Alzira y hecho de nueuo conciertos cõ los de Xatiua en cõfirmacion de los passados, el Rey leuanto de alli el cerco. Porque recibio cartas de Paris dl Rey Luys de Francia en que le rogauã se viniesse a la Guiayna, para tratar cõ el negocios arduos y importantissimos a los dos Reynos, que le saldria al camino en Aluernia, donde esta el tã nombrado monesterio de nuestra señora del Puig d Francia. Luego se puso el Rey en camino y llegò alli medianamente acõpañado de los suyos: holgando se estrañamente de tan buena ocasion, por visitar aquella tan santa y nombrada casa: donde hallò ya al de Frãcia, dl qual fue muy sumptuosamente ospedado. Concluydos entre ellos sus negocios (delos quales ni el Rey, ni otros, hazen especial mencion) se despidieron cõ mucho amor, y el Rey se boluio para Cataluña, y de alli passò a Çaragoça. Dõde fue Dios seruido q̃ para apaziguar tantas dissensiones, y sanear tan malas voluntades como entre los Reyes de Castilla y Aragon hauia, a effecto de poder mejor perseguir a los moros, se hiziessen alli los Capitulos y conciertos q̃ para entonces conueniã, y se refirmassẽ, con poner en execucion el matrimonio de donya Violante hija del Rey, dl qual antes se hauia tratado, cõ el Principe dõ Alonso de Castilla. Y assi fue lleuada cõ grande acompañamiento a la villa de Valladolid en Castilla la vieja. Donde con muy solennes fiestas fueron celebradas las bodas de ambos a dos. Y se crehe que en el mesmo tiempo y lugar lo fueron tanbien las de la otra hija del Rey con el Infante don Manuel hermano de don Alonso, puesto que ni en la historia del Rey, ni de otros se trata deste particular.

¶CAP. VI. QVE EL REY *se detuuo en Aragon por hechar freno a los mouimientos de don Alonso su hijo, y llamo cortes en Huesca, donde recopila las leyes y fueros antiguos del Reyno y hizo otros mas.*

Hechado a parte este cuydado (que no era de los menores) con hauer casado dos hijas, el Rey se entretuuo muchos dias en Aragon, por refrenar la insolencia y mouimiẽ

[illegible] mouimiētos d algūos grādes q̄ dl Reyno, q̄ [illegible] apartado d la voluntad y obediēcia a su principe, [illegible] causa algūos mouimiē-tos en los pueblos, ē [illegible] y menosprecio d su autoridad Real. Por lo q̄ [illegible] el Rey no [illegible] andauan parcialidades. Y assi se [illegible] entretenerse [illegible] los animos d algunos mal intencionados: y [illegible] Alonso Bonifacio [illegible] estaua fuera del caso. Y assi para q̄ pareciesse mas honesta la causa [illegible] conuocar cortes en Huesca, [illegible] los Aragoneses a quiē [illegible] puestos en armas, y [illegible] la continua guerra y victorias se hauiā buelto fieros, aunq̄ no difficiles. y como la [illegible] para el tiēpo de paz cō su exēplo y [illegible] interpretació de las leyes, se re[illegible] a buenas costūbres d vida. Para esso cō el cōsejo d los Prelados y grādes del Reyno, y assistencia de los sindicos [illegible] ciudades y villas Reales, llamo algunos hombres letrados y muy doctos in vtroque iure, de la misma Huesca, que fue la mas antigua vniuersidad de España, y tambien de otras partes, con los de su consejo. Los quales cō la autoridad y presencia del Rey, reduxeron en vn cuerpo, y recopilaron todos los antiguos fueros del Reyno, y leyes hechas por sus antepassados. Entendiendo de sacar en limpio lo q̄ estaua obscuro, en suplir lo falto, y diminuto, en corregir lo errado, o peruertido, por reduzir lo todo a la clara inteligēcia y verdadero sentido dellos: para q̄ cōforme a estos fueros y leyes emendadas, se pudiessen declarar y juzgar todas quantas differencias y pleytos se offreciessen. Mas adelāte, para quitar tantas marañas y rebueltas d las causas, q̄ cada dia nacian de la contrariedad y discrepācia q̄ entre si tienē las leyes por ser humanas, y de las falsas o forçadas interpretaciones q̄ la multiplicidad d doctores suelen inuētar, sanctamēte añadio por ley, q̄ en lo q̄ se hallassen dudosos los fueros, y tuuiesse necessidad de interpretació, o no se hallasse ya declarado por otros fueros, en tal caso, los juezes no recorriesse a leyes escritas, ni a sus legisladores, sino al arbitrio de buē varō: pues este tābien se halla en hōbres cursados por el mundo y esperimētados en el gouierno de las Repub. aunq̄ no sepan leyes escritas. De manera q̄ este buen Rey y singular Principe, sin ningū ruydo, ni estrepito de armas, sino entre las mismas armas cō claros y santos fueros, y cō biē ordenadas judicaturas, cōquisto d nueuo los animos de sus fieles vassallos Aragoneses, y los sugeto a la razō y pacifico estado de biuir, para q̄ d alli adelāte callassen las armas dōde hablauā las leyes. Y entēdio en tenerlas tābiē fabricadas, q̄ fuesse facil, en offreciendose el delicto, hallar luego la ley, o fuero para castigarlo. Y no como antes, q̄ se remitian a las costūbres y vsos d la patria, y se regian por el orde guardado en semejantes casos. Fue esta obra dl Rey d las mas heroicas y leuantadas q̄ hizo en su vida, y hazaña no menos digna d engrandecer, q̄ si huuiera cōquistado el Reyno d nueuo: porq̄ Reynos y Repub. sin leyes claras y distinctas, o sō cuerpos sin almas, o como hōbres q̄ andan en tinieblas. Pues no sō otro las leyes, q̄ guiones para no apartarse d la virtud ni dexar pder el norte d la justicia. Siēdo assi, q̄ en estas dos cosas se fūda todo el peso y ser d la Repub. Como acabó el Rey d poner en talle, y en vn cuerpo todas las leyes y fueros del Reyno, por sus antepassados y por si hechos, y los mando publicar de nueuo, y tener por ratos y firmes: amonesto a todos los grādes, y a los sindicos de las ciudades y villas, se diessē a la buena obseruacion dellos. Porq̄ erā tā tolerables y blādos quāto ninguna otra nacion en todo el mundo los tenia, y junto con esso tan defensores de la honesta libertad del Reyno, que tenian mucho que agradecer a los Reyes porque los mantenian en ella. Hizo se esta recopilacion d fueros en poco menos de vn año.

CAP. VII. DE LA NUEVA diuision que el Rey hizo de sus Reynos y señorios, dexando el de Aragon para don Alonso, y los demas para los hijos de doña Violante, y de lo mucho que sintio don Alonso esta diuision.

Concluyda por el Rey la recopilacion de los fueros, y hecho vn tan singular beneficio para los Aragoneses, hallo en ellos vn entero agradecimiento y estimacion de tan buena obra. En esto, que todo el pueblo en bolver a Çaragoça se le mostro muy beneuolo, y los principales de la parcialidad de don Alonso se allegaron y llegaron con sus animos de manera, que mostraron quedarle muy afficionados. Pues como don Alonso andaua diuertido por el Reyno, y no se vio entonces con el Rey, con esta seguridad de los grandes, y beneuolencia del pueblo, hallandose el Rey con algun ocio determino dar buelta para Valencia, y entrar por los negocios de su casa por lo mucho que sobre esto le sollicitaua con cartas la Reyna doña Violante. Y assi en llegando a Valencia quiso hazer testamento de nueuo: teniendo cuenta en que tambien quedassen heredados todos los hijos de doña Violante. Por esto inserto en el testamento la diuision y reparticion de todos sus Reynos y señorios entre sus hijos de primero y segundo matrimonio, con fin de publicarla luego. Porque si della hauia de nascer contraste y descontento entre ellos, lo aueriguasse todo en vida: pareciendole que para la perpetuidad de su herencia y Reynos no se podia offrecer otra mejor occasion que dexarlos a todos contentos. De manera que para adiudicar a cada vno los limites y terminos de su porcion y tierras, partio sus Reynos por las villas, caserias, barrios, montes, y valles, en la forma que aqui pornemos, segun que el coronista Surita la descriue con muy buena resolucion en sus Indices Latinos, y por-

nemos aqui [illegible] y [illegible] del Rey don Jayme [illegible] con quatro hijos de la Reyna doña Violante su muger, don Pedro, don Jayme, don Fernando, y don Sancho. [illegible] doña Violante, doña Costança, doña Sancha, y doña Maria, [illegible] Valencia a los XIX. de [illegible] su heredero a don Alonso su primer hijo de doña Leonor [illegible] del Reyno de Aragon, al qual señalo [illegible] por limites al oriente y poniente [illegible] Cinca hasta la villa de Fariza [illegible] septentrion [illegible] lo mas alto de los Pyrineos hazia el medio dia, al rio de Albentosa [illegible] junto a Ribagorça con su [illegible] y districto, y con las demas tierras que fueron conquistadas de los Moros de essa parte de Cinca. Y los Reynos de Mallorca y Menorca con las islas de Ibiça y Formentera [illegible] por su parte [illegible] Principe don Pedro, a quien poco antes hauia [illegible] por Principe de Cataluña. A don Jayme [illegible] heredero del Reyno de Valencia. A don Fernando [illegible] los Condados de Rossellon, Conflent, Cerdaña, de la ciudad de Monpeller y [illegible] el estado de Castelnou [illegible] de Carladés, y de los derechos que tenia sobre los pueblos de la Guiayna dichos Melgorres, Pallas, Lupian, Carcassona, Terques, Rodes, Fenolledes, y el Condado de Amilian. A don Sancho dedico para [illegible] y tambien segundos herederos en falta de aquellos. Las hijas no solo llama a todas a participar de la herencia. Empero los nietos que pariere su hija doña Violante casada con el Rey de Castilla tambien entraran en la herencia. Con tal que el hijo que sucediere en el Reyno de Castilla, no pueda entrar a heredar a Aragon. Y el que entrare sea excepto. Esto dize Surita. Publicose este testamento y diuision, que no quiso el Rey que estuuiesse secreto, y por ver esto como lo tomarian los Aragoneses, se partio luego para ellos, con achaque de visitar algunos pueblos del Reyno. Pero entendieron de

ron desto mayores differencias y discordias entre el y don Alonso. El qual tenia por tã cierta la vniuersal herencia de todos los Reynos del padre, excepto Cataluña: q̃ de muy confiado della, se trataua ya como vnico señor de todo. De manera q̃ sintiendo se muy agrauiado dla nueua diuisiõ, junto consejo con don Pedro de Portugal y los demas de su bando, y determinaron q̃ pidiesse auxilio y fauor al Rey de Castilla su primo hermano; y luego començo a alterar las ciudades y villas del Reyno, justificando ante todos su causa, con la sinjusticia q̃ dezia le hauia hecho el Rey priuando le de los reynos y señorios de q̃ le hauia hecho antes vniuersal heredero. Y q̃ como fuesse esto en manifiesto perjuhizio suyo, podia licitamẽte, por defender sus derechos y los del Reyno, porque no se diuidiesse de la corona, lo que era dela conquista de aragon, tomar armas, y perseguir al mesmo Rey q̃ se los quitaua. Como el Rey q̃ en prudencia, magnanimidad y diligencia excedia a todos, tuuiesse auiso desto, fue luego cõ ellos. Y como el sol que atrahe a si las nieblas, o las deshaze cõ su vigor y fuerça, a si el con su admirable presencia y affabilidad atraxo asi los animos de sus contrarios, o con su dissimulaciõ los confundio demanera, que por entonces cessaron los alborotos y rebeliõ q̃ comẽçauã. Puesto q̃ dõ Alõso por mucho q̃ algunos le malsinassen, nũca oso de hecho acometer nada, ni descõponerse cõtra el Rey en su presencia.

¶ CAP. VIII. DEL AVISO *que el Rey tuuo del acometimiẽto de los de Xatiua, y como vino a Valẽcia, y q̃ de passo se haze mencion de la fidelidad y perdida de los de Sagunto.*

ESTANDO el Rey en Çaragoça cõ estos debates dlas diuisiones, le llego nueua de Valencia, como dõ Rodrigo Liçana a quiẽ el Rey hauia dexado por gouernador general dl Reyno, cõ cinco cõpañias de soldados, y vna de los Almugauares, hauian hecho correrias por aquellas partes y lugares del Reyno, q̃ no tenian hecho treguas, ni otros cõciertos cõ el Rey, ni tocauan ala jurisdiciõ de Xatiua; sino contra los q̃ como enemigos perseguian a los Christianos, y los salteauã y cautiuauã dõ quier q̃ pudiessẽ hauerlos: y assi dãdo sobre ellos, y boluiẽdose a la ciudad cõ muy rica presa, al passar de vn collado alto q̃ agora llamã el puerto de la Olleria, salieron los Moros del valle de Albayda, cõ los dla Olleria, y cõ el ayuda d la caualleria de Xatiua, dierõ cõ tãto impetu en los Christianos, hiriendo y matando de los Almugauares, q̃ mas resistiã, q̃ ahuyentarõ a los demas, y les quitarõ la presa delas manos. Como fuesse desto hauisado el Rey por las cartas de Liçana, mostro mucho alegrarse dello. Porq̃ pues el Alcayde de Xatiua hauia quebrantado la tregua, y conciertos, tenia ya justa occasiõ y libertad para cercar d nueuo a Xatiua, y cõbatirla hasta saquearla. Y assi hecha su platica a los barones y principales del Reyno, a quiẽ tenia por sus mas fieles amigos, encomendandoles las cosas del gouierno del, se partio de Çaragoça, y se traxo consigo algunos que secretamẽte fauorecian la parcialidad de don Alõso, y eran gente poderosa: señaladamente al Abad don Fernando principal fautor y caudillo della, a effecto d diuidirlos. Cõ esto se dio grãde priessa por ser luego en Valencia. Llegado pues a quatro leguas della, hizo alto en la villa de *Muruiedro*, donde fue muy bien recebido de los Moros que le salieron al camino. Pues aunq̃ el Rey por concierto los auia dado a dõ Pedro de Portugal, con todo esso se quisieron entregar al Rey de nueuo, y los recibio debaxo de su amparo. Entrando en la villa se admiro estrañamente de ver, aunq̃ algo de lexos, la antiguedad y magestad dl Coliseo, o Theatro que hecho

a semejāça delos de Roma, se vehia muy patente en el recuesto del monte donde esta el Castillo. Y assi se detuuo dos dias mas por contemplar este y los de mas vestigios y reliquias de aquella gran ciudad de Sagunto q̃ alli fue fundada, y tenida en España por segūda Roma. Cuya blacion fue tan grande, que se affirmaua hauer llegado hasta mil passos del mar, el qual agora dista tres mil: como se descubre hoy dia por las monedas de oro y plata, y otros metales, q̃ siēpre hallan los que cultiuan los campos donde llegauā sus edificios. Pues como el Rey gustasse mucho de entēder los successos de su fundacion, y si era verdad lo que d̃ su ruyna y incēdio vulgarmente se dezia: fue le relatado por algunos d̃ sus cortesanos leydos, lo q̃ hauian collegido d̃las historias de Tito liuio, Silio Italico, Plutarcho, y Valerio Max. q̃ fue lo q̃ aqui sumariamēte referiremos. Como fuerō los primeros fūdadores d̃lla d̃ naciō Griegos, q̃ vinierō cossarios por mar; cuyo capitā fue Zacinto cauallero principal de la Isla assi dicha, q̃ agora llaman el Zante, cerca dela Morea. Los q̃les visto el buē sitio d̃la tierra, y su mejor cielo, junto cō la grande y varia fertilidad de su cāpaña, fundaron esta ciudad y la nōbrarō Sagunto, como algunos crehen, deduzida de Zacinto. La qual florecio mucho tiēpo hecha Repub. por si, muy poderosa, y de bien ampliada señoria. Porque dominaua la mayor parte dela Edetania maritima, de Xucar hasta el rio de Mijares, cō lo mediterraneo hasta la Serrania d̃ Teruel. Reynauan entonces dos supremas Repub. enel mundo: la vna enla Europa q̃ era Roma, la otra en Africa llamada Carthago. Las quales teniangran cōpetencia entre si, y por ellas estaua la mayor parte de España diuidida en dos parcialidades. Y por que Sagunto siendo tā principal ciudad quiso estar a la deuocion del pueblo Romano, y jurar amistad con el, recibiendo sus leyes y costūbres cō su lenguage Latino (como antes diximos) los Carthagineses tomarō gran despecho desto y formaron vn poderosissimo exercito nōbrādo por general del a Anibal capitā famosissimo, para continuar la guerra comencada contra los Romanos y sus aliados. Y assi passo con el exercito, a España, tomando puerto en Cartagena que era dellos: con fin de tomar la derrota para Italia por tierra, y de passo dar sobre los Saguntinos, porser amigos d̃ sus enemigos. Llegado pues Anibal a Sagūto cō su exercito juntarō se con el los Españoles de su parcialidad y llego a ser de CL. mil hōbres (segun lo affirma Plutarcho en la vida del mesmo Anibal) cō todos puso cerco sobre ella. La qual viendo se en tanto estrecho, embio sus embaxadores a Roma implorando el fauor y socorro della para defenderse de tā poderoso y comun enemigo. Pues como los Romanos prometiessen dar lo, la ciudad cō sola esta esperança sustēto su valor y fidelidad, y se defendio de los continuos combates de Anibal por espacio de ocho meses continuos: padeciendo entre otras miserias d̃ cercados la cruelissima hābre Sagūtina (como el prouerbio dixo dellos) pues para defenderse de tan grande infinidad d̃ enemigos que noche y dia la batian, es bien de creher q̃ tambien seria mucha la gente que dētro hauia para su defensa: y que la hambre creceria: hasta q̃ tardando el socorro, y estādo el muro aportillado por muchas partes, determinaron los Saguntinos mas presto perderse, y morir a sus proprias manos, q̃ rendirse a los enemigos, por no faltar ala fe que hauian dado a los Romanos sus amigos. De manera q̃ antes de esperar el vltimo assalto, amontonaron todas sus joyas y riquezas, por las plaças y lugares publicos dela ciudad, y dado fuego a ellas, juntamēte pusierō las manos en si mesmos, hōbres y mugeres, niños y viejos, y se degollarō vnos a otros, cō tanta presteza, q̃ por mucha priessa q̃ Anibal y su gente se dieron

a entrar

a entrar en la ciudad, pudieron biē llegar a tiēpo de apagar el fuego para saluar las riquezas q̃ fueron infinitas, pero triūfar de las personas y vidas, no pudierō, ni asi lleuar vn solo Saguntino en triumfo por testigo de su victoria. De suerte q̃ partido Anibal quedó la ciudad por espacio de años yerma y desierta del todo, y sus edificios y casas totalmente arruynadas, sino algunos sepulchros marmoreos (como diremos) y algunos Hyppodromos para correr los cauallos: assi q̃ distruydos solo el Theatro, o Colisio fue el que quedo muy entero, donde solian representar las Comedias Latinas que de Roma les embiauan, y que seruia para espectaculo de los q̃ cōdenauan a las bestias fieras, segun por las cauernas dōde las encerrauā y estrechura de callejones por dōde las hazian salir ala area del theatro, hoy dia se demuestra: y assi le hizierō tan magnifico, tā solido y permaneciēte, por perpetuar la memoria del grā ser y poderio de su ciudad, q̃ con hauer passado 1500. años de su fundaciō hasta q̃ el Rey le vio, quedaua muy entero: demas de estar tambiē cōpartido, q̃ podian caber en el sentados en sus gradas hasta XII. mil pſonas muy aplazer, para poder ver y entender cada vno la boz y gesticulacion de qualquier representante. Assi mismo permanecierō mucha parte delos muros dela ciudad, aunque tan cubiertos d̃ yedra y verdura q̃ apenas se parecian. De manera q̃ los segundos pobladores (no se sabe en q̃ tiēpo, ni quiē fuerō) viendo la grasseza y fertilidad dela tierra, entraron a poblalla, y por hallar el muro tā cubierto de yerbas y verdura, dexarō su antiguo nombre, y la llamaron Muruiedro, q̃ significa muro uerde, o como interpretā otros Murouiejo, y esto es lo mas cierto: porq̃ debaxo deste nōbre ha perseuerado todo el tiempo q̃ le posseyerō los moros hasta en nuestros dias. Oyendo el Rey todo esto, quedo marauillado de oyr tan estrañas cosas como passarō por la fundaciō y destruyciō de aquella ciudad. Y andādo reconociēdo los vestigios de los edificios antiguos, llego a los sepulchros marmoreos antiquissimos q̃ estauan muy bien labrados y enteros (quales agora se veuen) cō sus epitaphios y nōbres de los muy antiguos y principales Senadores Romanos, los quales (como se crehe) vinierō a regir la ciudad como amigos, y a introduzir las leyes y costūbres Romanas en ella. Y que muriendo, los Saguntinos les edificauan aquellos sepulchros tan honorificos y sumptuosos, poniendo alli sus cenizas para perpetuar la memoria dellos. Y assi cōsiderādo el Rey el miserable fin q̃ los dela ciudad hizierō por guardar la fidelidad alos Romanos sus amigos, q̃ tan mal se la pagarō, sintiolo mucho, y no pudo dexar de cōdenar a los Romanos: no tāto porq̃ no les acudieron con el socorro offrecido: pero mucho mas porq̃ no reedificarō la ciudad, haziendola su principalissima colonia, para memoria de su incōparable cōstancia, y vnico exemplo de amistad fidelissima. Finalmēte quiriēdo ya el Rey partirse, mādo q̃ se introduxesse alli la fe sancta de Iesu Christo, y su religion Christiana: y que se edificasse su yglesia y templo en ella, dedicado al gloriosissimo nombre dela madre de Dios nuestra Señora. El qual con el tiempo se ha hecho muy principal y sumptuoso. Tambien porque algunos caualleros y soldados viejos d̃los q̃ veniā cō el Rey, se cōtētarō mucho d̃la tierra y su buē assiento, con tan fertil campaña, suplicaron al Rey los heredasse y repartiesse cāpos en este pueblo: q̃ tomarian a su cargo, assi la introducion dela religion Christiana, como la perpetua guarda y proteccion dela tierra contra Moros. Pareciole al Rey muy justa la demanda, y llegado a Valēcia embio fieles para hazer el repartimiento a los Christianos, hechando dela villa los Moros, alos quales repartieron por los valles del mesmo territorio, donde hoy estan, y habitan en los luga-

res que despues aca se han hecho dellos. Fueron pues heredados en la villa y su vega muchos Aragoneses y Catalanes d los q̃ hasta entõces hauiã seguido al Rey en todas sus conquistas y jornadas. Los quales de mas q̃ ennoblecidos por sus ꝓprias manos, han continuado alli cõ sus descendiẽtes y familias hasta en nuestros tiempos: tambien con el agro, y poderosos alimentos de la tierra parece que han sucedido en aquel antiguo valor y fidelidad de los primeros fundadores, pues por mantener aquella para cõ sus Reyes, han padecido despues aca guerras y cercos cruelissimos: demanera que hoy es esta villa, assi en gente y calidad, como en valor y hecho de armas, apie y acauallo, quando la occasion se offrece, de las principales y bien armadas del Reyno.

¶ *CAP. IX. DEL CERCO que de nueuo puso el Rey sobre Xatiua a la qual de secreto fauorecia el Principe don Alonso de Castilla, y como fue tomado vn castellano por espia y sentenciado a muerte.*



EL dia siguiẽte despues d hauer dxado el rey su gouernador, o alcayde en Muruiedro cõ gẽte de guarnicion en el castillo q̃ esta en lo alto d vn mõte cõ la mas hermosa y estendida vista por mar y tierra q̃ puede auer otra: passò a Valẽcia, donde fue principalmente recebido. Y certificãdo se muy bien del gouernador, delo q̃ cõ los de Xatiua hauia passado, tomo algunas cõpañias de infanteria, y gente de acauallo, con parte de los Almugauares, y fuesse para Xatiua, mandando a todo el exercito le siguiesse. Como llegasse a Alzira, q̃ poco antes (como diximos) se le hauia rendido, despachò vn trompeta para el Alcayde de Xatiua, diziẽdo que luego sobre su real palabra, viniesse a verse con el en Alzira. El qual vino luego, y llegado, el Rey le pidio que sin ningun otro pauto ni cõdiciõ, le entregasse dentro de ocho dias la ciudad cõ las fortalezas: otramẽte le haria guerra a fuego y a sangre, y no dexaria a vida hombre della. Boluiose el Alcayde con este despacho a Xatiua: y el Rey y la Reyna, cõ el Abad dõ Fernãdo y grãdes de los dos Reynos que alli se hallarõ, juntamente con algunas cõpañias de infanteria y d acauallo, fuerõ la buelta de Castellõ, q̃ poco antes selo hauian entregado por concierto los de Xatiua. Alli vinieron los embaxadores del Alcayde d Xatiua, por los quales se escusaua diziendo, que no era de tanto peso el daño que se hauia hecho a la gente del gouernador Liçana, q̃ por esso que dasse obligado a entregar a Xatiua: pues con mucho menos se podia recõpensar la presa q̃ otros cõ los de Xatiua le quitaron. A esto respondio el Rey, q̃ lo de la recompensa se remitiesse al juyzio de su tio el Abad dõ Fernando: pero los embaxadores no vinierõ biẽ en ello, y se fueron. Marauillando se mucho el Rey del orgullo q̃ de cada dia les crecia a los de Xatiua, y del poco caso q̃ de su presencia y cerco haziã, entẽdio por las espias ser causa dello los Castellanos, q̃ embiados por el Principe dõ Alonso desde Murcia, donde a la sazon estaua con exercito formado, entrauan cada dia secretamente en Xatiua, y solicitauã al Alcayde d parte del Principe, se diessen a el: porque le daua palabra que en la mesma hora seria alli con todo su exercito para librar la ciudad del cerco. Lo qual parecio despues ser muy grande verdad, porque saliendo los caualleros de Xatiua a escaramuçar con los nuestros, entre otros fue tomado por Pedro Lobera cauallero Aragones vn soldado, q̃ fue conocido ser Christiano y Castellano. El qual traydo ante el Rey, puesto al tormento, confesso ser Christiano, y hermano del Obispo de Cuenca, que era venido a Xatiua embiado por

do por el Principe don Alonso de Castilla desde Murcia, en trage y habito de mercader, para comprar vna muy rica rio da de oro y seda de gran precio, que hauia mandado hazer alli. Porque con esta dissimulacion pudiesse entrar y tratar cõ el Alcayde, y prometerle que el ayuda y socorro del Principe le vernia a la hora, y seria con el, siempre que diesse muestra de quererle entregar la ciudad. Lo qual oydo, fue luego el hombre justamẽte cõdenado a muerte, y executada la sentencia: por quanto el dia antes de ser tomado en la escaramuça, mando el Rey hechar bando por todo el campo, y que lo entendieron los de la ciudad, que ningũ Christiano, so pena de la vida, entrasse en Xatiuà sin saberlo el Rey, y que ni tuuiesse platica ni conuersacion alguna con los de Xatiua: quien lo cõtrario hiziesse fuesse preso y traydo delante del, para q̃ conforme al bando, fuesse rigurosamente castigado.

CAP. X. COMO EL REY *fue sobre Enguera, y por el desacato q̃ le hizieron haorco XVII. hombres del pueblo, y de lo que el Rey respondio a don Alonso, al qual por trato le tomo ciertos lugares del Reyno de Valencia Murcia.*



A Esta mesma sazon la villa de Enguera de la señoria de Xatiua se entrego voluntariamente a vna cõpañia de soldados Castellanos, de los que dõ Alonso embiaua en socorro de Xatiua. Lo qual sintio el Rey grauissimamẽte, ver q̃ llegasse a tanto la insolencia y desuergueça de su proprio yerno, que, teniẽdo cercada a Xatiua, en su presencia, osasse occuparle los pueblos y lugares tocantes a lo cercado. Y assi embio luego alguna gente de pie y de acauallo para que hiziessen correrias y trauassen escaramuça con la gẽte de Enguera. Los quales y dos y puestos en celada, aguardaron que saliessen algunos de la villa, y de los primeros que salieron tomaron hasta XVII. hombres q̃ yuan a trabajar al cãpo. Y como fuesse de presto el Rey con ellos, embio sus embaxadores a los del pueblo amonestandoles se le entregassen a la hora, porque donde no, haria con ellos como cõtra rebeldes. Pero ellos confiados en la compañia de los soldados de don Alonso, no solo rehusaro de darse, pero le respondieron con desacato y soberuia, hechando de alli con palabras injuriosas a los embaxadores. El Rey que supo esto mando de presto haorcar de los arboles q̃ estauã en torno de la villa los XVII. Engueranos que tomaron, amenazando a los del pueblo, haria lo mesmo de todos ellos, y lo assolaria todo. Como llego a saber esto don Alonso, luego despacho sus embaxadores al Rey, rogãdole tuuiesse por bien se viessen los dos juntos, y tratassen de los negocios de la guerra, que vernia por solo esto a verse con el en Alzira. A los quales respõdio el Rey q̃ en ninguna parte se veria, ni trataria con el sin que le rehiziesse primero los daños q̃ le hauia causado, y con esto los despidio. En este medio trato el Rey muy secretamẽte cõ vn cauallero de la ordẽ d̃ Calatraua amicissimo suyo, el q̃l tenia debaxo su guarnicion por dõ Alonso a Villena y a Saix, fronteros del Reyno de Valencia, le hiziesse tanto plazer, q̃ sin tocar, ni dañar en cosa alguna en las villas, le entregasse por pocos dias, las fortalezas y castillos dellas, dexãdo poner en ellas guarniciõ de gẽte Aragonesa. El Alcayde q̃ sabia la intenciõ del Rey, y q̃ no lo hazia sino por dar vna sofrenada a los desacatos d̃ dõ Alõso su yerno fue cõtento dello, pues tuuo la

Labra del Rey, que se las restituyria, siempre que se las pidiesse. Y assi embio el Rey su gente de guarnicion, y muy quedamente, antes que llegasse la de don Alonso, que por hauer tenido sentimiento del trato la embiaua, se apodero de las dos fortalezas, y de improuiso fue mas gente a tomar los dos Alcapdetes con la villa de Bugarra, que estauan sin guarnicion, y era todo de la señoria del Principe.

CAP. XI. COMO DON Alonso embió a rogar al Rey se viessen en cierto puesto, y se vieron, y de los enojos y rompimiento que huuo entre ellos, y como se concertaron, y se boluio cada vno a su exercito.

Quedó don Alonso muy espantado con la nueua que le truxeron de que el Rey le huuiesse ocupado las fortalezas de Villena y Sax antes que su gente llegasse a tiempo para defenderllas, y de que ya se huuiesse apoderado de los Alcapdetes. Pareciendole pues que con la vista assentaria mejor sus differencias con el Rey, determino de embiar sus embaxadores rogandole tuuiesse por bien de verse con el en medio del camino, entre Almizra (que agora es Almansa) donde don Alonso hauia puesto sus tiendas, y los Capdetes donde el Rey estaua. El qual fue contento, y llego alli con la Reyna, acompañados de don Guillen de Moncada, y del vicario del Maestre del Espital, don Ximen Perez de Arenos, y otros muchos caualleros Aragoneses y Catalanes. Con don Alonso vinieron el Maestre del Temple de Castilla, el Maestre de Vcles, don Lope de Haro señor de Vizcaya, y otros grandes de Castilla y de Galicia. Como se huuiesse hecho muy grande recibimiento de ambas partes, don Alonso se fue luego para las tiendas de la Reyna su suegra, que estauan a la salida de Almansa, para verla y besarle las manos: de la qual fue muy amorosamente recebido, que era la primera vez que los dos se vieron. Y como procurasse don Alonso con grande porfia, que el Rey se passasse a vna gran tienda Real que tenia aparejada para el y la Reyna, no quiso passar el Rey, sino quedar en la suya propria, la qual hizo luego plantar cerca la de don Alonso. Donde con mucho plazer y regozijo passaron comiendo y cenando juntos todo aquel dia y noche siguiente. Lo que no les duro mucho: porque al otro dia el Maestre de Vcles, y don Lope vinieron a la tienda del Rey, y entrados, mandando salir a todos, començaron a hablar de la guerra de Xatiua: y sin mas le rogaron, tuuiesse por bien, y diesse lugar, a que se entregasse Xatiua con todo su districto y territorio al Principe su hierno, pues con hauer ganado la ciudad principal con tantas villas y mayor parte del Reyno de Valencia, aun no hauia dado alguna dellas en parte de dote a su hija casada con el, hauiendo prometido de darla. Lo qual oyendo el Rey con mucha risa, atribuyendo esto a lo que era, y que con engaño y cauilacion se le pidia, por si a dicha en oyr que hauia prometido, se arrojaria a darle a Xatiua: pero hauido su acuerdo, de parecer de la Reyna y de su consejo, respondio: Dezid al Principe don Alonso se quite del pensamiento de hauer a Xatiua, ni palmo de su districto, por el fin que pretende: como sea muy ageno, y contra la costumbre de los Reyes de Aragon, dar a sus hijas, ni vn morabatin en cuenta de dote quando las casan: y assi va muy lexos de la verdad dezir que yo he prometido dote a mi hija doña Violante, pues yo tan poco lo tome con doña Leonor su tia: y por esso estoy muy lexos de

darle

ualle en Xatiua en contemplacion de matrimonio, por hauer me yo dotado della para concluyr mi casamiento con la conquista de Valencia. Porfiando de nueuo sobrello los Embaxadores, y mezclando con los ruegos amenazas, llegaron a dezir al Rey, seria harto mejor, y mas honroso, que don Alonso recibiesse a Xatiua de su mano, que no dla del Alcayde, pues ya esto lo teniẽs por cierto. A esto respondio el Rey, no sin colera, que era mucho mas cierto, que ni don Alonso tomaria a Xatiua, ni el Alcayde osaria darsela, y q̃ ni hombre, ni exercito entraria en ella sino abriendo les el mesmo la puerta. Y diziendo esto, por no encẽderse en mayor colera, mouido por la insolẽcia y porfia de los embaxadores, se leuanto de la mesa y los despidio con harta blandura, aunque con animo de partir se, en la mesma hora sin despedirse de don Alonso. Empero tratando a parte el negocio los mesmos con la Reyna, se vino a este medio, que se estuuiesse a la antigua diuisiõ de los dos Reynos, y que el de Murcia fuesse de don Alonso, y el de Valentia del Rey, y que por cumplimiento desto, Villena, y Saix, con los Capdetes y Mugatra que tomo el Rey, se restituyessen a don Alõso. Y Enguera y Moxent de la señoria de Xatiua que se hauian entregado a don Alonso, se diessen al Rey. De manera que confirmados y jurados estos conciertos, y apaziguados los animos, despues de muchos abraços y amorosas palabras que entre el Rey y Reyna passaron cõ el principe su yerno a la despidida encomendando le mucho a la Reyna su hija, tomo cada vno su camino y se boluio a su exercito.

¶ CAP. XII. COMO EL REY Boluio a cercar a Xatiua y la apreto de manera que el Alcayde vino a tratar de darse a partido por medio de Ximeno Tobia, y como se rindio.

Sintio mucho el Rey la atreuida demanda que de parte del Principe su hierno se le hizo cõ pidirle a Xatiua, y mucho mas por el poco modo que en ello tuuierõ sus medianeros. Por esso tanto mas se determino en no perder punto, sino apretar el cerco della hasta salir con la empresa. Para esto mando venir los soldados que estauan en guarnicion, assi de la ciudad, como de todo el Reyno, con las machinas y trabucos, y la de mas artilleria que se hallasse para combatirla por el monte y por el llano. Llegado todo a punto, los soldados se dispusieron con tanto esfuerço para acometerla, que con la esperança del saco, por ser ciudad tan famosa de rica, no cessauan noche y dia de rondarla y aparejarse para los assaltos. Demas que por atemorizar mas a los de dentro estauan por defuera tan encarados contra los que assomauan al muro, que apenas parecia hombre que no le cubriesse de saetas y lo matassen. Y sobre todo ni dexauã entrar, ni salir dla ciudad anima biua. Por donde hallandose muy perdidos los del pueblo, y desconfiados del socorro de don Alonso, por hauer entendido lo que entre el Rey y el hauia passado: començaron a tratar entre si de entregarse al Rey, teniendo por muy cierto q̃ los acogeria a todo buen partido. De manera que lo hablaron, y tratarõ dello ante el Alcayde. El qual viendo la ciudad, aunque por vna parte bien guarnecida d̃ gente y armas, y cercada de muy fuerte muro: por otra muy desanimada, padeciendo dos meses de cerco, y q̃ començaua ya la hambre a consumirla: de mas de quedar sin alguna esperança de socorro, y tener ya entendido la voluntad del pueblo: procuro de boluer a la platica antigua con vn Ximeno Tobia cauallero Aragones muy conoscido suyo, y cabi-

 do con

do con el Rey, por hauer recebido poco antes cartas del, por las quales le induzia a que entregasse la ciudad al Rey, sino queria verla en total destruyciõ y ruyna: encareciẽdole mucho la colera del Rey contra los contumaces y obstinados, junto con su grande benignidad para cõ los que voluntariamente se le entregauan, y las mercedes que a el le haria, y tambien comodidades al pueblo. Señaladamẽte que los libraria del saco que los soldados tanto desseauan, y procurauan, por robar la ciudad y cautiuar a quantos hallassen dẽtro cõ hijos y mugeres. Lo qual como el Alcayde comunicasse de nueuo con los principales de la ciudad, y hiziesse ostension de las cartas; determinaron darse con los conciertos y mas honestos partidos que pudieron. Y assi cometierõ al Alcayde que tratasse dello por el mes mo medio de Tobia su amigo, y hechos por mano del los conciertos con el Rey, el qual por librar la ciudad de saco vino bien en todo: prometio el Alcayde de entregarla con estas condiciones. Primeramente que fuesse libre de todo genero de saco: Que daria de las dos fortalezas la menor, quedando se con la mayor, con gente y guarnicion de Moros en ella, por solo tiempo de dos años. Otrosi que se darian los de la ciudad asseguradas sus vidas y haziendas, y con libertad de quedarse a biuir en ella todos, o los q̃ quisiessen, con su secta de los Almohades: como fue permitido a los Moros de Alzira. Mas que las fortalezas de Monresa y Vallada vezinas a Xatiua se le diessẽ a el para su habitacion, y de los suyos. Los quales conciertos venidos a manos del Rey y comunicados con la Reyna y los del consejo de guerra: parecieron ser tolerables, y que no deuian dexar de accepcarse, por no differir mas la entrada y possession de vna tan rica y principal ciudad, acabo de tantos cercos sobrella puestos que apocauan la mesma autoridad y poder Real.

¶ *CAP. XIIII. QUE EL REY y Reyna entraron cõ triumpho en Xatiua, y se consagro la Mezquita mayor en yglesia.*

HEchos los cõciertos del entrego y por el Rey admitidos, mando hechar vn bando por el exercito notificando a todos, como tomaua la ciudad con pacto y cõdiciõ de saluar las vidas y haziendas de los ciudadanos della, y porque assi lo hauia prometido y jurado de guardar por su corona Real, que a pena de la vida ninguno osasse contrauenir a su juramento y palabra, y que todo el mundo tuuiesse sus manos quedas. Con esto entrarõ Rey y Reyna con muy grande triumpho en Xatiua. Saliendo a recebirlos toda la caualleria de los moros con sus lanças y adargas como ginetes de paz, y tambien las moras con sus panderos y dãças todas riquissimamẽte vestidas y muy enjoyadas: lo que acrecento mas la murmuraciõ y despecho d'los soldados cõtra la benignidad d'l Rey, por verse priuados del saco y presa de otra segunda Valencia. Pero el Rey dissimulo con ellos, y pues les pagaua muy biẽ su sueldo y q̃ dauan ricos de las correrias y presas que hauian hecho en los tres cercos, por toda la cãpaña y pueblos de Xatiua, passo adelante, y luego se apodero de la fortaleza pequeña, poniendo en ella guarnicion de soldados y a Ximeno Tobià por su Alcayde. El dia siguiente el Rey y la Reyna con todos los principales del exercito fueron a ver la Mezquita mayor, el mas bien labrado y suntuoso edificio de Mezquita de quantos hauia en el Reyno, con el titulo y nombre del peruerso Mahoma. La qual despues de purificada con sahumerios y exorcismos por el Obispo de Huesca (por las causas que en el siguiente capitulo diremos) leuanto

mando vn altar, donde celebro missa con muy grande solennidad y deuocion, haziendo gracias por el Rey y Reyna, y todo el exercito, a nuestro señor Iesu Christo y a su bendita madre, por tā felice sucesso y victoria les hauia dado ḋ aquella ciudad, en mayor aumento de su santa fe catholica y religion Christiana Hecho esto determino el Rey hechar la Mesquita por tierra, y edificar nueuo templo en la mesma area y puesto, como lo hizo en la ciudad de Valencia. Pero despues de biē reconocida toda ella, hallādola muy ancha y sumtuosamente edificada de obra musaica y de relieue, fue muy rogago por la Reyna y Prelados, con todos los demas señores que le seguian: y mucho mas por el Alcayde, y principales Moros de la ciudad, no permitiesse derribar vn tan singular y raro edificio, y que, solo quedasse, se holgauan fuesse templo mayor de la ciudad para los Christianos. Mayormente por quedar las fuerças y riquezas della por entonces tan flacas y debilitadas, a causa de la larga guerra, q̄ apenas bastauan para reparar las obras publicas y muy necessarias de la mesma ciudad que andauan por tierra, y q̄ por esto passarian muchos años antes que se pudiesse acabar la yglesia: el Rey vino biē en ello. Y assi purificado, y de nueuo consagrado templo en ella, se dedico al nombre y inuocacion de la sacratissima virgen Maria, y se mantiene muy entero hoy dia. Por este tiempo llegaron al Rey cartas del Rey don Fernando de Castilla su consuegro con hauiso de como à cabo de muchos dias que tenia puesto cerco sobre la ciudad de Seuilla, con el fauor diuino se le hauia rendido, y q̄ hauia entrado en ella con triumfo. Holgose mucho el Rey con esta nueua por las causas que adelante diremos, y hechas gracias a nuestro señor, por ser victoria contra Moros, mando se hiziessen fiestas y regozijos por ella. Y respondio luego a las cartas con mucha satisfacion y contento de la nueua, y tambien dio la suya de la pressa de Xatiua.

CAP. XIIII. DE LA ELEction de don Andres de Albalate en Obispo de Valencia, y como fundo a vista de la ciudad el monasterio de Portaceli del orden de los Cartuxos.

Dixo se en el precedente capitulo, como entrando el Rey en la ciudad de Xatiua, luego que llego ala Mezquita mayor ordeno se purificasse, a effecto de consagrarla en yglesia: y q̄ se encomendo el cargo y officio desto al Obispo de Huesca, por no hallarse alli el de Valencia, a quien por ser en su diocesi tocaua el consagrarla. Pero fue causa desto la sede vacante de la yglesia de Valencia por hauer sido su obispo don Arnaldo ḋ Peralta poco antes trasladado a la de Çaragoça. Y assi fue electo en su lugar don Andres de Albalate de la orden de los Predicadores, y hermano del Arçobispo de Tarragona, en el mesmo año de 1249. que fue tomada Xatiua. Cuya electiō se hizo desta manera. Que estando sobre ella muy differentes de votos los Canonigos y Cabildo de Valencia, y no concordando en vno, el summo Pōtifice Innocencio IIII. de consentimiento del Arçobispo de Tarragona como Metropolitano, y de los Arcediano y Cabiscol de Valencia tambien Canonigos y mayores dignidades, confirmo la election por ellos hecha de don Andres. El qual fue luego aceptado por el cabildo y Clero con mucho aplauso del pueblo, por ser persona muy señalada en letras, y ḋ muy santa y exemplar vida. Este poco despues de electo, entre muchas buenas obras q̄ por su

por su yglesia, y de buen pastor hizo, fue introduzir en su dioceti la suprema religion y orden d los Cartuxos. Porque cōsiderando, que hauiendo se ya introduzido en el Reyno por mano d'l Rey las dos ordenes mendicantes de los frayles Predicadores, y de los Menores de sant Frācisco, con la de nuestra señora de la Merced para redimir cautiuos, las quales a causa de estar muy puestas en la conuersion de los Moros, y otras obras pias de la vida actiua, andauan algo diuertidas dela pura contemplatiua, que es la propria, y final de las religiones: determino de introduzir esta deuotissima d'los Cartuxos, como la suprema, y de seraphica cōtemplacion en la tierra: Para que con su grande estrechura de vida y perpetuo ayuno, junto con la soledad y oracion continua, que obseruā sus religiosos, estuuiessen siempre con las manos altas, como Moyses en el monte, rogādo por los de la ciudad y Reyno, los que peleauan y andauan en la conquista contra los Moros: Para este effecto, con el consejo y fauor d su Cabildo, fundo el monesterio y conuento celebre desta religion y orden, so la inuocacion de nuestra señora de Portaceli, a media jornada, y a vista de la ciudad, ala parte septentrional, en lugar algo eminente, y muy hecho ala contēplacion, por ser solitario, y deuoto: puesto al pie de vnas grādes sierras y montes que con algun interualo lo cercan y defienden de la tramontana, y estan abiertos al Oriente: De donde se descubre la ciudad con toda su campaña muy patentemente, a effecto que los religiosos desde aquella celeste atalaya tengan los ojos, y el animo siempre intentos y puestos en la ciudad, para rogar por la salud y conseruacion della. Y assi de mas de tener su asiento muy sano en medio de vna selua llena de muchas fuentes, de arboles, y yerbas muy saludables, cō el acarreo cotidiano de vituallas para el sustento dela casa, y de quantos pobres de Christo a ella llegan, goza de la mas hermosa y espaciosa vista de mar y tierra que hay en la Europa, pues se contiene en ella Valēcia cō su vega. Y porq̄ puestos ala puerta de su conuento contemplan lo mejor de la tierra, y entrados dentro, su conuersacion es en el cielo, meritamente fue esta santa casa, Portaceli llamada.

¶ CAP. XV. DE LOS REpartimientos de tierras y campos hechos por el Rey, en la vega y campaña de Xatiua.



HEcho por el Rey lo q̄ tocaua ala casa d Dios, con fin de introduzir en la ciudad la religion Christiana, entēdio luego en poblarla de Christianos de los principales del exercito, por ser lugar grande poderoso y fuerte, cabeça que fue siempre de la Cōtestania, para tenerla alli por alcaçar y principal fortaleza d toda esta region. Y por ser su vega campaña tan rica, tan delicada y fructifera, con los de mas cumplimientos que dicho hauemos, quiso que la gozasse y poblasse los mas principales soldados viejos, que de muchos años atras seguian la guerra, señaladamēte los caualleros y nobles del exercito. para que como de los Moros solia estar alli la principal nobleza del Reyno, tan bien de los Christianos la poblassen principales linages de Aragon y Cataluña, con algunos Nauarros que seguian la cōquista. Y assi siguiendo el mismo orden y estilo que tuuo en el repartimiento que hizo en la ciudad de Valencia, cerca las casas, y heredamientos de su vega y campaña, nombro fieles para las dos cosas. Lo q̄ se hizo desta manera: q̄ mādo alojar alos soldados por las casas delos Moros,

con fin

cō fin que poco apoco se hirian de la ciudad, y se quedarian los huespedes Christianos con ellas, entendiēdo por los soldados ya viejos e inabiles para pelear. Losquales para mas multiplicar sobre la tierra, se casarō, parte cō Christianas q̃ trahian delos dos Reynos, parte cō dōzellas hijas de moros nobles que se conuertian a la fe, y eran muy bien tratadas de sus maridos. Porque no solo de las mugeres, pero delos muy nobles de los Moros se cōuertierō muchos, y quedan hoy destos algunos linages como los Beluises y Benamires y otros. Tambien con el repartimiento de los campos y heredades de la vega, los officiales y ministros del exercito, y caualleros auentureros quedaron bien heredados, conforme a los seruicios de cada vno hechos en la guerra. Porque de la manera que passò en Valencia nombro el Rey por fieles assi de las casas, como delas heredades, a Iayme Sanz, Guillē Bernad, y pedro Escriuan, como personas de mucho saber y prudēcia, y tambien de muy buen linage, pues no huuo contradicion en la election, como en Valencia contra los fieles primero nombrados, por no ser tenidos por muy nobles, como enel precedente libro 11. se contiene. Y assi hizieron sus repartimientos de campos y heredades por jugadas, y para cada vno de los que fueron por mandado del Rey puestos en el Aranzel, dando a vnos tantas jugadas assi en lo Realenco que era de los proprios d̃la ciudad q̃ cupierō al Rey: como d̃ lo q̃ era de los Moros en particular, y de los lugares vezinos que enel Aranzel estan nombrados, segun los seruicios d̃ cada vno. Y assi fue hecho el repartimiēto con mucho cōtētamiēto de todos. Lo qual cōcluydo el Rey en premio del trabajo passado hizo mercedes a Iayme Sanz del castillo de Roseta, y del lugar de Ceniera en el mesmo districto de Xatiua: y a Pedro Escriuan, del lugar de Patraix fuera de los muros de la ciudad de Valencia, segun que en el priuilegio desta donacion se contiene: y se refiere d̃las dos donaciones en el libro Aranzel de los repartimiētos que esta en el archiuio de la ciudad de Xatiua. En la qual el mesmo Iayme Sanz, y tambien su hermano Pedro Sanz secretario que fue del Rey, por este, y otros muchos seruicios q̃ ellos y sus antepassados descendientes d̃ Nauarra, hizieron en paz y en guerra a los Reyes de Aragō y de Nauarra, quedarō tanbien heredados, y se ha tanto propagado su linage en esta ciudad, que es hoy de los mas estendidos que hay en ella, tanto que esta en prouerbio, son mas que los Sanzes en Xatiua. Tambiē se halla, que vn año despues de conquistada Xatiua, estando el Rey en Lerida confirmo el priuilegio del repartimiento hecho de los campos y heredades en la vega de Xatiua y su districto. Pues como hecho el repartimiento viessen los Moros della que los soldados Christianos se yuan enseñoreando d̃ todo, y que los mandauan como a esclauos, sin ningun respeto, aunque fuessen de los mas nobles moros: se fueron poco a poco saliendo dela ciudad, recogiendose por las alquerias y lugares de fuera, tomando a feudo, o como podian, las tierras y campos que los Christianos en virtud del repartimiento hecho les hauian quitado, y en fin como gente vil se fueron contentando delo lo poco que hallauan, por saluar sus vidas, y de sus mugeres y hijos, hasta que siendo hechados por mandado del Rey todos los moros hombres y mugeres de todo el Reyno (como en el siguiente libro veremos) quedaron los Christianos d̃ Xatiua absolutos señores de las casas, campos, y heredades que les fueron repartidas. Demanera que por hauer sido esta ciudad tambien poblada de gente noble de, valor y esperta, por hauer seguido tantos años la guerra, junto

con ser

cõ ser la tierra de si tã fertil (como dicho hauemos) tã alegre y fructifera, y para sustentar la caualleria bastantissima: en poco tiempo se rehizo assi bien de las talas y destruycion de su vega en la guerra passada, q̃ boluio a ser mucho mas d lo que antes solia, y se reedifico y amplio en el esplendor y grandeza que hoy la vemos y que por su riquissimo trato de la seda y otros mil prouechos de la tierra, es vna de las muy prosperas ciudades y biẽ cõcertadas Repub. de la corona. De mas q̃ finalmente dobla su valor con la excelencia de los ingenios de su gente, por tã insignes y señaladas personas q̃ de si ha produzido, pues entre otros fuerõ tales dos tambien nacidos tio y sobrino, dentro della, de la inclita y esclarecida familia de los Borjas, que guiados por la mano de Dios, llegaron a sumos Pontifices, llamados Calixto III. y Alexandro VI. Mando pues el Rey tener bien guarnecidas de gente las dos fortalezas (porque luego renuncio el Alcayde la tenencia de la mayor) y encargo mucho que se exercitasse alli siempre la caualleria por el buen pienso que para los cauallos en la vega hauia: dexãdo a Ximeno Tobia por Alcayde mayor de las dos fortalezas, y como general gouernador en paz y en guerra de la ciudad cõ todo su districto.

¶ CAP. XVI. DE LAS CORtes que el Rey tuuo en Alcañiz para assentar las differencias entre el y don Alonso, y de los señores y barones que se declararon por el Rey, y la sentencia que dierõ los arbitros entre padre y hijo.

TOmada la ciudad d Xatiua y con ella rendida la mayor parte de la region Contestania, como diximos, entendiendo el Rey por cartas de muchos de Çaragoça, las nouedades que los de la parcialidad de don Alonso mouian de cada dia, determino dar vna buelta por Aragon para satisfazer a las quexas q̃ dauan siẽpre del por la diuisiõ hecha d los Reynos. Para esto mando conuocar cortes generales para los Aragoneses y Catalanes en la villa de Alcañiz. Donde juntados los grandes y barones con los prelados de los dos Reynos, y sindicos de las ciudades y villas Reales, quiso en presencia de todos estar a juhizio con don Alonso su hijo. Mas como el estuuiesse absente, sus embaxadores propusieron por el todas sus quexas y demandas, y el Rey las suyas. Fueron nombrados para juzgar dellas don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona con los Obispos de Huesca, Lerida, y Barcelona el vicario del Tẽple Comendador de Amposta, el Conde de Ampurias, con otros siete barones principales de Aragõ y Cataluña, y mas los Sindicos d doze ciudades de ambos Reynos: a cuya determinacion y juhizio quiso el Rey someterse. Y si don Alonso, y don Pedro de Portugal que tambien se quexaua del Rey, no querian estar al juhizio destos, en tal caso obedeceria y passaria por la declaracion y decreto del sumo Pontifice, solo que tan affictosas differẽcias se echassen a vna parte. Cõ este conuenio fueron deputados por los juezes, algunos dellos mesmos, y se partierõ para Seuilla, donde estauan don Alonso y don Pedro, para tomar su consentimiẽto, pues el Rey hauia dado el suyo, a effecto de hazer esta concordia entre padre e hijo. Y assi vinieron biẽ en este partido: creyendo don Alonso que por esta via se le reseruaria del todo el derecho y succession d los Reynos, y que todos los de su parcialidad estarian firmes en fauorecerle. En este medio que los deputados hizieron su viage, muchos de los grãdes y Barones de los dos Reynos se juntarõ, y se hizieron de la parte y bãdo del Rey y Reyna, y de sus hijos contra don Alonso. Los

los quales los principales fueron don Guillé, y don Pedro de Moncada, dō Pedro Cornel, don Guillen Dentença, don Garcia Romeu, don Ximen Perez, don Ximen Perez de Arenos, don Sancho Antillon, don Pedro y don Martin de Luna. Los quales con muchos otros caualleros de los dos Reynos, mouidos de si mismos, hizieron pleyto y homenaje de emplear sus vidas y haziēdas por la salud y cōseruacion del Rey y Reyna y de sus hijos, con todo el estado Real. Por ello les hizo el Rey muchas gracias, y prometio remunerarles en su lugar y caso. De manera q̃ entendiendo el Rey que los deputados que fueron a Seuilla auian cūplido el despacho y poderes, luego otorgó alualaes a todos los grandes y Barones que seguian el bando de don Alonso, para q̃ viniessen a el, y les mādo restituyr todos los bienes que por su parte como a rebeldes se les auia mandado confiscar, y concediendoles treguas, para que libremēte pudiessen venir a oyr la sentencia que se daria por los juezes. Entrados en las Cortes, los embaxadores mostrarō sus poderes y firmas que de don Alonso, y de don Pedro trahian, y reuisto todo lo por ambas partes alegado, pronunciaron, Que el hijo obedeciesse al padre. Que el padre hiziesse a su hijo gouernador general de los Reynos de Aragon y Valencia, reseruando el Principado de Cataluña para el Principe don Pedro como hijo mayor del Rey y de la Reyna doña Violante. Que a don Pedro de Portugal se le restituyesse el campo de Tarragona, y la isla de Iuiça con otros bienes, excepto Morella, Segorbe, Muruiedro, Almenara y Castellō desotra parte de Valencia. Las quales villas con sus fortalezas se auian de entregar a los juezes, hasta que el principal pleyto fuesse acabado. Porque aun dō Pedro con el poder destas villas, a cuerto no derecho mouia question y guerra contra el Rey. Finalmente se determinó que don Rodrigo Martin sobrino del hermano de don Pedro, fuesse libre de la prisiō donde el Rey por cierta causa le tenia preso. Esta fue la sentencia dada por los juezes en causa tan ardua, y tan difficultosa de concordar.

CAP. XVII. DE LAS MERCEDES que el Rey hizo al hijo del Rey de Mallorca, y de las cortes que conuoco en Barcelona, y de la nueua diuision que hizo de los Reynos, y otras cosas.

PVblicada la sentencia y obedecida por ambas partes, el Rey despidio las cortes, y se vino para Çaragoça, dō de hizo merced a don Iayme hijo del Rey Momo de Mallorca que se hauia buelto Christiano, de la villa de Gottor con su fortaleza y los lugares, con derecho de succesion perpetua. Despues desto, confiando del buen animo y voluntad de sus caualleros afficionados, de los quales cō las mañas de don Alonso le quedauā pocos en Çaragoça passó a Barcelona, siempre con la compañia de la Reyna, la qual continuamente le sollicitaua por la collocacion de sus hijos, señaladamente porq̃ los Catalanes acabassen de recebir y jurar por Principe a don Pedro su hijo mayor. Porque de los otros hijos, el dō Fernando era ya muerto, y hauia necessidad de hazer nueua diuision de los Reynos y señorios entre los que quedauā biuos. Para este effecto el Rey conuocó Cortes en Barcelona para solos Catalanes, en las quales hizo nueua diuision de los reynos, y dio al Principe don Pedro a Cataluña, desde el rio Cinca hasta Salsas por la parte de Arin y los montes Pyrineos: por la mar hasta el rio de la Cenia por donde se diuide

se diuidide de Valencia y Aragon hasta el mesmo Cinca, como arriba esta dibidido, y reseruando el Rey para si el vsufructo, le puso luego en possession de toda ella. En execucion desto Barcelona con las otras ciudades y villas reales juraron solennemente por sus procuradores y sindicos a don Pedro por su Rey. Y por lo semejante los señores de titulo, con los barones y caualleros del Reyno, juraron el mesmo nombramiento, y la sustitucion, por la qual se ordenaua, que muriendo dõ Pedro sin hijos, succediesse en los mesmos derechos y possession, dõ Iayme su hermano hijo de doña Violante. Por lo qual no faltaron algunos, que sobre todo esto arguyeron al Rey de cruel, y que no guardaua la fe a don Alonso su primer hijo, a quien hauia hecho antes absoluto heredero de todos sus reynos: señaladamente le increpauan porque en la sustitucion hecha del Reyno de Cataluña, en caso que don Pedro muriesse sin hijos, no nombraua a don Alonso, sino a don Iayme hijo segundo, y de la segunda muger.

CAP. XVIII. DE LA HOnesta escusa que por el Rey se da cerca lo que hizo con don Alonso, y que este fue el desconocido, y de la que assigno por nueua diuision a don Iayme hijo segundo.

Si queremos bien y desapassionadamente cõsiderar la razon, y dar a cada vno lo que es suyo, hallaremos, q̃ por mucho q̃ el vulgo quiso arguyr al Rey de cruel, por lo que vso con don Alonso en excluyr le de la vniuersal herencia de sus Reynos, por heredar a los otros hijos suyos y hermanos del mesmo don Alonso, no tienen razõ para ello que valga, ni llegue con la muy clara y euidente que lo escusa, por la qual se muestra que no solo no fue cruel contra el, pero que aun vso de mayor fauor y benignidad cõ el que cõ qualquier otro hijo suyo. Porque si tenemos cuenta con el diuorcio hecho por el Rey con doña Leonor madre de dõ Alonso, que fue aprobado y dado por juridico por los juezes delegados por la sede Apostolica, los mas principales Prelados de toda España, y cõ esto declarado ser tan libre del matrimonio, que pudo casar cõ otra muger quan facil y licito le fuera entonces al Rey, en consequencia de la nulidad del matrimonio, excluyr de la herencia a don Alonso, dandole por bastardo? Y por lo contrario, quã libre fue, quan generoso, o por mejor dezir, quan forçado el nombramiento, que aquellos mesmos juezes hizo de don Alonso para vniuersal heredero suyo? Como fuesse assi que ni por derecho, ni natural ley le informaua a con la razon ni justicia, que los hijos nascidos de la legitima y verdadera muger, qual si entendemos derecho a la herencia paternal, que el que nascio de madre dudosa, incierta, y por publico y judicial diuorcio, apartada de su marido, pudiendo con harto mejor derecho, los hijos legitimos conuenir al dudoso, y cobrar del lo mal lleuado. Mas no fue assi, sino que le trato el Rey como a hijo mayor, pues dandole el Reyno de Aragon le succedio del principal de la corona. Y ni consentia el derecho natural, ni la razon vniuersal que hazen a todo hijo heredero de su padre, q̃ por seguir el derecho y costumbre particular suyo de sus abuelos, pues no es comũ natural, quedasse de los hermanos heredado vno solo, y los demas desheredados. Demas que con la mesma razon y libertad, que pudo ygualmente heredar a todos, pudo tambien en defecto de hijos (como esta dicho) substituyr a los q̃ quisiesse por herederos. De manera que no

queriendo

queriendo don Alonso considerar todo esto, sino darse a quererlo todo, haziēdo parcialidad por si, y abraçādo los offrecimientos de muchos contra su proprio padre y hermanos, parece que nacio de aqui justa causa para que perdida la gracia de su padre, lo perdiesse todo, como se vio a la clara: pues ni alcanço los demas Reynos, ni de Aragon gozo mucho tiēpo, como adelante veremos. Bolviendo pues al Rey, allēde delas diuisiones y substituciones arriba dichas, hizo otra nueua distribuciō d los Reynos, por la qual dio a dō Iayme el Reyno de Mallorca y Menorca, con las Islas de Yuiça, y la Formentera, y mas la señoria de la ciudad de Mompeller, con todo su estado. Tambien hizo otra assignacion para el mesmo don Iayme, del Reyno de Valencia, para despues de sus dias: porque durante su vida, no se quitasse el gouierno de Valencia a don Alonso, al qual pēsaua poder meritamente priuar de todo por su desobediencia y ambiciones. Y para esto hizo q̄ todos los señores del Reyno de Valencia, y Mallorquines, con los de Mompeller, que en Barcelona se hallaron, jurassen a don Iayme por señor, y le prestassen la obediēcia. Hecho esto y dadas las gracias a todos los conuocados, concluyo las Cortes.

CAP. XIX. COMO DOÑA Teresa Vidaure boluio a su primera pretension contra el Rey por el nueuo testigo q̄ dio ante el Papa, y lo que el Rey hizo contra el Obispo de Girona pretendiendo hauia testificado contra el.

POr este tiēpo, muy poco antes que la Reyna doña Violāte muriesse, el Rey boluio a ser muy molestado por parte de doña Teresa Vidaure por la pretension matrimonial que cōtra el tenia, cuya causa a instancia della (como en el libro X. mostramos) fue remitida al summo Pontifice, y sobre esto el Rey fue de nueuo citado, y comparecio por sus procuradores. Con esto quedo el pleyto en pie: pero no pudo passar adelāte, porque doña Teresa no tenia sufficiētes testigos para probar el matrimonio: hasta que recorrio al Obispo de Girona (no le nombra la historia) que sabia el solo la verdad de lo que sobresto passaua: y acabò con el, que sin falta embiaria su dicho y testimonio escrito muy en secreto al Pontifice. Este dicho dado por el Obispo, importo tanto, que comēçò a ser oyda doña Teresa muy de veras por el Pontifice, y el matrimonio boluio a diuulgarse por Roma. Siendo desto auisado el Rey por sus Embaxadores, señaladamente como el Pōtifice daua muestras de inclinarse a la parte de doña Teresa, se encendio en tanta yra y colera, sospechando que esto no se hauia innouado, sino por el dicho del Obispo de Girona su confessor antiguo, segun de Roma lo hauiā señalado, que luego mando llamar al Obispo. Al qual, no tanto por la injuria y atreuimiēto, quanto por hauer reuelado la confession sacramental, en llegar a Palacio, cō achaque de hablarle muy en secreto, le entraron en el mas escōdido retrete, y secreta recamara del, y (como fue fama) cogido por los camareros, de presto le fue cortado vn pedaço dela lēgua, y despues de curado de la llaga, secretamēte le embiaron a Girona. Como la nueua de tan atroce y sacrilego hecho, quanto menos el mesmo Obispo lo hablasse, tanto mas se publicasse y llegasse a orejas del Pontifice, sintiolo tan grauemente, que mando a la hora despedir descomuniones, y execraciones grauissimas contra el Rey, hasta poner perpetuo entredicho en todos sus Reynos, sin querer admitir ningunas escusas, ni descargos dados de parte del Rey: hasta tanto que embio

X a don

a dō Andres de Albalate Obispo de Valencia, con sus cartas para el Pōtifice, llenas de todo arrepentimiento y sumissiō, confessando su culpa, y pidiēdo con grādissimo dolor de animo perdon, con absolucion por ella.

CAP. XX. QVE EL OBISPO de Valencia dio tales descargos por el Rey ante el Pontifice, que embio dos Comissarios para darle la absolucion, y como el Rey la pidio, y de la penitencia publica que se le dio.

PArtio el Obispo de Valēcia con mucha diligencia para Leon de Frācia, donde estaua el Papa Innocencio IIII. para celebrar el primer concilio Lugdunense, y llegado el Obispo se le fue a echar a los pies para besarselos: y dadas sus cartas de creencia, hizo tal relacion de la grāde humildad y verdadera contriciō, con reconocimiento de culpa, de parte del Rey: y mucho mas del grandissimo affecto con q̄ pedia la absoluciō, con acceptacion de qualquier penitēcia, y satisfacion de su pecado, por graue q̄ se le impusiesse: q̄ el Pontifice se aplaco, y determino de absoluelle. Para esto embio a España la buelta de Cataluña dos Legados, que fuerō el Obispo de Camarino, y vn religioso de gran fama y santa estimacion llamado Desiderio, que era Penitēciario Apostolico: los quales trayendo comission y facultad amplissima del Pontifice para absoluer al Rey con graue penitencia por su delicto, llegaron a Lerida, donde mandaron conuocar a los Prelados de los dos Reynos, que fuerō el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Çaragoça, Vrgel, Huesca, y Elna, porque los demas eran ydos al Concilio de Leon, y a muchos Abades que tābien vinierō llamados por los Legados, con la assistencia de muchos Señores y Barones de los tres Reynos: junto con la infinidad de gēte popular que de todas partes vino, por ver vn tan celebre espectaculo de la humildad Real. Llegado el plazo fue llamado el Rey, que ya era venido a Lerida, y entro en la Yglesia mayor, donde estauā sentados los Legados en su throno alto, ante los quales se puso el Rey descaperuçado y de pies, y en boz alta conforme a la cedula que se le dio en escrito, cō muchas lagrimas y arrepentimiento de coraçon confesso su crimen y detestable pecado, que contra el Obispo cometiera: y hecha su detestacion del, pidio con lagrimas la absolucion. Satishechos los Legados de la humildad y verdadera contriciō de animo con que el Rey la pedia, luego en la forma q̄ la santa madre Yglesia suele, le absoluieron de su crimen y excesso plenissimamente, y le restituyeron al gremio della: mandando quitar todas las censuras y entredicho de todos los Reynos, por esta causa puestos. Finalmente le fueron dados por penitencia y satisfaciō del crimē tres cargos. El primero, que acabasse de edificar con toda sumptuosidad, conforme a la traça comēçada, el monasterio y conuento de nuestra Señora de Benifaça, que esta en el districto de Tortosa a la montaña: el qual començo a fundar catorze años hauia, despues de tomada Morella, en honor de la gloriosissima Madre de Dios, y acabado le dotasse de CC. marcos de plata cada vn año para renta perpetua. El segūdo, que el Espital para pobres peregrinos, cō el tēplo y cōuento, q̄ hauia comēçado a edificar fuera de los muros de la ciudad de Valēcia, luego q̄ fue tomada, so la inuocacion de nuestra Señora y sant Vicente martyr, lo acabasse de labrar, y dotasse de seyscientos marcos de plata cada vn año perpetuamēte: con cierto numero de sacerdotes, que hiziessen alli el officio diuino, y administrassen los sacramētos a los pobres peregri-

peregrinos. lo vltimo que fundasse vna perpetua capellania en la yglesia mayor de Girona para vn sacerdote, que perpetuamente assistiesse en los officios diuinos de la yglesia, y rogasse a Dios por el Rey. La qual penitencia acepto y cumplio el Rey d muy buena gana, y hechas muchas gracias y mercedes a los Legados se despidio dllos. No se haze ningũa mencion en la historia del Rey ni otros, de la satisfacion y recompensa de la injuria hecha a la persona del Obispo: porq se crehe, que como fuesse muy viejo, seria ya muerto por este tiempo. La bulla dela absolucion fue concedida por el dicho Pontifice Innocencio IIII. en Leõ de Frãcia a XV. de Setiembre. 1246. y del Põtificado año quarto, la absolucion se dio por los Legados a los XVI. de Octubre del mesmo año. Como lo atestiguan dos cartas del Rey para el Pontifice. La primera lleuo el Obispo de Valencia quando fue a Leon por la absolución. La otra escriuio, recebida la absolucion con hazimiento de gracias por ella. Cuyas copias autenticas con todo el processo de la absolucion plenamẽte hecha los vimos y lehymos sacadas del Archiuio de dicho monesterio de Benifaça, del orden d Cistel. Mas la causa porque nos parecio hazer tan larga y cumplida relacion de todo esto fue por ocurrir a la infamia publica del delicto cõ otra fama publica assi de la occassion y fines que el Rey tuuo para cometello, como de la penitencia publica y larga satisfaciõ que por ello hizo, por lo qual fue plenissimamente absuelto. A fin que haziẽdo especial memoria de la absolucion, quedasse purgada del todo la impuesta infamia del delicto, a exemplo del santo Rey Dauid, que por ventura cometio mayor, o ygual crimẽ, y por hauerse arrepentido dello no solo alcanço la gracia y misericordia de Dios, pero boluio en muy buena fama y opinion del pueblo: pues es cierto que en los delictos con la satisfacion de la pena, y absolucion de la culpa, se borra qualquier infamia. En lo de mas cerca el hecho, y causa d doña Teresa, no hallamos que en vida de la Reyna doña Violante passasse adelãte el negocio, ni que sus hijos don Iayme y don Pedro que tuuo dl Rey huuiessen tratado antes con los de doña Violante, hasta despues de muerta. Y assi dexaremos de cõtar lo que de nueuo se siguio en la causa, para el libro penultimo de la historia.

¶ CAP. XXI. DE LOS TRA*bajos y angustias que la Reyna padecio con las pretensiones de doña Teresa, y como adolecio y murio, y del gran sentimiẽto que el Rey y Reynos hizieron por su muerte.*

POr este mesmo año poco despues que passarõ estas molestias de doña Teresa, estando la Reyna doña Violante en Barcelona aparejandose para seguir al Rey que auia partido para Valẽcia, adolescio de vna lenta calentura por la qual le fue ordenado por los medicos que no se pusiesse en camino. Empero arezciando se le mas el mal, con ser aun de mediana edad, comẽçarõ a desconfiar de su salud y vida, por hallarse tan quebrantada de trabajos con tan continuos partos, y tristezas de alma que la tenian consumida: señaladamente por los rumores que andauan, que las cosas de doña Teresa yuan prosperas en Roma, persuadiendose que desto hauian de seguirse a sus hijos don Pedro y don Iayme grandes tribulaciones con perdida de los estados.

En fin traydo su testamento que hizo en Huesca, por el qual heredaua a sus tres hijos don Pedro, don Iayme y don Sancho, del Condado de Possania que dexo en confiança al Rey de Vngria su hermano, encomendando se muy de veras y como catholica Christiana, q̃ siẽpre fue, a Dios y a su bendita madre, recebidos los sacramẽtos de la yglesia, passo desta vida a la bienauenturãça del cielo. Dexando muy grande lastima de si, y mayor para los que la perdian, por los fauores y mercedes que della en vida recibieron. Porque realmente fue muger valerosissima, muy gran sierua de Dios, y prudentissima, de muy reales y Christianas virtudes adornada: y que tuuo en ella el Rey muger qual dessear podia, assi en fecundidad cõ tantos y tan principales hijos q̃ le pario: como por hauerle sido continua compañera en sus trabajos, y fiel consegera en sus empresas: siguiẽdo le en todas las jornadas de paz y de guerra: pues ni su continua preñez, ni sus muchos partos (que fuerõ nueue en espacio de XV. años) fueron parte para dexar de parir las mas vezes debaxo los pauellones y tiendas del cãpo, en medio del grã ruydo y estruendo de armas y atambores: y por esso fue dignissima que el Rey a ella y a sus hijos amasse mas tiernamente que a todos: como lo mostro, pues por ella prefirio sus hijos a los demas, y los dexo heredados de todos sus Reynos y señorios. Luego que fue muerta todos los señores y barones del Reyno hizierõ grã sentimiẽto de su muerte, y mas la ciudad, por hauer pdido vna tã principal madre y señora. Y assi muy cubierta de luto y dolorosa, le hizo las obsequias Reales que se le deuian, con la mayor pompa y sumptuosidad que jamas por ninguna otra Reyna se hizieron, acõpañando su cuerpo al monesterio de Valbona de religiosas del orden de Gistel cerca de la ciudad de Lerida, donde ella se mando sepultar. Sintio el Rey esta muerte amarguissimamente, y le mando hazer en Valencia las obsequias reales con mayor sentimiento y llantos de la ciudad que jamas se vio, y el estuuo muchos dias por ello retirado.

CAP. XXII. DE LOS DOS *Moros que vinieron de la villa de Biar a combidar al Rey con el entrego della, y como fue alla, y se le defendieron, y determino poner cerco sobre ella.*

Echas las obsequias de la Reyna, estando el Rey muy puesto en acabar la conquista del Reyno, q̃ de tanto tiẽpo atras hauia comẽçada, quedando ya pocas tierras por conquistar dessotra parte de Xucar por hauer se ya metido en las villas de las montañas dela Cõtestania a biuir muchos Christianos soldados viejos, con sus gouernadores que tenian el mando dellas: llegaron al Rey dos Moros de buen arte, de los principales de la villa de Biar, que esta en lo vltimo del Reyno hazia lo de Murcia, frontero de Villena. La qual estaua muy bien cercada, y puesta cõ buena fortaleza en defensa. Estos dixeron que eran de los principales del pueblo, y tan ricos y emparentados que comprehendian la mitad del. Los quales se determinaron en que pues no hauia quien los defendiesse, ni por los de Valencia, ni por los de Murcia, seria bien darse al Rey de Aragon q̃ ya tenia quasi todo el Reyno cõquistado. Y cõfiado q̃ los recibiria cõ los mesmos pautos y conciertos q̃ a los de Xatiua, vinierõ embiados por la mayor parte del pueblo

pueblo para suplicarle fuesse a ellos. Fue el Rey contento de seguirlos, y despues de hauer bien examinado el ser de X[illegible] y hallado por relacion de algunos moros de Valencia que los conocian ser personas de fe, y de los principales del pueblo, se partio luego para alla con alguna gente de a pie, y llegado a Xatiua tomo vna buena banda de [illegible] de Valencia viniesse mas gente en su seguimiento. Llegado a medio camino embio a dezir a los de Biar por vno dellos dos que vinieron, como dentro dos dias seria con ellos [illegible] he-nes, y para que los guiasse. Mas luego que el Rey llego a vista de la villa, descubrio mucha gente a las puertas della puesta en armas, mas en [illegible] pelear que de rece-[illegible] [illegible]

villa que la hallaron estaua muy [illegible] y bien proueyda de gente de a cauallo y [illegible] que como tuuieron nueua que el Rey venia sobre ellos, auisaron a los de Villena y Murcia, y les acudieron con quinientos ginetes, con ciento [illegible] que y ellos tenian. Y con estos [illegible] orgullo, y se [illegible] que este socorro les viniesse, quando los dos Moros fueron al Rey [illegible] de

CAP. XX. COMO DADO EL primer assalto por los Christianos a la villa, y visto [illegible] de aquella [illegible] fue necessario [illegible] el monte, mas continuando los assaltos se dio la villa con los conciertos de Muza.

Como por este tiempo que era en medio del inuierno y arreziasse el frio, y el exercito estuuiesse mal acomodado en el monte y desabrigado, determino el Rey de acometer la tierra con mayor impetu, y dar vn bueno y [illegible] assalto a la fortaleza. Para esto planto las machinas en aquella parte del collado que la sobrepujaua y [illegible] la gente [illegible] por el valle como en defensa del monte. Demas desto [illegible] que alguna gente de a pie de noche [illegible] su [illegible] la fortaleza y [illegible] los lugares mas [illegible] della, y viesse las [illegible] y agujeros que las machinas hazian para entrar la entrada por ellos, y tambien porque [illegible] descubriesse los lugares mas conuenientes para combatir la vi-

 lla que

lla que estaua a las espaldas dela fortaleza. Passada pues la media noche, a la segũda vela, mando el Rey a los de acauallo discurrir por el valle, y a vn mesmo tiempo començar a combatir y desparar las machinas contra la fortaleza, y la gente de a pie subir a ella para los effectos señalados. Empero luego que los Moros sintieron los tiros delas machinas y trabucos, salieron dela villa los seyscientos cauallos, y dieron cõ tanta furia sobre los nuestros que los turbaron y apretaron de manera, que les fue forçado cõ harto daño suyo retirar se al mõte: y los de a pie q̃ subieron al de la fortaleza, conocido el peligro en que estauan, valerse de la obscuridad y cõ no ser bien de dia, hecharse el monte abaxo, y por diuersas vias boluer al Real. Mas tornando el Rey vna y diuersas vezes a combatir la fortaleza, y hazer muchas arremetidas contra la villa, llego a cansar con sus continuos rebatos a los de dẽtro, no dexãdo les reposar noche y dia. Los quales allende desto, como se viessen impedidos para no entẽder en su exercicio de las abejas, y cria de cauallos, que eran sus principales grãgerias, y sustento de la tierra, comẽçaron a sentir la calamidad del cerco, y q̃ se esperaua mayor de cada dia, porque siempre yua creciẽdo el campo del Rey, y a ellos faltauan las vituallas y esperança de soccorro. Por donde la parcialidad delos dos Moros començo a alabar mucho la clemencia y benignidad del Rey, y quan bien se hauia tratado con los de Xatiua, quando se le entregaron, cumpliẽdo les quanto les prometiera. Con esto fue facil persuadir al pueblo se entregassen para tomar assiento en sus cosas. Y como viniessen bien los mas en rendirse, y lo notificassen al Alcayde que andaua reparando los grandes portillos y roturas de la fortaleza, luego embio los mesmos dos moros, para que dixessẽ al Rey, que el pueblo de Biar estaua prompto para entregarse en sus manos, si los recibiesse con el partido y conciertos que a los de Xatiua. Plazio al Rey la demanda, y prometio de guardarles y cumplir todo quãto en ella se contenia. Con esto le abrieron las puertas, y con grande aplauso de los Moros entro en la villa, y se apodero de la fortaleza.

¶ CAP. XXIIII. COMO POR *ser la villa de Biar puesta en frontera mando el Rey fortificarla, y dela excellencia dela miel della, y como se apodero dela villa de Castalla y se le rendieron todos los demas lugares del Reyno.*

TOmada por el Rey la villa y fortaleza de Biar, y con ella dado fin a la cõquista del Reyno de Valencia, por ser la postrera plaça y tan frontera al Reyno de Murcia, entendio con breuedad en reparar y fortificar muy bien su fortaleza, y para esto subio en persona a vella y reconocella. Donde se holgo mucho de ver vna tã espaciosa y estendida vista de tan fertil y bien cultiuada campaña, por la parte que se estiẽde hazia Villena y Reyno de Murcia, y mucho mas quando gusto del suauissimo liquor de la miel q̃ alli se coge, de la qual haze el pueblo muy grande grangeria. Pues allende de la mucha copia, es por su excelencia, entre todas las mieles la mas rara y singular del mundo, y que se halla hauer sido antiguamente conocida, y alabada por los Romanos, y q̃ tuuo fama entre ellos. Porque es de su color blanca, y en los vasos de barro se aprieta de manera que si passa la mar, o a tierras frias, en color y sabor representa vn proprio açucar, y casi se

deshaze

deshaze en poluos. De ahy se tiene por cierto que antiguamente los Romanos llamaron a este pueblo Apiarium que significa Abejar, o lugar de Abejas, de donde el vulgo le llama Biar. Dexò pues el Rey muchas armas y guarnicion de soldados viejos en la fortaleza, y mādo despedir toda la caualleria que hauia venido en ayuda de la villa, y acabados de poner en limpio los conciertos y pactos hechos, se partio la buelta de Valencia, passando por la villa de Castralla pueblo grande y biē puesto en defensa, cercano a Biar. Del qual le parecio que por ser de gente bellicosa, seria bien ganalle para ayuda de los de Biar, por estar los dos en frontera. Y assi vino en poder dl Rey, no por buena guerra, sino por liberalidad y seruicio que de la villa le hizo don Xime Perez de Arenos, que alli se hallaua, yerno y heredero de Zeyt Abuzeyt, de quiē fue Castralla. Lo qual tuuo el Rey en mucho, y prometio darle la recompensa dētro del mesmo Reyno: desta manera que se hizo trueque della con los lugares de Chestal campo, y villa Marchant ribera de Guadaduiar, poco mas arriba de la ciudad de Valencia. De ay quedo Castralla por el Rey, en la qual tambien puso gente de guarnicion por ser frontera como Biar. Finalmente como todos los demas pueblos del Reyno que no fueron combatidos, de Xucar a delante, entendieron que el Rey era ya señor, y se hauia apoderado de Xatiua y Biar, luego se le entregaron todos desde Xucar hasta el Reyno de Murcia, con los mismos conciertos y partidos que los de Xatiua. Desta manera la conquista de todo el Reyno se acabo felicissimamente, con la constancia, prudencia, armas y buena industria deste sapientissimo Rey, sojuzgādo debaxo vn Reyno, las tres regiones. La de los Contestanos que tomā desde Xucar hasta el Reyno de Murcia: la de los Edetanos, desde Xucar la buelta del Septentrion, hasta el Rio Idubeda, dicho Millàs, y la de los Ilergaones, del mesmo Millas, hasta los limites de Cataluña.

Fin del libro decimoquarto.

LIBRO DECIMOQVINTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero deste nombre, llamado el Conquistador.

Capitulo primero. De lo mucho que el Rey sintio la muerte del Rey don Fernando de Castilla, y murmurando desto los suyos, las biuas razones que dio para abonar su sentimiento.



AL tiempo que acabada la guerra y conquista del Reyno de Valēcia el Rey se retiraua ala ciudad para entender en la ampliacion y ornato della: le llego nueua, como el Rey de castilla don Fernando el III. su consuegro despues de hauer gloriosamente cōquistado de los Moros y encorporado en sus Reynos la mayor parte de la Andaluzia, auiendo adolecido de vna rezia calētura, era muerto della como vn santo dentro dela ciudad de Seuilla. Sintio el Rey tan grauemente esta nueua, que luego se retiro a lo intimo de palacio, y por algunos dias no fue visto en publico, passādolos cō mucho sentimiento y tristeza, por hauer perdido, como el dezia, vn tā principal consuegro ḋ quien tan buenas obras hauia recebido y a quien por sus marauillosas hazañas de valeroso y pio, hauia tenido santa inuidia de cōtino. Marauillarō se mucho desto los criados y domesticos del Rey, señaladamente los capitanes que fueron y vinieron con el del Reyno de Murcia, y se hauian hallado en la defensa de los extremos del Reyno de Valencia contra el Principe dō Alonso hijo del muerto, para reprimir las entradas y daños que hazia en ellos. Y assi murmurauan mucho del Rey porque se dolia tanto de la muerte de quien tampoco bien le hizo, o permitio que le hiziesse mal. Mayormēte porque mientras duro la guerra y conquista de Valencia, con ser contra Moros, no solo no ayudo al Rey con gente y armas: pero se creyo que supo del secreto fauor y socorro que el mesmo don Alōso su hijo embio a los Moros de Xatiua, al tiempo que tenia el Rey puesto cerco sobrellos: porq̄ no era possible que ignorasse el padre los acometimientos que el hijo hazia. Y assi concluhian su murmuraciō con dezir, que quien pudiendo no vedaua, mandaua. Estas palabras fueron recitadas al Rey por los mesmos de palacio, y por esto mādo luego llamar algunos ḋ los que sobresto mas largo hablaron: a los quales dio mano por ello, y les hablo desta manera. No puedo dexar de marauillarme

hillarme mucho de vuestro poco saber y falta de discurso: pues del amor y amistad grande que yo he siempre tenido con el buen Rey don Fernando mi consuegro, juzgays tan iniquamente, y tan al reues de lo que entre los dos ha passado. Porq̃ hauiẽdole yo amado como ami proprio hermano, y el à mi valido con su fauor y armas en quantas guerras he mouido cõtra Moros, pensays vosotros que miẽtras biuio me fue contrario. Mas porque descubrays como de lexos vuestro error cõ la lumbre dela razon, quiero yo ser agora el fanal della: para que considereys deste buen Rey, como las guerras y conquistas que lleuo tan adelante en la Andaluzia contra los Moros que estauan apoderados della, todas ellas me valieron y ayudaron grandemente para poder yo alcançar las victorias y triumphos que gane delos Moros de Mallorca y Valencia. Porq̃ mientras el entendio en ganar por fuerça darmas los dos tan poderosos reynos de Cordoua y Seuilla, y de tal manera perseguir à los de Granada con todo do su poder, que los hizo arrinconar en su Reyno: no fue en esto gran parte para que la infinidad de enemigos Moros q̃ hauian de dar sobre nosotros, la entretuuiesse, y nos defendiesse dellos? No os parece que en occuparlos, y diuertirlos de acà, le ha hauido con nosotros, de la manera que nosotros para con el? Pues con hazer guerra contra los de Mallorca y Valencia los entretuuimos de suerte, que ni por mar, ni por tierra pudieron valer, ni socorrer contra el a los del Andaluzia? Porque quien duda dellos, q̃ si los dos no los occuparamos alla y aca, q̃ por su bien comun, cõuirtierã sus odios particulares contra qualquier de nosotros: y que juntadas sus fuerças debilitarã las nuestras, y del todo las postraran? Paraque veays claramente, como vino de la mano de Dios, que en vn mismo tiempo juntamente enprendiessemos nuestras conquistas el la de Cordoua y Seuilla, y yo la de Mallorca y Valencia: no solo para hechar dellas la peruersa secta de Mahoma, pero mucho mas por introduzir en ellas nuestra verdadera fe y religiõ Christiana. Y pluguiesse a Dios que mi yerno don Alonso su hijo, y successor, heredasse aquella buena intencion y animo, aquella mesma affición y diligencia que en perseguir los Moros su tan buen padre tuuo. Porque no dudo, q̃ los dos, juntos en volũtad y armas, seriamos parte para hecharlos, y no dexar Moro en toda España. Por esso, hauiẽdo nos Dios juntado a los dos en edad y costumbres, en vna voluntad, y buenas intenciones, y con ygual aparejo de armas encaminado nuestros exercitos contra sus infieles enemigos, para q̃ alcãçassemos tãtas victorias dellos: no querays vosotros juzgar q̃ hauemos tenido formada enemistad entre los dos; antes pensad de mi que he sido siempre embidioso imitador de su fama y gloria: y del tened tal fe y credito, que por las causas ya dichas, ha sido participante, y como autor de todos mis triunfos y victorias. Con esto os persuadireys y crehereys muy de veras, que en mi vida he sentido cosa tanto como su muerte. Como los suyos oyeron al Rey estas palabras, concluydas cõ mucha passiõ y solloços, no solo se marauillarõ muy mucho de su Christianissimo razonamiẽto, pero considerando su grande equidad y modestia que guardaua en todas sus actiones, quedaron como pasmados de ver, que con tan gentil y cortesana platica, quisiesse sus proprias victorias y triumfos attribuyrlos al rey don Fernando: hauiendo le sido por si, o por los suyos, realmente contrario, y por tal tenido. Mas no contento con esto, mando hazerle las obsequias con tanta pompa, tropheos, musica, y alabãças, como las hiziera por el proprio Rey don Pedro su padre.

CAP. II. Como el Rey embio a consolar al Principe don Alonso, y de la poca estima que hizo de los embaxadores, y que tento hazer diuorcio con doña Violante, embiando a pedir la hija del Rey de Noruega por muger, y otras cosas.

Echas las obsequias del Rey don Fernando, embio el Rey sus embaxadores a don Alonso su yerno, heredero vniuersal y successor en los Reynos de Castilla y de Leon, y en los conquistados de la Andaluzia: para consolarle por la muerte de tan buen padre y hermano como hauian los dos perdido, prometiendo le de su parte todo el poder y fuerças para valerle como a proprio hijo en quanto se le offreciesse: exhortandole mucho a que no dexasse de proseguir la guerra tan prosperamente començada por su padre: porque en ser contra Moros no dexaria de hallarse siempre ayudado. Mas don Alonso aunque valeroso y bellicoso, como fuesse moço vario y mudable, y de hauerse dado mucho a los estudios y variedad de sciencias (como adelante diremos) no muy amigo de lo que conuenia para el buen gouierno del Reyno, sino muy desapegado de negocios, como esta embaxada muy al reues de lo que el quiera: mostrando al parecer que se holgaua de los buenos aduertimientos del Rey su suegro, siendo en lo de mas muy corto de respuesta diziendo que le hazia muchas gracias por tan buenos offrecimientos como le hazia: y que en su lugar y caso haria la recompensa. Bueltos los embaxadores, no quedo el Rey tan descontento de la corta respuesta de don Alonso, quanto de lo que entendio del, que en verse heredado de tantos Reynos, luego se hizo con grande sumptuosidad y pompa coronar Rey en Seuilla, intitulandose don Alonso el Christianissimo, y no le curo mas de continuar la guerra contra los de Granada, que la pudiera muy bien acabar con el fauor y ayuda del Rey su suegro, por hallarse entonces desocupado de la guerra de Valencia: antes por gozar del ocio de las letras, luego entendio en hazer treguas con el de Granada (no quedando ya otro Rey Moro en España) sin consultarlo primero con el Rey: y esto todo por el rencor que le tenia, de no le hauer querido dar a Xatiua: y que vino a tanto, que tento de repudiar a doña Violante su muger, y so color de esterilidad hazer diuorcio con ella. Y assi llego el negocio a termino que con gran diligencia embio sus embaxadores al Rey de Noruega pidiendole por muger a su hija la Infanta Christina. Por esta causa se cree que en este tiempo començo a renouarse la guerra entre los dos Reyes en los confines de los Reynos de Valencia y Murcia con exercitos formados de ambas partes, embiando el Rey vn buen esquadron de gente de a cauallo y de a pie, para solo defender los terminos del Reyno: donde por las entradas y caualgadas que hauian hecho en ellos Castellanos, entraron y hizieron otras tantas en el Reyno de Murcia los del Rey. Pero como se pusiessen de por medio algunos Prelados y señores de Aragon y de Castilla, vinieron a parar los vnos y los otros en este conuierto y concordia. Que los daños, presas, y robos que los de vn Reyno hauian hecho en el otro se recompensassen, y que los terminos y limites de la conquista, siguen las antiguas diuisiones, de nueuo se amojonassen, y los derechos que cada vno sobre ellos tenian, se renouassen. Determinado esto, y hechas las muestras de los terminos, y dexadas las guarniciones por los lugares conuenientes a entrambas partes, cessó

por en-

por entõces la guerra publica entrellos, pero no el secreto odio y rencor que el de Castilla al Rey tenia.

¶ CAP. III. COMO VINO LA hija del Rey de Noruega, y por hallarse preñada doña Violante, cessò el diuorcio, y como casaron a la Infanta con don Felippe hermano de don Alonso.



POr este tiempo que se hizierõ las treguas, vino la Infanta Christina hija del Rey de Noruega, muy acompañada de los suyos para effectuar el casamiento prometido con el Rey don Alonso. Pero fue en vano su esperança y venida, porq̃ a este tiempo se siruio Dios q̃ doña Violante la Reyna se hiziesse preñada, y cõ esto se aparto don Alonso de hazer diuorcio con ella. El qual hallandose muy cõfuso sobre lo que haria d̃ doña Christina, no se dixesse que hauia burlado della y de su padre, y de tã principales personas que de tã lexos hauian venido con ella, determino dezir lo que passaua. Como con la nueua preñez de la Reyna doña Violante cessaua la esterilidad que hauia de dar por causa para el diuorcio: que se contratasse de tomar en su lugar por marido a don Felippe su hermano segundo, Abad que entonces era de Valladolid, y electo Arçobispo de Seuilla, aunque sin ningunos ordenes. Comunicado esto cõ ella y con sus criados y compañia, a ninguno dio gusto el cambio, antes se sintieron tanto dello, que dieron muy grãdes bozes, quexandose de la burla hecha a la Infanta su señora hija de vn tan principal Rey sobre la Real palabra de don Alonso, y cõ esto hinchierõ todo el palacio de gritos, quexas, lloros, y lamẽtaciones cõforme a su barbara costumbre y meneos, y fueron tantos los estremos q̃ sobresto hizieron, que se huuieron de poner los Prelados y grandes del Reyno muy de proposito en quietarlos, prometiẽdoles de parte del Rey, que daria vn grande Principado y estado a don Felippe su hermano: y luego de presente le haria Adelãtado de Galicia, y mas q̃ muriẽdo el Rey sin hijos, sin duda ninguna vernian a heredar los hijos de doña Christina todos los Reynos y estados de Castilla. Apaziguaron se con esta promesa la Infanta y los suyos: y hechas sus capitulaciones, caso Christina con don Felipe, y se celebraron sus bodas en el palacio del Rey con toda la solenidad y grandeza que por el mesmo Rey se hiziera. De lo qual los criados con la de mas gente que acompañaron la Infanta quedarõ muy contentos, y con las mercedes y joyas q̃ el Rey les repartio, se boluieron muy alegres y satisfechos a Noruega. Puesto que despues con la mala condicion y poca fe de don Alonso, ni a dõ Felippe le dio el gouierno de Galicia, ni a la Infanta Christina la honrra y acatamiento Real que se le deuia, ni aun lo necessario para su Real sustento. De donde nascieron grandes discordias entre don Felipe y el Rey, y se aparto del, y se passo al Rey de Nauarra contrario del Rey su hermano, como se dira mas adelante.

¶ CAP. IIII. DE LA MVERte de Tibaldo Rey de Nauarra, y que el Rey visito a la Reyna biuda, y de los conciertos que hizieron, y como vino el Rey de Castilla sobre Nauarra, y la defendio el Rey.



ESTando el Rey en el camino d̃ Valẽcia para Çaragoça, le dieron nueua que Tibaldo sobrino del Rey dõ Sãcho, de quiẽ habla

Hablando antes que entrara en Naua-
rra, era muerto en Pamplona, ciudad prin
cipal y cabeça de aquel Reyno, dexando
dos hijos pequeños Theobaldo y Enri
co, con su madre la Reyna Margarita, tu
tora dellos y gouernadora general del
Reyno. Certificado desta nueua el Rey
junto algunos señores de titulo de Ara-
gon, y con poca gente de cauallo se fue
para Tudela a visitar la Reyna que esta
ua alli muy triste y desconsolada con sus
dos hijos. La qual se consolo mucho con
su venida, por estar ya muy determina-
da de poner assi a sus hijos como al
Reyno debaxo su Real proteccion y tute
la, para poderse defender del [illegible]

[illegible]

hauer para si el Reyno de Nauarra. Estos
concieritos, no solo ellos, pero los prela-
dos y señores de los Reynos con el mes-
mo Principe don Alonso juntos, se obli-
garon con juramento solenne de guarda
llos. Como el Rey de Castilla entendio
las vistas del Rey con la Reyna biuda,
y los conciertos que hauian hecho per su
adiendole que todo era por hazerle tiro, y
en su menosprecio, mando por toda Casti
lla pregonar guerra contra Nauarra, y cõ
grande exercito llego a la frontera della,
con animo de entrarse por [illegible]
como por su tierra, no solo para [illegible]
se con el Reyno, pero aun para [illegible]

[illegible]
no se lo impidiera, [illegible]
encuentro con otro exercito no menos
poderoso que el suyo. Porque teniendo
[illegible] de Çaragoça para Nauarra, dexo secreto orden
a las ciudades de Iaca, Huesca, y Çara-
goça, pusiessen en orden su gente para
quando tuuiessen segundo auiso. Y assi
se metieron [illegible] dentro de Na
uarra [illegible]
de Aragon [illegible]
[illegible] los Castellanos [illegible]
[illegible] treguas con el Rey [illegible]

Que el Principe don Alonso fue con el Rey a Barcelona, y aprobo las donaciones de tierras hechas a sus hermanos; y como [illegible]

[illegible]

dellos

dellos,y del Rey su padre. Tambien tuuo por rato y grato lo que el Rey hauia decretado en la diuision de Lerida y su districto, del Reyno de Aragon, que poco antes hauia sido dismembrada de Cataluña por las causas arriba dichas. Demas desto solto a todos los señores y ciudades de Cataluña la fe que le hauiā dado de guardar los primeros terminos. Mas se obligo cō juramēto de tener por rato y firme todo lo prometido conforme a la costumbre y vso antiquissima dl Reyno, que se hazia, atando el Rey muy fuerte los dedos pulgares al Principe. El qual con este solenne pacto y ritu prendo su fe y palabra para siempre. Hallarō se presentes a esto, y fueron testigos, los Prelados arriba dichos, y entre otros señores, Vgo Conde de Rosas, y don Ramon Folch Vizconde de Cardona, con otros nueue caualleros principales đ Cataluña. Hecho esto, como entendiesse el Rey que los Castellanos viendole ausente, con mayor exercito que antes mouiā guerra de nueuo contra Nauarra, sin tener cuenta con los conciertos hechos, hizo su camino para alla, y hablo con el Rey Theobaldo en la villa de Montagudo, donde renouaron su confederacion y amistad contra qualesquier enemigos de los dos, o de cada vno dellos, y se dieron el vno al otro ciertas fortalezas en rehenes. Destos pactos y consideraciones el Rey no quiso excluyr a otri que a Carlos de Anjes Conde de la Proença hermano del Rey de Francia, por lo que tocaua al Conde Berenguer su primo, que estaua excluydo del Condado por rebelion de sus vassallos y el Carlos se le hauia entrado en el estado. Este mesmo fue despues Rey de Sicilia (como adelante diremos) y tuuo grandes guerras con el Principe don Pedro sobre el mesmo Reyno, segun en su historia se dize. Theobaldo eximio solamente al Rey de Francia y a sus hermanos. Los quales conciertos algunos señores de Aragon que con el Rey se hallaron, y los principales de Nauerra prometieron guardar en quāto les seria possible. Y como los dos Reyes estuuiessen muy determinados de salir cōtra los Castellanos, siguiose por buenos medios que firmaron treguas de nueuo con ellos, y con esto Nauarra estuuo algunos años libre de guerra. Y el Rey se boluio al Reyno de Valencia.

¶ CAP. VI. COMO SE REbelaron los Moros de Valencia con el capitan Alazarch, del qual se cuēta la gran priuança que tuuo con el Rey, y dela traycion que le vrdio.

Con la larga ausencia que el Rey hizo del Reyno de Valēcia, andando metido en las cosas de Aragō y Cataluña, los Moros de Valencia que se le hauian sugetado con condiciones que pudiessen biuir a su modo, y quedarse en la secta de Mahoma, no cōtentos con esto, como les fuesse natural la infidelidad, descubrieron su malicia. Y viendo al Rey embuelto en guerras fuera de sus tierras, secretamente començarō a tomar armas y se alçaron contra el. Para esto tomaron por su caudillo y capitan a vn Moro dicho Alazarch que tenia fama de muy valiente y diestro guerrero entre ellos, al qual poco antes, el Rey hauia perpetuamente desterrado del Reyno, y se hauia passado a los de Granada. De dōde le hizierō venir, y llegado, se rebelo la mayor parte dela region de allende el Xucar cōtra el Rey. Era este Alazarch nascido de padre Africano y madre Granadina en los confines del Reyno de Murcia y criado alli

do alli mismo. Y aunque de color moreno, y rostro feroz, pero de buena y agraciada disposició, y muy diestro en las armas. Era en hazienda de mediano estado muy affable, porq no solo enté dia y sabia muy bien la lengua Castellana como la propria Arauiga, pero era muy eloqué te en las dos, y tambien muy astuto y dissimulado: porque en la conquista del Reyno se junto con el Rey, al qual cō la familiaridad de la lengua prometio todo buē seruicio y fidelidad: y fue creydo: por hauer muchas vezes descubierto al Rey los secretos y desiños de los Moros, y por esto communicaua tambié el Rey los suyos con el. Llego a tanto la familiaridad, que el Rey muchas vezes le persuadia se hiziesse Christiano que le haria grandes mercedes: a lo qual respondia el Moro sonriendose, yo bié me haria Christiano, si me diessen por muger a la hermana de Çarroz señor de Rebolledo. Era esta la mas hermosa dama que en aquel tiempo se hallaua. Con esta priuança y conuersacion del Rey era tenido en mucho de toda la morisma: y entendiendo muy bien nuestros tratos y modo de pelear, y regir vn campo se hauia engreydo mucho: y assi imaginaua de cada dia como haria vn bué salto contra los Christianos: como a la verdad lo hizo tan alto quanto se podia, si le succediera a su proposito. Porq falto muy poco, por fiarse mucho el Rey del, d caher vna vez en sus manos, y de los *Moros*. Y fue quando los años antes andaua el Rey conquistando el val de Bayren, yendo muy desseoso d tomar el castillo de Reguart, el qual esta ua muy fuerte y enriscado, y bastecido de gente y armas, y le impedia el passo para entrar en lo mas hondo del valle. Mas Alazarch que entendio este grā desseo del Rey, vino se para el, y prometio dar el castillo en sus manos, cō q el mesmo en persona viniesse a la media noche con pocos a entrar en el, por no ser sentido de otros castillos cercanos al de Reguart, tambien porque assi lo tenia concertado con el Alcayde que era muy afficionado a su persona Real. El Rey creyēdole, se holgo mucho desto, confiado de su larga familiaridad y amistad. Pues como llegasse la hora, el Rey salio con solos XXV. de a cauallo, embiando delante otros tantos escuderos hazia el castillo. Luego que Alazarch sintio venir gente, pensando que el Rey seria con los delanteros, salio de la celada que tenia puesta junto al castillo en tres partes, con trezientos Moros: y con grandes alaridos, y estruendo de trompetas y atambores, arremetio para los escuderos, y tomandolos en medio sin matar ninguno, miētras buscauan entrellos con gran contento al Rey, q venia mas atras y se escapo dllos, tuuo lugar para retirarse a los suyos que le seguian de lexos con todo el cuerpo d guardia. Cō esto quedo Alazarch burlado cō muchas pdidas acuestas, de la familiaridad y fauores del Rey, y de la opinion de los Moros, y tambien de la tierra, porque tuuo necessidad de salirse della a mas que de passo. Y assi fue, que el dia siguiente, considerando el mesmo, que el Rey no dessearia tanto tomar el castillo quanto a el para hazerle pedaços por la trayzion vsada, desamparo el castillo cō toda su gente y se fue al Reyno de Murcia, y el Rey se entro luego en el y puso gente de guarnision. Desde entonces Alazarch se ausento del todo de Valencia, y se entretuuo con los de Murcia y de Granada. Por esso fue luego condenado a muerte por el crimen Lesæ Magestatis, o a destierro perpetuo de todos los Reynos de la corona de Aragon, y confiscados todos sus bienes. De manera que siēdo como deziamos, Alazarch llamado para caudillo d los rebeldes, vino al Reyno, y tomo ciertas villas y castillos q estauan por los Christianos en el val de Gallincra, no lexos del de Bayren, donde tenia es

nia el Rey algunas guarniciones de gente de guardia. Pues como todo esto llegasse a noticia del Rey, que por entõces residia en Calatayud, recogio su gẽte ordinaria de guerra, y hizo alguna mas, y con exercito formado se vino para Burriana. Donde entendio como Alazarch hauia venido con muchos Moros a la villa de Penaguila, pueblo fuerte y ḋ estraño sitio en las montañas de la Contestania, y que a medio dia a escala vista hauia tentado de dar assalto a la fortaleza, o castillo della: pero que hauia sido valerosamente rebatido de los que estauan en guarnicion dentro.

CAP. XII. De la llegada del Rey a Valencia, y que entendida mas en particular la rebelion de los Moros, determino echarlos del Reyno a todos, y de las personas que mando conuocar para tratar dello.

Entendiendo el Rey mas por extenso el atreuido acometimiento del Capitan Alazarch sobre el castillo ḋ Penaguila, partiose con grã presteza de Burriana, y llego a Valencia. Donde informandose mejor de la conjuracion de los Moros, y de los primeros que la comẽçaron, y eran mas culpados en ella: hallo que de la otra parte de Xucar, casi todas las villas y castillos de aquella region (excepto Xatiua y Alzira con algunas villas de las montañas, que ya eran de Christianos) se hauian rebelado muy a la descubierta: y tomado por su general y Caudillo a Alazarch, como esta dicho: y que desta parte de Xucar algunos pueblos secretamente fauoreciã a los rebeldes, y aun ellos hauian intentado de hazerlo mismo. Por esta tã manifiesta infidelidad, y poca seguridad q̃ de los Moros se esperaua para con los Christianos, y que miẽtras huuiesse Moros en el Reyno, siempre auria rebeliõ y sobresaltos, por ser ellos quasi infinitos, y los Christianos pocos: propuso en su animo de echarlos a todos del Reyno: para que su tan pretendido fin de introduzir en el la fe y religiõ de Christo pudiesse venir a effecto. Lo qual determino ḋ cõsultar primero cõ el Prelado y otros. Para esto mãdo conuocar los grãdes y Barones ḋl Reyno, y a todos los demas que en esto podian pretender interesse, o perjuyzio alguno. A don Andres de Albalate Obispo de Valencia con los del estamento Ecclesiastico: a dõ Pedro Fernãdez de Azagra, don Pedro Cornel, don Guillem de Mõcada, don Artal de Luna, don Rodrigo Liçana, don Ximeno de Vrrea (este fue hijo de aquel valerosissimo Ximeno, q̃ se hallo en las conquistas de Mallorca, y Burriana, y tuuo en ellas los mas principales cargos de la guerra, y con su fama y memorables hechos acrecento y ennoblecio mucho la inclyta y esclarecida familia de los Vrreas, y a quien fue hecha merced despues del Condado de Aranda en Aragon, del qual gozan hoy sus descendiẽtes, y successores) y a otros principales señores, y Barones de Aragon y Cataluña, que estauan ya heredados de lugares y vassallos en el Reyno. Y tambien a los Iusticias y Iurados con los demas principales de la ciudad, que representauan el estamento Real: Para que hauiendo de ser su proposiciõ y demanda muy poco menos importante, y ardua, que si de nueuo se huuiesse de cõquistar el Reyno, y que por hauerse de atrauessar el interesse de muchos, hauia de ser muy impugnada, y contradicha, no faltassen ninguno de los tres estamẽtos: para que le ayudassen a esforçar lo bueno, y que por el interesse particular no se perdiesse el bien vniuersal de todos.

Iuntados

Iuntados pues en la yglesia mayor, y oyda con mucha deuoció la Missa del Espiritu santo, que celebro el Prelado cõ grã solemnidad, encomendandose todos a nuestro Señor para que les inspirasse el consejo recto y deliberacion santa de su mano, sentados por su ordẽ, y el Rey en su trono mas alto, les hablo desta manera.

CAP. VIII. DEL GRAVE razonamiento que el Rey hizo a los cõuocados, significando su determinacion y causas, para echar todos los Moros del Reyno.

PRelado, Grandes, y Barones prudentissimos, a vosotros que haueys sido cõpañeros y participantes en todas nuestras empresas y guerras, damos por testigos de los grandes trabajos y fatigas que hauemos padecido en la cõquista desta ciudad y Reyno, y de los que hoy dia padecemos por lleuarla adelante: no tãto por sojuzgar las villas y lugares con las personas de los Moros, quãto por ganar para Christo nuestro Redemptor, y su religion Christiana, las almas de todos ellos. Lo qual puesto que dentro la misma ciudad y en sus arrauales lo hauemos medianamente acabado, proponiendoles que, o se hiziessen Christianos, o se saliessen de la ciudad y sus contornos: y cõ esto junto con la solicitud del Prelado en instruyrlos en la fe nuestra, se hã cõuertido algunos: no ha sido possible acabar lo mesmo en los otros lugares del Reyno: ni aun quando estauamos sobre ellos con las armas en las manos: sino que para atraherles a que a buenas se nos entregassen, fue necessario permitirles se quedassen en su secta. Porque a compelirles la dexassen antes de entregarse, era muy cierto que se determinaran a morir por ella, para mas alargarnos la conquista, y hazernos la victoria mas dudosa y sangrienta. Mas aunque el perder nuestras vidas en tal demanda fuera ganarlas, para mas consagrarlas a Dios, y a la eternidad: pero las almas dellos, que por ventura pudieran saluarse, matarlas juntamente con los cuerpos, nos parecia cosa horrible, y muy contraria a nuestra religiõ. Y assi por esto parecio mejor el dissimular entonces con ellos, y encomendar este negocio a Dios, como cosa suya: esperando, si cõ el tiempo y buen tratamiento nuestro, poco a poco arrostrarian a su conuersion. Pero que siendo acabada la conquista, y echada la guerra fuera, con tanta ventaja dellos, quedandose en sus villas y lugares, cõ sus casas y possessiones, y lo que mas es, en su secta, cõ mayor libertad, y mas tolerable yugo de lo que jamas tuuieron, que no contentos desto, se nos ayan rebelado, y tan desuergonçadamente tomado armas cõtra nosotros: verdaderamente que han descubierto del todo su natural infidelidad y perfida malicia, claramente señalando, q ni a Dios, ni a nos seran en ningun tiempo fieles, y que siempre biuiremos entre ellos con recelo, como en medio de nuestros capitales enemigos. Demas de lo q con su conuersacion y trato se puede de su infidelidad y abominable modo de biuir, apegar algo a los Christianos, en grã offensa de nuestro Señor: segũ que el Padre santo de Roma por sus patentes letras Apostolicas nos ha aduertido muy bien dello, y dá nuestro animado a lleuar adelante nuestro proposito. Por donde, para que arranquemos de rayz esta tan perniciosa zizania, y que nuestra tierra Christiana limpia de tã mala yerba quede mejor para el cielo, nos determinamos en lo siguiente. Que puesta, quanto a lo primero, buena gente de guarnicion en las dos fortalezas de Xatiua, y bien guar-

dado

dado el passo de Alzira, y fortificados para defensa dela ciudad los Castillos de Muruiedro, Almenara, Enesa, y Chiua, echemos del Reyno esta infiel canalla de Moros, y en lugar dellos le poblemos de Christianos de los dos Reynos, para habitar y cultiuar la tierra q̃ dexaran ellos: pues ella es tal, y la fama de su gran fertilidad tan diuulgada por todas partes, q̃ no haura persona q̃ no trueque de buena gana su tierra natural por la de Valencia. Y assi os rogamos a todos muy encarecidamẽte tẽgays por buena y accepta esta nuestra determinaciõ. Pues demas d̃l gran seruicio q̃ haremos a nuestro Señor en quitar de medio d̃ nosotros sus enemigos, y blasfemos, para mayor puridad y conseruaciõ de nuestra fe y religiõ: en lo de mas estad de buen animo, y tened por muy cierto, q̃ no seran tantos los daños, quãto mucho mayores los beneficios y ꝓuechos q̃ pa la buena cultura d̃la tierra y seguridad d̃l Reyno, se seguirã cõ echar tã infiel y peruersa gẽte d̃tre nosotros.

CAP. IX. DE LA APROBAcion q̃ el Prelado, Ecclesiasticos, y braço Real hizieron de la proposicion del Rey, y de la cõtradiction de los Señores de vassallos, con las razones de ambas partes, y como se publico el edicto.

COmo acabò el Rey su razonamiento con la demanda propuesta, luego el Prelado en nõbre suyo, y de todo el estado Ecclesiastico respondio, q̃ tenia por muy santa y como inspirada del Espiritusancto la proposiciõ y determinacion hecha por su Real alteza, por los grandes bienes espirtuales junto cõ los tẽporales q̃ della se seguirian, y q̃ no embargante qualesquiere daños y ꝑdida d intereſſes q̃ desto se le podiã seguir, la aprouaua, y se suscriuia en ella, de comũ voto suyo, y de todo el estamento Ecclesiastico. Oydo esto, quiso el Rey antes que los Grandes y Barones profiriessen el suyo, certificarse del parecer de los del braço Real y Ciudadanos. Los q̃les por mano delos jurados y cõsejeros se firmarõ en el mesmo parecer y voto d̃l Prelado. Luego se boluio el Rey a los d̃l braço militar, q̃ erã los señores y Barones en quiẽ hauia repartido las rẽtas y vassallages de Moros, para q̃ declarassen el suyo. Los quales en oyr q̃ se hauiã d̃ echar los Moros del Reyno, començarõ a murmurar y alborotarse tãto sobrello, q̃ en suma declararõ, eran de cõtrario parecer: pues aunq̃ las razones q̃ el Rey daua pa echar los Moros en lo espiritual eran cõcluyentes: pero q̃ para el beneficio dela tierra, erã muy prejudiciales, diziẽdo q̃ los Christianos q̃ verniã a poblar sus tierras dexadas por los Moros, no serian tan habiles como se requiere para cultiuarlas, y ni el prouecho y rẽta dellas seria tanto como solia, para poder cũplir cõ el feudo y obligaciõ cõ q̃ se las hauiã dado, de seguir a sus proprias costas la guerra. Y sobresto hazian grandes estremos, mezclados cõ algunas amenazas. Mas como el Rey tenia ya al Prelado con todas las ordenes y estamẽto Ecclesiastico, juntamẽte cõ la ciudad y braço Real, de su parte, determino de lleuar adelante su proposito, y mãdo publicar el edicto de destierro contra la morisma del Reyno. Y assi para mas sanear su conciẽcia, hizo publicar la bulla, o rescripto del Pontifice Innocẽcio IIII. q̃ mucho antes le hauia embiado: por el q̃l le exhortaua en grãde manera echasse los Moros del Reyno, por lo mucho q̃ cõuenia apartar a los catholicos del continuo cõcurso y cõuersaciõ d̃los infieles (segũ q̃ en el libro delos Indices d̃los Annales d̃ Geronymo Surita Latinos, esta este rescripto, o bulla largamẽte contenida) De manera q̃ estãdo el Rey muy firme en su deliberaciõ, mãdo poner nueua guar-

sicion de gente en las fortalezas y castillos arriba dichos, y distribuyr el exercito por la ciudad y villas por donde hauian de passar los Moros. A los quales se mandaua so pena dela vida que dentro de vn mes saliessen del Reyno con todas sus alhinas las que leuar pudiessen, y no parassen en todo el. Con este edicto, no se puede creer quan grande alboroto y mudança de cosas se siguieron por todo el Reyno, pensando que hauia de nacer de aqui la total ruyna y perdida del. Por parecer a algunos, que con la yda de los Moros, siēdo como erā infinitos, el Reyno se despoblaria del todo, y ni Aragō, ni Cataluña jūtos bastarian a henchir el vazio dellos, y q̄ por esto padeceria la cultura, y la tierra, aūque de si es fertil, se cōuertiria en bosque, y d'ahy como yerma seria desamparada: para que los mismos Moros que la conocian, con el fauor de los de Africa boluiessen a cobrarla. Sin esso porfiauā q̄ no se esperaua otro de echar tan grande infinidad de Moros juntos, sino q̄ llegados a los Reynos de Murcia y Granada para do se encaminauan, con el fauor dellos reboluerian sobre el Reyno, y que hallādolo vazio, lo oprimiriā en vn dia todo. Por lo cōtrario otros tenian por mas cierto, q̄ en sabiēdo q̄ los Moros eran ydos, verniā como lluuia gētes de toda España a poblarle, señaladamente de las montañas y lugares asperos de Aragon y Cataluña: viēdo q̄ por vna sola mies, y miserable cosecha de pā, que para todo el año desearian, cogerian en el Reyno tantos y tā varios generos de frutos dentro del mesmo año, y dōde no hauian de pelear mas cō la tierra dura q̄ sacude y escupe las rejas y açadones como la suya: sino cō la fertilissima y benigna, que no rehusa imperio, ni sujeciō alguna del labrador. Lo qual aueriguauā cō manifiesto exemplo de lo que passaua en la vega y huertas dela ciudad. Pues se hallaua que en el arte de cultiuar la tierra, en ninguna cosa excedian los Moros a los Christianos. Porque luego que la ciudad fue tomada, y emprendida la vega della por los Christianos, se hallo que ningun campo del Reyno cultiuado por los Moros ygualaua con el de los Christianos. De mas q̄ los Moros por darse mucho a la cogida de granos menudos, de q̄ suelē mantenerse no tenian cuenta cō el trigo, ni en criar ganado de ouejas, ni vino, ni tocino, que son los quatro mas principales alimentos de la vida, ni curauan del prouecho grande, que de los cueros y lanas que sale desto para el vestido del hōbre se sigue: lo que no se puede suplir cō sola la criança de cabrio que los Moros vsauan, por ser esta carne desabrida para muchos, y el cuero della desmanado. Finalmente concluhian q̄ los señores y Barones no solo auentajariā sus rētas y estados con mejores y mas ricas grangerias: pero aun mejorarian en calidad de vassallos, y q̄ siendo todos Christianos, gozaria el Reyno de mucha paz y tranquilidad, y en occasion de guerra mucho mejor se defenderia. Con estas y otras razones se yua por el vulgo ventilando, si era justa, o no, la salida de los Moros, y no dexaua de hauer muchos indifferentes, y otros que deziā se echassen, pero no todos, ni de vna jūtos: y esto parecia mejor a los mas. Pero aunq̄ de todo esto era sabidor el Rey, y a todos escuchaua, siēpre perseueraua en su proposito, y el termino del edicto corria.

CAP. X. COMO DON PEdro de Portugal fue el q̄ mas contrauino al edicto, y como el Rey le ablandó, y de las crueldades que los Moros rebeldes hizieron en las tierras del Rey, sin tocar en las de los señores y Barones.

PVblicado el edicto por todas las villas y lugares principales de los Moros, huuo secretas congregaciones entre los señores y Barones del Reyno, con fin de hallar

hallar modos tales con que poder contrauenir a el, sin dar desgusto al Rey, sino por via de ruegos, o de buenas razones, acompañadas de buena justicia. Pero quien las hizo publicas, y mas que todos se sintio del edicto, fue don Pedro de Portugal, que como tan conjuncto pariente, y allegado al Rey, osaua contradezirle muy a la clara. El qual buelto de Mallorca, hauiendo renunciado el Reyno (como dicho hauemos) y tomado la recompensa en tierras de Moros dentro el Reyno de Valencia, y que a la sazon se hallaua en Muruiedro vna dellas: vino a Valencia: donde començo a brauear y hablar muy largo contra el edicto, abusando de la paciencia del Rey, la qual nunca fue vencida. Pues como los Señores y Barones le vieron tan puesto en impugnar el edicto, y que el Rey no podia dexar de tenelle muy grã de respecto, por ser su tan allegado deudo, osaron con el amparo suyo emprender muy de proposito la causa, y defensa delos Moros. y assi rogado dellos don Pedro offrecio muy de buena gana de tomar este negocio por proprio, por lo mucho que tambien a el le tocaua. Porque esperaua gozar muy presto de quatro principales pueblos del Reyno, Muruiedro, Almenara, Segorbe, Castellon de la Plana, que fueron los que se le consignaron en recompensa de las Islas de Mallorca y Menorca. Puestoque aun estauan como sequestrados en manos de los Iuezes, por el concierto que arriba en el precedente libro notamos, pero se trataua ya como a señor dellos. Y assi por esto, como por ser la gẽte destos pueblos la mas bellicosa del Reyno, don Pedro los animaua mucho mas a no obedecer el edicto, y de aqui muchos del Reyno teniendole por caudillo, assi los Moros como los Christianos de parte de los señores y barones, se hauiã ya puesto en armas. Esto le llego al Rey mucho al alma, y le dio muy grande molestia y pesadumbre: y vio claramente que si don Pedro no desistia de la demanda, el no saldria con la empresa. Y assi mandado llamar, y venido ante el, se le quexo mucho, diziendo que adrede en quãtas cosas emprendia para el beneficio y buen gouierno de sus Reynos se preciaua de contradezirle. Pues hauiendo emprendido agora cosa tan necessaria para la publica tranquilidad y quietud de los Reynos, la queria impedir por sus particulares interesses: que le rogaua por el beneficio comun, y buenas obras que le deuia, se apartasse de tan mala querella: y si tenia alguna cosa cõtra el, por la qual pretendiesse enmienda, se lo dixesse, y se cometiesse al arbitrio delos Prelados, y grandes, que passaria sin falta por lo q̃ ellos juzgarian. Fue contento desto don Pedro, y nombrados Iuezes por ambas partes, y oydas sus pretensiones: determinaron dos cosas. Lo primero, que pagasse el Rey a dõ Pedro luego cierta cantidad de dinero. Lo segundo, que en tanto que durasse la guerra mouida por los Moros, fuesse obligado el Rey a su costa, fortalecer, y poner gente de guarnicion, a eleccion de don Pedro, en las quatro villas suyas nombradas. Como esta sentencia contentasse a las dos partes, y se quietassen los animos de entrambos, el Rey se valio de don Pedro, y el se le offrecio de buena gana para la execucion del edicto. Pero como poco antes, con el fauor del mesmo don Pedro, se huuiessen muchos de los Moros demasiadamente animado para impugnar el edicto, mouieron crudelissima guerra en las villas y lugares, que estauan por el Rey, sin tocar en las de los Señores y Barones, por hauer echado fama que contra el voto y opinion dellos, y no mas de por solo quererlo el Rey, se hauia determinado el echarlos fuera del Reyno. De donde se siguio, que los Ca-

pitanes del Rey, que estauan en los presidios, por querer contentar a los Señores, o por el descuydo, e insolencia que de las victorias passadas les quedaua, se descuydaron de tal manera, que los Moros les tomaron hasta doze villas y fortalezas de las q̃ estauan por el Rey, y en los soldados de guardia executarõ barbaras crueldades.

CAP. X. COMO NO EMbargante la rebelion, passo el edicto adelãte, y delo que offrecian los Moros porque les assegurassen la salida, y del infinito numero dellos, y como fueron resentados en el Reyno de Murcia.



Or mucho que Alazarch, hecho de simple soldado Capitan de LX. mil Moros, machinò, y se esforço a impedir el edicto, y que los Moros quedassen en el Reyno, no pudo en esto resistir a la magnanimidad y poderio del Rey, o por mejor dezir, a la voluntad de nuestro señor Dios, que parece milagrosamente mostrò en esto su omnipotẽcia: porque cõ todo el fauor y ayuda que los Moros tenia en el exercito de Alazarch, se siguio, q̃ siendo tan immẽso, y casi infinito el numero dela gente que determinaua salir del Reyno (pues realmente cõ las mugeres y niños passauan de cien mil) fue tãto el miedo y vileza de animo que les cõprehendio con el edicto, q̃ en el mismo dia que se cumplia el termino, y hauiã de salir, los principales dellos hablaran a don Ximẽ Perez de Arenos camarero mayor del Rey, y como temblando le dixerõ, q̃ darian al Rey la mitad de todos sus bienes y haziendas, por solo q̃ les diesse saluo cõducto, y gente de guardia cõ que pudiessen seguramente, y sin lesion alguna salir del Reyno. Como supo esto el Rey rio mucho dello, y no permitio que se les tomasse nada, antes dio licencia en confirmacion del edicto, para que se lleuassen de sus haziendas quanto quisiessen y pudiessen lleuar: y embiò con ellos mucha gente de guerra que los acompañasse hasta ser fuera del Reyno, y pusiesse enel de Murcia, por dõde ellos desseauan passar a Granada. Fue tan innumerable la gente que salio, que refiere el Rey en su historia, que de los delanteros a los postreros, con yr bien juntos, cubrian XV. mil passos de camino: y fue fama, que fuera de la guerra de Vbeda, en ningun otro tiempo se hauia visto en España tan grande numero de Moros juntos. Por esso con mucha razon tan grande empresa como esta de echar los Moros, quedo reputada por vna de las mas insignes hazañas q̃ el Rey hizo en su vida. Porque no solo mostro su incomparable valor y fuerças para echarlos a pesar del grãde exercito de rebeldes q̃ estauã puestos en defenderlos: pero aun fue mucho mas la necessidad q̃ tuuo d̃ echarse el escudo a las espaldas para recebir en el los encuẽtros d̃ amenazas, quexas, y maldiciones q̃ los señores y Barones le echauan por la perdida de tãtos vassallos. Pues como los Moros fuessen guiados hasta Villena primer pueblo del reyno de Murcia, don Federique hermano del Rey de Castilla fue luego con ellos, y les cõpelio a que pagassen vn besante por cabeça, y passando de alli, parte dellos se quedaron en los Reynos de Murcia, y de Granada, parte se repartierõ en el campo de Cartagena, llamado Espartario que en Arauigo llaman Manxa, parte se passarõ con sus mugeres y hijos en Africa, y algunos se boluierõ al Reyno juntandose con los rebeldes.

CAP.

CAP. XI. QVE LOS MOros rebelados se hizieron fuertes en las montañas, con su Capitan Alazarch, al qual fauorecio el Rey de Castilla, y de lo que sobre esto passo.



POr mucho que se procuro de echar todos los Moros del Reyno, y que fueron, como esta dicho innumerables, los que salieron, toda via quedaron tantos, que se pudo formar exercito dellos, y subierõ a las montañas de la Contestania a ponerse debaxo la compañia de Alazrch, con el qual se rehizieron, y tuuieron muchas escaramuças cõ los Christianos y exercito del Rey, y se entretuuierõ tres años: assi por la astucia de su Capitan, como porque don Federique y don Manuel hermanos del Rey de Castilla que biuian en Villena secretamente le fauorecian y dauã animo para entretener la guerra: consintiendo en ello el mismo Rey, pues sin tener cuenta con las treguas les ayudaua, dissimulando, como quien haze por todos, a fin de tener en pie vn perpetuo enemigo contra el Rey su suegro. Llego a tanto su desconoscimiento, que embio sus embaxadores a Valẽcia, a rogar al Rey otorgasse treguas por vn año a Alazarch. Las quales otorgo el Rey por solo contentar a su yerno, puestoque sabia muy bien el mal animo con que las pedia. Dedonde començo el capitan Moro a tenerse en mucho, y a ensoberuescerse con el fauor delos Castellanos, amenazando que hauia de poner las vanderas y armas del Rey de Castila su señor por todas las villas y castillos por el ganados. Todo esto sabia el Rey, y dissimulaua, recoziẽdo su colera para emplearla contra Alazarch, luego que fuessen acabadas las treguas. Por esto determino, cõ enemigo vanaglorioso y artero, tratar artificiosamẽte. Y assi hablo cõ vn Moro familiar suyo grãde amigo de Alazarch, le induziesse a vender el trigo y panes q̃ le sobrauan, porq̃ a la sazõ valiã a bien alto precio, y haria muy gran suma de dinero: pues no tenia por entõces guerra, ni la ternia despues, porq̃ estaua en mano del Rey de Castilla su señor alcançarle, no solo mas treguas, pero aun perpetua paz del Rey de Aragõ, siẽpre q̃ la quisiesse. Entretãto el Rey dio cargo a don Ramon de Cardona, y a don Guillẽ Angresola cõ otros principales capitanes de Aragõ y Cataluña q̃ para la Pascua siguiẽte de la Resurrectiõ dl Señor, q̃ era el termino de las treguas, estuuiessen muy a punto cõ el exercito de los dos Reynos puesto en Valencia. El Moro hizo su officio, y creyendole Alazarch vẽdio todo su trigo, y como se vio tan rico de dinero, y descansado con las treguas, desseando gozar dela ociosidad sin ningũ cuydado de guerra, descuydo se tanto, q̃ a penas se acordo de cõfirmar las treguas cõ el Rey, ni de escriuir al de Castilla le houiesse la porrogaciõ dellas, hasta medio mes antes q̃ se cumpliesse el año. Y assi el de Castilla embio su embaxador, rogando al Rey tuuiesse por bien de renouar, y alargar las treguas hechas con Alazrch para otro año. Respõdio el Rey, q̃ se marauillaua mucho del Rey su yerno, fuesse tã amigo y fauorecedor de vn su vassallo traydor y enemigo, q̃ tãtas vezes hauia acometido de quitar le la vida, y alçado se le con tantas villas y castillos, y que dentro de su proprio Reyno de Valẽcia se lo quisiesse defender y amparar, para que no pudiesse como señor castigar a su esclauo. Con esta respuesta, sin ninguna otra resolucion despidio los Embaxadores, y se boluieron a Castilla.

CAP. XII. COMO EL REY persiguio a Alazarch, y cobro todo lo que hauia tomado, y se le huyo, y el Rey acomodo sus parientes del, y dela embaxada que embio al de Castilla.

✱



Enida la Pascua de Resurrection, y celebrada en Valēcia por el Rey, se partio la vltima fiesta para Xatiua con solos cinquenta de acauallo, donde tomando muchos mas, subio a la mōtaña, y llego a la insigne villa de Cocentayna, que ya estaua medio poblada de Christianos. Porque a causa de hauer salido tanta infinidad de Moros, hauia quedado el Reyno como desierto, señaladamēte las villas de las montañas: pues aunque los Alcaydes y officiales Reales con otros muchos que las poblauan eran Christianos: pero se quedauā muchos Moros en ellas, de los quales echados todos por el edicto, mando el Rey que ansi para poblarlas, como para q̄ estuuiessen en guarniciō y guardia del Reyno, se estableciessen las casas y cāpos a los q̄ quisiessen venir a habitarlas. Y por esta causa muchos soldados viejos fuerō en ella, y en las otras villas heredados, y se quedaron para defendellas, con los demas que vinieron de muchas partes a biuir en ellas. Lo qual se hizo en muy breue tiēpo: y las fortaleciero de muro y baruacana: como fueron Alcoy, Penaguila, Ontiñena, y la Olleria, que nombra la historia, con las demas que de entōces aca se han fundado, y augmentado, que son muchas y grandes, y aunq̄ algunas dellas son muy aspe ras, pero las vemos muy ricas y abūdantes de panes y ganados con otras cosas. Holgose pues el Rey mucho en Cocentayna viendo su buen assiento tan aparejado para ser de los principales pueblos de las montañas, como lo es en nuestros tiempos, hecha Cōdado q̄ le possee la illustre y antigua familia de los Corellas. Alli pues tuuo nueua como la gente que mando hazer en Aragon y Cataluña era llegada, y se hauia juntado en Valencia, de lo qual se alegro mucho. Y luego saliendo de Cocentayna dio buelta por la marina, y tomo de passo las fortalezas de Planes, Castell, y Pego. El siguiente dia, oyda Missa, se fue para la villa de Alcala, a donde Alazarch de ordinario residia. Pero el buen capitan como de ninguna cosa menos curasse que de pelear, (porque luego que vēdio el trigo despidio el exercito) saliose de Alcala cō muy poca gente, y passando por el val de Gallinera, de vn lugar en otro yua huyēdo del Rey que le perseguia. Por donde cobrado por el Rey parte del valle, con Alcala y su fortaleza, acabò de cobrar los xvj. castillos que Alazarch le hauia tomado: no hallando en ellos resistencia alguna. Entendiendo pues el moro que el Rey no cessaria de perseguirlo hasta que le huuiesse en su poder, y quitasse la vida: procuro con buenos medios hazer concierto con el, prometiendo que para siēpre se apartaria del Reyno, solo que el Rey perdonasse a los de su casa y familia, y que no echasse a sus parientes del Reyno. Como Alazarch lo cumplio y se fue, assi el Rey vso de toda liberalidad con su sobrino hijo de hermano, a quien hizo merced por su vida del Castillo y villa de Polope a la marina, que esta cerca del Promontorio Yfachs, o cabo de Calpe, al medio dia. Hecho esto, y desterrado del Reyno vn tan porfiado y mañoso enemigo, cessaron tābien con el las dissimuladas astucias del Rey de Castilla: al qual embio el Rey sus embaxadores, como para dar razō de la guerra que entonces acabaua, y que le dixessen co-

sen como el se hauia dado estos dias a la caça, y dentro de ocho dias hauia caçado xvj. castillos. Con este dicho quiso el Rey aludir a otro semejãte que pocos dias antes Alazarch hauia dicho en presencia, y con muy grande gusto del Rey de Castilla, quando preguntado Alazarch, si era dado a caça de fieras, no cierto, dixo el, sino de hõbres: si ya no q̃ reys que sea vuestro caçador de los castillos del Rey de Aragon. Lo qual fue muy reydo, y celebrado por el Rey de Castilla, y los suyos.

CAP. XIII. PORQVE CAVsa dio el Rey la gouernacion de Aragon y Valencia al principe don Alonso, y de la venida del señor de Aluarrazin, y dõ Diego Lopez de Haro, y del acogimiento y mercedes que a los dos hizo.

POr este tiempo don Alonso Principe de Aragõ, que aun no estaua libre de la encendida codicia de reynar, atizado y comouido por la persuasion de mal fines, de cada dia sembraua nueuas quexas contra el Rey, por el descõtento que tenia dela donacion, o asignaciõ que de consentimiento suyo hizo a don Pedro su hermano del Reyno de Cataluña, y tambien del Reyno de Valẽcia, y de Mallorca a su otro hermano don Iayme, declarandolos por verdaderos successores en ellos: lo qual cedia en muy grãde perjuzio suyo, por ser estos Reynos de la cõquista de Aragon, y deuidos a el como a primogenito y principe de Aragõ, y que este derecho no le podia renunciar el, si bien en Barcelona, por contentar al Rey su padre, huuiesse hecho muestra de renũciarle: esto lo hablauan los Aragoneses a boca llena. Lo qual llegãdo a oydos del Rey lo sintio muy mucho. Mas por librarse de tan importunas y pesadas quexas, a consejo de los suyos, dio la gouernaciõ de los dos Reynos de Aragon y Valencia a don Alonso. Esta gouernacion de Reynos, puesto que por los fueros antiguos de Aragon se deuia al Principe primogenito del Rey, a ninguno fue en algun tiempo dada hasta don Alonso, y cõ darle este cargo pararon vn poco tiempo sus quexas. A esta sazon llego dõ Aluaro Perez Azagra, que por la muerte de don Pero Fernãdez su padre hauia sucedido en la señoria de Aluarrazin, para offrecerse con su persona y estado al Rey: del qual fue muy bien recebido, y acordandose de la gran amistad que tuuo cõ su padre, y de tan buenos seruicios como en todas sus empresas le hizo, no pudo sin mucho sentimiẽto celebrar su memoria y nõbre, diziẽdo mil bienes del. Y assi para mas testificar la gran voluntad y afficion que le tuuo, consintio q̃ passassen en don Aluaro, y se cõtinuassen las mismas mercedes que el padre tuuo y posseyo de la casa Real, que fueron cinquenta Cauallerias, y otros gages. Entendio de ay a poco el Rey, que los Castellanos de nueuo assomauan con mano armada en los confines de Murcia y Valencia, y conociẽdo sus mañas, partio luego la buelta de Biar cõ el exercito que se hallaua, y les presento batalla. En esta villa el Principe don Alonso prometio en presencia de muchos al Rey, q̃ por ningun tiempo ternia tratos cõ el Rey d̃ Castilla, ni le cõfederaria cõ el en ninguna manera. Los Castellanos q̃ vierõ al Rey tã en ordẽ para resistilles, se boluierõ luego, deshecho su exercito, para Castilla, y el Rey tãbien tomo la buelta pa Çaragoça, dõde passados pocos dias despues d̃ llegado, se partio para Estella villa muy principal del Reyno de Nauarra: adonde llego tãbien don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya: el qual apartandose del Rey de Castilla por ciertas ocasiones, se vino para

el Rey a offrecerle su seruicio cõ todo su poder y estado, del qual fue muy bien recebido, y prestado su fe y omenage, tambien le hizo mercedes, mandãdole assignar cincuenta cauallerias. Desto fueron testigo los Prelados y Grãdes de los reynos de Aragon y Cataluña que alli se hallaron, con la mas gente hidalga que dõ Diego traxo consigo de Vizcaya, que tã bien se aplicaron con sus gages al seruicio del Rey. No era cosa nueua para los Señores de Vizcaya, siẽpre que por algunas desgracias se salian de Castilla, hallar principal acogimiento y mercedes en los Reyes de Aragon, como lo hallo don Diego padre deste mesmo don Diego Señor de Vizcaya, siendo moço, quando despues de hauer ydo en seruicio del Rey don Alonso VIII. de Castilla a la guerra contra los Moros en aquella gran batallã de Vbeda a las Nauas de Tolosa, (de la qual hablamos en el primer libro) acaecio que despues de bueltos a Castilla, don Diego fue desterrado della por el mesmo Rey, y passo su destierro en Aragõ en seruicio del Rey dõ Pedro padre de nuestro Rey.

CAP. XIIII. COMO EL REY fue muy inquietado del de Castilla, y de los grandes que se apartaron del, y fueron a biuir en Aragon con el Rey, y de los nueuos conciertos que los dos Reyes hizieron en Soria.



Dize pues la historia, que como en este medio las treguas hechas entre el Rey y el de Castilla se acabassen, y por la poca constancia del de Castilla determinasse el Rey, que de vna vez se aueriguassen por fuerça de armas las differencias de entrellos, y se pusiesse muy de proposito en salir con ello: quiso Dios q̃ con la buena diligencia y medio de los Prelados y personas religiosas d̃ ambos Reynos se atajo la colera de los dos Reyes: señaladamente con la destreza de Bernad Vidal Besalù, cauallero Catalã, q̃ procuro se viessen los dos entre Agreda y Tarragona, adonde fue cõcordado entrellos, que el Reyno de Nauarra, que era la simiente destas discordias, viniesse a la tutela y amparo del Rey de Aragõ. Pero con la inconstancia de don Alonso luego fueron renouadas las differencias y bueltos a la antigua dissensiõ: aunq̃ no se vino a las manos. Demas desto, quando poco antes el Rey estuuo en Estella, don Enrique hermano de dõ Alonso de Castilla, y don Lopez Diaz de Haro señor de Vizcaya, hijo de don Diego, que ya era muerto, vinieron al Rey de Aragõ por apartarse del mal trato del de Castilla, y fuerõ del muy biẽ recebidos, mayormente don Enrique, tratandole como a persona Real, y offreciẽdosele muy de veras, hasta que se remediassen las differencias que con el Rey su hermano tenia. Tambien se offrecio al de Haro, y tuuo en mucho la venida del moço: el qual por imitar a su padre, seguia muy de coraçon, y de hecho el vando de Aragõ, y venia a seruir al Rey con otros xx. hidalgos vassallos suyos de los mas principales de Vizcaya, tambien sus pariẽtes. Los quales dieron su fe al Rey por el dõ Lope moço, y por su parte prometieron que no bolueria a la odebiencia del Rey de Castilla, hasta que las differencias de los dos Reyes suegro y yerno fuessen acabadas, y desenecidas por sentencia de don Sancho Salzedo, y don Lope Velasco, a los quales como a personas muy principales, y mayores letrados de aquella era, fue remitida la causa. Despues llegaron a Çaragoça dos principales señores de Castilla que se passaron al Rey, llamados dõ Ramiro Rodriguez, y se le offrecieron

frecieron por vassallos, y porque fueron despojados de todos sus bienes y haziendas por don Alonso, el Rey les hizo mercedes de campos y possessiones, y de ciē cauallerias. Venian de cada dia de Castilla y Nauarra tantas personas de cuenta, q̃ a la fama de la liberalidad del Rey, se passauan y se le auassallauan, que por mantenerlos casi cōsumia su patrimonio Real. A los quales recebia tan de buena gana, no tanto por hazer tiro a don Alōso, quāto porque no se passassen a Reyes estraños, mayormente al de Granada, para de alli machinar la ruyna de don Alōso cō la de toda España. Demas que fue la justicia deste Rey tan mezclada con la liberalidad, que en sabiendo que possehia algo injustamente, luego lo restituhia a su verdadero dueño liberalissimamēte, por muy encorporado que ya estuuiesse en la corona Real. Porque en aquella sazon dio a don Guillem de Moncada hijo de don Ramon, y a su sobrino hijo de hermano, en feudo la villa de Fraga a la ribera de Cinca, en recompēsa de ciertos censos, y campos que junto a Lerida los suyos hauian posseydo, y con el tiempo y guerras los hauian perdido, y entrado en la corona Real: con condiciō que faltando legitimos herederos, boluiesse Fraga a ser del patrimonio Real, como por tiempo boluio. Finalmente procurandolo don Alonso, que por entonces lleuaua mayores designos en su pensamiento, y creya llegar a ser Emperador de Alemaña (por hauer sido nombrado Rey de Romanos por la mitad de los Electores del Imperio) fue el mesmo en persona a verse con el Rey en la villa de Soria, cabeça (como dixerō algunos) delos Celtiberos. Alli se renouaron los conciertos y confederaciones antiguas, hechas entre los Reyes de Aragon y de Castilla, y prometio don Alonso que entregaria ciertas fortalezas en rehenes de la confederacion hecha. Y desta manera assentadas las differencias entrellos, passaron mucho tiempo sin guerras.

CAP. XV. QVE MVRIO la Reyna de Nauarra, y fue el Rey a pacificar los mouimientos della, y tambien a verse con el Rey Luys de Francia, y de los matrimonios q̃ hizieron, y otras cosas.



POr este tiempo murio doña Margarita muger que fue de Tibaldo Rey de Nauarra, y madre de don Theobaldo, fue sepultada en el monesterio de Claraual de Nauarra. La qual miētras biuio y Theobaldo fue menor de edad, rigio el Reyno con mucha prudencia y tranquilidad. Pero despues de muerta comencarō a leuantarse muchos alborotos en el Reyno. Los quales se apaziguarō hechas treguas cō don Iaufredo de Beamont Senescal de Nauarra. El qual por intercession del Rey que se hallo en Nauarra, se concordo del todo cō Theobaldo nueuo Rey della: y con la mesma sombra y fauor del Rey posseyo a Nauarra muy pacificamēte. Esto hecho el Rey se vino para Valēcia, donde recibio cartas del Rey de Frācia (este fue el Rey Luys el santo, de quiē hablaremos mas largo) que le rogaua se hallasse dentro de vn mes en la Guiayna, que le aguardaria en la villa de Carbolin cerca de Mōpeller, para tratar negocios importantes al beneficio comun de los Reynos, y para dar assiēto a otras cosas que a la vista entenderia. Respondio el Rey, que seria cō el dentro del plazo. Destas ydas tantas a Francia, señaladamente para la Guiayna recebia el Rey poco fastidio, por la occasion que juntamente se le offrecia de visitar a Mompeller, por ser su propria patria, donde estra-

ñamente se recreaua. Y assi partio luego para alla: dexando a don Ximen de Foces nobilissimo cauallero Aragones, hijo de dõ Atho, por gouernador del Reyno de Valēcia: porque don Alonso su hijo no hazia lo que deuia en el gouierno. Puesto ya en camino, le vino al encuentro don Pedro Alonso, hijo bastardo de don Pedro de Portugal, que era comendador de Alcañiz, adonde confirmada la donacion hecha en su fauor de ciertos campos y heredades, passo adelante, hasta que llego a Mompeller. Y como entendio que el de Francia era llegado a Carbolio luego se fue para el, y abraçandose los dos con mucha alegria, antes que tratassen del assiēto de las differencias que se offrescian, concordaron en que doña Ysabel hija menor del Rey casasse con don Felippe Principe de Frācia que llaman agora Delphin: procediēdo la gracia y dispensacion Apostolica por el parentesco de cõsanguinidad que entre ellos hauia. Y en razon de dote y arras se hauia de assignar a la Infanta, segū el antiguo vso y costumbre de Francia, la quarta parte del Reyno del esposo: entregandole las villas y castillos incluydos en la dicha parte. Concluydo el matrimonio, los dos se concordaron, y se remitieron el vno al otro, todos los derechos y pretensiones que ellos y sus precessores tuuieron de los estados q̃ agora se dira. Porq̃ el de Francia hauia puesto en demanda los señorios de Barcelona, Besalù, Vrgel, Rossellon, Ampurias, Cerdaña, Confluent, Girona, Osona, cõ sus villas y castillos. Y el Rey de Aragon por el de Carcassona, Carcassés, Roda, y Rodés, Lauraco, y Lauragues: Y por Besés y su vizcondado, Leocata, Albigés, Ruent, y por el Condado de Foix, Cahors, Narbona, y su Ducado, Mintrua, y el Mintrués, Fenolleda, tierra d̃ Salto, Perapertusa, y por el Condado de Aimillā, y Vizcondado de Crodon, Gaualdan, Nimes, y Solòs, y sant Gil, con todos sus derechos. Hizo tambien entõces el Rey donaciō a Margarita Reyna de Francia, del derecho que le pertenecia en los Cōdados de la Proença, y Folcalquier, y en todo el Marquesado que tambien llamauan de la Proença, y en el señorio de las ciudades de Arles, Auiñon y Marsella, q̃ fueron del Conde don Ramon Berenguer que fue echado de su estado por los mesmos Proençales sus vassallos, con ayuda de los Condes de Tolosa, y se apodero despues del estado, Carlos de Anjous hermano del Rey Luys, que caso cō Beatriz la menor de las hijas del Conde de la Proença y se quedo con el: con grā de contradicion y descōtento de la Reyna Margarita que fue hija mayor del cōde de la Proença. Esta donacion hizo el Rey en fauor de la Reyna Margarita por excluyr a Carlos, pero valio poco: porq̃ fue muy fauorecido y mātenido por los Reyes hermano y sobrino. Y no solo dexo aquel estado pacifico a sus successores, pero quedo muy formada enemistad por esto, y por lo que se siguio de Sicilia, con la casa de Aragon.

CAP. XVI. DONDE SE *cuenta en breue la venida y muerte del santo Rey Luys de Francia, y como fue canonizado.*



Sta concordia que entre si hizierō los dos Reyes, con la qual rematarō todas las differencias y pretensiones que hasta alli tuuieron sus Reyes antepassados, y las que sus descendientes podian tener en algun tiempo, parecio cosa del Espiritu santo, por ser tan manifiesta obra de paz, y para quietar de rayz toda mala occasion que de dissension y guerra se podia mouer entre dos tan principales Reynos vezinos, en donde resplandecio

decio siempre y se mantuuo la fe y religion Christiana tambiẽ como en todos los demas Reynos de la Christiandad. Señaladamente en la felice era destos Reyes: pues en vn mesmo tiempo gozo la Republica Christiana de tres los mejores que jamas tuuo: vno en Fräcia que fue este Luys sancto, otro en Aragon valentissimo, que fue nuestro don Iayme, otro en Castilla don Fernando III. valerosissimo, dl qual al principio deste libro hablamos, y a quien este titulo de sancto le quedo despues de muerto hasta hoy. Pero como entre los tres, la verdadera opiniõ de santo, y de vida religiosissima, la alcanço el Rey Luys por la aprobaciõ que la vniuersal Yglesia con el supremo pastor y Põtifice hizo de su santitad y vida, y le canonizo por santo: sera justo q̃ para la edificacion y exemplo de todos, breuemente contemos la vida, y señalados hechos suyos: junto con lo admirable que antes de su nacimiento acahecio en el casamiento de sus padres. Lo qual por hallarse curiosamente escrito en las historias Francesa y Castellana, tocaremos con breuedad lo que mas haze a nuestro proposito. Como el Rey de Francia llamado Philipo II. quisiesse casar a su hijo Luys Principe y successor del Reyno, que fue Luys VIII. embio tres embaxadores al Rey don Alonso VIII. de Castilla, con poderes bastantissimos para tratar y cõcluyr matrimonio de su hija la mayor cõ el Principe de Fräcia. El Rey los recibio muy bien, y fue contento de la embaxada: y aunque los embaxadores pedian la hija mayor, mando venir ante ellos las dos Infantas sus hijas muy apuestas, sobre ser de si hermosissimas. Las quales vistas por ellos se pagaron mucho dellas, y pidiendo los nombres dellas, fueles dicho que la mayor se llamaua doña Vrraca, y la menor doña Blanca. Como en oyr Vrraca se offendiessen mucho del nombre, dixeron que les contentaua mas doña Blanca. Y assi no embargante el orden que trahian, capitularon con ella, y fue lleuada cõ muy grandissimo acompañamiento de Castilla a la ciudad de Paris, dõde se hizierõ y solẽnizaron las bodas de ambos. Y finalmente nacio el Principe Luys con mucha alegria de todos. Al qual la Reyna doña Blanca su madre quiso criar a sus pechos con su propria leche, y affirma la historia que fue esta Reyna tan santa y temerosa de Dios, que todas las vezes que le hauia de dar leche, lo bendezia antes, y le dezia estas palabras. Hijo ruego a Dios que antes te vea muerto, que caydo en peccado mortal. Fueron estas palabras como prenuncias de su santidad. Porq̃ se refiere en la mesma historia, que no le vierõ jamas pecar mortalmente. Y assi se entiende que desde que començo a reynar, fue Rey pacifico, pio, y religioso, tan temeroso de Dios y apartado de hazer guerra contra Christianos, que jamas la emprendio sino contra Moros, por ser tan enemigos de nuestra sancta fe catholica. Y que por sacar de poder de infieles la tierra santa de Hierusalen passò la mar con grandissimo exercito, y llegado a ella en el primer encuentro desbarato y vencio vn muy grãde exercito de Moros: y la ganara sin duda, sino que para probar su paciencia Christiana, permitio nuestro Señor la grandissima pestilencia que se siguio en su exercito, donde murieron tantos, que reboluiendo los infieles sobre el fue vẽcido dellos, y (como su historia lo refiere) fue presa su Real persona cõ la de su hermano Carlos de Anjous, (de quiẽ arriba diximos). Mas concertandose cõ ellos, y rescatandose los dos cõ grandissima suma de dinero q̃ le embiarõ de Fräcia (como Dios guiasse sus cosas) le dexaron yr libre con todo el exercito que le quedo. Y passando por la Asia menor, por la ciudad y puerto de Acon, q̃ era de Moros,

Moros, se detuuo en ella algunos dias, para reparar su armada para el passage y con su buen exemplo de vida, y exhortaciones por medio de buenos interpretes cõuirtio a la fe Christiana a los principales, y de ahi a toda la ciudad. Tambien reparo y fauorecio con su dinero de passo, algunas ciudades maritimas de Christianos Griegos que estauan perdidas y arruynadas por las entradas que hazian en ellas los Turcos cossarios, adonde le llego nueua de la muerte de la Reyna su madre, que en su absencia regia y gouernaua sus Reynos. Y por esto le fue forçado boluer a Francia. Llegado a ella y siẽdo muy bien recebido, luego se occupo en assentar las cosas generales del Reyno, y en las particulares guardar su justicia y razon a cada vno, exercitando su persona en los officios espirituales, y de charidad para con los pobres, visitando y proueyendo los Espitales, para edificar con su gran exemplo de humildad y vida santa a los de su Reyno, y cõ la fama destas virtudes a los otros Reyes de la Christiãdad. En lo qual se entretuuo, hasta que se offrecio nueua occasion de guerra cõtra Moros, y passo en Africa contra los de Tunez, adõde hauiẽdo llegado con grã de exercito, y puesto su Real a vista dellos, encendiose tan gran pestilencia en el exercito, que fue herido della, y sin poderse remediar murio luego. Por esto el exercito hauiẽdo perdido tan principal caudillo, boluio a embarcarse, y trayendo su cuerpo cõ grande veneracion, con la misma fue lleuado hasta la ciudad de Paris: a donde fue muy llorado, y solẽnissimamẽte sepultado. Y como de cada dia se descubriessen muy grandes milagros sobre su sepultura, constando dello al summo Pontifice Bonifacio VIII. fue canonizado por santo. A este imito nuestro Rey don Iayme en perseguir los Moros cõtinuamente, y persiguiera mucho mas, sino fuera impedido por sus emulos, y guerras domesticas que siempre le distrayeron y estoruarõ muchas buenas empresas que contra infieles hiziera.

Cap. XVII. De las dissensiones que se renouaron por el Principe don Alonso cõtra el Rey, y del odio que de alli adelante le tuuo, y de lo que don Artal de Alagon passò con el Principe.



Assentados los negocios y differencias entre los dos Reyes por ellos y sus successores, se despidierõ con mucho amor, y el Rey buelto a Mompeller, tuuo nueua de Aragon, como el Principe don Alonso boluia a sus rebueltas antiguas, con el fauor de muchos señores y barones del Reyno, q̃ tomauan por propria la injuria que pretendiã le hauia el Rey hecho, priuandole de la herencia y vniuersal succesiõ de todos sus Reynos que d̃ derecho le perueniã: y mucho mas por hauer separado no solo a Cataluña de la Corona Real, pero aun a Valencia, con las Islas de Mallorca y Menorca, que siendo de la conquista de Aragon, las dio a don Iayme menor de los hermanos. Cõ estos apellidos començarõ a despertarse nueuos alborotos entre algunos principales del Reyno, y tãbiẽ entre algunos señores de titulo de Cataluña. Para resistir a esta nueua conjuraciõ que se leuantaua, determino el Rey occurrir a ella, y por contentar a los Aragoneses, juntar el Reyno de Valẽcia cõ el de Aragon, y hazer de los dos señor a don Alõso. Pero esto como el Rey lo hizo muy contra su voluntad y forçado: ansi de ahi adelante don Alõso quedo muy excluydo y priuado de su amor y gracia. y ni le quiso ver mas, ni comunicarse con el, ni

tratar

tratar cosa que no fuesse como de estraño. Porque concediendosele a don Alonso en el termino de Huesca la villa de Luna, y embiando vn Gouernador para tomar possession, y presidir en ella: don Artal de Alagon, vno de los principales del Reyno, que tenia la villa, y pretẽdia q̃ el Rey le hauia hecho merced della por via de feudo, hechò al Gouernador, que ya se hauia entregado della, muy ignominiosamente; sin tener respeto alguno a la patente del Rey, ni a la de don Alonso, por mas que fuesse general Gouernador del Reyno. Por lo qual embio luego don Alonso vn embaxador al Rey a Mompeller, para dar quexa de la injuria y menosprecio de don Artal. Oyda la embaxada, respondio el Rey a ella con mucha flema, diziendo que de buena gana castigaria a don Artal por el desacato, y ternia cuenta con todo lo que le conuenia, y le dio cartas para don Alonso: en las quales respondia a sus quexas cõtra don Artal, obscura y dudosamente, ni bien se dexaua entender: mas de que no innouasse cosa alguna, que bolueria presto a Çaragoça, y castigaria a don Artal: pero ni boluio luego, ni tampoco proueyo, ni mando a don Artal entregasse la villa a don Alonso.

CAP. XVIII. QVE ESTANDO EL REY EN MOMPELLER ENTENDIO DE LA REBELION DE LOS DE TURIN CONTRA SU SEÑOR EL CONDE BONIFACIO, Y DE LO QUE HIZIERON CONTRA EL LOS DE ASTE, Y COMO POR LO QUE EL REY LES EMBIO A AMENEZAR LO LIBRARON.

EN este medio q̃ el Rey se detenia en Mompeller, oyo dezir q̃ los de la ciudad de Turin en el Piamonte, a la ribera del Po, mayor rio de Italia, rebelandose cõtra Bonifacio su señor Conde de Saboya le pusieron en prision: y que sabiẽdo esto los de Aste del mesmo Cõdado, ciudad potente, con arte y maña que tuuieron le sacaron de las carceles de Turin, y lo pusieron en las de su ciudad con buena guardia, y luego fuerõ los deudos y criados de Bonifacio a pedirle. Mas entẽdeindo dellos q̃ no lo librariã sin rehenes, o muy gran suma de dinero, les lleuaron a los hijos del Conde, con otros principales hombres del Condado, que los de Aste hauian señalado. Los quales venidos y retenidos, antes que pusiessen en libertad a Bonifacio, no contentos con esto, tomaron por fuerça de armas algunas villas y Castillos del estado que estauan sin defensa: y despues de bien fortificadas, y puesta su guarnicion de gente, pusieron en libertad a Bonifacio, y a los principales: reteniendose los hijos. Mas Bonifacio de tan quebrantado de los yerros y trabajos que hauia padecido en las dos prisiones, murio luego. Por donde los de Aste viendo el Condado de Saboya como desamparado, y sin señor, mouierõ guerra denueuo contra todo el estado. Como esto contassen al Rey ciertos Capitanes q̃ de Italia passaran a España, se encendio en tanta colera contra los de Aste, que a la hora embio vn embaxador para que denũciasse a toda la ciudad guerra cruel, y los desafiasse de su parte, si dentro de vn mes no librauã de las carceles, y ponian en toda la libertad a los hijos de Bonifacio, restituyendoles todas las tierras que les hauian tomado. Con estas amenazas del Rey, los de Aste quedaron tan amedrentados y confusos, viendo sus pocas fuerças para resistir a las del Rey, y por otra parte lo mucho que les conuenia quedarse cõ las tierras q̃ se hauian vsurpado del Condado, que ni sabian que responder, ni como despedir al embaxador. Como esto supo Pedro de Saboya tio de Bonifacio, valiendose de tan buena ocasion,

con la sombra y nombre del mouia guerra contra los de Aste, diziendo que la hazia por orden y mandado del Rey, y passandola adelante, llego a ponerlos en tanto aprieto, que no tuuieron fuerças ni animo para defenderse, y assi cobro a despecho dellos las villas y castillos que hauian tomado, y libro los hijos de Bonifacio, y sin esso hizo muchos robos y presas en la campaña dellos. Conociendo los de Saboya que todo este buẽ successo, se deuia al nombre y buen fauor del Rey con el fiero que mando hazer a los de Aste, le embiaron sus embaxadores a dar las gracias por la merced y amparo que les hauia hecho, lo qual en su tiempo reconocerian. Pues como el Rey entẽdio que la guerra hauia succedido a toda satisfaciõ de los Saboyanos, y lo que hauia aprouechado hauer interpuesto su nombre y autoridad en esto holgose mucho del buẽ successo, por hauer en aquella guerra acabado con sola su fama, quã no pudiera cõ la persona, y armas.

CAP. XIX. COMO EL REY buelto para Aragon, concerto de passo a don Artal de Luna, cõ el señor de Aluarrazin, y ayudo al Rey de Castilla, y del Principe don Alonso como se caso y murio.



Partio el Rey con mucha priessa de Mompeller para Aragõ, y entrando en el le salierõ al encuentro don Artal de Luna, y el señor de Aluarrazin para q̃ aueriguasse y assentasse ciertas differencias q̃ entrãbos tenian sobre el Castillo y villa de Codes en la comarca d'Aluarrazin. Y entendiendo que don Artal hauia muchos años que possehia el Castillo y villa pacificamente, y sin hauersele puesto demanda, se la aplico para siẽpre. Llegando a Çaragoça hallo q̃ le aguardauan los embaxadores del Rey de Castilla para pedirle, que por quanto le hauia ya mouido guerra el Rey de Granada, diesse lugar para que los nobles, e hidalgos de Aragon fuessen a ayudarle en ella, pues ansi lo hauiã poco antes assentado en la consulta que tuuieron en Soria. Condecendio a ello el Rey, exceptãdo los hidalgos que no teniã del tierras, ni cauallerias: porque se hauia capitulado assi. Recelando el Rey con justa causa, que segun las cosas de Aragon andauan turbadas con los mouimientos del Principe don Alonso, no tẽtasse el de Castilla con la intelligẽcia de los nobles de Aragon que lleuaria consigo, hazer alguna secreta liga contra el, so color de fauorecer al Principe su primo: con todo esso permitio que los Caualleros de Aragon que eran vassallos de señores de titulo, o los acompañauan, tomãdo gages dellos, pudiessen yr a seruir en aquella guerra al Rey de Castilla. Dela qual tambien exceptaua al Miramamolin de Marruecos, y al Rey de Tunez: con los quales hauia hecho treguas, por el mucho trato y negociacion, que los mercaderes de Cataluña y Valẽcia tenian en los Reynos dellos. En este tiempo el Principe don Alonso daua mucho q̃ dezir de si y de sus cosas a todo el mundo, viendole tan desgraciado y corto de vẽtura a respecto de la del padre y hermanos. Pues siendo ya de edad cumplida para casar, que passaua de los xxxij. años: y jurado Principe de tan insigne Reyno como el de Aragõ, no se le offrecio casamiento alguno: siendo assi que al Rey su padre, con no tener aun doze años cumplidos, se le offrecio tan principal con doña Leonor de Castilla madre del mismo Principe. Vinole todo esto por estar del muy oluidado el Rey, y en su desgracia como se podia muy biẽ entẽder del antiguo odio que doña Violante

sante su madrastra le tuuo, y de la inuidia y rencor de los hermanos. Lo qual todo junto le deslustro de manera que ningũ Rey se auenturo a darle su hija por muger, pues el Rey no la pedia, mayormente por ser muy notorias a todos las differencias q̃ entre el y el Rey su padre y hermanos hauia: hasta que de importunado consintio se tratasse de casarlo con doña Gostança de Moncada, hija mayor del Vizconde de Bearne hijo de aquel inclyto y valeroso Vizconde don Guillen, q̃ murio en la guerra y cõquista de Mallorca, como en el libro vij. se ha contado. De manera que hechos los capitulos matrimoniales, doña Gostança fue trayda de Bearne muy acompañada de la familia y linage de los Moncadas, a la ciudad de Calatayud: dõde las bodas, que en muy breue se hizieron, quiso la desgracia que muy mas en breue se deshiziessen. Porq̃ a penas se cumplierõ los dias de la fiesta y bodas, quãdo el Principe, de muy descontento y quebrantado de espiritu por verse en tanta desgracia de su padre, y aborrecimiento de sus hermanos, que se escusarõ todos de hallarse en sus bodas, adolecio de tan cruel enfermedad, sin poderle hallar remedio alguno los Medicos que secandole la tristeza, con muy grande dolor y lagrimas de muchos passó de esta vida, sin dexar hijos, ni aun hazer testamento. Al qual se le hizieron alli mesmo sus obsequias Reales con toda la põpa y solennidad que a Principe jurado se deuia: y fue sepultado en el monesterio de Veruela de la ordẽ de Cistels, en tierra de Calatayud. De dõde poco despues fuerõ trasladados sus huessos a la ciudad de Valencia, y puestos en vn sepulchro muy biẽ labrado dentro de la yglesia mayor en la capilla de sant Iayme, donde está fundada la cofadria de los Caualleros, y nobles de Valencia, por el mesmo Rey don Iayme. Fue don Alonso Principe harto modesto, prouechoso y de buen conocimiento: si las persecuciones de los suyos, y malos consejos de algunos no le peruertieran para perder, y nũca cobrar la gracia de su padre.

Fin del libro XV.

LIBRO

LIBRO DECIMOSEXTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como hechas las obsequias de don Alonso, trato el Rey de casar al Principe don Pedro, y como Manfredo Rey de Sicilia le offrecio su hija cõ muy grande dote.



MVerto don Alonso, y con su muerte apagada la inuidia y cruel odio de los que mal le querian, don Pedro y don Iayme sus hermanos mostraron tener gran sentimiento della: y determinaron de conuertir en honrras, y muy sumptuosa sepultura las injurias y desdenes que le hizieron en vida: para que la falta en que cayeron no hallandose presentes en las tristes y mal logradas bodas d su hermano, la supliessen celebrando sus obsequias con fingidas lamentaciones y tristezas. De las quales como de cruel peste quedaron tan inficionados y heridos: q cõ aquel mesmo fuego de inuidia y odio con que antes persiguieron al hermano muerto, luego en el mismo punto comẽçarõ ellos a arder entre si mismos. Esto se echo de ver en ellos muy a la clara: pues acaecio, q con su desenfrenada cobdicia de reynar, en tanta manera se encruelecieron el vno contra el otro, que si la paternal autoridad y potestad Real juntas no se pusieran de por medio, o quedara el padre en vn dia cruelmente priuado de sus hijos: o con las dissensiones y desacatos dellos, pechara bien el odio que tuuo antes contra solo el muerto. De manera que hechas sus honras y obsequias cõ grande põpa y magestad Real en la yglesia mayor de la ciudad de Valẽcia, adonde poco despues (como diximos) fueron trasladados sus huessos: hauiendo ya cobrado el Rey la vniuersal potestad y regimiẽto de todos sus Reynos: partio luego cõ los dos hijos para Barcelona, y en llegando atendio con mucha diligencia en buscar muger para el Principe dõ Pedro: sin dilatar tanto su casamiento como el de dõ Alonso. Mas entre algunos que se offrecieron, y se llego a tratar dellos, fue el de doña Gostança hija vnica del Rey Manfredo de Sicilia, hijo del Emperador Federico, de quien hablamos arriba en el libro XI. porque este, aunque bastardo

bastardo, muerto el Emperador su padre intitulandose Principe de Tarãto, como se hallasse cõ gruesso exercito en Italia. sojuzgo la Calabria cõ la Pulla: y tenien do fin de passar adelante su empresa, le fue dado titulo de Rey por Alexãdro Papa IIII. y cõ esto passo el Pharo, y ocupo el Reyno de Sicilia. Delo qual se sintieron mucho los pontifices successores, y assi fue dellos muy perseguido, como adelante diremos. Desseando pues Manfredo emparẽtar con el Rey de Aragon, para con tan buen lado valerse, y hazer rostro a sus enemigos, luego que supo la muerte del Principe don Alonso de Aragon, y que dõ Pedro su hermano quedaua heredero vniuersal delos Reynos de la Corona de Aragõ, embio sus embaxadores de Sicilia a Barcelona, Giroldo Posta, Mayor Egnaciẽse, y Iayme Mostacio, principales Barones de su Reyno, y hombres prudentissimos, para contratar matrimonio de doña Gostança su hija, vnica, y heredera de todos sus Reynos y señorios, la qual huuo de su muger doña Beatriz hija del Conde Amadeo de Saboya, con don Pedro Principe de Aragon y Cataluña: prometiendo dar en dote con ella cinquẽta mil onças de oro moneda de Sicilia, que importan poco menos de ciento y treynta mil ducados, con la esperança del Reyno. Demas de las muchas y muy excelentes virtudes Reales de doña Gostança, de que estaua muy enriquecida y dotada: como lo affirmauan tambien algunos mercaderes de Barcelona que la vieron en Sicilia, y tal era la publica boz y fama della. Oyda la embaxada, al Rey y a todos los de su Corte plugo mucho el matrimonio, con el offrecimiento de tã grande dote, qual no se dio a Rey de Aragon: y mas por el parentesco por ser nieta de Emperador, junto cõ la esperança de heredar el Reyno de Sicilia. Porque por esta via, no solo ganaria el mas rico granero dela Europa para mantener sus Reynos: pero tãbien porque con esto se le abria a el y a sus successores vna grande puerta para la entrada de Italia por Sicilia. Pordonde de comun voto y parecer de todos los de su consejo, concluyo con los Embaxadores el matrimonio, y embio por la Esposa a don Fernan Sanchez su hijo bastardo, (de quien adelante se hablara largo) juntamente con Guillen Torrella baron principal de Aragon, para que por mano dellos se hiziessen las capitulaciones matrimoniales en Sicilia, y truxessen a doña Gostança con el acompañamiento y grandeza Real que conuenia.

CAP. II. COMO EL PApa Vrbano IIII. procuro estoruar este matrimonio dando grandes causas para ello, y no embargante esso se effectuo.

LVego que don Fernan Sanchez, y Guillen Torrella partieron de Barcelona cõ largos poderes del Rey, y del Principe don Pedro para cõcluyr el matrimonio en Sicilia: fue auisado el Papa Vrbano IIII. como hauian passado por la playa Romana dos galeras del Rey de Aragon muy puestas en orden, que yuan la buelta de Sicilia. Penso luego el Papa el negocio que lleuauan, y lo sintio en el alma, por estar tan indignado contra Manfredo por las causas arriba dichas, y hauer decernido contra el todas las censuras y escomuniones Ecclesiasticas que se podian: y tambien inuocado el fauor y auxilio de todos los Principes Christianos, a fin de formar vn grossissimo exercito para perseguirlo, y hechar lo de todas las tierras y estado dela yglesia q̃ tenia vsurpados. Lo q̃l como supiesse el Rey, y de ver

la voluntad del Papa tan contraria a este negocio, se hallasse por ello muy confuso y dudoso, doliendole mucho perder vn tan rico y prouechoso matrimonio para si y para el Principe: de mas del alto parentesco de Manfredo: determino de enbiar sobrello embaxadores al summo Pōtifice, entre otros, a fray Raymundo de Peñafort de la orden de los Predicadores, persona de mucha santidad y letras (como adelante mostraremos) para que con buenas razones y humildes ruegos acabasse con el Pontifice tuuiesse por biē de boluer en su gracia y gremio dla yglesia al Rey Manfredo: pues se le humillaua y reconocia sus errores passados, y tā de coraçon y buen animo le pidia perdō y misericordia. A prouecho todo esto tan poco para mitigar al Pōtifice, antes se endurecio en tanta manera, que cō mayor feruor procuro apartar al Rey de la amistad y parentesco de Manfredo Principe que nombraua el de Taranto, impio y cruelissimo perseguidor de la yglesia, como lo fue el Emperador su padre: diziēdo que mirasse q̄ se hallarian otros Principes catholicos Christianos, los quales de muy buena gana darian sus hijas en virtud y dote yguales a la de Manfredo por mugeres al Principe su hijo. Pero ni los ruegos del Rey para con el Pontifice, ni sus exhortaciones para cō el Rey, aprouecharon nada: antes se creyo fue orden y prouidencia del cielo que este matrimonio passasse adelante: assi por el acrecentamiento de Reynos y señorios, que mediante el, por tiempo se añadirian a la corona de Aragon: como por la buena paz y trāquilidad perpetua que los Reynos de Napoles y Sicilia vnidos a la missma corona hauian de gozar, como della gozan hoy dia con la buena amistad y protection de España.

(?)

CAP. II. DE LO QVE DON Aluaro Cabrera hizo contra el condado de Vrgel, y tierra de Barbastro, y del remedio que el Rey puso en ello, y de cierta protestacion que el Principe don Pedro hizo.

BOluiēdo el Rey de Barcelona para Çaragoça, passando por la villa de Beruegal cerca de Cinca, entendio q̄ don Aluaro Cabrera hijo de Pontio, y nieto de don Guerao que fue Conde de Vrgel, con el fauor y ayuda de los amigos de su padre y aguelo, hauia tomado por fuerça de armas las villas y castillos del estado de Ribagorça, que estauā por el Rey, y hecho correrias fuera de los terminos y limites de su tierra y señorio: y sin esso mucho daño en las aldeas y campaña de la ciudad de Barbastro, cuyo campo es fertilissimo que abunda de pan, vino, azeyte, açafran con gran cria de mulas y rocines, de ganados, y todo genero de caça. La qual en nuestros tiempos ha sido hecha cabeça d obispado. Conuocados pues todos los pueblos comarcanos, señaladamente los que hauian sido maltratados de don Aluaro, en la ciudad para quexarse del, sabido por el Rey su atreuimiento, dio luego orden a Martin Perez Artaxona Iusticia de Aragon persiguiesse con mediano exercito a los desmandados que lleuauan la boz de Don Aluaro, y les hiziesse todo el daño que pudiesse, y tambiē a los pueblos del mesmo: porq̄ estaua determinado de sacar del mundo a don Aluaro sino se retiraua, y apartaua de hazer los daños que solia. En este medio el Principe don Pedro abusando del mucho amor que el Rey su padre le tenia, con el

con el qual pudo hechar de los Reynos a don Alonso su hermano ya muerto: ar diendo pues cō la cobdicia del reynar y quiēdolo todo para si, procuraua tābien por la misma via hechar a dō Iayme su herma no de la herēcia que le hauia el Rey por su parte y legitima assignado, que eran los Reynos que el hauia cōquistado por su persona, como lo de mas que se dize arri ba. De lo qual se siguio mayor odio, y rē cor entre los dos hermanos. Puesto que don Pedro por entonces lo dissimulaua temiendo que si declaraua su mala volū tad y odio contra su hermano, incurriria en el de su padre, y que sentido desto ha ria nueuo testamento, con alguna nueua donacion en fauor de su hermano, que fuesse en su perjuhizio: y le forçasse a ju rarla y loarla para obligarle a passar por ella. Por escusar esto ajunto secretamen te algunas personas principales de sus mas intrinsecos amigos y fieles, q̄ fueron fray Ramon de Peñafort, el maestro Be renguer de Torres Arcediano de Barce lona, don Ximeno de Foces, Guillē Tor rella, Esteuan y Ioan Gil Tarin ciudada nos antiguos de Çaragoça: ante los qual les protesto, que si a caso el ratificaua con su juramiento, algun testamento, o dona cion hecha o que en adelante fuesse hecha por su padre, en fauor de qualesquier persona, o personas, lo haria forçado, por euitar la indignacion de su padre, y porq̄ si le resistia no hiziesse el [illegible] alguna nouedad en daño suyo y detrimento de los Reynos, acordando se de lo que don Alonso su hermano pa decio en vida por semejantes contrastes y [illegible]

CAP. III. DE LOS BAN- dos que se leuantaron en Aragon por las discordias de los dos hermanos, y como fue lleuada la Infanta doña Isabel a ca sar cō el Principe de Francia, y trayda doña Constança a casar con don Pedro.

EN aquel mesmo tiēpo q̄ anda uan los dos hermanos en e stas discordias, nacidas de la desenfrenada cobdicia de Reynar, y por occasion dellas, se leuan taron, no solo entre los grandes y baro nes, pero entre la gēte vulgar y pueblos de Aragon crueles bandos y parcialida des: vnos apellidando don Pedro, o tros don Iayme, otros al Rey, tan desati nadamente y con tanta licencia y desuer guença, tomando armas vnos contra o tros, que començaron luego por las mō tañas de Aragon hazia los Pirineos, a saltear por los caminos, y dentro en los pueblos hazer se muy grandes insultos vnos cōtra otros: y de tal manera ocupa ron los barrancos y malos passos de los caminos, que ya no se podia yr de vn lu gar a otro, sino muchos juntos armados y aquadrillados. Por esta causa todas las ciudades y villas de las mōtañas de Aragō hizieron entre si liga q̄ llamaron Vnion, de la q̄ salieron ciertas leyes mas duras, y de mas cruel execuciō q̄ nunca hizieron los an tiguos, pero conforme al tiēpo y disolu ciones q̄ corria. Porq̄ era necessario que mar y cortar lo q̄ con medicinas y leyes blandas no se podia curar: para q̄ como con fuego se atajasse y reprimiesse tan de sapoderada libertad de robar, y de salte ar y matar. Con esta Vnion, y exasperaciō de penas y castigos, se aliuio en poços di as esta peste. Porq̄ tomarō muy grande numero d aquellos salteadores y sedicio sos, los quales todos por beneficio de la comun paz y seguridad de la Repub. fue rōcō varios y atrocissimos generos d tor mētos y muertes punidos y justiciados: y quedo el Reyno quietado. Por este tiēpo la Infanta doña Isabel hija segūda dl Rey fue lleuada a la Guayna a la ciudad de Clarament en Aluernia, adōde celebro sus bodas solennissimamēte cō el Principe dō Felipe d Fracia, y se cūplierō por am bas partes los capitulos y obligaciones

 ordena-

ordenadas por los dos Reyes sus padres en la villa de Carbolio, como dicho haue mos. No mucho despues llego de Sicilia doña Gostãça hija del Rey Mõfredo, tãbiẽ a la Guiayna, y desẽbarco jũto a Mõpeller, acõpañada d̃ Bonifacio Anglano Cõde de Mõtaluã tio de Manfredo: con otros muchos señores de Sicilia, y del Reyno de Napoles, y don Fernan Sanchez, y el Baron Torrella que fueron por ella: y fue por la ciudad y pueblo de Mompeller altisimamente recebida. Y luego don Iayme su cuñado le asseguro el dote, en nombre del Rey su padre, sobre el Condado de Rossellon y de Cerdaña, Conflent y Vallespir, con los Condados de Besalù y Prulẽ, y mas las villas d̃ Caldès y Lagostera, De las quales tierras el Rey hauia hecho donacion antes a don Iayme: pero el fue contento, con reseruarse la possession, tenerlas obligadas al dote. Concluydos y jurados que fueron los capitulos matrimoniales, en llegando de Barcelona el Principe don Pedro se celebraron las bodas del y de doña Gostança cõ tal fiesta y regozijo qual jamas se vio en aquella ciudad: porque se hallarõ en ella todos los Duques, Cõdes, y señores de toda la Guiayna, cõ los que de Aragon y Cataluña vinierõ, que las solennizaron con muchas justas y torneos, y otros grandes regozijos.

CAP. IIII. De las nueuas diuisiones que el Rey hizo de sus Reynos y señorios para heredar a dõ Iayme, y como quedaua siempre descontento don Pedro.

Acabada la fiesta, el Rey cõ toda la corte se partio para Barcelona: dõde por hazer fiesta a doña Gostança la ciudad le hizo vn sumtuoso recibimiẽto con muchos juegos y danças, como lo suele y acostumbra muy bien hazer esta ciudad en semejantes fiestas Reales, y con esto ganar la voluntad y afficion de las Reynas en sus primeras entradas. Andando pues el Rey holgandose por Barcelona acabo alli de entender la insaciable cobdicia que de reynar y alçarse con todo, tenia el Principe don Pedro. Y pareciendole que quitaria de rayz la mala simiente de differẽcias y discordias entre los dos hermanos si de voluntad dellos hiziesse nueua diuision delos Reynos. Por esto en presencia de los Obispos de Barcelona, y de Vich, con otros de Cataluña, y d̃ algunos principales del Reyno de Aragon, cõ los sindicos de las villas y Ciudades Reales, partio entre ellos los estados desta manera. Dio al Principe dõ Pedro el Reyno de Aragon, y condado de Barcelona desde el rio Cinca hasta el promontorio q̃ hazen los montes Pyrineos en nuestro mar, al qual vulgarmente llaman Cabdecreus, hasta los montes y collados de Perellò y Panizàs. Diole assi mismo el Reyno de Valencia, y a Biar y la Muela, segũ la diuision y limites que señalaron con el Rey de Castilla. Mas del rio de Vldecona, o la Cenia, como van los mojones del Reyno de Aragon hasta el rio de Aluentosa. Al infante don Iayme hizo donaciõ del Reyno de Mallorca y Menorca con la parte que entonces tenia en Iuiça y cõ lo que en ella mas adquiriesse y la ciudad y señoria de Mompeller, y el condado de Rossellon, Colliure y Conflente y el condado de Cerdaña, que es todo lo que se incluye desde Pineen hasta la puente dela Corba, y todo el valle d̃ Ribas, cõ la baylia que se estiende de la parte d̃ Bargadà hasta Rocafauza, y todo el señorio d̃ Vallespir hasta el collado Dares, como parte la sierra a Cataluña hasta el coll de Panizàs, y de aquel monte hasta el collado de Perellò, y Capdecreus. Cõ condicion que en los cõdados de Rossellon

llon y Cerdaña, Colliure, Conflente, y Vallespir, corriesse siempre la moneda d Barcelona que dezian de Ternò: y se juzgasse segun el vso y costumbre de Cataluña. Sostituyo el vn hermano al otro en caso que no tuuiesse hijos varones. Declarando que si la tierra de Rossellon, Colliure, Conflente, Cerdaña y Vallespir, viniessen a personas estrañas, lo tuuiessen en reconocimiento de feudo por el Principe don Pedro y sus herederos successores en el Condado de Barcelona. Y si don Pedro viniesse contra esta ordinacion, y mouiesse guerra al Infante su hermano, perdiesse el derecho del feudo concedido al don Pedro en los pueblos de Rossellon, Conflent, Cerdaña, Colliure, y Vallespir, en caso que por matrimonio, o por otra via fuessen de bueltos en personas estrañas. Desta manera (como esta dicho, y referido en los Anales de Geronymo Surita) se hizo esta postrera particion de los Reynos y señorios de la corona de Aragon entre los dos hermanos. Puesto que el Principe don Pedro siempre mostro quedar agrauiado, pretendiendo que la parte dada a su hermano era excessiua: pues le dismẽbraua tan gran porcion del patrimonio Real. Fue de si tã eleuado y magnanimo este gran Principe, que tuuo por caso de menos valer no suceder a su padre en todo y por todo. Finalmente quiso el Rey por esta particion de Reynos y señorios, que el hijo menor y sus herederos se contentassen del vso y señorio de aquellas tierras que les cabia por la particion, con tal que reconociessen superioridad al hermano mayor y a sus descendientes.

CAP. V. DE LAS DIFFErencias que se mouieron sobre los amojonamientos de Castilla con Aragon y Valẽcia: y de la pretensiõ del Rey cõ el Senescal de Cataluña.



Or este tiempo se leuantaron otras differencias sobre los limites de Castilla y Reynos de Aragon y Valencia, y vuo sobrello quistiones, de mas de las correrias y daños que se hizieron en las fronteras los vezinos vnos contra otros. Por esto fue necessario concordarse los Reyes, y mandar amojonar de nueuo sus tierras. Para este effecto se nombraron tres juezes de cada parte que señalassen los terminos y mojones de cada Reyno. Fueron de Castilla, Pascual Obispo de Iahen, Gil Garces Aza, y Gonçaluo Rodriguez Atiença. De los nuestros fueron Andres de Albalate Obispo de Valencia, Sancho Calatayud, y Bernaldo Vidal Besalù, los quales despues de hauer hecho su diuision y amojonamientos: en quanto a los daños hechos por las differencias de los pueblos determinaron, que hecha la estimacion, los Reyes pagassen su parte y porcion a cada pueblo. Mas porque esto era algo largo y difficil de cobrar, y que en la aueriguacion de cuentas se hauia de perder mucho tiempo, y que para con los Reyes no se admiten todas, determinaron los mesmos pueblos, y se cõcordarõ entre si, d rehazerse los daños vnos a otros, o perdonarselos. Poco despues de concluydo esto acahescio que viniendo el Rey a Lerida de passo para Barcelona hallò que por cierta differencia que vuo entre dos caualleros Catalanes llamados Poncio Peralta, y Bernaldo Mauleon, se hauian desafiado el vno al otro para salir en campo, y los hallo a punto de combatirse. Y aunque de derecho comun tocaua al Rey presidir en el campo, como aquel que lo daua y era señor del: mas por fuero antiguo del Reyno, presidio don Pedro de Moncada como gran Senescal de Cataluña.

Desto mostro el Rey estar sentido, pretendiendo que los derechos y priuilegios dela dignidad de Senescal ya no estauã en vso y costũbre, quiso el Rey q̃ sobre ello se nombrassen juezes para aueriguarlo, a don Ximen Perez de Arenos, Thomas Sentcliment, Guillen Sazala, y Arnaldo Boscan, hombres en guerra y letras bien exercitados. Los quales dieron por sentencia, que al Senescal como a suprema dignidad del Reyno se deuia semejante cargo de presidir: y que su derecho ni por falta de vso ni por abuso se podia perder. Antes declararon que si por algo lo hauia perdido, se le restituyesse. Deste desafio, qual de los dos vencio, ni porque causa, o que rella se mouio, ni que succeso tuuo, no se entiende de la historia del Rey, ni lo he hallado en otras. De alli passo a Barcelona, y desseando ya tener casado a don Jayme su hijo, escriuio a don Guillen de Rocafull gouernador de Mompeller fuesse al condado de Saboya y tratasse con el Conde don Pedro casamiento de don Jayme con doña Beatriz hija del Conde Amadeo su hermano. Pero como no se cõcluyo este matrimonio, si fue por muerte de doña Beatriz, o por otras causas, la historia no habla mas dello.

CAP. VI. DE LA EMBAxada que el Soldan de Babilonia embio al Rey, el qual le despacho otros embaxadores, y de lo que passaron con el en Alexandria del Egipto.



NO porque la historia del Rey dexa d̃ hablar desta y otras muchas hazañas del mesmo, sera bien passar por alto lo que vn escriptor antiguo (de quien haze mencion Surita en sus Annales) que recopilo la vida y hechos del Rey, para encarecer lo mucho que fue tenido y amado de los Reyes assi fieles como paganos, cuenta por cosa memorable lo que passo entre el, y el Soldan de Babilonia, que por este tiempo residia en Egipto en la ciudad de Alexandria: a dõde con el gran concurso que ordinariamente hauia de mercaderes Catalanes, a causa de la especieria, que entonces venia toda por la via de oriente a la Europa, llego la fama de las hazañas del Rey y de su grande opinion de valiente y bellicoso. Lo qual oydo por el Soldan vino a afficionarsele en tanta manera, que por trauar amistad con el, embio sus embaxadores a visitarle a Barcelona: y llegados, a ella fueron por el Rey muy bien recebidos, al q̃l por su embaxada declararõ la grande affición q̃ el Soldan su señor le hauia tomado, por la buena fama que de sus heroycos hechos ante el se hauia diuulgado, y q̃ quã aparejado estaua para hazer buena su voluntad y affición, en quanto valer del se quisiesse. Oyo los el Rey con mucho amor, y mando aposentar y regalar sus personas con real cumplimiento, haziendo les mostrar la ciudad con sus aparatos de guerra por mar y por tierra. Y despues de hauerles hecho mercedes, y proueydo sus nauios de las cosas mas preciadas dela tierra los despidio, diziendo, que tambien embiaria muy presto sus embaxadores a visitar al Soldan en reconocimiento del fauor que le hauia hecho embiãdole a visitar primero. Con esto se partieron los embaxadores, y luego formo otra embaxada el Rey para el Soldan con Ramõ Ricardo, y Bernaldo Porter caualleros Catalanes hombres prudentes, y de mucha experiencia, q̃ ya antes hauiã hecho la mesma nauegacion, yendo cõ algunas galeras encorso. Estos proueydos d̃las cosas mas delicadas d̃ España para presentar al

Soldan, y puestos en dos naues veleras llegaron al puerto dela ciudad de Alexã dria donde a la sazõ estaua el Soldã. Del qual, sabiendo que eran los embaxadores del Rey de Aragon, fueron principal mente recebidos y aposentados en su palacio. Y como a la entrada dellos descubrio el Soldan el estandarte del Rey que lleuaua Bernaldo Porter, luego por mas honrrarlo mãdo ponerlo jũto a su Real solio. Presentadas sus letras de crehencia con los regalos que le trahian, explico Porter su embaxada, la qual en todo correspondia a la del Soldan con el Rey (como diximos) y la oyo con grande contẽtamiento. Y luego (como lo affirma el mesmo escriptor) rogo al Porter, que conforme a la cerimonia y costumbre de los Reyes de España armasse cauallero a su hijo el Principe de Babilonia, que lo estimaria en tanto como si su mesmo Rey lo armasse. Como oyo esto Porter, se le hecho a los pies reputãdose por indigno de tan alto officio y prerrogatiua. Mas pues tan determinadamente se lo mandaua, obedeceria. Y hecho grande aparato en vna yglesia pequeña de los Christianos que biuian en la ciudad, dos sacerdotes que trahian los embaxadores muy diestros en la cerimonia ecclesiastica, con los de mas dela tierra y gente Christiana, celebraron su missa con mucha solennidad y bien concertada cerimonia, con grande admiracion y contentamiento del Soldan y principales de su corte que se hallaron presentes a la fiesta, Dicha la missa fue puesta la espada desnuda por el embaxador sobre el altar, y puesto el Principe de rodillas ante el mesmo altar, tomo Porter la espada y buelto al Principe se la ciñio con muy agraciada cerimonia, y despues se arrodillo Porter ante el y le beso las manos con muy grande humildad y acatamiento; desparando la musica y estruendo de trompetas y tabales, y otros instrumentos de añafiles y dulçaynas de que vsauan los Moros. Acabado esto, y bueltos a palacio con mucha fiesta y regozijo: quiso el Soldan ser enteramente informado dela vida y hechos del Rey de Aragon. Y como Porter pudiesse dar en ello mejor razon que otro, por hauer seguido al Rey en todas sus jornadas de paz y guerra, con los buenos farautes y interpretes que el Soldan tenia, le hizo muy cumplida relacion de todas las hazañas del Rey, desde su nacimiento hasta el punto que le dexo en Barcelona. Lo qual oydo quedo el Soldan con todos los de su corte, estrañamente marauillados, y de nueuo muy mas afficionados al Rey. Hecha esta relacion los embaxadores se despidieron del Soldan, el qual les hizo particulares mercedes y dio joyas riquissimas, y para el Rey mando proueher las naues de mucha especieria con muchas aues y estraños animales de las Indias orientales, y offreciẽdose muy mucho de valer y seruir al Rey con todo su poder en paz y en guerra siempre que necessario fuesse contra sus enemigos: los embaxadores se partieron del con mucha gracia suya, y puestos en mar llegaron con muy prospera nauegacion en Barcelona: donde hallaron al Rey, y le contaron su felice viage que de yda y de buelta tuuieron, y de la gracia y magnificencia con que fueron recebidos del Soldan, con las de mas cosas marauillosas que arriba dicho hauemos, señaladamente de la informacion tan cumplida que mando se le hiziesse de su esclarecida vida y hechos, y dela atencion y admiracion grandissima con que los oyo y magnifico. Finalmente las mercedes y fauores que a la despedida les hizo: que todas fueron particularidades para el Rey muy gustosas de oyr. El qual alabo mucho a los embaxadores por su trabajo, diligencia y industria con que se trataron, y acabaron

tan honorificamente su embaxada, prometiendo ternia cuenta en recõpẽsar tan insignes seruicios. Y tambien dando infinitas gracias a nuestro señor por hauerle dado vn tan buen amigo en aquellas partes, de quien pudiesse valerse para la jornada de Hierusalem, si fuesse seruido de que en algun tiempo la emprendiesse.

CAP. VII. DEL MAESTRE de Calatraua que vino al Rey por socorro contra los infinitos Moros que passauan de Africa a la Andaluzia, y que conuoco cortes para que le ayudassen en esta jornada.



PVes como al Rey no se le permitiesse estar vn punto ocioso en toda la vida, sin algun exercicio de guerra: acaescio que en acabar de oyr los embaxadores que boluieron del Soldan, llego a el dõ fray Pedro Iuanes maestre de la orden y caualleria de Calatraua, embiado por el Rey de Castilla, y le dixo como hauian passado infinitos Moros de Africa en la Andaluzia, q̃ ayũtados cõ los del Reyno d Granada y de Murcia moueriã mayor guerra que jamas se vio a toda España: que le suplicaua en nõbre del Rey y de la Reyna su hija se apiadasse dellos, y de sus hijos nietos suyos, y q̃ en tã extremada necessidad no les faltasse con su amparo y socorro. Oydo esto por el Rey no dexo de compadecerse mucho del Rey y Reyna de Castilla, y porque se determino de fauorecerles, respondio al maestre que pues el sabia la tierra por donde andauã los Moros, y el numero dellos poco mas o menos, y tambien era tan auentajado y esperto en la guerra le dixesse su parecer cerca lo que deuia hazer y preparar para resistir a tanta morisma. A esto respondio el Maestre, que le parecia deuia su Real alteza ayuntar su exercito, y por la via de Valencia llegar a acometer a los del Reyno de Murcia, los quales con la venida de los de Africa se hauian rebelado contra el Rey don Alonso su señor, y dado al Rey de Granada, que aprouecharia esto mucho para diuertir tanta morisma. Demas desto, conuenia mandar poner en orden la armada por mar, assi para impedir el passo a los de Africa q̃ cada dia llouian sobre el Andaluzia: como para desanimar a los que hauian passado, y para les tomar el passo a la buelta, que seria assegurar esto la victoria cõtra todos ellos. Diole tambien vna carta de la Reyna su hija, en que le rogaua lo mismo, porque la memoria de los desgustos que su marido hauia dado siẽpre al Rey, no le causassen alguna tibieza en el socorrelles. A todo respondio el Rey pareciẽdole bien lo que el maestre en lo del socorro hauia apuntado: Que en ningun tiempo faltaria a los suyos, y mucho menos en occasiõ de tanta necessidad y trabajo: que juntaria mayor exercito que nunca por mar y por tierra, y que por mejor socorrerles offrecia de yr en persona en esta jornada, que hiziessen lo que a ellos tocaua, que el por su parte no faltaria a lo que deuia.

CAP. VIII. DE QVE MAnera entro el Rey de Castilla a señorear el Reyno de Murcia y porque causas se le rebelo.



DIze la historia general de Castilla que quando don Hernando el III. Rey de Castilla y Leõ vuo ganado de los moros

nos la ciudad de Cordoua, y las villas del obispado de Iaen, despues de la muerte de Abenjuceff Rey de Granada, fue alçado por Rey en Arjona vn Moro llamado Mahomet Aben Alamir, al qual el Rey don Hernando ayudo a ganar el Reyno de Granada y la ciudad de Almeria. Entonces segun la mesma historia affirma, no queriendo los Moros del Reyno de Murcia reconocer por Rey a Mahomet, eligieron por señor de aquel Reyno a Boatriz. Pero despues, conociendo que no serian poderosos para defenderse del Rey de Granada estando sugeto al Rey de Castilla, y fauoreciendole, deliberarõ de embiar sus embaxadores al Infante don Alonso, offreciendo que le darian la ciudad de Murcia, y le entregariã todos los castillos que hay en aquel Reyno desde Alicãte hasta Lorca y Chinchilla. Cõ esta occasion el Infante don Alonso por mandado del Rey su padre fue para el Reyno de Murcia, y entregaronle la ciudad, y fueron puestas todas las fortalezas en poder de los Christianos, no embargante que Murcia y todas las villas y lugares quedaron pobladas de los Moros. Fue con tal pacto y condiciõ, que el Rey de Castilla y el Infante su hijo vuiessen la mitad de las rentas, y la otra mitad Abẽ Alborque, que en aquella sazõ era Rey de Murcia, y q̃ fuesse su vassallo de dõ Alonso. Sucedio que ya muerto el Rey don Hernando, estando el Rey don Alõso en Castilla muy alexado de aquella frontera, los Moros del Reyno de Murcia tuuieron trato con el Rey de Granada, q̃ en vn dia se alçariã todos contra el Rey don Alonso, porque el Rey de Granada con todo su poder le hiziesse la mas cruel guerra que pudiesse. Sabido esto por el Rey de Granada, y que tenia ya de su parte al Reyno de Murcia, como poco antes desauiniendose con el Rey de Castilla, tuuiesse hecho concierto con los moros de Africa, acabò con ellos que passassen gran numero de gente a España, con esperança que tornarian a cobrar no solamente lo que hauian perdido en la Andaluzia, pero el Reyno de Valencia. Y assi para este effecto passauan cada dia escondidamente gentes de Abeuça Rey de Marruecos. Tambien los Moros que estauan en Seuilla (dize la mesma historia) y en otras villas y lugares del Andaluzia debaxo del vassallage del Rey de Castilla, gente siempre infiel, y entonçes sin miedo, por el socorro de los de Africa, trataron para cierto dia rebelarse todos, y matar los Christianos, y apoderarse de los lugares y castillos fuertes que pudiessen, y aũ tentaron de prender al Rey y a la Reyna q̃ entonces estauan en Seuilla. Pero aunq̃ no les sucedio el trato, no por esso dexaron los Moros del Reyno de Murcia de declarar su rebeliõ, y cobrarõ la ciudad, y los mas castillos que estauã por el Rey de Castilla. Y el Rey de Granada con este successo començo la guerra contra el Rey de Castilla, por los lugares de la Andaluzia, y estuuo en punto de se perder en breues dias todo lo que el Rey don Hernando en mucho tiempo hauia conquistado.

CAP. IX. COMO MANDO el rey conuocar cortes en Barcelona para que le ayudassen a la guerra contra los Moros de Africa y del Andaluzia.



Partido el maestre d Calatraua con tan buẽ despacho, mando luego el Rey conuocar cortes para Barcelona, y entre tãto aprestar el armada por mar, y hazer gente por tierra proueyendo se de todas partes de vituallas y dinero para tan impor-

tāte jornada. Llegados ya todos los cōuocados del Reyno, y començadas las cortes, dioles el Rey muy cumplida razon de las nueuas que tenia de Castilla, y đ la estrema necessidad en que estaua toda el Andaluzia por la infinidad de Moros de acauallo, y de apie q̄ por llamamiento del Rey de Granada hauian passado a ella, porque juntados con los de Murcia y Granada bastauan para emprender de nueuo a toda España. Y que sino les saliā al encuentro por tierra, y tambien por mar les atajauan el passo, se meterian tan adentro por toda ella, que llegarian a tomar los dētro de sus casas alli dōde estauan. Que para preuenir tantos males rogaua a todos le fauoreciessen en esta empresa que tomaua sobre sus ombros, por la general defensa dellos y de toda España: mayormēte por atrauesarse el peligro de la Reyna de Castilla doña Violāte su hija y de sus nietos, a los quales no podia faltar hasta emplear su propria vida por redemir la de todos ellos, pues ya el Rey don Alonso de Castilla hauia començado la guerra contra el Rey de Granada, por quien los Moros de Africa passauan al Andaluzia, y que pues el daria sobre los de Murcia, tenia, con el fauor de nr̄o señor, por acabada la empresa. Que pues los gastos para vna tan importante guerra como esta hauian de ser excessiuos, y tambien empleados, le siruiessen con el Bouage: el qual para tan terribles e inopinadas necessidades hasta aqui nunca se lo hauian negado: mayormēte que determinaua el mesmo en persona hallarse en esta guerra, por el beneficio comun y defension de la religion Christiana, hasta morir por ella.

CAP. IX. QVE DESPVES de hauer los Catalanes concedido el Bouage, dissentio a ello el Vizconde de Cardona, y de lo mucho que el Rey lo sintio, y al fin consintio el Vizconde.



ACabado por el Rey su razonamiento, como los de las cortes entendieron lo que passaua de la venida de los Moros, y la euidente necessidad y trabajo en que estaua puesta toda España: y mas que siēdo tantos los enemigos, venidos de allende, y juntados con los de Granada se estenderian por todas partes, y que no perdonarian a Valencia ni a Cataluña: considerado todo esto, y tambien que seria mucho mejor hazer guerra a los enemigos de lexos, que no esperar a echarlos de casa, condecendieron todos con el Rey en su justa demanda. Y no solo le concedieron el Bouage: pero aun prometieron de ponerle la armada en orden y de prouehersela de todo lo necessario: offreciendole sin esto đ valerle en esto y en todo lo demas que conuiniesse a su seruicio. Estando el Rey muy contento y satisfecho de la liberalidad con que se le offrecian a valerle en esta empresa, queriēdo hazerles gracias por todo, y cerrar el acto de la promesa para concluyr las cortes: don Ramon Folch Vizconde de Cardona que assistia en ellas se oppuso, diziēdo que dissentia en todo lo concedido al Rey, si primero no desagrauiaua a ciertos pueblos, mandando recompensarles los daños y menoscabos assi causados por el, como de vassallos cōtra vassallos, que a la sazon se hallauan por rehazer. Y que hasta ser esto hecho y cumplido no consentia en lo decretado por las cortes. El Rey que oyo esto, viendo que en el tiempo q̄ mas trabajados y perdidos andauan los Reynos, se anteponian los daños particulares al vniuersal prouecho de todos, sintiose tanto dello, que como de cosa muy desmesurada y contra toda razon, perdio la paciencia y sin mas aguardar la ceremonia acostumbrada, se leuanto del solio Real, determinado de despedir del todo las cortes, e yrse de la

ciudad

ciudad dexando lo todo confuso: y que cada vno se defendiesse como pudiesse. Mas como todos conociessen la mesma razon que el Rey, se le hecharon a pies supplicandole se detuuiesse, que se remediaria todo, y bueltos al Vizcõde acabaron con el que desistiesse de su opposiciõ y dessentimiento. Por donde el Rey se aquieto, y la concession del tributo se ratifico de nueuo por el Vizconde cõn los demas votos de los estamẽtos y braços del Reyno: y se concluyeron las cortes con mucho contentamiento y satisfacion del Rey y de todos, y les hizo muchas gracias por ello.

CAP. X. COMO EL REY nombro por general del armada a su hijo don Pedro Fernandez, y que Iudano Iudio anticipo todo el tributo del Bouage, y de las cortes que se conuocaron en Çaragoça.

Concedido el Bouage al Rey, y puesta la armada en ordẽ nõbro por general della a don Pedro Fernandez su hijo, moço gallardo y bellicoso que lo huuo en vna dueña llamada doña Berenguera Fernandez de las mas nobles de Aragon, otra de la doña Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, de la qual se hablara en el libro siguiente. Fue este don Pedro a quiẽ el Rey dio la villa y señoria de Yxar en Aragon, de la qual tomaron apellido el y sus successores hasta en nuestros tiempos, como adelante diremos. Pues como la venida de los Moros fuesse cierta, y que repartidos por los Reynos de Granada y Murcia, se apercebian para mouer cruel guerra cõtra Christianos, començando ya a tomar algunas villas y castillos en el Reyno de Cordoua: hallose el Rey algo atajado por no ha uer aun cobrado, ni era possible, el seruicio del Bouaje, sobrando la necessidad de poner en orden la armada con los demas aparatos de guerra. Para lo qual se offrecio pronto pagador, y que anticiparia todo el bouage, vn Iudio llamado Iaudano de los mas ricos de España, que entonces era Thesorero del Rey, y offrecio de prestarle todo el dinero que necessario fuesse, assi para sacar la armada cõ las municiones y bastimentos necessarios: como para pagar el exercito, y poner de presto la guarnicion de gente en los lugares fuertes del Reyno de Valencia frõteros al de Murcia, y q̃ se cõtento con solo la consignacion que el Rey le hizo del bouaje, con las de mas rentas Reales de Cataluña de aquel año para pagarse de lo anticipado. Hecho esto el Rey se vino para Çaragoça, donde mando hazer gẽte con diligencia para esta guerra, y nombro algunos principales Aragoneses por capitanes, a fin que acudiessen luego con la gente hecha a juntarse con la de Cataluña en Valencia: todo para fauorecer al Rey de Castilla su yerno. Pues como para los mismos gastos houiesse de imponerse tallon a los Aragoneses, llegado a Çaragoça mando conuocar cortes generales para todo el Reyno en ella. A dõde se juntarõ todos los señores de titulo, y Barones del Reyno, cõ los sindicos de las ciudades y villas Reales, juntamente con los magistrados y officiales Reales de la mesma ciudad. Cõgregarõse en el monesterio y casa insigne de frayles Dominicos. Alli pues sentado el Rey en lugar alto y patente para todos les declaro su proposito con las palabras siguientes.

CAP. XI. DEL LARGO RAzonamiento que el Rey hizo a los Aragoneses pidiendo le fauoreciessen para los gastos de la guerra, como lo hauian hecho los Catalanes.

Yo



O creo, que no ignorays todos quātos aqui os hallays cōgregados, como desde mi tierna edad he empleado toda la vida en perpetua guerra cō las armas en las manos, y que me ha cabido en suerte que ningun tiempo se me haya passado en ocio, ni regalo: sino que por el bien comun, y la salud y ampliaciō đ mis reynos, he puesto siēpre mi persona a todo riesgo y peligro. Pues como sabeys los primeros y postreros años de mi mocedad no solo los emplee en defenderme đlas persecuciones delos mios, y en apaziguar y quitar todas las dissensiones de mis Reynos: pero tambien occupe la edad siguiēte en las conquistas de Mallorca y Valencia. Y que assi en esto, como en las cosas del gouierno, ni en paz, ni en guerra, he faltado jamas a lo que deuo a la Real y đuida virtud de mis antepassados: antes creo hauer no poco acrecentado el nombre y estado dellos. Pues a los dos Reynos que en muchos siglos ganaron y me dexaron por herencia, yo he añadido otros dos, Mallorca y Valēcia, que por mi mano y las vuestras he conquistado. Demanera que para la conseruacion y fortificacion dellos, no queda sino juntar el tercero que es el de Murcia. Porque sin este, ni el de Valencia se puede biē defender, ni sin los dos mantener el de Mallorca. El qual perdido, no solo Cataluña perderia el Imperio y poder absoluto q̄ tiene sobre la mar para toda comodidad de su nauegacion y mercadurias: pero tambien Aragō bolueria a estar sugetto a las correrias y caualgadas que sobre si tenia antes delos Moros de Valencia. Lo qual bien considerado por los Catalanes vuestros hermanos y compañeros en las cōquistas, como hombres de buen discurso y prudentes, se han mucho acomodado, y preciado en fauorecer nuestra empresa: teniendo respeto a que de tan continuo vso de passar los Moros de Africa en el Andaluzia, y juntarse con los de Granada y Murcia, se puede recrecer, assi para los Reynos comarcanos de Valencia y Aragon, como para toda España, vna comun y general destruycion como la antigua passada. Y assi pareciendoles que les esta mejor la guerra de lexos que esperarla en sus casas, no solo se han offrecido a seruirnos cō sus personas y vidas en esta jornada: pero como sabeys nos hā concedido con mucha liberalidad el seruicio del Bouage. Y cierto q̄ no hallamos porq̄ este Reyno, que no menos esta subjeto a los trabajos desta guerra contra Moros que Cataluña, no nos deua ayudar con semejāte seruicio para esta empresa: pues no se ha de emplear en otros vsos q̄ contra Moros, y en librar a mi hija y nietos đ tan manifiesto peligro y destruycion de sus Reynos, como se les apareja. Y es justo, que pues se trata de guerra y armas q̄ han de valer para la comun defension de todos, q̄ dōde se alargan tanto en valernos los Catalanes con el seruicio ya dicho, que los Aragoneses, debaxo cuyo nombre y apellido se han conquista do estos Reynos, y soys siempre los protectores dellos, os alargueys mucho mas en fauorecernos.

CAP. XII. DELO QVE VN *frayle dixo en acabando el Rey su platica, y como los ricos hombres sintieron mal dela demanda, y se apartaron del Rey pidiendole cierta recompensa de daños.*



N acabando de hablar el Rey, subitamente aparecio enfrēte del en otro pulpito, vn religioso de la orden de los Menores, el qual moui do de

do de si mesmo sin hauer dado parte a nadie de su proposito, començo a exhortar con grande feruor a todos para seguir con sus personas y haziendas al Rey en esta guerra. Y despues con muchas razones y exemplos abono la demanda del Rey: añadio que vn religioso de su ordē hauia tenido reuelacion del cielo, y que vn Angel le hauia dicho, q̃ el Rey d̃ Aragon auia de restaurar a toda España, y librarla de la persecucion y peligro en que los infieles la hauian puesto. Como esto oyeron los ricos hombres marauillaron se mucho desta nouedad del frayle, y como de fingido sueño burlaron della, y tanto mas se endurecieron cerca la demanda del Rey, abominando el nombre de Bouage, lo que nunca en Aragon se hauia nombrado, y por esso estauā muy sentidos todos los de las cortes, q̃ quisiesse introduzir nueuas maneras d̃ vexar al pueblo, y desaforar los ricos hombres y caualleros, con alegar lo que le era concedido en Cataluña, q̃ era tres doblada tierra, y que todo cargaria sobre el pueblo. Sabiendo el Rey esto, mando llamar ocho mas principales dellos, y los que mostrauan estar mas sentidos y escandalizados dela demanda: siendo el caudillo, y el que mas se señalaua entre todos, su propio hijo Fernan Sanchez, que estrañamente se preciaua de contradezirle. Fue este el que ya antes en vida de don Alōso su hermano, se hauia mostrado por el muy parcial cōtra el Rey su padre, y assi abraço esta nueua ocasion para hazerlo mesmo, con apellido que defendia y peleaua por la libertad de su patria, y con esto desenfrenadamente se desbocaua contra el Rey. De manera que para impedir el Bouage, con el qual (como el dezia) su padre queria de los Aragoneses hazer bueyes para mejor cargarlos) se hizo caudillo del contrabādo del Rey: juntandose con el don Ximen de Vrrea, y don Bernaldo Guillen Dentensa con los otros llamados. Los quales fuerō ante el Rey, y le oyeron, pero nunca pudieron ser conuencidos del, por muchas y muy santas razones q̃ les propuso. Pues ni por la necessidad vrgente de la guerra, ni por el exemplo de los Catalanes, ni por la fe y palabra que les daua sobre su corona Real q̃ restituyria en todo y por todo la rata parte en que los ricos hombres y barones contribuyrian en el seruicio: y mas, que haria fuero y ley expressa, que en ningun tiempo pudiesse ser demandado, ni impuesto semejāte tributo en Aragon: todo esto no basto para atraherles a la voluntad del Rey: antes se endurecieron de manera que tomaron esto por ocasion para hazer nueuas demādas y formar quexas contra el. Por donde no solo le negaron lo que pidia: pero aun algunas cosas que el Rey debaxo de buen gouierno hauia mandado hazer en beneficio del Reyno, querian que las reuocasse, diziendo que hauian resultado en daño y perjuhizio de los ricos hombres, y sobre ello pusieron sus demandas. Para esto embiaron a Calatayud, donde el Rey se hauia passado de Çaragoça, a dō Bernaldo Guillē Dentensa y a dō Artal de Luna, y a don Ferriz de Liçana, (los tres mas familiares y priuados q̃ el Rey solia tener) los quales con seguro q̃ les fue dado, en presencia de todo el pueblo dieron por escrito los agrauios que predendian hauer recebido y recebian de cada dia de su Alteza. Estos fueron muchos, y los principales tocauan en general a la libertad del Reyno, y en particular a los intereses y prouecho de los ricos hombres y caualleros. Y porque a lo general y particular de sus demandas dio el Rey su respuesta y descargo: allanādose en algunos cabos, y en otros cargādoles a ellos mucho la mano, y que ni por esso vuo en ellos enmienda, quedandose las cosas como antes (segun Surita en sus Annales copiosamente lo refiere) no haura

no haura porque detenernos aqui, ni hazer mencion en particular de todo esto: Mas de que siendo los que se tenian por muy agrauiados, con los arriba nombrados, don Guillen de Pueyo nieto del que murio en el cerco de Albarrazin en seruicio del Rey, y don Atho de Foces hijo de don Ximeno, y don Blasco de Alagó nieto de don Blasco el de Morella, ninguno pretendia mas serlo, ni quien mas asperamente se querellasse del Rey, que don Fernan Sanchez su hijo, haziendose (como dicho hauemos) caudillo de los querellantes. Esto le llegó al Rey tanto al alma, y formo en si tan cruel odio contra Fernan Sanchez, quanto despues se vio por la execucion del. Pues como por mucho que el Rey mostrasse voluntad de querer a buenas y con quietud satisfazer a todas estas demandas, era tanta la turbacion y colera con que tratauan sus negocios los querellantes pretendiendo salir con todo, sin querer escucharlos medios que el Rey daua para llegar a concierto que no se pudo tomar resolucion alguna con ellos por entonces.

Cap. XIII. Que los Barones y ricos hombres hizieron liga entre si, y se apartaron del Rey, el qual fue con gente sobre las tierras dellos, y como comprometieron sus differencias en los Obispos.

Pues como los señores y Barones perseuerassen en su pertinacia y reuersia de no querer escuchar las demandas del Rey, sin que primero satisfiziesse a las dellos, y de ver esta dissension entre las cabeças anduuiesse varia y libre la gente popular para seguir a quien quisiesse, llegaron las cosas del Reyno a tanta turbacion, que luego se descubrieron muchos que tomaró por propria la querella y teson de los señores y Barones contra el Rey, y muchos por lo contrario la del Rey contra los Barones. Puesto que por el apellido de libertad preualecia esta parte contra la Real, y esta sola boz de libertad se sentia en boca del pueblo. Con esto se animaron tanto los señores a defender (como ellos dezian) los fueros y libertades del Reyno, siendo siempre el principal dellos Fernan Sanchez, que sin mas aguardar ni escucharlos buenos partidos que el Rey les mouia, començo el con su suegro Vrrea, y los de mas del bando a salirse de Caragoça para juntarse en Alagon, donde se confederaron y hizieron liga entre si. Y assi acabaron de turbarse las cosas del todo. Con esto se concluyeron las cortes muy fuera del orden acostumbrado, y como los Barones y pueblo se pusieron en armas, tambien el Rey se salio de Caragoça y partio para Barbastro, con sus criados y gente de guardia, y algunos de cauallo que salieron tras el, y otros que por el camino se le yuan allegando. Como llegasse a Barbastro, luego con seguro, fueron a el los mesmos, temiendo se de lo que despues auino, pero no se concluyo con su venida ningun assiento, y quedaron las cosas en mayor rompimiento. De alli passo el Rey a Monçon, dóde formo de presto vn buen esquadron de gente de cauallo con los della tierra y otra gente de apie que le acudieron de Cataluña. Porque no faltaró algunos señores y barones de Aragon que le siguieró, y los concejos de Tamarit y Almenara. De suerte que salio con toda esta gente en campaña y dio sobre algunas villas y castillos de los ricos hombres que se rebelaron, entre otras tomo las tierras de don Pero Maça, y de don Fernan Sanchez su hijo, publicando guerra a fuego y a sangre contra todas las tierras de re-

beldes

beldes. Como oyerō esto los señores y barones, dexaron las armas y embiarō nueua embaxada al Rey, suplicandole fuesse seruido que estas differencias no se lleuassen por fuerça de armas, sino que se aueriguassen por via de justicia: que pornian aquel hecho en juhizio de perlados. Esto hizieron porq̃ conocian la cōdicion del Rey à quien ninguna cosa era tāta parte para hazer dexar las armas de las manos como el requirirle lo remitiesse todo à justicia. Y asi se comprometio por ambas partes en poder y juhizo de los Obispos de Çaragoça y Huesca, y se obligarō de estar a lo que se determinasse por ellos, assi en lo de las differencias ya dichas, como sobre la pena en que hauian incurrido por hauerse vnido y tratado cōtra la autoridad d̃l Rey: y q̃ tābien juzgassen si se les hauian de restituyr los lugares que tenian en honor. A todo esto vino el Rey bien y se obligo de estar a la determinacion de los mesmos juezes. Y con esto de parte de los ricos hombres se dio tregua al Rey hasta que boluiesse de la guerra de los Moros del Reyno de Murcia y quinze dias mas, y se offrecieron a seruirle en ella.

CAP. XIIII. De las cortes que el Rey tuuo en Exea de los caualleros y de los estatutos que mando publicar en ellas, y como se prego la guerra contra Murcia, y la gente que lleuo de Çaragoça.



TEniēdo el Rey nueuas cada dia de los capitanes que estauā en guarnicion en la frontera del Reyno de Murcia, como la guerra de los Moros que passaron d̃ Africa yua lenta, sin passar hazia lo de Murcia, a causa de no hauer entre ellos caudillo, ni general de la guerra: y tābiē por no hauer sido biē recebidos del Rey de Granada, por ser gēte inutil y canalla, y que solo se entretenian, sin señalar jornada alguna: determino entre tāto assentar la concordia tratada de palabra con los nobles y ricos hōbres: y para que cōstasse por acto publico, mando conuocar a cortes para Exea de los caualleros, dicha assi, por los muchos caualleros que en tiempos passados cansados de lleuar las armas a cuestas, y de seguir la guerra, se hauian retirado a biuir alli, por ver aquella villa, por su comodidad de asiento y fertilidad de campo, de las principales del Reyno. A dōde ayuntados los cōuocados, mando el Rey escreuir y sacar en limpio las leyes y fueros q̃ en las precedentes cortes se hauian establecido, y quiso que se publicassen y firmassen de nueuo. Las quales en suma fueron; que ni el Rey, ni sus successores diessen cauallerias de honor, ni officios de la guerra sino a parientes de los ricos hombres, naturales del Reyno, y en ninguna manera a estrangeros. Que ningun señor Baron, ni noble pagasse bouage, que en Aragō correspōde a heruaje. Que las differēcias que se offreciessen entre el Rey y los nobles, se juzgassen y aueriguassen por el justicia de Aragon, aconsejandose con los señores y nobles que nō fuessen interessados en las tales differencias, y que tambien juzgasse sobre las que se offreciessen entre los mesmos señores y nobles. Que el Rey no diesse officios de honores, ni d̃ la guerra a sus hijos de legitimo matrimonio procreados, sino fuesse de generales o supremos capitanes del exercito. Estos son los fueros y capitulos que se publicaron en estas cortes. Lo qual hecho, recibio el Rey en aquel mesmo punto cartas del Rey de Castilla su yerno, en que le dezia como auiā mouido guerra de nueuo contra el Rey de Granada por hauer dado fauor y ayuda a los de Murcia, para

que se

que se le rebelassen, y echassen a sus gouernadores della. Por esso le suplicaua se diesse toda la priessa possible en venir a tiempo para dar contra ellos y para recuperarle a quel Reyno, el qual solia antes (como dicho hauemos) por no sugetarse a la señoria y mando del Rey de Granada, estar debaxo el amparo delos Reyes đ Castilla: y pagarles su tributo y parias, y poner los gouernadores para el regimiento de la tierra. Entendido esto por el Rey, concluyo las cortes, y a la hora mando publicar la guerra de proposito cõtra el Reyno de Murcia: pues para ella le hauia concedido ya el summo Pontifice Clemente IIII. la bulla dela santa Cruzada con muchas indulgencias para los que siguiessen esta guerra contra Moros. Y assi fue grande el cõcurso de soldados que de toda España acudierõ a ella. Fueron los predicadores desta indulgencia apostolica el Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Valencia, que como espirituales caudillos desta guerra contra infieles se hallaron en ella. De manera que buelto el Rey a Çaragoça, mando hazer hasta dos mil cauallos, y fueron los principales capitanes nombrados para esta guerra sus dos hijos, el Principe don Pedro, y el Infante don Iayme, el Vizconde de Cardona, y don Ramon de Moncada Los de mas señores de Aragon de encolerizados contra el Rey por lo passado, y por el estrago hecho en sus tierras, se fueron a ellas y no siguieron la persona del Rey por entonces, sino dõ Blasco de Alagon que nunca le falto, como el mismo Rey lo escriue. Puesto que fuerõ despues poco a poco en su siguimiento casi todos teniendo por muy afrentoso faltar a su Rey en tal jornada.

CAP. XV. COMO PASSANdo el Rey por Teruel pidio a la ciudad le ayudase con algunas vituallas para esta guerra, y del grande y sumtuoso presente que le dieron puesto en Valencia.



PArtiendo el Rey de Çaragoça para Valencia con la gente de acauallo hecha, y la que yua haziẽdo de camino: llego a vista de Teruel, y como creciẽdo cada dia đ gente, le faltassen las vituallas entrò en la ciudad, donde fue suntuosamente recebido, y luego mando conuocar los principales della. A los quales manifestò la causa de su venida, y empresa, y como hauia sido forçado de emprender esta guerra contra los Moros de Murcia, no solo por cobrar aquel Reyno para don Alonso su yerno al qual se hauia rebelado: pero tambien por impedir q̃ los de Granada con cuyo fauor y ayuda se hauian rebelado los de Murcia, no se juntassen con ellos, y diessen sobre el Reyno de Valencia: y de ahy passassen a Aragõ y Cataluña sus vezinos. Y como por esto le apretasse el tiempo, y mas el cuydado de sustentar el exercito, les rogaua mucho le acudiessen con lo que se hallassen a mano para occurrir a tanta necessidad: que se les recompensaria luego con las rentas reales que para ello les consignaria. Oyda la demãda por los del regimiẽto, hecho su acatamiento, se retiraron a vna parte dela sala, y consultando cõ los principales hidalgos dela tierra, fue resuelto entrellos, que al Rey se le hiziesse tan grande seruicio como la ciudad y comunidad pudiessen, y mayor que anin gun otro đ sus antepassados jamas se huuiesse hecho por ella: determinados en esto, vno delos mas principales hidalgos dela ciudad llamado (como dize la historia Real) Gil Sanchez Muñoz hijo de aquel Pasqual, de quien se hablo arriba en el libro tercero, respondio por todos. Serenissimo Rey y señor nuestro, como la obligacion que al seruicio de vuestra Alteza tenemos, sea mayor que a ningũ otro de sus Reyes antipassados, por los muchos fauores y mercedes que a los desta ciu

sta ciudad y comunidad ha siempre hecho en seruirse y valerse de nuestras personas y armas en quantas jornadas y empresas de guerra hastaqui se han offrecido contra moros: y que de hoy mas las esperamos mayores, para lo de mas que se offreciere: somos contentos de emplear tambien agora nuestras haziendas en su Real seruicio, y ayudar a vuestra Alteza en prouecher su exercito para esta empresa de Murcia, cō lo siguiente. Que daremos luego de presente puesto en Valencia con nr̃as recuas y acosta nuestra. Quatro mil cahizes de pā: los tres mil en harina, y los mil en grano: con otros dos mil cahizes de ceuada. Mas veynte mil carneros, y dos mil vacas: y si menester fuere seruiremos con mas. Tambien por agora albergaremos a vuestra Alteza y a todo su exercito lo mejor q̃ podremos. Marauillado el Rey de tan magnifico y rico presente con tanta liberalidad offrecido por los de Teruel: acordando se de la reziē injuria y cortedad de los d Çaragoça, boluiose a los suyos y sonrriendo les dixo. Por vētura diera mas Çaragoça por fuerça, que Teruel ha dado d grado? Haziendo pues el Rey muchas gracias a la ciudad, y estimando su seruicio y socorro tan principal, en tiempo de tanta necessidad, en lo que era razon, offrecio de hazerles por ello muy larga recōpensa: y a peticion dellos les dexo dos alguaziles para que en nombre suyo fuessen por las aldeas, y lugares de la comunidad a recoger el presente. Dizen algunos escritores (aunque la historia del Rey lo calla) q̃ mando el Rey consignarles la recompensa sobre las rētas Reales d la ciudad. Pues como partido el Rey de alli llegasse a Valencia, y luego acudiessen los de Teruel con su presente, recibiolos con grāde cōtentamiento: quedando toda la Corte, y mas los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos que la seguian muy marauillados de ver tan magnifico presente. Mando pues el Rey (como algunos dizen) prouecher de mucho arroz, açucar, y passas, con otros regalos del Reyno a los de Teruel, porque no se boluiessen con las manos vazias.

Fin del libro decimosexto.

LIBRO DECIMOSEPTIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como no fueron parte los grandes rumores que andauan de la infinidad de los Moros para que el Rey dexasse de salir contra ellos, y de lo que fue dellos.



Mientras el Rey estaua en Valencia proueyẽdose de armas y vituallas, y esperaua las compañias que hauiã mandado hazer en Aragon y Cataluña para la guerra de Murcia: andauan de cada dia diuulgandose por el pueblo, grandes rumores dela innumerable muchedumbre, y infinidad de Moros que nueuamẽte hauian passado de Africa en el Andaluzia, los quales ayuntados con los que poco antes passarõ, se affirmaua que passauan de dozientos mil hombres, y que su fin dellos era entrarse por el Reyno de Murcia, y despues ganar el de Valencia, no solo para quitarlo al Rey, y restituyrlo a Zaẽ y a los suyos: pero aun de passar mas adelãte y hechar al Rey de los otros sus Reynos, y señorios, y quedarse cõ todo lo dela corona. Pues como esto cõformasse con lo q̃ poco antes se hauia entẽdido de Africa, dela conjuracion que algunos Reyes della cõ los de Granada hauian hecho cõtra el Rey de pura inuidia, por su grande valor y vẽtura, y q̃ ya estauã dentro de España: no dexo esta nueua de distraher algo su Real animo, y ponerle en grãde cuydado la empresa. Cõsiderando como prudẽte, q̃ de quantas guerras hauia emprẽdido en su vida, ninguna se podia cõparar cõ el riesgo y peligro desta, ni que cõ mas razõ deuiesse temerla. Pues aunq̃ en otro tiẽpo, como en la presa d̃ Valẽcia tuuo muchos enemigos, fuerõ tãbien muchos los q̃ le fauorecierõ en ella. Lo q̃ no era asi en esta sazõ: por no hauerse hallado jamas cõ tã pocas fuerças, ni cõ menor exercito q̃ entõces: y este entre si diuidido, para dudar con razon de salir a la pelea. Porque saliendo al encuentro a los Moros de Africa y Granada, y dexando atras los de Valencia tan enemigos como los otros: cabia en razõ el recelarse, que estando peleando con los delanteros, acudirian los de Valẽcia a tomarle en medio, para ser victima y como sacrificio de los dos exercitos. Mas aunque todo esto jũto cõ los rumores, era muy digno de põderar y temer: toda via fue tanta su magnanimidad y valor, q̃ no por esso dexo de lleuar su empresa adelãte, y de salir al encuẽtro a sus enemigos, por no perder tan gloriosa occasion como se le offrecia, para que con la victoria de tanta infinidad de Moros, que la esperaua de la mano de Dios sobre

sobrepujasse la gloria de todas sus victorias passadas. Con esto se mouio con mayor esfuerço a proseguilla: tomando siẽpre la honrra de Dios contra sus enemigos por mas que propria. Y asi fue cosa milagrosissima el desuanescimiento que se siguio en pocos dias desta infinidad de Morisma. Porque como vinieron sin general ni caudillo, sino como gente perdida y allegadiza, sin armas, sin tiendas, ni bagage, y sin ningun orden ni aparato đ guerra: sino ala fama dela riqueza de España: acabò de dias que anduuieron diuagando por la Andaluzia, sin hazer effecto alguno, mas de robar y saquear los pueblos para sustentarse: començarõ poco a poco a boluerse a Africa: asi porque el Rey de Granada, viendolos (como hauemos dicho) tan inutiles y desarmados para la guerra no se quiso seruir dellos ni sustentallos, ni pagallos: como porque hauian entendido que el Rey venia con gran poder por mar y por tierra sobre ellos.

CAP. II. QVE EL REI PARtio de Valencia con su exercito la buelta de Murcia, y reduzio a Villena y otros lugares, ala obediencia del Rey de Castilla, y de sus hermanos.



Pves como el Rey, por los rumores del pueblo no dexasse de passar adelante la conquista del Reyno đ Murcia, dexo a Valencia muy fortificada cõ buena guarnicion de gẽte por hazer rostro, y ser luego sobre qualquier villa o lugar que hiziesse muestra de rebelion. Hecho esto embio ante si las vituallas y bagage, y se partio cõ todo el exercito para Xatiua, dõde tomo algunas cõpañias de acauallo, y dexando muy bien fortificados los dos castillos dela ciudad passò a Biarralli junto su consejo de guerra y mãdo llamar algunos capitanes platicos dela tierra, proponiendo les, si conuendria yr primero a poner cerco sobre la ciudad de Murcia, porque tomada ella facilmente se rindirian las de mas tierras del Reyno: o seria mejor comẽçar por los lugares y acabar en la ciudad. Todos o la mayor parte respondieron tenian por mejor, se conquistassen primero las villas y lugares del Reyno ꝙ estauan desta parte de Villena, hazia Alicante y Orihuela por dexar las espaldas seguras: y que fuesse vltima la ciudad. Con esto embio el Rey la mitad del exercito a la mano siniestra dela entrada del Reyno, y el tomo la diestra. Llegando a vista de Villena, embio vn trompeta para ꝙ llegado a la puerta junto al muro, de su parte les dixesse, como tenia entendido se hauian rebelado contra don Manuel su señor hermano del Rey de Castilla: ꝙ sino boluian en si, y de nueuo se le entregauan con la tierra libremente, y sin condicion alguna, les talaria los campos, y assolaria la villa. A esto respondieron, que ellos con la villa se entregarian a don Manuel con ciertas cõdiciones, si les prometia que dõ Manuel las aceptaria y passaria por ellas. Prometiendolo asi el Rey, se entregaron a don Manuel, cuyo Alcayde y officiales cobraron el gouierno della, cõ las cõdiciones que no se declaran en la historia. Siguiendo este exemplo los de Elda se dieron al mesmo: y con ellos los de Petrer, Nonpot, y Elche. Demanera que en palabra del Rey todos boluieron a darse a sus señores. Entendiendo los de mas del Reyno la benignidad y asseguramiento con que recibia el Rey a los ꝙ voluntariamẽte se le dauan: se le entrego luego la gran torre llamada Calagorra, que estaua muy guarnecida de gente y armas, y muy auituallada. Esto se hizo antes que el exercito đl Rey llegasse a ella: porque era tanta su prudencia con la buena opinion y fama de valeroso, que atrahia las gentes a si, y no menos cõ prudentes

palabras que con poderosas fuerças lo sojuzgaua todo. Luego embio para que estuuiesse en presidio y guardia dela torre al Obispo de Barcelona, por defenderla delos soldados no le talassen los campos ni los saqueassen a causa de tener fama de rica, y el se passo a Orihuela que los antiguos llamaron Orcelis: a do llego luego el Alcayde de Criuillen villa fortissima a dezir al Rey, que no embargante, que estaua muy bien guarnecida de gente y armas, se la entregaria cō sus dos fortalezas que dentro della hauia, solo q̄ le embiasse vna compañia de soldados, y se la embio. Desta manera se dieron al Rey, y restituyeron a sus proprios señores todas las villas y castillos del Reyno que estauan desta parte de Villena la buelta de Orihuela y Alicante. Y con lo que todas ellas dieron y proueyeron voluntariamēte al campo de vitualla y municiones el Rey se puso a gesto de passar mas adelante en la conquista.

CAP. III. DEL AVISO que al Rey dieron los Almugauares de los ochocientos ginetes, y gran acarreo de armas y vituallas que embiauā los de Granada a Murcia, y como salio a dar en ellos.



Saliendo el Rey de Orihuela para passar cō la gente de acauallo hazia la ciudad d Murcia le salieron al camino los Almugauares de a cauallo de su guardia Real, a los quales como muy platicos y diestros en la guerra hauia embiado delante la buelta de la ciudad, a reconocer la campaña, y hazer sus caualgadas por aquellas villas y lugares q̄ estauan entre la ciudad y Lorca tambien ciudad del Reyno, hazia el camino de Granada: y por entender de los cautiuos que tomassen, la determinacion y preuenciones q̄ los enemigos haziā para defēderse desta guerra. Pues como corrida la campaña d las dos ciudades, boluiessen con alguna presa, dierō auiso al Rey, como no hauia veynte horas, quando al anochecer hauiā descubierto destotra parte de Lorca, y visto passar ocho ciētos ginetes, cō dos mil infantes, q̄ venian del Reyno de Granada, acōpañado y en guardia d dos mil azemilas cargadas de todo genero de armas y de diuersas vituallas, q̄ passauan la buelta de Murcia: y q̄ serian la gente de guerra cō los azemileros y bagage, hasta seys mil personas a su parecer: pero q̄ yuā todos derramados sin ningun orden de guerra: y q̄ como gente q̄ no se temia de enemigos, ni en tal pensaua, seria facil tomar los de sobresalto cō todo el bagage y hazer dellos vna importātissima presa: mas esto hauia de ser hecho con mucha presteza saliendoles el exercito al delante al passo que ya tenian biē reconocido y señalado dos Almugauares naturales de Lorca, q̄ sabian muy biē las entradas y salidas de aquella tierra, y que hauian tenido lengua de los mesmos del bagage a donde yuan, y lo que lleuauan: de manera que se podria pelear cō ellos cō grā de auantage delos nuestros. Esto era al tiēpo q̄ acabauā de llegar y juntarse con el exercito del Rey, don Manuel y los caualleros del Temple, del Hospital y de Vcles, juntamēte con los de dō Alonso Garcia capitan bellicosissimo, al qual embiaua el Rey de Castilla para aquella jornada cō vna buena banda de cauallos y cōpañias de infanteria. Los q̄les jūtados cō los del Rey haziā hasta mil y doziētos cauallos, y XX. mil infātes. Oyēdo pues el Rey lo q̄ los Almugauares deziā dlos 800. ginetes d Granada, cō la d mas gēte y azemilas, bien instruydo de todo mando que le siguiessen todos, sin dezir para donde

donde: mas de que se apercibiessen de lo necessario para partir luego por la mañana dos horas antes del dia. Y assi muy puestos en orden para pelear, lleuādo los Almugauares la vanguardia, passaron el rio Segura, para salir al camino de Lorca que va a Murcia: y al amanecer llegaron a vna Aldea que estaua ala falda d vn pequeño monte, no muy lexos dela ciudad donde estauan los sepulchros de los antiguos Reyes de Murcia. Alli mādo el Rey por consejo de los Almugauares hazer alto: porque era vn atajo por donde hauian d embocar para la ciudad los ginetes: y quanto a lo primero prendieron toda la gente chicos y grandes del aldea, porque ninguno diesse hauiso de su llegada a la ciudad, ni a los ginetes. Y tābien quiso que el exercito reposasse algun tanto, por la mala noche passada: y llegados los bastimientos y bagage, mando refrescar a todos, estando los Almugauares puestos en centinela.

CAP. IIII. DE LA MANERA que el Rey ordeno su exercito para pelear, dādo la vanguardia a sus hijos, y del razonamiento que les hizo para animarlos con todos los demas.



EN este medio que los ginetes se yuan allegādo, que segun el passo que trahian tardarian aun tres horas, el Rey ordeno los esquadrones del exercito desta forma. Enel primer esquadron puso alos dos Principes don Pedro y don Iayme sus hijos con la infanteria y caualleria de Aragon y Cataluña. El segundo esquadrou lleuo don Manuel y don Garcia cō los maestres de caualleros delas ordenes y de mas infanteria de Castilla. La retraguardia tomo el Rey para su esquadron con los Almugauares, reforçada cō ciento y cinquenta hōbres darmas, sin otros muchos cauallos ligeros de auentureros que yuan fuera del cuerpo del exercito en ala con sus lanças y azagayas para tirar de lexos. A estos embio el Rey con el capitan Rocafull cauallero nobilissimo dela ciudad de Orihuela, para descubrir el campo, y ceuar a los ginetes, y q luego trauassen la escaramuça, para desmarcharlos del bagage y azemilas. Los quales començaron assomar algo lexos por lo alto de vn monte, por donde atrauessaua el camino del atajo: y aunque de lexos, toda via porfiaua mucho el Maestre de Veles que enuistiessen, y cerrassen cō ellos al decender del monte. Mas el Rey no lo permitio, hasta que toda la caualleria delos enemigos llegasse a lo llano: para que nuestros cauallos diessen enlos postreros y se pusiessen entre ellos y el monte, a fin de desuiarlos dela gente de apie y del bagage: y porque los de a cauallo y de apie diessen en la infanteria dellos: pues a los ginetes el los entretenia con su caualleria y Almugauares. Pero como el Rey no se temiesse tanto d los enemigos que tenian delante, quanto delos dela ciudad, sabiendo que hauia en ella mucha y muy escogida gente de a cauallo, y se persuadia que en començando la batalla luego serian sobre su exercito en socorro de los ginetes: y ordeno su gente de arte, como si cō los vnos y cō los otros houiesse d pelear jūtamēte: y por esso escogio para si la retraguardia. De manera que mientras los ginetes venian poco a poco reparandose por hauer ya descubierto parte del exercito, y aparejandose para la batalla, salio el Rey del vltimo esquadron todo armado con su cauallo encubertado, y dio la buelta por el exercito que lo hallo muy puesto en ordenança: y despues de hauer muy bien exortado a los capitanes y ma

estre de campo lo que tocaua a cada vno en su officio, boluio sobre la vanguardia que la regian los dos Principes sus hijos. A los quales para mas animar los dixo en boz alta y graue, se acordassen de que padre eran hijos, al qual tenian presente y por capitan y cópañero en la guerra, tambien por testigo de sus hazañas. que por ello tanto mas leuantassen los ojos al celestial y comun padre de todos para hazerle infinitas gracias, porque les dexaua offrecer los primicias de su soldadesca a su Magestad diuina, no contra Christianos, sino contra los impios y infieles enemigos d̃ su santissimo nombre: a quien si se encomendauan de todo coraçon, les daria sin duda fuerças para vẽcer, y a los enemigos para no poder resistir las quitaria. De alli buelto a todos los soldados les mostro la presa de armas, cauallos, y mil otros despojos riquissimos que vian venir delante los ojos a sus manos, que les offrecia hazer la deuida particion de todo entrellos, si bien y animosamente peleassen. Porque no dudaua siẽdo ellos tan valerosos, y tan acostumbrados a vencer exercitos de mucho mayor numero, vencerian mucho mejor a este, siendo de pocos, aunq̃ no por esso los hauian de menospreciar, sino pelear como contra muchos.

CAP. V. COMO SE DIO la batalla contra los ginetes, y que huyerõ con toda la infanteria, y fue cogido el bagage: y porq̃ no salierõ los de Murcia en su socorro, y como el Rey se enamoro de doña Berenguera.


Echo su razonamiẽto y buelto a su puesto el Rey, dio señal de batalla, y en vn pũto arremetieron los de acauallo contra los ginetes que ya estauan a tiro de ballesta, y passando adelãte por los lados para tomar les las espaldas, y diuidirlos de la infanteria y bagage, los cercaron por todas partes. Los quales viendose en tal estado cõ mucho temor, pẽsando eran los nuestros tres tantos de lo que parecian, hizierõ vn cuerpo de esquadrõ todos juntos, y rompiendo por vna ladera a los nuestros abrieron el camino para huyr hazia donde vinieron. Lo qual visto por su gente de apie, y que la nuestra començaua a enuestir en ellos, siguieron a los de acauallo, desamparãdo las azemilas con todo el bagage: porque pusieron toda su felicidad y victoria en saluar sus personas. Fueron de parecer el de Vcles y los Castellanos que se siguiesse el alcance mas el Rey no quiso, antes mando tocar a recoger el campo: recelando siempre de los de la ciudad, no les acometiessen por las espaldas, o cayessen en alguna celada de mas enemigos, siguiendo a los que huyan: los quales fueron a recogerse en vna villa llamada Alhama que estaua cerca de vna fortaleza donde hauia gente de guarnicion del Rey de Granada, y que podian salir y dar sobre los nuestros y destroçarlos, yendo sin orden, esparzidos y puestos en saquear. Tãbien prohibio no se diessen a saco las azemilas y vagage, sino que viniesse todo a su mano. Y assi luego distribuyo, y repartio entre todos, quanto se hallo de armas, tiẽdas, jaezes de cauallos, aljubas, cueros, con otras muy ricas cosas, excepto las azemilas y vituallas, como cosas necessarias para comun seruicio y prouisiõ d̃l cãpo: de lo q̃l quedarõ todos muy contẽtos. Assi mismo estuuierõ muy marauillados, no sabiẽdo la causa porq̃ no salierõ los d̃la ciudad en socorro d̃los ginetes, viniẽdo en ayuda y fauor d̃llos: pues no era possible q̃ ignorassẽ su venida, estãdo la ciudad quasi a vista d̃ dõde fue la batalla y q̃ podiã sẽtir d̃lla el estruẽdo d̃las armas y atãbores. Supose d̃ los cautiuos d̃l cãpo que los

que los dela ciudad fueron auisados de la venida de los Granadinos, y de su tan buen socorro, para que saliessen a recebir los. Pero no osaron salir los della, ni los gouernadores lo permitieron: porque era fama publica, y se tenia por muy aueriguado, que los dos Reyes de Aragon y de Castilla estauan con sus exercitos armados en cãpaña, y venia cada vno por su parte a cercar la ciudad: que era ardid de guerra, y concierto entre los dos campos, q̃ el de Aragon comẽçasse la escaramuça con los de Granada, para que saliendo los dela ciudad a socorrerles, llegasse el de Castilla, y hallandola desguarnecida la entrasse y se apoderasse della. No fue del todo vana la sospecha de los de Murcia, porque por este mesmo tiempo el de Castilla vino a ver al Rey, dexãdo su campo sobre tierras de Granada, y hauiendo cõcertado que para cierto dia se hauian de ver en Alcaraz, no lexos de Murcia. Y assi fue que el Rey don Alonso y la Reyna doña Violante con sus hijos los principes de Castilla vinieron a Alcaraz: donde traxo consigo la Reyna por su dama a doña Berenguera, hija de don Alonso señor de Molina y Mesa, moça hermosissima, y de muy suaue y gracioso rostro, con otras mil perficiones de su persona. El Rey que la vio, se enamoro estrañamente della, y offreciendole que por tiempo se casaria cõ ella pues era biudo, tuuo por algunos años conuersacion con ella: de lo qual no hay mucho q̃ marauillarse, porque de tan continua, tan prospera, y venturosa guerra, subitamente concurriesse el generoso y valiente Marte con la hermosa y fecũda Venus (segun es natural a los hombres despues del trabajo, por beneficio d̃la generaciõ, inclinarse a ella) Mayormente siendo la medianera y gran solicitadora naturaleza, a quien por su interesse y gloria tocaua produzir y sacar muchos Iaymes al mundo: lo que no cupo en la ventura d̃ doña Berenguera: porque nunca cõcibio del Rey su enamorado. De manera que despues de hauer tratado los dos Reyes sobre lo hazedero en la cõquista de Murcia, y el nuestro hauerse d̃l todo encargado della, el de Castilla cõ la Reyna y sus hijos boluieron a su campo: y el Rey se vino a Orihuela a poner en orden algunas cosas para la conquista. Alli vinieron los de Villena, y le dixeron que pues por su orden y mandamiento se hauian dado a don Manuel, se acordasse de mandarles cumplir lo que les prometiera. Entonces el Rey, de consentimiento de don Manuel, puso su gente de guarniciõ y armas en el castillo de Villena, y con esto se modero el mal tratamiento que don Manuel les hazia. Partiendo de alli el Rey para Nonpot y Elche, les mando se entregassen juntamente con los dela gran torre Calagorra, a don Manuel, y boluiendose a Orihuela, celebro la fiesta de Nauidad muy solenne en ella.

CAP. VI. QVE EL REY *fue a poner cerco sobre Murcia, y lo que le acabescio con el Adalid reconociendo la tierra, y de las escaramuças de los Moros, y medios que tuuo para que se le entregasse la ciudad.*

Partio el Rey de Orihuela para Alicante, donde reforço el exercito con las nueuas compañias q̃ le llegaron de Aragon y Cataluña. Luego dio buelta para Murcia a poner cerco sobrella, y partido de Orihuela llegarõ a legua y media d̃la ciudad. Dealli partiendo a la media noche, yua el Rey delante de todo el exercito guiado por el adalid para descubrir el sitio, por hallar el lugar mas comodo y dispuesto donde assẽtar el Real. Porq̃ era costumbre (segũ

dize la historia Real) quando queriã dar batalla los Reyes que personalmente se hallauan en ella, ponerse en la retaguardia: y para poner el cerco, yr de los delanteros, a effecto de descubrir el sitio de la tierra. Pues como llegassen antes del dia a vn puesto, que al adalid le parecio comodo, y por estar muy obscuro, no discerniessen si estauan cerca, o lexos de la ciudad: en siendo de dia la descubrierõ, y se hallaron tan juntos a ella, que apenas hauia vn tiro đ ballesta: tanto que pascia a jũto a ellos el ganado dela ciudad. Reconociendo esto el Rey, dixo al adalid. Por cierto que tu muestras ser bien ignorante dela tierra que pisas, pues para señalar el cerco me has traydo casi a ponerme en manos, y a poder ser cercado de mis enemigos. Pero como quisieres, hechado has el dado, el puesto se ha de mantener, no hay mas boluer el pie a tras. Luego mando llegar alli todo el exercito, y assentar el Real en aquel mesmo puesto: fortificandolo con tãta presteza, cõ muy buen palenque, y haziendo sus trincheras para yr poco a poco ganando tierra y apretando a los de la ciudad, que fue cosa de grande marauilla. Espantarõ se mucho los de dentro, de que tan presto, sin ser sentidos los Christianos huuiessen puesto cerco sobrellos, y que cõ tãta presteza se huuiessen fortificado. Tambien mando el Rey plantar luego las machinas y trabucos, y assestarlos hazia lo mas flaco del muro que descubrir se podia: como aquel que de las conquistas y cercos passados sabia muy bien lo que en esto conuenia hazer. Andando pues los nuestros preparandose para los assaltos, los de la ciudad començaron a salir a escaramuçar y dar sobresaltos a los del Real, fatigandolos con gran golge de piedras, saetas, y azagayas, que como lluuia desperauan en ellos. Visto por el Rey este daño, y que se continuaua muy de veras mando a los ballesteros de Tortosa, y hõderos de Mallorca, gente en este exercicio de armas destrissima, se pusiessen a vn lado, como en celada, para que en saliendo los Moros, y como teniã de costũbre, en hauer hecho el daño luego a espuela hita boluerse a la ciudad, les atajassẽ, los passos cõ tomarles las espaldas antes de boluerse: y assi embiarõ cõ ellos vna banda de cauallos para q̃ cõ su impetu y arremetida los desbaratassen, y valiessen de muro a nuestros ballesteros: porque mas a su saluo diessen otras mejores rosciadas de piedras y saetas a los mesmos. Desta manera boluiendo a salir los de la ciudad fueron tambien castigados, y su atreuimiento tan refrenado, q̃ de vn mes entero no osaron mas trauar escaramuça con los nuestros. Tampoco estuuo en este medio ocioso el exercito, armando, y allegando poco apoco las machinas y trabucos a la muralla: ni el Rey falto vn punto a lo que como gran capitan y fino guerrero deuia hazer para compelir por fuerça, o atraher con industria a los de la ciudad, a que se inclinassen a entregarsele. Y assi por la mucha confiança que para salir con ello tuuo, no consintio que se talassẽ los cãpos, ni destruyessẽ la hermosura de las huertas della. Y aun entendio que por esta buena obra, se le hauian ya afficionado muchos ciudadanos, y que se blasonaua mucho por la ciudad su magnanimidad y cortesania. Con esta occasion yua algo lento en los combates, embiando secretamẽte a la ciudad algunos Moros Valencianos de quien se fiaua, para que tratassen con algunos amigos que tenian dentro, se le diessen a partido, representandoles su grãde benignidad y Real costumbre en el recebir y hazer mercedes a los que voluntariamente se le entregauan: y por lo contrario su rigor, seueridad y aspereza cõ los que le despreciauan. Añadiã a esto, como tomaria el Rey a su cargo el beneplacito de don Alõso su yerno, para todo quanto el quisiesse

ſieſſe hazer en el concierto y concordia del con la ciudad, por mucho que huuieſſe amenazado de caſtigar a los principales dellos: que les hauria general perdon para todos por la rebelion, y el eſtaria ſiempre de por medio para hazer bueno todo quanto les prometeria, y para q̃ boluieſſen en gracia de ſu Rey, y ſe quedaſſen con las meſmas franquezas que antes. Demas deſto que libraria a ſu ciudad de muy cruel ſaco, qual ſe les aparejaua. Porque con la grã fama que tenia de riquiſsima, ſeñaladamente en ſedas, dezian los ſoldados que no a varas, ſino a lanças hauian de medir el terciopelo. Como todo eſto de vnos en otros llegaſſe a las orejas de algunos principales ciudadanos, y que aſsi hablaua y diſponia el Rey de ſu entrego, como ſi del todo eſtuuieſſen ſin gente y armas para defender la ciudad, o ſin ningunas vituallas, para hauer ſe de dar por hambre, fue mayor el temor y recelo de ſer entrados que deſto ſe les ſiguio. Mayormente viendo que el campo del Rey de cada dia yua creciẽdo, y que ellos de cada hora perdian las eſperanças d̃ mas ſocorro, por eſtar el Rey de Granada muy eſcozido por la perdida del ſocorro paſſado, y de no hauer ſalido los de la ciudad a valerle: y tambien de nueuo opprimido cõ el cãpo q̃ ſobre el tenia el Rey de Caſtilla por ſer ya bueltos en Africa los Moros q̃ vinierõ para valerle, como dicho hauemos. Por dõde atẽdido todo eſto por los dela ciudad, tuuieron conſejo entre ſi cõ aſsiſtencia del Alcayde, o gouernador viejo, y determinaron de darſe cõ los pactos y condiciones q̃ el Rey les offrecia.

CAP. VII. COMO LA CIVdad de Murcia ſe entrego al Rey, y entrado en ella diuidio las caſas entre los Moros y Chriſtianos, y de como tomarõ los Moros eſta diuiſion, y lo q̃ ſe ſiguio.



Echa por los ciudadanos la determinaciõ d̃ entregar la ciudad, lo primero fue echar de alli al gouernador que les hauia puesto el Rey de Granada y ſus ſoldados, que eran menos que los de la ciudad, ni tenian a ſu mano la fortaleza. Con eſto embiaron a dezir al Rey, que para cierto dia le abririan las puertas, y le entregariã la ciudad. Como oyo eſto el Rey mando poner en orden cincuẽta hombres darmas, con otros tantos cauallos ligeros, y ciento y veynte balleſteros de Tortoſa, para que luego entraſſen en la ciudad, quedando ſe el afuera a la ribera del rio Segura que paſſa junto a la fortaleza, haſta q̃ ſiẽdo dẽtro ſe huuieſſen apoderado de todas las torres dela cerca, principalmente dela fortaleza, y puesto en el mas alto torreon della ſu eſtandarte Real. Entendido eſto por los ciudadanos dieron lugar para que entraſſe toda aquella gente que ſeñalo el Rey: los quales deſpues de ocupadas las torres y fortaleza, alçaron en la mas alta torre della el eſtandarte Real. Pues como le vio el Rey, alço los ojos en alto, y dio ſus acoſtumbradas gracias al criador del cielo y de la tierra por tan ſeñalada victoria y preſa de ciudad: y luego con la mitad d̃l exercito a banderas deſplegadas ſe entro en ella, y fue con grande triumfo y regozijo recebido de los ciudadanos, y lleuado con muchos juegos y danças a apoſentar en el palacio Real donde ſe lo tenian riquiſsimamente adreçado y prouehido d̃ todo lo neceſſario para ſer muy eſplendidamente oſpedado: marauillandoſe eſtrañamente los Moros de ver la mageſtad y belliſsima preſencia del Rey, tan acompañada de humanidad y buena gracia con todos. El ſiguiente dia ſubio el Rey a la fortaleza, y la guarnecio muy bien de gente y armas. De alli dio buel-

ta por toda la ciudad con el gouernador viejo, y otros cinco principales Moros: y vista, determino diuidir la en dos partes. La vna que tomasse dentro de si la fortaleza con la mezquita mayor de obra riquissima, que estaua mas cercana al alojamiento del Real defuera: teniendo fin de hazer la consagrar para yglesia: y que esta parte đ ciudad la habitasse los Christianos. La otra mitad dexo para los Moros, con otras diez mezquitas, quedãdo harto espacioso y comodo lugar para habitar a los vnos y a los otros. Mas los moros començaron a murmurar y quexarse del Rey, por que les quitaua la Mezquita mayor y mas principal de todas. Entonces se enojo el Rey demanera, y con tanta colera, que mando entrasse todo el exercito en la ciudad, y se pusiesse en talle đ saquealla. Temiendo se mucho desto los Moros, pecho por tierra se pusieron ante el Rey suplicando le los perdonasse, y q̃ tomasse la Mezquita con quanto tenian solo que se cumpliesse su mandamiento, porque en todo y por todo le queriã obedecer y seruir para siempre.

CAP. VIII. COMO LOS Obispos de Barcelona y Carthagena entraron con procession en la ciudad y consagrarõ la Mezquita mayor en yglesia, y del repartimiento que se hizo de las casas y heredades.



APaziguado el Rey con la humilde respuesta đ los ciudadanos moros, llamo al Obispo đ Carthagena para que consagrasse la Mezquita, dedicandola al nõbre dela santissima madre de Dios, a la qual (como hemos dicho) acostumbraua siempre dedicar todas las yglesias y templos q̃ en las tierras conquistadas de Moros mandaua edificar. Hauia ya entõces muchos Christianos viejos mezclados con los Moros, que en todo el Obispado y districto de Carthagena biuiã Christianamente de consentimiento de los Moros, y tenian su Obispo y clerigos con sus capillas para celebrar missas y administrar sacramẽtos, y oyr la palabra đ Dios. Demanera que consagrada en yglesia la Mezquita, el Rey cõ los Obispos de Barcelona y Carthagena, y cõ quãtos sacerdotes se hallaron por el districto, cõ los que seguian el campo, y exercito, salieron del Real en procession con gran pompa, y como en triumfo dela Cruz q̃ yua delante: cantando hymnos en alabãça de Christo nuestro señor y su bendita madre. Desta manera entraron en la Ciudad, y se fueron a la Mezquita ya templo consagrado: donde por la victoria y presa dela ciudad sin derramamiento de sangre, hizieron infinitas gracias a nuestro señor, y assentaron las cosas del culto diuino, y tambien lo dela presidencia del Obispo de Carthagena enla mesma yglesia. De alli buelto el Rey para el exercito con rostro muy alegre y suaue, alabo mucho a todos los soldados por sus buenos seruicios y como aparticipãtes de todas sus victorias les hizo grandes gracias cõ fin de remunerarles en su lugar y caso, recibiendo con mucha humanidad a cada vno de los Capitanes, Alfereces, Sargentos, y los de mas officiales del exercito, atribuyendo a la virtud y mano dellos, hauer ganado el, no vno o dos, sino tres Reynos tan poderosos. Hizolas mayores alos barones y señores de titulo, pues no solo con sus personas pero con sus vassallos y haziendas le hauian tambien valido y seruido en esta y las de mas cõquistas, que fueron don Pedro y don Iayme sus hijos, el gran Maestre de Vcles, Arnaldo Obispo de Barcelona, con el de Cartagena, don Pedro Vicario del Maestre đl

Hospital,

Hospital. Vgo Conde de Ampurias, don Ramon de Moncada, don Blasco de Alagon, don Iaufredo Conde de Rocaberti, don Guillen d Rocafull, y Carroz señor de Rebolledo, y otros, con los quales el Rey se detuuo algunos dias en la ciudad solazandose, y como verdadero señor della y conquistada por su mano, repartiendo entre sus capitanes y soldados Catalanes, y los Castellanos, que vinieron con el Maestre de Veles, y don Alonso Garcia, las casas, campos y heredades de la ciudad y su vega, señaladamente los de los Moros que se hauian rebelado y passado a los de Granada, con aquellos que prometieron quedar en guarnicion y guardia dela ciudad y Reyno, y de mãtener la religion Christiana en el, donde de entonces aca se ha firmamente conseruado. Tambien visto por los Moros d Lorca y las demas villas del Reyno que estauan a la parte de Granada, como la ciudad de Murcia con todos los pueblos del Reyno hazia Valencia estauan ya rẽdidos, embiarõ sus embaxadores al Rey diziendo, que se rindirian con las condiciones y saluedades q̃ los otros pueblos con las quales fueron admitidos al general perdon que les hauia prometido.

CAP. IX. COMO ENTREgo el Rey la ciudad y Reyno de Murcia al de Castilla, y dela gente que dexo en guardia, con la descripcion de la ciudad y su campaña.



PVesta la ciudad en defẽsa con la gente de guarnicion que quedaua en ella, poblado la mayor parte de Christianos, y como dicho hauemos, de muchos Catalanes: embio el Rey sus embaxadores a don Alonso su yerno, haziendo le saber como le hauia ya cobrado por buena guerra la ciudad de Murcia, con veynte y ocho villas cercadas, las que se le hauian rebelado. Las quales con todo el resto del Reyno quedauan sojuzgadas, que estaua prõpto para entregarselo todo junto: q̃ embiasse su presidente, o gouernador para recebirlo. Fue cierto este hecho insigne y memorable, y aũ dignissimo de ser cõ perpetua y gloriosa memoria deste Rey muy celebrado. Que hauiendose rebelado se a su Rey vna tan potentissima ciudad y Reyno como este, y con el fauor y ayuda de otro mas potente como el de Granada, fortificado y defendido: que despues de hauerlo con su propria persona y exercito conquistado y cobrado de los Moros, restituyrlo tan liberalmente a don Alonso su yerno y como si ya antes se lo huuiera prometido en dote, sin ninguna recompensa de gastos consignarselo: no se si de Alexãdro Magno se hallara otra mas liberal ni mas en su lugar hecha magnificencia q̃ esta. Porq̃ dezir (lo q̃ algunos) que por los gastos que el Rey hizo en esta empresa, se le aplicarõ muchos pueblos al Reyno de Valencia, esto es improbable, pues ni enla historia d͂l Rey, ni en los Annales de otros escriptores se halla hauer sido hecha en tiempo deste Rey tal aplicacion, ni dismenbracion de lugares. Y assi queda entera la liberalidad y magnificencia del Rey para con el Rey su yerno, como esta dicho. Finalmẽte hauiendo nombrado el Rey de Castilla a don Alonso Garcia por presidente del Reyno, se le entrego con la ciudad libremente todo, dexandole diez mil soldados Christianos del exercito de Catalanes, (como lo affirma Montaner, y que hoy dia se hallan linages de Cataluña en ella) para que habitassen y defendiessen la ciudad y Reyno, distribuyendo alguna parte dellos en Lorca y Carthagena, y otros pueblos, assi para estar en defensa, por ser vezinos al Reyno de Granada

de dõ-

de donde se podian esperar de cada dia correrias y rebatos: como para que se introduxesse en el la religion Christiana, y poco a poco (como ya lo vemos) se extirpasse la mala secta de Mahoma. Segun q a todo esto les obligaua el hauer los heredado de tan buen asiento de ciudad: con tan fertil y deleytosa campaña. Porq donde el campo se riega, no solo abunda de pan, vino, azeyte y otras miesses: pero de morales para la seda: mas es tan increyble la riqueza que por ella le entra a esta ciudad y Reyno, que muchos años con sola esta mercaduria se rehazẽ y prouehen de todo lo necessario para la vida humana. Sin esso, los montes, o secanos, della, como es el campo de Carthagena su vezino hazia la marina, es tan lleno d esparto y palmas, y de tan fertil pasto para ganados, que tienen en el mucha parte de su estremadura los de Aragon y de Castilla: y en donde si llueue es incomparable su fertilidad de todo genero de panes. De mas que cõ la ciudad de Carthagena, y su tan nombrado puerto, con la ciudad de Lorca y las d mas villas, y grãdes aldeas del, esta hecho vn Reyno prospero, rico y muy bastecido de toda cosa.

CAP. X. QVE EL REI *vino a Oribuela, cuyo assiento y fertilidad de vega se descriue, y como passo a Valencia y de alli a Girona y concerto las differencias que entre ciertos barones hauia.*



ASsentadas las cosas del Reyno de Murcia con el cumplimiento que esta dicho, el Rey se vino para Orihuela ciudad vltima del Reyno d Valencia en los confines del Reyno de Murcia, la qual està poblada de gẽte noble y de buenos ingenios, y no menos hecha à las armas que qualquier otra de España: segun que por su historia, y priuilegios raros, que por su gran fidelidad y valor alcanço de sus Reyes se entiende muy a la clara. Es su campaña muy espaciosa y fertil, a causa de ser mucha parte della hecha a regarse y mucho mas por las grandes auenidas de su rio Segura: segun que salẽ muchas vezes de madre y como otro Nilo dexa sus campos regados y estercolados: de do viene a ser la mas abundante de pan de todo el Reyno: tanto que esta en prouerbio muy diuulgado, Llueua, o no llueua, trigo hay en Orihuela. Pues como fuesse tiempo d inuierno, el Rey se detuuo alli algunos dias holgando se mucho con aquel templado ayre de la tierra y belleza de su vega. Llegada la primauera partio con todo el exercito para Alicante ciudad maritima, rica y bien poblada, por la mucha contratacion de mercaduria y concurso de naues que en ella hay de todas partes y ser el cargador de las lanas de España para toda Italia y Sicilia, a causa de tener su puerto anchissimo y por su artificial muelle casi de todos vientos defendido. Alli hizo el Rey alarde y reseña del exercito: y pareciendole que estaua muy prospero y luzido, y aparejado para seguir q̃lquier empresa, llamo a los capitanes y su consejo de guerra: a los quales significo como su proposito era proseguir la guerra contra Moros, señaladamente contra los de Almeria, por ayudar al Rey de Castilla su yerno que la tenia cõ ellos. Pero a esto se oppusieron los grandes y principales Barones de les Reynos que le seguian, diziendo como no venian bien en su parecer: aduirtiẽdole como ni parecia bien, ni era cosa segura, andar tantos meses fuera de sus proprios Reynos conquistando para otros los agenos: mayormẽte offreciendo se le negocios bien importantes.

tantes y difficiles, dentro de los suyos q̃ con sola su asistencia y presencia se podian assentar: entre otros por casar a dō Iayme su hijo, que ya era tiēpo, y era necessario se tratasse y lo acabasse de su mano. Demas que por algunas differencias que hauia de pueblos con pueblos en el districto de Tortosa, era por ello muy necessaria su yda. Con esto dexando su gēte de guarnicion en Alicante y Villena, para acudir a los de Murcia, si tal necessidad occurriesse, se vino para Valencia cō parte del exercito, y passeando por la ciudad se holgo estrañamente de verla quā engrādecida y ensanchada estaua, y quā adornada ya de muchos y muy bien labrados edificios de casas, y templos, con su alta fuerte y bien torreada cerca. Y viēdo que para el buen gouierno della y dl Reyno sucedian tambiē los fueros, y priuilegios por el hechos y otorgados, los confirmo de nueuo y exhorto mucho a los ciudadanos y barones a la buena obseruancia dellos: mas luego se partio de alli para Barcelona. Porq̃ a la verdad era tanta su diligencia, y continuo exercicio, q̃ hazia, q̃ espanta el poco reposo q̃ en cada parte tenia. Lo qual no le venia de inquieto, sino de muy cuydadoso y zeloso del buen gouierno de sus Reynos, y de posponer a esto todos sus regozijos y passatiempos: como se mostro bien a la experiencia, pues acabo de tā trabajosa cōquista y desasosiegos, que padecio en Murcia, llegado a Valencia, como si fuera vn yermo, apenas se quiso detener, ni regalar en ella (que biē pudiera), sino passar luego adelante, por assentar las differencias d Tortosa, como las assento, porque con su affabilidad y Real presencia todo lo allanaua. De alli passo a Barcelona, y porque entendio hauia otras differencias en la Cerdaña se llego a Girona, cabeça de aquel Condado y concerto al Conde de Ampurias con el Baron Ponce Guerao Torrella sobre vn termino de tierra que confrontaua con los dos estados, y cada vno le pretendia para si.

CAP. XI. DEL CASAmiento del Infante don Iayme, y del desafio de don Ferriz de Liçana, y venida de los embaxadores del Emperador de los Tartaros, y lo que el Rey dixo sobre las dos embaxadas.



Partio el Rey d Girona y llego a Mōpeller, dōde entendio que el matrimonio q̃ hauia procurado por medio del Gouernador Rocafull de doña Beatriz hija d Amadeo Conde de Saboya, para dō Iayme su hijo, no se hauia effectuado: por la muerte de doña Beatriz, o por otras causas, y por esso trato de otro q̃ fue de doña Esclaramunda hermana del Conde d Foix. Pues como los embaxadores del Rey notificassen su voluntad al Conde y a su hermana, y fuessen dello cōtentos, concluyose el matrimonio, y fue trayda doña Esclaramunda muy acompañada de los suyos a Barcelona, donde con mucha solennidad y fiestas celebro sus bodas el Infante don Iayme cō ella: quedādose el Rey en Mompeller por negocios del estado. Los quales concluydos se vino a Perpiñan villa (como hemos dicho) de las mas principales de España, y agora la mas fuerte de toda ella, donde le aguardaua vn criado de don Ferriz d Liçana, de los mas principales Barones de Aragon, con vna carta muy sellada, por la qual incitado por algunos malsines desafiaua al Rey a salir en campo cō el, por ciertos agrauios pretendia hauer recebido del. El mesmo dia acontecio q̃ entro en Perpiñan vn embaxador delos Tartaros muy acompañado de gente estraña

estraña. El qual venia al Rey de parte su señor, en suma, para rogarle que no rehusasse de emprender la conquista dela tierra santa de Hierusalem, que le ayudaria para ella con gente y armas, y todo lo de mas, solo que se hallasse presente con su persona, y fuesse el general desta empresa. Quedò el Rey muy marauillado dela embaxada del Emperador Tartaro, y mucho mas dela de don Ferriz de Liçana: por ver en vn mesmo dia y lugar concurrir dos embaxadas juntas, tan differentes entre si de razon, y proposito. La vna por la qual era llamado del mayor Emperador del mundo para general de tan alta empresa: la otra por verse desafiar tan sin respetto de vn vassallo suyo, y assi no pudo tener la risa. Recibio pues con mucho regalo a los Tartaros, y para mejor despacharlos, concerto con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes que le hauia seguido en quantas jornadas hauia hecho de pequeño, y era muy diestro guerrero; fuesse por su Embaxador cõ ellos al grã Cham su Emperador cõ fin de enterarse dela voluntad y fuerças de los Tartaros para la empresa: y assi se despidierõ muy alegres por lleuar cõsigo al Embaxador del Rey, para mostrar que hauian hecho algun effecto con su embaxada (segun q̃ dela llegada de Alarich, y lo de mas que por alla passo, adelãte se hablara largo) y buelto el Rey al criado de dõ Ferriz, le respõdio. Dezid à vuestro amo, q̃ hasta q̃ui yo solia deleytarme cõ la caça de aguilas, o de abutargas: pero q̃ agora yo me abatire a la de palomas, o picaças. Significando la inferioridad de Liçana a respetto de la persona y grandeza Real, y como le haria huyr presto. Como el Ferriz no assigno lugar ni tiempo, el Rey se partio luego para Lerida, y hecho de presto vn esquadron de gente de la villa de Tamarit, al qual mando le siguiesse, fue sobre la villa de Liçana, y otros castillos de don Ferriz, los quales tomo y cõfisco para la corona Real, por el crimen lesæ maiestatis, en que hauia incurrido, desafiando a su Rey, ya que no se pudo hauer la persona del mesmo dõ Ferriz, q̃ no salio apuesto alguno, sino que anduuo huyendo, y escondido por no caher en las manos de los ministros del Rey.

CAP. XII. COMO EL REY fue a Taraçona, y dela sentencia y castigo que hizo de los que hazian moneda falsa.



Onfiscada y aplicada a la corona Real la tierra de don Ferriz, y el perpetuamẽte desterrado de todos los Reynos y señorios dla corona, partio el Rey para la ciudad de Taraçona por assẽtar ciertas differencias y pleytos que la ciudad tenia con algunos pueblos comarcanos, y sus aldeas. Lo qual concluydo, fue auisado como se hallaua mucha moneda falsa que corria por toda aquella tierra con las armas de Aragon y de castilla: fueron entre otros traydos muchos morabatinos de oro fallos al Rey: los quales reconocidos por espertos, hallose que dẽtro eran de cobre, y fuera dorados, y con tã sutil arte y ingenio tẽplados, q̃ a la vista y peso, apenas hauia quien los dicerniesse delos verdaderos. Eran entonces los morabatinos moneda de oro que pesaua cada vno medio ducado. Fue acusado de ste crimen vn cauallero llamado Pedro Iordan señor dela villa de santa Eulalia, en los confines de Aragon y de Nauarra, juntamente con doña Elfa su muger y hijos, y mas los ministros de la obra. Pero muerto jordan, y huydos sus hijos, la muger con los ministros fueron presos por el justicia de Taraçona, con todos los instrumentos de la obra. Y como fuessen conuen-

conuencidos del crimen ante el Rey y su consejo, fue doña Elsa cōdenada a muerte, y confiscada toda su hazienda con el estado de su marido y hijos: y la sentēcia se executo en su persona, cubierta la cabeça con vn pequeño saco, y ella metida y atada dentro de otro mayor, y biua hechada en el rio Ebro. A la mesma pena fueron condenados los ministros, cō los de mas complices del delicto q̃ despues fueron presos: excepto vn Sacristan y Canonigo de la yglesia de Taraçona, q̃ tambien fue conuencido y condenado a ser priuado de todos sus beneficios, y porq̃ era ordenado in sacris no pago la pena con la vida, sino con carcel perpetua.

CAP. XIII. DE LA DOLENcia, muerte y sepultura de doña Maria hija del Rey, y como por el estrago q̃ el Vizconde de Cardona hizo en el Condado de Vrgel, fue con exercito contra el.



Echa esta sentencia y con rigor executada cōtra los monederos, el Rey se partio para Çaragoça, donde visito a doña Maria su hija donzella, que estaua enferma de vna lenta calentura: pero diziendo los Medicos ser poca y no peligrosa, y que muy en breue conualesceria della; se partio para Valencia por la via d Alcañiz, donde tuuo la fiesta dela Natiuidad del Señor, y el primero del año en Tortosa. Llegado a Valēcia vino nueua de Çaragoça, como aumentandosele a doña Maria la dolēcia hauia passado dsta vida ala otra. Cuya muerte sintio el Rey en tāta manera q̃ pēso boluer a Çaragoça por hallarse en sus obsequias, o nouena. Y tambien porque determinaua lleuar su cuerpo al monesterio de Valbona, dō de estaua su madre sepultada. Esto se estoruo, porque tuuo segunda nueua, como los ciudadanos de Çaragoça contra voluntad de los ricos hombres y grādes del Reyno, truxeron a sepultar el cuerpo a la yglesia mayor de sant Saluador, que es la catredal dela ciudad, y hoy de los bien labrados templos de España: dōde se le dio sumtuosissima sepultura, y se le hizieron obsequias Reales. Sabido esto por el Rey lo tuuo por bien hecho, y no se partio de Valencia. Estando en esto recibio cartas de Barcelona del Principe don Pedro, con auiso de que muerto dō Aluaro Conde de Cabrera, don Ramon Folch Vizconde de Cardona hijo del q̃ fauorecia tanto las cosas del Rey, y saqueo a Villena (de quien se hablo antes) con otros Barones de Cataluña, hauian mouido guerra contra algunas villas del Condado de Vrgel, señaladamente cōtra las que estauan por su Real persona: con pretension de tener derecho a ellas. Lo qual entendido por el Rey mando luego poner en orden parte del exercito q̃ tenia repartido por el Reyno en guarda de las fortalezas, y se vino con el a Cataluña, a defender sus villas y derecho q̃ tenia al condado de Vrgel. Llego pues a Cervera villa fuerte, y de las bien traçadas de Cataluña: en la qual, y las de mas que se le subjetaron, hauiendo sido antes tomadas por el Vizconde, puso sus guarniciones de gēte y armas, sin disminuyr el exercito, porque de cada dia se le acrecentaua con la gente q̃ le acudia de Aragon y de algunos pueblos de Cataluña. Esperādo lo que el Vizcōde y los suyos harian, fueron luego con el Rey juntos don Pedro y don Iayme sus hijos. Mas aunque el Vizconde no passo adelāte en su porfia, quiso el Rey que se entretuuiesse alli el Principe don Pedro con el exercito, y a don Iayme embio a Mompeller, para entender en ciertos negocios del estado, de los quales no haze mencion la historia.

historia, y el determino de yr a Toledo, de muy rogado por el nueuo Arçobispo don Sancho su hijo bastardo: por las causas y razones que mas adelante diremos.

CAP. XIIII. DE LA NUEua que vino al principe don Pedro como Carlos de Anjeus hauia vencido y muerto al Rey Mãfredo su suegro, y dela manera que passo.

Partido el Rey del Cãpo para Toledo, anduuo vn rumor por la tierra, el qual se confirmo luego por cartas que escriuieron sus agentes al Principe dõ Pedro, en suma, como el Rey Manfredo su suegro, trauada batalla campal en la campaña de Beneuento, no lexos de la ciudad de Napoles, con el exercito Frances, cuyo capitã era Carlos de Anjeus hermano del Rey Luys de Francia, era muerto en ella. Fue este Carlos, a quiẽ el Papa Vrbano. IIII. por el grande odio y indignacion que tenia contra Mãfredo y su padre, hauia llamado de Francia, viniesse a Roma cõ buẽ exercito, que le daria la inuestidura de todos los Reynos que Mãfredo tenia vsurpados a la yglesia. Pues como viniesse luego Carlos con exercito potẽtissimo, el Papa le dio en feudo perpetuo, debaxo de ciertas condiciones que reconociesse a la yglesia, el Reyno de Sicilia, con toda aquella tierra que esta desta otra parte del Pharo de Mecina, q̃ es todo el Reyno de Napoles, desde la pũta dela Calabria hasta Terracina la vltima tierra dl estado dela yglesia, excepto la ciudad de Beneuento, y dandole el estandarte Real dela yglesia en señal de vera possesion, le embio para que el mismo se la tomasse. Hecha esta donacion Carlos partio de Roma con su campo para el Reyno de Napoles, a buscar a Mãfredo. El qual como tuuiesse mucho antes la nueua y auisos d todo lo q̃ passaua entre Carlos el y Papa, ayũtando vn gruesso exercito, vino a grandes jornadas a los cõfines del Reyno para defenderlo, y se encontraron junto a Beneuento, donde se dieron batalla de poder a poder, y fue el exercito d Mãfredo desbaratado y roto, y puesto en huyda: del qual viendose desamparado Manfredo, se hecho en medio de sus enemigos peleando como vn leon, y no siendo conocido, fue cruelmẽte muerto por ellos. Mas como el dia siguiente dela batalla boluiessen los Franceses al campo a despojar los muertos, vnos dizẽ que fue hallado y conocido el cuerpo deste Rey entre ellos: otros q̃ vn villano lo truxo sobre vn rocin sin conocerle, mas de hauer le parecido ser de algũ gran señor, y q̃ por esso hallandole q̃ cõ la rauia dela muerte se hauia apartado delos otros le trahia al cãpo: dõde conociendo ser el, entẽdierõ en sepultarle cõ la honrra q̃ se deuia a la persona Real: puesto que consultando antes con el Pontifice sobre ello, mando que fuesse totalmente priuado de Ecclesiastica sepultura, por hauer muerto escomulgado: diziendo q̃ no merecia ser absuelto en muerte, quien empleo toda su vida en perseguir la yglesia. Passando Carlos adelante, se entro por todas las tierras q̃ Manfredo posseḧia, q̃ no hallo quiẽ le resistiesse. Por esta nueua al Principe dõ Pedro y doña Costança su muger hizieron gran sentimiento y llantos secretos: de manera que el Principe, a quien ab intestato venia toda la herencia de Manfredo por la Reyna su muger, começo a prepararse desde entonces, no vanamente, para cobrarlo todo, como a la verdad lo cobrò, y vengò la muerte de su suegro, hechando a los Franceses de todas las tierras que le tenian vsurpadas, y quedandose en ellas, como su historia lo dize.

Cap.

CAP. XV. DE LA YDA del Rey a la ciudad de Toledo para hallarse en la primera missa del Arçobispo don Sancho su hijo.



Orque entendamos las causas que mouieron al Rey para dexar el exercito a don Pedro y tomar de tan buena gana el camino de Toledo, es menester contar el fin y prospero successo deste viage. Hauia sido pocos dias antes don Sācho hijo del Rey, a peticion de don Alonso Rey de Castilla y de la Reyna doña Violante su hermana, proueydo por el sumo Pontifice del Arçobispado de Toledo, primado que se intitula de las Españas, y como se houiesse ya consagrado, escriuio al Rey su padre suplicando que para su consolacion, y de la Reyna su hermana, touiesse por bien de venir cō los Principes don Pedro y don Iayme a Toledo para hallarse presentes en su primera missa Pontifical que hauia de celebrar en la yglesia mayor a gloria de Dios y de su bendita madre: pues tambien le suplicauan lo mesmo el Rey y Reyna sus hermanos con toda la yglesia y ciudad por lo mucho q̄ desseauan ver su Real persona en ella. Cōdecendio el Rey cō la demanda del Arçobispo su hijo, holgādose mucho de tan buena occasion como se le offrecia, para ver y gozar de tan insigne y antigua ciudad, que lo desseaua mucho tiempo hauia, y tambien por ver a la Reyna su hija y nietos, que son el propio regalo de los aguelos. Y assi offrecio de yr alla en persona para la jornada: escusando a don Pedro y don Iayme por las causas que arriba diximos. Partiendo pues de Ceruera por la via de Lerida y Calatayud, acōpañado de algunos principales señores de Aragon, y cō el aparato real de camino, entro en Castilla por el monesterio de Huerta, donde le aguardaua ya el Rey don Alonso, que le recibio magnificamente, y de alli se fueron juntos a Toledo. Mas porque llegando el Rey a vna tan principal ciudad donde fuera altamēte recebido, mostro bien ella su gran poder y marauillas en el recebimiento que le hizo, no sera fuera del proposito, hazer aqui especial descripcion della para declarar, aunque breuemente, lo que assi de su assiento, fortificacion, cielo y suelo, como de su grandeza, poder y magnificencia, con otras muchas excellencias suyas, quales se descubrierō en esta entrada y recibimiento que al Rey se hizo, de presente se offrece contar.

CAP. XVI. DEL ASSIENTO, grandeza, y fortificacion de la ciudad y alcaçar de Toledo con otras sus marauillas.

Es esta ciudad grande, compuesta de mas de diez mil casas, en las quales habitan XX. mil vezinos, rodeada toda de altos y eminentes montes, con estar ella tambien sobre vn monte fundada, y que dista dellos solo aquel espacio q̄ torna su gran rio Tajo que los diuide della. Cuyo assiento por la parte del Oriente esta altissimo y muy empinado hazia lo de fuera, en cuyas rayzes encuentra con rezio impetu el mesmo rio (q̄ segū fama y experiēcia) trahe arenas d' oro cōsigo. Este de alli buelue hazia la mano izquierda y cō su rodeo ciñe casi toda la ciudad, y la haze peninsula. Va este monte desde

lo mas alto, donde esta fundado el alcaçar o fortaleza, poco a poco, aun que desigualmente, declinando, y cubriendose todo de poblacion y casas, hasta que llega a lo llano hazia el septentrio, ala puerta Visagra, donde se concluye y cierra el muro, que començando de la fortaleza por ambas partes, abraça y cerca toda la ciudad la qual se manda por quatro puertas principales: señaladamente por la q̃ mira al oriente a la parte del Alcaçar, q̃ va a dar a la puente que llaman de Alcãtara. Es esta puente delas raras y artificiosas del mundo. Porque demas d̃ estar hecha de cal y canto fortissima, es de solo vn ojo y arco, tan grande, y tan ancho q̃ assi al rio caudalosismo profundissimo y nauegable que corre por debaxo, como a la infinidad de gente y carreteria, que trastea por arriba, da passo cũplidissimo. De mas q̃ a otra puerta de la ciudad mas adelãte sobre el mesmo rio, hay otra puẽte d̃ dos arcos, reedificada por los Reyes Godos, con tanta excelencia y arte, que es tenida por vna de las mejores de España. Hay otra cosa mas rara y d̃ mayor admiracion en nuestros tiempos hecha, junto a la primera puẽte, donde se vehe q̃ forçada naturaleza por el arte y el gran poder dela ciudad, haze subir de lo profundo del rio y con la fuerça del mesmo, el agua por sus alcaduces con admirable ingenio quinientos y mas cobdos en alto, hasta lo mas eminente del monte, donde esta el Alcaçar, para cumplimiento de lo que se podia dessear en aquel tã alto y tambien labrado y fortificado edificio. Fue pues antiguamente este sitio y assiẽto dela ciudad, por estar cercada del rio y rodeada de montes, tenido por fortissimo y casi inexpugnable. Puesto q̃ para de lexos por estar descubierta a los montes circũuezinos, quedaua muy subiecta a todo genero de machinas y trabucos para la ruyna d̃ los edificios y casas. Y assi para principal remedio desto, fue echa la fortaleza, q̃ por sobrepujar a los montes no solo ampara y defiende la ciudad de semejantes offensas: pero hoy dia impide, no se plante en ellos artilleria alguna para batirla. Demas que como sea ciudad tan poderosa q̃ puede por si sola hazer guerra, y formar exercito: pudo siempre muy biẽ defenderse, no solo con el remedio q̃ esta dicho del Alcaçar, pero aũ con anticiparse y salir a los enemigos al encuentro, y que podria para mayor fortificacion suya, y ayuda del Alcaçar, plãtar por sus circũuezinos mõtes algunas fuertes y bien guarnecidas fortalezas para guardar la ciudad de donde puede ser offendida.

CAP. XVII. DEL SVNtuoso recibimiẽto que al Rey se hizo en la ciudad de Toledo, y dela antiguedad, riqueza y magestad de su yglesia con lo demas q̃ el Rey contẽplo en ella.

COmo llegassen los dos Reyes a vn pueblo grande a media jornada de Toledo, hallarõ en el muchos señores y grandes de castilla q̃ los aguardauã, de quiẽ fueron recebidos con el deuido acatamiento, haziendoles el Rey mucha merced a todos. en llegando comieron los Reyes con mucha musica y otros regozijos, y luego don Alonso con algunos grandes se partio por la posta por llegar temprano a la ciudad, y los que quedaron cõ el Rey los dos dias que alli se detuuo le regalaron con mucha fiesta de caça y monteria, de q̃ el Rey holgo mucho y mostro bien con ellos su grande humanidad y llaneza. Como dõ Alonso llegasse temprano a la ciudad pareciole muy biẽ el aparato grãde que los del regimiento por su orden hauian puesto a gesto para la entrada del Rey, el qual, entrados en consulta con don Alõso, determinaron hazer con mayor triũpho y

pho y sumptuosidad que nunca se vio, y mayor que la que poco tiẽpo antes alli se hizo por el mesmo don Alonso al Rey Luys santo de Frãcia. El qual vino a esta ciudad por visitar a don Alõso su deudo do (como adelante se dira) y ver esta ciudad y sus grandezas. Cuentan las historias Francesas y de Castilla, que fue su recebimiento en ella tan triũphante y magnifico, que de hallarse el Rey Luys muy obligado a dõ Alonso y a la ciudad por ello, buelto a Paris les embio el braço de sant Eugenio primer Obispo de Toledo, como por agradecimiento de la fiesta q̃ se le hizo. Y assi los del regimiento y pueblo, como la caualleria y nobleza toda de Toledo visto que hauia mucho mayores causas y obligaciones para recebir al Rey de Aragon con mayor triũpho y regozijo que a ningun otro, no solo por ser padre d su Reyna y Arçobispo, y ser quiẽ era, pero mucho mas por la nueua obligacion que su Rey y Castilla le tenia por hauer, tampoco hauia, conquistado cõ su gente y hazienda la ciudad, y Reyno de Murcia, y entregadole con tanta liberalidad a su Rey para encorporarle en la corona de Castilla, todos a vna boz determinaron de hazer del resto, y mostrar todo su poder y valor en esta occasion: y el estado Ecclesiastico offrecio lo mesmo. De manera que a tercero dia llegando el Rey a vista dela ciudad salieron fuera della a recebirle bien lexos todos los del regimiento riquissimamẽte adornados cõ sus insignias y sceptros: delante y llegados se apearon y llegaron por su ordẽ a besar las manos al Rey que en lugar dellas dio grandes abraços a quantos a el llegaron. Luego assomo la caualleria mucha y muy puesta en ordẽ de ginetes cõ sus lanças y adargas cõ sus muy ricas deuisas partidos en dos esquadrones d moros y Christianos con vna muy bien concertada escaramuça entre ellos de lo q̃ holgo el Rey mucho y mas en ver la muchedumbre y belleza de cauallos que todos a vna trayan. Siguio a estos con mas de dos mil hombres su infanteria, riquissimamente deuisada con la mesma inuẽcion que a los de acauallo y tambien cõ su escaramuça, que dio mucho gusto al Rey. Tras ellos salio el pueblo cõ sus bãderas y estandartes cada officio por si cõ muchos juegos e inuenciones, y con los regozijados bayles y danças de infinitas donzellas cõ sus cabellos dorados y guirnaldas sobre sus cabeças tã cõpuestas y bien vestidas, sobre ser el mas hermoso y bien hablado mugeriego de España que doblaron el contentamiento al Rey y a quantos gozaron de tal vista. Llegando a la puerta de la ciudad que estaua toda cubierta y adornada de muchos trophe-os y posturas de muy grandes y dessemejados gigantes armados cõ sus porrimaças como en guarda della: tambiẽ hauia llegado la solennissima procession y põpa dela yglesia mayor, cõ el Arçobispo y los mas Obispos sus suffraganeos, con dignidades, Canonigos, y Racioneros, con toda la Clerezia y religiones. Y hecha con el Rey assi por la yglesia, como por los dl regimiẽto la mesma cerimonia y salua q̃ al mismo Rey proprio hazer pudierã, fue recebido debaxo dl palio en el gremial del Arçobispo, dõde quiẽ podra explicar el infinito gozo q̃ padre y hijo sintieron de verse en aquel lugar juntos con lo q̃ ambos representauã? Prosiguio la procession para la yglesia mayor passãdo por las calles principales, d la ciudad que estauan entoldadas de riquissima tapiceria cõ muchos arcos triũphales ricamẽte adornados d diuersos psonages, y sẽbrados por todos ellos muchos y muy elegãtes versos y motes en fauor dl Rey, y de sus conquistas, que dauan gran espiritu a las inuenciones y espectaculos, los quales eran tan admirables, y estupẽdos que pudo ser biẽ aquel dia Toledo otra Roma quando solia dar los merecidos

triumphos a sus Consules boluiendo victoriosos dela guerra, y por hauer ganado alguna Prouincia para el Imperio Romano: como a la verdad por la mesma razon meritamente le dio Toledo en este dia al Rey de Aragon por la conquista y victoria que poco antes hauia alcançado de la ciudad y Reyno de Murcia para el imperio de Castilla. Llegados a la yglesia mayor, y hechas por el Rey su oracion y gracias a nuestro señor y a su bendita madre, por hauerle traydo a gozar de tan desseada jornada, de alli subio al Alcaçar donde fue recebido con increyble alegria de la Reyna su hija, a quien el Rey siempre quiso mucho, y assi se recreo estrañamente con la vista della y del Principe y los de mas Infantes sus nietos, y tambien de tantas y tan hermosas damas dela ciudad que estauan con la Reyna. Donde ceno y passo aquella noche con mucho descanso y reposo. A la mañana vinieron los del regimiento con vn sumtuosissimo presente de mucha diuersidad de cosas de monteria de volateria y carnes, de confituras y otras mil gentilezas dela tierra, lo qual acepto, y respondio a la embaxada que juntamente le hizieron, con mucha alegria y suauidad de palabras. Estuuo se alli todo aquel dia sin admitir mas visitas, para mas libremente recrearse con la Reyna, y sus nietos, y con la hermosissima y tan estendida vista que del Alcaçar hay rio arriba hazia el oriente por ser toda de muy espaciosa, bien cultiuada, y fertilissima llanura. Y tambien con el estraño assiento dela ciudad como dicho hauemos. El dia siguiente boluio ala yglesia mayor, acompañado de muchos grandes con toda la caualleria y nobleza mo hallandose en estos actos publicos don Alonso, porque con mas libertad pudiessen todos seruir y festejar a su suegro. Entrando en la yglesia fue al lugar donde estan con grande veneracion las infinitas reliquias de santos. Y puesto en su sitial las contemplo con muy grande deuocion vna a vna, con la capa celestial que la gloriosissima nuestra señora apareciendo se al bienauenturado sant Ilefonso Arçobispo de la mesma yglesia, le dio visiblemente de sus manos como por premio y triumpho dela victoria que el santo hauia alcançado de ciertos hereges que hauian hablado contra la intemerada virginidad della. Tambien se admiro mucho dela inestimable riqueza de vasos de plata y oro, con los de mas ornamentos de brocado y seda (hoy son mucho mayores) dedicados para el culto y officio diuino, el qual se haze en ella solennissimo quanto se puede. Andando pues el Rey por la yglesia, mirando a vna parte y a otra la estraña fabrica y anchura del templo alço los ojos para contemplar su altura donde vio los tropheos y banderas que pendian de la sumidad del, en señal de triumphos por las victorias que los Reyes de Castilla hauian alcançado de los Moros: y no falto quien le descubrio entre ellas la memoria y estandarte que alli dexo el Rey don Pedro su padre quando vino con su exercito Aragones en ayuda de los Reyes de Castilla y de Nauarra, y ganara aquella tan esclarecida y milagrosa victoria de CC. mil Moros a las nauas de Tolosa en el Andaluzia, como en el primer libro desta historia hauemos hecho mencion dello. Sin esso tuuo en mucho aquel amplissimo collegio de Prelado, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y los de mas ministros del culto diuino, que del tiempo de los sagrados Apostoles de Christo aca se hauia continuado en aquella yglesia, y de mano en mano conseruado en ella siempre la verdad de la fe y religion Christiana, sin hauer sido jamas de ningunos errores inficionada. Pues ni la Arriana perfidia que con los Godos se metio en España: ni la vniuersal perdida de toda ella, quando la entraron los Moros con su peruersa secta, fueron parte para que los officios diuinos, por lo menos el que llaman Muçarabe del tiem

po de

po de los Godos, cessassen en su yglesia, ni q̃ a todas las demas de España q̃ estauã oppressas, dexasse esta de aprouecharles como cabeça y refugio de todas: assi valiendoles de oraculo con exemplo y doctrina, como de fauor y soccorro para las necessidades dellas. Demas desto le fue notificada la increyble suma de diezmos y censos que tenia de recibo en cada vn año. La qual aunque ya grãde, no era comparable con la que agora de presente goza y possehe, pues entre el Prelado, Dignidades, Canonigos, Racioneros, Capellanes, cõ los de mas officiales y ministros de lo sagrado, y con la fabrica, se reparten en cada vn año dentro dela mesma yglesia, el valor de seycientos mil ducados arriba. De donde ha llegado a tan alto y tã auentajado estado, qual cõ muy grande lustre y policia ha siempre representado, y con razõ pretendido, no solo de tener el primado de las yglesias de España, pero de no reconocer a otra que a la sacrosanta yglesia Romana superioridad alguna. Llegado pues el dia señalado, celebro el Arçobispo don Sancho su primera missa de Pontifical, con grande solemnidad y cerimonia sagrada: a la qual assistieron sus Prelados suffraganeos, cõ los dos Reyes, Reyna y Principe dõ Fernando, con los grandes de Castilla y los que con el Rey vinieron de Aragon. Demas del innumerable pueblo q̃ de la ciudad y gran parte de Castilla concurrio a la fiesta. En la qual assi el Rey don Alonso en mantenerla con tanto esplendor y magnificencia, como los del regimiento y pueblo de Toledo en engrandecerla y regozijarla, mostraron bien su tan sobrado valor, poder y riquezas.

CAP. XXIIII. DE LOS TARTAROS *que vinieron a Toledo cõ Alarich embaxador del Rey, el qual relato su embaxada, haziendo la descripcion del gran poder y costumbres delos Tartaros.*



Esta sazon, en medio dela gran fiesta y regozijos (porque todo succediesse en triumfo dl Rey) aparecieron en Toledo nueuos trages, y maneras de gẽtes, venidos de los extremos de la Scytia, junto a los Hyperboreos (como lo refiere la historia) cõ los embaxadores del grã Chã Emperador de los Tartaros, los quales hauiã aportado en Barcelona con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes, dl qual poco antes diximos, como le embio el Rey con embaxada al mesmo Emperador, para entender su voluntad y determinacion cerca la conquista de Hierusalem. Tambien para certificarse de su poder, y forma que tenia para fauorecerle en esta jornada. Lo qual bien entendido y visto por Alarich, se boluio juntamente con los nueuos embaxadores del mesmo Emperador que veniã al Rey para mas enterarse de su voluntad, y que no hauria falta en la empresa. A estos dexo Alarich en Barcelona, y passo a Toledo, trayendo consigo algunos criados dellos vestidos con estraño trage a su vsança. En cuya entrada huuo grandissimo concurso de toda la ciudad por verlos, y hazer grandes marauillas de lo visto: como suelẽ los mediterraneos marauillarse mas q̃ otros de toda cosa nueua q̃ veen, mayormente delo que viene allende el mar. Entrando pues Alarich en Palacio y besando al Rey las manos fue tambien recebido del que le abraço, y mostro grandissimo cõtentamiento de su llegada, y hallandose presentes el Rey y Reyna de Castilla con el Principe don Fernando, y el Arçobispo, y grandes cõ otras muchas personas de cuenta, le mando el Rey q̃ explicasse su embaxada. Lo ql plugo mucho a Alarich, y dixo desta manera. Desde aql dia q̃ V. Alteza me mãdo partir de Perpiñan cõ embaxada para el grã Cham Emperador de los Tartaros, y prosiguiẽdo mi viage me libre cõ el fauor

diuino, de tantos, y tan increybles trabajos y peligros como los muy largos y no andados caminos trahen consigo, ninguna cosa tanto he procurado como hazer mi officio con la fidelidad y diligencia q̃ a vuestro Real seruicio deuo. Y assi cō el mesmo fauor soberano, boluiendo ante V. Real presencia, he llegado al desseado fin y prospero sucesso de mi embaxada: pues tābiē se entēdera por ella la esclarecida fama y renōbre q̃ vuestra Alteza ha sacado della. Llegue a los Hyperboreos montes, y estremos fines de los Scytas, que agora llaman Tartaros. Donde en oyr toda aquella gente vuestro nombre, y que yua con embaxada vuestra a ellos, Cuyllan su Emperador q̃ se intitula Rey de los Reyes y señor de los señores, con todos los suyos, dexada aparte su natural barbaria y fereza para con los estraños, me recibieron humanissimamente, y cō muy grande regozijo y alegria me pusieron ante su presencia. Dōde expliqué mi embaxada, certificādoles de parte de V. Alteza la mucha voluntad y real animo para cō ellos. Mas como prosiguiendo mi razonamiento concluyesse cō q̃ emprenderia de buena gana la conquista de Hierusalem y de la tierra santa, si todo lo que sus Embaxadores hauian prometido dar de su parte en fauor y ayuda desta jornada se cumpliesse: todos se alegraron de oyr esto estrañamente: y me respondieron por el interprete, que el gran señor cumpliria esso y mucho mas, y que para mas certificarme del grā poder suyo, me quedasse por vnos treynta dias con ellos. En el qual tiempo se preciaron mucho de regalarme, y mostrarme con la guia de vn bien entendido faraute, el inmenso poder con la increyble grandeza y magestad de su Emperador, junto con la infinidad de exercitos, de mas de la gran riqueza y fertilidad de campaña, pues en pan y todo genero de ganados parece que no hay mas copiosa tierra en el mundo. Halle cierto del, que puede muy largamente hechar en campo dozientos mil hombres a pie, y cien mil de a cauallo, gente de si guerrera, pero q̃ puede mas cō la muchedumbre que con el arte y destreza de pelear. Que resiste brauamente al frio, y como aquella que esta hecha al rigor de la tramontana, es muy dada a trabajos: y cō esto tiene muy poco de la vrbanidad y policia de vida. Porque como siempre anda en guerra, no gusta tanto de encerrarse a biuir dentro de las ciudades, que tambien las hay entre ellos muy grādes aunque incultas: quāto de habitar en las tiendas y pauellones por la cāpaña. Professan nuestra religion Christiana tan embuelta en errores y supersticiones, y casi sin preceptos algunos, que mas presto la hazen ridicula que deuota. La causa d su tan importuna demanda sobre la conquista de Hierusalem, no es tāto por zelo de religion, quanto por la emulaciō y inuidia que tienen a la gente Turquesca: porque en sus ojos les han tomado a Hierusalē y toda la tierra de Palestina, y porque cō menor numero de gente hauian vencido muy grandes exercitos no solo de Armenios y Babilonios, pero de los mismos Tartaros, que se hauian juntado contra ellos. Y assi de muy temidos porq̃ los Turcos con menos gente pueden mas q̃ ellos, y son mas diestros en el pelear, buscan el fauor y ayuda de gentes estrañas q̃ son diestras en la guerra, para que ayuntandose con ellos puedan alçarse cō la victoria. La razon empero porque el Tacharo quiere mas valerse de V. Alteza, que de los otros Principes Christianos, es las infelices y desastradas empresas q̃ hasta aqui han hecho los otros en esta santa demanda, por no hauer querido ayūtarse cō ellos, ni seguir su consejo en el acometer los Turcos. Por esso oyda la fama de las grandes proezas y hazañas d V. Alteza que va muy estendida por el mundo, y por saber la mucha destreza y arte

que

que teneys en el pelear, con tan exercitada gẽte y soldados como manteneys para la guerra, os ruegan y animan para la empresa desta: y prometen de valeros cõ grande numero de gente y armas, y de auitualla el exercito por todo el tiempo que la guerra contra los Turcos durare. Esto es sin el fauor y socorro delos Armenios que desseã lo mismo con fin de ayudaros: y mucho mas el Emperador Paleologo vuestro deudo cõ todos los Griegos, los quales por librarse de tã crueles vezinos, ayudaran con vidas y haziendas para esta guerra, solo que vos señor seays el general y grande caudillo della.

CAP. XVIIII. COMO OYDA la embaxada de Alarich el Rey determino seguir la empresa de Hierusalem y de los extremos que la Reyna su hija hizo por ello, y de muchos q̃ se le offrecieron para esta jornada.



Cabada por Alarich d̃ explicar su embaxada, el Rey con todos los q̃ se hallarõ presentes holgarõ infinito de oyrla, y alabarõ mucho su trabajo y diligencia en hauer la tã felicemẽte concluydo con hauer descubierto los animos con el poder y fuerças de aquellas gentes para proseguir la empresa. Sobre esto dixo el Rey que se encomendaria a nuestro Senor, y suplicaria le inspirase lo que mas fuesse para su seruicio y mayor ensalçamiento de su santo nombre. Luego dixo a la Reyna mandasse hospedar y regalar mucho al Embaxador, y a los Tartaros que con el vinieron. Finalmente prometio a Alarich ternia memoria de remunerar muy bien sus trabajos en boluiendo a Cataluña. Despues acabo de vna pieça que estuuo callando y pensando sobre la embaxada, mientras los de mas estauan recontando las cosas tan marauillosas que Alarich hauia relatado: recordo como de vn sueño, y significo al Rey y Reyna y a los de mas q̃ cabe el se hallauan: como con el fauor diuino determinaua de emprender esta cõquista. Como oyeron esto los Rey y Reyna se alteraron grandemente, y con muchos ruegos y argumentos procurarõ d̃ apartarle de aquel pensamiento y proposito: representandole sus años y edad cansada, cõ tan larga y peligrosa nauegaciõ: y mas el gran poder y crueldades de los Turcos, y ser los Griegos gente inconstãte, y q̃ hauia poco q̃ fiar enlas promesas d̃ los Tartaros, como de gẽte barbara y cõfusa, pues con su tan grande poder no se atreuian a los Turcos: que bastaria el exemplo de tantos Reyes Christianos que emprendieron la mesma conquista, a los quales auia ydo tan mal en ella. Como respondiesse el Rey satisfaziẽdo a todas las razones que le opponian: cõcluyo cõ que Dios omnipotente era mas que todos, y que pues la empresa era suya, el la guiaria y fauoreceria: y assi no dexaria con su fauor y ayuda de lleuarla adelante. Entonces el Rey don Alonso mouido de muy santo zelo se conuertio a loar y aprobar el heroico y diuino proposito del Rey: y prometio de embiar cõ el en ayuda desta guerra cien cauallos ligeros, y d̃ valerle con cien mil morabatinos d̃ oro. Tambien el gran Maestre de Vcles offrecio seguirle con otros ciẽ cauallos. Lo mesmo prometieron el vicario del Maestre del Hospital Gonçalo Pereyra, con otros muchos grandes de Castilla, cada vno conforme a su poder y estado. Celebrada pues alli con grande solennidad la fiesta de la natiuidad del Señor, despidiose el Rey del Arçobispo y de la Reyna su hija y nietos, a los q̃les dio su bẽdiciõ, y tãbien d̃los señores y grãdes d̃ Castilla cõ los Prelados suffraganeos q̃ alli se hallarõ: y agradeciẽdo mucho a los regidores

y pueblo de toledo por tã sumtuosa y regozijada fiesta como le hauian hecho, se partio acompañado del Arçobispo por dos jornadas, y de don Alonso su yerno hasta el monesterio de Huerta, donde le salio antes a recebir: al ql no dexo el Rey de dar algunos auisos y documẽtos por el camino para saberse valer y bien regir con sus vassallos, y librarse đ muchas malas voluntades, que por menospreciar a los grãdes se hauia procurado, por su mala condicion y tratos. Lo qual hauia entẽdido los dias que en Toledo estuuo, por secreta informaciõ de religiosos, y otras personas zelosas del bien publico, y que todos le condenauan por muy mal acondicionado. Lo qual oyo don Alonso con harta paciencia, puesto que la enmienda fue poca, como adelante veremos. Como llegassen a medio camino, encontraron cõ ciertos mercaderes Moros de Granada, que trahian el tributo de su Rey a don Alonso. Porque luego que el Rey acabo la conquista de Murcia, temio el de Granada que passaria a poner campo sobre el, en fauor de don Alonso. Y por esso se dio priessa en concertarse cõ el, pagandole en cada vn año sesenta mil morabatinos de tributo, los quales como se los truxessen por entonces, los entrego todos al Rey en parte de los cien mil que le hauia prometido para la cõquista. Llegados a los confines de los Reynos, don Alonso se boluio a Toledo, y el Rey tomo la via de Calatayud, y đ alli dio buelta para Valencia.

CAP. XX. COMO LLEgado el Rey a Valencia, oyo a los Embaxadores Tartaros, y a los dela Grecia, y accepto sus offrecimientos y prometio de seguir la empresa.



LVego que el Rey entro en Valencia llegaron đ Barcelona los embaxadores de Tartaria, y de la Grecia. Los quales guiados por Alarich entraron ante el Rey a hazer su embaxada, conforme a la q̃ Alarich hizo en Toledo: y en suma era. Que el gran Emperador Cuyllan Rey de los Reyes y señor de los señores dessea ua que la tierra santa de Hierusalem fuesse librada de poder y mano đ los Turcos, y por la honrra đ Christo restituyda a los Christianos: que para este effecto ayudaria al Rey lleuando esta empresa, y no solo moueria por su parte cruel guerra contra los Turcos, pero que proueheria la armada y campo del Rey de todas vituallas, luego que el y su gente llegassen al puerto đ Ayalazo, o otro qualquier dela Asia menor al oriente, y lleuasse la via de Hierusalem para la conquista. Los embaxadores del Emperador Paleologo, no prometieron soldados, ni guerra aparte contra los Turcos, porque el la tenia en sus tierras, con otros aquien hauia quitado el Imperio (como se dira a delante) sino panatica y todo genero de vituallas para la armada del Rey: con que abreuiasse su venida, y siguiesse el orden que en la Grecia de passo se le daria. Oydas las dos embaxadas respondio el Rey, que con el fauor đ nuestro señor, por la cobrança y restitucion de su glorioso y santo Sepulcro al pueblo y poder Christiano, no dexaria perder vna tan principal occasion como se le offrecia por mar y por tierra, con el fauor de dos tan supremos Emperadores para tan santa y señalada conquista. Que por esso acceptaua la empresa y q̃ dentro de muy pocos dias se disponia a entrar en ella: confiando q̃ los dos, y cada vno por si, cumplirian muy largamẽte lo que por sus embaxadores le prometian. Con esta respuesta y mercedes q̃

el Rey

el Rey hizo a los embaxadores los despidio, y se partieron del muy contentos.

CAP. XXI. COMO MANdo el Rey publicar la guerra para la tierra santa, y delas cartas dela Reyna su hija y como fue a ella, y de passo dexo por gouernador de Aragon al principe don Pedro, y de la moneda jaquesa.



Artidos los Embaxadores, mando el Rey pregonar la guerra y conquista dela tierra sãta por todos sus Reynos y señorios d'España, hasta enla Guiayna y començo a endereçar todos sus fines a este proposito. Y assi muchos no solo de sus Reynos, pero de los estraños de España y fuera della, mouidos por la sãtidad de la empresa con tan buen caudillo y guia de su Real persona, se determinaron a seguirle en la demanda. Para esto impuso cierto tributo, o tallon sobre la ciudad y Reyno de Valẽcia, por no desguarnecerla de gente de guarda, y se partio para Barcelona a hazer gente y dar priessa en poner la armada en orden, y prepararla para tan larga nauegacion. Mas a penas fue llegado a ella, quando recibio cartas de Castilla de la Reyna doña Violante su hija, en que le rogaua cõ muchas lagrimas, por cosas que mucho importauan al biẽ de todos y quietud delos Reynos, quisiesse en todo caso verla antes q̃ se embarcasse: que le esperaria ala raya del Reyno en el monesterio de Huerta. Marauillose mucho el Rey de tan encarecida demanda: tanto que por lo que entendio estando en Toledo de quan mal animados estauan los grandes de Castilla contra su Rey, vino a pensar no fuesse la causa del llamamiento alguna secreta machina, o rebelion que cõtra el mesmo Rey se hauia descubierto, y que aguardauan su embarcacion para executarla mas a su saluo. Fue pues contento de yr a verse con ella: tambien por dar vna vista por Aragon y de passo dexar algunas cosas importantes al Reyno assentadas por su mano. Y assi llegando a Çaragoça nombro por gouernador general de Aragon, al Principe don Pedro, durante su ausencia, y le renuncio todo el derecho que le pertenecia al Reyno de Nauarra: assi por la adopcion y prohijamiẽto que le hizo el Rey don Sancho: como por el pauto q̃ hizo despues con el Rey Theobaldo, y la Reyna doña Margarita su madre, para que se valiesse del contra el mesmo Theobaldo, y principales del Reyno, los quales assi con el Rey don Sancho, como con Theobaldo entreuinieron y se firmaron en los conciertos, obligando se con juramento solenne de obseruallos. Demas desto a los Aragoneses no se les impuso tributo alguno en ayuda de la empresa, porque ya ellos y los de Lerida cõ todo el Reyno por donde corria la moneda Iaquesa voluntariamente cõsintieron, en que pudiesse el Rey batir XV. mil libras de plata de aquella moneda que haziã poco menos de XV. mil ducados para valerse dellos en la jornada. Porque de aqui vengamos a estimar quantas erã entõces las riquezas Reales, y podamos colegir como no con infinidad de dinero, sino cõ el buẽ gouierno de los Reyes y esfuerço de los capitanes, cõ la modestia y disciplina de los soldados, en aquellos tiempos alcançauan tan grandes victorias nuestros Reyes de sus enemigos.

CAP. XXII. COMO EN LLEgando el Rey a Huesca, la Reyna con sus hermanos y hijos se abraçaron del Rey rogando le desistiesse de la empresa y del sabio razonamiento con que los consolo y se despidio dellos.



Lego el Rey al monesterio de Huerta acõpañado de los Principes don Pedro y don Iayme sus hijos: dõde hallo ala Reyna cõ los suyos y al Arçobispo don Sancho. Puesto el Rey en medio de todos, como si se conjuraran contra el lo cercaron, y los niños ayudados dela madre se abraçaron con el cuello del viejo aguelo, los otros se le hecharon alos pies con muchas lagrimas, y la Reyna besandole las manos: todos a vna cõ grandes solloços y bozes le suplicaron dexasse d̃ emprender vna tan larga, tan peligrosa y dudosa jornada como queria hazer para dexarlos desamparados, y priuados d̃ su fauor y sombra, cuya presencia no la hauian de ver, ni gozar mas en su vida: que era muy cruel para si y para todos, ausentandose de sus Reynos por yr aconquistar los agenos, que mirasse no fuesse para mas offender, que seruir a nuestro señor en ello. A los quales mando el Rey que se sossegassen y le oyessẽ. Y assi abraçando a todos, con mucha dulçura les dixo. Carissimos hijos mios: Por demas es la affliction que ami y a vosotros days cõ vuestras lagrimas y solloços: si pensays cõ esso apartarme del proposito y determinacion que tengo de entrar en esta santa demanda. Porque los seruicios que a Dios nuestro comun padre deuemos se han de anteponer a todas las obligaciones que a vosotros como a hijos, por qualquier razon y causa puedo teneros: hauiendo yo hecho hastaqui quanto he podido por vosotros: pues os dexo heredados de mucho mayores bienes y Reynos q̃ yo herede de mis padres vuestros aguelos, y tãbien collocados, por gracia de nuestro Señor, que ya no tẽgo mas q̃ dessearos, ni daros. Agora ya me llama a otra parte el mesmo padre celestial. El q̃l no quiere que yo emprenda de hoy mas otras guerras que las suyas para merecer por ellas el soberano triumfo q̃ sera seruido darnos. Y siendo assi, que otras mas suyas, que las que se emprendieren para cobrar el glorioso y santo sepulchro de Iesu Christo su hijo y Redẽptor nuestro? Que mas heroycas, ni mas santas, q̃ las q̃ assi por sacar de poder de aquellos infieles enemigos de su santo nõbre la tierra santa q̃ sus preciosissimos pies pisaron: como para restituyr la ala honrra y possession de los catholicos y fieles Christianos, se lleuaren adelante? Mayormente por las muchas causas y razones que yo tengo, para conocer soy mas obligado a esta empresa que otros. Lo primero por mi natural inclinaciõ y desseo, y aũ quasi voto hecho sobresto desde mi niñez y principio d̃ mi Reynado. Lo segũdo por hauerse començado tãtas vezes esta empresa por tantos Reyes y principes Christianos en nuestros timpos, excepto los Españoles, y nunca hauerse acabado: si a dicha por voluntad diuina, me esta a mi reseruado el abrir la puerta para todos. Finalmente por la occasion mejor y mas comoda q̃ nũca, se nos offrece agora, con el fauor y ayuda de dos tan poderosos Emperadores vezinos a la tierra santa, que no solo nos llaman y exortan, pero nos ayudan tan principalmente por mar y por tierra con gente y armas, con vituallas y dinero, para esta empresa. A los quales no condecender, ni corresponder con su demanda en cosa tan santa y pia: verdaderamẽte seria cosa para la hõtra y tan celebrado nombre de España, no solo ignominiosa y fea, pero aun abominable y impia. Pordonde quanto mas nuestra edad graue y cansada nos declara como se va ya madurando el tiẽpo de nuestra fin y muerte: tanto mas nos persuade a que lo poco que nos queda desta vida miserable y perecedera, lo empleemos en total seruicio de Christo nuestro redemptor que nos ha de dar la otra sempiterna. Por

na. Por esso no es justo que yo rehuse este tan corto viage de yr a morir por el, hauiendo el baxado de lo alto de los cielos a la tierra a morir por mi. Como el Rey acabó su razonamiento, las lagrimas y lamentables bozes de hijos y nietos se leuantaron tan grandes, y con tantos alaridos, que el Rey no pudo contenerse de no llorar con ellos. Y no pudiendo les hablar mas, abraço y besó sus nietezuelos, y dandoles su bendicion, y despidiendose de todos, boluio su camino derecho para Barcelona.

Fin del libro XVII.

LIBRO XVIII. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero deste nombre, llamado el Conquistador.

Capitulo primero. Del assiento y poderio de la ciudad de Barcelona.



Ostró bien el Rey (por lo que en el precedente libro conocimos) tener su espiritu del todo puesto en Dios, y en acabar la empresa de la tierra santa: pues no fueron parte carne y sangre de sus hijos y nietos para diuertirle su santo proposito de proseguirla. Y assi despidido dellos, no paró en Çaragoça: ni en otra parte del camino hasta llegar a Barcelona, para poner en orden la armada, y juntar el exercito: dexando las cosas del gouierno de los Reynos bien concertadas antes de su partida. Fue pues muy grande el concurso de gente de todas partes, de mas del exercito, q vinieron a esta ciudad, no solo de procuradores y syndicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos para ayudar con su extraordinario seruicio a los gastos de la empresa: pero de muchos otros, que por solo ver al Rey, y el aparato del armada, y municiones de guerra, se congregaron de toda España: mas ni fue de menor marauilla ver la mucha hartura de vituallas y el cumplimiento de alojamientos que para todos huuo en la mesma ciudad de Barcelona. Por lo qual, y ser esta vna de las mas insignes ciudades de España, sera bien que digamos algo de su assiento

to y

to y origen, de su marauillosa traça y biē labrados edificios, junto con su gran poder, y valor d' ciudadanos, y mucho mas de la exemplar concordia dellos para lo que toca al beneficio y conseruacion de su Repub. La qual fue antiguamente llamada Fauencia: pero venida a poder de los Carthagineses la llamaron Barcino: por los del bando y parcialidad Barcina que vinieron de Carthago a regirla. Pero destruydos los Carthagineses y su ciudad assolada, los Romanos la reduzieron en colonia con el mesmo nombre, y con esto va fuera todo lo que de su nōbre despues se ha inuentado y fingido por algunos, pues se llama hoy dia Barcelona. Y es de las biē traçadas, y mejor edificadas ciudades q̄ haya otra. Porque esta hecha como media luna, atajada por el mar al oriente, y tendida sobre vna espaciosa llanura a las rayzes de vn monte alto que da en la mar, y sirue de atalaya para descubrir de bien lexos las naues y baxeles que a ella vienen, al qual llaman Monjuhi, que significa monte de Ioue, o Iupiter: o porque en el solian antiguamē te los gentiles [illegible] de las riquezas, que las estiman tāto y guardan mejor en esta ciudad que en otras: o porque la gente della es muy Iouial en sus [illegible] que la mediterranea de Cataluña, que de si es saturnina y triste, y que el vengar las injurias es su alegria. Deste monte se puede bien dezir que vale de padre y madre a la ciudad, pues no solo con su opposiciō al medio dia la defiende del excessiuo calor que padesceria, y q̄ cō el atalaya se le hauisa del bien o mal que por la mar le viene: pero tambiē la ha como parido de sus entrañas: pues nascio toda de la pedrera del monte, sin diminucion del, en tanta copia, que amontonada ella, sin duda q̄ hauia otro mayor mōte por si sola. Y assi por ser edificada de tan excelente piedra que se endurece en el edificio, son las casas, tēplos palacios y edificios publicos, con su muy torreada muralla, de lo mas biē labrado, y fuerte que pueda ser otro. Cō esto y estar de todas armas y artilleria gruessa muy bastecida, es hoy sobre quātas ciudades hay en España mas puesta en defensa. Tambien es muy alegre su campaña y harto frutifera: aunque su mayor abundancia de mercaderias le entra por el mar que bate su muralla: y assi por las continuas entradas y salidas de vaxeles con nueuas gentes que vienen de cada dia, y por lo que la vista y contemplacion del mar a todos mucho alegra, su mayor regalo y recreo es la marina. Puesto que no hay puerto seguro sino playa abierta, por todo ella: pero se halla tan hōda que se quiso antiguamente formar muelle alli, y en fin se pueden los baxeles assegurar en ella mejor que en otra playa. De aqui le vino ser su trato de mar muy poderoso, y estendido señaladamēte despues que cesso el d' Tarragona, por las guerras y destruycion de los Moros q̄ passaron por ella (segun que en el precedente libro quinto se ha largamente referido) que por esto se traslado toda la negociacion de mar a Barcelona. De suerte que assi por los grandes aparejos de ataraçanales, como de maderamiento, y los demas pertrechos que produze de si la tierra, los ciudadanos por mandado de sus Reyes se dieron tanto a hazer todo genero de nauios y mas de galeras, hasta ponerse muchas vezes a pelear cō ellas, que como colonias las han siempre embiado por el mediterraneo adelante, para acrescentar su renombre y fuerças en diuersas partes. Lo que se puede muy bien apropriar a esta ciudad, es dezir de quantas armadas ha hecho por mar y proueydo assi de armas y soldados, como de remeros y xarcias, que otras tantas ciudades ha edificado: porque las armadas gruessas por mar, son otras tantas muy fuertes y bien regidas ciudades, o verda-

verdadero retrato de muy concertadas Repub. y no solo esperã a los enemigos, pero tambien los van a buscar y sacar de sus casas, como se prueua por los grãdes effectos que con ellas los mesmos ciudadanos y gente Catalana hã hecho por mar en seruicio de sus Reyes. Por ser gente ð si muy bellicosa y hecha de tal compas q̃ quanto mas rehusa de ser pechera en la hazienda: tanto mas a las necessidades y hechos de armas de su Reyes suelen prõptamente acudir cõ sus personas y vidas. Demanera que por estas, y otras muchas comodidades y cumplimientos de valor y poder que esta ciudad siẽpre tuuo, meritamẽte llego a exceder a muchas otras en el pacifico y seguro estado de gouierno que de si tiene: no tanto por su buen asiento y fortificado muro, quanto por su mucha religion y buen gouierno, que de la sobriedad y gran concordia de los ciudadanos nasce en ella. Pues dado que ellos con ellos entre si sean gente desapegada: pero en lo que toca a fidelidad cõ sus Reyes, y comun defensa de la patria (como gente de pocas palabras) no hay Lacedemonios q̃ mas liberal y determinadamente empleen sus vidas, por la cõseruacion della. Pues como llegasse el Rey y fuesse muy bien recebido de la ciudad y exercito, quiso luego reconocer la armada que poco antes mãdo poner en orden, y como la hallo tambien proueyda assi ð vituallas, como de remeros y todo genero de armas: no solo alabo mucho la diligencia y solicitud del prouehedor: pero se marauillo estrañamente dela sobrada riqueza y poder de la ciudad, assi para hazer y poner en el agua la armada, como para prouehcrla con tanta promptitud de quanto menester era.

¶ *CAP. II. COMO EL REY passo a Mallorca, y cogido el seruicio della, cõ el magnifico presente que Menorca le hizo, se boluio a Barcelona.*

ESTãdo ya aprestada el armada, mãdo el Rey llamar algunos Prelados y señores ð Reyno para dexar las cosas del biẽ assentadas, por hauer de ser la jornada larga y la buelta dudosa. Loqual cõcertado y proueydo como cõuenia, entretanto que acabauan de llegar algunas compañias de infanteria de Aragon, y de lo mediterraneo de Cataluña, se metio en vna galera muy bien armada, y con otro vergantin para yr descubriendo en delantera, passo con muy buen tiempo a remo y a vela en treynta horas a Mallorca, por visitar la Isla y prouecherse de algunas cosas necessarias para la armada. Como llegasse al puerto de la ciudad y saltasse en tierra impensadamente, entrãdo en ella se holgo muy mucho de verla tan ampliada, y como de nueuo edificada: señaladamente con las obras del grã Templo, de la fortaleza, y fortificaciõ ðl puerto, que se leuantauan muy magnificas, y estauan ya bien adelante. Tuuo tã bien a muy grande marauilla, y como de la mano de Dios, que ni el Rey de Tunez ni los de mas de la Africa con tan continuos viages y empresas de guerra que hazian contra España por la Andaluzia, nũca huuiessen intentado la conquista de la Isla, ni aun de las otras vezinas: para que de aqui se entienda, quanta fue la opinion y estima que huuo deste sabio y valeroso Rey, y quanto el respeto y temor que los Moros de Africa le hauian concebido, pues no con armas, sino con sola la fama de diligente y bellicoso, pudo defender sus Reynos Isleños, y que los viessen de passo, mas no llegassen a ellos sus enemigos. Demanera que reconocida la ciudad con alguna parte de la Isla y pidido seruicio para la jornada de Hierusalẽ, le siruieron con cinquenta mil sueldos de plata, y por ellos les hizo el

Rey

Rey yguales gracias como si fueran de oro. Y alabo no solo el amor y fidelidad que a su persona tenian, pero mucho mas la buena diligencia y solicitud que en la guarda y conseruacion de la ciudad y Isla mostrauan. Estando en esto llego el gouernador y officiales Reales de Menorca con vn riquissimo y magnifico presente de mil vacas que le hazia la Isla. El qual dieron los moros della en señal de su fidelidad y seruicio muy de buena gana. Estimolo el Rey esto en tanto para la prouision de la armada, que mando al gouernador tratasse muy bien a los Moros de la Isla, y de su parte les agradeciesse mucho el buen seruicio que le hauiã hecho. Puestas las mil vacas en tres naues y quatro taridas se boluio con todo ello a Barcelona.

CAP. III. Como buelto el Rey a Barcelona hizo reseña de la gente y se embarco, y de la grã tormenta que se leuanto en començando a nauegar.



Prestada ya la flota de treynta naues gruessas y XII. galeras, con otros muchos vergantines y fragatas, y llegada toda la infanteria, se embarcaron ochocientos hombres darmas con tres cauallos para cada vno, cõ los Almugauares de acauallo, y la de mas gente de apie, q̃ fue fama llegauan a veynte mil infantes, y que con don Fernan Sanchez su hijo, y los señores de titulo, y barones que le seguian y otros caualleros, seria toda la gente de acauallo hasta mil y dociẽtos. Acabados de ayuntar todos, el Rey con los prelados y señores del Reyno tuuo consejo, en el qual se nombraron los que quedauan para gouierno del Reyno, y pues el Rey tenia ya hecho su testamẽto y la reparticion de sus Reynos y señorios en sus dos hijos don Pedro y don Iayme ya principes jurados, y qne los dexaua con ellos por lo que del podia suceder yendo en vna jornada tan peligrosa y dudosa, les rogaua tuuiessen toda buena aliança con ellos: pues assi boluiendo sano y saluo desta jornada, como perdiendo en ella la vida para ganar la del cielo, alla y aca ternia siempre cuẽta con ellos. Venido el dia de la embarcacion, luego por la mañana oyda la missa, el Rey con algunos principales dl Reyno como era costumbre recibieron el santissimo sacramento, y lo mismo haziendo cada vno d los soldados se embarcaron. Entro con ellos el Obispo de Barcelona, y el Sacristan de Leryda que despues fue Obispo de Huesca, con muchos sacerdotes para ministrar los sacramentos a los del exercito. Y como fuesse entrada del Otoño, quando ya cessan las calmas y los vientos son mas reforçados, mando el Rey q̃ luego por la mañana se hiziessen todos a la vela: puesto que el tiẽpo no era del todo hecho. Mas no huuieron nauegado quarenta millas costeando hasta llegar en alta mar, quãdo al anochecer, por correr leuãte, y no hauer podido salir todas las naues juntas, determino por consejo de Ramon Marquet principal piloto, boluer a Barcelona, para recoger toda la armada, y lleuarla delante si: la qual con el viento contrario que se leuãto de medio dia a baxo, hauia dado en la playa de Ciges cerca de Barcelona hazia el medio dia. Y con vna sola galera que hallo delãte la ciudad, de passo recogio las naues, y hecha reseña de nueuo, dio a Fernan Sanchez el cargo de general de la armada. El siguiente dia no cõ muy buẽ tiempo, partieron de Ciges, y llegaron a vista de Menorca: a dõde pẽsando poder tomar puerto, subitamente se leuãto tan grande tempestad y contrariedad de vientos entre

entre leuante y tramontana que los hecho a la mar, traxo a riesgo de perderse por querer resistir al tiempo con el recelo que tenian de dar en Beruería. Demas que se reforçaron los vientos de tal manera que causaron grande tempestad y borrasca cõ tanta obscuridad, que passaron largos quatro dias cõ sus noches q̃ ni se vio sol, ni luna, ni estrellas en el cielo. Y assi perdido el tino cõ la obscuridad y con los rezios encuentros de las olas, no pudiẽdo ya regir los gouernalles de las naues, se alexaron las vnas de las otras por no venir a encontrarse y perderse del todo: de las quales parte tuuieron firme, y por no perder al Rey se sugetaron a muy grande peligro, parte fueron del todo forçadas hazerse a lo largo y seguir la capitana de Fernan Sanchez que siguio su camino para Hierusalem como adelante diremos. Mas el Rey, que en començando la tormenta se passo a la naue de Ramon Marquet, començo a ser muy importunado por los de la mesma naue, y tambien por los Pilotos de las otras con los capitanes y soldados, que a bozes nombrauan al Rey, y se le allegauan suplicando con lagrimas se apiadasse dellos, y que boluiessen atras: pues cessãdo la tramontana, se hauia opuesto el leueche tan reforçado que doblaua la tormenta y los ponia en mayor peligro. Lo mesmo encarecia Marquet con sus marineros, porque vian crecer la tempestad de punto en punto y era tan espantosa su furia, que no parecia tormenta de vientos sino furor del cielo ayrado contra los nauegantes. Allende que ya las de mas naues o hauian perdido el timon, o rompido el mastel, y las velas, de mas de hazer agua todas, y los cauallos del Rey q̃ yuan en aquella naue ya hechados a la mar, y se podia creher ser lo mismo de los que yuan en las otras.

(?)

CAP. IIII. COMO PORFIando el Rey de passar adelante contra la opinion de los Pilotos, el Obispo de Barcelona le persuadio diesse lugar al tiempo, y tomasse puerto.

Como toda via Marquet cõ todos los marineros representassẽ al Rey el grãdissimo peligro en que estaua puesta la armada, por lo q̃ esta dicho, y q̃ cãsados ya casi ninguno hiziesse su officio, antes biẽ todos desãparassẽ la naue, cõ todo esso cõfiando el Rey q̃ amaynaria la tempestad, procuraua animarlos, diziẽdo q̃ Dios en cuyo seruicio yuã; y los angeles sus ministros erã cõ ellos, q̃ implorassen su auxilio porq̃ aunq̃ fluctuassẽ no pereceriã. Pero como la tẽpestad creciesse, recorrieron al Obispo de Barcelona todos los marineros d la naue Real con el piloto para q̃ persuadiesse al Rey diesse lugar se tomasse puerto donde pudiessẽ: porque la naue hauia hecho mucha agua, y realmente se yuan afondo, y que le significasse era la determinacion de todos ellos que por la saluacion de su Real persona, le perderian el respeto, y tomarian la primera tierra que pudiessen. Oydo esto el Obispo con el Sacristan y Theologos que venian en la misma naue se juntaron, y fueron a encerrarse con el Rey en la camara de popa, y el Obispo le hablo desta manera. Ciertamente (Rey y señor nuestro) q̃ ni es de christiana virtud, ni de constancia heroyca, mas antes sabe a crueldad inhumana, que viendonos en tã manifiesto peligro querays ser tan pertinaz en el nauegar, que ni de toda la armada, ni de nosotros, ni de vos mismo tengays compassion ni piedad alguna. Sino que quereys vos solo contra la opi-

la opinion de los que lo entienden vsurparos el gouierno de la mar, sin considerar quan otro es al de la tierra, y el vso del pelear quan differente vno de otro: pues no salen contra nosotros esquadrones de gente armada, no hombres contra hombres, sino vientos, lluuias, y truenos, relampagos, rayos, toruellinos, y todas las tempestades juntas, son las que hechas vn cuerpo caben y dan sobre nosotros: a las quales, no con fuerça de armas, sino con solo boluer las espaldas, y huyr dellas es licito resistir, y sin perder honrra, hurtarles el cuerpo: pues no hay cosa de mayor arte en el nauegar, no pudiendo tomar puerto, que seguir la tempestad: ni de mayor sabiduria y discrecion, que a los vientos, aquien no podemos mandar, si son del todo contrarios, obedescer, y si nos hechan a tierra, mayormente a la propria (como agora vemos) correr con ellos a rienda suelta. Que ni hay porque estar solicito, ni con el animo suspenso, por lo que diran, dexando la empresa: porque esta mas es de Dios que vuestra: ni por vos señor ha sido, sino solo por el nombre de Christo, y para ensalçamiento de su santa religion y fe catholica començada. Pero como vemos que esta se nos estorua con tan horrible y espantosa tormenta, y tempestades de mar y cielo: las quales ni se leuantan, ni mueuen sin la voluntad diuina: por ventura, o no es grata ni accepta a Dios nuestro Señor esta empresa, o para en otro tiempo, con mas comodidad se os reserua el acabarla. Por tanto no tengays señor cuenta con lo que sera, sino con la necessidad presente y vrgente: y para que no lleueys vos solo la culpa de tan miserable perdida y muertes de tantos y tan esclarecidos capitanes y soldados, sino que mas presto a vos a nosotros, y a todos salueys la vida, mandad a los pilotos tomen el primer puerto que la misericordia diuina nos depare: para que en la tierra, y no en la mar podays con mas libertad y tranquilidad de animo determinaros en lo que mas conuiniere.

CAP. V. QUE CONVENCIDO EL REY POR LAS RAZONES DEL OBISPO MANDO A LOS PILOTOS TOMASSEN PUERTO, Y COMO APARTADOS DE SUBITO CESSO LA TORMENTA, Y DE LAS CAUSAS PORQUE NO BOLUIO A NAUEGAR.

Como el Obispo acabo su razonamiento, luego fueron con el Rey el Sacristan con los Theologos y religiosos, y con lagrimas le encargaron la conciencia y suplicaron lo mesmo. Fue cosa milagrosa, que en el punto que començo el Rey a ablandar su pecho y pertinacia, començo tambien a amaynar la tempestad y tormenta. Y al tiempo de medio dia, deshechas las espesissimas tinieblas que lo cubrian todo, se descubrio el sol, y repentinamente parece que se abrio el cielo, y descubrieron tierra: y la naue del Rey, y otras con el fauor diuino aportaron a la prouincia de Narbona al puerto de Aguasmuertas: pero leuantose vn viento de tierra que les impidio la entrada, y las hecho en el puerto de Adde mas cerca de Narbona. A donde el siguiente dia desenbarco el Rey, y en poniendo el pie en tierra, se fue para la yglesia de nuestra señora de Valuerde, donde hizo infinitas gracias a nuestro señor y a su bendita madre, por hauer librado a el y a los suyos de tan terrible tempestad, y restituydo los a tierra firme. Despues boluiendo los ojos ala mar viendola tan reposada y mansa, penso de boluer a ella: pero como entendio que de toda la flota que de Barcelona saliera, apenas hauia con el aportado la mitad, y aquella quedasse tan quebrantada y rota

de la

de la tempestad passada, que por marauilla hauia naues ni galeras, que fueron las mas mal libradas, que no se hallassen, o con las velas rotas, o con el mastel y antenas quebradas, o caydo el timon y q̃ por aliuiarlas no huuiessen hechado ala mar los cauallos, y machinas, con los de mas instrumentos de guerra. Allende desto, q̃ ni de la otra mitad de la flota sospechasse otro que el mesmo trance y fortuna d̃ la suya: determinose en dar lugar al tiempo y por entonces no boluer a nauegar, sino differirlo para otro mas oportuno, quando reparada la armada seria mas facil la empresa. Luego llegarõ a el, el Obispo d̃ Magalona en cuyo districto estauã, y el hijo de Ramõ Gaucelin principal baron de aquella tierra, los quales proueyeron al Rey y a los suyos de vituallas y lo de mas necessario para rehazerse del trabajo passado, cõ mucha abundancia. Lo qual el Rey les agradecio mucho, y se partio para Mompeller que estaua muy propinquo de alli, a donde se detuuo algunos dias para que tomassẽ huelgo los suyos, y se reparasse la flota.

CAP. VI. DEL DISCVRSO que hizo la otra mitad del armada que lleuaua dõ Fernan Sanchez, como llego a Hierusalẽ, y boluiendo por Sicilia fue armado cauallero por el Rey Carlos.



Legada la mitad de la flota cõ la persona del Rey al puerto de Adde (como esta dicho) la otra mitad q̃ pudo resistir a la tempestad, siguiẽdo la naue d̃ dõ Fernan Sanchaz, cõ la de Ximen de Vrrea, passaron adelante, porq̃ se alargaron con la tormenta hazia la costa de Beruerria y nauegaron entre ella y Cerdeña, y Sicilia y por la costa de Cãdia y Chipre hasta q̃ llegarõ a Acre villa y puerto d̃la Palestina no lexos d̃ Hierusalẽ: dõde fueron cõ grãde alegria recebidos del gran Maestre de Rodas q̃ alli estaua, y d̃ otros Christianos que como tuuieron nueua d̃ su llegada, vinieron de Hierusalem a verlos, cõ estar muy mal tratados d̃ los Turcos y desãparados de todo auxilio. Mas como la villa estuuiesse desguarnecida y sin defensa, propinca a otra que poco antes hauian combatido los Turcos y tomado por fuerça de armas, parecio q̃ no era seguro esperarlos alli, ni emprender de pelear con ellos siendo tan pocos los del armada y estar tan fatigados de las tormentas passadas. Y porque se yuan ya allegando los Turcos al puerto para hazer presa en ellos determinaron de boluerse a las naues, y buscar al Rey por el mismo viage que traxerõ. Demanera q̃ partiendo el trigo y vituallas que trahiã con el gran Maestre y Christianos, y animando los mucho para que cõfiassen en la venida del Rey que seria alli presto cõ toda la armada a librarlos, salieron del puerto y se boluierõ sin descubrir en ninguna parte gente ni socorro de los Tartaros, ni del Emperador Paleologo, y sin esperar mas passaron a vista de Chipre y Rhodas tocãdo en la Asia menor. De ay a vista de Candia, tomãdo la derota por junto al Zante llegarõ a Sicilia y costeando y doblãdo los cabos dela Isla aportarõ en Palermo ciudad principal y la mayor y mas fortificada de la Isla, a donde solia ser la residencia d̃ los Reyes. Como se hallasse a la sazon alli el Rey Carlos d̃ Angeu q̃ vẽcio poco antes, y mato al Rey Mãfredo (como arriba cõtamos) y entendiesse q̃ vn hijo del Rey de Aragon era alli aportado, salio al puerto a recebirle y ospedole cõ grãde hõrra y aparato, y le entretuuo algũos dias tratãdole muy esplẽdidamẽte como quiẽ era. De dõde se le afficiono tãto Fernã Sachez q̃ le pidio por merced le armasse cauallero, porque se honrraria mucho en recebir este fauor

de su mano. Hizo lo Carlos de muy buena gana, y celebro en esse dia aquel officio con estraña sumptuosidad y pompa. Puesto que todas estas prendas de amor y amistad tã de presto dadas y tomadas entre los dos fueron occasion de mayor odio y discordia entre Fernan Sanchez y el Principe don Pedro su hermano que como successor de Mãfredo su suegro le hizo despues cruel guerra y le gano a Sicilia y aun en Fernan Sanchez puso las manos como adelante se dira.

CAP. VII. DE LAS FIESTAS y sumptuosissimos regozijos que el Rey de Castilla hizo en Burgos a las bodas del Principe su hijo y de los muchos Principes q̃ se hallarõ en ellas con el Rey don Iayme.



Artio el Rey de Mõpeller para Cataluña y de alli sin detenerse passo a Çaragoça a dõde hallo vn embaxador del Rey de Castilla su yerno que le dixo, como el Rey su señor hauia sabido de su gran tormenta de mar y tempestad passada y tambien de su buelta a saluamiento, delo qual el y la Reyna se hauian infinitamente alegrado, y hecho gracias a nuestro señor por ello, y porque tanto mas desseauan gozar de su vista, le suplicauan q̃ para solazarse y aliuiarse del trabajo passado, tuuiesse por bien de venir a Burgos a dar su bendicion al Principe don Fernando su nieto, y hallarse en las bodas q̃ hauia de celebrar con doña Blanca hija del Rey Luys de Francia. Donde se hauian de hallar juntos el Principe su hermano que la trahia, acõpañado de muchos Prelados y grandes de Francia. Y don Eduardo Principe de Inglaterra casado con doña Leonor hermana del de Francia, y con ellos el Marques de Monferrat de Italia, con los embaxadores de los electores del Imperio de Alemaña, que a la sazon eran llegados con la nueua de su election en Rey de Romanos. Lo qual oydo por el Rey se alegro estrañamente, y se puso luego en camino para hallarse en la fiesta, lleuando consigo algunos principales señores d̃l Reyno puestos muy en orden para salir a las justas y torneos y las d̃mas fiestas de la boda. Passo por Taraçona, y de alli a Agreda, donde fueron sus primeros desposorios con doña Leonor, y a donde le esperaua el Rey don Alonso, y continuando su camino llegarõ juntos a Burgos, a donde hauian llegado ya todos los nombrados, ni falto dõ Alõso señor de Mesa y Molina tio d̃l Rey dõ Alonso, juntamente con los hermanos don Federique don Manuel, y don Felipe el que caso con doña Christina hija del Rey Nuruega: los quales para estas bodas dissimularon sus rancores y hizieron como treguas en la guerra de passiones que con don Alonso tenia. Postreramente llego el Principe don Pedro el q̃ ygualando con el Rey su padre en grandeza y magestad de personas excedian a todos los demas Principes y representauan bien lo que eran. Luego tras el llegaron los de mas hermanos don Iayme Principe de Mallorca y don Fernãdo señor de Ixar, y don Fernan Sanchez que llegaua de Hierusalem. Assi mismo acudieron a la fiesta don Iayme y dõ Pedro hijos de doña Teresa, porque muerta doña Violante no era tan biua la passion d̃l Rey y don Pedro contra ellos, mas ya se veyã y tratauan. Tambiẽ se hallo presente don Sancho el Arçobispo de Toledo que les dixo la missa, cõ todos los demas Prelados y grandes de Castilla. Los quales fueron todos con sus criados, gente y cauallos esplendidamente aposentados y proueydos de toda cosa con abundancia, que fueron las mayores cortes y junta de Principes que Burgos jamas en si tuuo. Celebraron se las bodas solemnissimamente con la mayor alegria

alegria y magnificencia que jamas se vieron otras, a causa del grande concurso. Acahescio que celebrada la missa Eduardo Principe de Inglaterra quiso ser armado cauallero por mano del Rey don Alõso, juntamente con dõ Fernando su hijo el nouio de las bodas. Tambien recibieron de mano de Eduardo la mesma dignidad los hermanos de don Fernãdo cõ don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya. Estas bodas despues de oyda la missa y tomada la bendicion del Rey aguelo, y padre don Alonso, se entretuuieron y solennizarõ con fiestas de justas, torneos, cañas, juegos, espectaculos, toros y otros muchos regozijos, por espacio de medio año, desde la primauera al otoño. Porque siendo (como dizen) Burgos de verano fria, no huuo ningun excesso de calor para impedir el cõtinuo y encendido exercicio de tãtas justas y torneos cõ los de mas juegos que en todo aquel tiẽpo huuo. Y lo q̃ mas fue de marauillar es que en todo este tiempo a ninguno d̃ los combidados se le offrecio necessidad, ni occasiõ para hauer de dexar la fiesta por boluer a sus casas. Mostrose don Alonso en esta jornada con los estrangeros y suyos mas largo y magnifico que quantos Principes huuo en la Europa. Y acabada la fiesta se despidieron vnos de otros con mucho gusto y contentamiẽto de todo haziendo muchas gracias al Rey de Castilla porq̃ los embiaua tan obligados a celebrar la perpetua memoria de su tan estraño poder y magnificencia.

CAP. VIII. DE LAS QVExas que los grandes de Castilla dierõ al Rey don Iayme de don Alonso su yerno por su mal trato, y como se muestra no ser aptos para gouierno los hombres muy especulatiuos.



Mas porque lo digamos todo, señala el Rey en su historia como algunos de los grandes de Castilla mientras duro la boda y fiestas, le hablaron muy en secreto y dieron grandes quexas del Rey don Alonso, porq̃ se trataua con todos iniqua y soberuiamente, sin ningun respeto ni differencia de p̃sonas en el gouierno del reyno, como si fuera de Moros, y q̃ se hauia tan desmesuradamente con algunos, que no solo los tenia muy enagenados de su deuocion y seruicio, pero muy mouidos a juntarse todos y hecharle del Reyno: tantas erã las occasiones q̃ d̃ cada dia les daua, para llegar a esto, y aũ d̃ passar mas adelante. Y cerca desto le descubrierõ algunas particularidades de agrauios y de safueros tales, q̃ al Rey le parecieron biẽ dignos no solo de fraterna, pero de muy pronta enmienda, sopena q̃ se hauia de perder don Alonso por querer mucho saber, y falta de no conocerse. Porque fue este Rey entre todos quãtos huuo en Castilla antes y despues doctissimo en diuersidad de sciencias, señaladamẽte en Astrologia, pues como antes deximos, cõpuso en esta sciẽcia altissimamẽte las tablas q̃ llamã Alfonsinas, para gran vso y cõpendio de la mesma sciẽcia. Pero quãto mas el se dio a la especulacion d̃ los cursos d̃l Sol y de la Luna con los planetas, y en poner los ojos en el mouimiento e influencia de los cielos, tanto mas vino a perder la consideracion y cuydado delas cosas terrestres, y como a perder las riẽdas del regimiẽto y gouierno de sus Reynos y de la Repub. Porq̃ siẽpre estuuo cõ el animo agenado della, y assi d̃l mucho tratar cõ la velocidad y mutaciõ d̃los cielos y discursos d̃ planetas, vino a salir el mas incõstãte, vario, difficil e inpaciẽte hõbre d̃l mũdo, a imitaciõ d̃ los Alchimistas, q̃ d̃ tratar tanto cõ el azogue q̃ es inconstãte, voluble y que nunca esta quedo, quedan

con los ojos y cabeça temblando como azogados, que dizen. De donde los tales puestos en el regimiento de las cosas humanas y terrestres, que son tardas y pesadas, es necessario que las tengan en poco, y como por affrẽta el aplicarse a ellas: y assi es impossible darse a los negocios sino con mucha difficultad y estrañeza, porque son como huespedes y peregrinos en ellos. Demanera que ni conoscen con quiẽ tratan, ni tienen el respeto que acada vno en el tratar deuen: sino q̃ aborreciendo todo negocio, como enemigo formado de su tan amado ocio y contẽplacion, de tal suerte aborrescẽ a los negociantes, que dan toda ocasion para ser aborrecidos dellos. Oyendo pues el Rey las justas causas de los grandes, por tener muy bien esperimentada la inconstancia de don Alonso creyo muy de veras lo q̃ se referia del y de sus cosas, pero cõ todo esso les respõdio, guardassen toda fidelidad y obediencia a su Rey, porque confiaua hauria mejoria y enmiẽda en sus cosas. Y despidiendose con mucha gracia d̃ todos, y de la Reyna su hija y nietos, se partio de Burgos acõpañado del mesmo don Alonso hasta Taraçona.

CAP. IX. DE LA FRATERNA con tres buenos consejos q̃ dio el Rey a don Alõso para bien gouernar, y estar siẽpre en gracia y amor de sus vassallos.



Partido el Rey de Burgos, hauiendo ya salido antes d̃l dõ Pedro cõ los de mas hermanos cada vno para dõ de el Rey les hauia ordenado, quedãdo cõ solo don Alonso q̃ quiso acõpañarle hasta Taraçona, paresciole con la ocasion d̃l camino, por lo q̃ le amaua siendo tã conjunto suyo y padre de sus nietos, darle algunos buenos documẽtos, como auisos necessarios para su buen regimiento y d̃l Reyno. Y assi le aduirtio prudentissimamente y con buen modo, de quatro principales vicios en que pecaua dõ Alonso con q̃ perturbaua todo su gouierno, añadiẽdo acada vno su virtud cõtraria, para q̃ como buẽ medico, segũ la enfermedad assi se le representasse el remedio. Lo primero q̃ no tuuiesse odio ni rancor contra sus vassallos porq̃ esta era cosa propria d̃ tiranos, sino queria ser mas aborrescido q̃ temido, y nũca llegar a ser amado d̃llos. Porq̃ este rancor y odio callado, no viene sino de hauer tentado algunas cosas malas en el pueblo, y por no yr acompañadas de honestidad y cõtinencia, no hauer salido con ellas. Y como no hay cosa que mas refrene a los pueblos q̃ ver a los Reyes refrenarse a si mismos: assi para la propria seguridad y descanso cumple no aborrecerlos ni con iniquas obras exasperarlos. Lo segũdo q̃ de los tres estados d̃ q̃ esta cõpuesta la Repub. Ecclesiasticos señores, y pueblo, ya q̃ no pudiesse cõ todos (aunq̃ esto seria lo mejor) alomenos estuuiesse biẽ cõ los Prelados, Sacerdotes y estado Ecclesiastico. Porq̃ en tener a estos de su parte, y aconsejarse cõ ellos, autorizaria mucho sus cosas, y por su medio atraheria mas a si a los populares, y refrenaria la fantasia y altiuez de los grandes. Lo Tercero que los grandes nobles y caualleros es justo si son insolentes y desacatados, sean reprehendidos y castigados, pero no vltrajados y afrentados: porq̃ son los q̃ mantienen el honor de la Republica, son los braços de la guerra, y fundamẽtos de la paz: por los q̃les siẽpre fuerõ los Reyes temidos d̃ sus enemigos. Lo postrero q̃ no condenasse a ninguno sin oyr le primero, y guardarle su justicia. Porq̃ esto no solo arguye al Principe que tal haze de tirano y atreuido, pero quita muy inicamente su credito y autoridad, assi a las leyes que son magistrados muertos, como a los mesmos magistrados q̃ sõ leyes biuas. Finalmẽte q̃ se acordasse

dasse que los Reyes nascieron para beneficio y amparo de los pueblos, y que reconbciesse a nuestro Señor la soberana merced que le hauia hecho en que siẽdo hombre no fuesse subdito sino señor de innumerables hombres.

CAP. X. COMO POR NO seguir don Alonso los cõsejos que el Rey le dio, se vio en grandes trabajos y desemparado de todos los suyos.

Quedò estrañamente admirado don Alonso de oyr los prudentes y tãbien deduzidos auisos y consejos q̃ el Rey (a quiẽ hasta alli tuuo por imperito) le dio, y claramente conocio que ninguna de las otras sciencias, sino de la grãde experiencia que el Rey tenia de las cosas podian salir documentos tan biuos y cõuenientes para el buen regimiẽto de sus Reynos. Y aũque prometio de seguirlos, y obseruarlos pero por su mal habito de posponerlo todo a su ocio literario tan ageno del gouierno Real, aprouecho todo poco: a semejança de las pildoras que con la esperança de la salud, aũque amargas se toman de buena gana, pero el estomago, por hallarse de malos humores estragado, no puede retenerlas y las vomita luego. Asi don Alõso cõ su subtil y delicado ingenio facilmẽte conocio y tuuo por buenos los sanos cõsejos que el Rey le dio, y como tales propuso d̃ seguirlos: pero en boluer el Rey las espaldas, no solo los oluido y hecho de si: sino que boluiendo a su antigua costumbre y peruersa condicion, cometio tales cosas de nueuo, que fue causa para que todos sus hermanos junto con los grandes del Reyno que todos hazian vn cuerpo casi se le rebelassen, y asi don Felipe su hermano, viendo el mal trato del Rey juntamente cõ dõ Nuño Gõçalo de Lara hijo de aq̃l gran dõ Nuño, de quiẽ arriba hablamos, con otros muchos señores de Castilla, y algunos sindicos de villas y ciudades reales, q̃ se cartearon secretamẽte los vnos con los otros, se ayuntaron en la villa de Lerma, y ppuestas las causas q̃ para ello tuuieron de comun consentimiẽto de todos, juraron de rebelarse contra dõ Alõso, sino desistia, y se apartaua de poner en execuciõ ciertas nueuas leyes y edictos q̃ poco antes hauia hecho y mãdado publicar, que ni para su hõrra, ni para la vtilidad de los pueblos conuenia, porq̃ del todo se encarauan pa total ruyna y distruycion de los grandes y barones del Reyno, sin perdonar a sus proprios hermanos, Por lo qual don Felipe no quiso valerse del fauor del Rey de Granada, con quiẽ tenia estrecha amistad para recogerse a el, sino que sabiẽdo las enemistades que con el Rey de Nauarra tenia don Alõso, por consejo de los grandes que se offrecieron a nunca faltarle, se fue para el, por hazer mayor tiro, y despecho a dõ Alõso.

CAP. XI. DE LA INFINIdad de moros que passarõ de Africa en la Andaluzia, y como vino don Alonso con la Reyna su muger a Valencia a pedir al Rey socorro.

Por este tiempo que ya el Rey era llegado a Valencia, se entendio como infinito numero de Moros Africanos del Reyno de Marruecos hauian passado a la Andaluzia, y que aportados en Algezira, se hauian apoderado della y de la villa de Bejer cõ hallarla muy proueyda y guarnecida de gẽte y armas: tãbien q̃ hallãdose el Rey don Alonso muy confuso cõ tal nueua, viẽdo por vna parte los de Africa cõ innumerable exercito entrarsele por sus tierras, por otra a don Felipe su hermano cõ los grãdes d̃l Reyno apartados de si, y puestos en rebelarsele, puso todo su remedio y confiança en el Rey su suegro: y para tomar su consejo, y valerse d̃ su fa-

su fauor, en vna tan subita y vrgēte necessidad, determino de venir juntamēte cō la Reyna su muger a Valencia, donde el Rey estaua detenido de passar a Cataluña por entender en aueriguar ciertas differencias (como su historia dize) que se hauiā mouido entre dō Guillē Escriua contador mayor del Reyno, que llaman maestro Racional, y el Bayle general receptor de las rentas Reales, dos de los mas preminentes officios Reales del Reyno. Era la differencia sobre las preeminencias y antelaciones de los dos officios, o dignidades q̃ teniā, la qual differencia cōpuso y assento el Rey publicando sentēcia en fauor de don Guillen. Pues como entendio que ya dō alonso y la Reyna estauan en camino, salioles a recebir a Buñol, vna pequeña jornada de Valencia, y haziēdo alli noche todos, a causa del buē alojamiento del castillo y pueblo, que agora possehen la Illustre familia de los Mercaderes, se vinieron el dia siguiente a Valencia, adonde fueron del Senado y pueblo, señaladamente de toda la nobleza y caualleria suntuosissimamente recebidos; y dada buelta por la ciudad que estaua riquissimamēte entoldada y abiertas sus ricas tiendas, fueron aposentados en el antiguo palacio del Rey fuera de la ciudad tan abastado de aposentos q̃ pudo quedar alli el Rey para mas consolarse con la continua presencia de la Reyna su hija, que fue la mas amada de todas. A la qual por hazer mas fiestas todos los dias que se detuuieron se passaron en justas y torneos con otros muchos regozijos, de q̃ gozo mucho dō Alōso, por estar hecho a pocos cuydados. Pero como le viniessen correos de cada dia cō hauisos de las grādes correrias y daños q̃ los Moros hazian por toda la Andaluzia, y el peligro en q̃ estauā las villas y ciudades della, despues d̃ hauerles destruydo los Moros y talado los cāpos, fue necessario dexarse de fiestas y boluerse cō gran presteza a Castilla, y lleuarse la Reyna por ser muger de gouierno y para mucho. A los quales acompaño el Rey hasta Villena, y respondiendo a la demanda de don Alonso (que todauia tenia algo de impertinente) y fue pedirle consejo, si mouería guerra al Rey de Granada como a receptor de los Moros de allende, le respōdio, que entendiesse en lo mas necessario y vrgente como era hechar a los enemigos, q̃ despues seria a tiēpo de vēgarse de los de Granada. Cō todo esso offrecio el Rey de embiarle socorro cōtra los Moros aunq̃ dō Alōso se oluido de pedirlo.

CAP. XII. DE LOS DOS pueblos que el Rey fundo enel Reyno de Valencia, de la rebuelta de dō Artal de Luna con los de Xerica, y como se vio otra vez en Alicante cō don Alōso, y lo que passo con el.

QVedo el Rey muy descontento de los despropositos, y poco gouierno de dō Alonso porq̃ en esta parte siēpre mostraua estar fuera d̃l caso, y lo poco q̃ se hauia aprouechado d̃ sus consejos. Pues al tiēpo q̃ la infinidad de enemigos se le entrauā por sus tierras se vino con la Reyna muy despacio para Valēcia como para bodas, so color de pedirle consejo de lo q̃ haria en tan vrgēte necessidad. Y a la postre le pidio vno por otro, y se oluido de pidir lo importāte: y assi conociendo su condicion, y lo poco q̃ hauia de aprouechar cosa q̃ le dixesse, despidiose del y de la Reyna, y se boluio a Xatiua. Yēdo pues de camino parecio al Rey mandar fundar dos pueblos en dos sitios muy comodos: el vno en la valle de Albayda encima de Xatiua hazia el medio dia llamado Montaberner, y el otro dicho Orimbloy junto a Denia y les dio sus terminos y territorios. En este tiempo que de buelta de Villena el Rey

Rey se entretenia en Ontinyente que es vna de las poderosas y principales villas de las montañas del Reyno junto a Biar, tuuo nueua de Çaragoça como don Artal de Luna, por ciertas differencias que tenia con los de la villa de Çuera en el termino de Çaragoça se puso con su gente en celada aguardando a los de Çuera, que salian mano armada para yr a dar sobre vn pueblo de don Artal, el qual salio adelante y dio sobre ellos, y desbaratandolos mato XXVII. Por esto determino luego partirse para Aragon, y llegando a Torrellas que agora llaman Torrijos junto a Camarena aldea de Teruel, salio el Infante don Iayme al encuentro al Rey su padre, a pedirle licencia para yr a Francia a concluyr vn matrimonio que se trataua entre el y la Condessa de Niuers. Deste don Iayme dudan algunos si fue el legitimo hijo de doña Violante. Porque como se cuenta en el precedente libro, poco antes se hauia casado con Esclaramunda hija del Code de Foix en la Guiayna por donde o era ya muerta Esclaramunda (de lo que no habla ninguna historia) o si era biua, no podia ser este don Iayme otro que el hijo de doña Teresa, el qual como estuuiesse con la tenencia de Xerica que no esta lexos de Torrijos salio al camino al Rey y le pidio fauor y fuerças para effectuar este casamiento. Y el Rey se contento dello, y le mando prouehér de dinero y gente que le acompañasse y honrasse en esta jornada. Llego pues el Rey a Çaragoça, y luego mando citar a don Artal para ante su presencia. En este medio recibio cartas de don Alonso de Castilla diziendo desseaua mucho verse con el para comunicarle ciertos negocios a los dos muy importantes, y tales que no se podian encomendar a la pluma, que le suplicaua se viessen en Alicate. El Rey quiso contentarle, aunque siempre penso seria algun mouimiento de planeta y de sus acostumbradas inuenciones, por diuagar, y no hazer nada de lo que bien le estuuiesse: y assi partio para Alicante a donde hallo ya a don Alonso que le aguardaua. El qual encerrando se co el Rey le dixo en gran secreto y en suma que ciertos principales ricos hombres de Arago juntados con los que en Castilla se le hauian rebelado y passado a otros Reynos se hauian concertado con los Moros de allende y con los de Granada, para mouer guerra contra los dos, que por tanto viesse lo que en tan nueuo caso deuia hazer. Mas le pidio si le parecia bien mouer guerra contra los gouernadores de las dos ciudades Malaga y Guadix: porque estos eran los mayores receptadores de los moros de Africa, o si seria mejor fingir amistad co ellos, y hazer guerra al Rey de Granada como principal autor de tatos males. No dexo el Rey de conocer la inquietud e incostancia de ingenio de do Alonso, y lo poco que calaua los negocios del gouierno y de guerra: pues de no tomarlos co el valor y animo que se requiere, no los acabaua, y de aqui daua en otro inconueniente mayor que tenia a todos por sospechosos. Con todo esso le aconsejo que en ninguna manera quebrantasse las treguas que hauia hecho co el Rey de Granada, y assi lo de la conjuracion de los grades de Arago y de Castilla, que quitasse las occasiones para rebelarsele a sus ricos hobres, que lo mesmo haria el a los suyos, porque este era el mejor remedio y medicina para este mal. Y para esto se acordasse de los consejos que le dio boluiendo de Burgos para Aragon por el camino, desengañandole que en su propria mano estaua el fuego y el cuchillo, pero entretanto cada vno mirasse por si: y en caso de necessidad, que no se faltassen el vno al otro. De donde se collige que el Rey o por el dicho de don Alonso, o por algunos indicios que para ello tuuo, no dexo de dar algun credito a lo que don Alonso le dixo, por lo que despues se siguio.

CAP. XIII. QVE CONDEnando el Rey a don Artal de Luna, se descubrieron algunas malas voluntades contra el Principe don Pedro cuyos criados tentarõ de matar a don Sancho su hermano.



Bveltos los Reyes cada vno para su casa, marauillose mucho el Rey de su yerno don Alonso, con ser tan letrado en varias sciencias, tener tanta falta de consejo, y venir a ser tã sospechoso, y medroso, que no solo a los suyos, pero aun a los estraños pusiesse en sospecha de rebeldes y assi començo a pronosticarle todo mal successo en sus cosas. Vinose para Huesca, a donde cõuocò cortes, para que por las causas alli referidas contra don Artal: assi por lo hecho contra los de Guera, como porque siendo citado no hauia comparecido, se procediesse contra el, y se le hiziesse cruel guerra en todas sus villas y lugares. Y para esto acudiessen todos los que por aquella tierra recibian gages del Rey. Publicada esta guerra huuo tal sentimiento della en Aragon y Cataluña, q̃ començaron a mouerse differencias y leuantarse alborotos grandes entre los señores y barones, no tanto por don Artal: quanto por el odio y rancor que todos tenian al Principe don Pedro. Mayormente en Aragõ, porque ya no de secreto, ni disimuladamente, sino muy a la descubierta perseguia a don Fernan Sanchez su hermano, despues que boluio de Hierusalẽ y Sicilia: a causa de la amistad grande que hauia tomado con el Rey Carlos formado enemigo de don Pedro (como esta dicho). Llego tan adelante este negocio que tentò diuersas vezes don Pedro de matar a don Sancho: señaladamente poco antes quando los dos se hallaron en Burriana, adonde los criados de don Pedro, al punto de medio dia con las espadas en las manos començaron a discurrir por todo el palacio, y osaron señalar que buscauan a don Fernan Sanchez para de hecho matarle, como sin duda lo pusieran por obra, si el no se saliera del palacio con su muger a mas que de passo, y se pusiera en saluo. Confirmalo esto Asclot diziendo, que el odio de dõ Pedro, no era tanto por la amistad que don Fernan Sanchez hauia tomado con el Rey Carlos, quanto por hauerse persuadido que don Fernan Sanchez assegurandose con el fauor y ayuda de Carlos, hauia prometido de matar a don Pedro, porq̃ mas libremente y sin cuydado gozasse el Carlos de Sicilia.

CAP. XIIII. DE LOS MVchos que fauorecian a don Fernan Sanchez contra don Pedro, y del razonamiento que contra el hizo don Fernan Sanchez ante el Rey.

COnocio claramente don Fernan Sanchez hasta donde llegaua el odio e yra grande que don Pedro le tenia, y que segun era altiuo y determinado, no reposaria jamas hasta que le huuiesse sacado del mundo. Por esso determino valerse del fauor y ayuda de ciertos barones de Cataluña, los quales al tiẽpo que la gouernaua don Pedro, fueron del muy mal tratados, señaladamẽte por lo que hauia hecho contra vn cauallero muy noble llamado dõ Guillẽ de Odena al qual condeno a hechar lo biuo dentro de vn saco en el rio, y que muriesse ahogado, que fue mayor pena de la que por ley se deuia. Con estos, y con el fauor de

don

don Ximen de Vrrea su suegro, y tambiē de otros a quien en dias passados, hauia quitado el Rey sus cāpos y possessiones por hauer seguido la parcialidad contraria de don Pedro, alcanço dō Fernā Sanchez ser muy fauorecido dellos, y para el se conjuraron todos, y le offrecierō de seguirle con la vida y haziēda en esta demanda. No contento con esto don Fernan Sanchez antes que esta conjuraciō se publicasse, se fue para el Rey, al qual informo de todo lo que don Pedro y sus criados hauian intentado contra el en Burriana, suplicandole como a señor y padre le librasse de las manos de quiē tā a la clara le queria matar, y mandasse castigar a los traydores que ya lo querian poner por obra. Añadiendo a lo dicho, q̄ si siendo el señor y comun padre de los dos biuo, el hermano se atreuia a matar al hermano, que haria despues dl muerto, y que machinaria contra los dos, despues de hauer hechado a el del Reyno, lo que por ventura machinaua, que se acordasse de la obligacion que tenia siendo comun padre, de reprimir la desenfrenada ira del vn hijo contra el otro, sino queria en vn mesmo dia verse priuado de los dos. Pues tanto y mas es de temer el hombre loco y desesperado, que el valiēte y cuerdo, que supiesse que daria cient vidas por quitar la al que se la queria quitar. Y assi le rogaua muy humilmēte por la clemencia que como a padre le obligaua: y por la justicia que como Rey podia y deuia, quitasse dentrellos tan crueles dissensiones con tan grandes daños y calamidades como de aqui nascerian para sus proprios hijos, y para todos sus Reynos, si cō tiēpo, no acudia cō el remedio.

CAP XV. DE LO MVCHO q̄ el Rey sintio la discordia de sus hijos, y de las cortes de Exea, y edictos q̄ alli se publicaron, y sentencia contra don Artal.

Entendido por el Rey todo este hecho de sus hijos, quedo muy lastimado, por vertan grandes rebueltas y discordias sembradas entrellos, de las quales claramente entendio que hauian de nascer abrojos de dissensiones y parcialidades entre sus vassallos y Reynos: por esso se dio toda la priessa que pudo por apagar este fuego antes que mas se encendiesse. Partio se a la hora de muruiedro para Aragon y mando conuocar cortes en Exea de los caualleros, y q̄ el Principe dō Pedro con todos los señores y barones del Reyno se hallassen en ellas: a donde entre otros edictos, mando al Conde de Pallas, y a todos los de mas señores y barones de Cataluña, que ninguno fauoreciesse al Conde de Foix que tenia guerra con el Rey de Francia, con gente, ni armas, ni hazienda. Esto lo mando el Rey, no tanto por querer mal al Conde por tener guerra contra su yerno el de Frācia, quāto por quitar el estruendo y mouimiento de las armas de toda Cataluña, que con achaque de fauorecer al Conde, se leuantauan en la tierra. Sin esto mando al Principe don Pedro que renunciasse la general gouernacion de los dos Reynos, que le hauia encomendado quādo se embarco para la tierra sancta, por consejo de algunos buenos que desseauan la tranquilidad del Reyno, junto con la seguridad de la persona de don Pedro. Otro si mando se publicasse alli la sentencia del Justicia de Aragon dada en la causa de dō Artal y los de Çuera: la qual fue que en recompensa de los daños que dō Artal les hizo, fuesse priuado de toda su hazienda y bienes, y la possession dellos, por derecho de señorio se diesse a los de Çuera. Pero entendida por don Artal la sentencia, antes que las cortes se concluyessen, con el fauor e intercession de don Pedro Cornel huuo saluo conduto y vino a

Cc 5 Exea,

Exea, y se hecho a los pies del Rey: supplicandole fuesse perdonado de su delicto o a lomenos q̃ por su benignidad del Rey se moderasse la seueridad y rigor de la sentencia. Mouido el Rey por las buenas palabras y humildad de dō Artal, y ser muy valeroso cauallero por su persona, a consejo de los señores y barones de los dos Reynos, y a juyzio y parecer de letrados, commuto la sentencia, condenando a dō Artal en que pagasse veynte mil sueldos jaqueses por los gastos, a los de Çuera, y que por cinco años precisos fuesse desterrado de todos los Reynos y señorios del Rey. Y a los participantes en el delicto, que fueron Lope Diaz Sentia, Ximeno Alauon, Diego Gurrea, y Pedro Ortiz, en diez años de semejante destierro.

CAP. XVI. DE LA EXORtacion que el Rey hizo a don Pedro porque se confederasse con don Fernan Sanchez, y de las acusaciones q̃ contra el puso don Pedro, y como se escusarō los grādes del Reyno de respōder a ellas.



Concluydas las cortes de Exea, el Rey se boluio a Valencia y passando por Teruel, fue por los ciudadanos principalmente hospedado: adonde teniendo en memoria aquel magnifico presente q̃ le hizierō para la guerra de Murcia, como esta dicho, mostro la mucha satisfacion y contentamiēto que de sus seruicios, y fidelidad tenia, para beneficarlos en quantas occasiones se ofreciessen. Llegado a Valencia, mando conuocar cortes, para los de solo el Reyno en Alzira: andando siēpre el Principe don Pedro desabrido cō su hermano, sin querer obedecer al Rey por mucho q̃ le exortaua, y rogaua se reconciliasse con el. Por lo qual el Rey en presencia del Obispo de Valēcia, y de Jayme Sarroca Sacristan de Lerida, y fray Pedro de Granada religioso Dominicano, y de Thomas Limquera principal letrado en drechos, amonesto de nueuo a dō Pedro dexasse las enemistades y maleuolencia, q̃ tenia con su hermano, sino queria incurrir en la indignacion de su padre, señalando a si mesmo. Mas dō Pedro no por esso dexo de perseuerar en su porfiada yra, y sin responder palabra, se salio del ayuntamiento, y aquella misma noche secretamente se fue a Alzira con solos tres caualleros siempre con intencion y animo de vengarse de su hermano. Entonces determino el Rey por todas vias de librar a don Fernan Sanchez, y castigar a dō Pedro, contra el qual, al parecer, mostraua estar muy indignado por este caso. Sabido esto por don Fernan Sanchez no quiso perder tan buena ocasion para mas cōgraciarse cō el Rey, y assi vino luego a Valencia, acōpañado de dō Ximē de Vrrea su suegro. Y llegado beso las manos al Rey haziendole muchas gracias por hauerse querido enterar de la verdad d lo q̃ entre el y don Pedro passaua, y tomar su defension a cargo. Con todo esso le aconsejo el Rey que mirasse por si, y q̃ se boluiesse a Çaragoça, porque no le tenia por seguro en Valencia. Mas luego que don Pedro supo el sentimiento q̃ el Rey hauia hecho por no hauer obedecido a lo que en presencia de tantos le amonestara, porque se reconciliasse con dō Fernan Sāchez, y como q̃ prometiera cō yra que le hauia de castigar por su poca obediencia: y sin esso la gran audiencia que a don Sācho hauia dado: determino moderar su desmasiado orgullo e yra, temiēdo no le sucediesse al reues de lo que pensaua, el abusar tanto del regalo y beneuolen

uolencia del Rey. Y assi por hazer buena su causa delante del y los demas de su cõsejo, rogo a Ruyz Ximeno de Luna, y a Thomas Iunqueras sus muy intimos amigos, a quien instruyo muy a su proposito, y dio sus poderes para comparecer ante el Rey de su parte. Los quales llegados ante su Real presẽcia, y ď dõ Bernad Guillen Dentensa, don Ferriz de Liçana, que ya era buelto en su gracia, y Pedro Martin de Luna, propuso Thomas su embaxada segun estaua instruydo. Diziẽdo como nunca hauia querido el Principe don Pedro descubrir al Rey las cosas tan torpes y nefandas que de dõ Fernã Sanchez sabia, antes las hauia tenido mucho tiempo calladas, por ser tales, que sin grã de ignominia y affrenta de sus hermanos no podian, ni deuian quedar sin castigo. Pero pues tan de veras le apretaua tratãdo le de inobediente, por su descargo le notificaua, que a don Fernan Sanchez le hauian salido tales palabras de la boca: es a saber. Que el Rey era indigno del Reyno, y era muy pesado en su reynar. Que el mesmo hauia intentado de matar a don Pedro con yerbas, por si por la via que el pretendia pudiesse suceder en el Reyno. Que hauia muchos principales del Reyno complices y sabidores desta trayciõ, y que probaria todo esto ser mucha verdad. Oydas por el Rey todas estas grauissimas obiectiones, no dexo de dar algun credito a ellas, porque pareciã frisar, con lo que poco antes le hauia señalado don Alonso de Castilla. Por donde no poco se altero dello, ora fuesse falso, o verdadero lo que se opponia, no dexaua de infamar a los suyos. Llamados sobresto los señores y barones que seguian la Corte, se aparto con ellos a vn lado de la quadra: a los quales despues de referidas las opposiciones hechas por parte de don Pedro les dixo, que no tocaua a el, sino a ellos satisfazer y responder a ellas: pues por lo que señalauan, no dexauan ellos de incurrir en alguna macula ď infidelidad. A lo qual respondio don Ximen de Vrrea, que no hauia razon para que responder a ellas, por ser el que las dezia vn infimo Clerigo que se las inuentaua. Y si era verdad las dezia, por mãdamiento de don Pedro, tanto menos eran obligados a hazer le desdezir, por ser principe jurado y sucessor en el Reyno, a quiẽ hauian dado pleyto y homenage como vassallos. Entonces respondio el Rey a los embaxadores, daria orden como dõ Fernan Sanchez satisfiziesse a las acusaciones oppuestas, y se defendiesse dellas, dõde no, le castigaria.

CAP. XVII. COMO EL Rey fue a tener cortes a Alzira, y estãdo don Pedro para yr con gente contra don Fernan Sanchez, los prelados le persuadieron a que hiziesse la voluntad del Rey.



EN este medio don Pedro se entro en Alzira siempre fabricãdo en su animo como auria a dõ Sãcho para vẽgar se del, para lo qual secretamẽte recogia gẽte para yr le a buscar, que pensaua cogerle antes que se boluiesse a Aragon. Sabiẽdo esto el Rey determino de yr a Alzira a tener las cortes, y por diuertir a dõ Pedro de tan malos pensamientos, dando le vna buena mano en presẽcia de los prelados y grandes que cõsigo lleuaua a las cortes. Pues como estuuiesse ya cerca de la villa, y fuesse caçando por la ribera de Xucar, descubrio a don Pedro que acabaua de passarle en barcos con algunos de a cauallo, con los quales se entro en la villa de Corbera. Començadas las cortes, a las quales tambiẽ vino don Iayme hijo

hijo de doña Teresa, Bernardo Oliuella Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Valencia y Lerida, con algunos ricos hombres de los otros Reynos, y los Sindicos de las ciudades Çaragoça, Teruel Calatayud y Leryda, propuso el Rey ante todos la porfiada pertinacia de dō Pedro, y su malanimo para con su hermano que tan puesto estaua en hazerle guerra mortal, y como a su despecho hazia secretamente gente contra el, y fortificaua las villas y lugares que le hiua quitādo. Demas desto, que ni queria se tratassen por via de compromisso las differencias que entre los dos hauia, y ni de justicia, ni de amigable composiciō siendo hermanos, sino que se aueriguasse por armas: q̄ les notificaua todo esto, para que le acōsejassen lo que para remedio de tā estraño caso deuia hazer, porque su animo era proceder con todo rigor contra don Pedro como contra el mas rebelde y escandaloso hombre del mundo. Como oyeron esto los Prelados, y vieron al Rey tan puesto en executar su proposicion, procuraron con buenas palabras aplacarle, prometiendo toda enmienda y obediencia por parte de don Pedro, y juntandose cō ellos algunos señores de Aragō y Cataluña se fueron a Corbera, a reprepresentar a don Pedro los daños que cōtra si mismo se causaua, y lo mucho que enojaua al Rey y escandalizaua a todos los de las cortes en mouer guerra contra su propio hermano, que mas era contra su comun padre que tā deueras tomaua este negocio contra el y todo el mundo se lo alabaua: que se guardasse de incurrir en la yra y maldicion de su padre, porq̄ tras ella le vernia la d̄l cielo. Aprouecho poco toda esta diligēcia de los prelados con dō Pedro porque ni quiso creher lo que le dixeron, ni dexar de passar su proposito adelante, tan arraygada estaua en el la malicia cōtra dō Fernā Sanchez. Sabiendo esto el Rey lo sintio notablemente, y luego salio d̄ Alzira y se fue para Xatiua, con fin y determinaciō de perseguir y proceder cō todo rigor cōtra dō Pedro y assi mando apercebir vna compañia d̄ gente de acauallo para yr a prender a dō Pedro con fin de castigalle seueramente. Sintiēdo esto Andres de Albalate, Obispo de Valencia y viendo que con la yra del Rey se le doblarian los enemigos a don Pedro y perderia los amigos, para q̄ todas sus cosas parassen en mal, sino boluia en si, y se reconocia, boluio a verse cō el a solas, hablandole ya no con blanduras, sino muy duramente, increpādo grauemente su pertinacia. Mostrando como ni era de verdadero hijo, ni de cauallero, ni de Christiano lo que hazia en cōtrauenir y no obedecer los mandamientos del Rey su padre, que siēpre le hauia sido tan propicio y fauorable, que a todos los demas hijos, por solo el hauia aborrescido, y que le era vn ingrato, que mirasse no incurriesse en mayor yra del celestial padre que suele castigar muy rigurosamēte a los hijos que aca baxo son desobedientes a sus padres. Por lo qual le suplicaua y amonestaua muy deueras se entregasse en manos del Rey, y se sometiesse a su voluntad sin ningū otro cōcierto ni condiciō que le prometia desta manera hallaria en el muy amoroso recebimiento, y alcançaria del todo su perdō y gracia. Mouido don Pedro cō las amonestaciones y eficaces razones del Obispo, determino rendirse muy de coraçon a su padre, como a la verdad ya antes hauia pensado de hazer lo y con esto se fue con el Obispo para Xatiua lleuando consigo al Vicario del gran Maestre del Hospital, a quien por justa causa (aunque no la especifica la historia) hauia tenido preso, sabiendo que holgaria el Rey de ver le libre. Entrando pues don Pedro con el Obispo a su lado por palacio le siguieron todos con muy grande alegria por ver el recibimiento que el Rey le haria, hasta

que

que llego a la camara del Rey, y en verle se le hecho cō grāde humildad alos pies, y le beso el derecho, y le hablo con palabras muy humildes mezcladas con lagrimas y pidiendole perdon. El Rey le recibio benignamente, porque era tanto el amor que le tenia, q̃ no bastò, ni fue parte la contumacia passada para menoscabarlo, antes (como adelante veremos) lo doblo conforme a lo que affirma el Comico que las yras entre los enamorados son causa de mayor amor.

CAP. XVIII. DE COMO reconciliado don Pedro con el Rey, los dos se concordaron en perseguir a dō Fernan Sanchez, y de la muerte del Rey de Nauarra, y de doña Berenguera.



Esta subita reconciliacion de dō Pedro cō el Rey no fue menos sospechosa a todos, que totalmēte daño sa para don Fernan Sanchez porque de aquel mesmo punto que el Rey vio a dō Pedro, como atosigado de su veneno, conuirtio toda su yra y saña contra don Fernan Sanchez, creyendo ser verdad todo lo que le dixo don Pedro, que a la hora se le representaron, y vinieron a la memoria las cosas que don Fernan Sanchez en los años passados hauia intentado y machinado contra su Real persona en Çaragoça, quando pidio el bouage a los Aragoneses para la guerra de Murcia, juntandose con los señores barones y ricos hombres del Reyno a contradezirle, y haziendose caudillo dellos, y formado enemigo suyo, allende de las burlas y palabras injuriosas bij contra el proferio y que no solo procuro con los barones Aragoneses, pero aun escriuio, y conuoco a los Catalanes para que hiziessen formada rebelion, y pusiessen en todo riesgo su vida y honrra, que en fin no tuuo en el por entōces hijo sino cruel enemigo. Ni tuuo por menos justificada la yra de don Pedro cōtra el pues sabiendo la justa causa que don Pedro tenia para estar mal con el Rey Carlos de Sicilia por la muerte de Manfredo su suegro, ni hauia de aportar en ninguna parte de Sicilia quando boluio de Hierusalem, ni dexarse ospedar del mesmo Rey, y mucho menos el armarse cauallero de su mano, como esta dicho. Y aunque en esto no pecasse cō malicia, mostro en ello su mucha imprudencia. De manera que por tantas y tan justas causas le parecia al Rey no se seruiria Dios quedasse estos delictos sin punicion y castigo, y assi ni dexo de procurallo, ni le peso despues de hecho, como adelante mostraremos. Por este tiēpo murio Theobaldo Rey de Nauarra sin dexar hijos: y le sucedio su hermano Enrrico en el Reyno. El qual no quiso passar por los conciertos y pactos hechos entre Theobaldo y la Reyna doña Margarita su madre con el Rey: Cuyo drecho no por esso dexo d̄ ser muy firme para con el Reyno: puesto que por entonces no determino pidirlo por via de armas, por tener le tā distruydo las diuisiones de sus hijos. Tambien murio por este tiempo en Narbona: y fue alli mismo sepultada, doña Berēguera hija de dō Alōso señor de Molina, con la qual tuuo el Rey siendo biudo cōuersaciō carnal por algunos años, tan libre, que muchas vezes (segun el dize en su historia) de ningū pecado tenia porque hazerse conciencia sino del de doña Berenguera. Y quando se confessaua para entrar en batalla, otro que este no le occurria. Puesto que con la esperança y palabra que hauia dado de casarse con ella, no le condennauan del todo. Pero muerta ella como el Rey entraua ya en años, no se lee hauer mas

vsado

vsado de semejante soltura. Es cierto q̃ no tuuo ningunos hijos della, porque hizo al Rey su heredero de dos villas llamadas Felgos, y Caldela que en el Reyno de Galicia posshehia.

CAP. XIX. COMO EL REY de castilla temiendo la venida de los moros de Africa pidio socorro al Rey, el qual se vio con el, y se lo prometio y de lo que el Rey hizo en Mompeller.



N el mesmo tiempo y año, como algunos señores y grandes de Castilla mouidos por las sin razones y sobras que don Alonso les hazia se passassen al Rey de Granada, y otros al d̃ Nauarra, y tambien se dixesse y tuuiesse por muy cierto que Abienjuceff Rey de de Marruecos hauia de passar muy presto con innumerable exercito a la Andaluzia, escriuio don Alonso al Rey dando le hauiso de todas sus calamidades assi de la yda de sus vassallos a otros Reyes, como de la venida de los Moros a sus Reynos, y que le suplicaua para tratar el remedio desto se viessen juntos que acudiria luego a donde mandasse. Peso le al Rey muy entrañablemente de ver y oyr las miserias de don Alonso, y mas por ser el mesmo la causa de su perdicion pues con el mal tratamiento y diuision que tenia cõ los señores, y ver q̃ se apartauan d̃l tomauã animo los Moros d̃ Africa para passar en la Andaluzia, y a rio rebuelto poner le en los trabajos y miserias q̃ padecia. porque es cierto q̃ en ningũ otro tiempo se atreuieron a passar los Moros de Africa en España tan amenudo como en este del Rey don Alonso. Por donde respondiendo el Rey que acudiria, se vieron en la villa de Requena en los confines del Reyno de Valencia a dõde despues de passadas muchas buenas razones entrellos en conclusion prometio el vno al otro que no se faltariã en tal necessidad, y que se ayudarian con todo su poder, señaladamente contra los Moros de Africa prometiendo al Rey de yr en persona en esta guerra, y cõ esto despues de hauisarle y amonestarle sobre lo que deuia hazer con los grandes para reduzir los a su deuocion, y tambien sobre el exercito que deuia preparar para resistir a los Moros por la Andaluzia, pues el entraria por la parte de Murcia para entretener a los de Granada no fauoreciessen a los otros, se despidieron y cada vno se boluio a entender en lo que se hauia encargado para esta guerra. Demanera q̃ buelto el Rey a Valencia, començo a embiar gente de guarnicion a los confines del Reyno hazia la parte de Murcia, y el se partio por negocios importantes para Barcelona, acompañado de algunos señores y barones de los dos Reynos, a dõ de concluydos algunos, passo a Mõpeller, y como supo las dissensiones y differencias que hauia entre Philipo Rey de Francia su yerno y el Conde de Foix, y que por ellas tenia el Rey preso al Conde, entendio en concordarlos y librar de la prision al Cõde. Aunque para concluyr esta recõciliacion, huuo de dar el Rey a Philipo ciertas villas que junto al estado de Mompeller posshehia. Tambien hizo pregonar guerra por toda la Guiayna contra el Rey de Granada, y contra Abẽjuceff Rey de Marruecos, y lo mismo por Aragon y Cataluña en deffension de Castilla y del Andaluzia. Mãdando a todos los señores y barones que tenian tierras y possessiones tomadas en feudo de los Reyes sus antepassados con obligacion de que en tiempo de guerra personalmẽte siguiessen al Rey y a su costa le siruiessen en ella, acudiessen a seruirle en esta

jornada

jornada, haziendoles saber como el mesmo en persona se hauia de hallar en ella, porque ninguno escusasse la venida. Cõ esto mando a Vgon de Sentapau justicia ordinario de la ciudad de Girona principal ciudadano y de antiguo linage en ella, que la gente q̃ tuuiesse hecha para esta jornada la embiasse a Valencia.

CAP. XX. DE LO QVE el Rey passò con el Vizconde de Cardona, y como juntò su exercito y fue la buelta de Murcia, y no parecien do los Moros, dexãdo alli buena guarnicion de gente se boluio a Valencia.



HEcho lo q̃ dicho hauemos, se partio el Rey de Mompeller, y vino a Lerida, donde hallo al Vizconde de Cardona, al qual como le viesse desocupado y pacifico con sus vassallos, rogo mucho le siguiesse en esta guerra contra Moros, cõ su persona y la mas gente q̃ pudiesse q̃ le obligaria en ello mucho. como el Vizcõde se escusasse, y no con sus trabajos passados con sus vassallos, sino por pensar que no tenia obligacion precisa para seguir al Rey, y q̃ estaua en su libertad el quedarse mostrole el Rey lo cõtrario, y como por derecho y obligacion de feudo era tenido a seguirle. Pero con todo esso, boluiẽdo el Vizconde a escusarse cõ otros seys barones de Cataluña que estauã alli presentes y tenian feudos Reales, determino por entonces dissimular cõ ellos, por no detenerse, ni dexar de acudir luego cõ el socorro al Rey de Castilla por auer entendido q̃ el Rey de Granada de muy confiado en el exercito que esperaua de Africa con Abenjuceffse auia adelantado a mouer guerra a don Alonso, y le apretaua por la parte de Murcia. Por esso endreço el Rey su exercito hazia ella: dexando encomendado todo el gouierno de los Reynos de Aragõ y Cataluña a don Bernardo Oliuella Arçobispo de Tarragona como a persona de grande valor y confiança para el cargo, puesto que reseruo el conocimiento de las apellaciones al consejo Real que quedaua en Lerida. Hecho esto se fue a Valencia, y alli hizo cuerpo y junta de toda la gẽte que tenia hecha en el Reyno, con la de mas q̃ era llegada de los otros Reynos y de la Guiayna, y passo con todo el exercito a Xatiua, a donde acudieron todos los señores y barones de Aragon que tenian feudos reales, con sus personas y gente, y los que no vinieron en persona embiaron gente muy puesta en orden. Passando de Xatiua a Biar hallo que ya eran llegados alli don Iayme y don Pedro hijos de doña Teresa, con los otros sus hermanos, excepto don Fernan Sanchez por no asegurarse mucho de las mañas de don Pedro, ni de la voluntad del Rey, que sabia la hauia ya trocado, y que fauorescia a don Pedro. Passò de alli a la ciudad de Murcia con todo el exercito, a donde por los Christianos y Moros se le hizo solennissimo recibimiento, y como a verdadero cõquistador del Reyno, y conseruador de la patria, le hizierõ la mesma hõrra y salua que a su proprio Rey hizieran. Mas como ni los de Granada, ni los de Africa, que aun no eran llegados sino pocos, mouiessen guerra contra Murcia, detuuose alli el Rey no mas de XIIII. dias, los quales passò todos parte en reconocer la fortaleza, y reparar los lugares flacos della, parte en caçar y gozar de tan hermosa campaña. Valio todo esto para espantar al Rey de Granada, pues en saber estaua tan vezino el de Aragon luego despidio su exercito, y lo distribuyo

ſtribuyo en guarniciones por toda la frõtera de Murcia. Sabido eſto por el Rey, ſe deſpidio de los de Murcia, dexãdo los muy animados para la defenſa della, aſſegurandoles que ſiempre q̃ meneſter fueſſe ſeria con ellos. Finalmente renouãdo las guarniciones de gente por las fronteras ſe boluio a Valencia, dexando alli formado exercito por algun tiempo haſta ver lo que harian los de Granada.

CAP. XXI. COMO ESTANdo el Rey en Alzira, llego vn embaxador del Papa para rogarle fueſſe al Concilio de Leon, al qual prometio de yr, y de lo que paſſo cõ los Barones de Cataluña.



Omo el Rey boluiendo d̃ Murcia paraſſe en Alzira para reconocer la villa cõ ſu fortaleza, llego alli fray Pedro Alcalanam de la orden de los Dominicos, de nacion Italiano, perſona de grandes letras y ſantidad de vida, aquien embiaua el papa Gregorio X. al Rey con embaxada, diziendo en ſuma, como auia congregado Concilio general en la ciudad de Leon en Frãcia, para tratar y determinar los tres mayores negocios q̃ nũca fuerõ en ampliacion de la religion y Repub. chriſtiana. El vno por hazer liga d̃ todos los Reyes y Principes chriſtianos para cobrar la tierra ſãta de los infieles Turcos. El otro para reduzir la yglesia Griega cõ ſu Emperador Paleologo al gremio y conſenſu de la Romana, lo tercero para admitir a la fe catholica al grã Cham Emperador de los Tartaros, con todas las tierras de ſu imperio, por hauer ſido muchas las embaxadas y ruegos que los dos Emperadores hauian hecho ſobre ello a los Pontifices ſus predeceſſores, y que de nueuo le ſolicitauan por ello: prometiendo los dos que darian todo fauor y ayuda para la conquiſta de la tierra ſanta, ſiempre q̃ los Principes de la yglesia Latina comẽçaſſen por ſi la empreſa. Por lo qual le rogaua mucho que por el ſeruicio de Dios, y por el manifieſto enſalçamiento de la ſanta fe catholica que deſto ſe eſperaua, tuuieſſe por bien de venir a verſe con el en el Cõcilio para dezir ſu parecer y voto en tan importantes negocios, y en breue tratar ſobre lo que tocaua al negocio de la cõquiſta. Oydo eſto por el Rey, reſpondio que ſu deuocion era tanta para con la ſanta ſede Apoſtolica y ſus ſagrados Pontifices, mayormente offreciẽdo ſe tan graues y tan importãtes negocios al ſeruicio de Dios y beneficio comũ de toda la Chriſtiandad: que de muy buena gana ſe diſpornia a dexar todo negocio por hallarſe en el ſacro Concilio, y como verdadero hijo de obediencia de la ſede Apoſtolica hazer quanto en el le fueſſe mandado. El Legado que oyo tã buena reſolucion y reſpueſta del Rey boluioſe luego muy alegre al Papa, y el Rey ſe entro en Valencia: donde aueriguados algunos negocios ſobre el gouierno della: confirmo en el officio al gouernador que por entonces preſidia, con los de mas officiales reales en ſus cargos: y tomo de ſu theſoro el dinero neceſſario para eſte viage tan principal. Llegado a Tarragona, mando que cõpareciessen ante el, el Vizconde de Cardona, de quien ſe hablo antes, don Pedro Verga, don Galceran Pinos, don Guillẽ, y Mauleõ Catalaunin, Berenguer Cardona, y Guillen Rajadel, Barones principales de Cataluña. Los quales poco antes ſe hauian eſcuſado de ſeguir al Rey en la guerra de Murcia, a effecto de caſtigar ſu contumacia y ſoberuia. Y aſsi les quito las cauallerias de honor, y priuo de officios y cargos reales. Finalmente les hizo reſtituyr las fortalezas y caſtillos, que por el y ſus Reyes predeceſſores les fueron encomẽdados: porque

que cō esta cōdicion y ley, a vso y costūbre de Aragon, se encomendauan las fortalezas, con que se restituyessen a los Reyes, si quiera las pidiessen abuenas, o enojados, o de qualquier otra suerte. Como el Vizconde restituyesse algunas, y otras se detuuiesse, y los otros Barones hiziessen lo mismo, y desto no se contentasse el Rey: huuo parecer d̄ algunos del cōsejo Real esto se aueriguasse por fuerça de armas: aunque por entonces parecio al Rey era mejor, dissimular con ellos, y no començar la guerra, por no estoruar su viage que tenia prometido al sumo Pontifice para el Concilio.

Fin del libro XVIII.

LIBRO XIX. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero deste nombre, llamado el Conquistador.

Capitulo primero. Como partio el Rey para el Concilio a la ciudad de Leon de Francia, cuyo assiento y excelencias se describen.



Omo el Rey fuesse de nueuo rogado por cartas del sumo Pontifice abreuiasse su venida para el Cōcilio de Leon, a donde ya era llegado con los Cardenales y toda la corte de Roma, y por esto muchos de los Obispos Abades y Priores de España que estauan conuocados para el, aguardassen en Barcelona su partida por no perder la occasion de tan alta cōpañia: diose toda la prissa que pudo hasta ponerse en camino, y lleuando consigo algunos señores principales de los dos Reynos

partio de Barcelona. Y passando por Perpiñan, llego a Mompeller, donde se detuuo ocho dias, y recebido el seruicio que la ciudad le hizo para ayuda de costa de su viage, passo adelante hasta llegar a Viana en el Delfinado villa muy principal por su hermoso templo y bien labrados edificios, y mas por la vezindad del rio Rodano, vno de los mayores de la Europa que le passa por delante y estar ella a media jornada de la ciudad de Leon. Donde como se entẽdio hauer llegado el Rey, fueron luego a Viana los embaxadores del Põtifice a rogarle se entretuuiesse en sant Saforin a tres leguas de Leon, porque no solo de los Prelados del Concilio y cortesanos del Papa: pero tambien por mandado del Rey Philipo su yerno hauia de ser del Senado y pueblo de Leon muy sumtuosa y realmente recebido. Tuuo tambien cartas del mesmo Philipo y de la Reyna su hija escusando su venida para bien hospedarse, por importantissimos negocios del Reyno, a causa de ciertos alborotos populares en la Picardia a los confines de Flãdes, a los quales hauia de hazer rostro con su persona, pero que la ciudad de Leon haria muy biẽ lo que deuia, y le era mãdado para todo seruicio y regalo de su Real persona y de los suyos: como lo mostro muy bien en este recibimiento y entrada. Es leon vna de las mas poderosas y bien pobladas ciudades de toda la Francia en el estremo de la Gallia celtica, hazia el oriente situada, la qual es de su proprio sitio y assiento naturalmente fortificada. Porq̃ tiene vn monte al poniente con su alcaçar fortissimo y muy puesto en defensa. De la otra parte al leuante la cerca el Rodano que con su gran profundidad de aguas le defiende la entrada, pues no hay otra de la que haze vna muy fuerte y hermosa puente de piedra. Està por todas partes no solo ceñida de muralla fortissima, pero tambien la atrauiessa por medio el rio Araris, que vulgarmente llamã la Sona, y viene d'hazia el Septentrion del ducado de Borgoña, por el qual està de toda cosa abundantissimamẽte proueida. Es este rio muy grande y nauegable y se junta al cabo de la ciudad con el Rodano: y assi dizen que por el grande concurso de aguas el nombre de Leon està corrupto, y se llamo vulgarmente Leau que significa las aguas. De manera que la corriente de la Sona, en encontrar con la corriente del Rodano se buelue tan lẽta y mansa, y la haze como regolfar de artẽ, que realmente viene a ser tan nauegable rio arriba como rio abaxo. Pero puesto que parece que no se mueue el agua (como lo noto Iulio Cesar en sus comẽtarios) en el moler muestra bien su braua corriente. Por estas comodidades, assi por la parte de arriba con las dos riberas, como por la opportunidad del mar Mediterraneo rio abaxo, es la ciudad muy facil de proueher de toda cosa, y para el comercio de la mercaduria mas acomodada de quantas hay en toda la Francia. Demas que por su proprio campo, q̃ es fertilissimo y bien cultiuado, la ciudad tiene muy grande hartura de pan y vino, de carnes y bolateria con la mucha cogida de cañamo y lino. Lo qual ayuntado con el incomparable trato de la mercaduria, y expedicion della, muestra que fue entonces Leon lo que agora es, vna de las mas opulentas ciudades de la Europa. Como se vio por la experiencia, pues por todo el tiempo que duro el Concilio, que fue poco menos de dos años, pudo a la fin mantener con ygual abundancia que al principio, al summo Pontifice y collegio de Cardenales con toda la Corte Romana, a los Patriarchas, Arçobispos y Obispos de toda la Christiandad con su gente y familia, Abades, Generales, y Priores de todas las ordenes con

los Em-

con los embaxadores de Principes y sindicos de todas las yglesias Cathedrales. Finalmente el mesmo Rey de Aragõ, cõ otros muchos señores de la Francia, sin las demas gentes, que no solo por el Cõcilio general, mas aun por ver en el la persona del mesmo Rey, mouidos por su grã de fama y renombre, acudierõ de toda la Gallia, Inglaterra, Italia, y Alemaña.

CAP. II. DE LA SOLENNISSIMA entrada y recibimiento del Rey en Leon, y como se vio con el Papa, y de las tres grandes cosas de que mucho se marauillo.



Omo el Rey por orden del Papa se detuuiesse dos dias en san Saphorin donde le tuuieron muy ricamente ospedado los de Leon, llegarõ alli muchos señores de los grandes de Francia por mandado del Rey Philipo a visitarle y offrecerle el mando y señorio de toda Francia y a poner en sus manos el absoluto tribunal de la justicia, de la qual se valio para librar a muchos de las carceles y saluar la vida a algunos condenados a muerte, y perdonar a otros desterrados, que no auia quien no perdonasse a su contrario por complazer al Rey q̃ cõ tãta benignidad se los rogaua. Llegado pues a vna legua de Leon, encontro con vn grande esquadron de gente de acauallo armada muy apunto de guerra con sus cauallos encubertados, y sus trompetas y añafiles: los quales se diuidierõ y hizierõ delante del vna bien concertada escaramuça que al Rey parecio muy bien, y fueron muy alabados por ella. Luego llegaron los del regimiẽto y Senado de Leon, y por su orden besaron las manos al Rey y fueron del con grande affabilidad recebidos. Tras ellos llegaron todos los Prelados Arçobispos Obispos, y Obispos del Concilio cõ los Embaxadores de los Principes Christianos que assistian en el excepto los Cardenales. Al embocar de la puente salieron gran muchedumbre de donzellas con sus dorados cabellos y guirnaldas puestas sobre ellos, dãçando muy acõpas y haziendo su acatamiento cõ cierto presente al Rey: cuya recõpensa bastò para casar todas las donzellas pobres y huerfanas que se hallaron entre ellas. Al entrar de la puerta boluieron a salir los del regimiento, y le offrecieron las llaues de la ciudad con muy graciosa ceremonia y entrado dentro hallo al Arçobispo de Leon con toda su clerezia y religiones que le recibieron y prestaron la obediencia y cerimonia como a Rey jurado. De alli yendo por la ciudad que estaua toda entoldada riquissimamente con muchos arcos triumphales y otras inuenciones adornada, causo en la gente grande admiracion su presencia contã estraña grãdeza y tãbien proporcionada compostura de su persona, con su barba larga y de venerables canas esparzida, su aspecto y rostro, no solo suaue y alegre, pero muy graue y lleno de magestad: yua sobre vn grande y hermoso cauallo blanco ricamente adereçado y el tan bien puesto en la silla que no le estoruaua la grandeza de su persona y años para seguir con todos sus miembros el compas de los corcobos y gentilezas que el cauallo hazia, como aquel que por cinquenta años y mas, con las armas a cuestas se hauia en ello bien exercitado. Desto venia a dezir la gente que cierto no era indigna su persona de la grande fama y renombre que de sus hechos y valor corria por todo el mundo. Con el mesmo acompañamiento fue lleuado hasta la

hasta la yglesia mayor para dar gracias a nuestro Señor, como tenia de costumbre, y de alli passo al palacio Pontifical donde apeado fue recebido por el colegio de los Cardenales y subio con ellos a la sala del Concilio donde estaua el Pontifice: el qual se leuanto de su Silla y llego a la puerta a recebille, y el Rey se postro a sus pies y le beso el derecho, mas el Pontifice lo leuanto y abraço y bendixo muchas vezes. Y luego para el dia siguiente, para el qual se hauia publicado sesion del Concilio, fue con muy grande ceremonia cõuocado. Y passada de pies alguna platica con el Pontifice, se despidio del para yrse a reposar ya noche: y fue lleuado por los del regimiento y señores con infinito concurso de gente al palacio real de la ciudad y en el con todos los suyos aposentado y regalado como si fuera su proprio Rey. El siguiente dia por la mañana acudieron a palacio los mismos gouernadores y regidores de la ciudad, cõ los señores y grandes de Francia, y todos los Embaxadores de los Reyes y Principes como el dia antes, y lo acompañaron al palacio pontifical hasta dexarlo en la gran sala del Concilio. Salieron le a recebir a la puerta de palacio los Priores, Abades, Obispos, y Arçobispos, Patriarchas, y Cardenales por su orden hasta que subido a la sala y hecho su deuido acatamiento al Pontifice le fue dado assiento por el maestro de ceremonias y puesta su silla la mas propinca de todas a la Pontifical. Salidos fuera los señores con los del regimiento y los demas que le acompañarõ, cerrada la puerta de la sala y bueltos a sentarse cada vno de los del Concilio por su orden: estuuo el Rey muy admirado de ver vn tan principal y nunca por el visto espectaculo. Y hecha ante el la sesion que por aquel dia fue breue, aunque con ygual ceremonia que las otras: fue por el Pontifice preguntado que le parecia de aquel tan bien ordenado exercito y real de Ecclesiasticos, a esto respondio el Rey, que de tres cosas quedaua sumamente marauillado. La primera de la persona y tan encumbrada magestad Pontifical. La segunda del espectaculo de tantos Cardenales vestidos de purpura, como de muchos Reyes juntos. La tercera de la cõgregacion de tantos prelados la mayor que nunca vido ni creyo. Porque (segun el mesmo refiere en su historia) entre Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, Abades, y Priores con los generales de las ordenes, passauan de Quinientos. Mas porque fue este vno de los muy celebres Concilios que huuo en la yglesia de Dios, y para las mayores y mas importantes cosas que se podian offrecer, congregado en aquella ciudad, no sera fuera del proposito de nuestra historia, siquiera por hauerse hallado el Rey presente en el, contar breuemente la occasion y causas que huuo para celebrarle: pues no fueron menos que para la reduction de la yglesia Griega, y hazer concordancia della con la Latina. Y mas sobre la empresa y conquista de la tierra santa, con la admission de los Tartaros a la fe Catholica.

(?)

CAP. III. DE LAS CAVSAS *porque se congrego el Concilio, y de la gran embaxada que el Emperador Paleologo embio a el con titulo de reduzir la yglesia Griega a la obediencia de la Romana.*

(?)

Como



Omo el valeroso capitã Miguel Paleologo tuuiesse muy perseguida y opprimida la gente y familia de los Lascaras, a la qual de derecho pertenecia el Imperio de la Grecia, y huuiesse hechado dela Baldouino Emperador, cuyos antepassados le posseyeron hasta Philipo su hijo que le hauia succedido en el: para que mas a su proposito pudiesse, despues de hauer ya hechado a Philipo, gozar tiranicamente del Imperio, y quitar de sobre si por mar y por tierra los exercitos y armadas de Gregorio Pontifice, del Rey de Francia, y de Carlos de Anjou Rey de Napoles, y de Sicilia el qual por hauer casado con hija de Philipo hauia emprendido con mas calor esta guerra contra Paleologo: vsó de vn admirable, peruerso, y nunca visto artificio, mezclãdo la fe Griega con el color y achaque de religion, y de reduzir la yglesia Griega a la obediencia de la Latina, siendo todo falso y fingido, con fin de engañar a todos por hazer su hecho como aqui se dira: pues al fin succedio en cruel y bien merecido açote de toda la Grecia. Porque quanto a lo primero soborno Paleologo a ciertos Principes del Imperio y Prelados mas principales de la mesma yglesia Griega, para que en nombre suyo fuessen a Roma con sumptuosisima y muy pomposa embaxada al sumo Pontifice Clemente IIII. a notificarle, como prometia reduzir la yglesia Griega, que de algun tiempo antes se hauia apartado de los sagrados Canones y institutos dela yglesia catholica Latina, y hauia degenerado de la verdadera religiõ d̃ sus antepassados, a fin q̃ conuiniesse en vn mesmo sentido y verdad con la sacrosanta yglesia Romana, y que en todo obedeciesse a sus canonicos decretos y sanctiones. Para certificacion y seguredad de lo q̃l interponia su fe con la del Patriarcha de Constantinopla, y la de todos los de mas Prelados Ecclesiasticos y de los Principes y pueblos del Imperio: y se congregaua Concilio general para hazer en el publica profession de todo lo propuesto. Y mas para que entendiessen el fruto que desta reduction hauia de nascer, se offrecia de fauorecer con todo su poder y fuerças del Imperio la empresa de la tierra santa para la qual entendia se aparejauan los Principes de la yglesia Latina. Esta embaxada y promesa del Emperador tan autorizada, oyda en Roma, leuanto en grande manera los animos del Pontifice y Cardenales cõ los de toda la yglesia Latina, para dar gracias a nuestro Señor, y suplicar traxesse a perficion obra tan felizmente començada. Porque mayor beneficio y consuelo no se podia alcançar por entonces, de que hauiendo estado tantos años la yglesia Griega (siendo tan principal miembro del cuerpo mystico de la vniuersal yglesia) separada de la cabeça Romana, se boluiese a juntar con ella. Por donde el Pontifice de parecer y comun voto de todos los Cardenales, despues de consultado con todos los Principes y Reyes Christianos, publico luego Concilio general para la ciudad de Leon en Francia. Pero antes de començallo, ni partir de Roma para hallarse en el, quiso que esta profession de la fe, que ante todas cosas hauian de hazer el Emperador con el estado Ecclesiastico y pueblo de los Griegos, se notificasse por escrito en forma y con las clausulas que se requerian. Y assi puso por expressa resolucion y condicion en este conuenio, que para venir a tratar desta reduction que los Embaxadores pedian, lo primero que se hauia de hazer era, quitar todas las superfluas y cõtenciosas disputas de la religion: y q̃ por los Griegos se hiziesse vna pura y expresa

professsion de la fe, en la qual conuiniesssen todos, conforme a la formula que se embiaua. Iuntamente con la santa admonicion del Pontifice dirigida al Emperador Paleologo, la qual sacada de la bulla que sobresto se le escriuio, buelta en Romance dize desta manera.

CAP. IIII. DE LA RESpuesta y exortacion que el Pontifice embio al Emperador, y como por la muerte del Pontifice no pudo por entonces passar la reduction adelante.



LA purissima, certissima y solidissima verdad de la fe santa, que en todo quadra con la doctrina Euangelica qual nos han dexado escrita y declarada los santos padres doctores de la yglesia, y es confirmada con la definicion y decretos de los summos Pontifices en sus Cõcilios generales por ellos celebrados, dezimos que por estas y otras causas no es cosa decente sugetar a nueua disputa ni difinicion, ni someterla contra toda razon, a que se pueda dudar sobrella. Y assi, puesto que por la bulla de la conuocacion del Concilio que se publicò antes, parezca q̃ se da lugar a disputas, y dado q̃ por vuestras letras imperiales hayays pedido q̃ el Cõcilio se conuocasse dentro de vuestras tierras, nosotros no determinamos de conuocar Concilio para reduzir la sobredicha verdad a nueua definicion y disputa, no porq̃ nos espãte el venir a ella ni porque recelemos que la santa yglesia Romana ha de ser suprimida por el gran saber de la Griega, sino porque seria cosa muy indecente y de perniciosissimo exemplo, poner en disputa, como en duda, la verdad de la fe, pues la tenemos por tantos lugares de la sagrada escriptura probada, por tantas auctoridades y sentencias de doctores santos declarada, y finalmente por definicion y decretos de los summos Pontifices y de los sagrados Concilios confirmada. En cuya defension, si necessario fuere, estamos aparejados a poner nuestra persona y miembros a qualquier supplicio y pena de martirio. Y assi no determinamos por agora ayudar a esta santa verdad cõ autoridades de la diuina escriptura, que se nos offrecen muchas al proposito: sino que con verdadera simplicidad, pura y claramente explicada, os la embiamos: para que por vuestra Imperial persona y por vuestros subditos sea enteramente creyda y professada. Pero como en este medio que se embiaua esta exortacion juntamente con la forma y cedula de la profession de la fe al Emperador Paleologo, muriesse el Pontifice, parò este negocio, y de muchos dias no se hablo mas en el, ni se començo el Concilio.

CAP. V. COMO PALEOlogo boluio a solicitar los Principes Christianos porque se tuuiesse el Concilio, y congregado que fue por Gregorio Papa boluio a embiar sus embaxadores, los quales hizieron la profession de la fe.



VIsto por Paleologo que por la muerte del summo Pontifice Clemente IIII. hauia parado su negocio y traça, y que su inica y secreta machina en grã perjuyzio suyo se desha-

se deshazia, y sus aduersarios a gran priessa entendian en su aparato de guerra para yr contra el, determino de solicitar de nueuo a algunos Principes Christianos (mucho antes que el Concilio se congregasse) con diuersas embaxadas diziendoles, como se marauillaua mucho dellos, y del poco zelo y cuydaod q̃ del seruicio de Dios, y del aumento y honrra de su yglesia tenian, pues offreciendo el tan grandes ocasiones para la reduction de la yglesia Griega, con todo su imperio, al gremio de la Latina, y hauiendo para esto hecho sus embaxadas a los Pontifices Romanos, a quien mas este negocio tocaua, para que congregassen Concilio vniuersal, a effecto de dar salida a vna cosa tan desseada, y tã dedicada al seruicio y honrra de Dios y de su yglesia, se curauan tan poco dello, y ni le dauan la mano para proseguirla, ni solicitauan a los Pontifices para acaballa. Entre otros a quien dio parte de su quexa fue al Rey Luys santo de Francia, poco antes que falleciesse en la guerra y cãpo que tuuo sobre la ciudad de Tunez en Africa, cuya santidad de vida y zelo Christianissimo era por aquel tiempo muy celebrado (segun en el libro XV. hauemos hecho mencion de su vida y muerte) a este pues embio Paleologo embaxada formada, rogando le, con encarecimiento no dexasse de fauorecer esta su empresa, y reduction de la yglesia Griega, la qual pues tan felicemente hauia començado a tratarse por el Pontifice Clemente IIII. y por su muerte paraua el negocio que en todo caso exhortassen al nueuo Pontifice para que lo passasse adelante. Que de cobrar esta oueja perdida se seruiria mas nuestro Señor que de yr a buscar las que no son suyas. Por donde el buen Rey percibiendo las palabras que eran muy santas, y creyendo que la intenciõ de Paleologo conformaua con ellas, embio luego su embaxador a los Cardenales, que por la sede vacante, y dissensiones que hauia entrellos, sobre la nueua eleccion, estauan por la mayor parte retirados en la ciudad de Viterbo a vna jornada de Roma, rogandoles no perdiessen la opportunidad grande que se les offrecia para el aumento de la vniuersal yglesia cõ la reduction de la Griega, siendo el mesmo Emperador de Grecia el que sobrello tanto les solicitaua. Y assi acabò con ellos que passarian este negocio adelante por hauerle ya felicemente començado el Papa Clemente por cuya muerte hauia parado. Para este effecto eligieron con mucha digencia personas muy doctas y de santa y moderada vida, las quales reconociendo de nueuo las memorias y diligencias por Clemente hechas, y los terminos a que hauia llegado este negocio: despues de estar muy bien instruydos de todo, fueron por el sacro collegio embiados a Constantinopla al Emperador, para que en presencia dellos, assi por el, como por todos los prelados de la Grecia, se hiziesse publico y solenne acto de la profession de la fe, conforme a la minuta o formula que en escrito hauia dexado traçada el mesmo Pontifice, segun que arriba se ha referido. Pues como luego despues de partidos estos fuesse electo Pontifice Gregorio X. boluio a conuocar el Concilio para la mesma ciudad de Leon, del qual hablamos. Y assi viendo la mucha constancia de Paleologo que en estos negocios mostraua, entendio en procurar muy deueras se hiziessen treguas por algunos años entre Philipo y Carlos Rey de Napoles y Sicilia, con el Emperador Paleologo, las que el tanto desseaua, por hechar fuera el armada y exercito de Sicilia, que andaua ya por el Arcipielego, y començaua a poner en estrecho las tierras del Imperio. De manera que pudo tanto la

la exortacion y persuasion del Papa Gregorio con Philipo y Carlos, que mandaron retirar su exercito y armada de Grecia por tiempo de vn año. Entẽdido esto por Paleologo, con la seguredad de las treguas lleuo adelante su entretenimiento: y embio quatro embaxadores de los mas principales señores ꝺ la Grecia, personas de muy gran cuenta y autoridad, al Concilio de Leon, donde congregados ya todos los llamados por el Pontifice, començaua a celebrarse. Llegados estos fueron muy principalmente recebidos del Papa y Cardenales y de todo el Concilio. Y luego vno dellos, assi en nõbre del Emperador, como de Andronico su hijo y successor del Imperio, como de XXVI. yglesias Metropolitanas Arçobispales sugetas al Patriarcha de Constantinopla, con infinitas otras sufraganeas cathredales, y de todo el orden y estado Ecclesiastico de la Grecia, abjurò publicamente en medio de todo el Concilio la Schisma, palabra por palabra, cõforme a la formula escrita q̃ el Papa Clemente ya antes les embio, desta manera. Yo Gregorio Acropolita, y gran Logotheta, embaxador de nuestro señor el Emperador de la Grecia, Miguel Angeli Principe de Comnini Paleologo, teniẽdo poderes suyos sufficientes para esto, abjuro todo Schisma, y la suscrita verdad de la fe segun que cumplidamẽte se ha leydo, fielmente reconozco, y cõfiesso en nombre del dicho nuestro Emperador y señor, ser la verdadera santa catholica y recta fe, y por tal la accepto, y de coraçon y boca la professo: segun que verdadera y fielmente la tiene, enseña y professa la sacro santa yglesia Romana. Assi prometo que el dicho Emperador inuiolablemente la guardara, y que en ningun tiempo se apartara ni en modo ninguno declinara, ni discrepara della. Tambien, segun en la dicha escritura se cõtiene, en nombre suyo y mio, y de las yglesias de la Grecia cõfiesso, reconozco, y accepto por supremo de todos el Primado de la sacrosanta yglesia Romana, para mayor obediencia della, y q̃ el dicho señor nuestro obseruara todo lo dicho, assi en lo q̃ toca a la verdad ꝺ la fe, como en reconocer por supremo al primado de la yglesia Romana, y q̃ hara siẽpre bueno este su reconocimiẽto, acceptacion, y obseruãcia perseuerando en ello, y jurandolo corporalmente en su alma y la mia lo prometo y confirmo. Assi Dios a el y a mi ayude, y estos santos Euangelios. Añadio el embaxador, a lo professado, el pio y gran de animo que el Emperador su señor tenia, para que acabada la reduction de la yglesia Griega, se entendiesse en la conquista de la tierra santa de Hierusalẽ: para lo qual offrecia de valer con todo su poder y fuerças del Imperio, siẽpre que por los Principes, o Reyes de la yglesia Latina fuesse començada la empresa. Oyda la publica professiõ hecha por los embaxadores de Paleologo, juntamente con la larga y magnifica promesa para la conquista de la tierra santa, fue por el papa y todo el Cõcilio muy alabada y bien recebida esta embaxada. A esta sazon ya despues de hecha la abjuracion, hizo su entrada en la ciudad de Leon y en el Cõcilio nuestro Rey, como esta dicho. Mas porque se entienda lo que adelãte passo cerca del Concilio, cõ las engañosas machinas de que vso Paleologo para hazer su hecho, sin que se effectuasse cosa de lo que hauia prometido, contaremos en el capitulo siguiente el sucesso y fin infelice de la començada reductiõ ꝺ los Griegos.

CAP. VI. DE LA ABIVRA*cion personal q̃ hizo Paleologo, y de las excessiuas demãdas que propuso, y que por no poderlas cumplir el Concilio se salio del oprometido, y de la abjuracion hecha por los Tartaros.*

Despues



Despues d' hauer hecho los embaxadores de Paleologo la abjuracion y profession de la fe arriba puesta, tuuo su primera sessiõ el Cõcilio. Y se determino en ella, que no bastaua la profession hecha por los embaxadores para assegurar al sacro Concilio del verdadero proposito y animo del Emperador Paleologo que por esso requirian que el mesmo Emperador y su hijo y sucessor Andronico, la hiziessen de nueuo por si mesmos, y de su propria boca la professassẽ. De lo qual auisado Paleologo, vino biẽ en ello, por lleuar mas su dissimulacion adelante, y gozar de las treguas hechas con sus enemigos. Y assi no en el Concilio, como algunos autores dizen (porque nunca vino a el ni estaua tan confirmado en el imperio, que osasse apartarse del) sino en Constantinopla publicamente, y en presencia de los embaxadores que sobresto le imbio el Papa, y de los prelados Griegos, hizo la abjuracion con aquellas mesmas palabras que su embaxador la auia hecho en el Concilio, y tambiẽ cõfirmo la promesa por el hecha para la empressa de la tierra santa. Como despues abjurassen los prelados con todo el estado Ecclesiastico, solo el Patriarcha de Cõstantinopla no quiso abjurar: puesto que se dize por algunos, que abjuro despues. Hecha por el Emperador y los demas la abjuracion, con el cumplimiẽto que dicho hauemos, luego embio a proponer ante el Papa y cõcilio una muy terrible demãda y requirimiento, con expresso protesto que sino se lo otorgauan y offrecian de mandar tener y cumplir, haria lo contrario de lo que hauia abjurado y prometido. El qual fue que antes que se acabassen las treguas que tenia firmadas por vn año con Philippo, y Balduino su hijo, y con Carlos Rey de Sicilia, se obligasse el Papa a recabarle perpetua y vniuersal paz con los dichos, y con todos los Principes Christianos de la yglesia Latina, a fin que cõ toda libertad gozasse de su imperio, y pudiesse acabar los dos negocios tan importãtes que auia prometido de la reductiõ de la yglesia Griega, y cõquista de la tierra santa: donde no, que se apartaua de todo. Como el Papa oyo esta demanda, in pleno Concilio, la qual era impossible cumplir: porque ya antes lo hauia procurado de alcançar, y aũque en los demas Principes Christianos se hallaua facilidad, pero en Philipo y Balduino, no hauia remedio de acabarse conocio el iniquo y doblado animo de Paleologo, y descubrio su dañado intento y fingida religion, que no tiraua a otro que atar las manos a sus enemigos para mas establecerse en el imperio y permanecer en su tirania. Y assi con la proteruia y renitencia del Patriarcha de Constantinopla, y falsedad del Emperador boluio la tierra y nacion Griega a su antiguo ingenio y naturaleza, reuocando todas las promesas y sumissiones que en el Concilio ante el Papa, y en Constantinopla con su Emperador y prelados hauia hecho. De donde embuelta de nueuo en los errores de su inueterada malicia, y en los turpissimos vicios de la concupiscencia, permitio Dios que cõ el tiẽpo se acabasse de perder, juntamente cõ la estirpe y prosapia de los Paleologos, y con ellos el imperio de la Grecia entrasse so el impio jugo, y cruel seruidumbre de los perfidos Mahometicos, debaxo d' la qual vemos, siglos ha, que biue miserabilissimamente. Por este tiẽpo antes q̃ el Concilio se concluysse, vinieron a el algunos principales hombres de la Tartaria. Los quales delante del Pontifico, y de todos los padres del sacro Concilio de parte de su nacion y suya abjurarõ sus errores en la forma que se les dio y professaron la verdadera fe Christiana, y cõ

gran contento y alegria de todos recibieron el agua del santo baptismo.

CAP. VII. COMO SE TRATO en el Concilio con el Rey sobre la conquista de Hierusalem, y lo que offrecio para ella, y como se confesso cõ el Papa, y de la penitẽcia que le dio, y porque no quiso coronarlo Rey.



Boluiendo pues a nuestra historia, como el Rey huuiesse llegado al Concilio, antes que la mala intencion y animo d Paleologo fuesse descubierto, y se tratasse de la conquista de la tierra santa, y guerra contra Turcos que se hauian apoderado della, por las grandes offertas q Paleologo hazia para proseguirla, y tambien el Emperador de los Tartaros, como sus embaxadores que alli estauan y se baptizaron lo offrecian: tãbien el Rey por su parte prometio de estar a punto y en orden siempre que fuesse llamado para seguir la empresa: como aquel que ya antes la hauia emprendido, y puesto por obra por si solo, si la tormenta (como esta dicho) no selo estoruara. Pues como sobrello fuesse consultado del Põtifice, dio en ello su parecer y consejo tal, que a todos parecio muy sano, y bueno, y añadio a lo dicho, que assi viejo como era, no faltaria con su persona de acompañar al Põtifice, yendo personalmente ala cõquista y le seguiria cõ buen exercito. Y no yendo su Santidad embiaria mil cauallos escogidissimos para la jornada, pagados por todo el tiẽpo que durasse la guerra. Assi mismo pues Dios le hauia puesto en parte donde pudiesse gozar de tã desseada opportunidad, dixo determinaua confessar sus pecados al mesmo pontifice por alcançar su bendicion y absoluciõ generalissima. Pues como hincado de rodillas se huuiesse confessado y fuesse por el Pontifice plenissimamente absuelto, diole en señal de penitencia, dos cosas. La vna que se apartasse de lo malo, la otra que siguiesse lo bueno, y en esto perseuerasse. Finalmente tratãdo ya de su partida, pidio al Põtifice q pues el no hauia hecho menos seruicios a la sede Apostolica q todos sus antepassados, antes bien ꝓcurado cõ su vida y persona el aumento de la religion Christiana, hauiendo cõquistado tres Reynos de Moros e introduzido la fe de Christo en ellos, le hiziesse fauor de darle las insignias y corona Real por sus sagradas manos. Respõdio el Pontifice que las daria de muy buena gana, con que primero saliesse de la obligacion que por semejante negocio tenia puesta sobre sus Reynos, confirmando de nueuo el tributo que por el Rey don Pedro su padre les fue impuesto, quando fue coronado Rey en Roma por el Pontifice Innocencio su predecessor, y ante todo pagasse el tributo corrido de muchos años, que no se hauia pagado. Diziendo q era cosa muy indigna de la magnanimidad y consciencia de vn tan alto Principe como el, defraudar de su drecho, y deuda a la santa sede Apostolica, q tan liberalmente honrro a su padre con las insignias de magestad Real. Mas el Rey como esperasse mayores gracias y retribucion del Pontifice, por sus seruicios hechos a la sede Apostolica (como arriba se ha dicho) y viesse que sin tener cuenta con ellos aun le pidian el tributo de su padre: determino mas presto desistir de la demãda, que disminuyr en nada la immunidad y franqueza d sus Reynos. Solamente rogo al Pontifice por la libertad de don Enrrique hermano del Rey de Castilla, a quien Carlos Rey de

Napoles y Sicilia tenia preso por negocios del mesmo Pontifice, el qual prometio que lo haria.

CAP. VIII. COMO SE DESpidio el Rey del Papa y boluio a Perpiñan, y de lo que passo con el Vizconde de Cardona, y de la guerra que el Principe mouio contra don Fernan Sanchez su hermano, y otros.

PAssados XXIII. dias despues que el Rey entro en Leon y assistio en el Concilio sin concluyr cosa alguna d las que trato, se despidio con mucha gracia del Papa y Cardenales y los demas de todo el Cōcilio, y haziēdo particular agradecimiento al senado y pueblo de Leon por el magnifico y regalado seruicio q le hizieron, se boluio a Perpiñan: donde de nueuo mando notificar al Vizconde de Cardona, que por lo ya antes determinado le entregasse la principal fortaleza de Cardona, dentro de cierto termino donde no, entēdiesse que se la tomaria por fuerça de armas. Como entendierō esto los señores y barones de Cataluña, se cōgregaron en la villa de Solsona. Y porq el negocio era comun y no menos tocaua a cada vno dellos que al Vizcōde, respondieron al edicto del Rey, que no solo al Vizconde pero a todos los señores y Barones de Cataluña tocaua defender la fortaleza de Cardona, que por esso le rogauan todos juntos tuuiesse por bien de no hazerle esta fuerça, ni abusar dela tan probada y conocida fidelidad del Vizconde, y de todos ellos, para con su real persona. Entonces el Rey se vino a Barcelona a donde hizo publicar guerra contra el Vizconde y sus sequaces, con apellido que el Vizconde receptaua y defendia en sus proprios lugares a Beltran Canelian que hauia cometido vn grauissimo crimen lesæ magestatis, por hauer muerto a Rodrigo de Castellet justicia d Aragon, sin tener cuenta con aquella poco menos que real dignidad del Reyno. Y assi para mejor perseguir al Vizconde el Rey se passo a la villa de Terraça, a dō de luego fueron con el dō Berenguer Almenara Vicario del Maestre del Hospital, y Mauniolio Castelauli, los quales le rogaron que porrogasse el dia del Plazo al Vizconde y los de mas. Lo qual hizo el Rey de buena gana por contentalles. Pero como passado el vltimo termino no compareciesse ninguno, sino que yuan alargando la venida de dia en dia, hasta que concertassen con don Fernā Sāchez hijo del Rey de rebelarse todos aun tiempo: entonces el Principe don Pedro mouio guerra manifiesta contra todos los barones de Cataluña, y contra su hermano, que se hauia hecho cabeça y caudillo dellos. Puesto que por entonces fue necessario dissimular con ellos, por la nueua ocasion que se offrecio de la yda para Nauarra, por la nueua q tuuo de la muerte de don Enrrique Rey della.

CAP. IX. DE LA MUERTE de don Enrrique Rey de Nauarra, y lo q se siguio della, y como fue el Principe don Pedro alla y de la platica que tuuo con los principales hombres de Nauarra.



Vuo el Rey nueua estando en Terraça como don Enrrique Rey de Nauarra era muerto y que a lo vltimo d su vida, hizo testamento por el qual dexaua heredera del Reyno a doña Iuana vnica

hijasuya

hija suya de edad de dos años la qual hu uo de la hija de Roberto Conde de Artues hermano del Rey Luys de Francia: y acabò con los Nauarros la jurassen por successora. Demanera que muerto don Enrrique, como huuiesse contienda entre los Nauarros. Los vnos pidian que a doña Iuana por su menor edad la encomendassen al Rey de Castilla, otros que la lleuassen a Frãcia al Rey Felipe su tio: los mas que se entregasse al Rey de Aragon para que por tiempo casasse con su nieto succesor en los Reynos de la corona: y con esto se cumpliriã las obligaciones del prohijamiẽto hechas por el Rey don Sancho, y el Reyno quedaria defendido, como hasta alli lo auia sido siempre por los Aragoneses. Estãdo enesto la Reyna biuda, considerando que destas contiendas se le podia seguir algun daño a su hija, determino passarse con ella en Francia a entretenerse con el Rey su tio. Por donde estando juntados los Nauarros en la villa llamada la Puente de la Reyna, para tratar sobre el assiẽto y quietud de las cosas del Reyno, que estaua cõ la muerte del Rey, y yda de la Reyna cõ su hija alterado, vino el Principe don Pedro a Taraçona cõ buena parte de su exercito, y de alli embio sus embaxadores a los congregados para notificarles, como venia por el Rey su padre a pedir el derecho del Reyno, que por la adopcion y prohijamiento del Rey dõ Sancho hecho de consentimiẽto de todo el Reyno le pertenecia, sin otros mas drechos q̃ por los pactos y condiciones tratados entre el mesmo Rey su padre y la Reyna doña Margarita muger de Tibaldo y madre đ Enrrico se le hauiã recrecido: y mucho mas porque todas las vezes que el Rey đ Castilla hazia entradas en Nauarra con fin de hechar a doña Margarita y a Theobaldo del Reyno, acudiendo con su persona y exercito los defendia: en tãto que por valerles a ellos se oluidaua đ su hierno el Rey de Castilla y lo hechaua a punta de lança de toda Nauarra. Tãbien porque en estas defensas el Rey hauia gastado de su hazienda hasta sesenta mil marcos de plata; pero que ninguna otra cosa les pidia, sino que doña Iuana hija del Rey Enrrique casasse cõ dõ Alõso su hijo y nieto del Rey q̃ hauia de heredar todos sus Reynos.

CAP. X. De la respuesta que dieron los Nauarros al Principe don Pedro: y de la conjuracion de don Sancho con otros de Aragon y Cataluña.



OYda la demãda đl Principe don Pedro por los Nauarros, hauido acuerdo sobrello, respondieron harto tibiamente, que ellos trabajarian quanto en si fuesse, casasse doña Iuana con don Alonso nieto del Rey. Y que si por ser ella tan niña, no podian doblar a ello la voluntad de su madre por hauerse puesto debaxo la potestad del Rey de Francia, a cuyo amparo madre y hija se hauiã recogido, procurarian casasse con vna sobrina del Rey Enrrico. Mas adelante prometieron que por los gastos hechos en la defensa del Reyno le pagarian los sesenta mil marcos, y que mas de treynta principales barones de Nauarra, demas de los procuradores y sindicos de las villas y ciudades reales se obligarian a cumplir lo sobre dicho. Los quales pactos y promesas fueron vanas y de ninguna fuerça, por la industria del Rey Philipo a quien luego la Reyna entrego las principales fortalezas de Nauarra, y fue puesta en ellas buena guarnicion de gente y armas, y tãbien la niña successora antes de tiempo casada cõ el hijo đl mesmo Rey Philipo, y poco

a poco

a poco vino desta manera a apoderarse de todo el reyno de Nauarra. Sabido esto por don Pedro, pareciole dissimular por entonces, y no hazer sentimiento dello, antes agradecio mucho a los Nauarros su buena voluntad y bien compuesta respuesta. Y teniendo hauiso que los negocios de Cataluña se yuan de cada dia gastando, partio con prissa para salir al encuentro a la conjuracion de don Sanchez su hermano con muchos otros contra el Rey y el, porque se conjuraron con el en Aragon casi todos los nobles, con muchos afficionados suyos que tenia en el pueblo: a quien tambien se allegaron los que en vida del Principe don Alonso le siguieron por estar todos estos mal no con el Rey, sino con don Pedro. Finalmente se rebelaron el Vizconde con la mayor parte de los Barones de los dos Reynos, a quien era muy pesado el nueuo dominio de don Pedro, y tambien la demasiada codicia del Rey, por le enriquecer y engrandecer. Y porque (como todos dezian) mostraua querer jũtar cõ la corona real todas las villas, tierras, y estados de los señores y barones de los Reynos, dedonde procedia el estar todos tan vnidos y confederados en sus conjuraciones.

CAP. XI. QVE DON PEdro fue sobre las tierras de dõ Sanchez y como los señores de Cataluña se apartaron del Rey, y que el Conde de Ampurias saqueo y quemo la villa de Figueres, y el Rey otorgo treguas para tratar de concierto.



NO le espantaron a don Pedro las conjuraciones de Aragon y Cathaluña, y assi para començar a dar por las cabeças determino de yr con exercito formado a conquistar ciertas villas fuertes de don Sanchez las quales con el ayuda y fauor de dõ Pedro Cornel suegro de don Sanchez, que con sobrada affictiõ seguia la parcialidad de su yerno, se pusieron en defensa. En este tiempo el Vizconde cõ don Vgo Conde de Ampurias, y casi todos los señores y barones de Cataluña se apartaron del seruicio del Rey, y osaron conforme a la costumbre de la tierra, desafiarle. Pero al Rey, a quiẽ no faltaua el seruicio y fauor de las ciudades y villas con todo el pueblo, y secreto socorro đ algunos señores, demas de su exercito bien fiel y formado, no se le daua mucho dello. Con todo esso procuraua de venir a honestos partidos por escusarse de proceder con todo rigor contra ellos, como aquel que no ignoraua los inconuenientes y desatiẽtos que de semejantes discordias suelen seguirse en los Reynos. Pero toda via perseueraron ellos en su mal proposito y dañada intenciõ. Y como fuesse mucho mayor la yra y rancor de los Catalanes contra don Pedro que contra su padre, despues que el Conde de Ampurias acabo de fortificar su villa y fortaleza de Castellon junto a Ampurias y de tenerla muy bien auituallada y guarnecida de gente y armas, tomo algunas compañias de infanteria y fuesse para la villa de Figueres pueblo mediano de buen asiento a media jornada de Girona, el qual el Principe don Pedro preciaua mucho y era todo su regalo y recreacion: y assi para mas ensãcharlo y ennoblecerlo, hauia hecho venir gente de otras partes a biuir en el, concediendoles muchas mas libertades y franquezas que a ningun otro pueblo de Cataluña. Llego pues el Conde con su gente y cercando el pueblo de improuiso le entro y no hallando resistencia lo saqueo, y assolo la fortaleza hasta los cimientos, y no contento desso le talo los campos. Finalmente dando lugar a la gẽte para que se fuesse, mãdo quemar todas las ca-

las casas sin dexar vna en toda la villa. Esto hizo el Cõde cõ tãta celeridad y presteza, q̃ con llegar ya el Rey a Girona, no fue a tiempo de poder defender la villa, ni para coger al Conde, porque luego cõ toda su gente se recogio en Castellõ. Entre tãto q̃ el Rey estaua en Girona, tambien Pedro Berga principal baron de Cataluña, dela manera que los otros, le embio sus cartas de desafio, y otros barones hizieron lo mismo. Porque, o lo desafiaron, o se apartaron de seruirle, y assi llego Cataluña a estar toda en armas, cõ alborotos y confusiõ de toda la tierra. Lo mismo era en Aragon, y el mal yua poco a poco tomando fuerças de cada dia. Entendido esto por el Rey, se partio para Barcelona, donde el Obispo juntamente con el gran Maestre de Vcles, que alli se hallaua, viendo puesto el Reyno en tanta confusion y aparejo de perderse, se pusieron muy de proposito a entẽder en remediarlo, procurando de atraher a los señores y barones a nueuo trato y concordia con el Rey: y trabajando en que todas las differencias y pretẽsiones de ambas partes se dexassen al juyzio y determinacion de los Prelados, y de algunos barones menos apassionados para que juntamente las juzgassen con ellos. Paresciole esto al Rey bien, y dio comission al Comendador de Montalban, y a Vgon Mataplana Arcidiano de Vrgel, que en su nombre otorgassen treguas por tiempo de diez dias al Vizconde y a Berga con sus sequaces, porque se entendiesse en tratar de concierto.

CAP. XII. COMO EN ARAgon se rebelaron muchos de los señores y barones, y el Rey cõcibio yra mortal cõtra don Fernã Sanchez su hijo, el qual con otros embiaron a desafiar al Rey y de lo que respondio.



EN tãto que en Barcelona se entẽdia en lo del concierto, llegaron al Rey cartas de Çaragoça cõ auiso que las cosas de Aragon lleuauã el mesmo camino que las de Cataluña: y que la tierra estaua toda en armas y parcialidades. Porque dõ Fernan Sanchez su hijo hauia jũtado gẽte de guerra con muchos señores y barones que le hazian espaldas y fauorecian su empresa. Y que su apellido ya no era por solo defender su persona de las manos de don Pedro su hermano, sino por offendelle y perseguirle muy deveras: y que con esta querella se allegauan a el muchos q̃ tambien se quexauan del Rey y le llamauan cruel y quebrantador de fueros y leyes, que no cumplia con ninguno lo q̃ prometia. Sintio muy mucho el Rey ser notado y infamado desto, y mucho mas que su propio hijo fuesse cabeça y receptador de los infamadores. Y assi desde aquel punto que entendio tal, acabo de agotar de su pecho todo el amor paternal que le tenia como a hijo, y en su lugar le hinchio de muy justa yra y terrible odio y aborrecimiento. Por esto determino de ser presto en Aragon, y cõuocar cortes para satisfazer en ellas con buenas razones a las quexas que del hauia, antes de venir a las manos con los suyos. Pero como el termino de las treguas se acabasse, y se hauia de dar audiencia al Vizconde cõ los barones, fue necessario detenerse, y cometer a dõ Pedro las fuesse a tener por el: y que se celebrassen dentro de los limites de Aragon, para que le pudiessen obligar a estar a juyzio conforme a los fueros. De manera que el mesmo dia que se acabauan las treguas otorgadas al Vizconde, despachò sus patentes y poderes para que don Pedro tuuiesse las cortes (la historia no dize donde) y todas las quexas de dõ Fernã Sanchez y de los

y de los otros resoluiesse y echassen a vn cabo los conuocados, teniendo el Rey fin de passar por lo que ellos ordenassen, solo que los Reynos se apaziguassen. Mas los negocios succedieron muy al reues de lo que el Rey pensaua, porq̃ don Fernan Sanchez con sus sequaces, se recelauan de cada dia tãto de don Pedro (por lo qual tanto mas determinauan perseguirle) que por esta causa se concertaron en embiar al Rey vn gentil hombre Proençal llamado Ramon Andres, para q̃ en nombre de don Sancho, de Ferrench, Iordan, Pina, don Ximen de Vrrea, don Artal de Luna, y don Pedro Cornel principales señores de Aragõ, propusiesse ante el las quexas y agrauios particulares que del y de don Pedro tenian: y que en hauer hecho la proposicion, en nombre de todos se despidiesse y apartasse de su obediencia y mando. Pues como Ramõ Andres despachado por todos llegasse a Barcelona ante el Rey, y dada audiencia, publicamente en presencia de muchos declarasse todas estas querellas, y cõcluyesse con q̃ sino le daua cumplida satisfaction dellas, luego en nõbre de sus principales se apartaria del y de su obediencia y mãdo. Respondio el Rey muy cuerda y mansamente, que el nunca se apartaria de lo justo y razonable, puesto q̃ podria facilmente y con mucha razon, las quexas que del tenian atribuyr las a cada vno dellos. Mas como la principal dellas era, porque el y don Pedro se encarauan contra la persona de don Fernã Sanchez al qual todos seguian, supiessen que no era sin justa causa, por la mucha culpa que don Fernan Sanchez en esto tenia. La qual hauia de cada dia con nueuas ocasiones aumentado en tãta manera, que no solo le hauia incitado a muy justo y perpetuo odio contra el: pero aun a su hermano hauia prouocado a mayor enemistad, por lo que en muchas maneras como enemigo mortal cõtra los dos hauia intentado. Por tanto les dezia que en sus quexas, o estuuiessen al juyzio y deliberacion de los Prelados y buenos hombres del Reyno, o por fuerça de armas se aueriguassen todas sus differẽcias: porque estaua tã aparejado para lo vno como para lo otro, y que en ninguna manera faltaria a si mesmo. Como oyo esto Ramon, y no se le dio lugar para replicar, boluio a Çaragoça y hizo cumplida relacion a Fernan Sanchez y a los de mas, d todo lo que hauia passado con el Rey.

CAP. XIII. COMO LOS DE la parcialidad del Vizconde vinieron a pedir perdon al Rey, y que nombrasse arbitros para sus differencias, y los nombro, y como por la venida del Rey don Alonso celebro la fiesta de Nauidad solennissimamente.



En este medio q̃ andauan las cosas del Rey y Reynos tã turbadas, el Obispo de Barcelona y el Maestre d Vcles (como arriba diximos) procurauan por todas vias, en que antes que las cosas de Cataluña se reboluiessen con las de Aragon y se doblassen los males, se concertasse el Vizconde cõ el Rey, y se atajassen las differencias. Y cõmo el Rey partiesse de Barcelona para Tarragona a recebir al Rey don Alonso su yerno con la Reyna su hija, que ya estauan en Villafranca de Panades a medio camino, don Ramon de Cardona, y Berenguer Puiguert con otros Barones de la parcialidad del Vizconde, vinieron al Rey a pedirle perdon con mucha humildad, y le rogaron muy deueras que nõbrasse juezes arbitros que juzgassen las differencias de ambas partes. Agrado al

Rey

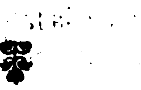
Rey su demanda, y por que conociessen su benignidad y sana intenciõ, y tambiẽ el desseo que tenia de contentalles, les nombro por juezes arbitros al Arçobispo de Tarragona, y a los Obispos de Barcelona y Girona y al Abad de Fõtfreda, con sus amigos y parientes dellos don Ramon de Moncada, Pedro Verga, Ianfrido Rocaberti, y Pedro Ceralt, y assi passo adelante su camino. Y como le pidiessen del tiempo y lugar para juzgar desto, respondio que en el mes de Março por quaresma, y asigno el lugar en Lerida, a dõde por solo este negocio mando conuocar cortes, para que en presencia del Principe don Pedro se pronunciasse la sentencia. Desta manera se quietaron por entonces las cosas de Cataluña: proueyendo nuestro Señor, en que quãdo mas se encendian las cosas de Aragon se apagassen y quietassen las de Cataluña, como lo merecian las buenas intenciones del Rey. El qual por la venida del Rey don Alonso y la Reyna su hija a Barcelona, celebro la fiesta de Nauidad con mayor solennidad que nunca: porque esta con la Pascua de Resurrection, y dia de Santiago celebraua con muy grande regozijo y Christiandad: saliẽdo en publico vestido de purpura y brocado, haziendo mercedes junto cõ muchas limosnas, assistiendo con mucha deuocion a los officios diuinos, y combidando a comer a los Prelados y grandes del Reyno, donde quiera que se hallaua: sin esso mandaua adereçar y henchir los aparadores y mesas de riquissimas baxillas de oro y plata, y tener abiertas las puertas de palacio, y de sus recamaras para que entrasse todo el pueblo con sus inuenciones y fiestas, y todos se alegrassen y regozijassen con ver el rostro y tã graciosa presencia de su Rey y señor. El qual se comunicaua tambien con mucha affabilidad y humanidad con todos: por lo que entendia que no hauia cosa con que tanto se ganasse y conseruasse la voluntad y animo de los subditos, como con ver y contemplar la alegre cara y presencia de su Rey.

CAP. XIIII. PONE LAS causas de la venida del Rey don Alonso de Castilla, a verse con el Papa en la Guiayna.



Omo el Rey y toda su corte estuuiessen admirados de la repentina y tan improuisa venida de dõ Alonso Rey de Castilla con la Reyna su muger, y desseassen mucho saber las causas della, y el Rey se las pidiesse: seruira de respuesta, la breue relacion que aqui haremos de lo que antes passo para bien entender ellas. Y porque son varias y dignas de saber, no sera fuera del caso el referirlas aqui con toda breuedad. Muerto el Emperador Federico, y conuocados los electores del Imperio para hazer primero la electiõ de Rey de Romanos, viniendo a diuidirse los votos en dos partes, la vna que eligio a Richardo Conde de Cornubia y hermano del Rey Enrrico III. de Inglaterra, procuro luego coronarle en la ciudad de Aquisgran dõde se acostumbraua recebir la primera corona del Imperio. La otra parte eligio a don Alonso X. Rey de Castilla que tambien era decendiente de los duques de Sueuia. Por donde teniendose cada vno de los elegidos por verdadero Rey de Romanos, alegãdo sus causas y razones para ello: como a esta sazõ muriesse Richardo, todos los electores excepto el Rey de Bohemia boluieron a jũtarse, y sin consultar, ni dar parte de lo q̃ determinauan hazer, a dõ Alonso, eligieron a Rodolfo Conde de Aspurch, hombre de gran suerte y merecedor del Imperio: al qual luego coronaron en Aquisgrã.

Como entendio esto don Alõso, embio sus embaxadores a Roma para requerir al Papa y Cardenales diessen por nulla la election de Rodolfo, y confirmassen la suya que fue primera. Y como en este medio se huuiesse conuocado el Concilio para Leon de Francia, por las causas al principio deste libro referidas, y el Papa Gregorio X. que le conuoco viniesse a el, embio nueuos embaxadores para solicitar la mesma causa. Entonces el Pontifice que estaua muy bien informado por las dos partes, despues de hauer muy biẽ cõsultado los mayores letrados de Italia y con los Cardenales y Prelados del Concilio, pronuncio que la electiõ de Rodolfo, que vltimamente se hizo de comun voto de todos o de la mayor parte delos electores, no se podia anullar ni inualidar, por hauer sido legitima y canonicamente hecha, y por esso se hauia de preferir a la primera election, como dudosa y litigiosa. Por lo qual boluiẽdo se los embaxadores de don Alonso con esta sentẽcia, luego el mesmo Pontifice embio tras ellos por embaxador a Fredulo Prior de Lunel, para que en todo caso procurasse de sacar al Rey don Alonso de la pretension del Imperio, y que apartandose della le offreciesse la decima parte de las rentas Ecclesiasticas de Castilla por tiempo de tres años para ayuda ꝺla guerra de Granada. Pero don alonso no mirando que la sentencia del sumo Pontifice y de los Cardenales se hauia dado cõ tanto acuerdo y consejo, respondio harto floxamente; que tenia por buena la sentencia del Pontifice, pero que en ella no se hauia tenido cuenta con su honrra, determinando vna cosa de tanto peso con tanta facilidad y breuedad. y que sobresto se veria muy presto con su Santedad en Mompeller, o en otro pueblo de la Proença. Con esta sola palabra que entendio el Papa de don Alonso, sin mas consultar con el, aprobo con la autoridad del Concilio que para ello interpuso, la election de Rodolfo, y la confirmo, y embio la bulla aurea desta confirmacion a Alemaña al electo, y electores del Imperio. Esta tan prompta y repentina sentencia y determinacion del Pontifice, sin hauer sido de nueuo llamado ni oydo sintio tan deueras don Alonso, y tomo tan rezio, q̃ aunque se le hauia passado la occasion por no hauer acudido con tiempo para dezir y alegar: determino yr en persona a verse con el Pontifice, pareciendole que con la presencia negociaria mejor, y que con su mucha sciencia (porque fue doctissimo en todo) espantaria al Concilio, y reuocarian la sentencia dada contra el. Y assi prosiguio su viage; sin dexar bien assentadas las cosas de sus Reynos, ni apaziguados los grandes y Barones, por las differencias que ellos entresi, y todos contra el tenian: ni tan poco dexando orden para las necessidades de la guerra, teniendose ya por muy cierta la passada de Abenjuceff Miramamolin Rey de Marruecos con mayor exercito que nunca se vio sobre el Andaluzia (como en el siguiente libro se contara) pareciendole que pus dexaua a don Fernando su hijo el mayor, aunque muy moço, por general gouernador de sus Reynos que daua todo abuen recaudo. Y con esto se puso en camino con la Reyna y don Manuel su hermano, y los de mas Infantes pequeños: y assi llego de passo a verse con el Rey en Barcelona con quien passò lo q̃ hasta qui se ha dicho.



Ee CAP.

CAP. XV. DE LA MVERte y sepultura de fray Ramon de Peñafort, y de su gran doctrina y santidad de vida.



Stando los dos Reyes en Barcelona, acahescio que el dia de la Epiphania dl Señor, murio fray Ramon de Peñafort tercer maestro general de la orden de santo Domingo. Este fue varō de tan grā de ser, que no huuo en aquella era otro de mayor erudiciō y doctrina, ni de mas entera santedad de vida y religiō. El qual siendo de nacion Catalan, y peritissimo en ambos drechos y Theologia, llego a tanto su autoridad y fauor cō los sumos Pontifices de su tiempo que fue confessor del Papa Gregorio IX. tambien doctissimo, y fue por el hecho sumo Penitēciario. Por cuyo mandado emprendio la recopilacion del libro y orden de las Decretales, que son el verdadero directorio y gouierno de la yglesia de Dios: y que no solo fue valentissimo defensor de la libertad Christiana contra los judios que en su tiempo la impugnauan y ponian en disputa: pero tambien perseguidor acerrimo de los hereges que en el mismo tiempo se leuantaron por toda la Guiayna y parte de la España. Deste confessaua el Rey que siguiendo su consejo y parecer, siempre le sucedieron bien sus empresas, y se libro de muchos inconueniētes y peligros, por los muchos auisos, con aduertimientos y secretos que le descubria para la salud de su persona y exercito. Finalmente fue tan santo en la vida, que partido della para la gloria fue muy esclarecido en milagros. Tanto que a instancia de dos Cōcilios Tarraconenses, se pidio a los sumos Pontifices, que atentos sus milagros fuesse canonizado por santo. Lo qual puesto que no se alcanço, o por ventura se dilato para otra occasion: es cierto que en nuestros tiempos Paulo III. Pontifice en el año 1542. concedio a los frayles Dominicos de la Prouincia de Aragō, viuę vocis oraculo, que le venerassen con solenne ritu de santo, De suerte que se hallarō en sus obsequias Reyes y Principes con muchos señores de titulo y Prelados y pueblo infinito que concurrio a ellas.

CAP. XVI. QVE NO SIENdo el Rey parte para estoruarlo, passô don Alonso a verse con el Papa, y de quan mal despachado se partio del, y de lo que hizo buelto a Toledo.



Echas las obsequias de fray Ramon de Peñafort luego entēdio el Rey don Alonso en despedrise del Rey para proseguir su camino a verse con el Pontifice en la Guiayna, de lo qual procuro mucho el Rey diuertirle y estoruaselo, porque entendidas las causas d su empresa con las razones friuolas que alegaua para mas abonarlas, toda via le parecia muy superfluo llegar a tratar mas dello cō el Papa, por hauer ya cō todo el Cōcilio declarado cōtra el, y dada por nulla su pretension y demanda: y assi quedo el Rey muy sentido desto, y de q̄ en tiēpos de tan

de tantas reuoluciones y alborotos como en Castilla hauia, y ser tã cierta la venida del Miramamolin con infinito exercito quedasse tan desamparada. Pues como toda via insistiesse el Rey en diuertir a don Alonso de su viage cõ muy buenas razones, poniendole delante estos y mayores inconuenientes que se podrian seguir ausentãdose de sus Reynos, y ningunas aprouechassen: porque el siempre abundaua de replicas, y mas razones por salir con la suya, dexole yr a toda su volũtad, y embio a mandar a todos los pueblos por donde hauia de passar hasta Mõpeller, se le hiziesse toda la fiesta y recogimiento que a su propria persona, y aunq quiso detener en Barcelona a la Reyna doña Violante su hija no lo pudo acabar con el: que la queria lleuar consigo hasta Leon: puestoque de passo la dexo en Perpiñan, como luego diremos. Causaron todos estos disproposítos el ingenio y terrible condicion de don Alonso, que fue siempre en sus deliberaciones muy precipitado, y pertinace en proseguillas por hallarse mas sobrado de sciencias que de consideracion y asiento para el gouierno de sus Reynos. Y asi no quiriendo regirse por los auisos y consejos del Rey, porfio de passar a tratar cõ el Papa, del qual no alcanço cosa de quantas le pidio, y dio mucho que dezir de si a las gentes. Demanera que partido de Barcelona llego a Perpiñan donde le parecio dexar la Reyna con sus hijos, y a don Manuel con ellos. De alli embio vn embaxador por notificar al Papa su llegada a la Guiayna, que le suplicaua mandasse señalalle lugar y jornada donde pudiesse besar el pie a su Santedad y hauer audiencia para sus negocios: fuele respondido que le aguardasse en la villa de Belcayre de la mesma Guiayna y que en saber era llegado a ella seria luego con el. Con esto se partio luego don Alõso, y passando por Narbona, fue alli por mandado del Papa por el Arçobispo esplendidamente aposentado. El qual le acompaño con mucha gente de lustre hasta Belcayre, no lexos de Auiñon, y luego fue el Pontifice con el, a quien don Alonso beso el pie, y fue recebido del con muy gran fiesta y alegria. Detuuose alli don Alonso casi dos meses, sin que pudiesse con sus razones doblar al Pontifice para reuocar cosa de lo hecho y pronunciado cerca lo del Imperio. Y sin duda que deuia don Alonso tomar aquello por passatiempo, y gustar mucho de no tener mas de vn negocio, y que le sobrasse ocio para entender en su exercicio, y ordinario estudio de Astrologia. Y aun es de creher que el Papa gustaria mucho de tan docta conuersacion pues se detuuo con el alli el tiempo que dicho hauemos, hasta que le fue forçado boluer al Concilio. Lo qual como entẽdio don Alonso, se resoluio en pedirle quatro cosas. La primera que el Ducado de Sueuia, que por la muerte del Emperador Conrradino le pertenecia de derecho, y se lo hauia occupado Rodolfo el electo competidor suyo, le suesse restituydo. La segunda, que el derecho que tenia al Reyno de Nauarra, que se lo hauia vsurpado el Rey Philipo de Frãcia, reteniendo cabe si a doña Iuana hija del Rey Enrrique, y jurada Reyna, se le estableciesse. La tercera, que don Enrrique su hermano a quien el Rey Carlos de Sicilia tenia preso, fuesse puesto en libertad. La postrera, que vna gran suma de dinero que le deuia el mesmo Rey Carlos se la hiziesse pagar. De todo lo propuesto, como de cosas que no tocauan al Pontifice, ni tenia porque poner mano en ellas, tuuo mal despacho don Alonso. Desuerte que entendida con buenas razones la negatiua del Pontifice, se despidio, y partio muy dessabrido del. Buelto a Perpiñan se vino con la Reyna y sus hijos a Barcelona,

lona, donde se detuuo poco y se boluio para Castilla. Mas luego q̃ entro en Toledo boluio a vsar de las mesmas insignias y sello de Emperador, o Rey de Romanos, que acostumbro despues de ser electo, y con el mesmo titulo Imperial tābien mando diuulgar todos los edictos, decretos, y fueros que hazia. Dedonde han pensado algunos, que de ay le cupo a la ciudad y Reyno đ Toledo tener por blason y armas vn Emperador con su corona y sceptro Imperial, por hauer sido vno de sus Reyes electo Rey de Romanos. Puesto que lo mas cierto es q̃ don Alonso VIII. aguelo deste, dio estas armas a Toledo para significar que fue siempre esta ciudad el solio principal de los Reyes de España, y assi fue llamada Imperial. Finalmente no contento don Alonso con esto de tratarse como Rey de Romanos, escriuio a los Principes de Alemaña y Italia sus amigos, como determinaua de passar a delante su demāda y drecho al Imperio, y q̃ hauia de salir cō ella. Como supo esto el Pontifice escriuio al Arçobispo de Seuilla acabasse cō dō Alō so dexasse de gloriarse de cosas tā indignas de su autoridad y persona: y q̃ si le cōplazia en esto, le cōcederia otra vez la decima de las rentas Ecclesiasticas de Castilla para la mesma guerra de Granada por seys años. Con esta concession cesso dō Alonso entonces de proseguir su demanda y negocios del Imperio.

CAP. XVII. COMO SE INTImo al Rey la sentēcia de Roma dada en fauor de doña Teresa, y se apello della, y de lo que por mādado del Papa dio a ella y a sus hijos.



Or este tiempo que ya el Rey entraua en años, passando de los sesenta, y se hazia pesado para seguir las empresas, desseādo dexar sus Reynos pacificos, por heredar al Principe don Pedro, al qual amaua tanto q̃ por el aborrescia a los demas hijos, determino a solo el con el Infante don Iayme hijos de doña Violante, declarar por sus hijos legitimos y de legitimo matrimonio procreados, excluyendo a todos los otros y dando los por bastardos y inhabiles para heredar. Y assi se entēdio luego, que por hazer esto bueno dexaria de condecender con la pretēsion de doña Teresa Vidaure, de quiē hemos hablado. La qual como poco antes huuiesse alcançado de la sede Apostolica sentencia en fauor, con declaracion que muerta doña Violante, casasse el Rey cō ella, tuuieron animo sus hijos don Iayme y don Pedro, de hazer la intimar publicamente al Rey en la ciudad de Barcelona: lo qual no dexo de sentir mucho el Rey, y hauido consejo sobrello, determino por justas y necessarias causas que concernian a la quietud y pacificaciō de sus Reynos, de appellarse de la sentencia, y suplicar della al sumo Pontifice. Por quāto declarando por legitimos a los hijos đ doña Theresa, se podia claramēte seguir cruelissima discordia, y de ay perniciosissima guerra de hermanos contra hermanos para total destruycion y perdida de todos sus Reynos y señorios: por hauer de dar, acausa desto, en bandos y parcialidades, y boluer por cabeças a diuidirse los Reynos, y apartarse de la vnion y corona real. Y mucho mas porq̃ hauiēdo ya sido admitido y jurado Principe y successor en los Reynos dō Pedro, y estar tā apoderado dellos, hauia porq̃ recelar đ su valor y grādeza đ animo, no dexaria đ defēder muy bien su parte, y morir, o hazer morir

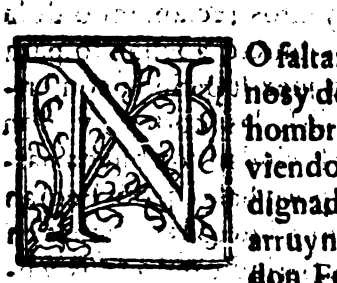
motiuo qualquier de sus hermanos que en su tan pacifica y confirmada possessió lo tocasse, y q por ser esta razó, aunq vniuersal, muy sana, y efficacissima, por euitar grandes y muy euidentes males, preualecia a las de mas en contrario, estando las cosas en los terminos q estauã: y por esto se hauia de seguir, y tomar como de dos males el menor por mejor: pues a doña Teresa y a sus hijos les dexaua competente estado para biuir como señores. Demas desto, q el Rey, o porq en cósciencia supiesse que doña Teresa no estaua tan adelante en su pretésion y derechos, como ella pensaua: interpuesta la appellació, differio el negocio. Demas que por las mesmas razones le parecio no tener cuenta cõ el testamento que hizo antes en Mõpeller, despues de muerta doña Violante, por el qual declaraua ser legitimos los hijos d doña Teresa, pues a ellos y a ella por mandado del Pontifice, que tambien scósidero los inconuenientes arriba dichos: hauia ya hecho donacion de las baronias d Xerica en el Reyno de Valencia, y la de Ayerbe en el de Aragon cõ otras villas y castillos, como en el siguiente libro se dira. En lo de mas solo contentò a doña Teresa, en que de alli delante, ni se caso mas el Rey con otra muger, puesto que se le offrecian Princesas para ello, ni estoruò el respetto y honrra que todos a doña Teresa hazian como a Reyna, y a los hijos acogio siempre en su familiaridad y jornadas de guerra.

CAP. XVIII. COMO EL VIZconde y los de su parcialidad vinieron a las cortes de Lerida, y de lo que passo en ellas, y que don Pedro fue con exercito contra don Ferna Sãchez.

LLegado el termino de la quaresma mediado Março, para quãdo prometio el Rey a los del Vizconde q ternia cortes en Lerida para los dos Reynos, vinieron a ellas el Arçobispo de Tarragona, con los Obispos de Girona, Çaragoça y Barcelona cõ muchos otros señores y Barones d los dos Reynos, y los sindicos de las ciudades de Çaragoça, Calatayud, Huesca, Teruel, y Daroca. Llego tambié el Rey con don Pedro a Lerida, y se aposentaron en la fortaleza de la ciudad. Los postreros de todos fueron el Vizconde de Cardona, y los Condes de Ampurias y de Pallàs, y dõ Fernan Sanchez, dõ Artal de Luna, don Pedro Cornel, y otros sus allegados. Los quales llegãdo cerca de la ciudad, no quisieron entrar en ella, por no tenerse por seguros, y temerse del Rey y de don Pedro: por esto se recogieron en vna aldea de Lerida llamada Corbins: ni fiaron del Rey, aunque les daua por saluo conduto su palabra. Embiaron estos sus embaxadores a las cortes ya començadas, a Guillé Castelaulio, y a Guillen Rajadel, para q d parte y en nombre d todos requiriessen al Rey q ante todas cosas restituyesse a don Fernan Sanchez su hijo todas las villas y castillos que dõ Pedro le hauia tomado por fuerça de armas. A lo qual satisfizo el Rey, tratandolos de aleuosos y quebrantadores de fe, pues prometiendo el y humanandose à querer tratar por via de compromisso todas las differencias, hauiessen debaxo desta fe desafiado a don Pedro, y tomadole ciertas villas suyas, las quales tenia don Fernan Sanchez, y no se las restituhia. Por donde declarando los arbitros de las Cortes, no ser legitima, ni conforme a derecho, la excepcion puesta por los embaxadores, y estos reclamando de la declaració, y juntamente apellando para qualquier otro juez superior, començaron a despedirse las cortes, y don Pedro se fue de la ciudad con buena parte del exercito, porq hallo q dõ Fernan Sanchez rompio primero las treguas entre ellos hechas, perjudicando a sus vas-

sallos, sin hauerlas querido tener por firmes. De manera que despidiendo ya el Rey a los conuocados, en nombre suyo y de don Pedro hizo auisar al Vizconde que las treguas hechas con el y los suyos d'alli adelante las tuuiesse por deshechas. Y entendiendo muy de cierto que de dō Fernan Sanchez nascia todo el daño q̃ se le hazia, y era la causa de la rebelion d̃l Vizconde y de los demas para no cūplirle lo que le prometian, mando a dō Pedro que se metiesse dentro de Aragō cō el exercito, y hiziesse guerra a fuego y a sangre a don Fernan Sanchez con todos sus amigos y valedores. Ordeno que Pedro Iordan de Pina con parte del exercito se pusiesse en los confines delos dos Reynos, para acudir a qualquier necessidad y rebuelta que de ambas partes se offreciesse: y el se quedo en Lerida, y luego embio a rogar a los cōcejos de las villas, y a los señores y barones que no hauian entrado en la parcialidad de don Fernan Sanchez ni del Vizconde, le acudiessen con la gente a cada vno assignada para cierto dia, porque determinaua hazer toda la guerra contra los arriba dichos cō los de mas rebeldes.

CAP. XIX. DE LO QVE *dixeron al Rey los buenos hombres de Lerida por estoruar la guerra cōtra don Fernā Sanchez y de los auisos que el Rey embio a don Pedro.*



O faltarō algunos buenos y desapassionados hombres de Lerida, q̃ viendo al Rey tan indignado y puesto en arruynar la persona d̃ don Fernan Sanchez su proprio hijo, mouidos de vn zelo christiano, procuraron con biuas razones diuertirle de tan cruel proposito: poniēdole al delante, que para el beneficio y cōseruacion de los Reynos, y para q̃ ellos tuuiessen el respecto deuido a los Reyes, era necessario mas presto aumentar el numero de los hijos, y dilatar la real estirpe y generaciō suya, que no disminuyrla. Y que estando los hijos entre si differentes, su proprio officio de padre era reconciliarlos y pacificarlos. Porque si el padre es el que los diuide, y con tan horrible exemplo siembra discordias entre ellos, q̃ harán los hermanos entre si, sino concebir comun odio contra el padre? Que hara aquella mala simiente, muerto el padre, si no produzir entre los hermanos vna miserable mies de zizaña? Por esto le supplicauan dexasse de ser no menos cruel contra si mesmo que contra sus hijos, teniendolos a ser verdugos los vnos d̃ los otros, y que la clemencia con que siempre hauia tratado con los estraños, vsasse agora con los suyos: para que deste buen exemplo d̃ cōcordia nasciesse la vniuersal paz para todos sus vassallos. Mas como el Rey tuuiesse el pecho muy llagado, y se le representassen de cada hora las justas causas que para perseguir a don Fernan Sanchez tenia, aprouecharon poco las buenas razones de los de Lerida: antes embio a mandar a don Pedro que lo persiguiesse, y a las villas y castillos de sus amigos y valedores los saqueasse y assolasse del todo, y a ninguno perdonasse la vida: mas que lleuasse esta guerra con tanta celeridad y presteza, discurriendo de vna en otra parte, de manera, que en el cerco de las villas y fortalezas no se detuuiesse mucho en vn lugar, no paresciesse que esperaua, sino que buscaua al enemigo. Tambien le encargo que mandasse luego por horas a doña Maria Ferrench madre de don Lope Ferrench vno de

los ma-

los mayores amigos de don Fernan Sanchez que se recogiesse a Çaragoça, y su villa de Magallon la sequestrasse en manos del Thesorero general del Reyno. Tambien embio patentes con su sello y mano firmadas a las ciudades y villas de Aragon, mandando que a don Pedro le acudiessen con gente, armas y vituallas como a su propria persona: ni se puede encarescer con quanto cuydado y solicitud procuraua passasse adelante esta guerra por vengarse de don Fernã Sanchez mas que de todos los otros rebeldes.

CAP. XX. COMO DON PEdro fue contra don Fernan Sanchez, y le cogio, y mando ahogar en el rio Cinca, y del gran contẽto que el Rey tuuo desta nueua, y causas para tenella.



NO se vio jamas d̃ ningũ capitan saliendo a dar batalla a los enemigos que tan animosamente exortasse a sus soldados por la victoria, quanto el Rey y comun padre animò en esta guerra al hijo cõtra el hijo y hermano. Puesto q̃ hauia necessidad de pocas espuelas para don Pedro, que desseaua tintarse en la sangre de dõ Fernan Sanchez: y assi fue que saliendo a visitar ciertos castillos suyos don Fernã Sanchez para poner en ellos gente de guarnicion y armas, por defender los d̃ don Pedro, teniendo nueua que venia con exercito formado contra sus tierras, y fuesse auisado don Pedro desta salida, y q̃ venia al castillo de Antillon hazia el termino de Monçon, hizo vna emboscada de cien cauallos ligeros por donde hauia de passar don Fernan Sanchez: el qual de passo dio en mano dellos, y se escapo a vña de cauallo, metiendose en otro castillo suyo llamado de Pomar: adõde llego luego don Pedro con su gente y puso cerco sobre el, tomando todas las entradas y salidas: para luego esse otro dia dar assalto y coger le alli. Y assi descõfiado dõ F. Sãchez d̃ poderse defẽder (segũ lo cuẽta Asclot) no hauiẽdo lugar para escaparse: determino por no venir a manos d̃ dõ Pedro, salirse d̃l castillo disfraçado. Y pa esto dixo a su escudero, vẽ aca, armate con mis armas, y lleua mi deuisa y cauallo, y hechate por medio del exercito como que huyes, y defiendete quanto pudieres, hasta que yo vestido como pastor passe por medio dellos, y los burle. El escudero hizo lo que su señor le mando, y en assomar fue luego cogido por los de dõ Pedro, y visto no ser el, fue compelido por tormẽtos a descubrir do quedaua su señor, al q̃l dixo le seguia a pie en habito de pastor. Luego fueron en seguimiento del, y descubierto fue preso y traydo a don Pedro: el qual no le quiso ver: sino que preciando mas de incurrir en fama de cruel, que no de piadoso con vn tan impio y publico enemigo suyo y de su comun padre, de presto mando cubrirle el rostro, y meterle dentro de vn saco y hecharle en el rio Cinca, aguardando hasta q̃ fuesse ahogado. Sabido esto luego se rindieron todas sus villas y castillos a don Pedro. Pues como llegasse la nueua desta infelice muerte al Rey, no se pudiera creher, si el mismo no lo relatara en su historia, como no solo no se dolio della, però que se holgo y regozijo tãto, que con la grande yra que le tenia quedo naturaleza vencida, y el amor paternal con la impiedad y rebelion del hijo contra el Padre, del todo sobrepujado d̃l odio su contrario. Quedò vn hijo de don Fernan Sanchez y de doña Aldonça de Vrrea pequeño, llamado don Felipe Fernandez, que despues cobro todas las villas y lugares con toda la de mas hazienda que fue del padre, del qual

del qual desciende la Illustre familia de los Castros, que tomaron la denominació de la casa de Castro que hoy possehen en Aragon.

CAP. XXI. QVE SABIDA *la muerte de don Fernã Sanchez el Vizconde y los suyos desafiaron al Rey. el qual fue sobrellos, y los sojuzgo, y perdono, y como juraron al Principe don Alonso nieto del Rey.*



Venido el Rey, ya cortada vna de las dos cabeças dela rebelion, diose grande priessa por cortar la otra que era el Vizconde con el Córde d Ampurias. Estos fueron los que viendo lo succedido en don Fernan Sanchez, de nueuo desafiaron al Rey publicamente. El qual to mando parte del exercito de don Pedro que le quedaua en Aragon, con la gente que el Infante dō Iayme hauia hecho en el condado de Lampurdan y se entretenian en el cerco puesto sobre la Rocha villa muy fuerte del Conde de Ampurias, fue ajuntarse con el, y començo a talar los campos y saquear las tierras del Condado. De donde fue a Perpiñan por mas armas: y al tiempo que salia del para dar sobre el Condado, le llegaron las compañias de infanteria que hauia mandado hazer en Barcelona. Con estas puso cerco sobre la villa de Calbuz, a la qual mādo dar assalto, y aunque con algun daño de los suyos, a la postre fue tomada, y no solo saqueada pero tambien assolada del todo por correspondencia que el Conde hizo en Figueras. De ay a poco llegā do de Barcelona el otro tercio del exercito con las galeras, puso cerco por mar sobre la fortaleza de Roda, q̃ hoy llaman Rosas, puerto famosissimo q̃ estaua muy fortificado de gente, y por estarse el Conde a la mira delo que el Rey haria, se hauia retirado en otra villa suya llamada Castellon, que tenia bien proueyda de gente y armas para semejantes necessidades: a donde tambien se retiraron el Vizconde y Berga. Como fue desto hauisado el Rey, mando alçar el cerco de Rosas, y marchar cō todo el exercito para Castellō. Lo qual entendido por el Conde y Vizconde viendo quan a las veras tomaua el Rey esta guerra, y que no pararia hasta cogerlos, por executar su yra en ellos mejor que contra don Fernan Sanchez: tuuieron su acuerdo y determinaron de no prouocarle a mayor ira contra si mesmos. Pues hauia llegado a tal estremo que a su proprio hijo no hauia perdonado: y siendo la culpa ygual, la pena y castigo contra ellos como estraños seria doblada. Por dōde de comū parecer se viniero todos a Rosas muy pacificos antes que el Rey leuantasse el cerco. Y como tuuiessen muy conocida su natural benignidad, y Clemencia para con los que voluntariamente, y con humildad se le rendian, mayormente quando se hazia libremente y sin condicion alguna, se atreuieron a entrar en forma de paz por la tienda del Rey, y se le hecharon a los pies, entregando se le a toda merced suya, Solo le rogaron que mandasse conuocar cortes en Lerida para Catalanes y Aragoneses, y se tratasse de assentar de vna todas quantas differēcias hauia entrellos, y que lo determinado por las Cortes fuesse sentencia diffinitiua, sin mas replica, ni facultad de apellar della. Esto parecio bien al Rey, y las mando luego publicar para la fiesta de todos Santos siguiente. Admirable magnanimidad, con inuincible paciencia de Rey: pues ni por mucho que los grandes y barones sus vassallos, con palabras falsas le burlaron, ni por lo que toman-

tomando armas contra el, y reboluiẽdo le sus Reynos le offendieron: ni por hauer lo obligado a poner su persona en trabajo y peligro de guerra para perseguirlos: no por esso quiso, quando muy bien pudo, prenderlos y castigarlos: sino que precio mas hazerles guerra con la razon y derecho, y con esto sojuzgarlos: de arte que los traxo poco a poco a su voluntad. Porque llegado el plazo de las cortes, hallando en ellas congregados al Vizconde y conde con algunos Prelados de Cataluña, y algunos señores y Barones con los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los dos Reynos, y tambien con los de Valencia que seguian con el exercito al Rey, vinieron a tratar de sus differencias: y puesto que no se concertaron del todo en el assiẽto dellas: pero en proponer el Rey que don Alonso su nieto hijo del Principe don Pedro fuesse declarado por successor en los Reynos y señorios del Rey (fuera lo assignado al infante dõ Iayme) le acceptaron y juraroñ todos sin discrepar ninguno con mucho aplauso y contentamiento.

Fin del libro XIX.

LIBRO XX. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero deste nombre, llamado el Conquistador.

Capitulo primero. De los auisos que el Rey tuuo por el gouernador de Murcia de la venida de Aben Iuceff sobre la Andaluzia, y como por la ausencia del Rey de Castilla no hauia quiẽ la defendiesse.

Siendo ya el Infante don Alonso hijo de don Pedro y nieto del Rey declarado legitimo successor en los Reynos de su padre, y jurado Principe de comun consentimiento de todos los Prelados, grandes y Barones, y de los Sindicos de las ciudades y villas reales de los tres Reynos que en las cortes se hallarõ: determino el Rey en las differencias que con el Vizconde y los demas d su parcialidad tenia, no proceder mas con rigor, ni fuerça de armas contra ellos, pues se le hauiã humillado, sino con clemencia, y benignidad hazer

los venira a su obediẽcia. Demas de hauer claramẽte entẽdido q̃ mucho antes se le huuieran subjectado, si las cartas y palabras de don Fernan Sanchez no se los estoruara. Por donde se vio que la muerte del mesmo Sanchez fue causa del reconocimiento dellos. Cõ esto despachadas las cortes passò de Lerida a Barcelona, a fin de conuocar de nueuo a los mesmos, para que de biẽ a bien se juzgassen las differencias, porque quedassen para siempre assentadas. Però el mesmo dia q̃ entrò en Barcelona llego a el vn correo con cartas del gouernador de Murcia, dãdo auiso como Abenjuceff Miramamolin de Marruecos con poderosissimo e infinito exercito q̃ de sus Reynos, y otros hauia congregado, estaua ya a la lengua del agua para passar al Andaluzia, cõ fin de juntarse con el Rey de Granada q̃ ya lo aguardaua: para boluer a cobrar toda la Andaluzia, y segũ amenazauan, passar mas adelante para hazer lo mesmo de toda España. Demas desto q̃ estauã los lugares maritimos desiertos de gente y de municiones, y sin ningũ aparato de guerra, y lo peor era, estar por este tiempo el Rey don Alonso ausente, y por su ausencia las cosas de todos sus Reynos tã turbadas y perdidas, que si cõ tiempo no se acudia cõ el remedio, no solo seria sujuzgada muy en breue toda el Andaluzia, pero tambien passaria el mal adelante a los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valẽcia. Porq̃ tomada la Andaluzia se tenia por muy creydo que luego darian sobre Murcia, y por consiguiente se entrarian por el Reyno de Valencia, y lo demas no quedaria seguro. Por tanto le suplicaua se apiadasse de aquellos Reynos, y no permitiesse quedar priuados sus proprios nietos de todos ellos, y que tuuiesse cuenta ante todas cosas con el Reyno de Murcia, que hauia de ser el paradero de los enemigos. Como el Rey entendio esta nueua, que ya era vieja para el, por lo que abaxo diremos, no dexo de entristecer se harto, sintiẽdo mucho la ausencia de don Alonso tan fuera tiempo, que era la causa de tãtos daños, y de que los moros se atreuiessen a passar tan amenudo en España. Pero no por esso perdio vn pũto de su gran generosidad y animo: ni eran parte la edad y años para dexar de tener todo teson contra la fortuna. Y por no perder cosa de lo hasta alli ganado en opinion y fama, determinaua de emprender esta guerra el mesmo en persona. Y assi respondio cõ el mesmo correo al gouernador de Murcia, como luego seria el mesmo en persona con el, o embiaria cõ toda presteza a su hijo el Principe dõ Pedro con buẽ exercito en su socorro. Y entendiendo donde estaua recogido don Alonso le escriuio, increpando le duramente por la ausencia tan fuera tiempo como a sus Reynos hazia, viendolos puestos en tan grãde estrecho y necessidad, para q̃ acudiesse a valerles que el no le faltaria. Pero don Alonso ni respondio, ni acudio al llamamiento del Rey, por estar muy recogido hazia las Asturias d' Ouiedo en lugares de si fuertes, temiendose de las conspiraciones que sus hermanos y vassallos querian hazer cõtra su persona, por la muerte de don Fadrique su hermano, y de don Symon Ruyz de Haro, y otros caualleros, de q̃ le inculpauã. Por lo q̃l y su tã estraña cõdiciõ y trato para cõ sus vassallos, bueltos despues a Castilla, y queriendo señorear como antes, de nueuo fue perseguido por su hermano don Manuel, y hijo don Sancho que reynaua, y de los mesmos vassallos, cõ tanto rigor que por sentencia le priuaron del gouierno y administracion general de sus Reynos. Cosa rara con auer sido este Principe demas de tan supremo letrado, como dicho auemos, en la sciẽcia de Astrologia, y que por su mano fuerõ recopiladas las quatro partidas de la copiosissima y general historia de España, fue liberalissimo y

mo y muy valeroso y guerrero, y q̃ cõ no hauer perdido cosa en todos sus Reynos de quantos el gloriosissimo Rey don Fernando su padre gano: tuuo continua guerra contra el Rey de Granada, y le gano el Reyno de Murcia y lo encorporo en la corona Real de Castilla.

CAP. III. POR EL QVAL se descubren las causas y antecedencias dela venida de Abenjuseff, y como el Rey de Granada fue el promouedor desta guerra.

ANtes que vengamos a tratar del successo y effectos desta guerra de Abenjuceff, conuiene descubrir, y que se entiendan las causas y aparatos della: por ser cosas harto dignas de considerar y poner en memoria. Hallandose el Rey de Granada muy acossado de las cõtinuas guerras que don Alonso Rey de Castilla le mouia, y que apenas le hauia cogido el Reyno de Murcia, quando ya con el fauor del Rey de Aragon su suegro lo hauia cobrado, y por ser ya perdida para los Moros Valencia, de suerte que ya no le quedaua en España amigo, ni valedor alguno de su secta para poder se valer contra el Rey de Castilla: determino recorrer al fauor y amparo de los Reyes de Africa, que siempre fueron muy volũtarios en mouer guerra a España, entre otros al gran Miramamolin de Marruecos llamado Abenjuceff. por ser moço gallardo, valiente y muy poderoso en gẽte y dineros, y mucho mas desseoso de ganar honrra, la qual ponian los Moros no tanto en mouer guerras y alcançar victorias dellos entre si, quanto en sojuzgar a los Christianos, y por esto en mouer guerra contra España como contra Christianos, no hauia moro que no se dispusiesse muy de coraçon para seguirla, y poner toda su felicidad en matar vn Christiano. De manera que pareciendole que Abenjuceff tomaria de buena gana esta empresa: le embio sus embaxadores con muy buenos presentes de las mejores cosas de España para atraherle a su voluntad, y en suma le escriuio que si se disponia a passar al Andaluzia cõ el mayor exercito que pudiesse, estaria aprestado para fauorecerle cõ todo su poder, pues se partiessen a medias todo lo ganado: assegurandole que acabaria con facilidad esta empresa por muchas causas y razones. Señaladamente por la ausencia del Rey de Castilla, que se hauia ydo sin saber donde y para muchos dias, y q̃ hauia dexado sus Reynos encomendados a su hijo, moço de poca experiẽcia en cosas d̃ guerra, y muy apartado d̃l Andaluzia: la qual por la ausencia de su Rey, estaua muy desguarnecida de gente, y armas, y sin esso toda la tierra y gente diuidida en parcialidades: porque los grandes y Barones del Reyno, no solo estauan mal cõ su Rey, pero entrellos hauia muy grãdes passiones: ni obedecian de buena gana a don Fernando su Principe ya jurado, por el odio del padre, y por ser moço de poca edad, y en las cosas dela guerra, como dicho esta muy inexperto: y q̃ no hauia porque recelarse del Rey de Aragon, ni de su poder y exercito, por hallarse muy occupado y entretenido de sus vassallos, con quien tenia muchas differencias, y estar todos sus Reynos puestos en bandos y parcialidades, y que hallaria mas presto fauor que resistencia en ellos. Quanto mas que le asseguraua de todo daño que se le pudiesse seguir por la parte de Aragon, porque el moueria guerra cõtra los de Murcia y Valencia y los entreternia para que con mas seguridad y valor pudiesse la esclarecida gente de Marruecos sojuzgar

sojuzgar

sojuzgar el Andaluzia, demas que en desembarcar el, y poner el pie en ella, tenia por muy cierta la rebelion de los Moros de Valēcia en su fauor, y que por esta via quedaria enredado el Rey de Aragō para no passar adelante a buscarle. Finalmēte le certificaua que en sabiendo que huuiesse desenbarcado con su gente, acudiria luego a la hora a ser con el con X. mil cauallos y XXX. mil infantes. Quadrole mucho a Abenjuceff la embaxada y designo del Rey de Granada, y holgandose infinito de tan buena occasion que se le offrecia para ganar mucha fama y gloria en esta empresa, despues de hauer biē recebido y despedido los embaxadores, dando su fe y palabra que haria luego su passage cō todo el exercito y poder que tenia, començo a imaginar y pensar muy de proposito sobre el modo y arte q̃ ternia para tomar a los Andaluzes descuydados y d'improuiso, y como ataria mejor las manos al Rey de Aragon, para q̃ no pudiesse salir de sus Reynos, ni impedirle su empresa.

CAP. III. DE LA EMBAxada que Abenjuceff embio al Rey, el qual entendida su astucia despidio a los embaxadores sin respuesta, y como el Rey de Granada se confedero con los Arraezes de Guadix y Malega.

Siguiose que para mejor salir Abenjuceff con su intencion y desiños, mādo luego pregonar guerra por todos sus Reynos y señorios, y los de sus amigos, fingiendo ser contra vn su vassallo Moro valiente y poderoso, al qual hauia puesto por gouernador en Ceuta ciudad maritima, muy fuerte y bien proueida de gente y municiones, y se le hauia rebelado y alçado con ella, y porque se sospechaua del tenia trato secreto con los Christianos del Andaluzia para darles passo contra los de Marruecos, con este achaque mantenerse en su rebelion. Tras esto con el mesmo engaño y fiction embio dos Moros principales con muy sumtuosa embaxada al Rey, que estaua en Barcelona, con la qual le rogaua, que para la guerra y castigo grande que queria hazer cōtra vn su vassallo rebelde, porque resultasse en muy notable exemplo para Moros y Christianos, le embiasse hasta quinientos caualleros ginetes de los mas escogidos y nobles de Aragon, juntamente con la armada de XX. galeras, y que sabida su voluntad le embiaria luego dozieñtos mil besantes Ceutineses para que mas presto se pusiessen en orden, y aportassen en qualquier puerto de sus Reynos fuera el de Ceuta. Con condicion, que si el cerco puesto sobre ella se alargasse por mas de vn año, solo q̃ la ciudad se tomasse, le embiaria cincuēta mil besantes, y a los caualleros no solo les daria dobles pagas, con sus armas y cauallos enjaezados, pero aun cō otros muchos dones los embiaria a sus casas muy auentajados. Penso lo todo esto Abenjuceff no muy fuera de proposito, considerando que estando ausente el Rey de Castilla, todo el gouierno y defensa della y del Andaluzia auia de venir a manos de su suegro el Rey de Aragon, y que segun su valor y fuerças no dexaria de emprendello. Y por ello le estaua bien so color de amistad pedir le los quinientos caualleros y armada por mar, para que diminuyendole por esta via su poder y fuerças, no le sobrassen para valer y defender al de Castilla. Mas como despues de oydos los embaxadores de Abenjuceff, el Rey descubriesse el engaño y cautela con q̃ venian, y tambien se persuadiesse hauer sido toda esta machina y concierto fabri-

cado por

cado por el Rey de Granada, oyo les biẽ pero ninguna respuesta les dio, sino que hecho muy buen tratamiento a sus personas, mando se saliessen de sus Reynos quan en breue pudiessen. Desto no se afrentarõ los embaxadores, mas lo tomaron con paciencia, porque conocian el Rey hauia entendido el engaño de la embaxada, y se temiã de peor respuesta. Luego supo esto el Rey de Granada: y temiẽdose que los Arraezes de Guadix y Malega sus vezinos y enemigos con quiẽ tenia treguas, que acabadas estas luego serian induzidos por el Rey de Aragon para que le mouiessen guerra por vna parte, y el Rey por otra, adelantose a confederarse con ellos, notificandoles la venida de Abenjuceff con el exercito poderosissimo que trahia, para que se ayuntassen con el, y todos tres se entrassen por la Andaluzia adelante, pues el tomaua a cargo de hazer rostro al Rey de Aragon si viniesse contra ellos por la via de Murcia. Pues como los Arraezes viniessen en lo que pidia y aconsejaua el Rey de Granada, escriuio luego a Abenjuceff, se diesse priessa en passar el estrecho con su exercito, q̃ a la hora le entregaria dos principales villas del Andaluzia, que eran Algezira y Tarifa muy cercanas al puerto do desembarcaria, para su primer alojamiento. Y que tenia ya de su parte a los Arraezes de Malega y Guadix que le ayudarian mucho en esta jornada.

CAP. IIII. COMO EL REY *dio priessa al Principe don Fernando de Castilla para que saliesse con exercito contra Abenjuceff, el qual desembarcado ajunto su campo con los Arraezes y dierõ batalla y mataron a dõ Nuño de Lara cõ su gente.*



Vego que se partierõ d Barcelona los embaxadores de Abẽjuceff, y se entendio claramẽte que la guerra que se aparejaua en Marruecos no era cõtra el Gouernador de Ceuta sino contra el Andaluzia, y que venia Abenjuceff en persona con el mayor poder y numero de gente, que nunca se vio, escriuio el Rey al Principe don Fernando su nieto que se hallaua en Burgos, y le embio vn capitã delos mas espertos que en su exercito tenia, para que despues de hauerle significado el gran peligro en que sus Reynos del Andaluzia estauan con la venida de tan grã de muchedũbre de enemigos como entrauan en ella, le animasse y diesse orden en preparar lo necessario para la defensa della. Y que con la mas gente, y diligẽcia que pudiesse, marchasse para la Andaluzia, exortãdo de passo alos pueblos, y rogando con cartas y mensagerias a todos los grandes y barones de sus Reynos, tuuiessen por bien de seguirle y acõpañarle en esta jornada, de cuyo successo dependia el ser y comũ biẽ, o mal d toda España. Pues el en persona se entraria cõ su exercito por el Reyno d Murcia, y moueria guerra contra los de Granada, que eran los promouedores desta guerra, a effecto de diuertir al enemigo, para que diuidido, fuesse mas facil el acometer y vẽcer por si a cada vno. Por este tiempo como ya Abenjuceff tuuiesse congregada toda su gente y no pudiesse encubrirse mas el fingimiento y engaño de la guerra de Ceuta con que penso engañar al Rey con su embaxada, hizo de nueuo publicar guerra contra la Andaluzia, y en recibiendo el vltimo auiso del Rey de Granada, luego se embarco con todo su exercito y passo el estrecho de Gibraltar, y desenbarcado tomo luego possession de las dos villas Algezira y Tarifa, como arriba

arriba diximos. Fue tanta la gẽte q̃ passo con el, que segun se entiende por la historia de Castilla, fueron XVII. mil de acauallo, y la infanteria passauan deciento y treynta mil: como fue al todo desembarcado el exercito alojose en las dos villas y luego llegaron a el los embaxadores del Rey de Granada con presentes y muchas vituallas para el exercito, y entendiendo las differencias que el de Granada y los Arraezes de Guadix y de Malaga tenian entre si, y que andauan en conciertos, vino el en persona con poca gente a verse con ellos, y con su venida acabo d̃ hazerse el cõcierto entrellos. Con esto juntados los exercitos de Granada y de los Arraezes con el de Abenjuceff, partiose entrellos la prouincia para que cada vno acometiesse y emprendiesse su repartimiento señalado. A Abẽjuceff le cupo Seuilla con su comarca: al de Granada Iahen con sus cõtornos. Los Arraezes parecio que deuiã acompañar a Abenjuceff por no ser platico en la tierra, y que le guiassen. Puesto que conuinierõ en esto, que si el Rey de Aragon venia la buelta de Murcia en socorro della, porque no se entrasse por Granada hallandola sola sin gente de guerra, o por Guadix y Malega que estauã cercanos a Murcia, pudiessen el de Granada con los Arraezes dexar a Abenjuceff y boluer por su casa. Pero antes que los exercitos se diuidiessen andando por la prouincia comẽçaron a talar los campos y a destruyr y saquear todos los lugares y villas que no estauan en defensa, desuerte que yua toda ella en muy gran ruyna. Era entonces gouernador de Cordoua don Nuño Gõçales de Lara, el qual luego que entẽdio q̃ hauia saltado en tierra Abenjuceff dio hauiso al Principe don Fernando a Burgos, como era tan innumerable el exercito de los Moros de Africa que ocupauã toda la Andaluzia y la destruyan de manera, que si no acudian con pronto y buẽ soccorro de acauallo para alancear la gẽte desarmada como venian la mayor parte de los Moros, no se veria mas señor della. Don Fernando que oyo esto, turbose mucho, y aunque el Rey su aguelo (como diximos) le animo antes con sus cartas y embaxada, toda via en ver a los enemigos ya dentro de casa, y a su padre ausente, y asi con pocos años y menos experiencia en las cosas de la guerra demas de la floxedad y poca affición cõ que los grandes y varones del Reyno se mouian a seguirle, perdio algun tanto el animo. Con todo, hecho vn exercito de presto, embio a su hermano don Sancho cõ mucha parte del, y con toda la caualleria la buelta de Cordoua, para socorrer a don Nuño, y luego siguio el con la otra parte del exercito. Pero antes que don Sancho llegasse, sabiendo don Nuño que Abenjuceff marchaua para la ciudad de Ecija, no muy lexos de Seuilla, junto la mas gẽte que pudo que fueron hasta numero de trezietos cauallos, y cinco mil infantes, y con el se puso primero en ella. Mas como fuesse valeroso capitan y magnanimo, aunque en esto mal considerado, no suffriendole el coraçon de estar encerrado, determino de salir afuera y meterse en cãpo, y sin aguardar la gente de don Sancho, por si solo con los suyos acometio a los enemigos aunque muy auentajados en numero y armas, lo que fue causa de su rota. Trauada la pelea combatierõ los de don Nuño tan valerosamẽte que por muchas horas fue ygual y dudosa la victoria, pero como Abẽjuceff sobrasse en gente, y los Arraezes con los de Granada que entendian el modo de pelear de los Christianos les hiziessen cruel resistẽcia, don Nuño quedo muerto, y con el dozientos y cinquenta de los de acauallo, y quatro mil infantes: de los quales no quedara vno solo biuo para traher la nueua, sino fuera por vna pequeña villa algo fortificada q̃ no la nõbra la historia.

donde

donde se recogieron los que se pudieron escapar del campo. En este dia, si Abenjuceff no consintiera a los suyos detenerse en la presa y despojos del campo, sino q̃ prosiguiera la victoria, no hay duda, segũ que la prouincia estaua desproueyda y atemorizada cõ la nueua que se diuulgo desta victoria, la sojuzgara toda de vna vez, y saliera cõ su empresa. Mas el temor que tuuo de la venida de don Sancho y don Fernando, y querer contentar a los suyos que tã encarnizados estauan en la presa, y pereza que de ahy les tomo para passar adelante: tambien por hauer quedado muchos heridos y muertos en la batalla, no le dexo seguir el alcance, y tã bien por no diuidir el exercito en muchas partes.

CAP. V. DE LA GENTE *que el Arçobispo de Toledo hizo contra Abenjuceff, y que por mucho adelantarse fue preso dellos y vencido su exercito, y a la fin muerto y cortada la cabeça y las manos.*

EN este medio viendo los grandes y Prelados de Castilla quan de veras yua este negocio de los Moros luego que supieron el triste successo de don Nuño de Lara y de los suyos, cada vno por si hizo gente de guerra en sus tierras para juntarse con el exercito de don Sancho. Entre otros el Arçobispo de Toledo don Sancho hijo del Rey, (de quien antes hablamos) entendiẽdo los grãdes daños y perdidas de gente y ganados q̃ Abenjuceff yua haziendo por la prouincia, no pudiendo lo sufrir como Principe valeroso, hizo a costa suya vn mediano exercito de infanteria por el Reyno de Toledo. El qual juntado con la caualleria de la ciudad, y de Madrid, de Guadalajara, y de Talauera de la Reyna, todas villas muy principales del Arçobispado, sin tener noticia de la rota de dõ Nuño y los suyos, lleuo toda esta gẽte hazia la ciudad de Iahen, a donde ya era llegado dõ Lope Diaz de Haro: y todos deliberarõ de aguardar alli puestos en fortificacion al exercito de don Sancho, para que juntos diessen sobre los enemigos, q̃ sin duda hizierã effecto. Mas el Arçobispo induzido por el mal cõsejo y lisõjas de vn Comendador de Vcles, llamado Martosio (que las pago muy bien muriendo delos primeros) diziendole que trayendo don Lope tan poca gente, y el mucha, muy luzida y mejor armada, no se hauia de detener, ni perder la occasion de tan gloriosa victoria que podia alcançar de los Moros, para poderse atribuyr a si solo el hauer librado la prouincia: mayormẽte andãdo los enemigos muy gloriosos y descuydados por la victoria de don Nuño (que ya hauia llegado la nueua dello) y que infaliblemente los venceria. Alabò el Arçobispo el consejo del Comendador, y quadro le tanto, que en lugar d̃ hazer alto, y por ocasion de la triste nueua, tomar consejo sobre lo que deuiã hazer: luego sin dar razon a don Lope, ni a los demas capitanes de su exercito, mando que le siguiessen todos, y sin hazer reseña de la gente, ni mandarles ponerse a pũto de pelear, se puso delantero, y marcho con tanta priessa hazia donde estauã los enemigos, que estauã cerca, que sin esperar q̃ se pudiessen poner en ordẽ sus gentes, ni que acabasse de llegar la retraguarda, el mesmo arremetio de los primeros a dar en ellos. Los de Abenjuceff que los vieron venir tan sin orden a meterse a pelear con ellos, salieron con grande impetu muchos juntos de la gente de acauallo, y con sus acostumbrados alaridos y estruen-

y estruendo de atambores, los tomaron en medio, y hizieron tan horrible estrago y matança en los pobres Christianos que ninguno escapo de muerto, o preso, hasta la propria persona del Arçobispo q̃ fue preso por la gente de Granada, adonde querian ya lleuarle y presentarle a su Rey. Lo qual visto por los d Abenjuceff, leuantaron muy grande alboroto sobre ello: y en vn momento se diuidio todo el exercito de los Moros en dos parcialidades, contendiendo sobre qual de las dos se hauia de lleuar la persona del Arçobispo, o los de Granada que fueron los que realmente le prendieron: o los de Aben juceff que hazian cabeça y erã la mayor parte del exercito. Y como despues d hauer mucho debatido de palabras sobre llo, viniessen ya a las manos, el Arraez d Malaga viendo el alboroto y juego tan mal parado, y que hauia d suceder en comun ruyna de todos, llego con gran colera a do el Arçobispo estaua preso en medio del exercito de los de Granada, y tirandole vna azagaya le atrauesso por los hombros de parte a parte con tanta fuerça que cayo luego en tierra muerto. Diziendo el Arraez, no quiera Mahoma, q̃ por respecto de vn perro mueran tantos y tan señalados capitanes, y con ellos se pierda todo el exercito, y luego le corto la cabeça y la mano derecha, en que lleuaua las sortijas y anillos pontificales, y con esto se apaziguaron todos. Luego entendieron en despojar los muertos y saquear el Real y bagage de los Christianos, que yuan riquissimos, y passaron adelante la guerra los moros con buẽ animo por hauer les sucedido tañ prosperamẽte enlas dos primeras jornadas que se les hauian offrecido cõtra los Christianos.

CAP. VI. COMO VINIENdo el Principe don Fernando con el exercito adolecio y murio, y don Sancho su hermano se leuanto cõ el Reyno, y como fue el Principe dõ Pedro a la defensa de Murcia.



Or el mesmo tiempo dõ Fernando que partio d Burgos y embiada la mitad del exercito delãte con don Sancho su hermano, venia poco a poco recogiendo la gẽte que de las villas y ciudades se le embiaua, oyendo las nueuas, que tuuo juntas de las dos rotas de don Nuño y del Arçobispo su tio, y como con todos sus exercitos hauian quedado muertos en el campo a manos de los moros, sintio lo tanto que del todo se demudo, y entrando se en vn pueblo grande que llamã Villareal para hazer alli junta de todo el exercito, adolecio de tan rezia calentura, q̃ muy en breue murio della, enla flor de su mocedad y peor tiẽpo que podia ser para sus Reynos. Hizo su testamẽto, y dexo a don Alonso su hijo muy niño heredero vniuersal de todos sus Reynos y señories. Mas don Sancho hermano del muerto pretendiendo que a el venia la succession del Reyno, hallandose con el exercito en pie, en muriendo su hermano, començo a tomar possession del Reyno, y tratarse como Rey. Para mas confirmarse en ello, mando conuocar alos grandes y principales del Reyno, y a los sindicos de las vniuersidades, y congregados, de su voluntad y consentimiento embio capitanes y gouernadores con mucha gente de guarnicion para poner la enlas mas principales fortalzas dl Andaluzia, y el aumentando de cada dia su exercito, oso passar a Sevilla. Entrado en ella y siẽdo muy

muy bien recebido de todos, establecio alli su Reyno, y proueyo muy de proposito las cosas d la guerra. Pues ya dō Alōso su padre por su larga ausencia, o por las causas dichas, no osaua boluer a sus Reynos. Y asi por esto, como porque muy pocos seguian a don Alonso hijo d don Fernando, regia libremente don Sācho sin cōtraste algūo. Desde entōces començaron en Castilla a leuantar la cabeça los Christianos contra los moros: mayormente por lo que agora diremos. Como en este medio el Rey q̃ estaua en Barcelona adreçando la armada por mar, y gēte por tierra para tomar la via de Murcia, oyesse los prosperos successos que Abenjuceff hauia tenido en la guerra, por el mal gouierno de los de Castilla, y con el fauor de los de Granada, hauiēdo vencido a los Christianos dos vezes, y en la postrera prēdido y muerto al Arçobispo su hijo cō tāta crueldad. Demas desto, dō Fernando su nieto hauer fallecido en tal tiēpo, y que todo yua derrota, mando al Principe don Pedro que ya estaua en el Reyno de Valencia con la gente que hallo alli apunto que eran mil cauallos y V mil infantes, se pusiesse dentro en Murcia para socorro de los de Castilla, y que juntādose cō la gente de Murcia hiziesse guerra cōtra el Reyno d Granada señaladamente contra los de Malega: porque desta manera diuidiria el exercito de los enemigos.

CAP. XIII. COMO POR LA guerra que don Pedro mouio cōtra Granada y Malaga, se diuidio el exercito de los Moros, y el Rey emprendio la defensa de Castilla.

Partio luego don Pedro con la gente que hallo hecha en Valēcia, y se fue para Murcia, a dōde con la que hallo de guarnicion en las fronteras, se entro por el Reyno de Granada, dando el gasto a la campaña y saqueando y assolando villas y castillos, lleuādolo todo a fuego y a sangre: señaladamente en las tierras y aldeas de Malega, pues por la muerte del Arçobispo de Toledo hecha por el Arraez de Malega lleuaua animo y orden de assolarlo todo. Luego que supo esto el Rey d Granada, que se estaua siempre en su ciudad, viendo se atajado y con su perdicion al ojo, embio amandar al general de su exercito que hauia embiado en ayuda de Abenjuceff, y tambien al Arraez de Malega que para resistir al Principe don Pedro y atajar sus grandes crueldades y destruycion que en lo de Granada y Malega hazia, se despidiessen de Abenjuceff, y se boluiessen a la hora para Granada. Los quales en recibiendo el hauiso se fueron a despedir de Abenjuceff, y sin mas consulta se partieron con toda su gente y se boluieron a Granada. Pues como el Miramamolin assi subitamente se hallasse solo y desamparado de los cōpañeros, que con tanta priessa y promesas, de que no faltarian de seruirle siempre con el todo el tiempo que la guerra durasse, le auian hecho venir a valerles, y entēdiesse q̃ el Principe dō Sancho que estaua en Seuilla mādaua hazer grāde aparato de armada por mar, para impedirle el passo y buelta para Africa, y en fin no esperasse ya de otra parte socorro: dexo de hazer mas caualgadas por la prouincia, por mucho que los suyos se huuiessē ceuado en ellas, y sin atender a tomar vna buena tierra para fortificarla, y dexar vn pie en la prouincia, pues con el fauor del Rey de Granada la pudiera bien conseruar, se boluio con todo su exercito para Algezira: adonde se detuuo algunos dias, hasta que don Sancho, con el entretenimiento q̃ dō Pedro hizo a los d Granada y Arraezes, se rehizo, y pudo cō el exercito q̃ le acudio d Castilla, y el q̃

ya tenia, hauerlas con Abenjuceff, y o por concierto, o como quiera (que no lo toca la historia del Rey) le hecho de toda la Andaluzia. Entretanto el Rey muy lastimado por la muerte del Arçobispo su hijo, confiando se hauia de vengar de aquellos crueles perros, de cada dia hazia mas gente, y con fin de yr el en persona, mando pregonar guerra contra ellos: pues de ver a los Reynos de Castilla tan desmamparados tenia obligacion por el beneficio de sus nietos de emprender la defensa dellos: tambien porque resultaua della la seguridad y conseruacion de los proprios: poniendo como sabio su principal fin y estudio, no tanto en conquistar Reynos, quanto en conseruar los conquistados. De aqui venia que preguntandole algunas vezes sus intimos criados, porque tomaua tan deueras esta guerra contra los moros, no le bastauan los Reynos ya ganados? Respondia, que me aprouecha hauer ganado tantas y tan gloriosas victorias con los Reynos conquistados, si con el continuar la guerra, no conseruamos lo ganado: y si por anichilar y perseguir a los enemigos de Dios, no empleamos la vida en quanto podemos? Por estas causas, y por no dexar sin vengança la muerte del Arçobispo, no se puede creher con el animo que se preparaua para prosseguir esta guerra. Y assi escriuio a todas las ciudades y villas Reales, y a los grandes y Barones de sus Reynos, rogandoles que para la fiesta y Pascua de resurrection acudiessen a Valencia con el mayor poder de gentes y armas que pudiessen. Todo esto passo antes que se diuidiesse el campo y exercito de los Moros con la nueua que tuuieron del estrago que don Pedro hazia en las tierras de Granada y de Malaga, y assi como se siguio que Abenjuceff viendo que se le fueron los Arraezes y los de Granada, se recogio, como hemos dicho, a Algezira, y se boluio a Africa, o no salio mas en campo, no tuuo necessidad el Rey, pues Murcia quedaua en defensa, de yr contra ellos.

CAP. VIII. DE LOS ALBOROTOS POPULARES QUE SE MOUIERON EN ÇARAGOÇA CONTRA LOS REGIDORES DE LA CIUDAD, Y LO MESMO EN VALENCIA, Y COMO SE APAZIGUARON.

ESTANDO el Rey en Barcelona apareiando con gente y armas para proseguir la empresa contra los moros, le llego nueua de Aragon, como en Çaragoça subitamente se hauian leuantado grandes alborotos llamando al arma y libertad, con tan grande impetu y furor del pueblo contra los regidores, que llaman jurados de la ciudad, que viniendo con sus maças delante e insignias purpureas de magistrados a remediar el ruydo, hecharon mano dellos los alborotadores, y al principal jurado en cap, que dizen, que se llamaua Gil Tarin, mataron cruelmente. Como lo entendio el Rey, escriuio al justicia de Aragon, que hiziesse tan exemplar justicia de los delinquentes, que fuesse escarmiento para todos. El justicia hizo sus diligencias y a muchos que prendio dellos hizo cortar las cabeças. De la mesma manera, y en vn mismo tiempo, se leuanto en Valencia otro alboroto y tumulto a manera de comunidades, de los populares contra los officiales Reales y de la ciudad, sin que se entendiesse, ni se pudiesse sacar en limpio la ocasion dello, como tan poco se entendio en lo de Çaragoça, mas de vn furor y desseada licencia de pueblo, y llego a tanto que hecharon a los jurados y officiales Reales de la ciudad, y les assolaron las casas. [illegible] capitan dellos, vno llamado [illegible] rez que

tez que era hõbre celebre y muy estimado de los del pueblo, siendo vno dellos. Hauisado desto el Rey que hauia llegado ya de Barcelona à Tortosa, mando à don Pedro Fernandez su hijo persiguiesse à q̃llos traydores, y q̃ hiziesse exẽplar justicia dellos: el qual puso tal diligẽcia en perseguirlos que luego huyeron todos, y quedaron perpetuamente desterrados dela ciudad y Reyno, y los que dissimuladamente boluieron fueron presos y hechos quartos. Por este tiempo vinieron à Valẽcia muchos señores y barones de los Reynos para seguir al Rey en esta jornada contra Abenjuceff y los de Granada, à los quales recibio muy biẽ el Rey, y mãdo aposentar y proueher de toda cosa, y estãdo poniẽdose en ordẽ para yr cõtra Granada, se estoruo la yda, por la nueua que llego del Andaluzia como el cãpo de Abenjuceff se hauia diuidido por las causas arriba dichas. Por lo qual, y por las necessidades que en Valencia se offrecian, para atajar las nueuas rebeliones de los moros del Reyno, que con la fama de Abẽjuceff, y fauor delos de Granada se leuantaron, determino de no passar adelante, sino quedarse en Valencia, por acudir a los principios de los males.

CAP. IX. DE LAS REBEliones q̃ vuo enel Reyno, y dela venida de Alazarch por caudillo dellas, y dela del Conde de Ampurias, y como se cobraron los lugares rebelados.



EN el tiempo que las cosas del Rey de Granada yuan prosperas con la venida de Abenjuceff, ciertos moros dl Reyno, siendo muy solicitados por los de Granada, y persuadidos de que ningun tiempo se les podia offrecer en la vida mas oportuno que entonces para rebelarse contra los Christianos, se conjuraron, y con el secreto fauor y gẽte d acauallo que les embiaron los de Granada, començaron à fortalecer algunas villas y castillos, hechando de alli los Christianos que morauan en ellas. Esto por muy secreto q̃ yua siempre se entendio que fue intentado à los principios por Abenjuceff, teniendo por aueriguado que no podria salir cõ la empresa del Andaluzia, sino entreteniendo al Rey con meterle la guerra dentro de casa, y tãbiẽ por lo q̃ hizierõ los Arraezes y Rey d Granada por diuertir al Principe don Pedro que tanto los aquexaua dentro de sus tierras. Y assi embiarõ ciertas compañias de gẽte de acauallo muy escogidos d los dos exercitos al Reyno de Valencia, cõ los quales la rebelion crecia de cada dia, y cerrauan los caminos d manera, que ningun Christiano dexaua de ser desbalijado y robado, y si resistia muerto. Entre otros vn Moro rico llamado Abrahimo, començo a reedificar, y fortalecer vn castillo llamado Serrafinestrat el qual poco antes hauia el Rey mandado derribar, como lugar aparejado para semejantes rebeliones, segun el passo y assiento aspero y enriscado que tenia. Los primeros que se rebelaron fueron los de Tous, y los lugares d las tres valles d Alcala, Gallinera, y Pego, cõ los de Guadaleft, Confrides, y Finestrat, en la regiõ de la Contestania. Esto fue antes q̃ los ginetes de Granada y de Abenjuceff entrassẽ en el Reyno. Despues de entrados ellos, se rebelarõ cõ mayor ocasiõ los lugares de Mõtesa y Vallada, cõ otros pequeños pueblos junto a Xatiua: y el mal yua creciẽdo d cada dia, porq̃ los d Granada embiauan nueuas cõpañias de gente de acauallo con dinero y armas a los del Reyno. Por esta causa estando el Rey en Valencia ayunto los señores y Barones de los tres Reynos que alli se hallauan, de cuyo parecer y voto, publicò guerra contra los rebeldes, pues se hallaua con la gente hecha y puesta en armas.

Para esto se proueyo de vituallas, y mando llamar al Principe don Pedro. El qual poco antes, dexando buena parte del exercito en guarnició en el Reyno de Murcia en las fronteras de Granada, se fue cō la otra a Cataluña: y de muy sentido y lastimado por lo que el Conde de Ampurias hauia hecho contra su querida villa de Figueras (segun arriba diximos) començo a hazer cruel guerra a las tierras y vassallos del Conde. Pero no enbargāte todo esso, vso el Cōde d vn buen ardid contra el Principe, porque dexando sus tierras muy bien guarnecidas de gente y fortalecidas, se vino derecho a Valēcia con la gente de guerra que pudo a seruir al Rey cōtra los rebeldes y concertar sus differencias entre el y el Principe. Cuya venida con tanta y tambien armada gente, fue al Rey tan grata y acepta, que luego mando pregonar por toda Cataluña q̄ ninguno fuesse osado de seguir al Principe don Pedro en la guerra que lleuaua contra el Conde de Ampurias, y a quien lo contrario hiziesse le fuesse cortada la cabeça. Finalmente determinādo el Rey con el exercito que tenia hecho salir en campo para dar cōtra los rebeldes, muchos dellos que lo sintieron fuerō luego con mucha humildad y arrepentimiēto a reconciliarse con el. Destos fuerō los primeros los de Montesa y Vallada con otros cercanos, a los q̄les perdono facilmēte, porq̄ se reconocierō luego, y pidieron perdon, y tābien porq̄ no se rebelarō antes, sino despues que la gente de Granada entro en el Reyno, y tuuieron alguna mas justa causa para rebelarse q̄ los d Tous, Alcala, y val de Guillanera con sus veziños, a los quales no quiso perdonar el Rey sino hazerles cruel guerra. Con esto se partio de Valencia, y vino a Alzira, dōde supo como los de Thous, q̄ esta cerca, fortificauan su castillo, y se hauian hecho fuertes en el, a los q̄les embio vn capitā cō su cōpañia para dezirles se diessen, lo q̄l dixo el capitā, y añadio de suyo, no rehusassē d hazerlo, pues tenian biē conocida la benignidad y buena gracia d'l Rey para los que llanamente se le entregauā. Mas confiados ellos del socorro q̄ les trahia el Capitan Alazarch (el que pocos años atras hauia sido perpetuamente desterrado del Reyno, y agora boluia con los de Granada para ser caudillo d los rebeldes) respondieron q̄ ellos no tenian, ni conocian por Reyes y señores sino al Miramamolin Abējuceff, y al Rey d Granada, que al Rey de Aragō le tenian por buen hombre, mas no por proprio y natural Rey d los moros. Buelto el capitan al Rey con esta respuesta, dixo mas, que hauia, aunq̄ de lexos, reconocido la fortaleza, y q̄ no tanto por estar muy fortalecida, quāto por el socorro d Alazarch que aguardauan por horas, hauia dexado de combatirla y tomarla. Entonces el Rey passò de Alzira a Xatiua, para alegrar y dar animo cō su presencia a los soldados de guarnicion que estauan repartidos en las dos fortalezas.

CAP. X. COMO LOS MOROS dieron assalto a la villa de Alcoy, y fueron repelidos, y Alazarch muerto, y que saliēdo los de Alcoy tras ellos dieron en vna celada y fueron degollados.



EN Llegando el Rey a Xatiua embio parte de la caualleria e infanteria a Alcoy y Cocentayna, dos villas muy principales y ricas de la Cōtestania, las quales despues que el Rey hechò los Moros del Reyno, quedarō como desiertas, y se poblaron de Christianos, a los quales se repartieron y establecierō las tierras y campos dellas, teniendo fin a que los moros no se apoderassē mas de villas ni pueblos cercados. Y por esta causa desde entōces fuerō pobladas d Christianos, y solo quedarō los Moros en los lugares pequeños

hechos

hechos vassallos de los señores, a los quales assi el Rey como sus hijos y descẽdiẽtes Reyes repartierõ por Baronias todas las tierras que posseyã los Moros por el Reyno. Pues como despues de hauer embiado el Rey el socorro a las villas para defenderse de los doziẽtos y cincuẽta ginetes cõn el capitan Alazarch q̃ hauiã llegado de refresco de Granada, estos con los del Reyno marcharon para batir a Alcoy, y llegados, parte se pusierõ no muy lexos de la villa en celada, parte arremetierõ a dar el assalto sobrella: pero fue les tan mal en el assalto, que se huuieron de retirar de veras, con muy grande daño y perdida suya: quedando los mas dellos muertos, o mal parados, y su capitan Alazarch cruelmẽte herido d̃ vna saetada de la qual murio alli luego: puesto q̃ no tardo mucho a ser vengado. Porque como los Moros leuantaron el cerco, y se retiraron lleuando el cuerpo d̃ Alazarch cõ grandes llantos y alaridos, los de Alcoy de muy vfanos por la victoria passada, salieron cõn grande impetu siguiendolos sin lleuar ningun orden, pero los moros retirandose medio huyendo los lleuarõ hasta dar en la celada. De la qual salierõ tan rauiosos, que juntadados cõ los del assalto, de tal manera reboluieron sobre los Christianos que los degollaron casi a todos.

CAP. XI. COMO LOS MOros tomaron algunas fortalezas, y de la victoria que alcançarõ dellos los Christianos en el campo de Liria, con otra presa en Beniop, y como los Moros saquearon a Luchent.

Como se diuulgo la nueua triste para moros y Christianos, d̃ la muerte de Alazarch y perdida de los d̃ Alcoy, por arte e industria de los de Granada, sintieron mucho los Moros del Reyno la muerte de Alazarch, pero con la victoria siguiẽte tomaron grande orgullo, y començaron a cõbatir algunas fortalezas dõde hauia guarnicion de Christianos, cõ esto boluio a cobrar fuerças la conjuracion y rebelion de los Moros. Pordõde el Rey boluio a Valencia, y de nueuo mando llamar a todos los señores y barones del Reyno q̃ por razõ d̃ las tierras establecidas a ellos en feudo, estauã obligados a seguir le en la guerra, y estar en defensa del Reyno. Los primeros q̃ acudieron al llamamiẽto fueron dõ Garcia Ortiz de Azagra señor de Aluarrazin, y el lugartiniente del Maestre d̃l Tẽplo (q̃ segun affirma Asclot en su historia) era don Pedro de Moncada, cõ algunas cõpañias d̃ infanteria y de cauallos. Los quales como entendiessen q̃ hauia assomado vn grã golpe de gẽte de hasta X. mil moros d̃ apie en el cãpo d̃ Liria a q̃tro leguas d̃la ciudad, para saquear algunos lugares, y tãbien las cabañas de Christianos, salieron el lugartiniẽte y dõ Garcia con hasta mil y doziẽtos ginetes, y llegados a vista d̃ los Moros los acometierõ con tan esforçado y varonil animo q̃ matarõ doziẽtos y cinquẽta dellos, tomando pocos a merced, los de mas se les huyeron a mas andar faltãdo, de los nuestros solo vn escudero con cinco cauallos q̃ murierõ. Deste hecho tã singular q̃do el Rey muy admirado, y alabo mucho el gran valor destos dos caualleros y de toda su gẽte y cõpañeros: a los quales hizo mercedes. Luego boluio el Rey a Xatiua por ser su presencia muy necessaria en aquella parte para dar animo y socorro a los q̃ estauã en guarniciõ por las fortalezas, y hazer rostro a los moros q̃ le amẽnazauã jurãdo q̃ le hauiã de quitar a Xatiua. Estando alli entendio q̃ muchos de aq̃llos ginetes de granada hauian passado por el valle d̃ Albayda mas arriba de Xatiua en socorro de los de Beniop, a donde tenia hasta dos mil dellos cercados don Pedro Fernandez. El qual como buen capitan y hijo de tal padre, se dio tan

tan grande priessa en preuenir al enemigo, que antes q̃ los de Beniop pudiessen fortalecer su castillo, ni llegarles el socorro, les dio assalto, y tomo la fortaleza, y entro la villa y los degollo a todos. Por donde los de acauallo que venian en su ayuda sabiendo la destroza, y perdida d̃llas boluieron las riendas y se fueron para Luchẽte lugar de Christianos, el qual como estuuiesse mal proueydo de gente y armas facilmẽte le tomarõ y saquearõ.

CAP. XII. COMO POR DEtener al Rey que no fuesse a Luchent, fue gran parte del exercito con los de Xatiua vencidos de los moros, y lo mucho que el Rey lo sintio.



Omo el Rey supo el saco y perdida de Luchent sintiolo mucho y tomo grande colera sobrello. Y aunque por su vejez y vna graue dolẽcia que hauia tenido de la qual apenas hauia conualecido, estuuiesse muy flaco y debilitado, con todo esso determino de yr en persona a perseguir los Moros con el exercito que se hallaua. Mas por mucho q̃ el Vicario del Temple, y don Ortiz, y el Obispo de Huesca le rogaron no saliesse de la ciudad hallandose cõ tan pocas fuerças por la dolencia passada, ni se pusiesse en medio de tan desesperados enemigos para perder su vida cõ la de todos sus Reynos, no dexo por esso de ponerse acauallo para yrse cõ el exercito cõtra ellos: pero como todos a vna mano se ayũtassẽ a impedirle la salida, ꝓmetiẽdole q̃ todos ellos yrian en persona cõtra los enemigos, si se quedaua en la ciudad, porq̃ a no hazerlo le desampararian y se yriã: a esto dezia que el solo los acometeria: hasta q̃ persuadiẽdole los medicos, y pronosticãdole nueua dolẽcia q̃ por ser el tiẽpo tã caliente, y el camino tan aspero se le seguiria: ni aun por essas mostraua querer quedar. Finalmẽte como sobreuiniessẽ los Prelados y Theologos q̃ le amenazauã a bozes cõ la yra de Dios y penas del infierno, sino euitaua vn tan manifiesto y euidẽte peligro de su persona y vida: y tras ellos acudiessen los religiosos con todo el pueblo y mugeres con grandes bozes y lloros poniendo se le vnos y otros amontonados delãte: quedose muy triste y angustiado en la ciudad. Y assi los del exercito por complazerle, luego sin ningun orden tomaron la via de Luchente, sin hazer prouision alguna de tiendas ni bagage, ni tã poco de vituallas, como si ya tuuiessen la victoria en la mano: y caminaron toda la noche con grandissima fatiga y pesadũbre a causa del excessiuo calor. Llegãdo pues a Luchent muy de mañana, descubrieron los enemigos que al parecer serian quinientos cauallos y tres mil infantes, puestos bien en orden, y que de cada hora les acudia mas gẽte, a los quales en llegando arremetieron los nuestros tan desordenadamẽte, sin esperar se los vnos a los otros, pero con tanto valor y esfuerço, que no fuerõ parte los capitanes para detenerlos a buenas cuchilladas, ni para q̃ se dexassen de trauar tã renida y cruel batalla. Porque es cierto, segun el corage que los nuestros lleuauan, si a los enemigos no les creciera el socorro de todo aquel valle, sin duda se defendieran de los primeros: y no fueran tan miserablemente vencidos, y la mayor parte dellos degollados, cõ el buen dõ Ortiz y el hijo de don Bernaldo Entensa cõ la mayor parte de la caualleria. Lo mesmo fue de los de Xatiua que por detener al Rey, se juntarõ haziẽdo cuerpo por si, y no llegando juntos cõ el exercito del Rey, sino con el mesmo desordẽ, mezclandose en la batalla, fuerõ todos degollados por los Moros, con tanta presteza, sin escapar

seles

se les ninguno à causa que luego erã los ginetes con qualquier desmãdado,q̃ (segun dize Marsilio) fue diuulgado prouerbio entre los de Xatiua desta rota,el martes aziago. Fueron presos en esta batalla algunos caualleros y nobles,señaladamẽte el vicario del Maestre del Ospital, el q̃l fue lleuado a Biar,donde se hauiã ya rebelado algunos Moros del pueblo con el fauor de los ginetes, mas fue luego librado por la industria de vn moro tornadizo que hauia sido soldado del Rey, y amaua mucho al Vicario, y despues de la muerte del Rey lo truxo sano y saluo al Principe don Pedro,y recibio mercedes por ello. Sabido pues por el Rey el rõpimiento y grã perdida de su exercito con los de Xatiua,sintiolo en el alma, y mucho mas quãdo entendio,q̃ por no lleuar ordẽ los suyos, sin esperarse los vnos a los otros,y sin considerar primero el numero y puesto de los enemigos,se arrojaron a ellos. Y assi tanto mas se affligia por no hauer ydo en persona con ellos, porque sin duda lo huuiera mejor considerado todo,y con el gran orden que tenia en el pelear,con el qual hauia siẽpre con pocos preualecido contra sus enemigos,aunque muchos mas,no se le escaparan estos. Estando en esto llego el Principe don Pedro con algunos principales señores de los dos Reynos, al qual luego el Rey entrego la parte del exercito que le quedaua con otra mas gẽte de guerra que hauia mandado hazer para que fuesse a distribuyr la por las fortalezas del Reyno a las frõteras de Murcia. Lo qual pudo hazer dõ Pedro pacificamẽte, porq̃ luego despues de la batalla de Luchẽt, los ginetes,hecha muy buena presa y despojado el campo, se retiraron la buelta de Granada que no parecierõ mas, a causa de estar ya deshecho el campo de Abẽjuceff,y con hauerse retirado el exercito de Granada,cessado la guerra. Por lo q̃l sintio el Rey algun aliuio de su grã pesar, pues quedaua el Reyno pacifico, y eran muertos los caudillos delos Moros,y los q̃ quedauan d̃ muy perdidos y destrossados d̃ las guerras passadas tambien desseauã mucho reposar. Y lo mismo los Christianos que de lleuar siempre las armas a cuestas ya no podian mas suffrirlas.

CAP. XIII. COMO EL REY adolecio en Alzira, y hizo general confession de sus culpas, y llamo al Principe don Pedro, y de las quatro cosas notables que le encargo para su regimiento.



POr mucho que el Rey se recreo y alegro su espiritu con ver la guerra acabada, y con la yda de los ginetes, y muerte de los caudillos y cabeças de la rebeliõ,quedãdo el Reyno pacifico y quieto, toda via los trabajos passados, las afflictiones de cuerpo y alma,con la carga de los muchos años, fatigaron tanto su persona, que no pudo librarse de caher en vna muy graue dolencia,la qual le fue ya antes pronosticada por los medicos, y assi por consejo dellos, siendo el tiempo rezissimo d̃ calores, y ser Xatiua muy subjecta a ellos,se partio con mucho dolor de dexarla,porque la amo siẽpre mucho y acordandose de la gran perdida d̃ gente que por su seruicio hizo en la jornada de Luchẽt, se le doblaua el dolor en apartarse della. Vino se para Alzira, a donde porque se le aumentaua la dolencia, despues d̃ hauer recorrido por su memoria y conciencia sus culpas y vida passada,hizo vna confessiõ general cõ muy grande arrepentimiento de todos sus pecados,ante el Obispo de Valẽcia, y otras personas religiosas que siempre lleuaua consigo, y recibio el cuerpo de nuestro

señor Iesu Christo con muchas lagrimas y manifiestos indicios de verdadera contricion. Mas como despues de hechos y procurados muchos remedios los medicos desconfiassen de su salud, y se lo notificassen, alço las manos al cielo y dio gracias a su criador porq̃ le llamaua en tiempo q̃ tenia todo su coraçon y pensamiento puestos en el, y por cobrar a el le pesaua muy poco dexar el mũdo. Y luego mando llamar al Principe don Pedro, cõ cuya vista y presencia se holgo mucho. Al qual el dia siguiente por la mañana, oyda con mucha deuociõ la missa, en presencia de los Prelados, grãdes y barones q̃ alli se hallaron, le amonesto mucho a q̃ con los ojos del alma, mirasse y ponderasse muy bien los grandes y tan immẽsos beneficios que la bondad diuina hauia hecho a su Real persona en este mundo por todo el tiẽpo de su vida, hauiendo le concedido reynar por espacio de sesenta años y algo mas, y a gloria suya infinita, y alcançar victoria d̃ los enemigos de su santo nombre en quantas guerras emprẽdio contra ellos, de mas de los Reynos y señorios que tan prosperamẽte lo hauia permitido conquistar y añader ala corona Real: que por tanto confiasse alcançaria las mesmas mercedes y mayores de su diuina mano, si en todo caso se preciasse de lleuar siempre delante sus ojos y alma quatro cosas: las quales de presente le aduertia. La primera, si amasse y tuuiesse a Dios por su vnico y soberano Rey y señor sobre todas las cosas, y le temiesse, y se encomendasse a el con todas las proprias muy de verdadero coraçon y alma. La segunda si mediante justicia, llegasse a tener sus Reynos y pueblos cõformes con mucha paz y concordia: porque de aqui se sigue no solo la salud y cõseruaciõ, pero el aumento y ampliacion dellos, y hasta aqui llega la obligacion de los Reyes. La tercera, si mãtuuiesse firme vinculo de amor y concordia con don Iayme su vnico hermano de padre y madre. Pues no por otro fin hauia dado en segundo lugar a don Iayme el Reyno de Mallorca con las de mas Islas y estados de Mompeller y Perpiñan tan cercanos a sus Reynos de la corona: sino para que juntadas las fuerças y animos de ambos hermanos, hiziessen por mar y por tierra continua guerra en la costa de Africa para ser señores del mar. La vltima que no harian cosa mas acepta a nuestro señor, ni a si mas agradable, ni para los Reyes, y Reynos mas segura, que hechar a quantos Moros hauia del Reyno: porq̃ estos como de si sean capitales enemigos de los Christianos: jamas ternan verdadera paz con ellos, y ni con ruegos, ni buenas palabras, ni aun obras, se doblarã intrinsecamente a estar biẽ cõ los Christianos. Demas desto le encargo tuuiesse mucha cuenta con el Obispo de Huesca, aquien hauia criado en palacio d̃ pequeño, y por hauer salido tan principal hombre y de tan buen espiritu y letras, le hauia hecho su gran Chanciller de Aragõ, y tambien a su hermano el Sacristan de Lerida, y a Vgon Mataplana Arcediano de Vrgel todos personas fidelissimas, y de su Real consejo, juntamente con los criados antiguos de palacio, a los quales dessea tuuiesse en mucho y los auentajasse a todos los de mas. Finalmente recelando que si moria de aquella dolẽcia, el Principe con los de mas querriã lleuar su cuerpo fuera del Reyno al Monesterio de Poblete, y que por acõpañarle y ausẽtarse del Reyno, se podria leuantar alguna nueua rebelion, ordeno q̃ si la muerte le tomaua en Alzira, su cuerpo fuesse depositado en la yglesia mayor de nuestra señora que el hauia mandado edificar en ella. Y si en Valencia, en el templo mayor: hasta q̃ acabada del todo la guerra, fuesse lleuado al mesmo Monesterio en Cataluña, y alli sepultado.

CAP.

CAP. XIIII. COMO EL REY tomo el habito de los frayles Bernardos y hecho testamento, se hizo traher a Valencia donde murio, y su cuerpo fue depositado en la yglesia mayor.



Icho esto por el Rey, como ya la habla le fuesse faltando, paro vn rato, y tomado vn cordial, o substancia, cobro algun esfuerço, y queriẽdo apartarse del todo delas cosas de aca, y no pẽsar en otras q̃ las soberanas y perpetuas, renuncio libera y absolutamẽte sus Reynos y señorios conforme a la reparticion vltimamente hecha y aprouada por todos, al Principe don Pedro. Porque lo d̃ mas del Reyno de Mallorca y señorios d̃ Mompeller y Perpiñan con los de mas q̃ en la mesma reparticion estan cõtenidos y cupieron al Infante don Iayme, poco antes le hauia ya puesto en possesion dellos. Hecho esto, mando que le vistiessen el habito del glorioso sant Bernardo y orden de Cistels, de la qual siempre fue muy deuoto, con animo de passar al monesterio de su religion y ordẽ de nuestra señora de Poblete, y hazer alli professiõ de la regla, para dedicarse del todo al seruicio de Dios y contemplacion dela scosas celestiales el tiempo que le quedasse de vida. Demanera q̃ por querer lo assi el Rey y obedecerle el Principe don Pedro, cõ mucha humildad y lagrimas puesto de rodillas le beso las manos, y recebida su bendicion, se partio luego hazia los confines de Murcia, por si la dolencia y muerte del Rey causasse algũ mouimiẽto en los de Granada, por suceder en los Reynos don Pedro, de quien tan lastimados quedauan ellos y los Arraezes por la destroça q̃ poco antes hauian hecho en sus tierras. Llego a Biar, y cobro luego la fortaleza que con el fauor de los ginetes de Granada poco antes los de la villa hauian quitado a los Christianos, y puso gente de guarnicion en ella, y se detuuo por alli pocos dias aguardando en que pararia la dolencia del Rey. El qual viendo que su mal siẽpre crecia, se mando traher a Valencia, en vna litera, al qual salio a recebir toda la ciudad con harto mas llanto que alegria, y se aposento dentro della. Luego en llegando entrego su testamento sellado al Obispo de Valencia, para despues de ser muerto publicarlo, y como ya propinquo a la muerte la boz y alientos le faltassen, y se le diesse el Sacramento de la estrema vncion, encomẽdandose muy de coraçon y alma a Christo y a su bendita madre, cõ el ayuda y esfuerço de los Prelados y religiosos q̃ le assistian, y con santissimas palabras le endreçauan sus affectos, leuantados los ojos y manos juntas al cielo dio el alma al Señor que se la hauia criado y encomendado: a los IX. del mes de Iulio, año d̃ nuestra redemcion M.CCLXXVI. hauiẽdo llegado a edad de LXVIII. años, luego fue enbalsamado su cuerpo y depositado en la yglesia mayor como lo tenia mandado. La sepultura y obsequias se las hizieron con mediana põpa y cerimonias por la ausencia del Principe y de los hermanos, estando todos por mandado del Rey distribuydos por diuersas partes del Reyno para su defensa, demanera q̃ ninguno dellos se hallo presente a la muerte del padre, sino que a exemplo del Principe, cada vno acudio a su puesto: hasta q̃ de ahy a poco tiempo buelto el Principe y coronado Rey, le hizo lleuar con muy grande põpa y sumtuosidad Real al monesterio de Poblete donde esta magnificamente sepultado.

CAP.

CAP. XV. QVE MVERTO el Rey se publico su testamento por el qual se entiende los hijos que tuuo y como los colloco a todos.



MVerto el Rey fue abierto y leydo su testamento, hecho y firmado de su mano, y sellado con su sello en Mõpeller a XXVI. de Agosto, quatro años antes de su muerte. En el qual aprobaua las donaciones y repartimientos hechos de sus Reynos y señorios en fauor de dõ Pedro y de don Iayme hijos legitimos d doña Violante, como de su verdadera y legitima muger nacidos: A don Iayme y a don Pedro hijos que tuuo de doña Teresa, declaraua tãbiẽ por legitimos. Destos al mayor hizo donacion de la villa de Xerica con su fortaleza y baronia en el Reyno de Valencia con todo su territorio y jurisdiction. Al menor dio la villa, castillo y baronia de Ayerbe, cõ otros lugares en el Reyno de Aragõ: con condiciõ que el hermano que tuuiesse hijos sucediesse al q no los tuuiesse. Y careciendo los dos de hijos boluiessen a la corona Real. Y mas que muriendo dõ Pedro y don Iayme hijos de doña Violante sin hijos, sucediessen en todos sus Reynos y estados don Iayme y dõ Pedro de doña Teresa: y estos quiso que fuessen preferidos a qualesquier hijas aunque fuessen d doña Violãte. Puesto que despues de hecho este testamento, por causas muy graues (como en el precedente libro mostramos) tuuo por nullo el matrimonio d doña Teresa, quedando en lo d mas el testamento en su fuerça. Tuuo otros hijos bastardos, a dõ Fernã Sanchez de la Antillona, que miserablemente fue hechado y a hogado en el rio Cinca, a quien el Rey hauia dado la casa de Castro, de donde su hijo don Felipe Fernandez y successores se han siempre denominado. Tuuo a don Sancho Arçobispo de Toledo. Vltimo a don Pedro Fernandez de vna nobilissima dama Aragonesa llamada Berenguera Fernandez, differente de la otra Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, de la qual ningun hijo tuuo. Dio a don Pedro Fernandez la Baronia de Yxar en el Reyno de Aragon, de la qual tambien se denomino el y todos sus descendientes, que despues hã aumẽtado el estado con hauer juntado con la casa el Condado de Belchite, y con este es agora vna de las principales casas y señorias de Aragon. Tuuo quatro hijas de doña Violante, destas la mayor caso con el Rey don Alonso de Castilla. La segunda, Gostança con dõ Manuel hermano del mesmo Rey. La tercera, doña Isabel con don Felipe Rey de Francia. La quarta doña Maria se metio en religion. Tambien llama por herederos y successores en los Reynos, a los hijos destas, en caso que los quatro primeros hijos no los tuuiessen. Finalmente prohibio q̃ por ningun tiempo sucediessen mugeres en los Reynos. De donde se collige, que contando las mugeres, y a don Alonso hijo de doña Leonor la primera muger tuuo el Rey XIII. hijos: y fueron los mas dellos no solo heredados de Reynos y señorios, pero como salidos de sus entrañas generosissimas, y criados al pasto de su exemplo de vida y hazañas esclarecidas, fueron tales, que merecierõ ser hijos de tal padre.

CAP. VLTIMO. DONDE se haze epilogo y sumaria relaciõ de la vida, virtudes y señaladas hazañas deste Rey.

PAra que concluyamos ya, y lleguemos al fin dela historia y por remate della pongamos ante los ojos de todos los Reyes y Principes del mundo que presiden en el gouierno de grandes imperios, vna perfecta ymagen y retrato, no ſolo de vn ſabio Rey y Principe para tiempo de Paz, y de vn famoſiſsimo y inuictiſsimo capitan para tiempo de guerra, pero đ vn perfecto y Chriſtianiſsimo varõ para todo tiẽpo, haremos aqui vn breue ſumario como epilogo, aſsi delas auentajadas virtudes, y heroycas hazañas deſte Rey como de ſus intinciones y fines Chriſtianiſſimos, que ſiguio toda la vida. Porque ſi miramos ſu fe y religion Chriſtiana, hallarlas hemos no ſolo teſtificadas por ſu ſingular eſtudio y deuocion conque defendio y amplio la religion Chriſtiana: pero muy confirmadas por la obra, con los dos mil templos q̃ por el fuerõ mandados edificar a gloria đ Dios. Si cõſideramos ſu magnanimidad y valor, deſde ſu niñez tuuo animo para regir los mas principales cargos del mũdo de Rey y de grã capitan. Si ſu conſejo en el determinar, ninguno oyo mas atẽto el ageno que el, pero cõ ninguno acerto mas q̃ con el proprio. Si ſu prudencia, en ſus conſideradas actiones y tanta ygualdad de vida cõ tan proſperos ſucceſſos, deſcubrimos q̃ fue prudentiſsimo. Si ſu gouierno de Repub. quiẽ fũdo leyes, quiẽ hizo fueros, y reformo los antiguos, como pudo diſcrepar đ la buena adminiſtracion della? Si ſu ſagacidad y prouidẽcia en la guerra, aunq̃ fue increyble ſu celeridad y preſteza en preuenir al enemigo: no le falto madurez y tiẽto para el acometerlo. Si tratamos de ſu admirable pſona, ſu aſpecto venerable, ſalud y diſpoſicion corporal: ninguno ſe hallo en ſus Reynos đ mayor, ni mas biẽ proporcionada eſtatura, ningũo fue mas valiente, ſano, y hermoſo, ni a quien mas por ſu mageſtad de perſona, ſuauidad de roſtro, y affabilidad y trato, ſe afficionaſe todo el mundo. Gozò de tanta ſalud que paſſo toda la vida ſin dolencia graue, ſola vna fue la que lentamente ſin perturbar ſu animo le acabo. Si ſu modeſtia y templança, no ſe vio Rey en el comer y beuer mas templado: ni en los deleytes y paſſatiẽpos mas moderado: ni en el dezir y hazer mas recatado, y ni gaſto en regozijos q̃ no fueſſe đ armas, mas apartado. Si venimos a ſu valor y esfuerço en las empreſas de guerra, por lo qual alcanço renombre y titulo de conquiſtador: đ quien entendemos que ſe hallo en treinta batallas, como pudo carecer dela eſclarecida fortaleza, con las de mas virtudes militares? Si ſu admirable cõſtancia: quiẽ ningun hecho grande dexo de emprender, ni deſiſtio jamas dela empreſa, y que ſalio ſiempre con ella, no ſera ſu blaſon đ conſtante? Mas ni pudo perder ſu natural ſer de clemẽte, por mucho q̃ ſe moſtro aſpero y ſeuero cõ vn ſu tã deſobediente y rebelde hijo: pues para cõ las đmas gẽtes y pueblos, no ſolo ſe moſtro ſiempre liberal y clementiſsimo: pero ſin perder algo de ſu autoridad, fue con todos humaniſſimo. Que diremos de ſu paciencia, pues demas, que ſin caher de ſu eſtado, ſiẽpre, do fue meneſter la tuuo: ninguna ſe comparo con la que preſtò con ſus tios don Sancho y don Fernando, perpetuos emulos y perſeguidores ſuyos. Que no ſupliran ſu liberalidad y magnificencia (proprias virtudes Reales) pues en las preſas y deſpojos delas ciudades, y đ reales đ enemigos, nunca retuuo coſa para ſi, todo lo repartio, y a todos enrriquecio? Finalmente las diuinas virtudes de juſticia y miſericordia, aſsi las exercito, que no ſolo alcanço por ellas ſer tan amado y como temido delos ſuyos: pero aun por las miſmas fue muy eſtimado y alabado de ſus enemigos: y por ellas merecio en el Reynar en

nar por tan luengo y felice tiẽpo, ser a todos quantos Reyes vuo muy auẽtajado. Porq̃ reyno cũplidos sesenta años, y dexo a sus hijos y successores no solo pacificos y cõ doblados Reynos de los q̃ heredo: pero les abrio el camino para alcançar los que despues aca se hã adquerido. Pordonde como no sea tenida en mas la virtud del ganar, q̃ la del conseruar lo ganado: Que cosa pudo ser para este Rey mas gloriosa, q̃ ni de los Reynos que heredo, ni de los que por su mano conquisto, ni en vida suya, ni de sus successores hasta hoy se haya perdido vn palmo de tierra? Que mas felice y dichosa, q̃ hauer sido el mesmo el principio y fundamẽto (como en el proemio se prueua) del immenso imperio, y de la mayor monarchia que nunca se vio en el mundo, qual hoy mantiene nuestra España, rige y administra el inuictissimo don Felipe segũdo deste nombre su gran Rey y señor della?

Laus Deo.

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete, a la plaça de la Yerua. Año 1584.

